

Colección de los mensajeros más resueltos



IBRAHIM, EL AMIGO DE ALLAH
PREDICATOR DE LA UNICIDAD, DEL ISLAM
Y DE LA EJEMPLARIDAD

ESPAÑOL

Dr. Ali Mohammad al-Sallabi



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Au nom d'Allah,
Clément, Miséricordieux





Número de la edición	79
ISBN	978-625-8336-91-7
El título del libro	Ibrahim, El Amigo De Allah Predicador De La Unicidad, Del Islam Y De La Ejemplaridad
Autor	Dr. Ali Mohammad al-Sallabi
Editor	Recep Songül
Traductor	Aya Horizons
Agencia de diseño gráfico	AsaletAjans ajans@asaletyayinlari.com.tr
Ediciones	Asalet Eğitim Danışmanlık Yayın Hizmetleri İç ve Dış Ticaret Número certificado: 40687 Balabanağa Mh. Büyük Reşit Paşa Cd. Yümnü İş Merkezi, 16B/16 Vezneciler, Fatih, İSTANBUL-TÜRKİYE 0212 511 85 47 www.asaletyayinlari.com.tr asalet@asaletyayinlari.com.tr



© 2023 Asalet Publicaciones

Este libro está protegido por el derecho del autor, cualquiera reproducción integral o incompleta del texto de esta obra sin autorización del editor está estrictamente prohibida.

Colección de los mensajeros más resueltos

**IBRAHIM, EL AMIGO DE ALLAH
PREDICADOR DE LA UNICIDAD, DEL ISLAM
Y DE LA EJEMPLARIDAD**

Dr. Ali Mohammed al-Sallabi



Dedicatoria

A mis hermanos y hermanas en humanidad:

Aquellos que buscan en esta vida ejemplos a seguir, como fuente de inspiración y consuelo, a nivel dogmático, espiritual, ético, actitudinal e intelectual.

Para que de igual manera puedan encontrar las pertinentes preguntas a las grandes preguntas existenciales de la vida: la unicidad de Allah Todopoderoso, la creación del universo, el Paraíso y el Infierno, el decreto y el destino, los mensajes y las profecías, las leyes que rigen a las criaturas, la lucha entre la verdad y la mentira, el bien y el mal, la orientación y la perdición, la incredulidad y la fe.

A las mentes iluminadas, a los que tienen el instinto sano, y el corazón puro, a los que tienen una gran necesidad de conocer la vida de los Profetas, de los Mensajeros y de los más resueltos de entre ellos, como lo era Ibrahim, el Amigo de Allah¹ -que la paz sea con él- (ascendiente de los Profetas y de los Mensajeros que vinieron después de él), conforme al Libro de Allah que dice: « *Al que no le afecta la falsedad por ningún lado. Y es una Revelación cuyo descenso procede de uno que es Sabio, y en Sí mismo Alabado.* » Fussilat (Versos detallados): 42

A todos os dedico este libro, rogando al Señor -Exaltado sea- para que sea una luz que ilumine el camino a los impúdicos, y una fuente de información para los que buscan la verdad histórica, así como, una ciencia ventajosa para toda la humanidad.

Si en este libro se descubre algún desacierto, me hago responsable de ello. En cambio, si se advierte que es útil y fructífero, es gracias a Allah

1. Nota del traductor: En este libro hemos optado por esta traducción del término “Ḥalīlo Alāh”. El calificativo “Ḥalīlo Alāh” significa, el que está muy allegado a Allah, una proximidad desigual que Allah había decretó para Su Mensajero y Profeta Ibrahim -que la paz sea con él-.



y a Su benevolencia, únicamente a Él. A través de este trabajo, solo procuro Su bendición. Allah dice en Su noble Libro: *“Di: No soy mas que un ser humano como vosotros, me ha sido inspirado que vuestro dios es un Dios Único; así pues, el que espere el encuentro con su Señor que actúe con rectitud y que al adorar a su Señor no Le asocie a nadie.”* al-Kahf (La Cueva): 110

* * * * *

En el nombre de Allah, El Clemente, El Misericordioso

Introducción

Alabado sea Dios, imploramos Su perdón y acudimos a Él para que nos ampare de las tentaciones personales, y de las consecuencias nocivas de nuestras obras. Quien es guiado por Dios no tendrá nada que temer; el que se deja llevar por el mal se perderá para siempre. Testifico que no hay más dios que Allah, y que Mohammad es Su Mensajero.

“¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos.” Āli ‘Imrān (La familia de ‘Imrâne): 102

“¡Hombres! Temed a vuestro Señor que os creó a partir de un solo ser, creando de él a su pareja y generando a partir de ambos muchos hombres y mujeres. Y temed a Allah, por Quien os pedís unos a otros, y respetad los lazos de sangre. Realmente Allah os está observando.” an-Nisā’ (Las mujeres): 1

“¡Vosotros que creéis! Temed a Allah y hablad acertadamente. (70) Él hará buenas vuestras acciones y os perdonará las faltas. Y quien obedece a Allah y a Su mensajero ha triunfado con gran éxito.” al-Ahzâb (la coalición) : 70-71

Alabado sea Dios, por Su grandeza y por Su infinito poder. Pedimos Su bendición.

Esta obra forma parte de la enciclopedia titulada “El más resuelto entre los Mensajeros de Allah”. La dedico a Dios de manera desinteresada, con la esperanza de que pueda ser de gran utilidad a toda la humanidad, que hoy en día necesita más que nunca volver a la biografía de los Profetas por medio del Noble Corán, el cual posee la infalible verdad sobre el tema, para estudiar a fondo sus vidas, y los fundamentos de su mensaje, apoyándose en los hadices Saḥīḥ del Profeta Mohammad, ﷺ, así como en las citas y alusiones de los grandes ulemas, adoptando, eso sí, una postura que esté en consonancia con los tiempos actuales, los cuales exigen respuestas y conclusiones concluyentes a las grandes preguntas relacionadas con Allah, el universo y la vida, el Paraíso y el Infierno, el dictamen y el destino, los relatos de los Mensajeros, los Profetas y las antiguas civiliza-

ciones humanas (sus inicios, su destino...), las leyes divinas que rigen a las criaturas, a los fundamentos de la moral, a los valores espirituales, a la gestión de la lucha entre la Verdad y la Mentira, el buen camino y la aberración, el bien y el mal, la incredulidad y la fe, etc.

Alabado sea Dios, por haberme orientado hacia estos edificantes temas, y por las infinitas gracias con que me Ha colmado. Solo pido Su apoyo para que mis escritos sean de gran ayuda a la humanidad, y pueda usarlos como un medio susceptible para hacerle más fácil su búsqueda acerca de las grandes verdades de la existencia. Asimismo, le servirían como herramienta para hallar el buen camino, el de los Mensajeros, los Profetas, los mártires y los virtuosos. También como medio para iluminar las mentes, purificar y ennoblecer las almas, con la condición de atenerse a la verdad, aferrarse a ella y defenderla con firmeza.

Se ha publicado una serie de libros en la “Colección de los mensajeros más resueltos”, a saber:

1. Biografía del Profeta...Exposición de verdades y análisis de hechos.
2. Isa -que la paz sea con él- (La Verdad Completa).
3. Nuh -que la paz sea con él- y el Gran Diluvio: la creación de la segunda civilización humana.

Esta introducción incluye una presentación del cuarto libro de la susodicha colección, titulado Ibrahim -que la paz sea con él- predecesor de los Profetas y los Mensajeros (Biografía, recorrido y el ejemplo a seguir); es decir, los profetas que vinieron después de él-que la paz sea con todos ellos-.

El libro se divide en cuatro capítulos. El primero gira entorno a la vida de Ibrahim: su nombre, su linaje, su nacimiento, su época, sus peregrinaciones y su estatuto. El segundo narra la historia de Ibrahim -que la paz sea con él- a partir de las suras el Ganado, Mariam, los Profetas, los Poetas, la Araña, y las Filas. El tercer capítulo retoma el diálogo de Ibrahim con el rey injusto, la pregunta que hizo a su Señor sobre cómo resucita a los muertos, el pacto con los creyentes y Su rechazo a los incrédulos, así como los huéspedes de Ibrahim, los emisarios de Allah. El cuarto capítulo supone las pruebas que Ibrahim había superado con éxito, su condición de imán, su construcción de la Kaaba, sus devotas plegarias, la recomendación que hizo a sus hijos en la sura de la Vaca, para que permanezcan aferrados al islam, su invocación en la sura de Ibrahim expresando el arrepentimiento, y su llamamiento a la gente para que cumpla el peregrinaje. Además, se ha

aludido a sus folios, a su carácter, a sus cualidades, a sus afinidades con nuestro Profeta Mohammad, ﷺ, a su condición el día de la Resurrección, así como a su muerte y a su tumba.

Terminé la redacción de este libro a las 10h:22 mn de la noche del 14 de febrero de 2021. Hacía frío y la nieve caía con mucha abundancia, a tal punto que la ciudad de Estambul parecía una gran bola de nieve. ¡Exaltado sea el Creador y el Omniscente!

Me dirijo a Él, para reconocer humildemente Sus bendiciones y expresarle toda mi gratitud. Sin la fe que me impulsa y la voluntad y la firmeza que me transmite, no habría logrado nada. La razón, la memoria y los sentimientos se habrían debilitado. Y la pluma se habría secado para siempre.

“¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; e inclúyeme, por Tu gracia, entre Tus siervos justos!” an-Naml (Las hormigas): 19

Alabado sea Allah, Señor de los Universos.

El siervo que más necesidad tiene del perdón, la misericordia y la bendición de su Señor.

Ali Mohammad al-Sallabi

CAPÍTULO 1

Ibrahim : su nombre, su linaje, su época, sus peregrinaciones, su categoría con respecto a los Profetas y los Mensajeros

Antes de hablar de la Llamada (al- Dda'wà) del Profeta y Mensajero de Allah, Ibrahim, el Amigo de Dios -que la paz sea con él-, de la experiencia que vivió propugnando la unicidad divina, de la gran responsabilidad que le fue destinada en el seno de su pueblo, al igual que su posición entre los Profetas y los Mensajeros, ya que fue uno de los Mensajeros que padeció el sufrimiento, el abuso y el rechazo por parte de su pueblo, y puesto que era uno de los Mensajeros más resueltos, es necesario hablar de su nacimiento, su linaje, sus orígenes y las características más destacadas de su época.

La manera con la que Ibrahim fue calificado, tanto en el Corán como en la sunna, nos muestra sus innumerables méritos, así como la privilegiada condición de la que gozaba. En efecto, era el venerador de Allah que ha cumplido perfectamente su misión, hecho que le ha valido para merecer una posición digna de sus grandes hazañas. Hizo de la absoluta unicidad divina un valor supremo, logrando así reunir para su causa a las personas más ilustradas de su tiempo. Es el imán y el buen ejemplo a seguir. La profecía fue atribuida exclusivamente a su estirpe. Además, todos los Profetas y los enviados de Allah que vinieron después a él-que la paz sea con él-eran de su descendencia, incluido Mohammad ﷺ, el Sello de los profetas, quien fue enviado en respuesta a la imploración que hizo Ibrahim a Allah, de enviar a la comunidad árabe un Mensajero de su entorno.

Siendo Adam el primer padre y Nuh el segundo, Ibrahim es el tercer padre, el padre de los padres. Todos los habitantes de la tierra descienden de él. Es el pilar del universo, el imán de los verdaderos creyentes de la religión de Allah, al-hunafā'. Allah había asignado la profecía a sus descendientes: “*E hicimos que fueran sus descendientes los que quedaran.*”. as-Şâffât (Las Filas): 77. Tal es el Amigo del Misericordioso y el patriarca de todos los Profetas.

Parte 1

Su nombre, su genealogía, su apodo y su nacimiento

1. Nombre y genealogía

A. Su nombre:

Ibrahim, es una palabra siríaca que significa “padre tierno”, y en hebreo es un vocablo que se compone de dos unidades: “ab”, que quiere decir padre, y “raham”, se refiere a la comunidad, la multitud o a un gran número. Su sentido se aproxima más al significado de la palabra árabe “roham”¹. Y si para algunos esta palabra es un préstamo, porque no es de origen árabe, para otros proviene de la palabra “barhama”, que significa agudeza y penetración de la mirada.

También se dice que el nombre de “Ibrahim” tiene una connotación religiosa, ya que significa “el Intimo de Allah”. Si el vocablo “ram” en siríaco tiene un sentido afable y afectuoso, entonces, la palabra “ibram” se habrá modificado para significar “amigo íntimo de Allah”, en lugar de “amigo íntimo del Dios”, que en la práctica pagana se refería al culto al padre. Según Ibn Hajar, se le atribuyó este nombre, por su infinita ternura.²

A raíz de esta declaración coránica: “*la religión de vuestro padre Ibrahim*”, Al-Hajj (la Peregrinación): 78. Allah había hecho de Ibrahim -que la paz sea con él- el tercer padre de la humanidad. Por lo tanto, nuestro primer padre es Adam, el segundo es Nuh y el tercero es el “Amigo de Allah”, el Patriarca de los Profetas³, según Mohammad, ﷺ.

Se le puso este nombre porque fue el precursor de la predicación pro-

1. Rahm y roham, la familia del hombre. La mujer se llama “rahman”.

2. Fath Al-Bârî; Ahmed Ibn Ali Ibn Hajar Al-'Asqalânî

3. Saḥīḥ al- Buḥārī.

fética a lo largo de toda la historia humana. Y de él descendieron todos los Profetas y los Mensajeros, incluso los Profetas de los hijos de Israel, que son los descendientes de Yaqub hijo de Issac, y este último es hijo de Ibrahim. A partir de su persona, se ramifica la genealogía profética, y culmina con Mohammad ﷺ el Sello de los Mensajeros -que la paz sea con todos ellos-, que también es uno de sus descendientes, pues pertenece a la descendencia de Ismail. Allah El Altísimo dice: “ *Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.*” al-‘Ankabūt (La Araña): 27

B. Su genealogía:

Según el Noble Corán, Ibrahim es el hijo de Azar. El sagrado Libro no ha remontado hasta los primeros orígenes de Ibrahim para hablar de su linaje. De hecho, los historiadores musulmanes, entre otros, se basaron en la Torá para fijar su genealogía. Por consiguiente, el desacuerdo que hubo acerca de los nombres de sus antepasados podría deberse a las diferentes transcripciones que fueron hechas a partir de las antiguas lenguas, así como de los numerosos escritos que abundaban en las versiones antiguas de la Torá y otras obras históricas.

El nombre del padre de Ibrahim fue mencionado en el Noble Corán. Asimismo, en la sunna, se dice que Ibrahim es hijo de Azar. Algunos historiadores musulmanes afirman que él es el hijo de Tarah o Taraj, tal y como fue mencionado en la Torá. Los ulemas que habían afirmado que su padre era Tarah, tuvieron que someter al verso coránico a muchas interpretaciones, para corroborar su punto de vista, tanto que ciertos enemigos del islam encontraron una oportunidad de oro para sembrar la duda sobre la versión del Corán relativa a este punto. Y referente a este tema al-Rrāzī indicó que: “Los ateos se aprovechan de esta cuestión para atacar al Noble Corán, afirmando que esta genealogía es errónea”.

En la época moderna, la Enciclopedia del Islam sostuvo aún más esta duda: “Según el Corán, Azar es el padre de Ibrahim. Parece que hubo una cierta confusión sobre este punto, ya que el nombre de Azar no se menciona en ninguna parte. Además, algunos historiadores y exégesis musulmanes señalaron que el nombre del padre de Ibrahim podría ser también Tareh o Tarej. Así que, para intentar conciliar estas dos opiniones, se valieron de argumentos infundados. Sin embargo, tales astucias no tuvieron ningún valor”.

Antes de plantear los diferentes puntos de vista de los ulemas musulmanes referente al nombre del padre de Ibrahim, y elegir el que me parezca más relevante, me gustaría aclarar, que por alguna oscura razón personal fue el propio autor de este fragmento de la Enciclopedia del Islam quien recurrió a este engaño. Por lo tanto, puso la parte que más le conviene para corroborar sus alegaciones. Sin embargo, es bien conocida la posición parcial de la mayoría de los orientalistas referente al islam. Este autor comienza denigrando al Noble Corán, insistiendo sobre su supuesta confusión, para atacar después a los ulemas musulmanes acusándolos de ser embaucadores, cuando la mayoría de ellos refutan la versión de la Torá, y se basan en la del Corán. Hay otros ulemas que han intentado conciliar las dos versiones, apoyándose de manera objetiva en evidencias científicas, sin ceder a las pasiones. Es muy lamentable encontrarse ante un léxico tan innoble, en una obra que pretende ser científica. Sin embargo, tal actitud no es digna de los verdaderos eruditos, cuyo lema debería ser la integridad intelectual.

El origen del desacuerdo que hubo entre los ulemas musulmanes, sobre el nombre del padre de Ibrahim, surge a raíz de la manera con la que se interpretaron estas afirmaciones del Noble Corán: “*Cuando Ibrahim dijo a su padre Azar*”, al-An‘ām (Los Rebaños): 74. El teólogo Ibn al-Āwzī dio cuatro explicaciones a la palabra “Azar”: primero, es el nombre de su padre; segundo, es el nombre de un ídolo; tercero, no es un nombre, sino un insulto, cuyo significado sería o bien el extraviado que intenta desviar a la gente del camino de la verdad, o bien el pecador, o sea, como si le dijera: “Oh pecador, ¿Adoras a los ídolos?”, cuarto, es el apodo de su padre y no es su nombre, ya que el apodo a veces predomina sobre el propio nombre de la persona.

Según el Sr. Mohammad Murtadà al-Zabīdī: “Se dice que es el nombre del tío paterno de Ibrahim -que la paz sea con él y con Mohammad-. Ya que, en la tradición árabe, a veces se le llama al tío padre. Entonces no es extraño encontrar este pequeño desliz en el Noble Corán. En cuanto a su padre, su nombre es Tarej o Tareh, con el mismo esquema morfológico que Agar”.

A juzgar por estas palabras, queda claro que la versión atribuida a Mujāhid, según la cual “Azar” sería el nombre de un ídolo, no está autorizada a nivel de la cadena de transmisión, y constituye un error según las establecidas reglas del idioma árabe.

Al-Ḥāfid ibn Hajr dijo: “Al-ttabarī refiere, conforme a una débil cadena de transmisión, que según Mujāhid, Azar es el nombre de un ídolo”. Esta interpretación fue rechazada en parte, por la cadena de transmisión, ya que es una versión aislada que no se sostiene por ninguna otra fuente. Y, por otra parte, por la lengua árabe, pues, para los árabes el sustantivo nunca es acusativo cuando viene después de un verbo que sigue a un pronombre interrogativo, como viene en este ejemplo:

“¿Ajaka A Kalamta? (Tu hermano, ¿Has hablado con él?). La formulación correcta sería: ¿A Kalamta Ajaka? (¿Has hablado con tu hermano?)”.

Referente a la versión que dice que fue un insulto hacia su padre, se entiende claramente que es una explicación insostenible, porque no se podría aceptar una semejante conducta por parte de un Profeta hacia su padre, sobre todo porque es el propio Ibrahim quien responde a la amenaza de su padre: «*Dijo: ¿Acaso desprecias a mis dioses, Ibrahim? Si no dejas de hacerlo te lapidaré; aléjate de mí durante mucho tiempo.*» Mariam: 46 -que la paz sea con ella- «*Dijo: Paz contigo, pediré perdón por ti a mi Señor, es cierto que El es Complaciente conmigo.* ». Mariam: 47.

Abū Ḥayyān, por su parte, en su obra Al-Bahr al-Muhīt rechaza esta explicación, alegando que, si el vocablo Azar fuera un calificativo, sería difícil considerarlo como un diptote. Igualmente, sería difícil valorarlo como un nombre definido, siendo indefinido, aunque hay algunos que tratan por todos los medios de adaptarlo a sus interpretaciones preestablecidas.

Pretender que Azar es el apodo del padre de Ibrahim, o decir que tiene dos nombres, como Israel y Yaqob, sería plausible, siempre y cuando el argumento esté respaldado por pruebas fehacientes. Sin embargo, aquí no se da el caso, excepto si se quiere intentar reconciliar las dos versiones. Afirmar que el padre significa el tío paterno, esto significaría ignorar el sentido literal a favor del sentido figurativo, sin apoyarse en ninguna justificación textual que demuestre tal diferencia. Si nos deleitásemos de esta manera, en interpretar textos explícitos, terminaríamos rompiendo todos los vínculos que unen las palabras con sus significados. En este caso, todos los indicios muestran que el que está en el punto de mira es el sentido propio de la palabra, como es el caso en estos textos coránicos:

“*Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.*” at-Tawbah (El Arrepentimiento): 114

Lo mismo pasa en los versículos de las suras de Mariam, Los Poetas, Las Filas, El Ornamento y La Aprobada. De hecho, se dice explícitamente que el sermón de Ibrahim está dirigido a su padre. Entonces, ¿Por qué se quiere favorecer el sentido figurativo a expensas del sentido explícito, cuando todas las pistas apuntan a este último?

Reiterar que son diferentes lecturas coránicas, significaría confundir lectura y versión. Además, son lecturas infundadas, rechazadas por todos los ulemas especializados en la lectura coránica. Peor aún, son tan débiles, a nivel de su cadena de transmisión, que podrían ser calificadas de incorrectas. Sin embargo, todas las lecturas coránicas confirmadas hablan del nombre de Azar, ya sea de manera acusativa o nominativa. Esta última muestra de modo concluyente que efectivamente se trata de un nombre propio, ya que es el sujeto de un apóstrofe. No obstante, esta discrepancia sobre el nombre del padre de Ibrahim podría ser explicada a partir de dos puntos: los resultados obtenidos por los estudiosos acerca de las filiaciones genealógicas y los comentarios y argumentos recogidos en los Libros Sagrados.

Con respecto al primer punto, se deduce que es poco creíble, ya que las filiaciones genealógicas que fueron establecidas varían de forma considerable. Además, son dudosas, y llenas de errores y contradicciones. En “al-ttabaqāt”, ibn Sa’d informa, según ibn-‘Abbās que: “Cuando el Profeta, ﷺ, hablaba de su linaje genealógico, se remontaba hasta su antepasado Mu‘ād ibn ‘Adnān ibn Udad. Y antes de continuar su narración guardaba un momento de silencio y añadía: “Los genealogistas eruditos mintieron”. Allah, el Altísimo, dijo: “*Y los Ad y los Zamud y los dueños del pozo y muchas generaciones intermedias*”. al-Forqāne (El Discernimiento): 38. En cuanto a lo que había escrito la gente de los Libros Sagrados, queda poco fiable, y mucho menos si contradicen los razonamientos del Corán y la Sunna.

Con arreglo a este verso: “*E hicimos que te descendiera el Libro con la verdad, como confirmación de lo que había en el Libro y para preservarlo,*” al-Mā’ida (la Mesa): 48, el Altísimo, afirma que el Noble Corán es más fiable y prima sobre los demás Libros revelados.

El hadiz relatado por al-Imām al-Bujārī en su Şaḥīḥ, donde se menciona explícitamente el nombre del padre de Ibrahim, corroboraría la tesis que estipulaba que su nombre era Azar y no Tareh. De hecho, según ibn Hurayra,- que Allah esté complacido con él-, dijo: “*Ibrahim se encontrará con su padre Azar, el día de la Resurrección, su rostro entonces estará pol-*

voriento y sombrío. Ibrahim le dirá: “¡No te dije que no me desobedecieras! Su padre le dirá: “Hoy no te desobedeceré. Ibrahim dirá: Oh Señor, Tú has prometido no deshonrarme el día en que serán resucitados, pero ¡Qué deshonra puede ser peor que ver a mi padre en este estado! Allah le dirá: “He prohibido el Paraíso a los incrédulos”. Entonces se dirá: “¡Oh Ibrahim! Mira debajo de tus pies.” Entonces mirará y allí verá que su padre se ha transformado en una hiena macho cubierta de excrementos, a quien agarrarán por las patas y lo tirarán al fuego”¹. Esta tesis es aún más fehaciente porque el historiador cristiano Griego Yusefus había mencionado que el padre de Ibrahim se llamaba Athar, además, la similitud paronomástica entre Azar y Athar es obvia, y es motivo suficiente para descartar definitivamente el nombre de Tareh.

2. Su nacimiento, su apodo y su lengua

A. su nacimiento

El lugar de nacimiento de Ibrahim -que la paz sea con él- dividió a los historiadores y a los biógrafos. Unos lo situaron en Sus, en la región de al-Hauz, y otros hablaron de Babel en Irak, de Kusch, de Cucha o de Harán. La mayoría de los eruditos en la materia afirman que nació en Gota, cerca de Damasco, en el pueblo de Barza, en el monte Kasium. Ibn ‘Asākir es más categórico sobre este tema: “En realidad, Ibrahim nació en Babel, en la ciudad de Ur. Esta opinión es la más reconocida y transmitida por los biógrafos y los historiadores. Ibrahim vivió alrededor de 1940-1765 antes de Cristo”.

Según los Evangelios, habría nacido en Ur, ya sea en el Alto Éufrates o en el Bajo Éufrates, en la región de Al-Jazira, entre el Éufrates y el Tigris.

Era el menor de sus dos hermanos, Harán y Nacor. Harán es el padre de Lot, -que la paz sea con él- murió en Babel antes de su padre. Lo cierto es que era el mayor de sus hermanos.

El Corán no menciona ni el lugar ni la fecha de nacimiento de Ibrahim-que la paz sea con él-. Pues por falta de un texto canónico que especifique estos datos biográficos. Además, las narraciones que había sobre la fecha y el lugar de su nacimiento eran confusas, los historiadores empe-

1. Sahih al-Bujari, n° 3350

*N.T: Un diptote es un sustantivo que refleja el caso nominativo con la vocal ضمة, y los casos acusativo y genitivo con la vocal فتحة. Además, tal sustantivo no recibe تنوين التمكن (un tipo de nunación). En árabe, un diptote se conoce como ممنوع من الصرف / mamnu’ min as-sarf / o غير منصرف / ghair munsarif / (cambio restringido).

zaron a discrepar sobre estos datos, y la mayoría situaron su nacimiento entre los siglos XIX y XX antes de Cristo, sin precisar el año en que nació. Aunque algunos biógrafos prefieren hablar de una fecha aproximativa.

En cuanto a la historia, que remonta su nacimiento a la época de Nemrod, y que se repite en varias versiones, las cuales están todas llenas de flagrantes contradicciones, no se le ha encontrado ningún rastro ni en el Corán ni en la Sunna. Según este relato, en la época del rey Nemrod, la astrología gozaba de una gran importancia y estaba muy extendida entre la gente. Cuando los astrólogos, de aquel entonces predicaron el nacimiento de un bebé que atacaría las creencias de su pueblo y destruiría sus ídolos, Nemrod ordenó que mataran a todos los recién nacidos de su reino. Cuando nació Ibrahim, lo escondieron en una cueva, donde había permanecido hasta que se hizo joven. Entonces, fue a ver a su padre, quien lo recibió con mucha alegría. Por consiguiente, el joven Ibrahim comenzó a contemplar el universo, sus maravillas y las evidencias divinas que apoyaban la existencia de un deslumbrante universo, hasta que su corazón se llenó de fe. Seguidamente, recibió la visita del ángel Gabriel quien le transmitió el mensaje divino. A partir de allí comenzó a predicar a su pueblo la palabra de Allah. Sería inútil detenerse en esta fabulación, cuya inconsistencia ya no necesita ser demostrada.

B. Su apodo: simple y compuesto

Fue apodado “el Amigo de Dios”. El Altísimo dice en Su Noble Libro: “*Y Allah tomó a Ibrahim como Amigo*”, an-Nisā’ (Las mujeres): 125. En la sunna, Ŷundub – que Allah esté complacido con él- informa que: El Mensajero, ﷺ, dijo: “*Allah me tomó como amigo cercano, tal como tomó a Ibrahim como amigo cercano*”. En cuanto a su apodo compuesto, le pusieron “Abī al- Dayfān” (Padre de la Hospitalidad), porque era conocido por su legendaria generosidad, como atestiguan estos versículos coránicos:

“*¿Ha llegado hasta ti el relato de los honorables huéspedes de Ibrahim, (24) cuando se presentaron ante él y dijeron?: Paz. Contestó: Paz, gente desconocida (25) Entonces se retiró a su familia y vino con un hermoso ternero. (26) Lo acercó a ellos diciendo: ¿No vais a comer?*” ad-Dāriyat (Los vientos que arrastran): 24-27.

C. ¿Hablaban Ibrahim -que la paz sea con él- el árabe antiguo?

Según al-ššayj Mohammad Rachīd Ridā, Ibrahim hablaba una lengua cercana al árabe de Jurhum. “Todas las obras de tradición profética y de

la antigua historia árabe, subrayan que Ibrahim instaló a su hijo Ismail, en compañía de su madre egipcia Agar, en el valle donde más tarde se construiría La Meca. Y gracias a la intervención divina, se unió a ellos la gente de Jurhum y allí vivieron juntos. Ibrahim los visitaba con frecuencia. Y más tarde, construyó la Casa Sagrada junto con su hijo Ismael, para luego dedicarse a la predicación del islam y su difusión en las tierras árabes”.

Resulta que el idioma árabe antiguo era el que hablaban Ibrahim, Agar, Hammurabi, su gente y los antiguos egipcios. A pesar de las palabras que tomó prestadas de las lenguas caldea y egipcia, esta lengua se mantuvo muy cercana al árabe de Jurhum. Este hecho podría haber facilitado aún más la comunicación entre Agar y las personas que se establecieron con ella en el valle. En el Şahīh de al-bujārī, Ibrahim fue a visitar a su hijo Ismail, pero este último no estaba en casa. Entonces, habló con su mujer que pertenecía a la tribu de Jurhum, la cual no le agradó para nada. Cuando regresó de nuevo a casa de su hijo, encontró allí a otra mujer que, después de hablar con ella, le causó una buena impresión.

Es cierto que desde un punto de vista científico las pruebas que he expuesto anteriormente son de gran importancia, pero creo que no podrían poner fin a esta controversia. Estas pruebas como mucho son conjeturas y deducciones puramente intelectuales, relativas a una época completamente desconocida, que pertenece a la prehistoria. Calificar a Ibrahim de árabe es más bien un anacronismo y una proyección basada en el significado que hoy se atribuye a este término. Lo cierto es que tales cuestiones son irrelevantes. Es más, corren el riesgo de suscitar ciertas sensibilidades nacionalistas y raciales entre musulmanes árabes y no árabes. Lo que agrava aún más la situación de división que sufrimos hoy en día.

Según el gran escritor al-‘Aqqād, aunque parezca extraño, el origen del linaje que más conviene a Ibrahim -que la paz sea con él-, es el árabe. En cambio, cualquiera que pretenda hablar de este linaje, corre el riesgo de ser interpelado: ¿De dónde sacas esta increíble historieta? Dirían algunos. Sin embargo, no se puede decir que Ibrahim fuera israelí, porque Jacob su nieto fue el primero en llamarse Israel. Asimismo, no se puede afirmar que era judío, porque la palabra judío proviene de Yahuda, que era el cuarto hijo de Jacob. Además, esta palabra apareció una vez que su nombre se había convertido en el nombre de la región que le fue otorgada, después de la división de las tierras entre los hijos de Jacob, así como no se le puede llamar hebreo, si se entiende por este término una lengua particular, que

pertenece a las lenguas semíticas, hablada exclusivamente por una comunidad de semitas. Entonces, en aquella época Ibrahim hablaba una lengua que toda la población de Mesopotamia y Canaán entendía perfectamente. Además, el hebreo, en ese momento, aún no se había separado de las otras lenguas semíticas.

Se podría decir que es un semita procedente de Sam hijo de Nuh, excepto si esta filiación fuese establecida a partir de un antepasado, y no de un pueblo. No obstante, la lengua semítica la hablaban los abisinios, que no eran ni siríacos, ni arameos, ni homeritos. En definitiva, la filiación que más le correspondía a Ibrahim -que la paz sea con él- era la árabe, que hace también referencia a una lengua, tal y como se practicaba en la Península Arábiga y en la Mesopotamia.

Todo apunta a que había crecido en una familia que había emigrado recientemente del norte de Yemen a la Península Arábiga. Era una de aquellas familias que procedían de la “Tierra del Mar”, nombre con el que los babilonios denominaban las regiones donde vivían los árabes cerca del Golfo Pérsico. Hubo muchos nombres árabes que figuraban entre las dinastías que habían reinado durante un largo período en el sur de Babel, y que coincidían con la época de Ibrahim -que la paz sea con él-.

Mohammad Bayūmī Mahrān apoya también la tesis del linaje árabe de Ibrahim: el pueblo de este último apareció en la Península Arábiga, donde vivía una de las muchas comunidades semíticas. Por lo tanto, era un árabe de pura cepa (los árabes nativos, cuya descendencia se remonta a Sam, hijo de Nuh -que la paz sea con él-). Es el antepasado de los árabes adnanitas, que son los descendientes de su hijo Ismail. Así pues, es el antepasado de los árabes, antes de serlo de los israelitas.

* * * * *

Parte 2

La época de Ibrahim y su emigración

1. La época histórica que precede al mensaje de Ibrahim -que la paz sea con él-

Hubo otros mensajes divinos que precedieron al de Ibrahim, Nuh, Hud, Saleh y sobre todo el de Adán. Ya he escrito dos obras dedicadas a la época que antecede a la de Ibrahim: Nuh -que la paz sea con él- y el Gran Diluvio, y El relato sobre el comienzo de la Génesis y la creación de Adán -que la paz sea con él- y pienso escribir la biografía de Hud y Saleh -que la paz sea con ambos-. Sin embargo, los Mensajeros y los Profetas anteriores a Ibrahim, tales como Nuh, Hud y Saleh considerados como los principales guías de la humanidad, serán concisamente mencionados en este ensayo. Por tanto, un estudio detallado de la biografía de estos grandes hombres proporcionaría información acerca de la cronología y la evolución de las antiguas civilizaciones, que habían contribuido de manera relevante al desarrollo de la humanidad, y cuya influencia había beneficiado, y sigue beneficiando a las regiones a las que los Mensajeros fueron enviados a sus respectivos pueblos.

Dichas regiones se concentran en lo que generalmente se conoce por el Oriente Árabe u Oriente Medio, particularmente en la parte que se identifica por su clima templado, sus relieves de fácil acceso, y por donde corren el Nilo, el Éufrates y el Tigris.

En estas regiones se desarrollaron y tuvieron un auge excepcional las grandes civilizaciones, incluidas las civilizaciones sumeria, egipcia, babilónica y asiria.

Huelga decir que en otras regiones también nacieron nuevas civilizaciones, como la civilización china que apareció a lo largo de los ríos, sin

embargo, su aislamiento y su lejanía de los lugares donde fueron enviados los Profetas, no les permitió tener la misma influencia que tuvieron las primeras.

La parte sur del Mediterráneo, que se extiende hasta la Península Arábiga, es considerada como el hervidero de las civilizaciones y la cuna de las religiones reveladas. Asimismo, es la fuente que dio vida al ciclo de las civilizaciones, cuyos afluentes se han extendido por todo el mundo. De hecho, todos los pueblos que fueron partícipes en la edificación de las diferentes civilizaciones son descendientes de Nuh -que la paz sea con él-, y entre ellos había una mayoría de creyentes árabes que pertenecía a los desaparecidos pueblos árabes los A'ad y los Zamudíes (los aniquilados). Estos últimos abandonaron la Península Arábiga, tras los devastadores desastres que sufrieron sus antepasados, como castigo por rechazar las palabras divinas que traían los Mensajeros de Allah, por sus obras, su ingratitud, su mala gestión y su perversidad.

Las antiguas comunidades humanas estaban en constante desplazamiento buscando nuevos y propicios entornos que les puedan proporcionar mayor seguridad, agua abundante y oportunidades para llevar una vida digna y estable. Las orillas del Tigris, el Éufrates y el Nilo cumplían perfectamente estas condiciones. Estas comunidades se inspiraron en la experiencia de sus antepasados, sacando provecho de sus mejores conocimientos y experiencia material y normativa, comenzaron a desarrollar las técnicas de su época. Asimismo, llevaron adelante su sistema administrativo y su modo de vida. Los grupos humanos empezaron poco a poco a formarse y a organizarse en el seno de un gran Estado basado en un régimen monárquico e imperial.

Ibrahim fue enviado a su pueblo, en la ciudad babilónica de Ur, en el sur de Irak, en plena mutación hacia un Estado responsable, que venía a culminar todo un proceso, con el propósito de establecer civilizaciones a lo largo de los grandes ríos de Oriente Medio, e implantar una monarquía a modo de un régimen político, una monarquía heredada como si fuese un don sagrado, que permitía gobernar las sociedades, socialmente y militarmente, por medio de reglas procedentes de los mecanismos que el hombre había puesto en marcha, en el ámbito dogmático, moral y económico. Por lo tanto, Ibrahim fue enviado porque la gente al rendirse a los engaños del Diablo se desvió de la unicidad y la adoración de Allah -Exaltado sea Él, sin asociarle nada-, y empezó a adorar las estatuas, los ídolos, los dioses

celestiales y los seres humanos. Habiendo borrado de su memoria la predicación de Nuh, Hud y Saleh, la gente estaba completamente perdida.

2. La vida religiosa en la época de Ibrahim -que la paz sea con él-

Ibrahim nació en la Mesopotamia, el actual Irak, y creció en una sociedad que adoraba los ídolos y los cuerpos celestes. Peor aún, la gente se prosternaba ante los reyes y los gobernantes, y no lo hacían ante Allah, Exaltado sea. Según algunas fuentes, incluso, su propia familia se dedicaba a esculpir los ídolos para venderlos a la gente. Sin embargo, a pesar de haber vivido en este ambiente pagano, Ibrahim supo salvaguardar su limpia y primitiva naturaleza de la idolatría que reinaba en su tierra. Ibrahim se mantenía insensible a las falsas creencias que profesaba su pueblo. Asimismo, su pensamiento preservaba su pureza. En consecuencia, guardaba un odio visceral por todas las creencias infundadas a las que se aferraba su pueblo.

Allah, el Altísimo, concedió a Su amigo cercano un lugar de privilegio, y le otorgó una preeminencia particular. Desde su infancia le alejó de la idolatría, y lo guio hacia la verdad. El Altísimo dice:

“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51

Gracias a la inteligencia y a la clarividencia que Allah había otorgado a Ibrahim, este último supo que este universo tenía un Señor, que dominaba e imperaba sobre todas las criaturas que allí existían. Supo también que los seres humanos debían adorar al Creador de este universo. Asimismo, y debido a su singular naturaleza y a su devoción a la verdad, Allah le confirió la capacidad de percibir los secretos del universo y las reveladoras señales que existían en él, tal y como viene en estos versos coránicos:

“Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.” al-An’ām (Los Rebaños): 75.

Allah, el Altísimo, reveló a Su Amigo el reino de los cielos y de la tierra, y lo que Él había creado allí: el sol, la luna, las estrellas, los árboles, el ganado, y las demás maravillas que confirmaban Su grandeza y Su poder. Él le reveló los aspectos aparentes y ocultos de las cosas, para que reconociera la unicidad divina, y tomara el camino que Él le había indicado. Además, le concedió la capacidad de reconocer Su unicidad y de estar al tanto de los errores que cometía su gente, entregándose a la idolatría y asociando a su Creador con sus falsos dioses.

Armado con este sano y natural instinto, con esta extraordinaria lucidez, con esta desinteresada devoción por lo Verdadero y con este intransigente rechazo a lo Falso, Ibrahim -que la paz sea con él- pudo pues, gracias a la revelación, percibir la realidad del reino de los cielos y de la tierra. Le informó sobre los secretos escondidos en el corazón del universo, y le reveló los versos transmitidos en los pergaminos de la existencia, para que fuera conducido por su corazón, su instinto básico, los requisitos de la fe y los signos de la orientación en este excepcional universo, y pasar del estado de la negación del culto a los falsos dioses creada por la idolatría, al estado de la consciente certeza de la existencia del Dios Verdadero.

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- comenzó a predicar la palabra de Allah en la sociedad de la Mesopotamia, y luego en la Gran Siria, Egipto y Al-Hijaz, siempre había insistido sobre la unicidad de Allah y siempre había incitado fielmente a la gente a adorar a Allah sin asociarle con nada ni nadie.

En aquel entonces, la Mesopotamia, se caracterizaba por sus tierras fértiles y su vida cómoda, lo que atrajo a muchas tribus árabes nómadas, que llegaban desde la Península Arábiga y de otros lugares. Entonces, bajo el efecto de ese flujo migratorio, se multiplicaron los cultos y los dogmas, porque la gente que iba allí trasladaba sus costumbres y sus falsas creencias, como la idolatría, la adoración de los cuerpos celestes, el culto a los reyes y a los fenómenos naturales.

Referente a la proliferación de los dogmas y los cultos en aquella época, Al-'aqqād señala que: “Desde el tercer milenio hasta el segundo antes de la era cristiana, los partidarios de todas las creencias que existían en esa época se instalaron en la Península Arábiga, especialmente en la Mesopotamia, donde sucedieron varios Estados, así como religiones, ritos y cultos: cuerpos celestes, soberanos, incluso la población de cada provincia adoraba a sus propios dioses locales, separadamente de las demás. Abundaban, pues, los rituales según las respectivas de cada religión: ofrendas, sacrificios humanos, ofrendas en forma de cosechas estacionales, se celebraban oraciones en los templos bajo el servicio de los sacerdotes, y también en las casas o en los cementerios contiguos...”

Los cultos y los dogmas que dominaban en esa época son los siguientes:

A. Adoración de los cuerpos celestes y las estrellas

El pueblo de Ibrahim adoraba las estrellas y los cuerpos celestes. La secta de los sabeos creía firmemente en su santidad. Esta secta los veneraba y colocaba a sus ídolos en los templos como efigies terrestres que

representaban dichos astros. Se dirigía a ellos por medio de los ritos y las ceremonias (oraciones, invocaciones, ofrendas, deseos, etc.).

Ibn Kaṭīr evoca las creencias del pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él- de la siguiente manera: “Adoraba los siete planetas. Todos los habitantes de Damasco profesaban esta religión. Dirigían su rostro hacia el Polo Norte e invocaban a los siete planetas, mediante ritos gestuales. Es por esto que, en cada una de las siete antiguas puertas de Damasco, había una efigie de uno de los siete planetas. Se celebraban fiestas en honor a estos ídolos y se les ofrecían ofrendas. La gente de Harán adoraba los planetas y los ídolos. Todos los que vivían sobre la faz de la tierra eran incrédulos, excepto Ibrahim, el Amigo de Allah, su esposa y su sobrino Lot -que la paz sea con todos ellos”.

La adoración del pueblo de Ibrahim a los cuerpos celestes, no era como si fuese a un Dios Todopoderoso, sino que creía que los planetas fueron creados por un dios que les dio un sitio específico en el cielo. Referente a este tema, al-aqqād dijo: “Creía en un Dios Todopoderoso, que creó a pequeños dioses y les asignó su lugar en el cielo. Estos pequeños dioses son los astros superiores, y el más conocido de ellos es la luna. El culto a este planeta se había extendido en la tierra de los semitas, especialmente entre los primeros árabes de Mesopotamia hasta el Sinaí, al que llamaban Sin. Su nombre en Mesopotamia era Nanar. Era a ella a quien adoraban. Tenía un centro en la ciudad de Ur -ciudad del Amigo de Allah- y otro en el norte de Irak, donde era venerada junto a otra deidad, Mardūj o Murīj (Marte). Los partidarios de este culto levantaban largas torres para observar los planetas.

Los demás planetas que habían sido muy adorados después de la luna, por su brillo y sus vicisitudes fueron Venus (‘aštār) y Marte (mardūj). Para esa gente, Venus era la diosa del amor y Marte por su color rojo era el dios de la guerra que alude a la sangre. Sin embargo, en el pasado adoraron al sol bajo el nombre de “Šammās”, aunque su adoración no era tan generalizada entre ellos como lo fue el culto a la luna.

El dios Sin representaba la luna, Šams el sol, ‘aštār Venus y Mardūj o Merdūj, Marte.

B. Culto a los ídolos

En la época de Ibrahim, a excepción de Allah el Altísimo, la gente adoraba a estatuas e ídolos. Los invocaban, mediante oraciones, sacrificios, ofrendas y diversos ritos. Creían que estos ídolos eran divinidades

que podrían disponer a su antojo de su destino, y que eran una fuente de fertilidad, de subsistencia y de vida. No obstante, creían que estos pequeños dioses estaban bajo el mando de un único y gran dios, cuyo poder se extendía por todo el universo. Igualmente, asignaban a estas deidades templos o casas particulares, donde las adoraban y expresaban mediante ritos individuales o colectivos su devoción a ellas.

Al-'aqqād señala según "Woly" en su trabajo sobre Ibrahim-que la paz sea con él- que: "Los sumerios dividían sus divinidades en tres categorías jerárquicas: los dioses supremos, a los cuales se les reservaban los templos del Estado; los dioses, de menor importancia, cuyos templos eran construidos en el espacio público; y por último, las deidades domésticas. La mayoría de las deidades supremas representaban las fuerzas de la naturaleza, como el sol, la luna, el agua, la tierra, la lucha, la fertilidad y la muerte. Además, cada divinidad le correspondía una provincia donde era exclusivamente adorada y donde se le debía total obediencia.

El pueblo de Ibrahim atribuía a sus ídolos cualidades humanas, pero con dimensiones más abstractas y perfectas. Les vestían con ropa como las suyas, pero era más parecida a la de los príncipes, incluso más hermosa aún. Estaban tan moldeados que de ellos emanaba un cierto brillo hechicero. Tenían sus propias familias, sus propias armas y se implicaban al igual que los seres humanos, en los conflictos, pero con unas dimensiones más bien épicas. Sin embargo, se distinguían por su inmortalidad, y por su inherente bondad que está eternamente unida a ellos. No eran malvado ni eran responsables de la maldad que existía en la tierra, esa maldad que proviene de los espíritus malignos que superan la maldad humana, pero que son inferiores a la de los dioses. Entre sus ídolos más famosos se destaca la que se denominaba La Suprema Tríada: Anó, Enlil y Ea.

C. Culto a los reyes

Igualmente, el pueblo de Ibrahim adoraba y sacralizaba a los reyes. Les atribuía el poder de dar la vida y la muerte, así como la capacidad de dañar, o beneficiar a las personas y traerles felicidad o desgracia. De hecho, creían que los primeros reyes que reinaron después del Diluvio descendieron del cielo a la tierra. Entre estos últimos, encontramos al rey déspota que se había proclamado dios y se había opuesto ferozmente a Ibrahim -que la paz sea con él-.

El culto a los reyes llegó a tal punto, que cuando uno de ellos se moría,

tal y como lo demuestran los restos arqueológicos, enterraban a sus ministros y a sus cortesanos con él. Woly, en su libro *El oro de los caldeos* argumenta: “Eran ellos mismos los que elegían por su propia voluntad beber un veneno mortal, convencidos de que su vida en el cielo, junto a sus reyes, sería una prolongación de la vida que llevaban en la tierra”.

D. Hacer ofrendas y formular deseos

Entre los ritos más conocidos que se hacían en la época de Ibrahim -que la paz sea con él-, eran el ofrecimiento de ofrendas y la formulación de deseos a los ídolos por diferentes motivos: sobre todo, para purgar los pecados e implorar el perdón de los dioses y ganar sus gracias... Las ofrendas eran de varios tipos: productos agrícolas (trigo, maíz, cebada, sésamo, etc.); o animales (cordero, chivo, etc.). Dichas ofrendas se colocaban en un altar delante de la imagen de la deidad, antes de que se iniciase la ceremonia religiosa, que se caracterizaba por los encantamientos, las oraciones, y otros ritos. En cuanto a las ofrendas agrícolas, se repartían entre los sacerdotes, el clero y los reyes.

En esa época era costumbre presentar como ofrenda el oro, la plata, los cereales, la ropa, las telas, que se colocaban delante de las estatuas de las deidades. Antes de almacenarlas en el depósito del templo, los sacerdotes las medían y las pesaban para luego registrarlas en un registro exclusivo para ellas. Después, se apunta un tipo de recibo en una pizarra de arcilla, y se entrega una copia al donante. A veces la gente prometía, ante las efigies de los dioses, ofrecer a sus hijos como ofrendas para sacrificarlos.

En el capítulo dedicado a los babilonios, Will Durant señala que: “Igual que los fenicios, los babilonios cuando sufrían de alguna grave desgracia o amenaza, presentaban a sus hijos como ofrendas a su divinidad. Los padres acudían a la ceremonia religiosa vestidos con sus mejores galas. El estruendo ruido de los tambores y las flautas se alzaba fuerte sobre los gritos de los niños que eran devorados por el fuego. Además, ofrecer una niña virgen a un sacerdote, para que la desflorara, era considerado como una de las mejores ofrendas ofrecidas a los dioses”.

De igual manera, el cuerpo de la mujer era considerado de manera general, la ofrenda más preciada de todas. ‘Abdulhamīd Ŷawda explica esta práctica: “La que se entrega al templo, sacrifica su cuerpo como ofrenda a los dioses. Su sacrificio es, por tanto, más importante que el sacrificio de un cordero, un cabrito o un toro. Su sacrificio tiene un fin que va mucho

más allá del simple deseo sexual. Cuando la mujer entrega su cuerpo a un extraño, ofrece su cuerpo sobre el altar a los dioses”.

E. La construcción de los templos

Los templos ocuparon un lugar muy importante en la vida del pueblo de Mesopotamia, al igual que lo ocuparon en la vida de los demás pueblos como los cananeos y los egipcios. Esto se debe al papel que desempeñaba el templo en la vida religiosa y civil de esta gente. Además, era considerado como un lugar sagrado, donde vivía el dios con su esposa, sus hijos, sus cortesanos y sus sirvientes.

En cuanto al aspecto civil, el templo era un lugar para el poder judicial y para los jueces, en él se depositaban los archivos y se guardaban los registros de ciencias, literatura y libros reales. Por lo tanto, los mesopotámicos se empeñaban en construir los templos en el centro de las ciudades. A la hora de construir los templos, se realizaban rituales, poniendo particularmente, figuras y amuletos para ahuyentar el conjuro y alejar a los malos espíritus del lugar sagrado. Los templos eran de dos tipos:

. El templo bajo:

Se edificaba para servir de morada para la deidad, ya que los mesopotámicos creían que su dios vivía entre la gente, escuchaba sus quejas, era sensible a sus oraciones y aceptaba sus ofrendas. Will Durant subraya al respecto que: “Las divinidades vivían en los templos. Los fieles les presentaban ofrendas: dinero, marido o mujer, según el sexo de la deidad, comida (dátiles, higos, pepino, aceite, torta), chivo, cordero, paloma, gallina, oca...”.

. Templo Superior, Zigurat

Se componía de tres o cuatro plantas, con una escalera de caracol al exterior del edificio, que llevaba de un piso a otro hasta llegar a la parte superior de la edificación donde se encuentra el altar. Según los mesopotámicos, los zigurats fueron construidos para albergar a las deidades, que bajaban del cielo para descansar en la tierra.

Cada ciudad tenía su propio templo. Y en las grandes ciudades, además de las grandes torres, había muchos templos, entre ellos encontramos el de la deidad Enlil, de Venus, de Sin el dios de la luna, de Chamas el dios del sol, y otros.

Hemos repasado algunos aspectos de la vida religiosa en la Mesopotamia en la época de Ibrahím -que la paz sea con él-, la cual, de manera

patente, tiene un gran parecido con el de la Gran Siria, Egipto y otras regiones de la Península Arábiga. Además, no era algo extraño, ya que en todos estos países el culto a los fenómenos naturales estaba muy extendido.

Los cananeos rendían culto a la naturaleza encarnada en sus fenómenos: había las deidades del cielo, del sol, de la luna, de las tormentas y de la lluvia, del mar y de la fertilidad... Entre las más conocidas tenemos a:

. *El:*

Es la más grande y la más prestigiosa de todas las deidades de los cananeos. Se le llamaba “la deidad superior o suprema”. Además de eso, equipara a Anu el dios de los mesopotámicos. Según los cananeos, este dios, es el padre de las deidades, el creador de los cielos y de la tierra. Es el que proporciona la fertilidad a la humanidad y da vida a la tierra, con el agua de la lluvia y de los ríos. Y según los cananeos, tiene una esposa que se llama «‘Ašīrah o Ašīrah», la diosa del mar. Y sus hijos son Ba’l y ‘Ānāt.

. *Baal «Bā’l»:*

Esta palabra significa “señor”. Los griegos lo llaman “Adonis”. Y según los cananeos, Bā’l es el dios de la fertilidad y la lluvia. También, es quien establece el orden del universo, y tiene el poder de procurar tanto el bien como la desgracia a la gente.

. *‘Ichtar «‘Aštār»:*

Para los cananeos y para los babilonios era el dios de la fertilidad. Los egipcios adoraban los fenómenos naturales, a los que representaban con cuerpos humanos y cabezas de los animales, como terneros, ovejas, gatos y serpientes, porque creían que los espíritus de los dioses se posaban en los cuerpos de estos animales que veneraban.

Los estudiosos que se dedican al comparatismo religioso afirman que el culto a la luna era anterior al del sol, y que, para los griegos, el padre de las deidades no era ni el sol ni la luna, sino que era “Júpiter”. De ahí que la combinación de las dos palabras que componen su nombre significa el padre de las deidades. Además, los propios investigadores comprobaron que en esa época existía también el culto a los reyes.

El Sagrado Corán ya había adelantado la existencia del culto a los cuerpos celestes, a los ídolos y a los reyes, antes de que los investigadores del comparatismo religioso lo dijeran. Además, el Sagrado Corán

puso de relieve el llamamiento que hizo Ibrahim para incitar a aquellas personas que adoraban a estas deidades, adorar a Allah, sin asociarlo con nada. También informó del debate que había enfrentado a Ibrahim con su pueblo que adoraba a los cuerpos celestes y las estrellas, para demostrarle la inconsistencia de sus creencias. El Altísimo dice:

“Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza. (75) Y cuando cayó sobre él la noche, vio un astro y dijo: Este es mi Señor, pero cuando desapareció, dijo: No amo lo que se desvanece. (76) Y cuando vio que salía la luna, dijo: Este es mi Señor. Pero al ver que desaparecía, dijo: Si mi Señor no me guía seré de los extraviados. (77) Y cuando vio el sol naciente, dijo: Este es mi Señor pues es mayor; pero cuando se ocultó, dijo: ¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis!” al-An‘ām (El Rebaño): 75-78

El Corán nos recuerda también el distanciamiento de Ibrahim -que la paz sea con él- de su padre y de su pueblo, cuando se obstinaron en adorar a los ídolos que no podían ni dañar ni beneficiar a nadie. El Altísimo dice:

“cuando le dijo a su padre y a su gente: ¿Qué son estas estatuas a las que dedicáis vuestra adoración?” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 52

Asimismo, Allah habla en el Noble Corán de la discusión que tuvo Ibrahim con el rey que se había autoproclamado dios. El Altísimo dice:

“¿No has visto a aquel que, porque Allah le había dado soberanía, desafió a Ibrahim discutiéndole a su Señor? Dijo Ibrahim: Mi Señor da la vida y da la muerte. Dijo él: Yo doy la vida y doy la muerte. Dijo Ibrahim: Allah trae el sol desde el oriente, tráelo tú desde occidente. Y quedó confundido el que se negaba a creer. Allah no guía a los que son injustos.” al-Baqarah (La Vaca): 258

Volveremos sobre de este punto al hablar de la Llamada (la predicación) de Ibrahim -que la paz sea con él- tal como viene en el Noble Corán y la noble sunna.

De lo expuesto anteriormente se deduce que la vida religiosa, en la época de Ibrahim, se había caracterizado por:

- La sociedad en la que vivió Ibrahim -que la paz sea con él- era una sociedad donde reinaba una corrupción dogmática y endémica, era una sociedad sumida en el paganismo, ya que la gente veneraba a los planetas y adoraba a los ídolos y los reyes. Además, su pueblo celebraba ritos religiosos (encantamientos, oraciones, ofrendas y votos), para engatusar a sus falsos ídolos.

- Había una desviación inconmensurable con respecto a la religiosa, que cabría preguntarse ¿cómo pudo coexistir y aparecer tantos dogmas y tantos

cultos en una misma época? Por lo tanto, la predicación de Ibrahim a su pueblo fue muy penosa, y los esfuerzos que tuvo que hacer para combatir los dogmas paganos, los sabeos y los reyes que se autoproclamaban dioses, fueron aún mayores y abrumadores, para una sola persona.

- Había una similitud entre los dogmas y las religiones profesadas, tanto en Irak, como en el país de Canaán o en Egipto. El culto a los ídolos y a los fenómenos naturales (el sol, la luna, las estrellas, etc.) proliferaba de manera colosal por doquier en esas regiones, como para sustentar la tesis de que había un parentesco entre las religiones de aquel entonces.

F. Los sabeos

- Hubo un gran desacuerdo entre los estudiosos acerca de la historia, los ritos y el dogma de los sabeos. Sin embargo, fueron unánimes en señalar que se trataba de varias sectas y corrientes, que eran diametralmente opuestas, en cuanto a sus fundamentos y sus ramificaciones, y que estaban en constante cambio. Fueron mencionados en tres ocasiones por El Noble Corán:

Una vez después de los judíos y los cristianos:

“ Cierto que los que han creído, los que siguen el judaísmo, los cristianos y los sabeos, si creen en Allah y en el Último Día y actúan rectamente, tendrán su recompensa ante su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán.” al-Baqarah (La Vaca): 62,

La segunda vez entre estos últimos

“Es cierto que aquéllos que han creído y los judíos, sabeos y cristianos que crean en Allah y en el Último Día y obren con rectitud, no tendrán que temer ni se entristecerán.” al-Mā'idah (La Mesa Servida): 69,

y solos en: *“Los que creen, los que practican el judaísmo, los sabeos, los cristianos, los adoradores del fuego y los que asocian... Allah hará distinciones entre ellos el Día del Levantamiento, realmente Allah es Testigo de cada cosa.”* al-Ha'yâ (La Peregrinación): 17.

Los cronistas vincularon a los sabeos mencionados en el Noble Corán con los de Harán e Irak. Según su opinión, los sabeos se dividían en dos categorías: los partidarios de Ibrahim -que la paz sea con él- que profesaban la verdadera y pura religión (hunafā'), y los Sabeos que eran politeístas y veneraban los planetas. Tanto ibn Taymiyya, uno de los antiguos teólogos del islam como el coetáneo Mohammad 'Azza Darūzah, sostienen que los sabeos mencionados en el Noble Corán creían en Dios.

El estudio de la doctrina de los sabeos es de suma importancia para

nuestra investigación por varias razones: primero, desde el punto de vista geográfico, esta secta había vivido en las regiones donde Ibrahim -que la paz sea con él- solía desplazarse en sus múltiples peregrinaciones, del sur al norte del Éufrates, y luego entre las tierras siríacas y las nabateas de Al-Hijaz. Segundo, en términos temporales: ya que su sagrada lengua ocupaba un lugar intermedio entre las antiguas lenguas desaparecidas y la moderna lengua siríaca. Ibrahim no hablaba esta última, que sobrevivió durante mucho tiempo después, ni tampoco ninguna de las antiguas lenguas desaparecidas, las cuales a diferencia de la lengua de Ibrahim habían perdido todos los vínculos con aquellas lenguas que las habían reemplazado después. La estructura de la lengua sabea indica que pertenecía a un período intermedio entre las lenguas desaparecidas y las lenguas semíticas posteriores. Por lo tanto, se podría considerar este hecho como un índice que permite determinar la época en la que vivió Ibrahim -que la paz sea con él-. Tercero, en términos temáticos: porque estando en la encrucijada del antiguo dogma de la unicidad y el antiguo politeísmo, se conservan y se ponen a la vista las huellas de la confrontación y la fricción que existía en aquel entonces entre estos dos dogmas.

Es muy probable que las diferencias que había entre el dogma de Ibrahim y el de sus detractores se sitúan precisamente a nivel de este dogma. La tensión dogmática entre los sabeos era obvia y los elementos antagónicos parecían chocar. Indudablemente, allí, no había ni paganismo ni adoración de los planetas. Sin embargo, uno puede hallar ciertas formas paganas encubiertas y algunos vestigios ocultos acerca de la adoración de los planetas. Tanto es así que se podría decir que el dogma de los sabeos tal y como había sobrevivido después de la emigración de Ibrahim y sus discípulos de su antigua tierra era una mezcla de los dos fundamentos.

De allí que el estudio del dogma de los sabeos es importante para la investigación en el ámbito de las religiones en general y la de Ibrahim en particular. Sus aportaciones a este nivel superan con creces su dimensión y el reducido número de sus seguidores, sin olvidar el aislamiento que esta secta eligió imponerse a sí misma, y que en ocasiones tuvo que aislarse, a regañadientes, por diferentes razones y circunstancias.

Las doctrinas más importantes de los sabeos son:

a. Los espiritualistas

Según esta corriente, el mundo tiene un creador infinitamente sabio e increado, que supera los atributos de la creación. Y que los seres humanos

tienen que reconocer su incapacidad intrínseca de llegar a Su inigualable grandeza. Acercarse a Él, se hace solo a través de unos mediadores privilegiados, como lo son en este caso, los venerados espiritualistas que son puros en su esencia, su acción y su estado.

b. los adoradores de los planetas

Cuando los espiritualistas fueron conscientes de que el ser humano necesitaba un mediador, que fuera visible, para poder dirigirse a él, con el fin de obtener sus buenas gracias y beneficiarse de sus bendiciones, empezaron a venerar los planetas, es decir, los siete astros. Entonces, identificaron: 1. Su órbita y su posición; 2. Su salida y su puesta; 3. Las semejanzas y las diferencias que había entre ellos, y que derivaban de sus propios atributos; 4. La repartición de los días y de las horas según su movimiento; 5. El establecimiento de simulacros de personas, regiones y zonas a su imagen. Por consiguiente, elaboraron anillos-amuletos y aprendieron en su honor encantamientos e invocaciones. Asimismo, se fijaron unos días especiales para rendirles culto y utilizaron fumigaciones para invocarlos. Incluso se les pusieron nombres de deidades. Se pretendía obtener los favores de los planetas, impregnarse espiritualmente, como condición sine qua non para obtener la bendición del creador.

c. Los antropomorfistas

Al constatar que estos astros salían y se ponían, aparecían y desaparecían, los seguidores de esta doctrina decidieron poner forma a unas estatuas para representar a estos astros, con el fin de ser siempre visibles a la gente. A través de estos ídolos, se acercaban primero a los planetas y mediante estos últimos se acercaban a las espiritualidades y mediante las espiritualidades se acercaban finalmente a Allah:

“... *Sólo los adoramos para que nos den proximidad a Allah...*” al-Zzummar” (Los Grupos): 3

Se debería, pues, distinguir entre los que adoraban los planetas de aquellos que veneraban los ídolos, y que los llamaban divinidades, paralelamente a las divinidades celestiales. Ellos decían:

“*y dicen: Estos son nuestros intercesores ante Allah.*” Yūnus (Jonás): 18.

Además, Ibrahim -que la paz sea con él- había predicado a estas dos categorías la palabra de Allah, debatió con ellos basándose en evidencias y argumentos, destruyó sus ídolos y puso al descubierto la inconsistencia de sus desviados fundamentos.

Al comentar sobre los dogmas de los babilonios, que eran sabeos adoradores de los astros, Will Durant señala que: “Los babilonios no estudiaban los astros con el propósito de dibujar los mapas para facilitar el desplazamiento de las caravanas y los barcos, sino para que les ayudasen a predecir el futuro de las personas. Por lo tanto, eran más astrólogos que astrónomos. Es más, para los babilonios, predecir el futuro mediante el movimiento de los astros no era una empresa movida por el deseo del saber, sino que se había convertido en un verdadero capricho”.

3. Vida social y política

Después de haber abordado los aspectos de la vida religiosa en la época de Ibrahim -que la paz sea con él-, ahora, nos centraremos en los aspectos sociales, particularmente de la Mesopotamia, tierra natal de Ibrahim -que la paz sea con él- a través de los siguientes puntos:

A. Clases sociales

a. La clase de las personas libres

Estaba formada por la clase dirigente, encabezada por la dinastía reinante, que gozaba de veneración y respeto. Era el reflejo de los sentimientos que la gente tenía por el rey y su familia. Sin dudas, este último era considerado el representante de dios en la tierra. Esta clase también incluía a los notables, embajadores, clérigos, oficiales del ejército y la marina, funcionarios de impuestos y los sacerdotes.

b. La clase media, llamada Meskinom

Esta clase se componía de los hijos de la clase media que más tarde formarían el cuerpo del ejército, y eran provistos de armamento para cumplir su función militar. Además, eran tratados en pie de igualdad ante la ley, y gozaban de los mismos derechos que la clase de las personas libres, excepto en alguna disposición en que se concretaba lo contrario. Desde el punto de vista teórico, los miembros de esta clase eran libres, pero en realidad, la libertad de la mayoría de ellos estaba severamente restringida, debido a sus difíciles condiciones económicas.

c. La clase de los esclavos

Estaba formado por prisioneros de guerra, o personas compradas o tomadas como botín, tras las operaciones de saqueo. Además, cualquier persona que pertenece a la clase media, que haya cometido un delito penado por la ley, o por la imposibilidad de pagar sus deudas, podría correr el riesgo de pasar a formar parte de la clase de los esclavos. De la misma manera, si un

niño es rechazado por su familia adoptiva, éste se convierte en esclavo, así como, la mujer que se niega de su marido sufre el mismo destino.

Esta clase, cuyos miembros no eran reconocidos como seres humanos, sino como propiedad de sus amos, eran objeto de desprecio y no desempeñaban ningún papel en la sociedad. Además, si algún esclavo sufría algún daño o atropello, era su dueño quien recibía la compensación. Y para distinguirlos de otros componentes de la sociedad y resaltar su condición de esclavo subordinado, se les cortaba el pelo o se les marcaba con tatuajes.

B. Matrimonio y familia en Mesopotamia

No cabe duda de que la familia es el elemento primordial en cualquier sociedad. Está compuesta por el padre “el marido”, la madre “la esposa” y los hijos, que son el fruto del matrimonio.

En Mesopotamia, el matrimonio debía cumplir varios requisitos: un acto escrito y ratificado por los testigos, y el acuerdo de los padres de ambas partes. Los padres desempeñan un papel decisivo en la elección de la futura esposa de su hijo. Una vez cerrado el acuerdo, el futuro esposo antes de entregar el total de la dote al padre de su futura esposa, le envía un anticipo de dicha dote “Terkhano”. Si el futuro esposo se retira del acuerdo de matrimonio, no tendrá el derecho de exigir la restitución de la dote. En cambio, si es la familia de la futura esposa la que reconsidera su posición, debe devolver la dote en su totalidad.

En Mesopotamia, se permitía tener relaciones extramatrimoniales, y eran designadas como “prostitución sagrada”. Will Durant dice: “A los babilonios se les permitía tener relaciones sexuales antes del matrimonio. No era raro ver a mujeres y hombres tener relaciones extramatrimoniales, denominadas “matrimonios experimentales”, que terminaban cuando una de las dos partes así lo decidía”.

Las leyes y las costumbres permitían que una mujer ofreciera su esclava a su marido para tener hijos. Esta última era liberada, después de haber cumplido su tarea, la de procrear en beneficio de sus amos. También, se permitía adoptar a tantos niños o niñas que se deseaba, en virtud de un contrato suscrito entre el futuro padre adoptivo y la familia biológica, en el que se establecían las distintas responsabilidades que correspondían a la parte adoptiva: respetar sus compromisos con el hijo adoptado, y tratarlo como hijo biológico, asegurando su educación y decretar un testamento que le permitiera obtener su parte de la herencia en igualdad de condiciones con los hijos biológicos.

Por otro lado, el hijo adoptado debía cumplir ciertas obligaciones con respecto a su nueva familia. De hecho, debía considerar a sus padres adoptivos como sus verdaderos padres. Si les faltaba el respeto, o renegaba de ellos, tenían el derecho de regañarlo, castigarlo, incluso excluirlo.

C. Las fiestas

En la época de Ibrahim -que la paz sea con él-, las fiestas y las ceremonias sociales, religiosas y rituales se organizaban con mucha frecuencia, sobre todo las fiestas de las deidades. De hecho, cada deidad tenía sus propias fiestas religiosas. Por invitación de todas las deidades, se organizaba una gran ceremonia, según ellos, para celebrar el año nuevo. Entonces, acudían en masa mujeres, hombres y niños de diferentes ciudades para asistir a esta ceremonia, que era presidida por el propio rey.

En honor a su gran deidad “Murdūj”, se practicaban rituales religiosos durante varios días (invocaciones, encantamientos, ofrendas, etc.). Quizá fuera esta la ceremonia a la que Ibrahim fue invitado por su pueblo, y que había rechazado, bajo el pretexto de su supuesta enfermedad. Y cuando estaban en plena fiesta, aprovecho su ausencia y procedió a destruir los ídolos que había en el templo:

“Se fue para sus dioses y dijo: ¿Es que no coméis? (91) ¿Qué os pasa que no habláis? (92) Entonces fue sigilosamente hacia ellos golpeándolos con fuerza.”
as-Sāffāt (Las Filas): 91-93

D. La enseñanza

En la época de Ibrahim -que la paz sea con él-, la enseñanza estaba muy extendida. De hecho, existían en todas partes escuelas afiliadas a los templos, que se dedicaban a enseñar a las personas diferentes habilidades, como escribir y leer. Usaban plumas de caña para escribir en las tablas de arcilla blanda. En esas escuelas, también se enseñaba a nivel práctico la astronomía, mediante la construcción de altas torres para observar las estrellas, y así predecir el futuro y los destinos de la gente.

El cálculo era una de las ciencias que despertó un gran interés entre la gente, por razones prácticas: llevar la contabilidad en los templos, medir y pesar las ofrendas y facilitar las transacciones comerciales. Los libros se guardaban en los templos y en los palacios junto con los documentos oficiales. Lo que revela el gran interés que la gente tenía por la enseñanza de las diversas disciplinas. Algunos de los mejores estudiantes de las diferentes escuelas, trabajaban al servicio del templo y de los palacios reales.

Se deduce que en la época de Ibrahim -que la paz sea con él- la vida social se había caracterizado por:

La existencia de una civilización próspera y creativa, basada en leyes y legislaciones para dirigir los asuntos sociales;

Un considerable desarrollo material, que se había reflejado en los grandes avances que conoció la astronomía (construcción de altas torres para observar las estrellas), y un vivo interés por el cálculo, la escritura, la lectura y la ciencia. Todo esto, son signos sintomáticos de la comodidad y la opulencia del modo de vida que llevaban en aquel entonces;

Una decadencia moral, en todos los sentidos. De hecho, en esa época, los vicios y la prostitución hacían estragos entre la gente. Se estableció una clara separación entre las costumbres, los valores y la religión, a tal punto que la gente se atrevía a entregarse públicamente al libertinaje, sin ningún reparo. Algunos incluso vinculaban su libertinaje con su propia religión, y no dudaban en utilizarla para sus viles propósitos. Will Durant comenta que: “Toda mujer babilonia, tenía que ir una vez en su vida al templo de Venus para acostarse con un extraño”. La “prostitución sagrada” continuó en Babel hasta que fue abolida por Constantino alrededor del 325 a.C. También estaba generalizada la “prostitución civil” que se practicaba en los bares dirigidos por mujeres. Asimismo, a las mujeres de Babilonia se les permitía ampliamente tener relaciones extramatrimoniales¹.

En general y de manera resumida, así transcurría la vida en la época de Ibrahim -que la paz sea con él-. Había un gran abismo entre los valores de la fe y de la unicidad que preconizaba Ibrahim y los pecados y la ciega ignorancia en la que estaba sumido su pueblo.

E. Aspectos políticos

Egipto y Babel las dos grandes cunas de las antiguas civilizaciones, experimentaron una gran prosperidad. La tierra de Canaán sufrió todo el peso de las permanentes guerras que oponían a estos dos grandes pueblos. El que salía victorioso de sus enfrentamientos extendía su dominio sobre los cananeos, aunque los indicativos históricos muestran que en el tercer milenio antes de la era cristiana, fueron los babilonios quienes reinaron sobre Canaán y tuvieron una gran influencia sobre su civilización.

Según algunas fuentes históricas, Ibrahim -que la paz sea con él- nació bajo el reinado de Nemrod, hijo de Canaán, hijo de Koch, hijo de Sam,

1. Historia de la civilización, Will Durant, (2/229-234),

hijo de Nuh. Este gobernador era un déspota y un sanguinario, despreció a su pueblo y se autoproclamo su dios. Siendo sumisos e incapaces de reaccionar ante sus abusos de poder, la gente por miedo lo obedeció y lo adoró junto a los ídolos que veneraban.

No era de extrañar que un gobernador déspota como Nemrod, que pretendía ser un dios : *“Dijo él: Yo doy la vida y doy la muerte.”* al-Baqarah (La Vaca): 258, se permitiera cualquier cosa, tanto que mandó quemar a Ibrahim. Dijeron: *“¡Lejos de mí vosotros y lo que adoráis fuera de Allah! ¿Es que no podéis razonar?”* al-Anbyā’ (Los profetas): 67

4. Las peregrinaciones de Ibrahim -que la paz sea con él-

Ibrahim comenzó su Llamada (proclamación de la Palabra de Dios) en Irak, predicando primero a su propio padre, luego a su pueblo y por último al rey déspota que mandó arrojarlo al fuego. Gracias a la intervención divina Ibrahim -que la paz sea con él- salió ileso de ese calvario. Posteriormente, Allah, Exaltado sea, le ordenó alejarse de esa tierra hostil, Irak, para emigrar a la bendita y sagrada tierra.

Acompañado por Lot -que la paz sea con él- y por su esposa Sara -que Allah esté complacido con ella-, Ibrahim se estableció en Palestina. Luego se dirigió con su esposa Sara hacia Egipto. Una vez allí, su camino se cruzó con el del rey de Egipto, quien les ofreció a Agar como regalo. Más adelante volveremos sobre estos hechos con más detalles. Según las costumbres de la época, Sara puso a Agar al servicio de su esposo como concubina. Después de un tiempo, Agar dio a luz a Ismael -que la paz sea con él-, el primer hijo de Ibrahim. Tras este evento, Ibrahim recibió la orden de Allah de llevar a Agar y a su hijo Ismail a al-Ḥiṣyāz, hecho que Ibrahim obedeció enseguida. Sin embargo, tiempos después, Ibrahim tuvo con su mujer Sara a su hijo Isaac -que la paz sea con él- siendo él muy anciano, y ella una mujer estéril. Los dos hermanos Isaac e Ismael crecieron en el seno de su padre cuando todavía estaba en vida. Sus dos respectivas historias serán contadas más adelante, en su momento.

Estudiosos e historiadores hablaron detenidamente de las diversas emigraciones y peregrinaciones de Ibrahim:

- De Babel, situada en el territorio de los caldeos, volvió a la ciudad del Jordán, también situada en los mismos territorios;
- Emigró de Harán a la Gran Siria, tierra de los caldeos, al oeste de Jerusalén;

- Desde la Gran Siria, partió hacia Egipto, donde se instaló por un tiempo, antes de regresar otra vez a la Gran Siria;
- Salió de la Gran Siria, en dirección a La Meca, acompañado de Agar e Ismail, allí, por orden de su Señor, los abandonó en un lugar desierto, donde no había agua ni comida y volvió a la Gran Siria;
- Después de recibir la orden divina de sacrificar a su hijo, se dirigió a La Meca, antes de regresar a la Gran Siria;
- Luego, volvió a La Meca por tercera vez, para visitar a su hijo Ismail. Al no haberlo encontrado, le dejó un mensaje, donde lo instaba a separarse de su primera esposa, y regresó de nuevo a la Gran Siria;
- Viajo a La Meca por cuarta vez, pero tampoco encontró a su hijo, por lo que regresó a la Gran Siria, después de haber aconsejado, por mensaje a su hijo que conservara a su segunda esposa;
- Viajó a La Meca por quinta vez, para construir junto a Ismael la Casa de Dios;

A partir de estos datos, se podría resumir las peregrinaciones de Ibrahim a tres grandes emigraciones:

- La primera emigración: cuando salió de Babel y la parada que hizo en Harán antes de dirigirse a la Gran Siria;
- La segunda emigración: fue el viaje que emprendió desde la Gran Siria hasta Egipto y su regreso a su punto de partida;
- La tercera emigración: Su visita a la noble Meca.

Mas adelante, se hablará detalladamente de estas emigraciones.

Ibrahim -que la paz sea con él- dedicó toda su vida de manera desinteresada a Allah y a Su causa, mediante la predicación de la Palabra divina, la adoración del Señor, el Único, la alineación total con Sus preceptos, manifestando siempre una gran devoción, una inigualable sumisión, y una inmensurable quietud, así como una gran confianza en Su apoyo.

* * * * *

Parte 3

El lugar de Ibrahim -que la paz sea con él- con respecto a los Profetas y los Mensajeros

El Sagrado Corán puso de relieve la solemne procesión de fe, llevada a cabo por este grupo de Profetas, desde Nuh e Ibrahim hasta llegar al Sello de los Mensajeros -que la paz sea con todos ellos-. Es una procesión que no ha cesado de avanzar resueltamente, especialmente, a partir de Ibrahim y sus hijos Profetas. Como se puede ver, en esta exposición no se respeta la cronología, ya que se trata de la procesión en su conjunto, y no de la sucesión temporal de los Profetas.

El Altísimo dice:

“Esta es Nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente. A quien queremos, lo elevamos en grados; es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor. (83) Y le concedimos a Ishaq y a Yaqub, a los que guiamos, como antes habíamos guiado a Nuh. Y son descendientes suyos: Daud, Sulayman, Ayyub, Yusuf, Musa y Harún. Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (84) Y Zakariyya, Yahya, Isa e Ilyas, todos de entre los justos. (85) E Ismail, Alyasa’a, Yunus y Lut. A todos los favorecimos por encima de los mundos. (86) Y a algunos de sus padres, descendientes y hermanos, también los escogimos y los guiamos por el camino recto. (87) Esa es la guía de Allah, con la que Él guía a quien quiere de Sus siervos. Si hubieran asociado, todo lo que hicieron habría sido en vano. (88) A éstos son a los que les dimos el Libro, la Sabiduría y la Profecía; pero si éstos no creen en ello, lo confiaremos a otros que no lo rechazarán. (89) Esos son a los que Allah ha guiado: ¡Déjate llevar por su guía! Di: No os pido ningún pago por ello, no es sino un recuerdo para los mundos.” al-An’ām (El ganado): 83-90

- *“Así recompensamos a los benefactores.”*
- *“Lo preferimos por encima del resto del mundo.”*
- *“Los hemos elegido y guiado por el camino correcto.”*

Son tantas las palabras divinas que resaltan la beneficencia de esta noble procesión, que fue elegida y guiada por Allah, Exaltado sea, hacia el camino recto. Evocar la procesión desde esta perspectiva abre el camino a las siguientes afirmaciones: *“Esa es la guía de Allah, con la que Él guía a quien quiere de Sus siervos. Si hubieran asociado, todo lo que hicieron habría sido en vano.”*. Aquí queda claro el explícito reconocimiento de las fuentes de la orientación: los Mensajeros son los que se encargan de guiar a la gente. Por lo tanto, es necesario obedecerlos exprimiendo la fe de esa única fuente que fue decretada por Allah, Exaltado sea, y hacia la cual Él guía a quien Él quiere.

Si estos buenos creyentes dejaran de creer en la unicidad de Allah, y en la fuente de la cual obtienen Su orientación, y se desviarán del buen camino a nivel del dogma, de los ritos o de la inspiración, todas sus acciones se quebrarían. Por lo tanto, pierden todo efecto y se pierden en la nada. Es como aquella bestia que, después de comer una planta venenosa, ve hincharse su cuerpo y se muere. De allí viene el significado original de la palabra árabe “hubūt”.

Allah, Exaltado sea, dijo: *“A éstos son a los que les dimos el Libro, la Sabiduría y la Profecía; pero si éstos no creen en ello, lo confiaremos a otros que no lo rechazarán.”*. Este versículo constituye la segunda afirmación, que reafirma la primera, donde se reconoce que los Mensajeros son la fuente de la orientación que Allah les había transmitido. Y en la segunda afirmación se reconoce que, a estos mismos Mensajeros, Allah les había privilegiado con el Libro, la sabiduría, la autoridad y la profecía.

La palabra árabe “Hukm” es un homónimo que significa sabiduría o bien poder. Sin embargo, en este contexto se ha utilizado en ambos sentidos. Es cierto que algunos de estos Mensajeros fueron enviados con un Libro, como Musa -que la paz sea con él- que fue enviado con la Torá, Daud -que la paz sea con él- con el Zabur, Isa -que la paz sea con él- con el Evangelio... En cambio, hubo otros que fueron dotados de sabiduría, como Daud y Suleyman, pero todos fueron dotados de poder, porque el objetivo principal de las religiones que predicaban era establecer el poder de Allah, inculcarlo en la mente de las personas y convertirlo en una regla general en todos los dominios. Además, Allah envió a sus Mensajeros para

que fueran obedecidos, y envió el Libro para impartir justicia de manera equitativa entre las personas, tal y como viene claro en otros versos del Noble Corán.

A fin de cuentas, todos los Mensajeros de Allah fueron dotados de sabiduría y profecía. Además, fueron elegidos por Allah para transmitir Su religión a la gente, preservarla, creer en ella y aprenderla. Si los idolatras árabes niegan el Libro, la sabiduría, la profecía, la religión de Allah, y niegan también la comunidad de los nobles creyentes, les aconsejo que no les hagan caso porque no podrían afectarles en nada, puesto que su fe en Allah es fuerte y consistente.

Esta es una verdad que está muy arraigada en lo más profundo de la historia, y cuyas ramas se extienden por todas partes; Es una procesión cuyos miembros están irrevocablemente unidos y bien enlazados los unos con los otros; Es un solo mensaje (Llamada), transmitido por los Mensajeros que se habían sucedido a lo largo del tiempo, en los que creyó y sigue creyendo todo aquel a quien Allah quiso guiar por el camino correcto, porque era digno de Su orientación.

Tal afirmación infunde paz en el corazón del creyente, y de la comunidad creyente en general, cualquiera que sea su número. Esta comunidad nunca estuvo sola y aislada, ni mucho menos, ella no está desarraigada, al contrario, está muy unida a un árbol, cuyas raíces son firmes y cuyas ramas se elevan hacia las alturas. Ella es parte de una majestuosa procesión, que saca sus fuerzas y su vigor de su propia fe en Allah.

Todo creyente en cualquier lugar del mundo, cualquiera que sea su generación, nunca será abandonado, porque tiene una fuerza como la de un árbol firmemente arraigado en la tierra, cuyas ramas se elevan majestuosamente hacia arriba. Además, su fe, lejos de ser algo artificial, es una fe que está radicada en su propio ser y está afianzada en lo más profundo de la historia. Asimismo, existen unos lazos inquebrantables que unen los miembros de esta noble procesión a Allah, quien desde el principio de los tiempos nunca había dejado de guiarla.

“Esos son a los que Allah ha guiado: ¡Déjate llevar por su guía! Di: No os pido ningún pago por ello, no es sino un recuerdo para los mundos.”

Esta es la tercera afirmación: este noble grupo que lleva las riendas de la procesión de la fe, es el que Allah ha guiado, de tal manera para que sus miembros fueran un buen ejemplo para el Mensajero de Allah, y de los que habían creído a través de él. Es por este recto camino por donde quiere

avanzar, y estos son los únicos procedimientos que dirigirán sus pasos, y esta es la vía que propugnará, anunciando a sus destinatarios: “ *No os pido ningún pago por ello, no es sino un recuerdo para los mundos.*””. En otras palabras, es un aviso que no va dirigido únicamente a un pueblo, a una raza, a un pariente o a algún extraño, ni mucho menos, es un mensaje que va dirigido a toda la humanidad. Por lo tanto, es una misión desinteresada, por la que no se recibe ninguna recompensa a cambio.

1. El Profeta, el Mensajero, la profecía y el mensaje

A. El termino nabī “Profeta” como termino lingüístico y como concepto específico.

a. El significado de la palabra “nabī” en la lengua árabe.

La palabra árabe naba’ significa información. El plural es anbā’. Cuando se dice que tal persona tiene naba’, significa que tiene información. nabī significa el que nos informa sobre Allah, el Altísimo, ya que dispone de información acerca de Él. Además, la palabra nabī se deriva de al-nna-bāwa, que significa un lugar alto, con el sentido de algo preeminente sobre otras criaturas. Al-Fayrūz Ābādī define la profecía de la siguiente manera: “Una mediación entre Allah y la gente juiciosa, para dirigir su vida aquí y en el más allá”.

Para al-rrāgīb al-Asfahānī, el nombre nabī se eligió concienzudamente para denotar la preeminencia sobre las demás personas. Referente a este punto, El Altísimo dijo: “*Lo elevamos a un alto lugar.*”. Conforme al versículo 57 de la sura de Mariam.

b. La palabra nabī como término específico

El Profeta es aquella persona que fue enviada para confirmar las leyes de quien le había precedido antes.

B. El termino rasūl «Mensajero» como termino lingüístico y como concepto específico.

a. El significado de la palabra “rasūl” en la lengua árabe

La palabra árabe “Risī” tiene su origen en el movimiento que se hace para que uno se levante, de ahí la expresión rasūl, el que se levanta. A veces connota la idea de cuidado y delicadeza, por ejemplo, cuando se dice a alguien ’alā rislik, es como si quisieras decirle de manera gentil: despacio no se apresure. A veces denota la idea de enderezarse. Por consiguiente, la

palabra rasūl, (Mensajero) proviene de esta raíz, puede significar tanto el mensaje transmitido como la persona que lo difunde.

Este sustantivo es singular y plural, depende de los contextos en los que aparece. El Altísimo dice: *“En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos...”*, *“Presentaos ante Firaún y decidle: Somos portadores de un mensaje del Señor de los mundos”*.

El plural de rasūl es rusul (Mensajeros). A veces la expresión rusul (Mensajeros) de Allah se refiere a los ángeles. El Altísimo dice: *“¡Mensajero! Haz llegar lo que te ha descendido de tu Señor.”*

De manera común, la palabra rasūl significa la persona que sigue las informaciones de alguien que la había enviado para esta misión. Por analogía, este significado procede de la expresión: *“Los camellos llegaron (rusulan)”*, es decir, en fila india (literalmente: uno tras otro). Abu Ishāq al-nnaḥwī cita a Musa y a su hermano en el siguiente verso: *“Presentaos ante Firaún y decidle: Somos portadores de un mensaje del Señor de los mundos”*, lo que significa: somos el Mensaje del Señor del Universo, es decir, los portadores del Mensaje del Señor del Universo.

Rasūl: se llama así porque es el portador de la Rissāla (mensaje), y esta palabra indica a la vez al Mensajero y al Mensaje.

b. La palabra rasūl (Mensajero) como término específico

Rasūl (Mensajero) es a quien le ha sido revelada una nueva ley divina. Al- Imām al-Ššūkānī hace una distinción entre el Profeta y el Mensajero. El profeta es a quien no le haya sido enviado ningún Libro revelado, es enviado para pregonar las leyes divinas, y está obligado a transmitir las. Asimismo, se le recomienda defender la ley divina de aquellos que le habían precedido, y tanto el Profeta como el Mensajero necesitan un milagro patente.

Según la definición terminológica, existe una diferencia entre el Profeta y el Mensajero, el primero es enviado para confirmar la ley divina de sus predecesores. En cuanto al segundo, es portador de una nueva ley divina. Por lo tanto, todo Profeta es un Mensajero, y este último tiene un significado genérico.

Ibrahim -que la paz sea con él-, fue un Profeta Mensajero a quien Allah le había confiado informaciones acerca de Sí mismo. Del mismo modo, le transmitió la revelación y le ordenó predicar y transmitir a la gente el mensaje de Su Señor.

Hay algunos que apoyan su argumento con este hadiz transmitido por abi Ḍurin al-Gufārī -que Allah esté complacido con él- sobre el número de los Profetas y los Mensajeros: Según abi Durin, quien dijo: “Pregunté: Oh, Profeta, ¿cuántos profetas hay? Él respondió: 20 mil. Le pregunté de nuevo: ¿Cuántos Mensajeros hay entre ellos? Él respondió: 313 en total”. Al no ser fiable la cadena de transmisores de dicho hadiz, no hay necesidad de tenerlo como referencia o como argumento en el asunto. Además, determinar de esta manera el número de los profetas y los mensajeros es lo opuesto a este versículo que dice: “*Es verdad que antes de ti ya habíamos enviado mensajeros; te hemos dado noticias de algunos de ellos y de otros no,...*”. Ghâfir : 78

C. Los preceptos de Ibrahim -que la paz sea con él- que le fueron reveladas por Allah

Estos preceptos incluyen el mensaje de Ibrahim -que la paz sea con él- y la fe en la revelación. Es evidente que Ibrahim diga a du pueblo que la revelación que recibe provenía de Allah, quien es el auténtico autor de los preceptos que transmite a la gente, y que dichos preceptos le fueron comunicados a través de la revelación divina. Además, Ibrahim es mencionado en el Corán, entre los Profetas que recibieron la revelación.

Allah, el Altísimo, dice:

“Es verdad que te hemos inspirado al igual que inspiramos a Nuh y los profetas anteriores a él. Y también le inspiramos a Ibrahim, Ismail, Ishaq, Yaqub, las Tribus, Isa, Ayyub, Yunus y Sulayman. Y a Daud, al que le dimos los Salmos. (163) Hay mensajeros de los que te hemos referido y mensajeros de los que no te hemos contado nada. Y a Musa le habló Allah directamente. (164) Mensajeros portadores de buenas noticias y de advertencias, para que así los hombres, después de su venida, no tuvieran ningún argumento frente Allah. Allah es Poderoso y Sabio.” an-Nisā’ (Las mujeres): 163-165

En estos versículos, el Corán subraya que hubo una sola procesión que dirigió la continua historia de la humanidad, y que hubo únicamente un mensaje de avisos y señales prometedores. Fue una sola procesión que pudo reunir a la flor y nata de la humanidad, es decir, reunió tanto a aquellos cuya historia no fue mencionada en el Corán como a aquellos cuya historia fue contada en el Corán por Allah a su Profeta ﷺ, como Nuh -que la paz sea con él-, Ibrahim, Ismail, Isaac, Yaqub, sus nietos, Isa, Ayub, Yunes, Harón, Suleymán, Daud, Musa, entre otros.

Una procesión que reunía a diversos pueblos y comunidades, procedentes de todas partes y de todas las épocas. No les separaba, ni origen, ni geografía, ni patria, ni época, ni entorno. Todos eran procedentes de esa noble fuente. Eran portadores de una luminosa luz, que fluctuaba entre la advertencia y la promesa. Cada uno de ellos se esforzaba para tomar las riendas de esa caravana humana, para guiarla hacia esa luz que había sido enviada a una tribu, a un pueblo, a una ciudad, a un país... Luego vino el que fue enviado a toda la humanidad: Mohammad ﷺ, el sello de los Profetas.

Todos los Mensajeros recibieron la revelación de Dios, y ninguno de ellos había afirmado haber creado su propio mensaje.

Todos esos Mensajeros, tanto los que su historia le fue contada a su Mensajero ﷺ por Allah, así como los que no le fue contada, fueron enviados a la humanidad por la justa decisión de Allah, para anunciarle las bendiciones de los cuales serán recompensados los buenos creyentes, y para advertirles del castigo que será infligido a los incrédulos. Todo esto: *“no tuvieran ningún argumento frente Allah.”*

Allah dispone de un argumento muy convincente para encaminar a la humanidad y al universo como a Él le plazca. El ser humano fue dotado por la razón para que pueda meditar sobre sí mismo y sobre el universo, con el fin de emprender su propia búsqueda acerca de las disipadas pruebas de fe. Sin embargo, Allah, el Altísimo, consciente de la vulnerabilidad ante las tentaciones de esa maravillosa herramienta, que es la razón, decidió por Su sabiduría y Su misericordia, enviar a la humanidad a sus heraldos y amonestadores Mensajeros. Desde entonces, estos últimos no pararon de recordarles lo evidente, de guiarlos, de preservar su auténtico estado natural, de liberar sus mentes de los placeres y los vicios, que les privan de ver los indicios de la fe: *“Allah es Poderoso y Sabio”*. Poderoso, porque Él es capaz de juzgar a Sus siervos por sus obras; Sabio, porque Él lo maneja todo con mucha sabiduría, y Él pone cada cosa en el lugar que le corresponde.

Aquí, la justicia divina fue revelada en toda su grandeza. Allah aporta a la gente un argumento que habría podido utilizarlo contra Él, si Él no hubiera enviado a sus Mensajeros para anunciar las buenas nuevas y las advertencias. Pese a las señales tangibles que hay en el gran libro del universo y del alma, que revelan la existencia del Creador, de Su unicidad, de Su perfecta gestión, de Su poder, de Su habilidad para determinar el destino de todos los seres existentes, y de Su sabiduría; a pesar del deseo

ardiente, de las voces interiores que resuenan en el alma, expresando este impulso y esta voluntad de dirigirse hacia el Creador, de obedecerle y de someterse a Su dictamen; a pesar de las dispersas señales que hay en el universo y en el alma, a pesar después de todo, del don de la razón que es capaz de percibir las señales e inducir los resultados. Allah, consciente de los factores de debilidad que pueden neutralizar o alterar esta capacidad de discernimiento, eximió al ser humano de estos argumentos, tanto endógenos, (la razón, el estado natural del ser humano) como exógenos (los que están sembrados en el universo). Por lo tanto, envió a sus Mensajeros para apartarle de la corrupción y para establecer la verdad divina como pauta suprema, tal y como viene en el mensaje. Le corresponde a él someter sus acciones a los imperativos del plan que había sido creado por Allah para lograr y asegurar su puesta en marcha con éxito.

Entonces, el hombre se encuentra ante una concluyente elección: o bien el reconocimiento, la obediencia y la sumisión, o bien la negación del mensaje, y en este caso su pena final será el castigo.

Está equivocado aquel que cree que sin la mediación del mensaje las grandes mentes habrían podido lograr lo que el mensaje les había revelado. Es tan cierto este argumento que, gracias al mensaje, la razón adquiere las herramientas para fortalecer su capacidad de percibir y entender mejor. Es más, las aportaciones del mensaje, mediante la propia razón, superan con creces las que se podrían conseguir por otras vías. Por consiguiente, la razón no podría prescindir del mensaje.

En toda la historia de la humanidad, ningún genio, entre los pocos que ha habido, ha sido capaz de adquirir lo que la gente corriente ha podido adquirir mediante el Mensaje, en términos de: concepciones dogmáticas; cualidades psicológicas; modo de vida; legislaciones...

Ciertamente, Platón y Aristóteles se consideran unas de las mentes más brillantes de todos los tiempos. Incluso se dice que Aristóteles es el mayor genio que ha conocido la humanidad, obviamente fuera del ámbito religioso. Sin embargo, si comparamos la concepción que tenía Aristóteles de dios con la de un común musulmán, que la pudo concebir gracias al mensaje divino, constatamos que hay una gran diferencia entre los dos. El Altísimo dice:

“Mensajeros portadores de buenas noticias y de advertencias, para que así los hombres, después de su venida, no tuvieran ningún argumento frente Allah. Allah es Poderoso y Sabio.” an-Nisā’ (Las Mujeres): 165.

D. Ibrahim -que la paz sea con él- es uno de los más resueltos y perdurables

El Altísimo dice: “*Así pues, ten paciencia, como la tuvieron los mensajeros dotados de resolución.*” al-Aḥqāf (Las Dunas): 35. Los más resistentes y resueltos entre los Mensajeros son: Nuh, Ibrahim, Musa, Isa y Mohammad -que la paz y las bendiciones de Allah sean con todos ellos-. Sus nombres se mencionan en este versículo: “*Os ha legislado, dentro de la Práctica de Adoración, lo que encomendó a Nuh, lo que te hemos inspirado a ti y lo que encomendamos a Ibrahim, Musa e Isa: que establecierais firmemente la Práctica de Adoración y no os dividierais en ella. Les resulta excesivo a los asociados aquéllo a lo que los llamáis. Allah elige para Sí a quien quiere y guía hacia Él a quien a Él se vuelve.*” ašh-Šhūrā (La Consulta): 13.

Siendo Ibrahim miembro eminente de este florón de Mensajeros, más resueltos y más decididos, se empeñó en consolidar esta religión que Allah le había mandado predicar a los Profetas y a los Mensajeros. Aquí siguen las palabras que Allah -Exaltado sea- había dirigido a la comunidad de Mohammad, ﷺ:

- “*Os ha legislado, dentro de la Práctica de Adoración*”: Él ha escogido, establecido y explicado esta religión, para que la profeséis”.

- “*lo que encomendó a Nuh*”: lo que eligió y recomendó a Nuh.

- “*lo que te hemos inspirado*”: esta es la religión que Allah había elegido para ti, Oh Mohammad y para Sus siervos.

- “*a ti y lo que encomendamos a Ibrahim, Musa e Isa*”: Eligió esta religión - es decir el islam - para Ibrahim, el Amigo de Allah, para Musa, el que habló con Allah, y para Isa, el espíritu de Allah, después de haberla elegido para Nuh, el ancestro de la humanidad, después de Adán, y por último la eligió para Mohammad, el Sello de los Mensajeros y los Profetas. Ellos son los más resueltos y decididos entre los Mensajeros.

- “*que establecierais firmemente la Práctica de Adoración y no os dividierais en ella.*”: les recomienda erigir esta religión y aferrarse a ella y les prohíbe renunciar a la unicidad y al islam.

- “*Les resulta excesivo a los asociados aquéllo a lo que los llamáis.*”: Los incrédulos se niegan a ser llamados para sumarse a esta religión, adorar a Allah, sin asociarle nada, pronunciar la profesión de fe y obedecer a Allah, el Altísimo.

- “*Allah elige para Sí a quien quiere y guía hacia Él a quien a Él se vuelve.*”: Allah reconoce al virtuoso entre Sus adoradores y lo guía por el camino recto y lo elige entre todos los seres humanos.

Los Mensajeros instaba a su pueblo a creer en Allah, en Su unicidad, en Sus ángeles, en el Día del Juicio y en la Resurrección.

También les instaban a realizar las oraciones, dar la limosna legal, ayunar, peregrinar y acercarse a Allah, por medio de las buenas obras (ser franco, respetar los compromisos, ser honesto, devolver lo prestado, preservar los vínculos familiares, prohibir matar, rechazar la incredulidad, la fornicación, así como atentar contra los demás, maltratar a los animales, y fomentar el libertinaje). Fueron tantos los elementos que fundaron el enorme proyecto de una sola religión y de una sola comunidad, que todos los Profetas habían propugnado. En cuanto a los cultos, diferían según las leyes.

Todo lo que Allah había dictado a los más resueltos y decididos entre los Mensajeros proviene de Su omnisciencia y Su infinita sabiduría. Cuando Allah el Altísimo asignó a este sublime grupo de Mensajeros la tarea de pregonar esta religión, Allah, el Altísimo, quiso hacer entender que esta religión es unánime entre todos los Mensajeros, y que están obligados a predicarla. En este caso, el destinatario es la comunidad de Mohammad, ﷺ: Él legisló para vosotros la religión que impuso a Nuh y a aquellos que lo sucedieron, es decir, concretamente para los más resueltos y decididos entre los Profetas-que la paz sea con todos ellos-. Aquí, queda claro que Allah al nombrar a cada uno de los Mensajeros por su nombre, quería resaltar su preeminencia, y al mismo tiempo animar a los incrédulos a sumarse a este nuevo mensaje de unificación. Sobre todo porque cada comunidad hace prevalecer su propio Profeta sobre los demás, como por ejemplo Musa, para los judíos e Isa para los cristianos.

Allah, Exaltado sea, recuerda que todos los Profetas, en este caso los más resueltos de los Mensajeros (Nuh, Ibrahim, Musa, Isa hijo de Mariam -que la paz sea con todos ellos-) se comprometieron con Él para cumplir tanto como les sea posible la tarea de predicar el mensaje divino y transmitirlo fielmente a sus pueblos. En este caso, se trata de la responsabilización de la gente que asume plenamente la elección que había hecho de antemano, después de que los Mensajeros le haya predicado la palabra de Allah. El Altísimo dice:

“Y cuando hicimos que los profetas aceptaran su compromiso. El tuyo, el de Nuh, el de Ibrahim, el de Musa y el de Isa, hijo de Maryam. Les hicimos aceptar un compromiso firme. (7) Para que los veraces respondieran de su veracidad. Para los incrédulos ha preparado un doloroso castigo.” al-Aḥzāb (Los Aliados): 7-8.

Se trata del mismo compromiso, que se hizo con Adán, y siguió hasta Mohammad, ﷺ. El mismo pacto, la misma vía a seguir y la misma entrega, que cada uno de ellos había recibido, para entregárselo a su sucesor. En primer lugar, está la generalización:

- “*Y cuando hicimos que los profetas aceptaran su compromiso*”: El mensaje va dirigido tanto a aquel a quien se le había revelado el Noble Corán, como a quien se le había encomendado dirigirse a toda la humanidad;

- Luego se dirige de nuevo a los más resueltos de los Mensajeros, a los preconizadores de los más grandes mensajes divinos (*El tuyo, el de Nuh, el de Ibrahim, el de Musa y el de Isa, hijo de Maryam*) después de haber enumerado a aquellos con quienes se hizo el compromiso, incluso hace mención del pacto mismo:

- “*Les hicimos aceptar un compromiso firme.*”: La palabra “*miṭāq*” en la lengua árabe significa una cuerda anudada, lo que connota la idea de unos fuertes lazos estrechamente entrelazados. Normalmente esta metáfora se usa para evocar la idea de fuerza, solidez y permanencia, y es por eso, que en este versículo el compromiso se califica como sólido, ya que es un pacto entre Allah y los elegidos entre Sus siervos, para que reciban Su revelación, transmitan Su mensaje y sigan Su camino, con lealtad y rectitud.

- “*Para que los veraces respondieran de su veracidad.*”: los fidedignos son los creyentes que siempre habían mostrado transparencia y sinceridad en sus palabras. A diferencia de los demás que eran unos mentirosos porque creían en lo falso y sostenían un discurso basado en la mentira. Los fidedignos eran muy sólidos en sus principios sobre la verdad. Aquí, la descripción es muy significativa, ya que traza una nítida línea de demarcación entre las dos categorías.

La pregunta que se hará a los fidedignos el Día del Juicio Final, acerca de su honestidad, nos recuerda la historia del profesor que, durante la ceremonia de entrega de las evaluaciones de sus alumnos, pregunta a su mejor alumno que había aprobado notablemente sus exámenes, sobre el secreto de sus brillantes notas. Pues, aquí se trata más bien de un homenaje y de una declaración, que el profesor hizo impulsado por el orgullo de ver a su discípulo conseguir tan brillantes resultados. Pues lo mismo pasa con los fidedignos. También es un elogio expresado respecto a las personas merecedoras de su buena recompensa el Día del Juicio Final. En cuanto a los mentirosos, que profesan el dogma de la falsedad y escupen de sus bocas mentiras sobre la única y auténtica gran cuestión, a saber, el dogma cuya

misión es guiar a las personas y distinguir entre lo Verdadero y lo Falso. A esa gente le espera un terrible castigo.

Si estos cinco Mensajeros fueron citados entre los demás Profetas por sus propios nombres, es porque son poseedores de Libros Sagrados y leyes divinas. Igualmente, son los más resueltos de los Mensajeros.

Aun así, fueron privilegiados sobre los demás Profetas y Mensajeros. Es verdad que todos estos últimos se distinguieron por su resistencia y su determinación, pero estos cinco Mensajeros son los más resueltos de ellos. Es evidente que exista cierta jerarquía entre los Profetas, de acuerdo con el siguiente verso:

“Así son los mensajeros. Hemos favorecido a unos sobre otros” al-Baqarah (La Vaca): 253.

La mayoría de los exegetas y demás ulemas se pusieron de acuerdo por unanimidad sobre la lista de los más resueltos de los Mensajeros. Comentando el versículo que evoca a los más resueltos, en la sura al-Aḥzāb (Los Aliados), versículo 7: *“Y cuando hicimos que los profetas aceptaran su compromiso. El tuyo, el de Nuh, el de Ibrahim, el de Musa y el de Isa, hijo de Maryam. Les hicimos aceptar un compromiso firme.”*

Al-ššayj al-Ssa’dī señala que: “Allah anuncia que había recibido el compromiso de todos los Profetas, incluso de los más resueltos de ellos, en este caso los cinco Mensajeros, cuyo compromiso se califica como sólido”. Aquí, la solidez se entiende por los incansables esfuerzos emprendidos por los más resueltos para fundar la religión de Allah, defender Su causa y animar a la gente a seguir sus pasos.

E. La Realidad de la Profecía

La profecía es un enlace entre el Creador y sus criaturas, consiste en transmitir Sus leyes y Sus enseñanzas, y al mismo tiempo es una mediación entre el Señor y Sus siervos. Desde la perspectiva de los receptores, la profecía constituye un mensaje que fue enviado por el Misericordioso a sus criaturas para sacarlas de las tinieblas hacia la luz, y conducir las desde la pequeñez del aquí abajo a la grandeza del más allá. Es una gracia que Allah había concedido a Sus adoradores y un presente que les había generosamente otorgado.

Al escogerlo entre las demás personas, fue para el propio profeta como una gratificación y una señal divina concedida por Allah. Además, fue un don divino con el que Allah gratifica a quienes Él había elegido.

El rango de la profecía no se alcanza como pretenden algunos ingenuos, por los méritos de la ciencia o por la iniciación en la fe, ni tampoco por la obediencia y la adoración continuas, o por abstenerse de comer y beber. Es una gracia y una elección divina. El Altísimo es tal como Él mismo se había calificado:

“pero Allah distingue con Su misericordia a quien quiere. Allah es Dueño del Gran Favor.” al-Baqarah (La vaca): 105.

La profecía no es una elección personal. No se accede a ella de manera deliberada, o por medio de un viaje iniciático. Por esto los incrédulos dijeron:

“Y han dicho: ¿Por qué no se le ha hecho descender esta Recitación a un hombre importante de las dos ciudades?” az-Zujrūf (El Adorno): 31. Allah el Altísimo les respondió:

“¿Acaso son ellos los que reparten la misericordia de Allah? Nosotros repartimos entre ellos sus medios de vida en este mundo y hemos elevado en grados a unos sobre otros, para que unos tomaran a su servicio a otros. Pero la misericordia de tu Señor es mejor que lo que reúnen.” az-Zujrūf (El Adorno): 32. Allah el Altísimo es quien reparte Sus bendiciones concediéndolas a quien Él quiere. Él elige a quien Él quiere entre Sus adoradores y Sus criaturas. Nadie puede adjudicarse este derecho, excepto Él. Y toda elección incumbe únicamente a Él.

Tener fe en la profecía es el camino que conduce a uno para conocer y amar a Allah. Es el camino que lleva a Su Paraíso, que preserva del castigo divino y hace a uno digno de Su perdón¹.

Ibn Taymyya dijo: “Tener fe en la profecía es la fuente de la salvación y de la dicha. Cualquiera que no reconozca este fundamento sería incapaz de distinguir entre el encaminamiento y el desvío, así como entre el bien y el mal”².

Los adoradores necesitan reconocer la profecía más que el aire que respiran, la comida que comen o el agua que beben. Es cierto que el ser humano si se priva de uno de estos tres elementos, pierde la vida, aquí abajo, pero al rechazar y desmentir la profecía, su pérdida sería mayor tanto aquí abajo como en el más allá. ¡Qué Dios nos salve de todo mal!

Huelga decir que cualquier criatura responsable, que esté en su sano juicio, debería reconocer a Allah, tener fe en Él, adorarlo, reconocer a Su Mensajero y obedecerle. Según la Sabiduría de Allah, el Altísimo, cuantas

1. Ibn Taymyyah, Libro de las Profecías,

2. Ibn Taymyyah, Ibídem, pág. 447

más personas necesiten algo, más fácil resultaría acceder a Él¹. El Altísimo en su Sagrado Libro se había extendido largamente sobre la necesidad de reconocer a los Profetas y a los Mensajeros, de tal manera que cualquier añadidura en este contexto sería inútil.

Ibn Taymyya dijo: “La afirmación de la profecía es un tema que ha sido exhaustivamente tratado en el Sagrado Corán, que cualquier intento de traer nuevos elementos sería superfluo. Debido a que la profecía es el pilar de la religión, el origen del mensaje profético, la fuente del bien y del encaminamiento en el buen sentido de la palabra”².

Ibn Taymyya resume, de manera relevante, todas las ideas expuestas anteriormente: “El Altísimo confirió a los Mensajeros la misión de mediar entre Él y Sus siervos, para que les indicasen qué les beneficiaría y qué les perjudicaría, y para que les proporcionasen los instrumentos que necesitarían aquí abajo y en el más allá. Todos habían sido enviados para defender Su mensaje, enseñar el camino que conduce a Él y el destino que les espera una vez que hayan recorrido ese camino”.

- El primer fundamento consiste en confirmar los atributos y los significativos hechos referentes a Sus siervos y a Sus enemigos, por medio de los relatos que Había Contado a Sus siervos y los dichos que les había presentado;
- El segundo fundamento incluye la enumeración detallada de las leyes, los mandamientos, las prohibiciones y los consentimientos, así como todo lo que Allah ama y todo lo que odia;
- El tercer fundamento se relaciona con la creencia en el más allá, en el Cielo y en el Infierno, en el castigo y en la recompensa.

En torno a estos tres cimientos se articulan la creación y el mandamiento, la dicha y el éxito. Además, salvo por medio de los Mensajeros, no existe ninguna manera de conocerlos y acceder a ellos. Aunque la razón se percata de su importancia sería incapaz de concebir sus detalles y sus realidades. Es como aquel enfermo que sabe muy bien que necesita atención médica para curarse, sin embargo, es incapaz de conocer en detalle la enfermedad que padece y los medicamentos que necesita tomar.

Ahora bien, la necesidad que tiene el adorador del mensaje es más apremiante que la del enfermo por la medicina. De hecho, lo peor que le podría pasar al enfermo es la muerte biológica del cuerpo. En cambio, si

1. Ibn Taymyya, Evitando la oposición entre razón y tradición,

2. Ibn Taymyyah, Profecías, Ibidem, 1/21.

se priva al adorador de la luz vivificante del mensaje, su corazón moriría para siempre. Peor aún, sería invadido por tanta desgracia que la felicidad abandonaría su vida para siempre. Ninguna dicha sería posible sin la obediencia al Mensajero¹.

2. Los motivos por los cuales fueron enviados los Mensajeros

A. Los entes necesitan su mensaje.

Los Profetas y los Mensajeros son la flor y nata de los seres humanos, son los elegidos entre los más virtuosos. Aparte de esto, los entes necesitan a unos Mensajeros para que les comuniquen lo que Allah ama y lo que Le complace, lo que Le enoja y lo que Él rechaza. Se nota que a pesar de la existencia de los Profetas -que la paz sea con ellos- todavía hay un gran número de desviados y extraviados que se dejan arrastrar por la desgracia. ¿Qué habría sido de esa gente si los Mensajeros no fueran enviados, como emisarios y exhortadores?

Los Mensajeros fueron enviados para mitigar la conducta de los siervos, con el fin de apartarlos del culto a sus semejantes, y dirigirlos hacia el culto a su Señor; liberarlos de su sometimiento de adorar las criaturas, y conducirlos hacia la libertad de adorar al Señor de los señores, Aquel que los hizo existir de la nada, que los hará morir después de su existencia, que los hará resucitar después de su muerte, para que luego sean o bien felices o infelices.

Si se hubiera dejado a la gente a su suerte, sin advertencia ni intimidación, habrían llevado una vida miserable, ignorante, totalmente descarriada y corrupta. La ley de la selva se habría apoderado de ellos, los poderosos y los altos dignatarios habrían pisoteado a los débiles y a los más frágiles... Gracias a Su Sabiduría, el Altísimo, quiso que estas criaturas no fueran abandonadas a su suerte, sin Su ayuda. El Altísimo dice: “¿Cree acaso el hombre que se le dejará olvidado?” al-Qiyāmah (La Resurrección): 36

Por lo tanto, Allah fue generoso con Sus eres y les envió a Sus Mensajeros, como emisarios y exhortadores, para recitarles los versos de su Señor, y enseñarles lo que sanará sus vidas para ser guiadas hacia la fuente de su felicidad, aquí abajo y en el más allá, por más que fueran anteriormente totalmente engañadas.

Allah creó a las criaturas para adorarlo, creer en Su Unicidad, hacer las cosas que Le gusta y evitar las que odia.

1. Ibn Taymiyah, Fatuas, Ibidem, 19/96-97

B. Llamando a la gente a adorar a Dios.

El Altísimo dice: “ *Y no he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adoren.*” adh-Dhāryāt (Quien dispersa): 56.

Gracias a los Mensajeros que Allah había elegido y privilegiado entre Sus criaturas, el ser humano pudo conocer la realidad de la adoración, así como las obras que Allah ama y a las que odia. Él hizo que sean exentos de todo defecto y de toda falta y respaldó su mensaje con milagros y pruebas. Les envió las señales, y los orientó a Su conocimiento, mandándolos a abogar por Su adoración, sin asociarle con nada¹.

C. Allah envía a los Mensajeros como prueba contra los humanos.

El Altísimo dice: “ *Mensajeros portadores de buenas noticias y de advertencias, para que así los hombres, después de su venida, no tuvieran ningún argumento frente Allah. Allah es Poderoso y Sabio.*” an-Nisā’ (Las mujeres): 165,

“ *...Y no castigamos sin antes haber enviado un mensajero.*” al-Isrā’ (El viaje nocturno): 15,

“ *Si les hubiésemos destruido por medio de un castigo antes de su venida, habrían dicho: ¡Señor nuestro! ¿Por qué no enviaste algún mensajero de manera que hubiéramos podido seguir Tus signos antes de haber caído en la humillación y en la vergüenza?*” Tâ-Hâ: 134.

El Altísimo envió a los Mensajeros para retirar la alfombra de debajo de los pies de los incrédulos y dejarles sin ninguna excusa para eludir su responsabilidad, alegando que no habían recibido a nadie para prevenirles. Por lo tanto, su fallo quedaría en evidencia ante el Creador, aun cuando Allah ya sabe, por Su eterno conocimiento quién Le obedece y quién Le desobedece. Disponiendo, así de las pruebas para hacer responsables a Sus siervos de sus actos. Además, para recompensar y castigar a Sus adoradores, Allah siempre se apoya en pruebas fehacientes.

D. Los Mensajeros son la única vía para que la gente conciba los grandes misterios del más allá.

Las personas por medio de su raciocinio no podrían llegar a concebir las realidades ocultas, a saber; los nombres y los atributos de Allah, la naturaleza de los ángeles, de los diablos y de los demonios. Igualmente, no podrían saber lo que Allah ha preparado en el Paraíso para aquellos que Le han obedecido, y lo que les espera en el Infierno a aquellos que Le han desobedecido. En consecuencia, necesitan a personas que les enseñen estas realidades y les revelen estos misterios.

1. Ibn Taimiyah, Profecías, 1/23

“ *Alif, Lam, Mim. (1) Ese Libro, sin duda, contiene una guía para los temerosos (de su Señor). (2) Esos que creen en el No-Visto, establecen el salat y de la provisión que les hemos asignado, dan.*” al-Baqarah (La Vaca): 1-3

Si los Mensajeros no hubieran sido enviados, la gente no habría conocido estas realidades ocultas y no habría podido creer lo que no podía concebir por los sentidos. Además, el Creador ha gratificado a Sus siervos con un regalo invaluable: el envío de los Profetas y de los Mensajeros.

E. Las criaturas necesitan un ejemplo a seguir,

entre aquellos a quienes Allah ha dotado de una moralidad ejemplar y los ha amparado de las pasiones y de las tentaciones.

Los profetas son la luz que ilumina el camino del encauzamiento. Es por ello que las personas se inspiran en sus vidas y siguen sus pasos, para llegar a buen puerto y poner su destino entre las Manos del Señor de los seres ¹. De hecho, los Mensajeros son el buen ejemplo a seguir, para aquellos que obedecen, en lo que respecta al culto, a la integridad moral, a la conducta y al apego a la religión de Allah.

“*En Ibrahim y en los que con él estaban tenéis un hermoso ejemplo, cuando le dijeron a su gente: No respondemos de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah, sino que renegamos de vosotros. La enemistad y el odio habrán surgido entre nosotros para siempre a menos que creáis en Allah y en nadie más. Sin embargo Ibrahim le dijo a su padre: Pediré perdón por ti, pero no puedo hacer nada en tu favor ante Allah. ¡Señor nuestro! A Ti nos confiamos, a Ti nos volvemos y a Ti hemos de retornar.*” al-Mumtahanah (El probado): 4.

F. Autorreforma y purificación

Los Mensajeros-que la paz sea con ellos- son enviados para enderezar las mentes, educarlas, purificarlas y ponerlas en guardia contra todos los riesgos de la perversión.

Son enviados para guiar a la gente por el camino correcto de las virtudes, y alejarla de los vicios impíos. El Altísimo dice:

“*Él es Quien ha hecho surgir para los iletrados un Mensajero que es uno de ellos; y que les recita Sus signos, los purifica y les enseña el Libro y la sabiduría, cuando antes estaban en un claro extravío.*” al-Jumu’a (El viernes): 2.

En varias partes de sus obras, Ibn Taymyyah puso hincapié en la necesidad que tenían los siervos a los Mensajeros. Ejemplo de ello es este pasaje que dice lo siguiente: “El mensaje es necesario para los siervos. Lo necesi-

1. Al-Fatawas, Ibidem, 19/93-94

tan más que a cualquier otra cosa. El mensaje es el espíritu, la luz y la vida del mundo. ¿Qué pasaría con el mundo si faltaran estos tres pilares? Aquí abajo todo está oscuro y maldito, a menos que la luz del mensaje venga a iluminarlo. Así mismo el siervo, está envuelto en las tinieblas, incluso esta relegado entre los muertos, a menos que la luz del mensaje ilumine su corazón”. El Altísimo dice:

“¿Acaso quien estaba muerto y lo devolvimos a la vida dándole una luz con la que camina entre la gente, es como quien está en oscuridad y sin salida? Así es como hacemos que a los incrédulos les parezca hermoso lo que hacen.” al-An’am (El Rebaño): 122.

Esta descripción se aplica perfectamente al creyente, que estaba muerto y enterrado en la ignorancia, y Allah lo devolvió a la vida por medio del espíritu del mensaje y de la luz de la fe. Entonces, se abrió paso entre la gente, siguiendo la luz de la fe que dirigía sus pasos. En cuanto al incrédulo, su corazón se oscureció y se hundió en las tinieblas¹.

Ibn Taymyya retoma el mismo tema en otro contexto afirmando lo siguiente: “El mensaje es necesario para orientar al creyente aquí, y en el más allá. Si la salvación del creyente en el más allá depende únicamente de su obediencia al mensaje, aquí abajo, su dicha en la vida depende también de ello”.

El hombre necesita imperiosamente la ley divina. Estando entre dos corrientes, una para adquirir lo apropiado y la otra para rehusar lo nocivo, el ser humano recurre a la ley divina con el fin de iluminarle y aportarle los criterios para que pueda distinguir entre lo apropiado y lo nocivo. De hecho, la ley divina es la luz de Allah en la tierra, es Su justicia establecida entre los hombres y es la fortaleza que garantiza la seguridad y la tranquilidad a quien se ampara en ella. La ley divina, no se entiende únicamente por la capacidad de distinguir entre lo apropiado y lo nocivo. Esto, lo podría hacer incluso los animales. El asno y el camello son capaces de distinguir la cebada de la tierra. La capacidad es aquella que distinguir entre los actos que afectan positivamente o negativamente a su autor, aquí y en el más allá, a saber; la fe, la unicidad, la justicia, la creencia, la beneficencia, la integridad, el valor, la grandiosidad, la paciencia, la promoción de la virtud y la prevención del vicio, respetar los lazos de parentesco, tener piedad por los padres, tratar bien a los esclavos y a los vecinos, pagar las

1. Ibid., 19/19-100

deudas y tener una devoción desinteresada a Allah. También se trata de tener confianza en Allah, recurrir a Él, aceptar como prueba las vicisitudes del destino, resignarse a Su juicio, obedecer Sus mandamientos, apoyar a Sus creyentes, oponerse a Sus enemigos, temerle en secreto y en público, buscar Su bendición honrando Sus obligaciones y evitando lo que Él había prohibido, anhelar Su recompensa, creer en Él, creer en los Mensajeros y en los mensajes que proclaman, obedecerle cumpliendo todos Sus preceptos, incluso aquellos que beneficiarían a los creyentes aquí abajo y en el más allá, y si se apartan de ellos, les esperará la desgracia en esta vida y en la vida venidera.

Si no fuera por el mensaje divino, la mente humana habría sido incapaz de concebir lo apropiado y lo nocivo aquí abajo y en el más allá. Allah había favorecido a Sus creyentes enviándoles a Sus Mensajeros, revelándoles Sus libros y mostrándoles el camino correcto. De lo contrario, habrían permanecido en un estado peor al de las bestias y de los brutos. Cualquier persona que acepte el mensaje de Allah y se alinee con sus mandamientos, será una de las personas más sobresalientes de la humanidad, y quien lo rechace y se desvíe de él, se contará inmediatamente entre las peores especies que existen sobre la faz de la tierra. Su condición sería peor que la del perro, del cerdo o de la bestia”¹.

Para la gente, la necesidad de los Mensajeros es la más apremiante de todas las necesidades². A este respecto, Ibn Taymyya subraya que: “La necesidad que tiene la gente de la tierra a los Mensajero no es como la necesidad que tiene al sol, a la luna, al viento y a la lluvia, y no es como la necesidad del hombre a su propia vida, ni es como la necesidad que tiene el ojo a la luz, ni tampoco es como la necesidad del cuerpo a la comida y a la bebida, sino que es algo más grande que eso. De hecho, por una parte, los Mensajeros son los mediadores entre Allah y Sus criaturas, respecto a Sus mandamientos y Sus prohibiciones y, por otra parte, son los emisarios entre Él y Sus creyentes”³.

De modo concomitante, ibn Qayyim al-ÿawzya afirma que: “La felicidad y la buenaventura en la vida y en el más allá se hacen posibles gracias únicamente a los Mensajeros. Conocer detalladamente el bien y el mal, se adquiere solo por medio de ellos. La bendición de Allah se alcanza sólo a través de su favor. Todas las buenas palabras y las buenas obras que sugie-

1. Ibid., 19/100

2. bn Taimiyah, Profecías, 19/101

3. Ibn Taïmiya, Prophéties, 1/27

ren ellos, son las más elogiables. Su mensaje es la vara con la que se miden las palabras, los hábitos y las acciones. Al obedecerlos, se distingue la gente que se encamina por el buen camino de la gente impía. Su necesidad, para la gente, es más importante que la necesidad del alma para el cuerpo, el ojo para la luz y el aliento de vida para el alma. De todas las necesidades, la de los Mensajeros es la más imperativa. ¿Qué pasaría a aquel que se viera privado de su orientación? Su corazón se alteraría en un santiamén, igual que le paso a aquel pez que fue bruscamente sacado del agua y sometido al calor de la sartén. Este sería el caso de todos, o peor aún, cuando el mensaje del Mensajero abandonara nuestros corazones. Sólo los corazones que vibran de vida son capaces de sentir tal pérdida: ¿Podrían los muertos sentir las heridas?”¹

Los Mensajeros son los dirigentes de la humanidad, son los que la guían evitando que se desvíe del buen camino. Allah nos ha ordenado seguir sus pasos porque son el ejemplo a seguir:

“Esos son a los que Allah ha guiado: ¡Déjate llevar por su guía! Di: No os pido ningún pago por ello, no es sino un recuerdo para los mundos.” al-An’ām (El Ganado):90

G. Lograr grandes propósitos y considerables funciones

Aspirando a realizar insuperables fines, los Mensajeros estaban investidos con una amplia variedad de funciones, que incluyen lo siguiente:

a- *Abogar por la adoración de Allah, sin asociarle nada.*

El Altísimo dice: *“Hemos enviado un mensajero a cada comunidad: Adorad a Allah y apartaos de los Tagut.”* an-Naḥl (Las abejas): 36 y *“Antes de ti no enviamos ningún mensajero al que no le fuera inspirado: No hay dios excepto Yo. ¡Adoradme!”* al-Anbyā’ (Los Profetas) : 25;

b. *Transmitir la ley divina a las personas.*

El Altísimo dice: *“¡Mensajero! Haz llegar lo que te ha descendido de tu Señor. Y si no lo haces del todo, entonces no habrás transmitido Su mensaje. Allah te protegerá de los hombres. Es cierto que Allah no guía a la gente incrédula.”* al-Mā’idah (La mesa servida): 67;

c- *Aclarar a la gente el contenido de la religión.*

El Altísimo dice: *“E hicimos que te descendiera a ti el Recuerdo para que pusieras en claro a los hombres lo que se les había hecho descender y para que pudieran reflexionar.”* an-Naḥl (Las abejas): 44;

1. Ibn Al-Qaim Al-Jawzia, Alimentos del más allá en la orientación del último florón de los creyentes,

d- Traiga la buena palabra y advierta a la gente.

Indicarles el buen camino, e informarles acerca de la recompensa que les espera, si hacen el bien. Asimismo, adviérteles del castigo que les espera en caso de desviarse del camino correcto. El Altísimo dice:

“Mensajeros portadores de buenas noticias y de advertencias, para que así los hombres, después de su venida, no tuvieran ningún argumento frente Allah. Allah es Poderoso y Sabio.” an-Nisā’ (Las Mujeres): 165;

e- educar a la gente.

Corregir a las personas a través del buen ejemplo, con respecto a las acciones y las palabras. El Altísimo dice: *“Esos son a los que Allah ha guiado: ¡Déjate llevar por su guía! Di: No os pido ningún pago por ello, no es sino un recuerdo para los mundos.”* Al-An’ām (El Ganado):90;

“Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día y recuerde mucho a Allah.” al-Aḥzāb (Los Aliados): 21;

f- Disponer la ley divina y llevarla a la práctica.

El Altísimo dice: *“Juzga entre ellos según lo que Allah ha hecho descender, no sigas sus deseos y ten cuidado con ellos, no sea que te desvíen de algo de lo que Allah te ha hecho descender. Y si se apartan... Allah quiere afligirlos a causa de algunas de sus faltas. Realmente muchos de los hombres están descañados.”* al-Mā'idah (La Mesa Servida): 49;

g- Declarar a sus pueblos, el día de la Resurrección, que les habían transmitido el mensaje de la mejor manera posible.

El Altísimo dice: *“El día en que en cada comunidad levantemos un testigo que sea uno de ellos y te hagamos venir a ti como testigo sobre éstos. Hemos hecho que te descendiera a ti el Libro que es una aclaración para cada cosa y una guía, misericordia y buenas noticias para los que se someten (los musulmanes).”* an-Naḥl (Las abejas): 89,

“De este modo hemos hecho de vosotros una comunidad de en medio para que diérais testimonio de los hombres y para que el Mensajero lo diera de vosotros.” al-Baqarah (La Vaca): 143;

Estas eran algunas de las funciones de los Mensajeros, que les otorgaban más mérito de lo que tenían. Tendrían que estar muy orgullosos, ya que transmitían la palabra de Allah.

Alabado sea Allah, el Altísimo, por haberles privilegiado, otorgándoles

este eminente rango y esta grandiosa función. Él los eligió de entre todos sus siervos para llevar a cabo esta noble misión.

H. Sacar las enseñanzas de las leyes divinas que rigen a las personas, los pueblos y los Estados

El estudio de las biografías de los Profetas -que la paz sea con ellos- permite conocer las leyes divinas relativas al cambio, la evolución y el conflicto. También permite a los predicadores tomar conciencia del largo y feroz conflicto que enfrentaba la Verdad contra la Mentira. Por añadidura, les enseña que la victoria la merecen únicamente la gente que cree en la Verdad. Todo esto no aparece tan claro como aparece en la vida de los profetas -que la paz sea con ellos- en su lucha con sus pueblos por medio de los argumentos, los razonamientos, las pruebas (emigración entre otras) y la yihad, hasta que Dios Todopoderoso les cedió la victoria.

A partir de este esclarecido informe, las historias de los predecesores se convirtieron en un ejemplo para nosotros. Y si no fuera por la analogía y el aspecto iterativo de las leyes históricas, no habría sido posible sacar enseñanzas de los eventos pasados. De ahí la importancia de los ejemplos dados en el Corán. Entre las enseñanzas que se podrían sacar de las biografías de los Profetas-que la paz sea con ellos- encontramos:

- El lamentable final de quienes acusan a los Mensajeros de ser mentirosos con la intención de acabar con ellos;
- El apoyo divino a los siervos creyentes;
- Las vicisitudes de la vida y la alternancia entre la penuria y el bienestar;
- La desaparición de los pueblos, bajo el efecto combinado de la opulencia, la corrupción, la injusticia y el despotismo;
- Las personas son responsables de sus buenas y malas elecciones;
- La caída de las civilizaciones está predeterminada;
- Los creyentes están constantemente sujetos a las pruebas;
- El conflicto permanente entre la Verdad y la Mentira es una realidad inmutable¹.

Más adelante en este estudio, se hará hincapié en estas leyes y en estas enseñanzas.

I. Alentar a los creyentes a seguir los pasos de los Profetas y de los Mensajeros

El estudio de las biografías de los Mensajeros -que la paz sea con ellos- que fue llevado con mucha diligencia, podría animar a la gente a unirse

1. Sahīh al-Bujārī, No. 6167

a su bendita procesión y seguir sus pasos. Además, los textos del Corán reflejan la voluntad divina de animar a los creyentes para unirse a la causa de los Profetas, según estos dos versículos: “*Quien obedezca a Allah y al Mensajero, éstos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros! (69) Ese es el favor de Allah. Allah basta como Conocedor.*” an-Nisā’ (Mujeres): 69-70

Rogamos a Allah que nos conceda Su bendición y Su Paraíso, y nos haga formar parte de esta bendita élite, permitiéndonos alcanzar su rango, aunque nuestras obras y nuestra condición no están a su altura. Según Anas -que Allah esté complacido con él- cuenta que: “Un hombre preguntó al Profeta, ﷺ, sobre la Hora (es decir, el día del juicio) diciendo: ¿Cuándo será la Hora? El Profeta respondió: *¿Qué has preparado para esa cita?* El hombre respondió: «Nada excepto que amo a Allah y a Su Mensajero. El Profeta dijo: *Estarás con los que amas.* Y Anas proclamó: Por lo tanto, amo al Profeta, a Abu Bakr y a Omar, y espero estar con ellos debido a mi amor por ellos, aunque mis obras no son similares a las de ellos”.

Comentando los atributos divinos enumerados al final de la Sura el Discernimiento, el difunto al-ššayj al-Ssa’adī exclama: “¡Qué nobles son estos atributos, estas voluntades y estas aspiraciones! ¡Cuán puros son estos corazones, estas almas y esta hermosa flor y nata de la humanidad! ¡Cuán piadosos son estos ilustres personajes! Allah había revelado generosamente a Sus siervos sus atributos, su condición, su voluntad y sus recompensas, para que de todo corazón aspiraran a ser como ellos, para que se esforzaran por imitarlos y rezaran a Aquel que los había colmado con Sus bendiciones. Aquel mismo cuyas gracias están en todas partes, en todo momento y en todo lugar, para guiarlos tal como Él había guiado a Sus Profetas, y para educarlos tal como Él los había educado. ¡Alabado seas, oh Allah! ¡A Ti nos quejamos, y a Ti imploramos ayuda! ¡No existe fuerza ni poder excepto en Ti! No podemos por nuestra propia voluntad, repe- ler ningún daño, ni atraer ningún beneficio, ni hacer ningún bien sin Tu ayuda, aunque tuviera el peso de un átomo. Nuestra impotencia es patente en todos los niveles. Reconocemos que, si nos dejaras a nuestra suerte, aunque sea por un instante, nuestra debilidad y nuestros pecados se desvelarían a plena luz del día. Confiamos sólo en Tu misericordia, en virtud de la cual nos creaste, nos diste el sustento y nos llenaste de Tus aparentes y ocultas gracias. Concédenos Tu misericordia, para que podamos prescindir

de cualquier otra clemencia, excepto la Tuya. Cualquiera que Te venera y pone sus esperanzas en Ti nunca será decepcionado”.

3. Características de los Profetas y de los Mensajeros

Los Profetas -que la paz sea con ellos- son el buque insignia y los maestros de la humanidad. Procediendo de la descendencia de Adán, se caracterizan por las cualidades humanas de su especie. Sin embargo, Allah los favoreció, al escogerlos como Sus mensajeros para la gente. Se distinguen, pues, por ciertas características exclusivas, sin alejarse de su naturaleza humana y su culto a Allah. El Altísimo dijo por medio de los Mensajeros que discutían con sus respectivos pueblos: *“Les dijeron los mensajeros: No somos mas que seres humanos como vosotros, sin embargo Allah favorece a quien quiere de Sus siervos y no nos pertenece traeros ninguna prueba clara si no es con permiso de Allah. Que en Allah se confien los creyentes.”*. Ibrahim: 11. Entre muchas sabidurías que nosotros somos incapaces de comprender, hay una que respalda la elección de los Profetas entre los seres humanos. De lo contrario, no habría razón para tenerlos como ejemplo y sacar enseñanzas de sus biografías.

Los ulemas analizaron las características de los Profetas -que la paz sea con ellos- para que podamos valorarlos como es debido, brindarles respeto, amor y devoción, y aprender de sus vivencias. Antes de repasar las características de los Profetas -que paz sea con ellos-, conviene detenerse en sus cualidades humanas, las mismas que sus respectivos pueblos se negaron a admitir, como lo demuestra este verso: *“Y lo que impide a los hombres creer cuando les llega la guía es que dicen: ¿Es que Allah ha mandado como mensajero a un ser humano?”* al-Isrā’ (El Viaje Nocturno): 94.

¡Cuán ignorantes son estos pueblos de incrédulos! No supieron cómo darse cuenta de la grandeza de esta gracia que Allah les había concedido, enviándoles Mensajeros de entre ellos, es decir, humanos, de su propia especie. Ingratos, se sorprendieron de esta gran gracia pese a que era tan piadosa y tan compasiva con los creyentes que son sumamente capaces de captar el mensaje divino que les había sido transmitido por personas como ellos. Si Allah les hubiese enviado ángeles o criaturas que no eran de su propia especie, la comunicación no habría sido posible entre ellos. Incluso se habrían quejado argumentado esta diferencia entre las especies, para rechazar el mensaje transmitido. En ambos casos, la negativa de aceptar la palabra divina se basa en la pasión. ¡Dios no lo quiera!

Las características humanas que tienen los Mensajeros son:

- Tienen cuerpo, tienen necesidades biológicas (alimento, bebida, aco-
plamiento), y se casan, tienen hijos, padres, madres y parientes;
- Como todos los seres humanos, sufren de las enfermedades, de las des-
gracias, su cerebro se caracteriza por el olvido y necesitan dormir;
- Experimentan sentimientos de alegría, tristeza, satisfacción e ira;
- Se someten a pruebas. Mejor aún, se someten a más pruebas que los
demás humanos;
- Son incapaces de conocer lo inescrutable, excepto lo que Allah se digna
a enseñarles;
- Realizan diversos trabajos y actividades (pastoreo, comercio, fabrica-
ción de espadas y escudos, etc.);
- No poseen ningún atributo divino. Como siervos de Allah, cumplen
perfectamente sus deberes como tales, no se atribuyen a ellos mismos
ningún poder excepcional y confían absolutamente en Allah.

Sin embargo, como seres humanos, encarnan la perfección humana. Es Allah quien los eligió y quien se ocupó de su educación. Por tanto, sus corazones son los más puros, su inteligencia es la más brillante, su mora-
lidad es la más notable, y su conocimiento, así como su devoción a Allah son los más cumplidos. Incluso se distinguen de sus semejantes por su apariencia y su físico, tal y como viene en este verso: “... *Allah sabe mejor donde pone Su mensaje...*” al-An’ām (El Rebaño): 124.

Todas estas características son comunes en todos los seres humanos. Sin embargo, por Su omnisciencia y Su infinita sabiduría, Allah había favorecido a esta élite otorgándole la profecía y el mensaje. Por tanto, los Men-
sajeros se caracterizaban por unas cualidades que los distinguían de las demás personas. Cualidades que los hacían superiores a todos los humanos y merecedores del respetar, del amor, de la obediencia y la sumisión incondicional a su mensaje. Cada pueblo, pues, debe obedecer a su Profeta, mediante el respeto a sus leyes.

Dichas características propias de los Profetas se podrían resumir de la siguiente manera:

A. La Revelación y el Mensaje

Allah concedió a los Profetas el privilegio de Su revelación. El Altísimo dice: “*Allah escoge mensajeros entre los ángeles y entre los hombres. Es verdad que Allah es Quien oye y Quien ve.*” al-Haýî (La peregrinación): 75

“Di: No soy mas que un ser humano como vosotros, me ha sido inspirado que vuestro dios es un Dios Único...” al-Kahf (La Cueva): 110

La Revelación implica ciertas particularidades, por las cuales los Profetas se habían destacado de otras personas: Allah les habló a algunos de ellos, y hubo una intercomunicación entre ellos y ciertos ángeles. Entonces, Allah les reveló algunos misterios ocultos, como es el caso del Viaje Nocturno del Profeta Mohammad, ﷺ. De todas las características propias de los Profetas, esta es la más importante de ellas. De hecho, implica la necesidad de obedecer a los Profetas, ya que el mensaje que estos últimos se habían dedicado a difundir era una revelación. De ahí, también la necesidad de respetar su persona, sus obras y sus mandamientos, y no ensombrecer nunca sus palabras o sus acciones.

B. La infalibilidad

Esta es la segunda característica que distingue a los Profetas de los demás seres humanos. Es una de las principales condiciones de la revelación y del mensaje con la que fueron complacidos los Profetas. Son, pues, infalibles en todas las doctrinas y las disposiciones que transmiten a las personas. Si cometen cualquier error, ya sea verbal o material, de inmediato Allah desaprueba su conducta, y no tardan en arrepentirse. Estos errores no hacen más que engrandecer su mérito, ya que los hacen aún más concienzudos. Ibn Taymyyah enfatiza sobre este tema de la siguiente manera: “Sepa que los desviados en materia de infalibilidad se dividen en dos categorías, las cuales en ciertos puntos toman una posición contraria al Corán. Referente al rechazo de admitir que los Profetas podrían cometer pecados, los primeros buscan a toda costa interpretar los textos coránicos, como les venga en gana, incluso arriesgándose a alterar las palabras de Allah. Parecen ignorar que el Corán no duda en relatar los errores cometidos por los Profetas, considerando que podría ser una oportunidad para arrepentirse, obtener el perdón divino y seguir adelante; En cambio, los segundos no se contentan con exagerar los llamados pecados, que fueron falsamente atribuidos a los Profetas, y de los cuales el Corán les había exonerado, sino que les añaden otras falsedades que habían inventado de la nada acerca de los defectos y los errores que Allah les había preservado de ellos.

La postura de las dos categorías es, por lo tanto, opuesta al Corán. Cualquiera que siga el Corán, tal como es sin hacer ninguna alteración, formaría parte de la comunidad intermedia. Además, será guiado por el camino

recto, el de las categorías que Allah ha colmado con Sus gracias (Profetas, veraces, testigos y virtuosos)”¹.

Aquí, es importante para nosotros insistir en la infalibilidad del camino que preconizan para la humanidad, el cual procede de la revelación de Allah, el Altísimo. Quienes lo siguen tienen garantizada la seguridad, la salvación y el poder, ya que están protegidos de las deficiencias que puedan afectar los planes trazados por los humanos. Antes de pasar a otro tema, convendría llamar la atención sobre dos aspectos importantes:

En primer lugar, es necesario apreciar a los Profetas por su valor y expresarles el respeto que merecen, sobre todo a aquellos que Allah les había desaprobado en su tiempo ciertos errores que habían cometido, animándolos a renunciar y a arrepentirse de ellos. Sobre todo, porque dichos errores no afectan de ninguna manera su infalibilidad, ni tampoco podría menospreciarlos, ya que Allah se dignó a aceptar su arrepentimiento y los llevó por el camino correcto. Entonces, desde esta perspectiva deberíamos entender el siguiente hadiz: “*Ningún creyente debe decir: Soy mejor que Yūnes, hijo de Matta*”². Así que cuidado con aquellos que los subestiman o dudan de su sinceridad.

- En segundo lugar, hay que desconfiar de los relatos israelitas transmitidos por un gran número de exégetas que los confunden con los relatos de los Profetas del Corán, pese a que son degradantes, desprestigian la imagen de los Profetas, atentan contra su dignidad y contradicen su infalibilidad. En consecuencia, cualquier información sobre el pasado, debemos únicamente aceptar la que nos aporta el Corán o la sunna “*Sahīḥ*”, con exclusión de todas las demás informaciones que son solo invenciones.

En este punto, al-Ššayj al- Ssa’dī no pudo ser más categórico: “Ya hemos advertido contra el uso de los relatos israelitas para explicar el Corán, incluso si la información que aportan es verosímil. Porque, todo lo que relata el Corán es perfectamente veraz y exacto, en cambio las aportaciones de los relatos israelitas no gozan de mucha fiabilidad. Por lo tanto, las dos fuentes son incompatibles y no pueden igualarse”.

C. Si los ojos de los Profetas duermen, sus corazones nunca duermen.

Según Anas ibn Mālik, quien relata el hadiz del Viaje Nocturno: “*Los ojos del Profeta duermen, pero su corazón no duerme. Así son también los Profetas, sus ojos duermen, pero sus corazones no duermen*”.³

1. Colección de Fatwas, Ibn Taymiyya, (15/150).

2. Sahīḥ al-Bujārī, No. (3395).

3. Sahih Al-Bujari, No. 3570

El Profeta, ﷺ, dijo de sí mismo: “*Nosotros los Profetas, nuestros ojos duermen y nuestro corazón no duerme*”. Lo que confiere a las visiones de los Profetas la peculiaridad de ser revelaciones veraces a las que hay que hacer caso. Por lo tanto, le debemos obediencia y sumisión.

D. Elegir estando al borde de la muerte

Se comenta que ‘Ayša -que Allah esté complacido con ella- dijo: “Escuché al Mensajero de Allah decir: No hay ningún Profeta que, estando enfermo, no haya sido sometido a una elección entre la vida y el más allá”¹. También, se había escuchado al Profeta, durante sus últimas agonías, recitar este verso: “*Quien obedezca a Allah y al Mensajero, éstos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!*” an-Nisā’ (Las Mujeres); V.69².

E. El Profeta se entierra donde muere.

En un hadiz saḥīḥ, el Profeta, ﷺ, dice: “*Ningún Profeta fue enterrado lejos del lugar donde se murió*”. Entonces, sus compañeros -que Allah esté complacido con ellos- enterraron al Mensajero, ﷺ, en la habitación de ‘Ayša que era el lugar donde murió.

F. Su cuerpo no se descompone después de la muerte.

Entre las gracias que Allah había concedido a Sus Profetas y Mensajeros, está la preservación de sus cuerpos contra la descomposición después de la muerte. Un hadiz referente a este tema dice: “Allah ha prohibido a la tierra descomponer el cuerpo de los Profetas”³.

G. Siguen vivos, en sus tumbas

En un hadiz Saḥīḥ, el Profeta dice: “*En sus tumbas, los Profetas siguen vivos y rezan*”. Se había confirma también de fuentes fiables que el Profeta ﷺ dijo: “*El día de mi Viaje Nocturno, me encontré con Musa cerca del Monte Nebo. Estaba rezando en su tumba*”⁴.

Referente al modo de vida que llevaban dentro de sus tumbas, no podemos pronunciarnos sobre eso porque es algo que pertenece al Incognoscible. Según fuentes creíbles, el Profeta Mohammad ﷺ dijo: “*Debemos creer en ellos, sin tratar de descubrir su secreto. Aun así, esta vida interme-*

1. Sahih Al-Bujari, No. 4586

2. Idem. N° 4586

3. Sunan Abu Dāwud, N° 1047

4. Saḥīḥ Muslim, N° 2375

dia no se parece en nada a la que habían llevado aquí abajo. Por lo tanto, no se les debe preguntar en sus tumbas, ni pedirles ayuda, ya que son incapaces de favorecer o dañar a las personas”. El Altísimo dice: “*Y no invoques fuera de Allah aquello que ni te beneficia ni te perjudica, porque si lo hicieras, serías de los injustos.*” Yūnus (Jonás): 106.

H. Los profetas no dejan legado

Abu Hurayra dijo que: “El Mensajero de Allah, ﷺ, dijo: *Nosotros, los Profetas, no dejamos ninguna herencia. Todo lo que puedo dejar, después de restar los gastos de mis empleados y de mis esposas, es una dádiva*”¹.

La primera persona del plural² (nosotros) que designa al colectivo de los Profetas, no aparece en las versiones de los dos Imames; al-Bujarī y Muslim, quienes citan: “Los Profetas no dejan herencia. Lo que dejan es una dádiva”. Al-Imam ibn Hājar, después de analizar este hadiz, señala que algunos imanes han rechazado la expresión comúnmente utilizada en los trabajos de los ulemas sobre los fundamentos de la religión, en este caso “Nosotros los Profetas, no dejamos ningún legado”. Es lo mismo para el pronombre, nosotros, que se refiere a una entidad específica. Sin embargo, este hadiz fue relatado por an-Nisā’ī, según ibn ‘Unayna, según abi al-Zinād, en estos términos: “Nosotros los Profetas, no dejamos herencia”. También ha sido transmitido por Mohammad ibn Mansūr, quien lo había reportado de ibn ‘Uyayna. La misma versión se encuentra en el Musnad de al-Hamīdī, relatada por Ibn ‘Uyayna. Luego fue retomado por al-Haytam ibn Kulayb, en su libro “El Gran Musnad”, según abi Bakr al-Ssidīq, y por al-Ttabarānī en su libro “Mu’jam al-Awsāt”. En cuanto al-Dāraqṭanī, lo reporta en “al-‘Ilal”, según Umm Hāni’, según Fátima, según abi Bakr al-Ssidīqdiq-que Allah esté complacido con todos ellos-, de la siguiente manera: “Los Profetas no dejan herencia”.

Para ibn Battāl, y otros ulemas, la razón por la que Allah les había enviado era para que transmitieran Su mensaje, y les había ordenado que no recibieran ninguna recompensa a cambio de ello, en virtud de este verso: “*Di: “No os pido recompensa por ello”*” aš-Ŝūrā (La Consulta): 23. Además, Nuh e Ibrahim, y los demás, habían declarado explícitamente a sus respectivos pueblos que no recibían ninguna remuneración por sus acciones.

Por lo tanto, Allah, el Altísimo, les había prohibió tener herencia, para que la gente no creyera que buscaban acumular riquezas, para luego dejár-

1. Musnad d’Ahmed, 5/463; Saḥīḥ de Muslim, N° 1760

2. Saḥīḥ Muslim, N° 1757

sela a sus herederos. El Altísimo dice: “*Y Salomón heredó de David...*” al-Nnaml (Las hormigas): 16. Para los exegetas, la herencia de la que se hace mención en este versículo, se refiere exclusivamente a la ciencia y a la sabiduría. Lo mismo ocurre con Zakaria: “*Temo por mis parientes cuando yo no esté; y mi mujer es estéril, concédeme de Tu parte un hijo (5) que sea mi heredero y herede de la familia de Yaqub y hazlo, Señor, complaciente.*” Mariam: 5-6. Ibn ‘abd al-Bār señala que esta cuestión dividió a los ulemas, aunque la opinión más difundida era la que estipulaba que los Profetas no dejan herencia.

En su libro “Al-Fath al-Rabbānī”, el difunto al-Ssā‘āī argumenta que: “Según los ulemas, si los Profetas no habían dejado un legado, era para disipar todas las sospechas sobre sus verdaderas intenciones. En efecto, si tuvieran la libertad de legar su herencia a sus herederos, la gente habría pensado que buscaban enriquecerse para hacer que sus herederos se beneficiaran de los bienes que habían acumulado. También, para que sus herederos no les desearan la muerte lo antes posible, con el propósito de beneficiarse de la herencia. Quizás, también, por la propia condición del Profeta, que era considerado como un padre para toda su comunidad, y por consiguiente Su legado debería, pues beneficiar a todos. De ahí viene el principio de caridad pública”.

I. Allah los prepara para predicar Sus mensajes.

Con el fin de prepararlos para que puedan dirigir sus comunidades, Allah había atribuido a Sus Profetas y a sus Mensajeros unos privilegios que los distinguían de los demás mortales: moralidad eminente, sabiduría, determinación, devoción, sólida creencia... Ibrahim-que la paz sea con él- es el perfecto ejemplo de todas estas cualidades. En efecto, el Altísimo le dio un apoyo indefectible y una personalidad ejemplar, como veremos más adelante.

4. La religión de los Profetas y de los Mensajeros es la misma y su Mensaje es el mismo.

A. Uno de los pilares de la fe es creer en los Profetas y en los Mensajeros

De hecho, esto se cumpliría solo si el siervo creyera que Allah los había enviado a todos para guiar, dirigir a la humanidad y sacarla de las tinieblas a la luz. De igual modo, debería creer en que el mensaje que transmiten, de la manera más elocuente y más clara posible, es revelado por Allah. Paralelamente, debería creer en que los Profetas y los Mensajeros cumplen fielmente su misión, pregonando sus enseñanzas a la comunidad, y luchando por la causa de Allah.

El Altísimo dice: *“El Mensajero cree en lo que se le ha hecho descender procedente de su Señor y los creyentes (con él). Todos creen en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros: “No aceptamos a unos mensajeros y negamos a otros”.*” al-Baqarah (La Vaca): 285

“La virtud no consiste en volver el rostro hacia Oriente u Occidente; el que tiene virtud es el que cree en Allah, en el Último Día...” Al-Baqarah (La Vaca): 177

En la Sunna encontramos este hadiz del profeta -que la misericordia y las bendiciones de Allah sean con él- que dice lo siguiente: *“La fe es creer en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Su encuentro, en Sus Mensajeros y en el día de la resurrección”.*¹

La fe solo se cumple si se cree en Allah, en Sus ángeles, en Sus libros, en Sus Mensajeros, en el último día, en todos Sus Mensajeros que fueron enviados a la humanidad y en todos los libros que Él había revelado.

La creencia en los Profetas de Allah, Exaltado sea, se cumple solo si el siervo cree en todos ellos sin excepción, ya sean aquellos cuya historia nos fue contada por Allah, o aquellos cuya historia no nos fue relatada. De hecho, el Altísimo ya nos había informado que la historia de algunos Profetas no se había mencionado en el Corán. El Altísimo dice:

“Es verdad que antes de ti ya habíamos enviado mensajeros; te hemos dado noticias de algunos de ellos y de otros no, a ningún mensajero le correspondió traer ningún signo sin que fuera con el permiso de Allah y cuando la orden de Allah llegaba, se decidía con la verdad, siendo la perdición de los que atribuían falsedades.” Ghāfir (El que Perdona): 78.

Ibn Taymyyah dijo: “Creemos en los Mensajeros cuyo nombre fue mencionado en el Corán. Creemos que Allah los había elegido como Mensajeros y Profetas y que su nombre solo lo conoce Aquel que los había enviado. Creemos en Mohammad, ﷺ. Nuestra creencia en él difiere de la de los otros Mensajeros: creer en los demás Mensajeros, significa creer que son veraces, en cambio, creer en Mohammad ﷺ es afirmar que es veraz, que es sincero y está resuelto a transmitir el mensaje que le fue revelado. Si obedecéis sus enseñanzas, entonces habréis cumplido con vuestras obligaciones, observado lo lícito, y evitado lo ilícito, resistido a los actos comprometedores y apremiado a hacer el bien”.

También dice: “Quien obedece únicamente a un solo Mensajero, obedece a todos los Mensajeros. Quien tiene fe en uno de ellos, tiene fe en

1. Saḥīḥ de al-Bujārī, No. 48

todos ellos. Quien desobedece a uno de ellos, en realidad los desobedece a todos ellos, y quien desmiente a uno de ellos, los desmiente a todos ellos. Porque todo Mensajero da crédito al que le había precedido, diciendo: “Él es un Mensajero veraz”, y por eso impulsa a la gente a obedecerle. Quien reniega de un Mensajero, reniega correlativamente a quien cree en él, y quien lo desobedece, desobedece a quien ordenó obedecerle”.

B. El Islam es la religión de todos los Profetas

Allah, el Altísimo, dice: “*Antes de ti no enviamos ningún mensajero al que no le fuera inspirado: No hay dios excepto Yo. ¡Adoradme!*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 25

El islam es la religión de todos los profetas. Desde la llegada de Adán a la tierra, nunca se había dejado de defender esta religión, que significa la entrega total de uno mismo a Allah, la creencia en Su unicidad y Su adoración, sin asociarle a nada. Durante diez siglos, sus descendientes abrazaron la misma fe, hasta que la idolatría hizo su aparición entre la gente de Nuh, quien fue enviado por su Señor a predicar el islam. Desde entonces, varios Mensajeros se habían sucedido pasando el uno al otro la antorcha de la verdad, para transmitir los preceptos del islam a sus respectivos pueblos, y hacer frente a los ataques de los incrédulos, cada vez que las luces del islam corrían el peligro de apagarse.

El Altísimo dice: “*Realmente la práctica de Adoración ante Allah es el Islam. Los que recibieron el Libro no discreparon sino después de haberles llegado el conocimiento, por envidias entre ellos. Y quien niega los signos de Allah... Ciertamente Allah es Rápido en la cuenta.*” Āli ‘Imrān (La familia de Imrán): 19

De una manera general, el islam, como religión e historia, surgió desde que apareció la humanidad sobre la faz de la tierra. Por consiguiente, desde este punto de vista, es la religión de todos los Profetas. Pero en su sentido particular, se refiere específicamente al islam que le fue revelado a Mohammad ﷺ, y que encierra los dos sentidos, por una parte, la Unicidad y el rechazo a la idolatría, y por otra, las leyes y las disposiciones de la comunidad. De hecho, estas disposiciones habían trazado una línea de demarcación entre lo lícito y lo ilícito, acabando así, con los impedimentos que anteriormente frenaron el impulso de los pueblos hacia la liberación. Asimismo, estas disposiciones constituyen una legislación perfecta e integral, que trasciende el tiempo y el espacio. De hecho, el siguiente hadiz de

Mohammad ﷺ confirma lo dicho anteriormente: “De todos los hombres, soy el más digno de Isa hijo de Mariam, aquí abajo y en el más allá. Los Profetas son hermanos de un solo padre y de madres diferentes, pero su religión es la misma”¹. Y es que los Profetas son unánimes en creer en la Unicidad, el islam, los fundamentos de la fe y la moral, pero sus leyes son diferentes las unas de las otras.

El Altísimo dijo de Nuh: “*Recítales la historia de Nuh cuando dijo a su gente: ¡Gente mía! Si no podéis soportar mi posición y que os llame al recuerdo con los signos de Allah...en Allah me apoyo. Decidid lo que vayáis a hacer encomendándoos a los dioses que asociáis (con Allah), hacedlo abiertamente y llevadlo a cabo en mí sin más demora. (71) Y si os apartáis...Yo no os pedí ningún pago, mi recompensa incumbe únicamente a Allah. Se me ha ordenado ser de los que están sometidos.*” Yūnus (Jonás): 71-72.

Dice de Ibrahim -que la paz sea con él-: “*¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos. (130) Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete! Dijo: Me someto al Señor de los mundos. (131) Y esto fue un legado que Ibrahim dejó a sus hijos. Y lo mismo hizo Yaquub (cuando dijo): ¡Hijos míos! Allah os ha elegido la práctica de Adoración, no muráis pues sin ser musulmanes.*” al-Baqarah (La Vaca): 130-132

Dice de Musa -que la paz sea con él-: “*Y dijo Musa: ¡Gente mía! Si creéis en Allah confiaros a Él, si es que sois sumisos.*” Yūnus (Jonás): 84

Él dice de los seguidores de Isa: “*Y dijo Musa: ¡Gente mía! Si creéis en Allah confiaros a Él, si es que sois sumisos.*” al-Mā’ida (La mesa servida): 111

Dice de los profetas anteriores: “*Es cierto que hicimos descender la Torá, en la que hay guía y luz. Con ella emitían juicios los profetas, aquéllos que se sometieron, así como los rabinos y doctores para los que practicaban el judaísmo; siguiendo el mandato de proteger el libro de Allah, del que eran garantes con su testimonio. Y no temáis a los hombres, temedme a Mí, ni vendáis Mis signos a bajo precio. Aquel que no juzgue según lo que Allah ha hecho descender... Esos son los incrédulos.*” al-Mā’ida (La mesa servida): 44

Relata las palabras de Balkis: “*... Dijo ella: ¡Señor mío! He sido injusta conmigo misma pero me someto, junto con Sulayman, a Allah, el Señor de todos los mundos.*” an-Naml (Las hormigas): 44

Ante todo, el islam significa la sumisión únicamente a Allah. Quien se somete tanto a Él como a alguna supuesta divinidad es un incrédulo

1. Saḥīḥ de al-Buḥārī, No. 3443; Saḥīḥ de Muslim, No. 2365

idólatra. Y quien se niega a someterse a Él es un arrogante que rechaza venerarlo. Ahora bien, tanto el impío como el arrogante desdeñoso son unos incrédulos. La sumisión únicamente a Allah implica adorarlo solo a Él, así como también obedecerlo solo a Él. Además, el islam es la única religión aceptada por Allah. Esto implicaría imperativamente someterse, en cualquier acción y en cualquier momento, a sus mandatos. Si se ordena al creyente primero rezar con el rostro vuelto hacia la piedra, y luego se le ordena que lo haga orientando su cara hacia la Kaaba, las dos órdenes no son excluyentes, sino que participan del espíritu mismo del islam, que es sinónimo de sumisión y obediencia. En ambos casos la veneración se cumple, aunque sus modalidades son variables, en este caso la dirección de la oración. Pues, pasa lo mismo con los Profetas, sus leyes, ritos y los caminos a seguir pueden diferir los unos de los otros. En cambio, la religión que preconizan es la misma. Además, a veces las diferencias existen incluso en los preceptos impartidos por el mismo Profeta, sin que ello afecte a la coherencia del conjunto de su mensaje.

Al-Ŝayj Omar al-Aşqar -que Allah lo tenga en Su gloria-, afirma al respecto lo siguiente: “Todos los mensajes transmitidos por los Profetas son revelados por Allah, el Omnisciente, el Sabio y el Conocedor. Es por eso que estos mensajes trazan un solo y único camino, por donde pasaron los anteriores y los posteriores mensajeros”. Mediante el minucioso estudio de la predicación de los Mensajeros que viene mencionada en el Corán, se concluye que la religión recomendada por los diversos Mensajeros es el islam: “*Y quien desee otra práctica de Adoración que no sea el Islam. no le será aceptada y en la Última Vida será de los perdedores.*” Āli Imrāne (La familia de Imrán): 85.

En la terminología coránica, este término no se refiere a una religión específica, sino que cubre un campo más amplio, el de la confesión común, preconizada por todos los Profetas. De hecho, Nuh dijo a su pueblo: “*Se me ha ordenado ser de los que están sometidos.*” Yūnus (Jonás): 72.

El islam es la religión que Allah había ordenado a Ibrahim, el Patriarca de los Profetas seguir y adoptar, “*Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete! Dijo: Me someto al Señor de los mundos.*” al-Baqarah (La Vaca): 131. Igualmente, es la que Ibrahim había recomendado a sus hijos y a Jacob, “*Y esto fue un legado que Ibrahim dejó a sus hijos. Y lo mismo hizo Yaquub (cuando dijo): ¡Hijos míos! Allah os ha elegido la práctica de Adoración, no muráis pues sin ser musulmanes.*” al-Baqarah (La Vaca): 132. Se menciona también, en la

respuesta que los hijos de Jacob habían dado a su padre, “¿Acaso estabais allí, presentes, cuando le vino la muerte a Yaqub? Cuando dijo a sus hijos: ¿Qué adoraréis cuando yo ya no esté? Dijeron: Adoraremos a tu Dios y al Dios de tus padres: Ibrahim, Ismail e Ishaq, que es un Dios Único; y a Él estaremos sometidos.” al-Baqarah (La Vaca): 133, en las palabras que Musa sostuvo con su pueblo “Y dijo Musa: ¿Gente mía! Si creéis en Allah confiaros a Él, si es que sois sumisos.” Yūnus (Jonás): 84, y cuando los apóstoles proclamaron su alianza con Isa, “Y cuando Isa notó rechazo en ellos, dijo: ¿Quién defenderá conmigo la causa de Allah? Entonces dijeron los más íntimos de los discípulos: Nosotros somos los defensores de Allah, en Allah creemos; da testimonio de que estamos sometidos.” Āli-”Imrān (La familia de Imrān): 52. Del mismo modo, cuando la Gente del Libro oyeron la recitación del Corán, “Y cuando se les lee, dicen: Creemos en él, es la verdad que procede de nuestro Señor; realmente ya éramos musulmanes.” al-Qasās (El Relato): 53. En consecuencia, el islam es una gran empresa, que fue transmitida e inmortalizada por todos los Profetas y sus prosélitos, desde el principio de los tiempos hasta la predicación de Mohammad, ﷺ.

C. La unicidad: el primer dogma que apareció en la tierra.

En mis obras El comienzo de la creación y Adán-que la paz sea con él- y Nuh -que la paz sea con él- y el gran diluvio, queda demostrada esta verdad, a saber, que la primera religión que había aparecido en la tierra fue el islam, dicha religión fue fundada en los principios de la unicidad y el reinado absoluto de Allah. Además de eso, hay pruebas contundentes que refutan todas las afirmaciones de los que se hacen llamar «Los ulemas de las religiones comparadas», así como de los evolucionistas, que afirman que la unicidad es una fase muy tardía del dogma, dado que fue precedida por la idolatría, el dualismo y la veneración de las fuerzas de la naturaleza, el alma, las estrellas y los planetas...

Respaldados por ciertos propósitos oscuros, tales estudios fueron desarrollados en unas condiciones históricas, psicológicas y políticas muy precisas. Su objetivo en particular, era buscar cualquier medio para negar la existencia de las religiones reveladas, la revelación divina y los mensajes enviados por Allah a la humanidad. Según su planteamiento, las religiones fueron moldeadas por las personas, y por consiguiente su evolución sigue de manera simultánea el desarrollo del pensamiento humano.

Cuando se había afirmado que la Llamada (la Da‘wa) de todos los Profetas era la predicación del mismo mensaje, el cual inducía a la adoración

de Allah y a la creencia en Su unicidad, partimos de una concepción integral de la adoración y de la unicidad, según la cual las personas rompen con la veneración de las falsas deidades para consagrarse a la veneración de Allah en el sentido más propio de la palabra, y no solamente reconocer y proclamar verbalmente Su unicidad, ni tampoco ejercer ciertos ritos aparentes, a modo de veneración, mientras, los corazones sienten devoción hacia otras deidades, aparte de Allah, el Altísimo, y que la fuente de sus leyes fuera distinta de la que Él había decretado.

La misión y la predicación de los Mensajeros va más allá de esta definición reduccionista de la unicidad y de la fe. De lo contrario, los Profetas no se habrían esforzado tanto haciendo tantos sacrificios para cumplir con su noble tarea.

D. La Llamada de los Profetas y de los Mensajeros es la misma

En este apartado, trataremos de analizar lo que se entiende por unicidad de la al-Da'wa o la Llamada, predicada por todos los Mensajeros. Primeramente, tenemos la misma Llamada (Da'wa) para adorar a Allah, que Sus diferentes enviados hicieron eco de ella reiteradas veces: “*Y a los Madyan, a su hermano Shuayb que dijo: ¡Gente mía! Adorad a Allah, no tenéis otro dios que Él, no quitéis en la medida ni en el peso...*”. Hūd: 84. Desde nuestro punto de vista, la adoración se define, como la total y absoluta sumisión a Allah, únicamente a Él, en todos los sentidos de la vida y en el más allá. De hecho, es también el significado lingüístico que encontramos en la palabra árabe al-‘ibāda y sus derivados. Es cierto que el verbo ‘abada significa someterse, obedecer y mostrar humildad; el adjetivo mu’abbad, que califica al camino asfaltado, adopta el significado de asequible o de acceso fácil, y el verbo ‘abbada, significa humillar y someter a alguien. Para la persona árabe, a quien se había dirigido el Corán por primera vez para recomendarle adorar ‘ibada a Allah, el significado de este término no fue limitado a unos simples rituales, ya que en esa época se predicaba únicamente en La Meca. Los ritos aún no habían sido prescritos. Pero se deducía de aquello, la obligación de someterse enteramente a Allah en todo, y eximirse de cualquier otra forma de obediencia a cualquier otra falsa divinidad.

La unicidad de la divinidad, del deísmo, del poder efectivo, en este caso el divino, de las fuentes de las leyes, del camino a seguir en la vida, y de la autoridad a la que se debe obedecer, es la que merece todos los esfuerzos

que los Mensajeros de Allah habían hecho y todas las contrariedades que habían soportado, a través de los siglos. Sin embargo, Allah no depende de ello, porque en gran medida prescinde de los universos. Por otra parte, para ser digna, decente y saludable, la vida humana se nutre de este principio, cuyos efectos tonificantes se sienten en todos los ámbitos.

Parece que todos los Profetas se emplearon para sentar la misma religión, el islam. Su llamada (Da'wa) es por tanto la misma. De hecho, se esforzaban para poner fin al culto a los siervos, en beneficio del culto al Amo de los siervos. Asimismo, se esforzaron para sacar a las personas de la estrechez a la generosidad de la vida, a los vastos horizontes de la fe. También se empeñaron en liberarlos de la gran injusticia de las religiones, para llevarlos al amparo del islam. Además, hay otros puntos comunes en los que todas las religiones han coincidido: los valores que están enraizados en la propia naturaleza del hombre. Todos los mensajes divinos no cesan de preconizarlos e insistir en su carácter inmutable, como la unicidad, los fundamentos de la fe, el buen trato a los padres, la caridad hacia los huérfanos, la equidad, inducir a la generosidad y a la devoción, así como la prohibición de la injusticia, del libertinaje, del homicidio (excepto si se basa en la ley), de la arrogancia y de la lujuria, y la prohibición de la traición...

E. Mismos cimientos, y varias bifurcaciones

Excepto los fundamentos de la fe y de los valores inmutables, Allah, Exaltado sea, ha designado a cada Mensajero unas leyes específicas para su pueblo. Esta legislatura es íntegra y completa, en su respectivo contexto, con respecto al receptor a quien iba dirigida. Igualmente, estas legislaciones diferían de un Profeta a otro, o incluso coincidían en ciertos puntos, hasta que Allah Todopoderoso decidió cerrar este proceso, revelando a Mohammad, ﷺ, la más perfecta y la más completa de todas las legislaturas. Dicha legislatura se había distinguido por su carácter eterno, y cumple con todas las necesidades de los fieles en todo momento y en todo lugar, hasta que Allah herede la tierra y todo lo que hay en ella. Y es lo que expresa el siguiente verso “*A cada uno de vosotros le hemos asignado un código legal y un camino de salvación*” al-Mā'ida (La Mesa servida): 48, es decir, a cada comunidad le hemos instituido una legislación particular y un camino a seguir.

En cuanto a la diferencia que existe entre las legislaciones y su complementación en las leyes de Mohammad, ﷺ, al-Ŝayj ‘Abdu al-Rāziq ‘Afīfī

señala que: “ Entre las reveladoras señales de la misericordia de Allah y los beneficios concedidos a Sus siervos, así como Su infinita sabiduría, que no deja a ninguno de aquellos contra quienes ya se había pronunciado el decreto, la posibilidad de impugnar indebidamente las sentencias divinas, sobre el hecho de conceder a cada uno de Sus Mensajeros una legislación integral que satisfaga todas las necesidades de su pueblo, asegurándole la prosperidad, la gloria y el sosiego, para convertirlo en un ejemplo a seguir para otros pueblos, gozando del bienestar aquí abajo y en el más allá. En este hadiz, el Profeta Mohammad ﷺ, resume perfectamente la noble tarea de sus predecesores: “Cada Profeta que me había precedido tenía el deber de guiar a su gente hacia lo que él sabía que era bueno para ella, y advertirla contra lo que él sabía que era malo para ella”¹.

Referente a esta comunidad, su legislación es la más perfecta y la más plena, y su Mensajero es el Sello de los Profetas. Y, por consiguiente, su legislación, seguirá vigente hasta el día de la resurrección. Abarca todos los intereses de este mundo y del más allá y gestiona todos los asuntos, independientemente del tiempo y del lugar.

5. La importancia del relato de Ibrahim en el Sagrado Corán

Se trata del relato más largo que hay en el Corán, después del relato de Musa-que la paz sea con él-. Ocupa más de la mitad del Corán, y los versos concernientes a este relato fueron revelados tempranamente, durante el período de La Meca, y continuaron hasta el final del periodo de la Medina. Esto quiere decir, que el espacio que ocupa el relato de Ibrahim -que la paz sea con él- en el Corán es proporcional a su importancia para que el Noble Corán logre sus objetivos. Citemos algunos de ellos:

A. Ibrahim -que la paz sea con él- es el supremo ejemplo de la humanidad

Mediante la historia de Ibrahim -que la paz sea con él-, salen a la luz los principales rasgos de su sana e íntegra personalidad, hecho que lo convierte en el ejemplo que encarna el compromiso total con el islam. El Altísimo dice: “... le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres...” al-Baqarah (La Vaca): 124

“y las de Ibrahim, el fiel cumplidor,” an-Na’ym (la estrella): 37

“Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno, era obediente a Allah y tenía una tendencia innata hacia la verdadera creencia sin haber sido nunca uno de los que asocian).” an-Nahl (Las abejas): 120

1. Saḥīḥ Muslim, Livre Al-Imara, n° 1848

La figura de Ibrahim se convirtió en uno de los más destacados símbolos de la unicidad de su tiempo, y de todos los tiempos. El Altísimo dice: *“E hizo de ello una palabra que quedó en su posteridad para que pudieran volverse (a Allah).”* az-Zujrūf (El lujo): 28. Hizo que esta palabra fuera legada a sus hijos y a toda su descendencia. Siendo fieles a las recomendaciones de su gran antepasado, sus descendientes se habían esforzado en transmitir dicha palabra a la posteridad. Y de este modo, la fórmula de la unicidad “No hay dios que Allah” pasó de una generación a otra hasta que logró la perpetuidad. Por su parte, un conjunto de Mensajeros también se había ocupado de hacer resonar dicha fórmula, desde los cuatro rincones de la tierra, y continuó resonando así, hasta el último miembro del linaje de Ismail -que la paz sea con él-. En cambio, el que era más cercano a él de toda su descendencia fue Mohammad ﷺ. Él es el Sello de los Profetas y él fue quien defendió la unicidad y el culto exclusivo a Allah sin asociarle a nada. Además, hizo frente a todas las formas de la incredulidad, y luchó sin tregua para reforzar la unicidad de Allah.

B. La auténtica unicidad

Se desprende claramente del relato de Ibrahim que la religión de todos los Profetas, desde Ibrahim hasta la llegada de Mohammad, ﷺ, fue la pura unicidad, además de eso, la religión insiste en este fundamental principio, y también en la sumisión total a la voluntad Divina, la cual fortalece la fe de los musulmanes en su religión, y la contemplan como el mejor dogma que haya existido jamás. El Altísimo dice:

“Luchad por Allah como se debe luchar por Él. Él os ha elegido y no ha puesto ninguna dificultad en la práctica de Adoración; la religión de vuestro padre Ibrahim, él os llamó antes musulmanes. El Mensajero es testigo para vosotros de ello así como vosotros lo sois para los hombres.” al-Haÿÿ (La Peregrinación): 78.

También dice: *“¿Y quién es mejor en su Práctica de Adoración que aquel que ha sometido su rostro a Allah, hace el bien y sigue la religión de Ibrahim como hanif? Y Allah tomó a Ibrahim como amigo íntimo.”* an-Nisā’ (Las Mujeres): 125.

Incluso describe esta religión como la correcta: *“Esa es la Adoración recta”* Yūsuf (Joseph): 40.

Asimismo, la historia de Ibrahim previene de toda desviación de la pura unicidad, para que cualquier persona, aunque fuera una de sus descendientes no corra el peligro de perder los vínculos que las unen a los Profetas

¿No hemos visto cómo Ibrahim desautorizó a su propio padre, cuando vio que se había desviado de su religión impregnada de Unicidad? “*Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.*” at-Tawbah (El Arrepentimiento): 114

¿Qué se puede decir entonces de aquellos que se habían desviado de la religión de Ibrahim en las posteriores generaciones?

El relato de Ibrahim -que la paz sea con él- es por tanto una respuesta a todos aquellos que se alejan de la religión de la unicidad, ejemplo de ello, tenemos a los idólatras árabes, judíos y los cristianos que habían negado el mensaje de Musa e Isa -que la paz sea con ambos-. Incluso, llegaron a instrumentalizar la religión para dar un toque de sacralidad a su hegemónica ambición, con el fin de dominar y controlar la humanidad.

De igual manera, el relato de Ibrahim muestra sin lugar a dudas que estas personas no profesaban la religión de Ibrahim. Además, no eran los seguidores del Amigo de Allah, ni tampoco sus herederos. De la misma manera, no había ningún vínculo que los unía con él. Porque su legado se lleva a cabo y se perpetúa en el tiempo, exclusivamente, por la fe. El Altísimo dice: “*En verdad los más dignos de (llamar suyo a) Ibrahim, son los que le siguieron, este Profeta y los que creen. Y Allah es Protector de los creyentes.*” Āli-Imrān (La familia de Imrán): 68.

C. Unos inquebrantables lazos unían a Ibrahim con los musulmanes

Adicionalmente, el relato fortalece aún más los lazos que unían a Ibrahim-que la paz sea con él- el antepasado de los Profetas, con los musulmanes, los seguidores del Sello de los Profetas, Mohammad ﷺ. Por lo tanto, no es pura casualidad que el nombre de Ibrahim se mencione sesenta y nueve veces, en veinticinco suras tanto en las suras mecánicas como en las suras medinesas, y que su historia se repita en diecisiete partes del Corán. Vale decir, que este Profeta, en calidad de una de las principales figuras de la unicidad, además de ser una de las personalidades más representativa del islam y un buen ejemplo para los musulmanes, siempre estará presente en la memoria de los musulmanes. Y es lo que demuestra de manera clara este comentario sobre el relato de Ibrahim, relatado en la surah al- An‘ām (Los rebaños): 90, y que iba dirigido a Mohammad ﷺ: “*A éstos ha dirigido Allah. ¡Sigue, pues, Su dirección!*”. El mismo sentido lo encontramos

en la surah Mariam :41: “*Y recuerda en la Escritura a Ibrahim. Fue veraz, profeta*”.

Tanto las oraciones obligatorias como las rogatorias, arraigan ese sentimiento en el corazón de los musulmanes. La oración “salāt”, es el segundo de los cinco pilares del islam, se realiza con el rostro vuelto hacia la noble Kaaba, construida por el propio Ibrahim-que la paz sea con él-, y termina con la invocación de Ibrahim, después de la profesión de fe. De igual modo, los ritos de la peregrinación desempeñan el mismo papel. Comienzan con la purificación y la consagración ritual, al-iḥrām, que se caracteriza por esta invocación: “Oh Señor, aquí estamos a tu servicio... etc”. Dicho ruego, se pronuncia en respuesta a la Llamada que había hecho Ibrahim por orden de Allah para llamar a la gente a la peregrinación. El Altísimo dice: “*Y llama a la gente a la Peregrinación...*” al-Haḡȳ (La Peregrinación): 27. Y terminan con la circunvalación (at-Tawāf) alrededor de la noble Kaaba.

Asimismo, hay otros ritos de la peregrinación que dejan grabados en la memoria colectiva de los musulmanes los nombres de Ibrahim, Ismail y Agar -que la paz sea con ellos y con ella- como el recorrido que hacen los peregrinos entre las montañas de aṣ-Ṣafā y al-Marwā, el pozo de Zamzam, la estancia de Ibrahim, el sacrificio que hacen en Minā en reconocimiento al gran sacrificio de Ibrahim entre otros. Según al-Tarmīdī, ibn Mas‘ūd -que Allah esté complacido con él- dijo: “El Mensajero de Allah dijo: “*La noche de mi viaje nocturno, me encontré con Ibrahim. Él me dijo: “Oh Mohammad, saluda a tu pueblo de mi parte y dile que el suelo del Paraíso es fértil, su agua que emana de los fondos es dulce, y su plantación es inconmensurable, abundante y muy verde*”.

D. Las características de los ángeles y sus funciones

El relato de Ibrahim pone de relieve ciertas características y funciones de los ángeles. La creencia en estos seres, como sabemos, forma parte de nuestra fe en la religión islámica. Estas características quedaron demostradas cuando los emisarios de Allah llegaron a la casa de Ibrahim para anunciarle el inminente nacimiento del niño sabio, Isaac, y le anunciaron también, que será seguido de Jacob. En esta historia, queda claro que los ángeles no comen, ni beben, tienen la capacidad de adoptar la forma humana, y entre sus otras cualidades, son seres nobles, que nunca desobedecen las órdenes divinas y cumplen los mandatos que se les manda hacer.

E. El diálogo y la emigración, dos elementos esenciales en la Llamada (al-Dda'wa).

El relato de Ibrahim es fructífero referente a las enseñanzas sobre la importancia del diálogo y la obediencia a los mandatos divinos, en la predicación de la palabra de Allah. En este punto, la experiencia de Ibrahim se podría considerar como un ejemplo a seguir. De igual manera, se podría sacar otras lecciones de las personas que habían estado a su lado y lo conocieron muy de cerca, especialmente su esposa y sus hijos. A medida que va avanzando el relato, aparecen de manera clara las características de una noble y bendecida familia, cuyos principios se basan en el desinterés, la devoción y la firme creencia. Es el ejemplo de una escuela modélica para la educación islámica, cuyas enseñanzas nunca se podría prescindir de ellas en ninguna instrucción islámica. Estando caracterizadas también por su diversidad geográfica y sus diferentes entornos, estas experiencias ponen de relieve a una brillante personalidad y un ejemplo a seguir para los musulmanes. En pocas palabras, el relato de Ibrahim refuerza tanto la conciencia colectiva de los musulmanes, como su experiencia en todos los ámbitos.

F. La relación de los musulmanes con Bayt al-Maqdis

Si nos concentramos en los fuertes lazos que unían a los musulmanes con Bayt al-Maqdis, se percibe que el relato de Ibrahim hace de este lugar una parte integral e inalienable del dogma islámico. Es verdad que Ibrahim había emigrado de Irak a Bayt al-Maqdis, el lugar donde había fijado su estancia, donde más tarde se murió y donde había sido enterrado. Ahora no hay duda de que su tumba está en la ciudad de Al-Jalil. Empezó sus peregrinaciones desde Palestina hacia Egipto y al-Ḥiṡyāz, entre otros países. Se movía con más frecuencia entre Palestina y La Meca, para visitar a su hijo y a su mujer, también para cumplir la orden de su Señor de realizar la peregrinación, Quien también le enseñó los ritos propios de esta obligación. Estos permanentes viajes habían consolidado los vínculos entre La Gran Mezquita de la Meca y la Mezquita al-Aqṡa, haciendo de este acercamiento un componente esencial, intratable e inalienable para el dogma islámico.

La importancia de Bayt al-Maqdis se destaca una vez más por el evento de la ascensión y el Viaje Nocturno de Mohammad, , por la elección que duró varios meses, de la Mezquita al-Aqṡa como dirección de la oración.

Asimismo, por la conquista de Omar de este noble lugar, y su viaje para recibir en persona las llaves de esta sagrada ciudad. Por tanto, los lazos que unen a los musulmanes con Bayt al-Maqdis según el relato de Ibrahim, se remontan a tiempos muy remotos de la historia, es decir, a la época del Amigo de Allah.

G. La prueba de que el Noble Corán proviene de Allah:

El relato de Ibrahim nos muestra con evidencia y sin ninguna duda que el Corán fue revelado por Allah, el Omnisciente y el Conocedor de todo. Entre estas pruebas se encuentran:

La existencia de un hilo conductor que conecta las escenas del relato que aparecen dispersas por las diferentes suras, lo que asegura su coherencia, aunque fueran reveladas en distintos momentos: “*¿Es que no han reparado en el Corán? Si procediera de otro que Allah, hallarían en él muchas contradicciones.*” an-Nisā’ (Las mujeres): 82.

Existe una armonía referente al tema, al contexto y al estilo, entre las diferentes escenas del relato y la sura donde se relatan.

La manera con la que se termina el relato de Ibrahim, sobre todo la parte que corresponde a la última etapa de su vida “*Y llama a la gente a la Peregrinación, que vengan a ti a pie o sobre cualquier montura, que vengan desde cualquier remoto camino.*” al-Haÿÿ (La Peregrinación): 27, atrae la imaginación del receptor, después de que se haya terminado la historia y se haya bajado el telón, por su estilo que se caracteriza por su sutileza artística, por su fuerza y su tonalidad. Es una verdadera ilustración de la originalidad del Corán y una prueba fehaciente de que fue revelado por Allah.

Asimismo, su contenido prueba también el origen divino del Noble Libro. ¿Quién pudo enviar la voz de Ibrahim a toda la humanidad, para que viniera corriendo de todas partes, en respuesta a este milagroso llamamiento? Indudablemente, fue Allah, el Altísimo, quien se encargó de ello.

H. Sacar beneficio de las reglas y las leyes divinas y hacer uso de ellas

El relato de Ibrahim pone de relieve a ciertas leyes y reglas, que incluyen lo siguiente:

- Los Profetas siempre son acusados de mentir y tienen que pasar por diversas pruebas;
- Todo sacrificio hecho por la causa de Allah es recompensado en este mundo y en el más allá;
- La habilidad y la victoria en este mundo son el fruto de las pruebas, los esfuerzos y los sufrimientos.

Estos son los ocho puntos que ilustran la importancia del relato de Ibrahim. Dichos puntos, se mencionan a modo de ejemplo, y de ningún modo son exhaustivos. Es verdad que cada escena del relato coránico venía en el momento oportuno para responder a una situación precisa de la realidad, siempre con la intención de alcanzar varios objetivos.

6. Los motivos de la repartición de las escenas del relato de Ibrahim en más de una sura

Las escenas del relato de Ibrahim -que la paz sea con él- se reparten entre un gran número de las suras mecanas y las medinesas. Lejos de ser arbitrario, este reparto puede explicarse por varias razones. Aquí tenemos a tres de ellas, por ejemplo:

Cada escena del relato de Ibrahim podría constituir una historia a toda regla, de la que se sacaría una enseñanza específica. De ahí la elección de repartir las diferentes escenas, entre las suras del Corán. En cambio, las escenas del relato de Yūsuf se agrupan en una sola sura, ya que son interdependientes y no pueden separarse las unas de las otras, para que el relato no corra el riesgo de perder su cohesión.

Cada escena del relato viene, por cierto, a encajar en un contexto muy específico. En las suras medinesas, por ejemplo, las escenas están fuertemente ligadas a la evolución de la Llamada (al-Dda'wa) y a los avances en la difusión del islam. El diálogo de Ibrahim con su padre, por citar sólo este ejemplo, pretendía demostrar la incongruencia del culto a los ídolos, los planetas y los astros, y viene a afirmar que todos los Profetas profesaban una autentica religión que pretendía infundir la unicidad. Dicho de otra manera, que la religión de Mohammad, ﷺ, es la misma que la de Ibrahim -que la paz sea con él-. Y esta es la respuesta que se dio a los árabes de La Meca, que afirmaban creer en la misma religión que Ibrahim, mientras, aparte de Allah, adoraban a otras falsas deidades como los ídolos, los planetas y los astros. Peor aún, lo que hacían en aquel entonces, era combatir y luchar contra la religión de Mohammad, ﷺ.

Por otro lado, las escenas de las suras medinesas están enraizadas en la nueva realidad, que se había caracterizado, entre otras cosas, por las luchas que hubo entre los monoteístas, para apropiarse del legado de Ibrahim, de su mérito por haber construido la Kaaba y de su llamada al peregrinaje. Estas escenas, por lo tanto, pretenden afirmar y demostrar que el legado es de naturaleza confesional, es decir, se hereda mediante la fe, y no por

medio de la sangre y del parentesco. Ibrahim no dudó en denegar a la persona más cercana a él, que fue su padre Azar, después de que le aseguraran su incredulidad *“Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.”* at-Tawbah (El Arrepentimiento): 114.

Por lo tanto, no había ningún vínculo que conectaba a Ibrahim -que la paz sea con él- con todos sus supuestos adeptos (judíos, cristianos, politeístas) *“Ibrahim no era ni judío ni cristiano, sino hanif y musulmán. Y no uno de los asociados.”* Āli-‘Imrān (La familia de Imrán): 67.

A lo largo de varias suras, el reparto de las escenas del relato de Ibrahim muestra que él es, de hecho, una de las emblemáticas figuras de la creencia en la unicidad, un símbolo de la adoración única de Allah, así como una luz que ilumina el camino hacia la verdad. Por lo tanto, debe permanecer presente en la mente de las personas, como un símbolo resistente al olvido, y un ejemplo a seguir para el buen musulmán, tal y como lo atestigua este versículo: *“Y recuerda en el Libro a Ibrahim, él fue realmente sincero y profeta.”* Mariam: 41

Esto significa que el Noble Corán es la mejor referencia para comprender mejor la vida de Ibrahim -que la paz sea con él-. Asimismo, no podemos dudar que hay algunos hadices (los Auténticos) que hablan de los aspectos más brillantes del relato de Ibrahim.

Ibrahim ocupaba un lugar muy especial para la Gente del Libro, ya sean cristianos o judíos. También para todos aquellos que mantenían relaciones, de cualquier tipo con la Península Arábiga, tanto los que vivían allí y se dedicaban al comercio como los judíos, o como los grandes Estados vecinos que profesaban el cristianismo, como el Imperio Romano o el Abisinio. Mediante la elección de la personalidad de Ibrahim, surgió un parentesco cuyas raíces se extendieron hasta el corazón de la historia, entrelazándose entre sí a partir de este primordial antepasado para fortalecer los lazos entre los árabes, también, entre los pueblos, especialmente la Gente del Libro, incluidos los árabes que se consideraban superiores a las demás comunidades.

Vale recordar que los árabes proclamaron su parentesco con Ibrahim, a través de su hijo Ismail, quien había participado, junto a su padre, en la construcción de la Kaaba, lugar de peregrinación para los árabes a lo largo de la historia. Los árabes siempre habían concedido una especial

importancia a la genealogía, hasta el punto de llegar a rechazar a cualquier árabe que no tuviera parentesco. Igualmente, el Noble Corán se interesó vivamente por su gran antepasado Ibrahim -que la paz sea con él- con el objetivo de promover el concepto de la unicidad y el culto a Allah, sin asociarle nada a Él, y para preconizar el islam.

El relato de Ibrahim, tal como viene en el Corán, es inédito. A este respecto ni el Antiguo Testamento ni las Sagradas Escrituras del Evangelio pueden igualar el Libro del islam, con respecto a la precisión y a la veracidad de sus exentas enseñanzas de toda alteración. Razón por la cual se concede aún más claridad y más profundidad a este relato, dentro del notable discurso coránico porque: “Lo falso no le llega [por ninguna parte], ni por delante ni por detrás: Esta es una revelación de un sabio, digno de elogios”.

Por eso Ibrahim ocupa un lugar destacado en el Corán. Allah dice de él:

“Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno, era obediente a Allah y tenía una tendencia innata hacia la verdadera creencia sin haber sido nunca uno de los que asocian” an-Nahl (Las abejas): 120,

“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51,

“En Ibrahim y en los que con él estaban tenéis un hermoso ejemplo, cuando le dijeron a su gente...” al-Mumtaḥanah (la Probada): 4,

“Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió, le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres...” al-Baqarah (La vaca): 124,

“¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos.” al-Baqarah (La Vaca): 130,

“Di: Allah ha dicho la verdad, seguid pues la religión de Ibrahim, que era hanif y no de los que asocian.” Āli Imrāne (familia de Imrán): 95.

Ibrahim, el Amigo de Allah, antepasado de los Profetas y edificador de la noble Kaaba, se distingue por sus nobles características, sobre las que volveremos más adelante.

7. Las ocasiones donde se cita a Ibrahim -que la paz sea con él- en el Noble Corán

La bibliografía de Ibrahim, donde aparece repetidas veces como Imam, Mensajero y Profeta es rica en insuperables enseñanzas y valores, que son

otros tantos signos emblemáticos que apuntan hacia el camino recto y a la verdadera religión para el Señor de los universos.

A. El relato de Ibrahim -que la paz sea con él-en la sura “La vaca”

Aparece en tres lugares:

- Primero, en los versículos 124-141 donde se informa sobre su condición como un ejemplo a seguir, como Imam para la gente, al igual que sus virtuosos descendientes, sobre su santuario que está cerca de la Kaaba, y que se transformó en un lugar para la oración a raíz de la invocación que habían hecho Ibrahim e Ismail, cuando construyeron la Kaaba, sobre la sumisión total de Ibrahim a Allah, y sobre el consejo que dio a sus hijos, de abrazar el islam y morir como musulmanes.

Estos versículos desmienten las alegaciones de los judíos y los cristianos cuando afirman ser adeptos de Ibrahim. También muestran que Ibrahim, así como todos los Mensajeros que lo sucedieron, fueron seguidores del mensaje divino que preconizaba la unicidad, y que no eran ni cristianos ni judíos, sino musulmanes.

- Segundo, en el versículo 258 de la misma sura, se habla del enfrentamiento que hubo entre Ibrahim -que la paz sea con él- y el despótico rey que había pretendido ser un dios que podía dar la vida y la muerte a quien quiera. Sin embargo, se había quedado desconcertado ante el desafío que le había planteado Ibrahim al pedirle cambiar la trayectoria del sol y hacerlo salir por donde se ponía.

- Tercero, en el versículo 260, cuando Ibrahim había pedido a su Señor que le mostrara cómo Él resucitaba a los muertos. Ibrahim no tenía ninguna duda sobre la capacidad de Allah, ¡ni mucho menos! Pero, solo quería que su corazón se tranquilizara. Entonces, por recomendación divina, Ibrahim cogió a cuatro pájaros, y dispersó sus restos sobre unas montañas separadas, después los llamó y las aves vinieron a él, vivos e intactos.

B. Ibrahim en la Sura La Familia de Āli Imrāne

En esta sura no se menciona a ninguna secuencia de la vida de Ibrahim. Solo se hace hincapié en su verdadero linaje y en la religión que profesaba.

Esta sura aborda la polémica que los judíos, los cristianos y los idólatras árabes les gustaba divulgar sobre los supuestos lazos de parentesco que les unían a Ibrahim, cuando en realidad no era así.

En Āli -‘Imrāne se indica que:

- Allah favoreció a la familia de Ibrahim y la de Imrāne, en comparación con las demás familias;

- No existen lazos de parentesco entre Ibrahim, los judíos y los cristianos;
- Ibrahim abrazó el islam, una religión imbuida de unicidad y sumisión a Allah, y no era judío, ni cristiano, ni idólatra;
- Los verdaderos adeptos de Ibrahim son aquellos, de entre la gente de su propio pueblo, que creyeron en él, y luego en Mohammad, ﷺ y su comunidad;
- Se dio la orden a los judíos y a los cristianos de unirse a la religión de Ibrahim y convertirse al islam;
- Se informa sobre la construcción de la Kaaba por Ibrahim, como primer lugar que había existido en la tierra dedicado al culto a Allah;
- Se habla del santuario de Ibrahim que se encuentra junto a la Casa Sagrada, así como se da la orden a los musulmanes para realizar la peregrinación.

C. Ibrahim -que la paz sea con él- en la sura al An'ām

Los versículos 74-86 hablan de lo siguiente:

- Del diálogo que hubo entre Ibrahim y su padre, donde le reprochaba su culto por las deidades aparte de Allah;
- La discusión que hubo entre Ibrahim y su pueblo, donde les había enseñado, con pruebas que los planetas no eran dioses, y les declaró su creencia en Allah y su inocencia;
- Los Profetas proceden de sus descendientes, por tanto, él es su antepasado;
- La verdadera religión de Ibrahim es la que se basa en la creencia, en la unicidad y en la sumisión a Allah.

D. Ibrahim en Surah Hūd (Hud)

Allí, se le menciona en los versículos 69-76, donde se habla de lo siguiente:

- La llegada de los emisarios de Allah, eran ángeles en forma humana. Ibrahim no los conocía, y se asustó cuando no quisieron comer por su naturaleza angelical, el becerro que les había ofrecido;
- La buena noticia que anunciaron a Ibrahim y a su esposa Sara sobre el inminente nacimiento de Isaac y su respuesta ante el asombro de Sara;
- El cometido del que fueron encargados: acabar con el perverso pueblo de Lut;
- La clave de la personalidad de Ibrahim, que aparece en cada secuencia de su relato: *“Es cierto, Ibrahim es indulgente, movido por la compasión y siempre se volvía (a Allah).”* (verso 75).

E. Ibrahim en sura de Ibrahim

Esta sura retoma una parte de su relato (versículos 35-41). Se focaliza en la parte donde Ibrahim abandona a su hijo y a su esposa en un árido valle del Ḥiḥyāz. También, en la invocación que hizo Ibrahim a su Señor para que les proporcionara buena compañía y una buena alimentación en ese desierto lugar, y preservarlo a él y a sus hijos de la idolatría, así como sobre el sentimiento de gratitud que Ibrahim sentía hacia su Señor por las bendiciones que le había dado, en particular el nacimiento de Ismail e Isaac-que la paz sea con ambos-.

F. Ibrahim en sura Al-hijr (el Nombre de la montaña)

Se le menciona en los versículos 51-61. Allí se relata la escena de la visita de los ángeles, mostrándose en forma humana, además de la buena noticia que Ibrahim recibe de sus visitantes, a saber, el inminente nacimiento de sus dos hijos. También le revelaron la naturaleza de su misión: acabar con el pueblo de Lot.

G. Ibrahim en sura Maryam (Maríam)

Su nombre aparece en los versículos 41-51, donde se trata de predicar la palabra de Allah a su padre para hacerle renunciar a la incredulidad y seguir la religión de Allah. Se habla también de la negativa del padre para seguir la Llamada de su hijo, del rechazo que expresó Ibrahim hacia su pueblo, y del regalo que recibió de Allah: el nacimiento de Isaac y luego de Jacob -que la paz sea con ambos-.

H. Ibrahim en sura Al- Anbiyā' (Los Profetas)

Aprendemos en los versículos 51-73 que Ibrahim había condenado el culto que tenía su padre y su pueblo aparte de Allah a los falsos dioses, que se esforzaba por exhortarlos a abrazar la fe, que destruyó sus ídolos, que fue objeto de un juicio público, que logró refutar sus descabellados argumentos, que por falta de argumentos en su contra decidieron quemarlo vivo, que Allah lo salvó del fuego, que emigró junto a Lot a la bienaventurada tierra de Palestina, y que Allah le concedió un regalo precioso, Isaac y luego Jacob -que la paz sea con ambos-.

I. Ibrahim en sura Al-Hajj (La Peregrinación)

Los versículos 26-29 están dedicados a Ibrahim. Allí se relata una escena que encaja con el tema central de sura La Peregrinación, sus ritos, las ofrendas, la Kaaba y el sacrificio. También se menciona la construcción

de la Kaaba, su purificación y su adecuación para los fieles y para los que quieren realizar las circunvalaciones, la llamada en voz viva de Ibrahim a la peregrinación y a la veneración de los nobles lugares de Allah.

El último verso de la sura recuerda a los musulmanes su deber e insiste sobre su relación con su antepasado Ibrahim, quien fue el primero en llamarlos por este nombre.

J. Ibrahim en sura al-Shu'arā' (los poetas)

Los versículos 69-89 relatan ciertas secuencias de la historia de Ibrahim, como su condena a la incredulidad de su padre y de su pueblo, sus intentos de convencerlos a seguir la religión de Allah, su rechazo a su culto a los ídolos, aparte de Allah, su invocación a su Señor, determinar al más allá como meta, y su deseo de estar entre los que serán salvados el día del juicio final.

K. Ibrahim en sura al-Ankabūt (La Araña)

Los versículos 16-27 destacan la predicación de Ibrahim a su pueblo para adorar a Allah sin asociarlo con nada, su condena a su incredulidad, su intento de presentarles ciertos atributos y acciones de Allah, la respuesta desproporcionada que recibió de sus congéneres, quienes amenazaron con matarlo o quemarlo vivo, su emigración junto a Lot a Palestina y el regalo (Isaac y Jacob) que recibió de Allah.

L. Ibrahim en sura as-Sāffāt (Las Filas)

Se le menciona allí en los versículos 83-113. En estos versos se habla de su buen corazón, su repulsa a la idolatría de su pueblo, la destrucción de sus ídolos, el intento de su pueblo de quemarlo vivo, su salvación por Allah. Habla también, del nacimiento de Ismail, el sueño que tuvo sacrificando a su hijo, su sumisión y la de su hijo a la voluntad de su Señor, la buena nueva que recibe sobre la profecía de su último hijo, Isaac, y la bendición acordada por Allah a los justos benefactores entre los hijos de Isaac, exceptuando a los injustos de entre ellos.

M. Ibrahim en sura adh-Dhāryāt (Los vientos que arrastran)

Este sura tiene que ver con el relato de Ibrahim en estos versículos 24-34. Nos informan sobre la llegada de los ángeles a su casa como invitados, la buena noticia del nacimiento de su hijo Isaac que le anunciaron a él y a su esposa, la reacción de los ángeles ante el asombro de la esposa de Ibrahim y el anuncio de la misión que se proponían llevar a cabo para acabar con el pueblo de Lut.

N. Ibrahim en sura al-Mumtahina (La Aprobada)

Ciertas partes del relato de Ibrahim están en los versículos 4-6. Allí se valora mucho la intransigente actitud confesional del Amigo de Allah y de sus adeptos, al renegar definitivamente de sus incrédulos congéneres y declarar hacia ellos una abierta hostilidad, hasta que crean sólo en Allah. Al mismo tiempo, se hace un llamamiento a los creyentes para seguir los pasos de Ibrahim y de sus discípulos, adoptando la misma postura ante los incrédulos. También se destaca la actitud de Ibrahim hacia su padre.

Se puede decir que el relato de Ibrahim aparece continuamente en varias partes del Corán, para que sus hechos y las actitudes de sus actores sirvan de lección para todos los creyentes, comenzando por sura de La Vaca, hasta La Examinada, pasando por La familia de Imrán, El Rebaño, Hud, Ibrahim, El Nombre de la Montaña, Mariam, Los Poetas, La Araña, Las Filas, Los Vientos que arrastran, entre otras.

O. Ibrahim en otras suras

El relato de Ibrahim está repartido entre otras suras, en forma de pequeñas indicaciones y referencias, particularmente en:

- Sura Las Mujeres (versículo 125): se destacan aquellas personas que han seguido una autentica religión donde se reclama la unicidad de Allah. También dice que Allah había escogido a Ibrahim como un amigo muy cercano;

- Sura El Arrepentimiento (versículo 114): se presenta el verdadero contexto en el que Ibrahim pidió perdón a su padre, así como el rechazo que manifestó Ibrahim hacia su padre, después de saber con certeza que seguía persistiendo en su incredulidad y en su hostilidad hacia Allah;

- Sura Las abejas (verso 120): allí, se afirma que Ibrahim no era idólatra, sino que era por sí solo toda una comunidad devota a una autentica y pura religión que proclamaba la unicidad de Allah. El versículo 123 ordena unirse a la religión de Ibrahim;

- Sura El Adorno (versículo 26): allí, se anuncia claramente el rechazo de Ibrahim a su pueblo;

- Sura El Hierro (verso 26): nos informa que Ibrahim y Nuh fueron enviados como Profetas, y que la profecía fue concedida por Allah a sus descendientes;

Algunas suras se conforman con citar el nombre de Ibrahim, en los contextos donde se enumera los diferentes Profetas y Mensajeros, o cuando se

elogia algunas de sus obras (Yūsuf, Los Confederados, Sad, La Consulta, La Estrella, El Altísimo ...);

El Corán cita a Ibrahim 99 veces, 25 en las suras y 63 en los versículos.

El Noble Corán no cita el lugar y la fecha de nacimiento del Amigo de Allah, ni su infancia ni tampoco su juventud.

Como se ha dicho anteriormente, el lugar de su nacimiento divide a los historiadores. Para al-Nnasafī, hay un intervalo de tiempo de 2640 años entre Nuh e Ibrahim. Al-T̄ta‘labī afirma que nació 1263 años después del diluvio y 3337 años después del nacimiento de Adán.

Parece que las fechas que aparecen en la Torá, y que fueron transmitidas por los antiguos, no son precisas, incluso son contradictorias. Para ‘Abbās Mahmūd al-‘Aqqād, es probable que Ibrahim viviera entre los siglos veinte y diecisiete a. de C. como hemos mencionado anteriormente. Los restos arqueológicos y las obras de la historia antigua avalan esta tesis.

* * * * *

CAPITULO 2

La historia de Ibrahim -que la paz sea con él-, en suras Al-An'ām (El ganado), Mariam, Aš-Šu'arā' (Los poetas), Al-'Ankabūt (La araña) y As-Sāffāt (Las Filas)

En este capítulo trataremos de arrojar la luz sobre el período de la Llamada (Da'wa) de Ibrahim -que la paz sea con él-, su fe, sus diálogos con su padre y su pueblo, sus convincentes argumentos, y las pruebas por las que había pasado (emigración, contrariedades...). La madurez y la firme convicción adquirida por Ibrahim en este período, quedan reflejadas en su actitud con su padre y su pueblo en Irak, cuando quiso guiarlos por el buen camino.

Parte 1

El relato de Ibrahim en sura Al-An'ām (El Rebaño) y su diálogo con su padre y su pueblo sobre el culto a los planetas y las estrellas

El Altísimo dice en sura al-An'ām (El Rebaño), versículos 74 al 90:

“Cuando Ibrahim dijo a su padre Azar: ¿Tomas a unos ídolos por divinidades? En verdad que te veo a ti y a los tuyos en un claro extravío. (74) Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza. (75) Y cuando cayó sobre él la noche, vio un astro y dijo: Este es mi Señor, pero cuando desapareció, dijo: No amo lo que se desvanece. (76) Y cuando vio que salía la luna, dijo: Este es mi Señor. Pero al ver que desaparecía, dijo: Si mi Señor no me guía seré de los extraviados. (77) Y cuando vio el sol naciente, dijo: Este es mi Señor pues es mayor; pero cuando se ocultó, dijo: ¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis! (78) Dirijo mi rostro, a Quien ha creado los cielos y la tierra, como hanif, y no soy de los que asocian. (79) Su gente lo refutó y él dijo: ¿Me discutís sobre Allah cuando Él me ha guiado? No temo lo que asociáis con Él, excepto lo que mi Señor quiera. Mi Señor abarca con Su conocimiento todas las cosas. ¿Es que no vais a recapacitar? (80) ¿Y cómo habría de temer lo que asociáis, cuando vosotros no teméis asociar con Allah aquello con lo que no ha descendido para vosotros ninguna evidencia? ¿Cuál de las dos partes tiene más motivos para estar a salvo, si sabéis? (81) Los que creen y no empañan su creencia con ninguna injusticia, éstos tendrán seguridad y serán guiados. (82) Esta es Nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente. A quien queremos, lo elevamos en grados; es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor. (83) Y le concedimos a Ishaq y a Yaqub, a los que guiamos, como antes habíamos guiado a Nuh. Y son descendientes suyos: Daud, Sulayman, Ayyub, Yusuf, Musa y Harún. Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (84) Y Zakariyya, Yahya, Isa

e Ilyas, todos de entre los justos. (85) E Ismail, Alyasa 'a, Yunus y Lut. A todos los favorecimos por encima de los mundos. (86) Y a algunos de sus padres, descendientes y hermanos, también los escogimos y los guiamos por el camino recto. (87) Esa es la guía de Allah, con la que Él guía a quien quiere de Sus siervos. Si hubieran asociado, todo lo que hicieron habría sido en vano. (88) A éstos son a los que les dimos el Libro, la Sabiduría y la Profecía; pero si éstos no creen en ello, lo confiaremos a otros que no lo rechazarán. (89) Esos son a los que Allah ha guiado: ¡Déjate llevar por su guía! Di: No os pido ningún pago por ello, no es sino un recuerdo para los mundos. (90)”

De todos los Mensajeros mencionados en el Corán, Ibrahim ocupa un lugar predilecto, en calidad de personalidad central. Esta importancia podría explicarse por el respeto del que disfrutaba en las diferentes religiones. De hecho, tanto los idólatras como la Gente del Libro (judíos y cristianos) reconocen este privilegio y se enorgullecen de reclamarlo.

Se le considera una de las personalidades más importantes de la historia de las religiones, tanto es así que su relato fue objeto de un interés sin igual por parte de los paleontólogos.

La sura al-An'ām (El rebaño) relata escenas del relato de Ibrahim relacionadas con su discusión con los adoradores de los planetas, la luna y el sol. Este es el único relato que aparece en esta Sura. Dicho relato pretende desmentir las alegaciones de los incrédulos y presentar argumentos susceptibles para impulsar, no sólo a estos últimos a reconocer la incongruencia de sus creencias, sino a todos aquellos que ignoran, en todo momento y en todo lugar, la verdad referente al culto y al mensaje divino. No es extraño que la sura al-An'ām (El Rebaño) se contente con narrar el relato de Ibrahim, cuyas líneas principales están en concordancia con su tema principal: establecer las pruebas sobre la unicidad de Allah, Exaltado sea Él, y sobre la incoherencia que conlleva la adoración de cualquier falsa deidad que no sea Allah. Del mismo modo, denunciar, con prueba fehacientes, la actitud contradictoria de quienes afirman seguir la religión de Ibrahim, mientras rinden culto a los ídolos y rechazan el principio de la unicidad.

Desde el principio del relato, Ibrahim reprochaba a su padre Azar su idolatría, que consideraba como un acto de evidente desvío.

La sura presenta las pruebas sobre el verdadero dogma. Asimismo, los acontecimientos del relato de Ibrahim forman parte de este mismo objetivo, ya que riman, por su contenido, con el tema central. Por lo tanto, es el único relato de todos los relatos de los Profetas que se ha citado en este

contexto, con el fin de presentar una prueba concluyente del error de aquellos que se desviaron de la religión de Ibrahim e instalaron sus ídolos en la Sagrada Casa que él había construido.

Los versos de esta Sura establecen una clara separación entre, por un lado, los Profetas, algunos de ellos son mencionados en ella, como depositarios del libro, del poder y de la profecía y, por otro lado, aquellos que han optado por la incredulidad. Los primeros, así como sus seguidores, fueron recompensados por la fe. Son los mismos a quienes Allah ha guiado. Deberíamos tomar ejemplo de su orientación.

Aquí, es importante recordar que estos versos han sido objeto de varias interpretaciones, algunas de las cuales hacen entender que Ibrahim era sincero cuando dijo acerca de cierto planeta: *“Aquí está mi Señor”*. Sin embargo, pensamos que tal declaración no podría ser pronunciada por el patriarca de los Profetas. En realidad, este último buscaba burlarse de las prácticas de los idólatras. Además, irónicamente hablando, esta afirmación: *“Este es mi Señor”*, era una llamada a la reflexión y al cuestionamiento de las incomprensibles creencias de la época. De igual manera, pretendía elevar al interlocutor hacia un ídolo más digno de ese nombre. La repetición tres veces de la misma afirmación, señalando primero a una estrella, luego a la luna, y luego al sol, era para hacer saber a la gente las imperfecciones que manchaban al ídolo venerado. Esto significa que estas entidades no son dignas de ser adoradas y asociadas a Allah, el Altísimo. Después del ataque argumentativo lanzado por Ibrahim, el debate terminó con la denegación de Ibrahim a las divinidades que sus congéneres asociaban con Allah. Sin embargo, él estaba resuelto a adorar únicamente a Allah, sin asociarle a nada, Él fue quien creó los cielos y la tierra, Él es el Eterno, el Permanente, no hay más dios que Él.

Queridos lectores, no os dejéis seducir por tan maliciosas interpretaciones, las cuales siembran la duda sobre la actitud de Ibrahim hacia su Señor, dando a entender que estaba indeciso, mientras que Allah, Exaltado sea, ya le había dotado de suficiente razón y perspicacia, para que reconociera a su Creador: *“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo”*. al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51. ¿Cómo puedes dudar, cuando Allah le ha hecho ver el reino de los cielos y de la tierra? Es una razón de más para consolidar aún más su fe, como lo demuestra el comienzo de los versos de: *“Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.»* al-An’ām (El Rebaño): 75?

En “Tafsīr al-Baḥr al-Moḥīt”, Muḡāhid señala que: “Los cielos y la tierra le fueron revelados a Ibrahim. Luego vio el reino inferior. Es decir, que Allah le había revelado a (Su Jalīl) Su Amigo ciertos secretos emblemáticos de Su reino y Su unicidad, para que sea elevado al rango de las personas de la certidumbre cuya fe es implacable”.

Queridos hermanos juiciosos ¿Cómo se podría concebir, que el Amigo de Allah pueda estar bastante desconcertado, con sus creencias para que llegue a declarar, de un modo afirmativo, a la estrella, a la luna o al sol “*Aquí está mi señor*”? Se trata de un proceso lógico, usado sabiamente desde una perspectiva argumentativa que, al principio, hace creer al adversario que sus palabras son correctas, para desmentirlas después.

Nos basta como prueba, respecto a la firme y decidida actitud de Ibrahim ante su Señor, impermeable a la duda o a la vacilación, las palabras divinas relatadas al final de estos versos de la sura al-An‘ām (El Rebaño): 83 “*Esta es Nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente. A quien queremos, lo elevamos en grados; es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor.*»

Ibn Kaṭīr señala sobre este tema que: “Aquí, el denominador es la discusión y no la reflexión. Además, no sería posible que Ibrahim -que la paz sea con él- siendo el patriarca de los Profetas y el ejemplo a seguir para aquellos que profesan la pura religión, una religión impregnada de unicidad y de sumisión a Allah, y siendo también el imam de los ḡunafā‘, dudara del su Señor, el Venerable, el Majestuoso, el Altísimo Allah.

Esta iluminada interpretación es la que transmiten la mayoría de los antiguos y modernos exegetas, que Allah los bendiga con Su mejor recompensa. Citemos entre ellos: al-Baḡawī, al-Zamajšarī, al-Rrāzī, ibn Kaṭīr, abū al-Sa‘ūd, al-Tāher ibn ‘Ašūr, al-Qāsimī, Mohammad Rachīd, al-Šanqītī y otros...

1. “Cuando Ibrahim dijo a su padre Azar: ¿Tomas a unos ídolos por divinidades? En verdad que te veo a ti y a los tuyos en un claro extravío.”

Para abū Ḥayān, este versículo llega en un preciso momento y en un contexto muy específico. Es como si la alusión a esta parte del relato de Ibrahim, donde se restablece la discusión que lo había enfrentado a su padre y a su pueblo, fuera un llamamiento a los árabes para que tomaran conciencia de su linaje, el cual se remonta a su más remoto antepasado, es decir, Ibrahim -que la paz sea con él-. Se trata de un juego de espejos y de

un diálogo entre el pasado y el presente. El rechazo que mostró Mohamad, ﷺ, hacia vuestro culto a los ídolos, es igual al que había mostrado Ibrahim -que la paz sea con él-, condenando enérgicamente esta práctica. Implícitamente, la exhortación es seguir los pasos de los virtuosos antepasados. Además, esta alusión al relato de Ibrahim, es común entre las diferentes corrientes religiosas. Su finalidad es sacar las lecciones de su fabulosa historia, y aprender de las vivencias del Amigo de Allah.

Al-Tabarī afirma que: “El Todopoderoso se dirigió a Su Profeta Mohamad ﷺ, para alentarle a elaborar bien su argumento ante su pueblo, sobre todo, respecto a su condena a las deidades que adoraba, y emplear a su favor las evidencias que Él le proporcionaría, para dejar al descubierto la inconsistencia de las prácticas de su pueblo, con el fin de confirmar la veracidad de su religión. También tendría que inspirarse en el enfoque argumentativo que Ibrahim había empleado con su pueblo, con el objetivo de denunciar la inutilidad de sus creencias. Igualmente, tenerlo para él y para su pueblo como un ejemplo a seguir, especialmente, cuando se rebeló contra su padre: “*¿Tomas a unos ídolos por divinidades? En verdad que te veo a ti y a los tuyos en un claro extravío.*”. Estas son las palabras que Ibrahim dirigió a su padre, y que el Corán ha querido relatar literalmente, por su resonancia atemporal: ¿cómo puedes adorarlos y tomarlos como dioses, aparte de Allah quien te creó, y te formó bajo la mejor manera que exista, y te procuró tu subsistencia?

Y para agregar: “*En verdad que te veo a ti y a los tuyos en un claro extravío.*”: Oh padre mío, te veo a ti, así como a tu pueblo que también adora a los ídolos, a los que tú eriges como divinidades, en una aberración total. Por tanto, os habéis desviado del camino recto para tomar el de la perdición. Dicho camino los alejó de la creencia en la Unicidad de Allah y de Su exclusiva adoración, sin asociarle nada.

Para Ibn al-Kaṭīr: “Esto significa que Ibrahim primero exhortó a su padre para que renunciara a la adoración de los ídolos, y luego lo castigó, cuando vio que seguía persistiendo en su extravío. En cuanto a esta pregunta retórica, así como a la frase que la acompaña: “*¿Tomas a unos ídolos por divinidades?*”, expresa su indignación por su padre al elegir adorar a las falsas deidades aparte de Allah, e igualmente, por haber tomado un camino que no conducía a ninguna parte, excepto a la perdición y a la aberración. “¡Cualquiera que tenga un poco de razón, no dejaría de denunciar vuestra actitud!”

Según Abdelḥamīd Tahmāz, cuando Ibrahim expresa su indignación ante su padre bajo la forma de una pregunta, seguida de una oración exclamativa: “*Cuando Ibrahim dijo a su padre Azar: ¿Tomas a unos ídolos por divinidades?*” no esperaba una respuesta, sino que era una manera de denunciar la actitud de su padre, a través de esta pregunta oratoria. El verbo tomar se usa a sabiendas para referirse a un acto manual, ya que su padre, según los cronistas, era un fabricante de ídolos. El tono severo utilizado por Ibrahim es comprensible, es una reacción a la terquedad de su padre. Es cierto que Ibrahim optó inicialmente por un estilo reverencial y agradable, pero, al darse cuenta de que su padre persistía en su incredulidad, cambió de tono. Este perceptible cambio viene con más detalles en sura Mariam. Volveremos sobre este punto más adelante.

Por esta afirmación: “*En verdad que te veo a ti y a los tuyos en un claro extravío.*” Ibrahim pronuncia un severo veredicto, pero que emana de una fe inquebrantable en Allah, el Altísimo, y expresa un gran orgullo por su dogma y una absoluta confianza en su Señor. Aunque Ibrahim -que la paz sea con él- fue el único en creer en este dogma, consideraba que su padre y sus congéneres estaban en un claro error.

2. “Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.”

La sura alude a la meditación sobre el universo, es decir, la creación de los cielos y la tierra, es una manera de conocer a su Creador. Él es, Exaltado sea, el Creador de todas las cosas. Todo es creado bajo Su mandato. Para los grandes astrónomos contemporáneos les basta con esta referencia para afirmar que nuestro vasto universo, con su precisa constitución, sus movimientos ordenados y sus micro y macro estructuras bien reguladas, necesita necesariamente de un marco de referencia exógeno, al que dan el nombre de punto de referencia. Este referente supremo, que supera el tiempo y el espacio, y no adopta la forma de ninguna materia o energía, es fundamentalmente diferente del universo. Esta visión coincide con la revelada por Allah, cuando se describe a Sí mismo: “... *No hay nada como Él; Él es el que oye y el que ve.*”. aš-Šūrà (La Consulta): 11.

A. “Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra”.

Así: cuando le hemos guiados hacia la creencia en la unicidad y en su preconización. Es decir, mostramos a Ibrahim cómo la meditación del universo proporciona evidencia de la existencia de un Creador que lo creó

perfectamente, Él solo, sin la necesidad de ningún consocio, ni de ninguna divinidad excepto Él. Para asegurarle también, que Allah le otorgaría un lugar de privilegio y le revelaría ciertos secretos del universo.

“Al-Malakūt” (reino): es una hipérbole, una especie de intensificación semántica, operada por la adición de dos letras a la palabra Mulk. Cualquier adición morfológica lleva a una acentuación en el significado. Es como si Allah hubiera guiado a Ibrahim, para que contemplara las leyes precisas esparcidas por todo el universo, revelando la unicidad de su Creador y elaborador, Exaltado sea. Es una visión física e interna, que se realiza gracias al buen empleo de la razón, el oído y la vista. Es por esta razón que Allah nos ha ordenado practicar este ejercicio meditativo, en muchos versos: *“¿Es que no se paran a considerar el dominio de los cielos y la tierra y las cosas que Allah creó, así como el hecho de que tal vez su plazo de vida esté próximo a cumplirse? ¿En qué otro relato pueden creer?”* al-A’rāf (Los lugares elevados): 185. Meditar sobre el reino para obtener pruebas de la unicidad de Allah, el Altísimo no es un atributo que se había concedido únicamente a Ibrahim -que la sea con él-.

El hecho es que la visión que tenía Ibrahim era más aguda y más profunda que cualquier otra persona, debido a que Allah le había dotado de unas eficientes habilidades intelectuales y una extraordinaria lucidez. Tanto es así que, de todos los humanos, los Profetas son los más desarrollados, intelectualmente y físicamente, entonces, a fortiori, Ibrahim -que la paz sea con él- el Amigo del Señor de los universos, el guía de la Unicidad, el mejor de todos los Mensajeros, después de nuestro Profeta Mohammad ﷺ. Además, Allah nos ha informado que Él lo había dotado de madurez, desde su infancia: *“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo”*. al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51.

Para el ilustre alim al-Ššejj Muḥammad Mitwalī al-Ša’rāwī, la palabra “malakūt” es una hipérbole, como rahmūt que acentúa el significado de al-Rraḥma, (misericordia). En su opinión, las dos palabras árabes, malakūt y mulk, se refieren a dos niveles distintos. El primero se refiere a las verdades ocultas, mientras el segundo se refiere a las verdades visibles. Quien busca la realeza, al-mulk, se limita a lo tangible y a lo concreto, y quien busca el reino, al-malakūt, va más allá de lo visible y lo palpable. Sin embargo, Ibrahim-que la paz sea con él- con su ingenio y agudeza acaparó al-malakūt y al-mulk, lo aparente, es decir, lo que se ve y lo oculto, el que está más allá de la realidad. Cualquiera que demuestre devoción a su Creador, se le concederá ciertos secretos de Su universo.

Dotado de una buena orientación, alentado por la luz de la fe, enriquecido por un instinto natural y saludable, gozando de una lucidez deslumbrante, mostrando una devoción sin igual a Allah, el Altísimo, así como animado por una feroz hostilidad hacia lo falso, Ibrahim-que la paz sea con él- recibió de su Señor las claves para descifrar los secretos ocultos en el corazón del universo, y detectar las señales diseminadas en el universo. Por lo tanto, encarnó el ejemplo de un creyente apasionado por la unicidad divina, adorando a Allah, el Único y el Omnipotente.

Después de haber estudiado los puntos de vista de los antiguos, que consideraba de los más plausibles, al-Ttabarī expone su propia interpretación de este dicho divino: “*Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra ...*”: Allah le había mostrado el reino de los cielos y de la tierra, y lo que Él había creado sobre su superficie (el sol, la luna, las estrellas, los árboles, el ganado, etc.), como señales de Su inmenso poder. Del mismo modo, le reveló lo aparente y lo oculto de las cosas, de acuerdo con el significado que se le dio anteriormente a la palabra malakūt.

El profesor al-Bahī al-Jūlī invita al lector a reflexionar sobre el significado del verbo “mostrar” en este contexto, (que remite a una acción realizada por Allah, mediante la primera persona del plural). Esto significa el privilegiado lugar que Allah había elegido para Ibrahim -que la paz sea con él-. De hecho, fue el propio Allah quien hizo la acción en beneficio de Su Profeta. Lo había iniciado infundiéndole la energía suficiente para que pudiera cumplir su misión, en el seno del reino de los cielos y de la tierra, y para que erigiera “la certeza” de la que se caracterizaba la flor y nata de los Profetas, como un supremo objetivo. Por tanto, para ello, lo había dotado de capacidades sensoriales e intelectuales, para concebir los diferentes estratos de la realidad, a nivel de lo palpable, por supuesto, pero sobre todo como señales emblemáticas de los atributos del Altísimo.

Cabe señalar aquí que, en esta visión, o este deseo de ir más allá de lo aparente y lo sensible, el pensamiento se presenta como la clave de la ciencia sagrada que incide sobre el reino (malakūt) de los cielos y de la tierra, y también como base de la lucidez espiritual, que permite distinguir lo Verdadero de lo Falso, y establecer los valores de cada cosa, para luego guiarse, a la luz de esta distinción.

Según el mismo investigador, existen dos concepciones del reino de los cielos y de la tierra:

- El reino en su sentido sensorial: es decir, todas las criaturas que concebimos, ya sea por los sentidos o por los medios científicos, en los cielos y

en la tierra como el sol, la luna, las estrellas, las montañas, los árboles, las bestias, entre otras.

En el ámbito sensorial, el reino de Allah comprende todas las múltiples y diferentes criaturas de todas las especies combinadas, que son regidas por las leyes que rigen sus movimientos, su desarrollo, sus contribuciones, sus funciones y su expansión por todo el universo, de manera imperceptible, que aún hoy en día, desafía a los científicos.

- El reino en su sentido sensorial como signo revelador del Poseedor, Exaltado sea, es un medio para conocer al Creador. Este reino que se concibe mediante el pensamiento y no por los sentidos, se desarrolla desprovisto de cuerpo, sonido y gusto, en fin, de todas las propiedades de la materia. Sólo cuenta la causalidad latente, es decir, los signos de la existencia del Creador. Si los sentidos se interesan solamente por el material con el que fue fabricado un producto, allí, el pensamiento ve como única evidencia la existencia del artesano, así como de su destreza y sus habilidades. Entonces, es aún más cuando se trata de Allah, que goza de la absoluta trascendencia en los cielos y en la tierra. Desde el punto de vista del pensamiento, todos los seres vivos aparecen rebosantes de signos y evidencias del Reinado y la Divinidad.

Aunque existe una infinidad de criaturas, cada una de ellas es un universo aparte, donde se condensan innumerables señales de la perfección y de la ingenuidad del Creador. De manera que todo el universo es percibido por el pensamiento, como un inmenso reino, marcado por los signos de la existencia, la unicidad, el poder y la sabiduría de Allah, además de otros calificativos de belleza y majestuosidad. Leído desde esta perspectiva, el verso 75 de la sura al-An'ām (El Rebaño), significa que Allah le reveló a Ibrahim este reino, en ambos sentidos, sensorial e intangible.

La vinculación que une a Ibrahim con el universo pasa, pues, por la meditación acerca del universo: *“Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra...”*.

Se podría deducir del anterior versículo, que esa relación no tenía límites que condicionaban su percepción del reino de los cielos y de la tierra, sino que se acerca más bien a “una travesía intelectual”, que Ibrahim había iniciado en el preciso momento en que tomó conciencia de sí mismo. En consecuencia, comenzó un recorrido reflexivo por el corazón del reino de los cielos y de la tierra. Avanzando a través de los diferentes niveles del razonamiento y del conocimiento, hasta que alcanzó la certidumbre,

que en este versículo constituye el objetivo final de la “mostración”. El avance y la continuidad del recorrido para llegar a la certidumbre, están explícitamente descritas en la siguiente palabra divina “Mostramos a Ibrahim”, donde el presente, un tiempo que expresa la continuidad y la renovación, se ha empleado, según los gramáticos de manera consciente. al-Fajr al-Rrāzi argumenta que: “La certidumbre es un nivel de conocimiento que se alcanza después de la disipación de la duda, como resultado de una profunda meditación. Cuando la evidencia se multiplica y se superpone, surge la certidumbre. Esto, se debe a que toda evidencia produce un impacto y un impulso. Además, está constantemente creciendo, en un proceso continuo que lleva a la certeza”.

Es evidente que la reflexión no es solamente una demostración, sino que es al mismo tiempo demostración y aprendizaje. Ya hemos señalado que la ley del pensamiento es la clave de la ciencia sagrada, cuyo objeto es el reino de los cielos y de la tierra, y que el universo representa un imponente reino del pensamiento, lleno de señales reveladoras de los atributos del Creador, de Su unicidad, Su poder y Su sabiduría, además de otras cualidades de belleza, majestuosidad y perfección, cuyos signos son la fuente del verdadero conocimiento. Es por eso que reafirmamos que la relación de Ibrahim con el universo se inició a partir del aprendizaje y de la demostración de la Verdad.

En cuanto a la constitución de su personalidad, es evidente que se basa, en parte, en sus características. Pero, lo que nos importa aquí es la imagen que han dado los textos sobre ella. Cuando el Altísimo dijo: “Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.”. En este verso, Allah informa sobre la fuente principal, después de la revelación, que proporciona al hombre la materia de la cual está formada su constitución, a saber; las enseñanzas, las moralidades y los signos de la creación. Tantos elementos que no sólo irrigan el alma y le dan vida y vigor, sino que fundan la humanidad de los seres humanos. Quien dice alma, dice dogmas, principios y valores inculcados en la conciencia. Conocer el significado de la generosidad, la clemencia o el afecto, por ejemplo, es un acto de conocimiento, pero también constituye un trasfondo axiológico y moral, que viene a enriquecer y elevar la conciencia, de manera que supere los falsos valores, y se nutre indefinidamente de este fondo inagotable.

Esto da a entender, que lejos de parecerse a la visión que unos tienen de los bienes ajenos, la visión del reino de las realidades y de los valores no

es negativa. Es un medio de adquisición y un consentimiento para acceder a un horizonte repleto de infinitos bienes. Todo lo que la razón percibe en este horizonte lo adquiere. Es como la visión que, según el texto, es una “mostración” por parte de Allah, es decir, un fortalecimiento de las habilidades de la visión, por medio de unas energías que sólo Allah conoce. Por tanto, es más una habilitación que permite al hombre ir más allá de la aparente imagen de este reino, que una mera concesión. Se sostiene gracias a un apoyo divino, que asegura la notoriedad en todo lo relacionado con este reino. La cuestión radica en saber, por qué parte del reino de los valores y de las realidades optaría este corazón, cuando el Creador quiso que con su visión abarcara todo el reino, sin límites ni restricciones.

Las huellas de esta fuerza con la que Allah había dotado a Ibrahim, aparecieron en su pensamiento, desde los primeros momentos en que tomó conciencia de sí mismo. En este mismo período, los primeros rasgos de su personalidad, reflejaban ya este don divino. Seguramente por el hecho de tener esa inclinación hacia la verdad y el bien, y es lo que lo alejó definitivamente de la puerilidad y la imprudencia de la niñez.

A medida que su visión iba ganando terreno en la clarividencia y en una profunda lucidez, así como los rasgos de su personalidad se fueron desplegando, se pusieron en marcha algunas normas para regir su relación con quienes lo rodeaban (personas, situaciones, valores y criaturas). Basadas tanto en el aprecio como en el afecto noble. Dichas normas permiten distinguir entre lo Verdadero y lo Falso, aferrándose celosamente al primero, y rechazando el segundo, incluso renegar de él y rebelarse contra él. Pues, deducidas de los conceptos que la razón puede percibir, las enseñanzas y los valores de la verdad no se quedan inactivas en el alma, como es el caso, por ejemplo, de las siguientes afirmaciones: esto es una montaña, esto es una vaca y aquél es un árbol. Por el contrario, se mezclan con los profundos sentimientos de admiración, exaltación y alegría, que influyen positivamente o negativamente en relación con el exterior. A continuación, trataremos de determinar el impacto de estas sinceras normas sobre el mensaje de Ibrahim-que la paz sea con él-, cuando comenzó el conflicto que lo había enfrentado a su sociedad. Ibrahim, no se había pronunciado en contra de las prácticas religiosas de su pueblo, porque reflejaban un punto de vista diferente al suyo, sino porque era un feroz enemigo de lo falso, que nunca había dejado de rechazarlo. Por tanto, juzgó estas prácticas desde el punto de vista de este sentimiento opuesto a su perniciosa propagación.

B. “Para que sea uno de los que creen con certidumbre”*La certidumbre*

Es la fijación de la ciencia en el corazón, de manera definitiva e inmutable. Es para la fe, lo que el alma para el cuerpo. Distingue a los conocedores, e incita a la rivalidad, y, por consiguiente, son hechos que hacen que sea un objeto de una codicia sin límites. Cuando se junta con la paciencia, nace el imamato, el guía que lleva los asuntos religiosos. El Altísimo dice: *“E hicimos de algunos de ellos dirigentes que guiaban según Nuestro mandato, mientras eran pacientes y tenían certeza de Nuestros signos.”* as-Saÿda (La Postración): 24.

Tipos de certidumbre

- Certidumbre de la información: surge de la confianza en el transmisor de la información;

- Certidumbre del argumento: Proporciona evidencias sobre la información transmitida, aun cuando se está seguro de la veracidad de la información, como es el caso de la información respecto a la fe, la unicidad y el Corán;

- Certidumbre visual: la certidumbre respecto a la información que se dirige al corazón es igual a la que se siente ante lo visible. Por lo que la fe en lo Inescrutable no tiene nada que envidiar a la credibilidad dada a la percepción visual.

Por su parte, al-Ššayj Mohammad Mitwalī al-Ša‘rāwī argumenta que: “Durante su vida, nuestro señor Ibrahim-que la paz sea con él- fue, sin duda alguna, uno de aquellos que fueron dotados por la certidumbre, porque Allah le enseñó lo que existía más allá de los aspectos externos de la realidad y de las consecuencias de los hechos. Por ejemplo, cuando se lo llevaron para que fuera arrojado al fuego, el arcángel Gabriel se le presentó y le preguntó: “¿Necesitas algo?” y sabiendo que iba a ser quemado porque el fuego estaba ardiendo, Ibrahim-que la paz sea con él- respondió: “No tengo nada que pedirte”. Esto, sin embargo, es solamente el aparente aspecto del reino, y la parte visible de lo real. Ibrahim sabe, incluso tiene la certeza de que Aquel que creó el fuego como elemento que quema, puede neutralizar su efecto. Así, que Allah no apagó el fuego por aparentes medios físicos, sino que Se dirigió al fuego para silenciar a los detractores de Ibrahim -que la paz sea con él-, y Dijo: “Oh fuego, he creado en ti la capacidad de quemar. Te digo ahora: no quemas”. *“Dijimos: Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim.”* al-Anbiyā’ (Los Profetas): 69.

Por lo tanto, Ibrahim estaba al tanto de la existencia de estas realidades latentes, ocultas detrás del aparente reino. Aquí, estamos ante una de las primeras pruebas sufridas por Ibrahim. Incluso se atrevió a responder al Arcángel Gabriel, cuando le preguntó si tenía algo que pedirle: “No tengo nada que pedirte”. Al final de su vida, tuvo que pasar por otra prueba, la de degollar a su propio hijo. Como sabemos, el ser humano pasa por diferentes etapas en su vida. A veces es su ego el que lleva las riendas de su vida, otras veces es el amor a los hijos el que vence al amor propio. Tanto es así que cualquier persona le gustaría que sus hijos lograsen, lo que ella no pudo lograr para sí misma. Después de haber envejecido y de haber recibido de su Señor esta preciada ofrenda, que son los hijos, tenía que hacer frente a una dolorosa y penosa prueba, la de sacrificar a su propio hijo. Esta prueba no le llegó por medio de la revelación, sino a través de una visión. Y todos sabemos que las visiones de los Profetas son reales. Ibrahim también sabe que Allah, el Altísimo, sólo pide a Sus criaturas que se sometan a Su dictamen.

Sin embargo, si ves que el dictamen de Allah dura durante mucho tiempo, ya sea bajo la forma de una enfermedad, una desgracia o una pérdida material, entre otros, debes saber que esa persona no se ha resignado a aceptar lo que le estaba pasando. De lo contrario, el dictamen habría sido anulado. Porque solo se anula una vez que lo aceptemos. Nadie puede imponer nada a Su Creador. Es la gente la que hace que perdure el dictamen en detrimento propio.

Ante el calvario al que fue sometido, Ibrahim -que la paz sea con él-consciente de esta verdad, la de la existencia de realidades más allá del mundo aparente, buscó la mejor manera de proceder en consonancia con esta conciencia. Tras recibir la orden de sacrificar a su hijo, buscó a toda costa evitar cualquier posible tensión. Si hubiera cogido el cuchillo en una mano, y a su hijo en la otra, para ejecutar la orden divina, habría provocado un clima de tensión, y corría el riesgo de privar a su hijo de la retribución divina. Así que prefirió explicarle el asunto y el dilema al que se enfrentaba. Por lo tanto, se dirigió a él en estos términos relatados por el Corán: *“Oh, hijo mío, me veo en un sueño tratando de inmolarle”*.

Con este acto, Ibrahim quería asegurarle a su hijo la retribución divina por su sumisión. También era una muestra del cariño que sentía por su hijo. Cuando Ismail dice: *“... Dijo: ¡Padre! Haz lo que se te ordena y si Allah quiere, encontrarás en mí a uno de los pacientes.”* as-Sāffāt (Las Filas): 102, lo dijo porque aspiraba a una adoración surgida de la obediencia. Y para que

el padre y su hijo en esta tensa escena, reafirmaran su creencia en el dictamen de Allah, tal y como viene en este verso: “*Y cuando ambos lo habían aceptado con sumisión, lo tumbó boca abajo.*” as-Sāffāt (Las Filas): 103.

La elevación se realiza mediante la aceptación del dictamen, de ahí estas palabras coránicas: “*Le gritamos: ¡Ibrahim! (104) Ya has confirmado la visión que tuviste. Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien.*” as-Sāffāt (Las Filas): 104-105. Allah salvó a Ismail de una gran inmolación. Además, Ibrahim fue bendecido con otro hijo, porque pudo captar el latente sentido del reino de los cielos y de la tierra, “al-malakūt”. También, supo captar la finalidad de los hechos. Si uno es golpeado por cualquier desgracia, no tiene más remedio que resignarse y aceptarla, diciendo a sí mismo: “Mientras que yo no haya provocado este revés, y fue mi Creador quien decidió por mí, entonces es Su deliberada elección, Exaltado sea Él. Sin embargo, no existe ningún creador que altere lo que ha creado, ni ningún artesano que destruya lo que ha fabricado. Seguramente hay una sabiduría que preside este hecho, aunque estoy convencido de ello, no logro entenderlo”¹.

Es cierto que la prueba a la que fue sometido Ibrahim fue grande, pero su fe en su Señor fue aún más grande. Se sometió a la orden divina, con el corazón apaciguado, en ningún momento mostró ser dudoso, ni se sintió alterado ni molesto. Igual que Ismail, cuando su padre le comunicó el dictamen divino. Alcanzaron la certidumbre en el momento en que ambos mostraron esa ejemplar sumisión. Además, gracias a su obediencia incondicional, la prueba fue suspendida e Ibrahim, en vez de sacrificar a su hijo, sacrificó una oveja, que Allah le había proporcionado, para salvar a su hijo.

3. “Y cuando cayó sobre él la noche, vio un astro y dijo: Este es mi Señor, pero cuando desapareció, dijo: No amo lo que se desvanece. (76) Y cuando vio que salía la luna, dijo: Este es mi Señor. Pero al ver que desaparecía, dijo: Si mi Señor no me guía seré de los extraviados. (77) Y cuando vio el sol naciente, dijo: Este es mi Señor pues es mayor; pero cuando se ocultó, dijo: ¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis! (78) Dirijo mi rostro, a Quien ha creado los cielos y la tierra, como hanif, y no soy de los que asocian.”

Estos versículos demuestran cómo y con qué argumentos Ibrahim-que la paz sea con él- se enfrentó a su pueblo para demostrarle que estaba equivocado al santificar y adorar a las estrellas, tomándolas por dioses capaces

1. Exégesis de al-Ša'rāwī, 6/3748

de influir en el curso de los acontecimientos en la tierra. Ibrahim-que la paz sea con él-, cuando discutía con sus adversarios, recurría al método realista y práctico para llamar su atención sobre la verdad, haciéndola muy cercana y tangible para ellos.

Aquí lo tenemos -que la paz sea con él- cuando estuvo esperando hasta el anochecer para ver aparecer las estrellas brillando en la oscuridad, y demostrar a su pueblo la incapacidad y la debilidad de las estrellas, y que eran creadas como las demás criaturas y no merecían ser glorificadas ni adoradas.

Ibrahim llegó, hasta el punto de asumir una hipótesis inverosímil en la que no creía, con el único objetivo de llevar al adversario a la verdad, y a la deslumbrante veracidad.

Igualmente, se sentaba con los que adoraban a las estrellas, tal vez incluso dentro del santuario donde se reunían por la noche para meditar sobre las estrellas en una atmósfera poética, en una especie de contemplación de estos entes a la vez aparentes y ocultos, obvios y desconocidos, que se veían resplandecientes y brillantes, pero que se mostraban enmascarados, sin dejar entrever sus misterios. Y al caer la noche, las estrellas y los planetas aparecían en el cielo, Ibrahim- que la paz sea con él- comenzaba su discurso con sabiduría e inteligencia, mientras guiaba a su pueblo hacia la unicidad de Allah, el Todopoderoso.

A. “Y cuando cayó sobre él la noche, vio un astro y dijo: Este es mi Señor, pero cuando desapareció, dijo: No amo lo que se desvanece.»

- “Y cuando cayó sobre él la noche”: es decir, lo cubre con su oscuridad.

- “vio un astro”: es decir, un astro.

- “y dijo: Este es mi Señor”: es decir, dice a su pueblo aquí está mi Dios, como si quisiera dar la razón a su adversario, sabiendo que éste está completamente equivocado. Luego, vuelve de nuevo sobre el tema, con pruebas fehacientes para desmentir el argumento de su oponente. Así fue como nos enseñó-que la paz sea con él- el método más adecuado con el que debatía con sus adversarios; y de esta manera, sin duda alguna, lograba captar la atención de su pueblo, logrando reavivar el interés de la gente por lo que iba a decir y decidir a continuación.

- “pero cuando desapareció”: es decir, cuando la estrella desapareció de las miradas que la seguían, el pueblo de Ibrahim fue sorprendido por la voz de éste-que la paz sea con él- sacudiendo sus corazones y llenando sus oídos.

- *“dijo: No amo lo que se desvanece.”*, no quiso-que la paz sea con él-, escandalizarlos con la abrupta verdad. Pero procedió diciendo gradualmente “No amo lo que se desvanece.”. Sin embargo, no dijo, “no adoro las cosas que desaparecen”. Y es que la expresión no me gusta incluye, incluso traspasa el sentido de la expresión no adoro.

Por lo tanto, es aconsejable para aquellos que discuten con sus detractores, en materia de confesión, elegir palabras con un significado preciso y apropiado, que les pueda permitir implicar a su interlocutor y forzarlo a seguir su voluntad. De hecho, cuando el Altísimo dice: “No amo lo que se desvanece” significa que, puesto que no me gustan las cosas que desaparecen, entonces, no las puedo adorar, ya que la adoración es amor, y si ya no hay amor tampoco habrá adoración.

La expresión *“cuando desapareció”* tiene una gran importancia en el debate, porque la desaparición es una acción que cambia, mientras Dios es perpetuo e inmutable. De la misma manera, la desaparición es una ausencia y una debilidad, y Dios está permanentemente presente. De igual modo, Él es fuerte, y no conoce la debilidad. Sobre todo, porque la desaparición en un tiempo y un lugar específicos que prueban que la estrella está gobernada por un orden establecido, del cual no puede escaparse, y por lo tanto, el que está gobernado, no puede ser ni gobernante ni dios.

Algunos consideran que Ibrahim-que la paz sea con él-, estaba en un estado de contemplación hacia sí mismo, y no en una posición de debate. Tal afirmación contradice la infalibilidad de los Profetas-que la paz sea con ellos- y sus indiscutibles posturas frente a la incredulidad y la idolatría, desde que eran niños. Asimismo, contradice la palabra de Allah el Altísimo cuando dice: *“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo”*. al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51. Los partidarios de esta opinión, protestaron diciendo: ¿Cómo pudo su gente esperar con él hasta que el astro desapareció por completo? Y es una protesta que no tiene ningún fundamento, sobre todo si sabemos que el pueblo de Ibrahim glorificaba las estrellas y los astros y las adoraba. Además, es bien sabido, que los adoradores de las estrellas esperan su aparición para emprender los ritos relativos a su glorificación. De hecho, estaban inmersos en el culto a las estrellas a las que estaban íntimamente ligados.

La palabra de Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo un fuerte impacto en ellos que empezaron a pensar, a dudar y a no poder soportar tanto como Ibrahim sus deidades. La lógica les había fallado en su réplica, y tanto su

adoración como sus prácticas habituales se habían negado a responder a la razón. Y de ahí, se empezó a notar en sus rostros la preocupación y el desasosiego.

Pero Ibrahim-que la paz sea con él- les dio una agradable sorpresa aliviando su tensión al ver la luna brillando en el cielo y supuso que era Allah, el Todopoderoso, el Majestuoso. Entonces, a la vez que levantaban la cabeza hacia la luna, hubo entre su gente murmullos de satisfacción y voces de aprobación, sobrecogidos por su brillo plateado y su belleza resplandeciente. Pero, cuando la luna comenzó a declinar, sus corazones empezaron a dudar con su declive, pronunciando el final y lo que iba a decir Ibrahim-que la paz sea con él-.

B. “Y cuando vio que salía la luna, dijo: Este es mi Señor. Pero al ver que desaparecía, dijo: Si mi Señor no me guía seré de los extraviados.”

- *“Y cuando vio que salía la luna”*: derritiendo con su luz la oscuridad.

- *“dijo: Este es mi Señor”*: procedió de la misma manera que en el debate sobre la estrella, y también esperó su desaparición.

- *“Pero al ver que desaparecía, dijo: Si mi Señor no me guía seré de los extraviados.”*

Esta vez el Amigo de Allah -que la paz sea con él- comenzó a revelarles la verdad, mientras los desafiaba para demostrarles que era incapaz de alcanzar la verdad por sí solo, y que necesitaba la ayuda y el apoyo de su Dios, El Glorioso. De hecho, el Ser humano necesita, en primer lugar, la orientación de su Dios a través de la iluminación, y esta es la misión de los Mensajeros - que la paz sea con ellos- y, en segundo lugar, la ayuda y la asistencia, y esta es la orientación de Allah para aquellos a quienes Él elige entre sus súbditos. En realidad, sin la ayuda del Señor del universo y la mediación de los Mensajeros, la humanidad seguiría estando perdida y desconcertada.

Entre tanto, en las palabras del Todopoderoso: “Si mi Señor no me guía seré de los extraviadas”, Ibrahim demostró que la orientación de Allah, no reside en la adoración de las estrellas ni en la de la luna. Por lo tanto, los rasgos de los rostros de la gente de su pueblo se hicieron tensos. Y estuvieron hasta llegada la madrugada, contemplando en silencio la luna. Fue entonces cuando salió el sol, resplandeciente con su belleza, e Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo que repetir por tercera vez el mismo proceso que había hecho con la estrella y la luna.

C. *“Y cuando vio el sol naciente, dijo: Este es mi Señor pues es mayor; pero cuando se ocultó, dijo: ¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis!”*

“Cuando observó el sol naciente, dijo: “¡Aquí está mi Señor!”: es decir, que este astro naciente es mi dios. Usó la referencia a lo masculino para proteger al Señor Todopoderoso de la sospecha de la feminidad.

- *“Este es mi Señor pues es mayor”*: es decir, que parece más grande que las estrellas y la luna. Dijo esto para demostrar que su oponente tenía razón, como lo hemos explicado anteriormente.

- *“Pero cuando se ocultó”*: los enfrentó con la verdad.

- *“¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis!”*

- Y cuando dice: “Gente mía”, esto demuestra que no estaba en un estado de contemplación consigo mismo, sino que estaba debatiendo con su pueblo.

No se había conformado -que la paz sea con él- con declarar su inocencia ante cualquier manifestación de incredulidad y asociación a Allah con otras deidades, una costumbre comúnmente practicada por su pueblo, sino que, además, comenzó a hacerles conocer al verdadero Dios “al-Sahih” a quien debían adorar y a quien debían obedecer sin asociarle nada.

Así, Ibrahim-que la paz sea con él- procedió con la gente de su pueblo de manera progresiva, demostrando a los adoradores de las estrellas que cualquier astro incluido el sol, está condenado a la desaparición. Por lo tanto, por medio de la lógica, logró dejar al descubierto la mentira del culto a las estrellas. Y si Allah había permitido que el creyente, cuyo corazón está reconfortado por la fe, anunciara su incredulidad para salvar su propia vida *“Quien reniegue de Allah después de haber creído, salvo que haya sido coaccionado mientras su corazón permanezca tranquilo en la creencia, y abra su pecho a la incredulidad... La cólera de Allah caerá sobre ellos y tendrán un enorme castigo.”* an-Nahl (las abejas):106, entonces, ¿Por qué no se permitió a Ibrahim que dijera: *“¡Aquí está mi Señor!”* con el fin de salvar a toda una nación de la adoración de las estrellas y de los astros?

Además, Ibrahim después de haber presentado un argumento paulatino y convincente, el cual sería aceptado por cualquier persona razonable, declaró y expresó claramente su inocencia del politeísmo y de la incredulidad. Es por eso que luego dice: *“Repudio a todo lo que asociáis con Allah”*. Y es porque era una persona creyente que no podía engañarse a sí misma, ni tampoco podía engañar a su pueblo. Era una persona cuya mente estaba iluminada por el don de la orientación que le había otorgado Allah. Igual-

mente, el hecho de haberse exculpado del paganismo estaba considerado como la renuncia a la más grande de las perversiones, y que la denegación significa poner fin a la acción de la depravación (idolatría). Por lo tanto, solamente después de eso, se empezó la acción positiva por las grandes buenas obras, que son la Unicidad de Allah y su excluyente adoración. Sobre todo, porque Ibrahim-que la paz sea con él- había utilizado el modo informativo refiriéndose a sí mismo, pero en forma de información comprobada, y esto para que les sirviera de ejemplo.

D. “Dirijo mi rostro, a Quien ha creado los cielos y la tierra ,como hanif, y no soy de los que asocian”.

- “*Dirijo mi rostro*”: es decir, manifiesto mi adoración y mi sumisión. Mi adoración es un acto de reconocimiento de Su unicidad. Porque cualquier persona que se somete a Él, vuelve su rostro hacia Él. Es un gesto corporal metonímico, que significa obediencia, adoración y reconocimiento de la unicidad divina. La verdadera devoción a Allah se expresa por el rostro -la parte más noble del hombre-, cuando está vuelto hacia el Creador. Una postura que refleja la total sumisión, del alma, del corazón, del movimiento y de la inercia, a Allah, el Altísimo y la búsqueda de Su bendición. Aquí es donde radica la realidad de la creencia en la unicidad y la devoción, dos principios que fueron muy destacados por Ibrahim, durante su discusión con sus congéneres.

- “*a Quien ha creado los cielos y la tierra*”: Aquel que creo perfectamente los cielos y la tierra, y los creó, sin recurrir a ningún modelo preliminar. Esta descripción supone el reconocimiento de Su unicidad y Su excluyente apropiación del reino. Estos cielos y esta tierra son criaturas, que por su existencia muestran que el Altísimo es su Creador.

No hace falta detenernos en el significado de estos versículos ya que las verdades que contienen son obvias. El Dios a quien Ibrahim defendió, merece ÉL solo la verdadera adoración. En realidad, Él es quien creó las grandes e imponentes criaturas -los cielos y la tierra- y las hizo majestuosas a los ojos del ser humano. Es decir, Él creo de la nada a todo el universo sin inspirarse en ningún antecedente. Por lo tanto, es capaz de regir todo lo que existe en los cielos y en la tierra. Es consciente de todo lo visible y lo invisible para los ojos. La palabra malakūt se remite precisamente a lo que existe en el más allá, en el mundo impenetrable cuyos secretos se revelan solo a aquellos a quienes Allah ha elegido entre Sus adoradores. Él es el

Señor de todas las cosas y Él con su conocimiento abarca todas las cosas.

- “*como hanif*”: es decir, me alejo de todas las confesiones y de todos los dogmas que desprecian la unicidad divina. En otras palabras, rechazo todas las falsas y alteradas creencias y me vuelvo a la verdadera religión, el islam. El Mensajero que se desvía de la perversión, camina erguido. Y cualquier alejamiento de la corrupción, se considera como justicia y rectitud.

- “*y no soy de los que asocian*”: significa que, en lo referente al culto, soy distinto de aquellos que asocian a Allah con algunas de Sus criaturas. Ibrahim-que la paz sea con él- fue consecuente consigo mismo, cuando optó por la claridad y la franqueza, con respecto a su padre y a su pueblo. Él no pretendía perdonarlos, disimulando haber aceptado sus creencias o mostrando públicamente una actitud contraria a sus verdaderos sentimientos religiosos, ¡ni mucho menos! Les expuso, sin rodeos, su posición hacia sus ídolos, echándoles a la cara: “*¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis!*”. Las líneas del marcaje entre los dos campos estaban bien trazadas. El rechazo no podía ser más claro y categórico. Expresados en este tono audaz, los comentarios de Ibrahim desempeñan el papel que el hablante les había designado: poner de relieve su zanjada postura, para disipar cualquier ambigüedad para el destinatario sobre las diferencias que existen entre los dos campos. Es más, Ibrahim se aseguró de revelarles el camino por el que había optado: “*Dirijo mi rostro, a Quien ha creado los cielos y la tierra*”. Con este empeño por la claridad, Ibrahim -que la paz sea con él- pretendía afirmar el objetivo de su mensaje, su rectitud y su claridad, para desestabilizar las creencias de sus detractores.

E. El enfoque gradual

Se desprende de los anteriores versículos que Ibrahim había profesado a su pueblo adorador de las estrellas, un enfoque de predicación progresiva. Empezó su argumentación con los planetas, para luego pasar al sol, el astro más grande, y finalmente la luna. Según al-Rrāzi, el enfoque ascendente, el que va desde abajo hacia arriba, de lo inferior a lo superior, ejerce un impacto notorio. Este enfoque es el más relevante.

Su estrategia abarca varias etapas:

1. Flexibilidad frente al adversario

Optando por una actitud flexible, Ibrahim buscó apaciguar a su pueblo para ganar su confianza, mostrándoles que su intención no era dañarlos.

Logró demostrar la inconsistencia del culto a los astros (luna, sol), y que estaban todos condenados a la desaparición. Sin embargo, cualquier divinidad cambiante, móvil y condenada a la desaparición, no era digna de adoración.

2. Quebrantar las convicciones del interlocutor

Por medio de las relevantes preguntas que impulsan a la reflexión, Ibrahim logró que su pueblo dudara del culto que tenía por los astros y los planetas, todo esto, para preparar el terreno y enseñarle que tiene un solo Señor, al margen de las estrellas. Por medio de unas insinuaciones bien meditadas, sembró conscientemente la semilla de la duda en la actitud de su pueblo, que al principio se cuidó de no calificar su conducta de errónea, para no presionarlo. Sin embargo, después de la puesta del sol, les declaró abiertamente: “*¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis!*”. Sería, pues, una pérdida de tiempo que trataran de convencerle de su error, después de haber visto que la estrella más grande a la que adoraban, el sol, no era digna de ser adorada, y menos las otras estrellas, menos importantes.

3. Razonamiento lógico

La desaparición de las estrellas y de los planetas tan imponentes, como el sol y la luna, es utilizada por Ibrahim como una prueba, para negarles su condición de divinidades. Su desaparición es una confirmación de su incapacidad para crear. Se supone que Dios controla constantemente los asuntos de sus siervos. Sin embargo, estas supuestas divinidades, sujetas a la ley de la desaparición, por efímera que sean, son incapaces de asumir esta tarea. Adoptando un enfoque progresivo, el de abajo hacia arriba, desde la luna hasta el sol, pasando por los planetas, Ibrahim acabó con cualquier posible antagonismo por parte de sus detractores.

4. Conclusión lógica

Ibrahim usó como argumento una prueba sacada de la naturaleza misma de estas cambiantes y degenerativas criaturas, porque quería probar a su pueblo la existencia de un Creador que supera a estas efímeras criaturas. Por lo tanto, logró convencerles a aceptar la inevitable conclusión: la negación de la idolatría y la absoluta sumisión al Creador de los cielos y la tierra “*Dirijo mi rostro, a Quien ha creado los cielos y la tierra, como hanif, y no soy de los que asocian.*”.

F. Algunos aspectos de la originalidad de los anteriores versos, a nivel histórico y científico:

a. La precisa diferenciación entre el planeta, la Luna y el Sol, en un tiempo muy remoto, particularmente en la Península Arábiga, cuya población era en su mayoría analfabeta;

b. El declive de una estrella prueba y afirma que es creada. Cualquiera ser incluso estos inertes seres están destinados a la desaparición. Por consiguiente, no podrían ser una divinidad, contrariamente a lo que habían creído los desviados del pueblo de Ibrahim, y como lo habían creído otros pueblos anteriores y posteriores a Ibrahim -que la paz sea con él-. Esta es una deducción científica relevante. La creación del universo implica su extinción, y al mismo tiempo afirma que todos los entes que fueron creados están condenados a la desaparición. Sin embargo, toda ser necesita un creador eterno, permanente y que trascienda todos los atributos de sus entes, así como las restricciones del tiempo y del espacio, de la materia y de la energía, a las que están sujetas todos los seres cuales quiera su naturaleza (flora, fauna, humanos, ángeles, genios).

c. Allah creó el universo, sin depender de un modelo preestablecido. Él es el que creó los cielos y la tierra. La ciencia ha insistido tanto sobre la necesidad de la existencia de un referente supremo del universo en el que vivimos, como en la diferencia radical respecto a lo individual y a lo colectivo que distingue al Creador de sus criaturas.

d. Valerse del enfoque científico para entender mediante la meditación la grandeza de las criaturas, y para conocer al Creador -Exaltado sea-. Es una vocación para activar todas las habilidades intelectuales y todos los sentidos, para llegar a conocer la existencia de un Artesano, que, dotado de atributos de divinidad, majestuosidad, unicidad y capacidad para la creación, pudo crear todo el universo, cuyos movimientos son perfectamente armoniosos y ordenados.

e. La fe en Allah está grabada en la propia naturaleza del ser humano. Dicha fe, debe despertar en él esa innata creencia, a través de la lúcida meditación sobre la creación, y dar oídos a la revelación. Mientras esta naturaleza se mantenga sana en él, será capaz de descubrir las señales de la fe en Dios, el Único a quien se debe implorar, el Inigualable que supera a todas sus criaturas por sus atributos y Sus obras, y que no hay ninguna descripción que pueda agotar Su grandeza.

f. Asociar deidades falsas con Allah hace que los cimientos de la fe se debiliten. Este acto es un desatino que impide comprender la concepción

de la divinidad, particularmente, cuando el que se digna a meditar sobre el universo no dejará de ver en él la armonía de su constitución, así como una visible dualidad: por una parte, están las múltiples clases de las criaturas y, por otra parte, está el Creador, el Único que trasciende Su Creación.

g. El fortalecimiento de la fe se realiza también, por medio de la percepción sensorial, la cual apoya este principio que está grabado inicialmente en la propia naturaleza del ser humano. Dicha fe fue enseñada después, a Adán, en el momento de su nacimiento, y luego a una larga lista de Profetas y Mensajeros. Seguidamente, fue recogida en el Noble Corán y en la sunna del Sello de los Profetas y de los Mensajeros, Mohammad, ﷺ. Si todas las personas sensatas, se dedicaran a cultivar esta fe, ya no existiría sobre la faz de la tierra ni incrédulos, ni idólatras, ni habría personas vacilantes o que dudaran de la fe en Allah, el Altísimo.

Estos son algunos de los inimitables aspectos científicos e históricos, relatados por el noble Corán, sobre Ibrahim, quien creció en un entorno pagano, donde reinaba la idolatría, la adoración de las estrellas, los planetas y los reyes. Los anteriores versos ponen de relieve la actitud que había adoptado el Amigo de Allah -que la paz sea con él- según su propia y autentica naturaleza. También ponen hincapié en la manera en la que Ibrahim trató de convencer a su pueblo para que reconociera la unicidad de Allah y Lo adorara, sin asociarlo con nada. Tanto todos los hechos históricos como las evidencias científicas, que vienen en los versículos 75-79 de la sura Al-An'ām (El Rebaño), del Noble Corán, atestiguan que no podría ser una producción humana. De hecho, es la palabra de Allah, el Creador, revelada, con Su consentimiento, al Sello de Sus Profetas y Sus Mensajeros, Mohammad, ﷺ. De acuerdo con Su promesa, la preservó celosamente en su lengua original (la lengua árabe) contra cualquier alteración, para que el Noble Corán siga siendo la prueba definitiva de Allah sobre toda Su creación, hasta el día del juicio final.

4. “Su gente lo refutó y él dijo: ¿Me discutís sobre Allah cuando Él me ha guiado? No temo lo que asociáis con Él, excepto lo que mi Señor quiera. Mi Señor abarca con Su conocimiento todas las cosas. ¿Es que no vais a recapacitar? (80) ¿Y cómo habría de temer lo que asociáis, cuando vosotros no teméis asociar con Allah aquéllo con lo que no ha descendido para vosotros ninguna evidencia? ¿Cuál de las dos partes tiene más motivos para estar a salvo, si sabéis?”

Cuando Ibrahim había declarado abiertamente que creía en un solo Dios, a quien adoraba, sin asociarle nada, y que rechazaba y denunciaba la idolatría, su gente no se quedó con los brazos cruzados. Al contrario, empezaron a buscar por todos los medios influir en sus convicciones, utilizando astucias bien calculadas, casi como una especie de guerra psicológica. Con el pretexto de que temían por su seguridad, empezaron a meterle miedo, y le pidieron que no se expusiera a la ira y a la venganza de los ídolos, quienes podían emplear sus poderes ocultos para vengarse de los que intentaban desafiarlos. Intratable y resuelto, Ibrahim se mantuvo firme en sus creencias, desmintiendo y contradiciendo sus falsos argumentos y frustrando sus evasivas. Es más, puso en su contra todas las pruebas que había presentado.

A. “Su gente lo refutó y él dijo: ¿Me discutís sobre Allah cuando Él me ha guiado?”:

Su pueblo disputaba con él: Apasionado por la controversia sin fundamento, su pueblo como de costumbre continuó discutiendo. Ibrahim -que la paz sea con él- les respondió en un tono de denuncia: ¿Cómo podéis discutir conmigo la unicidad de Allah, el Altísimo, si fue Él quien me había guiado a Su unicidad, gracias al don de la lucidez que me había otorgado, y a las pruebas que me había dado? Cabe señalar que, con esta replica, Ibrahim corrobora la interpretación que anteriormente hemos propuesto a este versículo: “*Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.*”¹.

- “¿Me discutís sobre Allah cuando Él me ha guiado?”: Es una pregunta oratoria que expresa indignación y amonestación. ¿Cómo te atreves a discutir sobre mi creencia en la unicidad de Dios y mi devoción a Él, cuando Él me abrió el camino, para adorarlo, sin asociarle nada, y para que me aparte de vuestros ídolos y de vuestras deidades, a los que habéis puesto en pie de igualdad con Él?

Ibrahim -que la paz sea con él-, esperaba que su gente reconociese los sólidos fundamentos de los argumentos que les había presentado sobre la Unicidad de Allah. Pero ellos persistieron en su error. Peor aún, cuando atribuyeron a sus divinidades ocultos poderes quiméricos, pretendían hacerle creer que, al profanarlas, corría grandes peligros.

1. La objetiva exégesis del noble Corán, 2/468

B. “No temo lo que asociáis con Él, excepto lo que mi Señor quiera. Mi Señor abarca con Su conocimiento todas las cosas. ¿Es que no vais a recapacitar?”:

- “No temo lo que asociáis con Él”: a diferencia de ti, no cedí al pánico. Así que no tengo miedo de las falsas deidades que asociáis con Allah. Porque sé que son incapaces de dañar o beneficiar a alguien. Son simples piedras inertes, que podemos mover de aquí para allá, igual que los demás objetos inanimados. ¿Cómo podría tenerles miedo? ¿Cómo se podría temer a las piedras, que no ven ni oyen, y que fueron hechas por vuestras propias manos?

La respuesta de Ibrahim estuvo bien meditada. No quería que, si pasaba algo malo a su gente, pensara que eran sus deidades las que se estaban vengando de ellos. Por eso se anticipó afirmando: “*excepto lo que mi Señor quiera.*”.

Esta afirmación, formulada en modo restrictivo (solo...lo que), significa dos cosas:

Primero, Ibrahim creía completamente en Allah, y se resignaba a aceptar mediante Su decreto todo lo que Él decida para él, porque Él es el Único que hace lo que quiere;

Segundo, contrariamente a sus afirmaciones, sus ídolos no poseían ningún poder, ya que todo depende solo de Él. Él es quien hace el mal, cuando Él quiere, y con Su bendición, hace bajar lo bueno del cielo. Él es capaz de hacerlo. En realidad, solo Él es capaz de ello.

Si Él quiere que un astro golpee con su rayo a un adorador y lo queme, Él solo tiene que decidirlo. Esto depende de Su voluntad. Ni los adoradores de los astros ni los astros mismas pueden hacer nada al respecto. Solo Allah es la fuente de lo que es bueno y de lo que es malo. Es exclusivamente Su voluntad. Entonces Ibrahim creyó en Allah, después de haberse renegado de los ídolos.

- Mi Señor lo abarca todo en Su ciencia: Su ciencia es exhaustiva, lo engloba todo. Él sabe que, si me ocurre cualquier desgracia, no será causada por estas inertes criaturas.

Con esta respuesta bien meditada, Ibrahim toma la iniciativa para evitar cualquier ataque a su persona o a su religión.

Si por voluntad de Allah le hubiera pasado alguna desgracia a Ibrahim-que la paz sea con él-, su pueblo no podría atribuir la responsabilidad a sus deidades. Al mismo tiempo, Ibrahim reiteraría su adoración, su sumisión a Allah, el Altísimo y su obediencia a Su decreto y su destino. Él

posee la perfecta ciencia y la voluntad absoluta, nada escapa a su ciencia ni a su voluntad.

- *“Mi Señor todo lo abarca en Su ciencia”*: Allah es Omnisciente, pone a cada cosa en su debido sitio. Nada escapa a su conocimiento, ni en la tierra ni en el cielo, aunque tuviera el peso de un átomo. Conforme a su conocimiento, Sabe todo lo que fue y lo que será. La palabra Señor es usada sabiamente por Ibrahim, para expresar su permanente lucidez referente a las grandiosas dimensiones de la divinidad: es su Señor quien lo ha educado, lo protege y lo ampara de todas las desgracias y los perjuicios, a menos que todo esto sea decidido por Allah, y por su sabiduría, Él, el Omnisciente y el Único Conocedor.

- *“¿Es que no vais a recapacitar?”*: es una pregunta retórica para expresar su asombro ante la ignorancia de su pueblo. Si todo está en Sus manos, y vuestras piedras no pueden perjudicar ni beneficiar a nadie, entonces, ¿por qué no reflexionéis para conocer la verdad? El propósito de la interrogación es la exhortación.

El uso del verbo recordar no es casual en este contexto. Resume todo un concepto. Los principios dogmáticos son inherentes a la propia naturaleza del ser humano. Cada vez que nos entregamos a los placeres mundanos, nos desviamos de esta concepción original, y sus principios pre-establecidos terminan por debilitarse. El hombre, por tanto, no tiene que elaborar por sí mismo estos fundamentos dogmáticos iniciales, sino que, solamente tiene que recordarlos. Este acto es innato y natural. Sin duda alguna, el hombre desde Adán, hasta nuestros días es quien ha perpetuado en la tierra, como representante de Allah aquí abajo. Adán vino a la tierra con un plan celestial para cumplirlo. Asimismo, se le encomendó la misión de usarlo para administrar los asuntos de este mundo. Después, lo legó a sus hijos, quienes hicieron lo mismo con su descendencia. Sin embargo, los planes a seguir acaban desvaneciéndose, a causa de las tentaciones y las pasiones que caracterizan la naturaleza del ser humano. En cambio, los mensajes divinos vienen a evocar estos planes que fueron revelados por Allah. Es por eso que Ibrahim insistía en este acto, el recuerdo, como una vuelta a las primeras fuentes que están ancladas en la propia naturaleza del ser humano.

C. “¿Y cómo habría de temer lo que asociáis, cuando vosotros no teméis asociar con Allah aquéllo con lo que no ha descendido para vosotros ninguna evidencia? ¿Cuál de las dos partes tiene más motivos para estar a salvo, si sabéis?”:

El proceder de estas personas que creen en sus propios sueños es paradójica: intentan asustar al Profeta de Allah, el Altísimo, advirtiéndole de las desgracias que le podrían causar sus inertes piedras, mientras sería muy fácil para ellos percibir que dichas estatuas son incapaces de perjudicar o de aportar ningún beneficio a nadie. Al mismo tiempo, no temen el castigo de Allah, quien posee todo el universo, incluidas sus deidades. De ahí estas palabras de Ibrahim, relatadas en este versículo:

- “*¿Y cómo habría de temer lo que asociáis, cuando vosotros no teméis asociar con Allah*”: Una vez más, la pregunta oratoria expresa asombro ante la paradoja mencionada anteriormente: esgrimen la amenaza de las deidades que podrían dañar a Ibrahim, mientras no temen asociar a Allah entidades inánimes, cuya condición como divinidades no ha sido probada por Allah. El asombro se explica por dos razones:

- Sus ídolos no pueden tener ningún impacto, ni bueno ni malo, a diferencia de Allah que, además, puede proteger contra cualquier posible daño;

- ¡Pretenden prevenir a Ibrahim de unos peligros inexistentes, sin temor, aun cuando saben que corren el peligro de recibir el castigo de Allah!

- “*aquello con lo que no ha descendido para vosotros ninguna evidencia*”: en este contexto, la palabra (sultānan) es polisémica. Tiene tanto el significado, de prueba como el de poder. Por lo tanto, no hubo ninguna prueba revelada por Allah sobre la condición divina de estos inertes objetos que, evidentemente, no pueden ni dañar ni beneficiar a nadie. Las cualidades que les atribuíis son sólo el fruto de vuestras divagaciones. Entonces, la cuestión es saber: “¿Cuál de las dos partes tiene más motivos para estar a salvo, si sabéis?...”.

- “*¿Cuál de las dos partes tiene más motivos para estar a salvo*,”: el conector lógico (pues) impulsa al receptor a sacar del argumento anterior las siguientes conclusiones: es decir, si vosotros recurrís a unos objetos que ni dañan ni benefician, pensando que perjudicarían a quien no cree en ellos, y Abraham recurre a Dios Todopoderoso, que es El dueño de todo, entonces, ¿cuál de las dos partes merecería estar tranquila y sentirse segura? ¿La que se ampara en Allah, el Omnipotente, o la que adora a unos ídolos que son incapaces de beneficiarla o dañarla? Aquí, la cognición es la que puede decidir entre estas dos partes y dar una respuesta a una pregunta que, a decir verdad, no es la correcta.

- “*si sabéis*”: quiere decir, si sois capaces de sopesar los pros y los contras, sin ceder ni a las fabulaciones ni a las fantasías. En esta afirmación, aunque la respuesta es explícita, hay algo de duda sobre la capacidad de

discernimiento del emisor interpelado. Son aquellos que adoran a Allah, a Él solo, sin asociarle a nada, y que recurren a Él, en busca de seguridad, como atestigua este versículo: “*Los que creen y no empañan su creencia con ninguna injusticia, éstos tendrán seguridad y serán guiados.*”.

5. “Los que creen y no empañan su creencia con ninguna injusticia, éstos tendrán seguridad y serán guiados.”

A. Comentario de al-Imām al-Ṭabarī:

Con estas rotundas palabras, Allah, el Altísimo, pone una línea de demarcación entre Su amigo íntimo, Ibrahim- que la paz sea con él- y los incrédulos de su pueblo que se oponen a él. Cuando Ibrahim les pregunta, en un tono de sorpresa: “*¿Y cómo voy a temer lo que Le habéis asociado si vosotros no teméis asociar a Allah algo para lo que Él no os ha conferido autoridad? ¿Cuál, pues, de las dos partes tiene más derecho a seguridad? Si es que lo sabéis.*” Para concluir, la respuesta divina no podría ser más clara: aquellos que creyeron en Allah, Lo adoraron con devoción, y no Le asociaron nada, asimismo, no empañaron su pura adoración con ninguna impureza, son dignos de Su protección y pueden sentirse seguros. En cambio, los que Le han asociado ídolos y falsas deidades, deben temer Su castigo, en este mundo en forma de desgracias y desdichas, y en el más allá, a través de dolorosos escarmientos.

B. Comentario de ibn ‘Āṣūr:

Según la mayoría de las exégesis esta es la reproducción de las palabras de Ibrahim que constituyen la respuesta a esta pregunta: “*¿Cuál de las dos partes tiene más motivos para estar a salvo, si sabéis?*” Ante una semejante pregunta oratoria, no se espera una respuesta, sino es más bien, una advertencia. Para ibn ‘Abbās, esto nos recuerda el caso “de un docto que formulaba una pregunta y él mismo daba su respuesta”. Es una especie de anticipación cuya estructura sería: si decís eso... mi respuesta sería... De hecho, en este verso abundan otros ejemplos de este tipo de recurso estilístico”.

Para otros, aquí no es Ibrahim quien se pregunta a sí mismo, sino Allah es quien retoma el hilo del discurso, para pronunciar la sentencia, separar las dos partes involucradas y al mismo tiempo, sustentar la actitud de Su Profeta, cuyos comentarios terminan con el planteamiento de la siguiente condición: “si sabéis?”. También se dice que estas declaraciones fueron hechas por el pueblo de Ibrahim en respuesta a su pregunta: ““¿Cuál de las dos partes tiene más motivos para estar a salvo”. Esta explicación no tiene

ningún fundamento, porque si hubiera sido así, nos habríamos encontrado ante una expresión como: los que han creído dijeron...etc. Es más, si tales palabras hubieran sido pronunciadas por su pueblo, no habrían insistido en su equivocada postura, hasta el punto de arrojar a Ibrahim al fuego.

C. Comentario de al-Ššanqīṭī:

Aquí, la iniquidad significa asociar falsas deidades a Allah, como viene afirmado en los hadices relatados en al-Saḥīḥ de al-Bujārī y otros transmitidos por ibn Mas‘ūd -que Allah esté complacido con él- Encontramos esta acepción en estas palabras divinas: la sura Loqman:13 *“pues hacerlo es una enorme injusticia.”*, en la sura al-Baqarah (La Vaca): 254 *“Los injustos son los que se niegan a creer.”* y en la sura Yūnus (Jonás): 106 *“Y no invoques fuera de Allah aquello que ni te beneficia ni te perjudica, porque si lo hicieras, serías de los injustos.”*

D. Comentario de al-Ssa‘dī:

Separando las dos partes, Allah dice: *“Los que creen y no empañan”*, es decir, quienes no han enflaquecido *“su creencia con ninguna injusticia, éstos tendrán seguridad y serán guiados.”*. Por tanto, la seguridad absoluta, viene a coronar un puro recorrido, que no está manchado por ninguna impureza. Existe otra seguridad que es relativa, la que se concede a quienes no han empañado su fe por la idolatría, sino que únicamente han cometido malas obras. En el verso, viene claro que cualquiera que asocie deidades falsas a Allah y siga cometiendo atropellos, no disfrutará ni de la orientación ni de la seguridad. Estará condenado al desvío y a la desgracia.

Según Abdulāh ibn Mas‘ūd -que Allah esté complacido con él- dijo: Cuando fue revelado: *“Los que creen y no empañan su creencia con ninguna injusticia,”* la gente lo vio como una dura exigencia, y dijeron: *“¿Quién de nosotros no había confundido su creencia con el mal?”*. Entonces, el Mensajero de Allah, ﷺ, les respondió: *“El versículo no significa eso. ¿No escuchasteis la declaración que hizo Luqmān a su hijo? “Oh, hijo mío, no asocies nada a Allah, porque la asociación a [Allah] es realmente una gran injusticia”. “Injusticia aquí significa idolatría.”*

E. Comentario de ibn Qayyim al-Jawziyya:

La idolatría genera imperiosamente el miedo, mientras que la seguridad es el fruto de la creencia en la unicidad de Allah. Después de haber relatado en Su Noble Libro las palabras de Ibrahim que fueron dirigidas a su pueblo, durante la discusión que contraponía a las dos partes, Allah decide pronunciar Su irrevocable sentencia: *“Los que creen y no empañan*

su creencia con ninguna injusticia, éstos tendrán seguridad y serán guiados.”.

En un hadiz del al-Sahīḥ, el Mensajero ﷺ, explica la iniquidad por idolatría. Él dijo: “No oíste lo que dijo el siervo virtuoso: “*la idolatría es una iniquidad*””.

Creer en la unicidad divina es fuente de seguridad, mientras la idolatría genera ansiedad y miedo. Por lo tanto, quien tenga miedo de cualquier cosa que no sea Allah, será consumido por su propio miedo. Si hubiera temido a Allah y creído en Él, esta entrega habría sido la mejor manera de escapar de este miedo insensato. Del mismo modo, quien pida ayuda, que no sea a Allah, será privado de ella. Recurrir a Allah es la vía para que uno obtenga lo que quisiera. Allah es el mejor guía para llegar a la verdad y a la rectitud. Aquellos que han creído y se han consagrado devotamente a Allah, los que no confunden su fe con la idolatría, ya sea en la adoración, la obediencia o en las inclinaciones, estos merecen seguridad y son los bien guiados.

6. “Esta es Nuestra prueba, la que damos a Ibrahim sobre su gente. A quien queremos, lo elevamos en grados; es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor.”

A. “Esta es Nuestra prueba”

El pronombre demostrativo se refiere a lo lejano, en coherencia con la naturaleza del argumento planteado por Ibrahim. Aunque el argumento viene en singular, aquí, se refiere a una multitud relacionada con las diversas falsas divinidades, (los cuerpos celestes, la luna, el sol y los ídolos) las cuales, Ibrahim demostró su aspecto efímero a su pueblo, a su rey, el principal dirigente de los incrédulos, y también a su padre. Es una referencia al espacio, para connotar la singularidad del proceso intelectual que se ha utilizado. La primera persona del plural, que se refiere al Altísimo, como autor del argumento, refuerza la credibilidad de los argumentos y le da a este proceso una grandeza inconmensurable, que se refleja en quien se ha impregnado de él y lo ha transmitido, en este caso se trata de Ibrahim-que la paz sea con él-.

B. “la que damos a Ibrahim sobre su gente.”

Lo insuflamos en su propia naturaleza y lo inculcamos en su sensata mente enfocada exclusivamente hacia la verdad. Este fue un argumento contundente que silenció a su pueblo, y que empleamos, para que no vuel-

van a repetir sus ignorantes argumentos persistiendo en su desconcierto y sus quimeras. Habían inventado toda clase de fabulaciones, en las que acabaron creyendo ciegamente, cuando sólo se trataba de disparates que eran la antítesis de la verdad.

Allah, el Altísimo, había elegido a Ibrahim para instaurar la verdad apoyándose en auténticas evidencias. Él no había dotado a todas las personas, Sus criaturas, con las mismas habilidades intelectuales y con los mismos conocimientos. Algunos de ellos fueron elegidos por Allah como guías, para que fueran Sus mensajeros encargados de transmitir Su mensaje. Otros eran unos extraviados en busca de la orientación, otros todavía siguen tan sumidos en la aberración, que su caso es desesperante, hasta el punto de que son incapaces de percibir la verdad. Peor aún, se niegan a escuchar a quien le llaman a la verdad.

Allah, Exaltado sea, ha presentado la prueba contra el pueblo de Ibrahim, mediante el envío de Su noble Profeta y Su benemérito Mensajero. Lo había dotado de una personalidad lo suficientemente fuerte como para hacer frente a sus adversarios, como un interlocutor experimentado, capaz de hacer añicos sus argumentos. Además, lo había dotado de pruebas concluyentes, que le aseguraron una aplastante victoria sobre los notables de su pueblo. Por lo tanto, merece todos los elogios que había recibido de su Señor.

El pronombre demostrativo se refiere sin lugar a dudas, a todos los debates que había ganado Ibrahim. El uso de la primera persona da credibilidad y persuasión a los argumentos. Los argumentos que fueron inspirados al Amigo de Allah e inculcados en su mente, constituyen un acto de bendición con el cual Allah le había privilegiado. Era todo un proceso que sólo podía ser coronado por una aplastante victoria sobre los desviados.

Este no era un caso aislado. Todos los debates que había protagonizado Ibrahim se caracterizaban, por una argumentación sólidamente tejida, y una gran capacidad de influir en los demás. Ante tal fuerza ilocutiva, sus adversarios se encontraban completamente desarmados y obligados a reconocer su derrota. Sin embargo, no eran capaces de hacerlo porque su orgullo se lo impedía. De una discusión serena, pasaban a la amenaza y a la intimidación. Si hacemos un estudio detenido a los debates que había conducido Ibrahim, se revelaría los rasgos de su personalidad, su mensaje y la estrategia argumentativa sólidamente construida que siempre había implementado. Su experiencia en este ámbito era algo fuera de serie.

C. “A quien queremos, lo elevamos en grados”

Se trata de una jerarquía basada en los criterios de la propiedad, la notoriedad, el saber, el poder y el sustento. Es decir, o bien Allah eleva a un rango superior a aquellos a quienes Él quiere, cuando no cumplen ninguno de estos criterios, o bien Él eleva a aquellos que ya ocupan un rango particular en tal o cual criterio, de tal modo que superan a los demás.

La ciencia teórica, la sabiduría científica y práctica, la fuerza del discurso y la argumentación, así como el poder y el modo justo de gobernar, todos son escalones en la escala de la perfección. Sin embargo, la profecía y la transmisión del mensaje divino deslucen a todos los demás grados, ya que los engloban y los superan. Estas distinciones son obra de Allah, que ha favorecido a algunos de vosotros sobre otros. Es Él quien inicialmente establece estos grados, privilegiando a unos con ciertas capacidades de adquisición y a otros con dones innatos. También, es Él quien eleva a los primeros, fortaleciendo sus habilidades de promoción, o bien frena su elevación. Dota a quienes ocupan un lugar preponderante sobre los demás (la profecía), de facultades innatas, que los demás no poseen, de signos revelados y otros constituyentes, de los que se inspiran las criaturas: *“Así son los mensajeros. Hemos favorecido a unos sobre otros: Hubo algunos a los que Allah les habló y a otros los elevó en grados.”* Al-Baqarah (La Vaca): 253.

Este enunciado, que empieza con el verbo elevar, nos recuerda que la fuerza de los argumentos que Ibrahim había empleado con éxito, era debido al privilegiado rango que ocupaba, en la escala de la profecía, con todos los efectos vigorizantes que tuvo en su predicación, como un proceso continuamente nutrido, en sus diferentes fases, por sus experiencias y sus adquiridas capacidades incesantemente enriquecida¹.

Sobre esta misma declaración, al-Ššayj al-Imām Mohammad abu Zahra dice lo siguiente: “Los grados corresponden a los rangos más altos referente a la orientación y a la eficiencia. Allah, el Altísimo, emplea el verbo elevar en presente, para insistir sobre el proceso continuo de la elevación. La existencia humana se perpetúa gracias a la presencia de guías iluminados y oyentes virtuosos que escuchan y dicen: “hemos oído y obedecemos”. Junto a esta élite, están quienes escuchan el discurso virtuoso y dicen: “hemos oído y desobedecemos”. De esta manera, el bien y el mal se entrelazan en esta vida. Además, el destino de los piadosos ya había sido

1. Mohammad Rachid Rida, Tafsir al-Manār, Exégesis del Noble Corán, 7/582-584.

adelantado. El Altísimo dice: “Da la Sabiduría a quien quiere, y a quien se le da la Sabiduría se le ha dado mucho bien. Pero no recapacitan sino los que saben reconocer lo esencial.” al-Baqarah (La Vaca): 269.¹

D. “es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor. ”:

Es una conclusión que afirma lo que precede y deduce las suposiciones que la habían fundamentado, poniendo en relieve dos atributos divinos, en consonancia con el contexto general. La palabra Señor se agrega sintácticamente a la segunda persona del singular para aludir por medio de la enálage, el cambio de pronombre, al Mensajero ﷺ. Es un aviso por parte de Allah para recordar las gracias que había cedido al Sello de Sus Mensajeros, y el privilegiado lugar que Él le había otorgado, a la cabeza de los Profetas. Le dijo: Es tu Señor quien te ha educado, te ha indicado el camino, te ha enseñado, te ha guiado, ha perpetuado tu memoria en la posteridad, gracias a Su generosidad, y te escogió como el Sello de Sus Mensajeros para Sus criaturas. La sabiduría resplandece en Sus actos y Sus obras. Omnisciente, Él sabe todo acerca de Sus criaturas y cómo manejarlas. Evidenciado tu comportamiento con tu gente, y el de Ibrahim con sus congéneres².

Allah, el Altísimo, establece todo según una determinada medida. Omnisciente, Él tiene todo lo que quiere y elige enseñanzas edificantes, Exaltado sea.

El versículo cita tres de los hermosos nombres divinos: el Señor, el Sabio y el Omnisciente.

Vamos a ver sus respectivos significados:

El Señor: esta palabra es de la misma familia que “al-morabbī” (el educador), la palabra al-rabb significa el Señor que mediante la buena gestión y las diferentes bendiciones educa a todos Sus siervos, y más específicamente, a Sus elegidos, corrigiendo y mejorando sus corazones, sus almas y su moral. Por eso, a menudo lo invocan con este majestuoso nombre, para pedirle una educación específica.

El Sabio: Es Aquel que disfruta de una suprema sabiduría, la cual se manifiesta en Su criatura perfectamente hecha “¿Y qué mejor juez sino Allah, para los que saben con certeza?” al-Mā'idah (La mesa servida): 50. Nada se crea arbitrariamente, ni se regula según la fantasía y el capricho. Tiene todo el poder de juzgar a sus criaturas aquí abajo, en el mundo de los

1. idem

2. idem

vivientes y en el más allá. Nadie puede discutir con Él los tres tipos de juicios que Él acapara: entre Sus siervos, en Su decreto y en Su recompensa.

La sabiduría se define como la colocación de las cosas en sus lugares apropiados.

El Omnisciente: Su conocimiento abarca lo aparente y lo oculto, lo invisible y lo visible, las obligaciones, lo imposible y lo posible, el mundo superior y el inferior, el pasado, el presente y el futuro... Nada escapa a Su conocimiento.

7. “Y le concedimos a Ishaq y a Yaqub, a los que guiamos, como antes habíamos guiado a Nuh. Y son descendientes suyos: Daud, Sulayman, Ayyub, Yusuf, Musa y Harún. Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (84) Y Zakariyya, Yahya, Isa e Ilyas, todos de entre los justos. (85) E Ismail, Alyasa’a, Yunus y Lut. A todos los favorecimos por encima de los mundos.”

Ibrahim ya no podía seguir viviendo con su gente. Su predicación había llegado a un callejón sin salida. La brecha que había entre las dos partes se hacía cada vez más grande, especialmente después de la destrucción de sus ídolos y la decisión que había tomado su pueblo de quemarlo vivo. Era una prueba mortal de la que Allah lo había salvado. En este ambiente tan tenso, Ibrahim era consciente de que había agotado todos los medios para convencerlos de su causa. Entonces, tomó la decisión de emigrar lejos de su pueblo, y se fue en busca de espacios más indulgentes y más propicios para la predicación. Su peregrinación lo había llevado a la tierra de la Gran Siria y Egipto, donde se dedicó a predicar el principio de la unicidad allí donde se instalaba, con sus únicos acompañantes, su esposa y su sobrino Lut, quien asistió perfectamente a su tío.

En reconocimiento a la ejemplar obediencia y devoción que había mostrado Ibrahim, Allah lo favoreció, elevándolo a un rango muy alto y acordó la profecía y el Libro a sus hijos y a sus descendientes. Él es el árbol de la profecía, del cual proceden las diferentes ramas, a tal punto que no hay Profeta que no haya sido descendiente suyo. El Altísimo dice: “*Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.*” al-‘Ankabūt (la Araña): 27.

Allah, el Altísimo, hizo que Ibrahim -que la paz sea con él- sea el ser más querido en este mundo. De hecho, Él hizo que las personas más nobles

y honradas de la humanidad, en este caso los Profetas y los Mensajeros, sean de su descendencia. Además, Allah había prometido mantener esta distinción en el mismo linaje, hasta el día de la resurrección. Para cualquier persona, es una inmensa alegría ver a sus descendientes disfrutar de tal privilegio. Estos versículos enumeran las bien merecidas bendiciones que Allah había otorgado a Ibrahim, para recompensarlo por sus diligentes esfuerzos en predicar y defender el principio de la unicidad.

En los versos de la sura al-An‘ām (El rebaño), se menciona el nombre de 18 Profetas, incluidos Ibrahim, Isaac, Jacob y Noe. Los 14 restantes se enumerarán en tres grupos, tal y como viene en los versículos anteriores. He aquí su interpretación:

A. “Y le concedimos a Ishāq y a Yaqūb, a los que guiamos, como antes habíamos guiado a Nūh”:

En este versículo, Allah destaca el precioso regalo que había dado a Ibrahim, que era su hijo Isaac, en un momento en que el Amigo de Allah, dada su avanzada edad, había perdido toda esperanza de tener hijos. Entonces, los divinos ángeles emisarios que iban a ver al pueblo de Lot, les anunciaron la buena noticia del inminente nacimiento de Isaac. Sara la esposa de Ibrahim -que la paz sea con él y con ella- estaba literalmente estupefacta *“Dijo: ¡Ay de mí! ¿Cómo voy a parir si soy vieja y éste mi marido es un anciano? ¿Realmente esto es algo asombroso! (72) Dijeron: ¿Te asombras del mandato de Allah? ¿Que la misericordia de Allah y Su bendición sean con vosotros, gente de la casa! Ciertamente Él es Digno de alabanza, Glorioso.”* Hūd: 72-73

Su alegría fue aún más intensa cuando le anunciaron la profecía del hijo esperado: *“Y su mujer, que estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub.”* Hūd: 71.

Tu hijo tendrá un hijo que lo hará feliz, tendrá la misma sensación que habéis tenido tu esposa y tú, el día en que habíais recibido la buena noticia del nacimiento de vuestro hijo Isaac, después de haber pensado que ya no tendríais más descendencia. Este nieto llevará el nombre de Ya‘qūb, cuya paronomasia se manifiesta con la palabra “al-‘aqīb”, que hace referencia a la descendencia. Ha sido una gran recompensa para Ibrahim, que había decidido renegar de su gente y de sus creencias y emigrar lejos de ellos, hacia horizontes más tolerantes, donde podía dedicarse al culto a Allah y a la predicación de Su palabra. A cambio de esta dolorosa decisión que

había tomado, recibió un regalo que no podía ser más precioso: sus propios hijos abrazando la misma religión. El Altísimo dijo: *“Y cuando los dejó junto a todo lo que adoraban fuera de Allah, le concedimos a Ishaq y a Yaqub y a ambos los hicimos profetas.”* Mariam: 49 y volvió a decir: *“Y le concedimos a Isaac y a Jacob a los que guiamos...”*.

Cabe señalar que el don que se había otorgado a Ibrahim, a Isaac y a Jacob, se ha puesto de relieve mediante el uso de la primera persona del plural, la cual se refiere a Allah, El donante. al-Wahhāb es el sustantivo del verbo wahaba que significa dar sin esperar nada a cambio. Este verbo aparece en el Noble Corán cuatro veces en plural para significar el mismo acto desinteresado. Primero en el ejemplo anterior, en la sura al-An‘ām (El Rebaño), luego en la sura de Mariam, versículos: 49-50, *“Y cuando los dejó junto a todo lo que adoraban fuera de Allah, le concedimos a Ishaq y a Yaqub y a ambos los hicimos profetas. (49) Les concedimos parte de Nuestra misericordia y les dimos una lengua de veracidad, sublime.”* también en la sura al-Anbiyā’ (Los Profetas) versículos: 71-72, *“Y a él y a Lut los pusimos a salvo en la tierra que habíamos hecho bendita para todos los mundos. (71) Y le concedimos a Ishaq, y como obsequio a Yaqub; y a ambos los hicimos de los justos.”* y finalmente en la sura al-‘Ankabūt (La Araña), versículos: 26-27 *“Y Lut creyó en él y dijo: He de emigrar por mi Señor, es cierto que Él es el Inigualable, el Sabio. (26) Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.”*.

Tengamos en cuenta también, que todas estas suras son mecanas. Fueron reveladas en esa época, con el objetivo de reforzar la voluntad de nuestro Profeta Mohammad, ﷺ, asegurándole el apoyo de Allah y la victoria sobre su pueblo, como había ocurrido antes con su antepasado Ibrahim.

En estas cuatro apariciones, los nombres de Isaac y Jacob van juntos, con el fin de resaltar la importancia de la buena noticia de su nacimiento, y para resaltar también, el sentimiento de alegría que había suscitado dicha noticia, tal y como se desprende de estas palabras dirigidas a Sara, la esposa de Ibrahim -que la paz sea con él- *“Y su mujer, que estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub.”* Hūd: 71.

Sobre esta secuencia, al- Imām al-Ttabarī señala: Allah, el Altísimo dice: “Hemos recompensado a Ibrahim por su obediencia, su firme creen-

cia en la unicidad de su Señor, su rechazo a la religión de su pueblo, los idolatras. Por lo tanto, lo hemos elevado al más alto rango posible, le hemos dado su recompensa en este mundo, le hemos dado hijos a quienes hemos privilegiado con la profecía, así como una descendencia a la cual hemos cedido todos los honores, incluida la de su hijo Isaac y su nieto Jacob -que la paz sea con ambos- y a la que hemos favorecido con respecto a otras. *“Los guiamos a ambos. Los pusimos a ambos en el camino de la rectitud y los guiamos a la verdadera religión”*.

Se ha intentado explicar por qué Isaac fue citado antes que Ismail en la Surah al-An‘ām (El ganado).

Según el gran exégeta al-Rrāzī: “Si alguien se pregunta por qué el nombre de Ismail no había sido mencionado al mismo tiempo que el de Isaac-que la paz sea con ambos-, sino que se ha mencionado después de la última aparición de este último. Entonces, tendríamos que responderle que, primero se trata de los Profetas de los hijos de Israel, que fueron evocados, y que son todos hijos de Isaac y de Jacob. En cuanto a Ismail, ningún Profeta había procedido de su linaje, excepto Mohammad, ﷺ. Sin embargo, este último no podría ser citado en este contexto porque Allah el Todopoderoso ordenó a Mohammad ﷺ que exhibiera ante los idólatras árabes los beneficios que ganarían si renunciaban al politeísmo. Para ello, tenía que mencionar el caso de Ibrahim quien, por haber dado la espalda a la idolatría y creer firmemente en la unicidad divina, fue generosamente recompensado por Allah, quien lo había dotado de unos nobles descendientes, algunos de ellos fueron Profetas y Reyes. Y puesto que Mohammad, ﷺ, era quien debía recurrir a dicho argumento, resultaba muy inapropiado mencionar su nombre. Y, por consiguiente, este fue el motivo por el cual Ismail no fue mencionado con Isaac.

Esta sería una explicación muy plausible. Aun así, Ismail fue citado poco después de Isaac. Solo hay un verso que separa sus dos nombres.

Según al-Bakā‘ī: “El Altísimo había mencionado primero a Isaac y Jacob, porque era una situación donde se requería un reconocimiento. Ibrahim-que la paz sea con él-, cuando nació su hijo al que no esperaba, estaba rebozado de alegría, y al cual Allah no le había ordenado abandonarlo, y de su nieto, el Profeta más asiduo de su descendencia respecto a la predicción. La primacía que les había sido concedida era tan merecida que se pusieron a limpiar la casa en la que vivían él y sus descendientes. Es más,

se dedicaron a liberar a toda la tierra de la idolatría y predicaron el culto a Allah, así como invirtieron todos sus esfuerzos para difundir Su palabra”.

Las razones por las que Nuh fue citado directamente después de Isaac y Jacob.

Cuando el Altísimo dice: “*Como antes habíamos guiado a Nuh*”, nos insta implícitamente a determinar las afinidades que unían a los dos Profetas. Además, los dos habían sido bendecidos con una virtuosa descendencia, compartían también otro rasgo específico. Cuando Allah dio la orden de aniquilar mediante las inundaciones a toda la población de la tierra, exceptuando a los que creyeron en él, y que fueron los mismos que se embarcaron con él en el arca de la salvación, Allah hizo que su descendencia fuera salvada para que la especie humana perpetuara en la tierra. Así mismo, todos los Profetas que fueron enviados a predicar la palabra de Allah eran descendientes de Ibrahim tal y como lo atestiguan estos versículos:

“*Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.*” al-‘Ankabūt (La araña): 27:

“*Y así fue como enviamos a Nuh y a Ibrahim y pusimos en su descendencia la Profecía y el Libro. Entre ellos los hubo que siguieron la guía pero fueron muchos los que se desviaron.*” al-Ḥadīd (Hierro): 26

“*Esos son los que Allah ha favorecido entre los profetas de la descendencia de Adam, los que llevamos con Nuh, la descendencia de Ibrahim e Israil y los que guiamos y escogimos. Cuando se les recitaban los signos del Misericordioso caían postrados llorando.*” Mariam: 58

B. “Y son descendientes suyos: Daud, Sulayman, Ayyub, Yusuf, Musa y Harún. Así es como recompensamos a los que hacen el bien”

Según ibn- Ŷarīr, el pronombre demostrativo se refiere al antecedente más cercano, en este caso Nuh, esta opinión nos parece probable. También sería posible que se refiera a Ibrahim, ya que este último constituye el tema principal de estos versículos.

C. “Y Zakariyya, Yahya, Isa e Ilyas, todos de entre los justos”

Mohammad Rachīd Ridā constata que todos los Profetas se habían distinguido por un riguroso ascetismo y una gran renuncia a los placeres mundanos y al poder. De ahí el calificativo de virtuoso, que los diferencia de los demás, aunque todo Profeta era intrínsecamente virtuoso y bondadoso.

D. “E Ismail, Alyasa’á, Yunus y Lut. A todos los favorecimos por encima de los mundos”.

Esta tercera categoría fue citada en último lugar, porque sus los Profetas no gozaron de ningún rasgo específico a saber el poder o la soberanía, como los primeros, o el riguroso ascetismo que había caracterizado a los segundos. Sin embargo, fueron mencionados porque su condición de Profetas los favorecía sobre la gente común; aun cuando haya existido una cierta jerarquía entre estos mismos Profetas. Sin lugar a dudas, Ibrahim ocupaba un rango más alto que su contemporáneo Lut. Igualmente pasaba con Musa respecto a su hermano Harón, quien había sido su ministro, e Isa, en comparación con su primo materno Yahya -que la paz sea con todos ellos-.

Al-Imām al-Rrāzī intentó explicar las razones de la jerarquía que había entre los Profetas en estos versos. En primer lugar, señala que los nombres de cuatro de ellos fueron los primeros en ser mencionados (Nuh, Ibrahim, Isaac y Jacob), seguidos de algunos de sus descendientes, 14 exactamente (Daud, Sulayman, Jacob, Yusef, Musa, Harun, Zakaria, Yahya, Isa, Elyas, Ismail, Yassa’e, Yunes y Lut-que la paz sea con ellos-). En total eran 18. Asimismo, al-Rrāzī agrega: “Si alguien dijera que el respeto a la jerarquía era algo necesario, entonces, quedaría por saber qué criterio o criterios fueron adoptados, el mérito y el rango, o bien la época o la duración. Sin embargo, queda claro que la jerarquía retenida en este versículo no se basa en estos criterios. Entonces, ¿cuáles serían las razones?

Por nuestra parte, pensamos que la partícula de la conjunción al-wāw no establece ninguna jerarquía entre los elementos coordinados. Prueba de ello, es el verso que tratamos aquí. Sin embargo, se podría detectar una cierta lógica que sustenta la enumeración de los Profetas. Cada categoría se distingue por los singulares honores que Allah, el Altísimo, le había otorgado, como la soberanía, el poder o la notoriedad.

Según el grado de estos últimos criterios, se destacan los nombres de Daud y Sulayman.

En segundo lugar, está el criterio de la prueba. En este nivel, Ayub era inigualable.

En tercer lugar, resalta el nombre de Yusef quien antes de llegar al poder había pasado por pruebas muy severas, cumpliendo así con todos los criterios anteriores.

La cuarta categoría cuenta con los Profetas Musa y Harón quienes fueron dotados de unos grandes milagros y unos poderes espectaculares.

El quinto rango lo ocupan Zakaria, Yahya, Isa y Elías, quienes se habían caracterizado por su riguroso ascetismo y su renuncia a los placeres de la vida mundana. Hecho por el que fueron calificados como virtuosos.

La sexta categoría es la de los Profetas que no dejaron ni seguidores ni partidarios, y ellos son; Ismail, Jesús y Yunes.

Estos datos indican que en estos versos hay una cierta clasificación que preside la enumeración de los Profetas.

Por lo tanto, al-Rrāzī logró explicar por qué estos cuatro Profetas (Ismail, Jesús, Yunes y Lot) fueron citados juntos. Y Allah es el más Sabio.

Al-Baqā'ī, por su parte, trata de descubrir las razones por las que Ismail y su padre, y Yusef y su padre habían sido mencionados por separado: “habría que remitirse a sus respectivas biografías. Ambos hijos se vieron obligados a separarse de sus respectivos padres. Además, fueron privados del apoyo paternal, y gracias únicamente a Allah pudieron mantenerse en el camino correcto”.

8. “Y a algunos de sus padres, descendientes y hermanos, también los escogimos y los guiamos por el camino recto. (87) Esa es la guía de Allah, con la que Él guía a quien quiere de Sus siervos. Si hubieran asociado, todo lo que hicieron habría sido en vano. (88) A éstos son a los que les dimos el Libro, la Sabiduría y la Profecía; pero si éstos no creen en ello, lo confiaremos a otros que no lo rechazarán. (89) Esos son a los que Allah ha guiado: ¡Déjate llevar por su guía! Di: No os pido ningún pago por ello, no es sino un recuerdo para los mundos.”

A. “Y a algunos de sus padres, descendientes y hermanos, también los escogimos y los guiamos por el camino recto”.

Había otra categoría de Profetas que no fue mencionada entre los descendientes de Ibrahim, a pesar de que los que la formaban eran o bien sus parientes o Profetas como ellos. El Todopoderoso dice: “*Y a algunos de sus padres, descendientes y hermanos*”. Es decir, hemos elegido a los devotos Profetas de Allah, entre sus antepasados, sus descendientes o sus hermanos, como Idris, Shuaib, Hud y Saleh, entre otros. Les confiamos el mensaje divino y los hemos guiado por el camino recto, el cual no era empinado ni tortuoso. El Todopoderoso dice: “*Este es Mi camino recto ¡Seguidlo! Y no sigáis los caminos diversos, pues ello os separaría y os apartaría de Su camino. Eso es lo que se os encomienda para que tal vez os guardéis*”, Al-An‘ām (El Rebaño): 153. Quien dice el camino recto, dice el camino

de la Verdad, Exaltado sea. Quien lo sigue estará a salvo de la aberración y de la tentación.

B. “Esa es la guía de Allah, con la que Él guía a quien quiere de Sus siervos. Si hubieran asociado, todo lo que hicieron habría sido en vano”.

Las fuentes de la orientación en la tierra están identificadas: los mensajes transmitidos por los mensajeros de Allah, mediante los cuales Él guía a quien Él quiere de entre Sus siervos. Si éstos últimos niegan la unicidad de Allah y la fuente de la que obtienen su orientación, y asocian a su Señor con otros, respecto al dogma, al culto o a la inspiración, entonces, todo lo que hagan de bueno sería en vano. Además, serían como aquella bestia de carga que, después de haberse alimentado con plantas venenosas, se hinchó y perdió la vida. Por lo tanto, este es el verdadero significado de la palabra Hubūt.

Al-Imām Mohammad Abū Zahra define la orientación de Allah de la siguiente manera: “Es la paciencia que caracterizaba a los Profetas, en lo mejor y en lo peor, en la fuerza y en la debilidad, en la pobreza y en el bienestar, en el predominio del alma sobre el cuerpo que busca emplearlo para servir las exigencias de la vida, el orgullo sin concesiones humillantes, la humildad sin la mezquindad, tales son los elementos que constituyen la orientación inspirada por la moralidad de los Profetas, y tal es la orientación de Allah”. Es por eso que Allah, Exaltado sea, después de haber narrado los relatos de los Profetas anteriores afirmó lo que reza: “Esa es la guía de Allah, con la que Él guía a quien quiere de Sus siervos”. El adjetivo demostrativo es restrictivo. Se refiere a la beneficencia y a la espiritualidad de los Profetas. Todo lo que han emprendido se debe a la orientación de Allah, el Altísimo. Por lo tanto, la gente debería obedecer a los Profetas. Mientras tanto, Allah elige entre Sus adoradores a aquellos a quienes quiere guiar. Si se amparan en Allah, Él los guiará por el camino recto, y si se amparan en el demonio, las semillas de la orientación de Allah permanecerán en ellos, pero la tentación del demonio impedirá que florezcan.

El Altísimo dice: “*entre Sus siervos*”, aunque todos los seres humanos son Sus siervos, Él guía a la verdad a quien Él quiere, como ya hemos mostrado anteriormente. Si las obras de esta categoría son buenas, es gracias a la creencia en la unicidad de Allah: “Si hubieran asociado a Allah, todo lo que hicieron habría sido en vano”.

Como sabemos, la estructura hipotética compuesta por si condicional y el pretérito imperfecto de subjuntivo, nos permite imaginar las consecuencias de una acción en el pasado, que no se había llevado a cabo. Es decir, no habían asociado a Allah con otros porque Él no lo habría permitido. Por lo tanto, sus buenas obras no habrían sido en vano. En otras palabras, la idolatría acaba con todas las buenas obras y hace que todas las demás fueran intrascendentes. Dicha estructura hipotética es utilizada para fomentar el reconocimiento de la unicidad divina, y rechazar categóricamente la idolatría, la cual hace que las buenas obras sean fútiles, incluso la de los Profetas, y más aún la de las personas que ocupan un rango inferior. Por consiguiente, este texto hace un llamamiento para que se prohíba toda clase de idolatría, anima a las personas a hacer el bien y reforzarlo mediante el reconocimiento de la unicidad divina.

Comentando este versículo, al-Rrāzī señala que: “Ten en cuenta que el objetivo de la orientación de Allah debe ser el conocimiento de la unicidad y la trascendencia de Allah, quien prohíbe toda idolatría. Prueba de ello, es lo que el Altísimo dijo inmediatamente después: “Si hubieran asociado, todo lo que hicieron habría sido en vano”. Lo que indica, que aquí la orientación de Allah se contrapone totalmente a la idolatría. Dado que el objetivo de la orientación es el conocimiento de Allah, a través de Su Unicidad, que Él mismo había declarado. Además, está comprobado que la fe no se da sino gracias únicamente a Allah, Exaltado sea. La estructura hipotética viene a cerrar el versículo: “*Si hubieran asociado...*”, es decir, que, si estos Profetas hubieran asociado a Allah con otros, su obediencia y su adoración habrían sido en vano. El objetivo es claro: afirmar la unicidad y condenar la idolatría.

El Mensajero de Allah, ﷺ, dijo: “Allah, el Todopoderoso, dice: “Soy el que está más exento de querer tener asociados. Quien hace una cosa por amor a otro, que no sea Yo, reniego de él y de su idolatría”.¹

C. “A éstos son a los que les dimos el Libro, la Sabiduría y la Profecía; pero si éstos no creen en ello, lo confiaremos a otros que no lo rechazarán.”

Este verso constituye la segunda afirmación que viene a completar la primera, en la que explícitamente se menciona la fuente de la orientación, es decir, la de Allah, que fue transmitida por los Mensajeros. Allí se afirma que estos últimos fueron los que habían sido privilegiados por el Libro, la sabiduría y la profecía.

1. Saḥīḥ Muslim, 4/2289

La palabra árabe Ḥūkm es un homónimo que significa sabiduría o poder. Sin embargo, en este contexto es utilizada en ambos sentidos. Significa separar lo verdadero de lo falso, la injusticia de la justicia, lo virtuoso de lo corrupto. Estos Profetas establecen la justicia desde la perspectiva de la orientación y la legislación divina. Y la profecía era la revelación que habían recibido de Allah.

La profecía fue mencionada a ciencia segura, independientemente de lo que se podría deducir de lo citado anteriormente (el Libro y la sabiduría), debido a su noble condición, en cuanto a su relación particular con Allah. También como alusión a los Profetas que no habían recibido un libro revelado. Además, era para poner de relieve el conocimiento con el cual fueron dotados, y que seguían escrupulosamente porque provenía de Allah, el Altísimo y el Sabio. Esto también nos informa sobre la sentencia que fue pronunciada contra sus negadores árabes, algunos de los cuales dudaron de la existencia de la profecía, declarando que: “Allah no envió nada al humano”.

Algunos de estos Mensajeros fueron enviados con un Libro, como la Torá (Musa), el Zabur (Daud), el Evangelio (Isa)..., otros estaban dotados de sabiduría, como Daud y Suleyman, sin embargo, todos estaban provistos de poder, pues las religiones que predicaban tenían como objetivo establecer el poder de Allah, e inculcarlo en la mente de las personas para convertirlo en una norma aplicable en todos los ámbitos. Además, si los Mensajeros fueron enviados, era para obedecerlos, y si el Libro fue enviado, era para hacer justicia entre las personas, de manera justa y equitativa, tal y como viene confirmado en otros versos. En resumidas palabras, todos estaban dotados de sabiduría y de profecía. Fueron estos mismos Mensajeros quienes Allah había encomendado la misión de transmitir Su religión a la gente, de preservarla, creer en ella y aprenderla. Si hay entre los árabes algunos idolatras que niegan el Libro, la sabiduría y la profecía, la religión de Allah, así como a esta comunidad de los nobles creyentes, no hagáis caso a su postura porque no os afectarían en nada, ya que vuestra fe es sólida y fuerte.

Esta es una verdad firmemente arraigada en la historia, cuyas ramas se extienden por todas partes; es una procesión cuyos miembros están irrevocablemente fusionados, y cuyos eslabones están fuertemente enlazados entre sí; es una única llamada (la da`wa), que fue transmitida por los Mensajeros que se sucedieron unos a otros. Una verdad en la que había creído

y sigue creyendo aquel a quien Allah había guiado por el camino recto porque era digno de Su orientación.

Tal afirmación infunde paz en el corazón del creyente, y de manera general en la comunidad creyente, sea cual sea su número.

Esta comunidad nunca estuvo aislada. Forma parte de un árbol firmemente enraizado en tierra firme, cuyas ramas se elevan majestuosamente hacia el cielo. En todas partes, el hombre creyente, dondequiera que esté, de cualquier generación que sea, nunca será abandonado a su suerte. Y es que su fe, lejos de ser un simple y falso adorno, es una fe que está afianzada en su propia naturaleza, igualmente esta enraizada en lo más profundo de la historia. Además, existen unos inquebrantables lazos que unen los miembros de esta noble procesión a Allah, quien nunca había dejado de guiarlos desde los albores del tiempo.

En este enunciado coránica: “Hemos confiado estas cosas a personas que no las han negado”, la referencia aquí, se hace a todos aquellos que creyeron en el mensaje del Sello de los Profetas, ﷺ, inclusive sus compañeros y todos sus seguidores, hasta el Día del juicio final. De hecho, la comunidad islámica es depositaria del mensaje divino, desde que Allah había decidió cerrar el ciclo de las revelaciones, con el envío del Sello de los Profetas, nuestro señor Mohammad, ﷺ. Ella había sido encargada de esta misión para que pueda cumplirlo de la mejor manera posible. Si a los Mensajeros se les encomendó transmitir el mensaje que les había sido revelado, a la comunidad islámica se le había encomendado la tarea de preservar ese mensaje y esforzarse por difundirlo.

Estando en la Meca, este versículo había sosegado al Profeta ﷺ sobre el feliz destino que se había reservado para su mensaje, y sobre el buen resultado al que había llegado su religión, abriendo victoriosamente su camino hacia todas las partes del mundo. Asimismo, aplaude el decisivo papel que tuvieron los compañeros, emigrantes y partidarios, a quienes Allah había confiado Su mensaje, así como el de la comunidad islámica, que asumió la responsabilidad de preservar y difundir el mensaje del islam.

El versículo pone de relieve la perfección de la ley islámica. El Noble Corán, que Allah se había comprometido a preservar, es de hecho, su libro de referencia, y la tradición profética, la sunna, es el principal medio para explicar las disposiciones de esta referencia principal. Según este verso: “*Mohammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino que es el Mensajero de Allah y el sello de los profetas. Y Allah es Conocedor de todas las cosas.*” A-Ahzâb: 40.

Se cierra el ciclo de las profecías y de las revelaciones con el envío del Sello de los Profetas, Mohammad, ﷺ. Abi Hurayra-que Allah esté complacido con él- indica que el Mensajero de Allah, ﷺ, dijo: *“Mi relación con los Profetas que me precedieron se resume en la parábola de una persona que había construido una casa absolutamente imponente y hermosa. solo faltaba un ladrillo en una de sus esquinas. Al visitarla, la gente se quedaba impresionada por el edificio y decía: solo faltaba ese ladrillo, para que el edificio quedara perfecto. Yo soy ese ladrillo, y yo soy el Sello de los Profetas”*.¹

D. “A éstos ha dirigido Allah. ¡Sigue, pues, su Dirección! Di: «No os pido salario a cambio. No es más que una Amonestación dirigida a todo el mundo”.

Se trata de la tercera afirmación: este noble grupo que había dirigido la procesión de la fe está compuesto por los dieciocho Profetas mencionados anteriormente en estos versículos. Quedan siete Profetas cuyos nombres aparecen en el Corán: Adam, Idris, Hūd, Sāleh, Šuaib y Dū al-Kifl-que la paz sea con todos ellos- y Mohammad, ﷺ: A estos ha dirigido Allah. ¡Sigue pues su dirección:

- A estos ha dirigido Allah: La referencia se hace a los Profetas mencionados anteriormente, quienes fueron guiados, a través de la revelación.

- Debes seguir: La posposición del complemento directo delimita el campo de aquellos que, merecen ser seguidos por su fe en Allah, únicamente en Él, por su sumisión incondicional a Su orden y a Su voluntad, así como por su eminente moralidad.

Debido a sus personalidades y a los procedimientos de sus predicaciones, los Mensajeros y los Profetas representan unos ejemplos humanos que ocupan un rango superior, en lo que se refiere a la nobleza y a la grandeza del alma. Esto no tiene nada de extraño, ya que eran los elegidos que Allah había escogido, y los había distinguido de los demás por Su atención hacia ellos. Asimismo, los había iniciado en el mensaje y en la profecía. Estos Profetas y estos Mensajeros no habían llegado a este rango suplicando o haciendo trabajos duros, sino que esta tarea les fue asignada por Allah. Sólo Él sabe a quién confiar Su mensaje. El Todopoderoso dijo: *“Éstos son los que Allah ha agraciado entre los profetas descendientes de Adán, entre los que llevamos con Nuh, entre los descendientes de Ibrahim y de Israel, entre los que dirigimos y elegimos. Cuando se les recitan las aleyas del Compasivo, caen prosternados llorando”*. Mariam: 58. Este versículo enfatiza el hecho de la

1. Saḥīḥ al-Buḥārī

elección divina. Por lo tanto, Allah ha elegido a algunos de Sus siervos y los ha habilitado para la profecía.

Los procedimientos de la predicación adoptados por estos Profetas, a nivel individual y colectivo, reflejan perfectamente, con respecto a las creencias, las conductas y las acciones, a esta religión que Allah había revelado, tanto como una guía a seguir y una misericordia hacia la humanidad.

El Altísimo dijo: *“A estos ha dirigido Allah. Sigue pues su dirección...”* Estas palabras están dirigidas a nuestro Profeta, ﷺ, y a los creyentes. Aquí, el pronombre demostrativo estos se refieren a los Profetas a quienes Allah había guiado a Su religión de la verdad, los había preparado para transmitir Su mensaje e inducir a la gente a creer en ella. También es una llamada a ponerlos como unos ejemplos a seguir, porque son los infalibles y los defensores de la verdad, bajo el dictamen de Allah.

Si Allah había ordenado al Profeta Mohammad, ﷺ, que los tomase como ejemplos, era porque Le otorgó todas las cualidades que antes había concedido a los demás Profetas. El Mensajero Mohammad, ﷺ, es el mejor ejemplo para la humanidad y es el Sello de los Profetas y de los Mensajeros. Su persona reúne todas las virtudes, hasta el punto que su moralidad fue calificada por su señor como eminente.

Esta afirmación coránica: *“Eres de una naturaleza y moral grandiosas”* incluye dos dimensiones, una objetiva, y se refiere a los fundamentos de la legislación, y la otra es subjetiva, y se refiere a la grandeza del alma, a la ejemplaridad moral y a la virtud.

El ilustre Šeyḥ Mohammad Mituallī al-Šša‘rāwī señala que: “Si el Mensajero de Allah Mohammad, ﷺ, recibe una orden de su Señor, es preciso creer que la ha ejecutado. Puesto que su persona concentra todas las cualidades de los Profetas, es digno de ser el Sello de los Profetas y de los Mensajeros.

Para al- Rrāzī: “No hay duda de que esta palabra divina: “Sigue, pues, su Dirección”, es una orden dada a Mohammad, ﷺ. Sin embargo, queda por saber sobre qué puntos incide el orden divino. ¿Será el reconocimiento de la unicidad y la trascendencia de Allah, como algunos piensan, lo que lo eleva por encima de los atributos, los actos y los intelectos, indignos de Él? ¿O es el hecho de seguirlos referente a la moralidad y a las cualidades ejemplares, como la paciencia y la indulgencia? Será necesario, en nuestra opinión, establecerlos como modelo, en términos de dogma y moral.

Las cualidades de honor y de la perfección están todas repartidas entre los Profetas. Daud y Sulayman fueron reputados por la gratitud, Ayub por la paciencia, Yusef por estas dos cualidades y Musa por su fuerte y coercitiva ley, así como por sus visibles milagros, aunque todos se caracterizaron por una de las cualidades de sumisión y servidumbre. Zakaria, Yahya, Isa y Elías eran conocidos por su ascetismo, Ismail por su sinceridad y Yunes por sus invocaciones. Si al principio, Allah había citado a cada uno de estos Profetas por separado, era para resaltar la virtud que distinguía a cada uno de ellos de los demás. Por tanto, cuando los citó juntos, ordenó a Mohammad, ﷺ, que siguiera sus pasos. Como si Allah, el Altísimo, implícitamente ordenara a Mohammad, ﷺ, unir en su persona todas las cualidades de subordinación y sumisión que estaban repartidas entre los demás Profetas. Dado que Él le dio tal orden, era inadmisible alegar que no logró adquirir estas cualidades. Además, era preciso admitir que él los había adoptado. Podemos afirmar, por tanto, que supo reunir en su persona todos los valores que fueron designados a tal o cual Profeta. Resulta que Mohammad, ﷺ, es el mejor de los Profetas. Allah es el más Sabio.

Según Mohammad Rašīd Ridā, “Allah le ordenó de tenerlos como ejemplo, cada uno en lo que lo distinguía de los demás. Nuh, Ibrahim y la familia de Daud, en términos de reconocimiento de las gracias divinas, Yosef, Ayub e Ismail, por su paciencia, Zakaria, Yahya, Isa e Elías, por su alegría y su ascetismo y, por último, Musa y Harón, por su coraje y su determinación para promover la verdad.

Allah, el Altísimo, guio a cada uno de sus Profetas por el camino recto, elevó su rango en la escala de la supremacía, favoreció a unos sobre otros. Después, reveló al Sello de Sus Profetas lo esencial de las biografías de los mejores de entre ellos, las mismas personas que fueron mencionadas en estos versículos, instándole a seguir sus pasos.

Por esta noble razón se narra sus relatos en el Noble Corán. Por lo tanto, Allah afirma que Su Profeta Mohammad, ﷺ, fue enviado para predicar la verdad, que había creído en los demás Mensajeros y que no es algo nuevo para estos últimos. Debemos admitir que los tuvo a todos como ejemplos. Sus adquiridas virtudes, por lo tanto, superaron a las de ellos, ya que se inspiró en todas ellas. Lo que era propio de tal o cual Profeta se juntó en su persona para formar un todo coherente. Es por eso que Allah reconoce unas cualidades en él, que Él no ha reconocido en nadie más: “*Y estás hecho de un carácter magnánimo.*”. Sura al- Qalam (La Pluma): 4. En cuanto a

sus cualidades que le fueron otorgadas como un don por Allah, como la propia naturaleza de su predicación y su condición de Sello y Mensajero, confirman aún más su preeminencia sobre los otros Profetas. ¿A caso no coincide siempre la grandeza de cualquier proceso con el momento de su culminación? Que la paz de Allah sea con él y con todos los Mensajeros¹.

El gran erudito Mohammad abu Zahra señala que: “Al Profeta ﷺ se le encomendó tenerlos como ejemplo a ellos y a todas sus cualidades, porque él era el Sello de los Profetas, el interlocutor de todas las generaciones, así como el emisario que fue enviado a toda la humanidad, como heraldo y anunciador. Él y su legislación trascienden, pues, todos los tiempos, porque reúnen en ellos todas las virtudes y todas las nobles tareas”.²

Siendo así, Allah ordenó preconizar este mensaje, que es la encarnación de la perfección humana. Además, el Profeta, ﷺ, no exigió ninguna recompensa a cambio de su predicación, tal y como confirma este verso divino: “*Di: “No os pido ningún salario”*”. “No buscaba ni notoriedad ni riqueza ni poder. Los necios, primero pensaron que estaban tratando con un hombre ambicioso que va detrás del dinero y del poder. Entonces, le prometieron satisfacer sus ambiciones. A raíz de este suceso, Allah le pidió a Su Profeta que los iluminara sobre su verdadero propósito, que no era otro que el de enderezarlos y salvarlos del erro en el que estaban sumidos, así como recordarles la existencia de Allah y del día del juicio: “*Este es solo un recordatorio para todo el universo”*”.

El propósito de la revelación no es acumular riquezas, ni aspirar al poder, ni imponer ninguna autoridad. Es un recordatorio, una exhortación para sacar lecciones y enseñanzas. También es una guía para todos aquellos que son juiciosos. Allí encontrarán su justificación. Se corregirá su condición y se establecerá la justicia. Es también un recordatorio del día final, el momento de la retribución y del castigo, que siempre tendrán que recordar. En otras palabras: un recordatorio permanente de Allah, que es un remedio para los corazones.

Esto deja entrever la dimensión universal del mensaje del islam, en toda su perfección y trascendencia por encima de los estrechos apetitos materiales. Los portadores y predicadores del mensaje deben conocer la naturaleza de este mensaje para estar a su altura, y alejarse de las trivialidades y provechos que son del todo irrisorios aquí abajo en este mundo de los vivos.

1. Mohammad Rachid Reda, Tafsir al-Manar, Exégesis del Noble Corán, 7/597-598

2. Al-Imam Mohammad abu Zahra, Zahrat al- Tafsir 5/2584

Parte 2

El relato de Ibrahim en la Sura de Mariam -que Allah esté complacido con ella- y el diálogo que mantuvo con su padre

El Altísimo dijo: “ *Y recuerda en el Libro a Ibrahim, él fue realmente sincero y profeta. (42) Cuando dijo a su padre: ¡Padre mío! ¿Por qué adoras lo que ni oye ni ve ni te sirve de nada? (43) ¡Padre! Me ha llegado un conocimiento que no te ha llegado a ti, sígueme y te guiaré por un camino llano. (44) ¡Padre! No adores al Shaytán, pues ciertamente el Shaytán es rebelde con el Misericordioso. (45) ¡Padre! Temo de verdad que te llegue un castigo del Misericordioso y seas de los que acompañen al Shaytán. (46) Dijo: ¿Acaso desprecias a mis dioses, Ibrahim? Si no dejas de hacerlo te lapidaré; aléjate de mí durante mucho tiempo. (47) Dijo: Paz contigo, pediré perdón por ti a mi Señor, es cierto que Él es Complaciente conmigo. (48) Me alejaré de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah e invocaré a mi Señor, tal vez no quede decepcionado en mi súplica de Él. (49) Y cuando los dejó junto a todo lo que adoraban fuera de Allah, le concedimos a Isaac y a Yaqub y a ambos los hicimos profetas. (50) Les concedimos parte de Nuestra misericordia y les dimos una lengua de veracidad, sublime.* ” Mariam: 41-50

La primera Sura que nos relata de manera muy extensa la historia de Ibrahim -que la paz sea con él- es la Sura de Mariam -que la paz sea con ella- Al parecer, dicha Sura había sido revelada un poco temprano. Existen evidencias de que fue Ŷa‘far ibn Abī Tāleb -que Allah esté complacido con él- quien la había recitado a al- Nnaŷŷāšī, así como a los sacerdotes que lo acompañaban.

En esta Sura, donde el personaje de Mariam cubre una parte muy importante, el Señor antes de evocar a Ibrahim -que la paz sea con él- y a algunos Profetas de su descendencia, nos habla mediante un maravilloso y des-

lumbrante discurso de Zakaria, Yahya, Mariam e Isa-que la paz sea con ellos-, donde se funde la admiración con la contemplación. El lector se ve seducido con deleite, por un conmovedor diálogo entre el hijo y el padre. Su placer es tan grande que el secreto de esta ostensible y difusa magia se revela constantemente delante de sus ojos, a lo largo de su lectura.

La Sura comienza con la historia de Zakaria, el padre y Yahya el hijo -que Allah esté complacido con ellos- para pasar luego a Mariam, la madre e Isa, el hijo, en un paralelismo que no deja indiferente al lector ante tales escenas sobre la bendición más preciada que un ser humano podría recibir, una descendencia virtuosa. La emoción es tan grande que nos encontramos ante un acontecimiento cuyas enormes repercusiones cósmicas, estremecen la tierra, los cielos y las montañas. Más adelante en el versículo 77 se alude a este don, que fue manifestado por los incrédulos que, por su aberración, querían desafiar al Creador:

“ ¿No has visto a quien niega Nuestros signos cómo dice: Se me darán riquezas e hijos?” Mariam: 77.

No es de extrañar que la parte de esta Sura que se había dedicado a Ibrahim -que la paz sea con él- estuviera en su mayoría relacionada con el diálogo entre padre e hijo. A la luz de esta perspectiva, tratemos ahora de leer los nobles versículos, en los que se ha puesto mayor énfasis en su efecto emocional sobre el lector.

El relato subraya el sereno y reflexivo diálogo que hubo entre Ibrahim-que la paz sea con él-y su padre, para disuadirlo de renunciar a la adoración de los ídolos y desobedecer a Satanás. Más adelante, trataremos esta cuestión desde un punto de vista retórico. Los niños que suelen desobedecer a sus padres tendrían un gran interés en reflexionar sobre esta historia, particularmente, la manera con la que Ibrahim-que la paz sea con él- había procedido para exponer a su padre su opinión sobre sus equivocadas prácticas.

Es pertinente relatar la historia de Ibrahim, ya que los árabes son unánimes en reconocer su particular condición, su sinceridad y la pureza de su fe. Es el Patriarca de los árabes. El Altísimo dijo: “... *la religión de vuestro padre Ibrahim,*” al-Haÿÿ (La Peregrinación): 78.

Por lo tanto, los idólatras serían los más indicados para escuchar con atención y con pasión el relato de Ibrahim- que la paz sea con él- tal y como les fue contado por Mohammad, ﷺ con el fin de apuntar lo endeble que era su dogma politeísta. Más allá de los acontecimientos, un dis-

curso les fue dirigido de manera implícita: si presumís tanto del cariño que le tenéis a vuestro antepasado Ibrahim, ¿Por qué no habéis rechazado la idolatría como lo hizo él, cuando sois vosotros los que os complacéis en repetir que estáis muy aferrados a la religión de vuestros antepasados? *“Nosotros vimos a nuestros padres que practicaban una religión [politeísta], y seguimos sus pasos imitándolos”*

Razón de más para seguir los pasos del más noble, el más amado y el más cercano a vosotros de vuestros antepasados, Ibrahim - que la paz sea con él- es el mismo que había renunciado a la idolatría. ¿Por qué no habéis rechazado la falsa religión de vuestros padres? Es más, admitís que la religión que fue profesada por vuestro gran patriarca, Ibrahim -que la paz sea con él- estaba exenta de cualquier duda acerca de la idolatría. Entonces, ¿Por qué habéis rechazado su religión que se basaba en el reconocimiento de la Unicidad?

Si sois de los que se apoyan en el enfoque racional, que se basa en el razonamiento, entonces, reflexionad sobre los argumentos expuestos por vuestro antepasado Ibrahim -que la paz sea con él- para rechazar la falsa religión de su padre. Si habéis rechazado uniros a él por tradición, por lo menos uniros a su fe mediante la razón.

Para concluir esta cuestión, podemos decir que el relato de Ibrahim -que la paz sea con él- mantiene al receptor en un estado de suspense y de expectación y lo invita implícitamente a seguir los pasos de su inminente antepasado, para luego unirse a su religión, ya sea por imitación que surge del afecto (admiración, reverencia, etc.), o por la razón, o por ambas vías. Todo esto se debe a la ingeniosa manera de cómo fueron utilizados los inimitables artificios estilísticos en el arte de iniciar el relato. Allah es el Más Sabio.

1. “ Y recuerda en el Libro a Ibrahim,”

Al igual que los demás relatos que aparecen en la Sura de Mariam, la historia de Ibrahim-que la paz sea con él- comienza con el verbo mencionar o uno de sus derivados, la historia de Zakaria comienza con *“Este es el recuerdo de la misericordia de tu Señor con Su siervo Zakariyya”*. Mariam: 2. La de Mariam: *“Y recuerda en el Libro a Maryam cuando se apartó de su familia retirándose en algún lugar hacia oriente”*. Mariam: 16. La historia de la prueba que habían sufrido Musa, Ismaïl e Idris -que la paz sea con ellos- *“Y recuerda en el Libro”*.

“Nárrales ¡oh, Mohammad ﷺ ! ; en el libro” , es decir, en el Noble

Corán, que es el mejor libro de los que fueron revelados. Si el Corán aporta cualquier información, debemos creer que son las más fidedignas; si dicta cualquier dictamen o cualquier prohibición, es porque son las más justas; si pone de relieve las retribuciones, las intimidaciones y las exhortaciones, se debe creer en su veracidad y en su perfecta adecuación al valor supremo de la justicia. Si cita a los Profetas y a los Mensajeros, es porque constituyen la flor y nata de los emisarios de Allah, aquellos a quienes Él ha favorecido respecto a los demás, por su culto, su sumisión, su abnegación, por el escrupuloso cumplimiento de sus deberes hacia Él, y de su inquebrantable devoción a defender Su vía. En esta Sura, Allah cita a ciertos Profetas, ordenando a Su Profeta, ﷺ, que los tipifique como ejemplo. Mencionar sus nombres es un acto de reconocimiento a sus méritos. También, una llamada a creer en ellos, amarlos y tenerlos como ejemplo.

2. “él fue realmente sincero y profeta.”

Allah juntó en Ibrahim la culminante veracidad y la profecía. En efecto, fue eminentemente veraz en sus obras, en sus palabras y en su estado de ánimo. Creía en lo que Allah le ordenaba creer, y eso requería un gran conocimiento, que penetra en el corazón, lo contagia y conduce tanto a la certidumbre como a las acciones virtuosas. Ibrahim -que la paz sea con él- era el mejor de los Profetas, después de Mohammad ﷺ. Tercer ancestro de los bondadosos seguidores. Allah había privilegiado a sus descendientes otorgándoles la profecía y el libro. Se había dedicado a promover a la gente a seguir el camino de Allah, y supo resistir las pruebas que había padecido, sin dejar de predicar a los suyos y a los demás. Se había esforzado tanto como le fue posible, para convencer a su padre de su mensaje.

Cabe señalar que antes de la revelación, incluso antes de la profecía, Allah, Exaltado sea, había calificado a Ibrahim-que la paz sea con él- como una persona muy veraz. Lo que significa que a la veracidad se le había acordado un gran valor como uno de los pilares más importantes de la profecía.

Si todo Profeta es veraz, eso no significaría que toda persona veraz fuera necesariamente un Profeta. El rango de veraz sigue al del Profeta y precede al de testigo. La palabra veraz aparece tres veces en el Noble Corán: dos veces en la Sura de Mariam para calificar a Ibrahim e Idris: “ *Y recuerda en el Libro a Ibrahim, él fue realmente sincero y profeta*” Mariam: 41 y “ *Y recuerda en el Libro a Idris, él fue veraz y profeta.*” Mariam: 56, y una vez en la Sura de Yūsuf, como un calificativo que le fue dado a Yūsuf por un

hombre que había sido librado de la prisión, y fue a pedirle que le interpretara el sueño. “ *¡Yusuf! Tú que eres veraz, danos un juicio sobre siete vacas gordas a las que comen siete flacas y siete espigas verdes y otras tantas secas, para que regrese a la gente y puedan saber.*” Yūsuf (José): 46.

Este atributo aparece una vez en femenino para calificar a Mariam, la madre de Isa- que la paz sea con ella-. El Altísimo dice: “ Y los que creyeron después, emigraron y lucharon con vosotros, éstos son de los vuestros. Y los que tienen lazos de consanguinidad, tienen más derecho los unos con respecto a los otros en el Libro de Allah. Ciertamente Allah es Conocedor de cada cosa. “ *El Ungido, hijo de Maryam, no es mas que un mensajero antes del cual ya hubo otros mensajeros.*” a-Mâ'idah (La Mesa servida) : 75, es decir, que cree y confía en los Profetas. El Altísimo dijo: “ *Y Maryam, la hija de Imrán, la que guardó su vientre, e insuflamos en él parte de Nuestro espíritu. Y la que creyó en la verdad de las palabras de su Señor y en Su libro y fue de las obedientes.*” at-Tahrīm (la Prohibición): 12.

Los veraces, plural de veraz: esta cualidad aparece dos veces en el Corán, en la Sura an-Nisā' (Las Mujeres): 69 “ *Quien obedezca a Allah y al Mensajero, éstos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!* ” y en la Sura al-Ḥadīd (el Hierro): 19 “ *Y los que creen en Allah y en Su mensajero, éstos son los veraces y los que dan testimonio ante su Señor. Tendrán su recompensa y su luz. Pero los que se niegan a creer y niegan la verdad de Nuestros signos, éstos son los compañeros del Yahim.* ” Ibrahim era veraz con su pueblo, incluso antes de la profecía, además, mostró una sincera y total entrega, para llevar a cabo la misión que Allah le había encomendado.

Calificar a Ibrahim como veraz y profético tiene más de un sentido:

1. El diálogo que Ibrahim -que la paz sea con él- había entablado con su padre revela las características de la veracidad y de la Profecía. Lo que significa que Ibrahim -que la paz sea con él- disfrutaba de su condición de Mensajero antes de que iniciara el debate con su padre, con su pueblo y con el rey. El objetivo era indudablemente, la predicación del mensaje divino. De ahí estos versos coránicos que aclaman su acción, “ *y las de Ibrahim, el fiel cumplidor* ” al-Nnajm (la Estrella): 37 y “ *Esta es Nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente...*” al-An'ām (El Rebaño): 83. A este respecto, la milagrosa prueba del fuego de la que Ibrahim salió ileso, consolida y afirma que había sido sincero con su pueblo, cuando afirmaba haber sido enviado por Allah a su pueblo, tal y como lo atestiguan

estos versos coránicos: “ ... *Pero Allah lo salvó del fuego...* ” Al-‘Ankabūt (La araña): 24, y “ *Dijimos: Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim. (70) Pretendieron con ello hacer una trampa, pero ellos fueron los que más perdieron.* ” al-Anbiyā’ (Los profetas): 69-70.

2. Calificar a Ibrahim de veraz incluso antes de que fuera remarcada su condición de Profeta, ejemplifica la primacía de la veracidad como un atributo esencial para cualquier Profeta y Mensajero. Así pues, cualquier profeta era inmune a las mentiras. Nuestro profeta Mohammad ﷺ, también había sido llamado el veraz y el confiable, incluso antes de que recibiera la revelación. Lo mismo ocurrió también con los demás Profetas y Mensajeros.

Para el islam la cualidad de la veracidad es uno de los pilares más importantes del sistema de sus valores morales. Ejerce un efecto en cadena sobre los demás valores, de tal manera, que éstos últimos naturalmente, se inyectan en este unificador principio moral. Prueba de ello, Ibrahim -que la paz sea con él-, a quien el Altísimo había calificado de veraz, reunió en su persona todas las virtudes que podría tener toda una nación. Es por eso que Allah, Exaltado sea, lo alabó en estos términos de la siguiente manera: “*Ibrahim era por sí solo toda una comunidad*”. Cuanto más se es veraz, más se juntan en uno mismo todas las primorosas cualidades.

El veraz es aquel que ha alcanzado el pináculo de la creencia en la verdad. Allah le ha dotado de una deslumbrante clarividencia que le permitió distinguir, desde el principio, entre la verdad y la mentira. Porque Allah, el Altísimo, complace a Sus siervos con una luz, que disipa los velos de la duda y les proporciona una infalible balanza para pesar las cosas según su verdadero valor, conforme con esta afirmación coránica: “ *¡Vosotros que creéis! Si teméis a Allah, Él os dará discernimiento, ocultará vuestras malas acciones y os perdonará. Y Allah es el del favor inmenso.* ” Al-Anfāl (El Botín): 29.

Si el apodo de veraz le fue otorgado a Abu Bakr al-Ssidīq -que Allah esté complacido con él- es porque, no solo era sincero y decía la verdad, sino porque creía también en todo lo que le llegaba del Mensajero ﷺ. Cuando estaban todavía en la Meca, éste último lo había calificado de muy veraz, con motivo del Viaje Nocturno, porque se dio cuenta que su más cercano compañero nunca mentía y era el primero en creer lo que le comunicaba. Cumplía por convicción y en seguida todo lo que el Mensajero ﷺ le recomendaba hacer.

Cuando Abu Bakr recibió la noticia del Viaje Nocturno y de la ascensión celestial, que muchos habían rechazado, su reacción fue muy simple, solo

preguntó: ¿Lo dijo él mismo? Cuando sus interlocutores le afirmaron la noticia respondió: “Si lo ha dicho será porque era verdad”. Le preguntaron: “¿De verdad crees que esa noche pudo ir a Bayt Al-Maqdis y regresar antes de que se hiciese de día? Entonces, les dijo que él creía a Mohammad ﷺ por algo más grande, que es el hecho de haber recibido la revelación del cielo. De ahí su apodo de al-Ssiddīq, el muy veraz.

Para Abu Bakr solo contaban las palabras del Mensajero ﷺ, las cuales representaban para él, el prisma a través del cual juzgaba los hechos. Desde entonces todo lo que Mohammad ﷺ, decía, él se lo creía sin titubeos, sin discusiones y sin la necesidad de verificarlo. Por lo tanto, se había ganado plenamente su apodo de al-Ssiddīq.

Ibrahim, el Amigo de Allah era muy veraz y al mismo tiempo disfrutaba de su condición de Profeta. Una persona podría ser muy veraz y estar dotada de una capacidad de discernimiento muy especial sin ser profeta. Este fue el caso de Mariam y de Abu Bakr al-Ssiddīq. Para ellos era una cualidad personal y una iluminación divina. Entretanto, la profecía es un don y un decreto que viene desde arriba, así como es una orientación de Allah, en virtud de la cual el Profeta está investido de su misión.

Esta cualidad de eminente veracidad se había reflejado de varias formas en la vida de Ibrahim-que la paz sea con él-. De hecho, había obedecido escrupulosamente al divino dictamen de hacer frente a su pueblo y decirle sin rodeos que su religión era falsa, que su culto no tenía ningún fundamento y que sus ídolos eran deidades ilusorias. En aquel entonces, las personas adoraban las estatuas que ellas mismas fabricaban con sus propias manos, y luego se inclinaban ante ellas. Fue un largo trayecto que Ibrahim-que la paz sea con él- había recorrido con determinación, y que había comenzado predicando a su propio padre, porque estaba tan ansioso de guiarlo hacia el camino recto.

3. “Cuando dijo a su padre: ¡Padre mío! ¿Por qué adoras lo que ni oye ni ve ni te sirve de nada?”

Fortalecido por su condición de Profeta y su calidad de persona muy veraz, Ibrahim se dirigió a su padre, con mucha humildad y mucha reverencia, era una manera conmovedora que llegaba a lo más profundo del alma. No pretendía abrumarlo, sino ganarse su confianza, mediante un argumento sutil y convincente, recurriendo siempre a un tono sereno y respetuoso para persuadir a su padre de creer en la verdadera religión. En

este ámbito, su discurso había sido una autentica lección de instrucción pedagógica. Consciente de la gravedad de esta delicada situación, se hizo valer de un estilo que revelaba las virtudes y las nobles intenciones que lo impulsaban.

Envuelto en este ambiente de amor paternal, el lector vive con mucha fascinación y mucha admiración, el ritmo de este persuasivo discurso, cuyo fin es condenar el corrompido dogma del padre, pero siempre de manera serena, conjugando la calma y la agudeza intelectual.

El sermón comienza con este significativo llamamiento: ¡Oh Padre mío! Lo cual expresa todo el amor que Ibrahim -que la paz sea con él- sentía por su padre. En este contexto se puso de relieve el lado afectivo para influir en el receptor y en sus convicciones.

A pesar de que el padre estaba cerca de él, Ibrahim -que la paz sea con él- en vez de llamarlo, lo interpeló sobre el fundamento de sus creencias. Además, si hubo una llamada era una llamada a la reflexión, un acto que va más allá de la simple recepción auditiva. El vocativo de interpelación oh (yā) se emplea cuando se dirige a un interlocutor que está lejos del emisor. En cambio, el padre de Ibrahim -que la paz sea con él- estaba delante de él mirándolo de enfrente. Por consiguiente, este uso tiene un valor que va más allá de la simple función gramatical. Podemos deducir, que este uso fue utilizado para poner de relieve la posición que ocupaba el padre que, a pesar de su inadecuada actitud, debería ser tratado con respeto y con consideración. El vocativo se repite cuatro veces, con el fin de intentar ablandar al padre, mediante la emoción. De ahí la insistencia en la relación padre/hijo, expresada por la repetición de la partícula apóstrofe ‘yā’.

Después de esta cuidadosa y sincera introducción de carácter psicológico, Ibrahim -que la paz sea con él- plantea el argumento dogmático, en forma de una pregunta oratoria sobre las prácticas aberrantes de su padre: “¿Por qué adoras a lo que no oye ni ve ni puede beneficiarte en absoluto?” La argumentación se establece a partir de lo sensible: se atribuyen a los ídolos tres características denigrantes: la sordera, la ceguera y la vacuidad.

¡Qué manera tan ingeniosa de desafiar la idolatría de su padre! Si estas pseudo - deidades no ven ni oyen ni benefician ni dañan a sus adoradores, entonces ¿Por qué los adoran? Lo más usual es que la invocación es la base de la adoración, en tal caso ¿De qué serviría adorar a una deidad que no escucha al que la invoca? Si ésta es inepta para ver a quien la venera y trata de acercarse a ella, entonces, ¿de qué serviría acercarse a ella? Si la deidad

es incapaz de ver al que la adora y busca acercarse a ella, ni tampoco al que la desprecia y la daña, en este caso ¿de qué serviría su adoración? Es más, si no puede beneficiar ni dañar a nadie, siendo así ¿Por qué entonces adorar al que sería incapaz de protegerse a sí mismo, cuando Ibrahim -que la paz sea con él- las destrozó a todas? ¿Qué clase de protección podrían dar estos ídolos a quien recurriera a ellos?

La pregunta retórica que se había planteado al padre desconcertado expresaba a la vez asombro y reproche, a cualquiera que adorara a un ídolo inerte que era incapaz de hacerse cargo de sí mismo, y mucho menos de sus adoradores. Para ser precisos, es una prueba concluyente, para demostrar que el culto a una criatura imperfecta en sí misma y en sus acciones es inadmisibles desde el punto de vista racional. En otras palabras, el culto debe dedicarse exclusivamente a Aquel que, por Su perfección, es el Único que puede prodigar Sus gracias a los adoradores, y es el Único que puede preservarlos de la desgracia.

En su misma esencia, la adoración se consagra a Aquel que es superior al hombre y lo supera en conocimiento y poder.

Se debería rendir culto a Aquel que había creado al hombre y a las demás criaturas, a quien le había correspondido beneficiar, perjudicar, retribuir y castigar. Muslim y al-Buḥārī informan que Omar ibn al-Ḥattāb se encaminó hacia la Piedra Negra y la besó: “Eres solo una piedra, dijo, y si no hubiera visto al Mensajero de Allah ﷺ, besarte, yo no lo habría hecho”.¹

Puesto que la adoración es el pináculo de la glorificación, entonces, debería rendirse exclusivamente a Aquel que tiene el poder exclusivo del don, el Creador, el Sustentador, el Poderoso y el Adjudicador de la vida y la muerte. El que tiene los nombres más bellos y los supremos atributos. Él es la fuente de las gracias y sus ramificaciones. Él es, Exaltado sea, el Único merecedor de ser adorado.

El culto se define como la obediencia de un adorador a un Dios, obligándose a sí mismo a someterse a sus órdenes y alejarse de sus prohibiciones. Aquellos que adoraban algo que no era Allah (estatua, ídolo, sol, luna...), se preguntaban si estas falsas deidades los habían creado, o habían creado algo, o les habían proporcionado su sustento, o habían atendido las necesidades de alguien. ¿Qué les habían ordenado o prohibido hacer? ¿Qué les habían preparado? ¿Qué habían planeado para aquellos que los desobedecieran? ¿Qué vía habían predicado para la adoración? La respuesta

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, n° 1597; Saḥīḥ Muslim, n° 1270

es inequívoca: no hicieron nada de todo eso. Por lo tanto, su adoración es infundada.

El Amigo de Allah había adoptado un enfoque reflexivo, basado en unos argumentos convincentes. Primero, demostró que los ídolos eran superficiales, por consiguiente, no eran dignos de adoración debido a su inacción e impotencia. Luego, interpeló a su padre sobre las bendiciones con las que Allah lo había colmado, incluida la profecía. El término padre, que se repite una y otra vez, es de suma importancia en este contexto, ya que la insistencia en el vínculo paternal de manera afectuosa y amable tiene como objetivo engatusar al obstinado padre.

4. “¡Padre! Me ha llegado un conocimiento que no te ha llegado a ti, sígueme y te guiaré por un camino llano.”

Continúan los consejos prodigados al padre. Después de señalar la inanidad de la idolatría, Ibrahim -que la paz sea con él- revela la fuente de su Llamada. No es por un mero y pasajero capricho que Ibrahim llama a su padre al buen camino, sino es esa capacidad de discernimiento la que le empuja a predicarle su mensaje para asegurarle la salvación y conducirlo por el camino de la rectitud.

Lo interpela de nuevo, con esta afable fórmula, “Oh padre”, para despertar en él el sentimiento de la ternura paterna, como si le dijera: “Es tu hijo quien te habla”. Negándose a ceder a la desesperación, Ibrahim- que la paz sea con él- insiste decididamente en conducir a su padre por el buen camino, reiterando la misma llamada y haciendo uso de la misma fórmula conmovedora.

El contenido y la forma corresponden armoniosamente. Ibrahim -que la paz sea con él- intenta ablandar el corazón de su padre, mientras sopesa sus palabras, para llegar a un doble objetivo: denunciar el culto de su padre y convencerlo para que siguiera su mensaje, porque Ibrahim -que la paz sea con él- había sido dotado de una ciencia que su progenitor no tenía. Obviamente, el padre no estaba dispuesto a admitir estos hechos, es por eso que el hijo recurre al uso de una fórmula de insistencia: “inni” y “qad”.

Reflexionemos de nuevo sobre la ética que subyace en las palabras que fueron minuciosamente escogidas por el hijo sabio y predicador. Incluso cuando vio que su padre estaba sumido en la ignorancia, se abstuvo de llamarlo ignorante. Ibrahim -que la paz sea con él- por ejemplo, no le dijo a la cara: Gracias a la bendición de Allah, estoy dotado de una ciencia, y tú no eres más que un pobre ignorante, así que tienes que seguirme. Tampoco

le recordó a su padre, aunque era verdad, que había alcanzado el pináculo de la ciencia, ya que el conocimiento del que gozaba le había llegado por medio de la revelación. Él simplemente le dijo: “*¡Padre! Me ha llegado un conocimiento que no te ha llegado a ti*”. Es decir, poseo un conocimiento que tú no tienes. Es todo un arte en cuanto a la orientación. Y es lo que se ha notado en lo siguiente:

a. La información acentuada estilísticamente (inni y qad), que complementa la conmovedora interpelación. Dado que el interlocutor corre el riesgo de encubrirse en una actitud suspicaz ante lo que se le comunica, el imperativo, por consiguiente, viene a señalar el camino a seguir, como consecuencia lógica de la premisa basada en la dicotomía ciencia - ignorancia implícita: “*sígueme, entonces*”.

b. Notamos que la adquisición de la ciencia se expresa aquí por el verbo “se me ha revelado”: de hecho, se trata de un movimiento que viene completado por la disipación de la ignorancia, la aberración y los velos que entorpecen la visión de los ojos y del corazón. Este verbo entraña los actos de la aparición, el razonamiento y la resistencia a las pasiones, los desconcierto y la desviación. Por eso Ibrahim -que la paz sea con él- dijo: “Me ha llegado” en vez de decir: “Se me ha otorgado”.

c. Para evitar presionar al padre, se produjo un bloqueo acerca de la fuente de donde le fue llegado el conocimiento a Ibrahim: su condición de Profeta se suspendió momentáneamente. Entonces, el hijo admitió que el padre tenía un gran conocimiento, ya que este último era de hecho el líder de su pueblo en materia de religión. Mientras que Ibrahim -que la paz sea con él- se refería más bien a la ciencia de la revelación y de la profecía.

d. El eufemismo expresado por la partícula “min” : a pesar de su inmenso conocimiento, Ibrahim -que la paz sea con él- diluye su afirmación recurriendo a esta partícula que connota la idea de una reducida cantidad. En este contexto se puso de relieve toda la modestia de Ibrahim -que la paz sea con él-, quien sabía que la ciencia estaba en constante renovación y enriquecimiento, por lo tanto ¿Quién podría pretender haber agotado la materia?

e. Ibrahim reconsidera su opinión al establecer el paralelismo entre su ciencia y la de su padre: La balanza se inclina hacia su lado a través de esta expresión: “que tú no tienes”. Estamos ante una premisa que prepara el terreno para el imperativo: ¡sígueme! La insistencia sobre la ciencia no es fortuita. La creencia en Allah, la predicación, la obediencia a los Pro-

fetas y el modo de vida a seguir deben estar basados en el conocimiento y el discernimiento. Cuando Allah le había recomendado a la mejor de Sus criaturas, Mohammad, ﷺ, reconocer la unicidad como la acción más noble que el ser humano pudiera realizar y la mejor buena acción que probablemente le evitaría el calvario del infierno, y le garantizaría el paraíso, le ordenó que lo hiciera con lucidez y conocimiento de causa. El Altísimo dijo: “*Sabe que no hay dios sino Allah y pide perdón por tus faltas y por los creyentes y las creyentes. Allah conoce vuestro ir y venir y vuestra morada.*” Mohammad: 19.

f. Exhibir la tentación de la recompensa prometida en caso de cumplir la orden de adherirse al buen camino. La imagen de la vía de la rectitud se perfila en todo su esplendor, con la del guía experto en los caminos escabrosos y empinados, que es capaz de conducir al buen camino. El artículo indefinido de la palabra vía expresa el deseo de la apertura y del descubrimiento de un camino calificado de justo, que el padre está inducido a recorrer, para que pueda acceder a la vía, la de la adoración de Allah, el Altísimo.

Esto es lo que se entiende del comentario de al-Ssa'di sobre esta afirmación coránica: “Sígueme, y te guiaré por el camino recto”: “El camino recto”, es decir, el camino de la rectitud que no se desvía, el de la adoración de Allah, Él solo, sin asociarlo con nadie y someterse a Su obediencia en todas las circunstancias. En este contexto el tono es conscientemente sutil y afable. Ibrahim -que la paz sea con él- no dijo: Oh padre, yo soy un erudito y tú eres un ignorante, o no tienes conocimiento; pero implícitamente le sugirió la idea de que ambos poseían un conocimiento, y que lo que le fue otorgado a Ibrahim -que la paz sea con él- no le fue cedido a su padre. Por lo tanto, era necesario que aceptara este argumento y sacara las conclusiones.

Se trata también de un mensaje de un alcance general. Cada persona debería seguir los pasos de los virtuosos con respecto a los eruditos. Cualquiera que no haya tenido la oportunidad de aprender y adquirir los conocimientos debería seguir a quien le pueda instruir y guiar. Además, el Día de la Resurrección lo tendría como prueba en contra o a favor suyo y asumiría la responsabilidad de ello.

Siendo indefinida y calificada como correcta, la vía es valorada y glorificada, ya que conduce a la adoración de Allah. El imperativo no expresa obligación, sino más bien es un consejo.

En esta ética parental, basada en el respeto y la benevolencia hacia el padre, Ibrahim-que la paz sea con él- se tipifica como guía y compañero de viaje. El objetivo es mostrarle a su padre que la idolatría es la sumisión a Satanás, quien es al mismo tiempo el iniciador y el instigador.

5. “¡Padre! No adores al Shaytán, pues ciertamente el Shaytán es rebelde con el Misericordioso. (45) ¡Padre! Temo de verdad que te llegue un castigo del Misericordioso y seas de los que acompañen al Shaytán.”

Después de haber demostrado a su padre la inconsecuencia de la idolatría, y después de haberle revelado la fuente de su Llamada, Ibrahim -que la paz sea con él-, advirtió a su progenitor sobre la naturaleza del camino que había tomado, el de Satanás, y del cual lo quería apartar a toda costa.

A. “¡Padre! No adores al Shaytán”

Ibrahim -que la paz sea con él- había recomendado a su padre que no adorara al demonio, porque quien adora a cualquier criatura que no sea Allah, en realidad adora al demonio. Tal y como lo atestigua este versículo: “*¿Acaso no hice un pacto con vosotros, hijos de Adam, de que no adorarais al Shaytán? Realmente él es un enemigo declarado para vosotros.*” Yāsīn: 60. Es a la idolatría a la que aquí se señala con el dedo. Mediante este giro metonímico, el instigador, que está en la sombra moviendo los hilos, fue descubierto a plena luz del día. Nunca se cansa de maniobrar los engaños para que la gente se una a su diabólica causa. Ahora bien, cualquier persona que obedece y sigue a alguien en la ejecución de las malas acciones, en realidad lo adora y le obedece, y el que adora a los ídolos, en realidad adora al demonio.

B. “pues ciertamente el Shaytán es rebelde con el Misericordioso. ”

Ibrahim -que la paz sea con él- revela la razón por la que fue prohibido adorar al demonio. Es como si hubiera dicho: no adoréis al demonio porque no deja de desobedecer deliberadamente a Allah, el Altísimo, que gracias a Su misericordia, te ha brindado Sus bendiciones. Adorar a quien ha desobedecido a su Señor y menospreciado sus gracias es un acto indigno de ti. El calificativo ‘aṣiyyan (muy desobediente) y el verbo estar en pretérito imperfecto expresan el exceso, la gravedad y la continuidad de este aberrante acto. La elección de la Misericordia en este contexto tiene como objetivo:

- Resaltar el alcance de la misericordia divina. Allah es tan digno de ser adorado cuanto más se caracteriza por esta cualidad;

- Poner al desnudo la ignominia del demonio y el desafortunado destino que le fue reservado. Porque quien desobedece a Aquel que está calificado con tal atributo, merece ser proscrito y privado de la misericordia divina;

- Recordar al ser humano, que la desobediencia le privaría de toda posibilidad de gozar de la misericordia divina. En cambio, la obediencia le abriría de par en par las puertas de Su clemencia.

La palabra demonio se repite dos veces en el versículo, y se deja de usar la anáfora a favor del efecto retórico. El objetivo es reforzar el sentimiento de repugnancia que suscita en las personas de mente sana y subrayar la gravedad de su adoración y la ruindad que va pegada a su nombre. Asimismo, se prefirió la repetición a la anáfora, de modo que el segundo enunciado se percibe como una entidad autónoma, que presenta una innegable verdad.

C. *“¡Padre! Temo de verdad que te llegue un castigo del Misericordioso y seas de los que acompañen al Shaytán.”*

Ibrahim -que la paz sea con él- advirtió a su padre del castigo de Allah en el que incurriría si dejara este mundo estando todavía idólatra y súbdito del demonio. Entonces, sería el aliado del demonio y tendría el mismo destino, como un proscrito sujeto al castigo de Allah. Ibrahim -que la paz sea con él-, el hijo obediente inicia su cuarta recomendación de la misma manera que las anteriores. Encontramos la misma interpelación, que dice mucho sobre el estado de Ibrahim -que la paz sea con él- y su ardiente deseo de convencer a su padre, por el temor de verlo sufrir el castigo de Allah.

No se especifica al castigo y se silencia la idea del infierno. En cambio, el sentimiento de miedo se exhibe de manera discreta. Como si Ibrahim -que la paz sea con él- evitara explicar, por pudor y humildad, la naturaleza de este castigo, que sólo Allah lo puede decidir.

Si hubiese dicho a su padre: el castigo divino te sería inevitablemente infligido, lo habría privado de toda esperanza de redimirse y buscar la manera de salvarse, pues su destino ya estaba sellado. Asimismo, si la gravedad del supuesto castigo, una vez más indefinido, se suavizara con el uso del verbo tocar, en vez de pegar, la gravedad de la desobediencia se acentuaría, con el calificativo Misericordioso, en referencia a Allah, que, a pesar de Su gran misericordia, no se dignó a perdonar al demonio su pecado.

En este contexto, el atributo divino se pone de relieve para indicar que la Misericordia no impediría el castigo si fuese necesario. También para

afirmar su primacía sobre la ira. Los que se basan en el contexto, sobre todo, en la intimidación y la advertencia, argumentan que el uso de la palabra castigo, en su forma indeterminada, así como el uso del verbo tocar es representativo, al contrario, de la gravedad del castigo incurrido, como es el caso en: « un castigo enorme os hubiera pegado» *“De no haber sido por el favor de Allah sobre vosotros y por Su misericordia en esta vida y en la Otra, os habría alcanzado un inmenso castigo por haberos enredado en murmuraciones.”*. an-Nūr (La Luz): 14.

Después de haber advertido a su padre sobre el castigo que le podría ser infligido, Ibrahim -que la paz sea con él- le expresó su temor por él si se convirtiera en un aliado de Satanás, aquí abajo y en el más allá. Siempre fiel a su enfoque progresivo, el Amigo de Allah recurrió a un argumento bien pensado: al principio, le hizo tomar conciencia de su conocimiento, que le obligaba a seguirlo. Luego, para orientarlo hacia el buen camino, le puso como condición obedecerlo, y le advirtió acerca del culto a Satanás y las graves consecuencias que eso conllevaría. Finalmente, le avisó del castigo y la ira de Allah si persistiera en su error y accediera a convertirse en el aliado de Satanás.

Para al-Ššanqīī: “En este contexto, adorar a Satanás significa obedecerlo”. Es asociarlo con Allah respecto a la obediencia, que se debe exclusivamente a Allah, en virtud de Sus palabras en la Sura de: *“¿Acaso no hice un pacto con vosotros, hijos de Adam, de que no adorarais al Shaytán? Realmente él es un enemigo declarado para vosotros. (60) ¿Y que me adorais a Mí? Esto es un camino recto.”* Yāsīn: 60-61. Como podemos ver, los incrédulos que serán castigados el Día de la Resurrección son los aliados de Satanás, de acuerdo con las palabras del Altísimo: *“¡Padre! Temo de verdad que te llegue un castigo del Misericordioso y seas de los que acompañen al Shaytán”*. Los versos que señalan a los incrédulos con el calificativo de aliados de Satanás son muchos. Por ejemplo: “...combatid a los secuaces del demonio...”

“... ¡Combatid a los aliados del Shaytán!...” al-Nnisā’ (Las Mujeres): 76,

“Así es con vosotros el Shaytán, os atemoriza con sus amigos. Pero, si sois creyentes, no les temáis a ellos, temedme a Mí.” Āli ‘Imrān (La familia de Imran): 175, y

“... Ellos habían tomado a los demonios como protectores, fuera de Allah, y creyeron que estaban guiados.” al-A’rāf (Las Murallas): 30, entre otros.

Además, los que se dejan engañar por Satanás, y se dejan seducir por los encantos de la incredulidad y por los actos de la desobediencia, no tendrían en el

más allá a ningún aliado, salvo a Satanás, en virtud de esta afirmación coránica:

“¿Por Allah que mandamos enviados a comunidades de antes de ti y el Shaytán les embelleció lo que hacían! Hoy, él es su protector y tendrán un doloroso castigo.” an-Nahl (Las abejas): 63. Es más, no tendrían a nadie a su lado en ese fatídico momento. Sin embargo, el padre de Ibrahim -que la paz sea con él-, a pesar de este afable y afectuoso discurso que fue pronunciado por un hijo afligido, que temía por el destino de su querido padre, permaneció impasible e indiferente.

6. “Dijo: ¿Acaso desprecias a mis dioses, Ibrahim? Si no dejas de hacerlo te lapidaré; aléjate de mí durante mucho tiempo.”

El mesurado consejo del hijo fue bruscamente rechazado. A la ternura y al afecto responden la violencia y la amenaza. Estamos de nuevo ante este conflicto que siempre había enfrentado la fe con la incredulidad, la razón pulida por la creencia con el corazón alterado por la incredulidad y el alejamiento de Allah, el Altísimo. ¿Podríamos escapar de su naturaleza? No decimos con razón que: la mona, aunque se vista de seda mona se queda.

Tal discurso viene a consolar al Profeta , quien había sufrido tanto por los abusos cometidos por su tío Abu Lahab y por todo su pueblo contra su persona. También iba dirigido a sus compañeros, quienes hacían frente a la mala conducta de sus incrédulos parientes, para decirles que su caso no era un caso aislado.

Asimismo, todos los creyentes de todos los tiempos y en todos los lugares del mundo también les concierne esto, por ser rechazados como parias por sus propios familiares, que no dudaron en hacerles daño, porque eran corruptos por naturaleza y se habían desviado de la verdad, incluso luchaban contra quienes la propugnaban.

Además, no existe nada más doloroso para un predicador que la actitud enemiga de su gente, al declararle una guerra abierta, desterrándolo, difundiendo calumnias contra él e incitando a la gente a no seguirlo. Esta es, sin embargo, una de las pruebas a las que Allah somete a Sus siervos para probar su fe. A ellos les corresponde mostrar perseverancia frente a estas difíciles situaciones. Allah es el Mejor Asistente.

La actitud de Azar hacia su hijo fue antinatural. Se supone que los padres deberían ser muy amables con sus hijos. Sin embargo, en esta situación, los papeles se invirtieron. Esto muestra el impacto de la incredulidad en la naturaleza humana. Hoy en día, este fenómeno todavía hace estragos

en forma de infanticidio perpetrado por los padres incrédulos, y por los sintomáticos comportamientos inhumanos de los efectos devastadores de la desviación inherente a la propia naturaleza corrompida de algunos seres humanos.

La personalidad del padre de Ibrahim -que la paz sea con él-.

En este texto se podría notar ciertos llamativos rasgos del padre de Ibrahim -que la paz sea con él- Hablaremos de otras características de su personalidad, cuando sea oportuno hablar de su pueblo. Muchas características de Azar nos llegan a partir del relato de Ibrahim-que la paz sea con él-, tal y como viene en el Noble Corán:

a. El padre idólatra

A partir de esta afirmación coránica se manifiesta: “Oh, padre mío, ¿por qué adoras lo que ni oye ni ve, y no le beneficia de ninguna manera?” que Azar profesaba la idolatría y era muy apegado a los ídolos, a los que cuidaba con mucho esmero. De igual modo, podemos deducir del verbo tomar en el versículo 74 de la Sura al-An‘ām (El Rebaño), que fue él mismo quien hizo y esculpió estos ídolos.

b. La posición religiosa

El padre de Ibrahim-que la paz sea con él- gozaba de una posición importante con respecto a su pueblo. Se preocupaba mucho por las deidades y era muy riguroso con el ritual que se practicaba en su honor. Al amenazar a su hijo con la lapidación (si no te detienes, ciertamente te lapidaré), se había autoproclamado como porta voz de su pueblo. Mejor aún, había anticipado la sentencia, sabiendo que era su pueblo quien iba a ejecutarla.

c. Escuchar al otro

El diálogo que mantuvo con su hijo sacó a relucir la imagen de un personaje que sabía escuchar al otro. Efectivamente, Azar le dio a su hijo la oportunidad de expresar sus argumentos y terminar su alegato, sin interrumpirlo.

d. Actitud de incredulidad rigurosa

Siguiendo con el mismo diálogo, según el cual Azar había mostrado un gran fanatismo. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para proteger a sus deidades, incluso estaba dispuesto a repudiar a su propio hijo: “Oh Ibrahim, ¿despreciarías mis deidades?”, es decir, ¿cómo pudiste ser tan insolente e imprudente? Esta pregunta oratoria expresa indignación y reprimenda. El participio presente, “rāğibun”, destaca el aspecto continuo de este sentimiento de desdén hacia las deidades. No era un sentimiento

efímero y caprichoso, sino que era una actitud implacable y permanente.

Al retomar el nombre de Ibrahim por el pronombre anta (tú), aunque fuese explícito, el padre ofendido expresaba su desprecio hacia un hijo que se había atrevido a plantarle cara. También era una forma implícita de reprocharle su actitud, que consideraba inapropiada. Era como si le dijera: nadie esperaba que adoptaras esa actitud hacia tu padre y sus ídolos. Reflexionemos, también sobre el adjetivo posesivo en esta frase: «mis deidades». Mediante esta apropiación, el padre pone de relieve su categórica negativa de renunciar a su culto y expresa su empeño en defender a sus ídolos, pese a los intentos de su hijo por disuadirlo.

e. Rudeza y severidad

El padre se mostraba inexorable e insensible al discurso de su hijo, que solo pretendía conducirlo por el buen camino y liberarlo de la esclavitud de Satanás. Ibrahim-que la paz sea con él- utilizó todos los medios posibles que estaban a su alcance, pero el padre se opuso de un modo inadmisibles, llegando incluso a amenazar a su propio hijo con la lapidación.

f. Arrogancia y desprecio

Desde las primeras palabras que el padre había pronunciado, se reveló en su actitud una arrogancia mezclada con un desprecio total por el otro. A la interpelación que había puesto de relieve el vínculo de parentesco que unía al padre con su hijo “Oh padre”, la respuesta del padre a su hijo fue con su nombre propio “Oh Ibrahim” para desdeñar esa relación. Podría haber dicho: “Oh hijo mío”. Solo que Azar estaba decidido a relegar el lazo de sangre que lo unía a un hijo que se había alejado de sus deidades. Peor aún, el vocativo “Ya” que se había empleado era para marcar las distancias con el hijo. Además, notamos que en este contexto la gramática sostiene el enunciado despectivo, que pretendía renegar y eliminar.

Estos fueron los aspectos más destacados de la personalidad de Azar, que habían planteado tantos obstáculos a Ibrahim -que la paz sea con él- en su desesperado intento de salvar a su padre del castigo del Misericordioso, y guiarlo por el camino correcto. Los virtuosos hijos que viven en un entorno corrompido, en una familia promiscua, con un padre descarriado y traidor, que desconoce la ley de la verdad y no tiene ningún respeto por su Creador, deberían aprender e inspirarse en este diálogo rico en enseñanzas.

“Si no dejas de hacerlo te lapidaré; aléjate de mí durante mucho tiempo.”

Si no renuncias en tu Llamada a negar la idolatría, te apedrearé. El padre no escatimó en palabras, y sus advertencias y amenazas fueron subidas

de tono. En este contexto, la intimidación es obvia, además, el hipotético discurso deja suspendida en el aire la Espada de Damocles, a la espera de ejecutar la orden. La orden expresada por el verbo dejar denota la idea de abandonar y de desentenderse definitivamente de cualquier acto o declaración que pueda dañar sus propias divinidades. El castigo esgrimido por el padre nos muestra hasta qué punto podría llegar su dureza: apedrear al adversario es la peor manera de acabar con él. Quizás la palabra lapidación fue usada en este contexto en su sentido metafórico, el del insulto y la invectiva.

Puesto que no se había determinado qué clase de herramienta iba a utilizar el padre en la lapidación (piedras o comentarios insultantes), entonces ambos significados podrían ser posibles. Aun así, esta amenaza tiene mucho que decir sobre el carácter del padre.

Seguidamente se ordenó al hijo de romper todos los vínculos que lo unían con su padre. La conjunción coordinante “wa” vincula al verbo alejarse con otro verbo implícito. En este caso el discurso sería de la siguiente manera: ¡Ten cuidado y aléjate de mí!

Además, se nota que no es el padre quien tendría que alejarse del hijo proscrito, sino que es este último el que se le manda ir lejos, incluso muy lejos. Aquí, el alejamiento tiene más bien el significado de destierro. Asimismo, expresa todo el desdén que Azar siente por Ibrahim -que la paz sea con él-. El uso del verbo “*haÿÿara*” no es arbitrario, significa establecer una ruptura total. La palabra *huÿr*, que es de la misma raíz, significa la acción de insultar y proferir comentarios obscenos, mientras que *al-hāÿirāt* significa los escándalos. Estos significados remiten todos a un campo semántico despectivo.

Tampoco se especifica la duración del exilio de Ibrahim -que la paz sea con él-. Sin embargo, el adverbio “*maliyyan*” sugiere que esta ruptura, si no es explícitamente definitiva, por lo menos duraría mucho tiempo.

Por lo tanto, la orden es clara: de ahora en adelante ya no nos une nada, todos los vínculos que nos habían unido ya se han roto. ¡Vaya respuesta tan severa y tan inhumana!

¿Cuál fue la reacción de Ibrahim? ¿Fue tan duro como lo fue su padre? Ni mucho menos, la firmeza y la rigidez de su padre, no afectaron en nada los sentimientos de cariño y afecto que sentía Ibrahim -que la paz sea con él- por su padre, al contrario, esto hizo que se reforzaran aún más.

7. “Dijo: Paz contigo, pediré perdón por ti a mi Señor, es cierto que El es Complaciente conmigo. (48) Me alejaré de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah e invocaré a mi Señor, tal vez no quede decepcionado en mi súplica de Él.”

La respuesta comienza con una sincera imploración a favor de su padre. Quería que el Señor lo perdonase. Pero estando resignado y con el corazón destrozado, Ibrahim -que la paz sea con él- se apartó de su padre, para ampararse en Allah.

Este diálogo es revelador porque nos muestra como era la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él-. Gozaba de una madurez intelectual, disponía de una buena clarividencia, actuaba con moderación y tenía una conducta ejemplar. Todas estas características lo hicieron ser grande. El Altísimo dice: Ibrahim era indulgente, lleno de compasión y siempre pedía perdón:

“Es cierto que era indulgente, movido a la compasión y siempre se volvía (a Allah).” Hūd: 75.

¿Cómo se podría permanecer indiferentes ante el optimismo que emana de esta conmovedora escena, donde un hijo entristecido se dedica sin escatimar esfuerzos a hacer oír a su padre la voz de la razón y guiarlo por el camino de la salvación? Aunque se había enfrentado a la intransigencia y la terquedad de su padre, Ibrahim -que la paz sea con él- no se dio por vencido, porque nunca perdió la esperanza de convencer a su padre.

A. “Dijo: Paz contigo”

Ibrahim había invocado a su Señor para que le concediera seguridad a su padre y lo protegiera de cualquier daño. Lejos de recurrir al mismo discurso abrupto de su padre, Ibrahim -que la paz sea con él- siguió con el mismo tono tierno y respetuoso. La invocación de la paz es también el preludio a la separación, que es precedida por la imploración del perdón a favor del padre huraño. El empleo de la frase nominal y la indeterminación de la palabra paz, era para desear e invocar ardientemente la permanencia de la paz y la seguridad.

Igualmente, era la perfecta ilustración de la grandeza de Ibrahim -que la paz sea con él-. Era esta la cualidad que debía caracterizar a todos los predicadores.

De hecho, debían responder a la maldad con la bondad y marcar distancias con aquellos que negaban y despreciaban su mensaje. El Altísimo dijo:

“Responde a la maldad de la mejor manera. Nosotros sabemos mejor lo que atribuyen.” al-Mū’minūn (Los Creyentes): 96.

Nos parece relevante tener en cuenta la opinión de al-Ššayḥ ‘Abdu al-Rraḥmān al-Ssa’dī sobre este tema: “Allah nos ha ordenado seguir la religión de Ibrahim -que la paz sea con él-. Para esto se necesita imperiosamente una predicación que sea accesible, progresiva y a largo plazo, basada en el conocimiento y la sabiduría. También se requiere aplomo y paciencia ante los actos de violencia verbal y física, y responder a la maldad con la bondad, incluso con el perdón y la benevolencia, en las palabras y en las obras”.

B. “pediré perdón por ti a mi Señor,”

Ibrahim -que la paz sea con él- no se había conformado solamente con invocar a Allah a favor de su padre, sino que prometió interceder ante Él para que le concediera Su perdón y le guiara por el camino recto. Este ruego se acepta antes de que la persona en cuestión se muriera como incrédula. Ibrahim-que la paz sea con él- cumplió su promesa, como lo demuestra este verso de la Sura Los Poetas: *“y perdona a mi padre, él ha sido de los extraviados.”* aš-Šu‘araa’ (Los Poetas): 86, es decir, concédele Tu perdón, y guíalo a la fe, porque se ha apartado del camino de la rectitud, y se ha puesto del lado de los incrédulos.

Ibrahim -que la paz sea con él- había suplicado para que Allah concediera el perdón a su padre cuando éste todavía estaba en vida, con la esperanza de que su padre creyera en Allah, pero cuando se murió siendo incrédulo, lo repudió. La actitud de Ibrahim -que la paz sea con él- es digna de elogios. ¿Cómo podría ser de otra manera, una personalidad tan lúcida? Por lo tanto, no tenía la culpa de nada, en el momento en que había condicionado el perdón divino a la fe.

Al-Qādī al-Baydāwī en su comentario señala que: “Ibrahim -que la paz sea con él- pidió el perdón a favor de su padre debido a una promesa que le había hecho, diciéndole: “Imploraré por ti el perdón”. Pero, una vez que se dio cuenta de que su padre seguía aferrado a su postura, o después de que el Señor le revelara que su padre era un enemigo de Allah, ya que murió siendo incrédulo, entonces, lo repudió”.

Este estudioso establece una relación causal entre dos procesos: el del perdón y el de la fe. Por lo tanto, siguió implorando perdón a favor de su padre, hasta que se murió incrédulo. De hecho, supo por la revelación que

su padre estaba resuelto a morir como incrédulo. Entonces, puso fin a su mediación y lo repudió.

En este contexto, pedir perdón es igual a pedir la orientación y el arrepentimiento, de ahí esta expresión: “perdona a mi padre, fue uno de los perdidos”. Es un procedimiento admisible, siempre y cuando la persona beneficiaria del perdón divino se retractase en vida de su idolatría y abrazara la fe en Allah. En cambio, si muere incrédula, se anula la imploración del perdón a su favor.

El Altísimo dijo:

“ No es propio del Profeta ni de los creyentes pedir perdón por los asociados, aunque sean parientes próximos, después de haberles aclarado que éstos son los compañeros del Yahim. (114) Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.” at-Tawba (El Arrepentimiento): 113-114.

La promesa se expresa mediante la partícula “sa” (denota el futuro), en lugar de “sawfa”, para reforzar la probabilidad de su ejecución y la idea de su inmediatez. La locución “laka” (a tí) sigue directamente al verbo, para circunscribir el campo del perdón divino, como un acto deseado a favor de Azar, solo a él. Se destaca la condición de Señor, en referencia al origen etimológico de la palabra “rab”, que se refiere a la educación, en el sentido más amplio de la palabra.

El adjetivo posesivo en “mi Señor” pretende establecer una clara demarcación entre el Señor de Ibrahim -que la paz sea con él-, que es digno de adorar y de invocar, como último refugio, y el de Azar, que es sinónimo de inanidad. Igualmente, la dicotomía Señor en singular y las divinidades en plural, opone la unicidad a la idolatría.

C. “es cierto que El es Complaciente conmigo.”

Siempre había mostrado misericordia, indulgencia y preocupación por mí. Él nunca dejó de agraciarme con todo tipo de honores.

La anteposición de “bi” (conmigo), pone de relieve al que se beneficia permanentemente de estos honores divinos, sin ninguna mediación, ni siquiera verbal. El calificativo “hafyyan” es hiperbólico porque expresa un nivel muy alto de indulgencia y solicitud divinas, de las que se había beneficiado Ibrahim -que la paz sea con él-, debido a su privilegiado lugar para su Señor.

A pesar de su valor temporal, el verbo “kāna” en este versículo no se

refiere al pasado, sino que expresa el carácter atemporal de la acción, o más bien de una actitud. Los honores otorgados a Ibrahim -que la paz sea con él- trascienden el tiempo.

D. “Me alejaré de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah e invocaré a mi Señor, tal vez no quede decepcionado en mi súplica de Él”.

Ibrahim -que la paz sea con él- acató la petición de su padre de alejarse de él por mucho tiempo. Después de haber cumplido su compromiso con su padre y con sus compañeros, tenía la conciencia tranquila. La misma ética se refleja en este afable y reflexivo verso. El paso a la segunda persona del plural, “me alejaré de vosotros”, significa que el distanciamiento no fue dictado por las consideraciones personales, sino que fue justificado por la diferencia confesional. El pueblo de la incredulidad era el que se quedaba abandonado a su suerte y los incrédulos eran los que estaban solos, ante el inminente castigo divino.

El pronombre relativo “mā”, que se refiere a lo inanimado, se usa aquí, de manera deliberada, para poner hincapié en la falta de razón, sabiduría y lucidez en estas inertes entidades adoradas por el pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él-.

La frase “y de cuanto invocáis” refuerza la misma idea. Incluso la denominación genérica de divinidades les ha sido negada a estos objetos incapaces de perjudicar o beneficiar a nadie.

La insistencia sobre su carácter inanimado expresa también, el sentimiento de desprecio hacia sus adoradores. El rechazo a su padre, a sus congéneres y a sus deidades estaba, por lo tanto, muy justificado.

Además, estas divinidades se quedan afuera, porque son inánimes e inactivas, lo que se opone a un adentro, refiriéndose a Allah, que reúne, Él solo, todos los atributos de la perfección: “Me alejaré de ti, así como de lo que invocáis, aparte de Allah”.

Reflexionemos sobre cómo respondió Ibrahim -que la paz sea con él- cuando su padre lo amenazó con la lapidación. Consciente de los deberes que correspondían a cada uno con respecto a sus padres, simplemente invocó a Allah en su favor, mediante esta reveladora afirmación de gran ética humana: ¡La paz sea contigo! Invocó a su Señor para que concediera a su padre paz y seguridad, mientras le prometía implorar el perdón divino en su favor. ¡Qué gratitud tan paternal!

Con el mismo deseo de marcar la diferencia sustancial entre su adoración y la de sus congéneres, Ibrahim -que la paz sea con él- una vez más

se refiere a Allah con la palabra Señor: “*tal vez no quede decepcionado en mi súplica de Él*”.

Esta denominación, acompañada del adjetivo posesivo “mío”, tiene el privilegio de subrayar la oposición que había entre un Señor que escuchaba a los que recurrían a Él, y las supuestas divinidades que permanecían insensibles a todas las llamadas. Por una parte, la función del adjetivo posesivo “mi” es para distinguir a Ibrahim -que la paz sea con él- de sus congéneres, porque se distinguía de ellos por su adoración a Allah, y por otra parte, para expresar una especie de apropiación exclusiva del verdadero culto.

El verbo “asà” (espero), expresa la humildad y la sumisión. Ibrahim -que la paz sea con él- solo esperaba que su Señor se dignara en responder a su llamada. Él era quien tenía la última palabra. Si Él decidiera concederle su ruego, entonces, no sería por obligación, sino porque Él había decidido que así fuera.

Las palabras de Ibrahim -que la paz sea con él-, que fueron recogidas en el Corán, denunciaban la visión estrecha que tenían su pueblo y su padre, los cuales se empeñaban obstinadamente en adorar los ídolos. Les congraciaban con las ofrendas y se entregaban a su servicio, cuando esos ídolos no les servirían de nada y no les podrían ni dañar ni beneficiar. Al contrario, serán el combustible que alimentaría el fuego del infierno, con el que serían cruelmente martirizados, y serían motivo de su desgracia aquí abajo y en el más allá. Si la palabra señor apareció dos veces en la misma oración, cuando podría haber sido remplazada por un pronombre, era para subrayar los motivos de la invocación, a saber, la esperanza de ver a su Señor cumplir su deseo. También como acto de adoración y fuente de orgullo.

Uniendo el acto a la palabra, Ibrahim -que la paz sea con él- abandonó en efecto, la tierra de la incredulidad, y se fue hacia la Gran Siria para difundir la palabra de Allah y proteger su religión, después de haber cumplido su misión de transmitir, aconsejar y combatir la incredulidad, con la lengua, con la mano y con el corazón.

Fue el primero en haber emigrado para predicar su religión, su dogma y la unicidad. Emigró hacia Allah para servir Su causa y difundir Su palabra. Acompañado de su esposa y de su sobrino Lot -que la paz sea con ellos- emprendió su viaje hacia otros clementes horizontes, después de haber pasado por la prueba del fuego del que salió ileso, proclamando alto y

claro: “*Y dijo: Me voy hacia mi Señor, Él me guiará.*” aṣ-Ṣāfāt (Las Filas): 99. Efectivamente, Allah lo había guiado a la tierra bendita, en la Gran Siria:

“*Y a él y a Lut los pusimos a salvo en la tierra que habíamos hecho bendita para todos los mundos.*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 71.

Ibrahim -que la paz sea con él- había elegido el destierro y abandonó a su padre y a su pueblo para acercarse a su Señor y mostrarle su entrega y su amor. Había sido el ejemplo vivo de una ley divina que predominaba las criaturas: quien sacrifica algo por Allah, será doblemente recompensado por Él. Como ocurrió a Ibrahim -que la paz sea con él-, después de haber pasado por las duras pruebas vinieron las gracias divinas de Allah, unas detrás de otras, acompañadas de las bendiciones y los actos de la Misericordia.

8. “ Y cuando los dejé junto a todo lo que adoraban fuera de Allah, le concedimos a Isaac y a Yaqub y a ambos los hicimos profetas. (50) Les concedimos parte de Nuestra misericordia y les dimos una lengua de veracidad, sublime. ”

Ibrahim -que la paz sea con él- había emigrado por la causa de Allah. Abandonó a su padre, a su familia, a sus congéneres y a su patria. Estaba movido únicamente por la esperanza de encontrar una tierra hospitalaria y acogedora para predicar la unicidad. Fue recompensado sobradamente con una virtuoso descendencia, que fue su mejor compañera y aliada en su exilio y en su aislamiento. A pesar de su avanzada edad y de la esterilidad de su esposa, Allah le dio un hijo, Isaac, y un nieto, Jacob, quien vino al mundo después de su otro hijo, Ismaïl -que la paz sea con todos ellos-.

Fueron bendecidos en el mundo de los vivos y en el más allá. Asimismo, fueron privilegiados por la profecía y sus buenos recuerdos fueron perpetuados en la posteridad, hasta el Día de la Resurrección. Todos los sacrificios que Ibrahim -que la paz sea con él- había hecho, en definitiva, fueron, holgadamente recompensados. Reflexionemos sobre el significado que se desprende de esta afirmación coránica:

A. “Y cuando los dejé junto a todo lo que adoraban fuera de Allah,”.

Es decir, renunció a su pueblo, a sus prácticas, a su politeísmo y a su incredulidad.

La partícula “fa” (entonces), además de su función de conector lógico, que asegura la cohesión del relato, produce un efecto de acortamiento mediante la elipsis temporal. De hecho, después de expresar su intención

de abandonar su pueblo, su padre y su patria, Ibrahim -que la paz sea con él- pasó a los actos. La etapa de la emigración transcurrió en silencio y entonces, los acontecimientos empezaron a apresurarse. Era como si el aislamiento comenzara directamente después de que tomara la decisión de marcharse.

B. “ le concedimos a Isaac y a Yaqub”

En este enunciado se establece un paralelismo entre el aislamiento y la gracia divina, bajo la forma de una descendencia virtuosa. Era como si esta valiosa recompensa fuese condicionada por el abandono de su tierra, de la incredulidad y de su gente. Aunque, como lo acabamos de decir, había un intervalo que separaba las dos pruebas. De hecho, hubo un largo período que separaba el nacimiento de Ismaïl y el de Isaac.

Éste último, se había caracterizado por su virtud. Allah le otorgó sus bendiciones y le dotó de una descendencia, en la que había algunos miembros virtuosos y otros lo eran menos. Allah incluso lo elogió en estos términos:

“Y le anunciamos a Isaac, profeta de entre los justos. (113) Y lo bendijimos a él y a Isaac. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo.” aṣ-Ṣāffāt (Las Filas): 112-113

Según abu Hurayra, el Mensajero ﷺ, lo había calificado de noble cuando dijo: “Se le preguntó al Profeta: ¿Quién es el más noble de la gente? Él respondió: *El más noble de ellos es el que más teme a Allah.* Ellos dijeron: “¡Oh Profeta de Allah! Nuestra pregunta no se relaciona con este tema. “Dijo: *Así que la persona más noble es Yūsuf, el Profeta de Allah, el hijo del Profeta de Allah, el hijo del Profeta de Allah, el hijo de Ḥalīl Allah*”. Dijeron: “Nosotros no preguntamos sobre eso”. Él dijo: “*¿Así que queréis preguntarme sobre la ascendencia de los árabes?* «. Dijeron: “Sí. Él dijo: “*Aquellos que fueron los mejores en la época preislámica, son los mejores en el islam, si pueden entenderlo*”.

El noble hijo del noble es por lo tanto, Yusef hijo de Isaac, hijo de Ibrahim-que la paz sea con todos ellos-. Con respecto a las obras virtuosas, Allah se había referido a él como un ejemplo a seguir. Cumplía la oración, daba la limosna y era el adorador de Allah. La fuente del monoteísmo está encarnada en la conducta del hombre que adoraba a Allah.

El Altísimo dice: “ *Y le concedimos a Isaac, y como obsequio a Yaqub; y a ambos los hicimos de los justos. (73) Y los hicimos dirigentes que guiaban siguiendo Nuestra orden. Les inspiramos que hicieran buenas acciones, que*

establecieran la Oración y entregaran el zakat. Y fueron fieles a Nuestra adoración” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 72-73.

Jacob es hijo de Isaac, hijo de Ibrahim -que la paz sea con todos ellos-. Es él quien lleva el nombre de Israel. Cuando los emisarios de Allah visitaron a Su Amigo, para hablarle del pueblo de Lot, le anunciaron la buena noticia del inminente nacimiento de Isaac, como veremos más adelante.

Si algunos lo consideran hijo de Ibrahim -que la paz sea con él- es porque había nacido cuando su abuelo todavía estaba en vida, y fue éste quien lo había criado y cuidado como si fuera su propio hijo. Aprendió de su abuelo los fundamentos de su religión, que luego enseñó a sus hijos. Era un profeta como su padre. Si fuese necesario esta sería una prueba más de que Ibrahim -que la paz sea con él- después de haberse alejado de su pueblo vivió durante largo tiempo, y fue contemporáneo de su nieto Jacob -que la paz sea con él-

Allah, Exaltado sea, por Su misericordia, dio a Ibrahim -que la paz sea con él- a su hijo Isaac y a su nieto Jacob, sin nada a cambio. Porque Él es el Donante que otorga las gracias como a ÉL le plazca. Da lo que quiere a quien quiere, sin nada a cambio, y sin ninguna compensación. Las bendiciones de Allah son tan incontables que no se podría enumerarlos. El Altísimo: “*Si tratáis de enumerar los dones de Allah no podréis contarlos...*” an-Naḥl (Las Abejas): 18. De su Nombre, el Donante, emanan tantas cualidades.

Él ofrece sustento a los necesitados, curación a los enfermos, descendencia a las estériles, orientación a los perdidos y liberación a los probados.

Cualquier persona podría preguntarse ¿Por qué el Corán habla del nacimiento de Isaac y de Jacob como un regalo divino, cuando Ismaïl había nacido antes que ellos? Existen varias razones para explicar este hecho:

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- se había alejado de su pueblo, su esposa Sara lo acompañó en su viaje. Ella también había dejado a su gente, por amor a su esposo y para alcanzar la bendición de su Señor. Entonces, Allah evocó el regalo que había otorgado a Ibrahim-que la paz sea con él- y a su esposa, como recompensa por la dolorosa decisión que habían tomado, dejando atrás a todo lo que querían. El don divino también fue destinado a Isaac y Jacob, porque estaban a su lado, mientras que Ismaïl estaba lejos de él.

El Altísimo citó a Ismaïl por separado para resaltar el lugar de privilegio que ocupaba para Él, como atestiguan estos versículos:

“Y recuerda en el Libro a Ismaïl, él fue cumplidor de la promesa y fue mensajero y profeta. (54) Mandaba a su gente la oración y la purificación de la riqueza y era satisfactorio para su Señor.” Mariam: 54-55.

Todo un linaje de eminentes Profetas habían descendido de Isaac y Jacob, mientras que Mohammad, ﷺ, era el único profeta que había descendido de Ismaïl.

Isaac y Jacob fueron mencionados de manera especial porque habían vivido en el mismo lugar donde Ibrahim -que la paz sea con él- se había instalado. Además, allí continuaron la misión emprendida por Ibrahim -que la paz sea con él-. En cambio, Ismaïl fue cuidado por el Altísimo, después de haber sido traslado siendo aún un bebé, a la Mezquita al-Haram. Por eso, su nombre fue mencionado después de los de Isaac y Jacob.

A diferencia de Isaac, Ismaïl nació de una madre estéril y mayor de edad. Era normal que su nacimiento fuera percibido como un regalo divino.

En sus intentos de aclarar esta cuestión, los exegetas habían ofrecido tantas razones que, al fin y al cabo, no tuvieron consecuencias sobre que actitud se tendría que adoptar frente a estos ilustres descendientes de Ibrahim -que la paz sea con él-. Aun así, es difícil decidir entre estas diferentes explicaciones. Allah es el más Sabio.

C. “...y a ambos los hicimos profetas. (50) Les concedimos parte de Nuestra misericordia y les dimos una lengua de veracidad, sublime.”

Allah había recompensado a Ibrahim -que la paz sea con él- con la dicha de tener descendencia en la persona de su hijo Isaac y su nieto Jacob-que la paz sea con ellos-. Así era, después de Allah el Todopoderoso, su stirpe con la que se había retirado, teniendo como único consuelo en su destierro la palabra del Altísimo: “e hicimos a ambos profetas”, es decir que hemos hecho de cada uno de ellos un profeta. “De cada uno” es un complemento que esta antepuesto a “nosotros hicimos” y, por lo tanto, se destaca de manera particular. También era un consuelo para Ibrahim -que la paz sea con él- tras el humillante comportamiento de su padre idólatra cuando lo había echado amenazándolo con la lapidación, y después le obligo a dejar su tierra privándolo de todo lo que tenía. Entonces, Allah concedió a Ibrahim -que la paz sea con él- como recompensa, un linaje de profetas por su devoción, y para que tuviera una buena compañía en la soledad de su destierro.

El primer complemento “de cada uno” fue precedido por su verbo “Hicimos” para especificar; ya que cada uno de ellos era un Profeta y la

profecía no se limitaba solamente a uno de ellos, sino que se les fue asignada a ambos.

Esta fue, por tanto, la recompensa que Allah había concedido a Ibrahim -que la paz sea con él- y que consistía en manifestar la gracia de Allah a su favor, concediéndole la descendencia que tanto había anhelado.

Igualmente, la gracia divina se extendió hasta su hijo Isaac y a su nieto Jacob, -que la paz sea con ellos- a quienes Allah les había otorgado las bendiciones, aquí en el mundo de los vivientes y en el más allá. Asimismo, hizo que la gente de su entorno hablara bien de ellos, alabándolos abiertamente con distinguidos elogios.

Reflexionemos sobre la palabra de nuestro Señor: “*Les concedimos parte de Nuestra misericordia*” donde se anula el “objeto agraciado”, y no se menciona el don en sí mismo, sino que se menciona su fuente “con Mi misericordia”.

De ahí la grandeza y la integridad de su don, que emana de la misericordia, fuente de todas las gracias. El pronombre “los” se refiere a Ibrahim, a Isaac y a Jacob -que la paz sea con todos ellos- y el “objeto dado” que no se menciona, corresponde a la misericordia del Altísimo. En consecuencia, el espíritu es atraído en su estimación hacia los rangos más superiores, que son dignos del don y de la misericordia de Allah, la cual abarca la profecía y las bendiciones, el prestigio y el poder, así como la gloria, la dignidad, la elevación aquí abajo, la tenencia de la tierra y su mandato. Todo esto sucedió en la descendencia de Ibrahim, Isaac, Jacob y sus nietos.

La palabra del Altísimo: “*de Nuestra misericordia*” abarca todo lo que Allah les había concedido, en cuanto que misericordia tales como las ciencias útiles, las buenas obras y una cuantiosa y dispersa descendencia contando con muchos virtuosos Profetas.

Entre las gracias concedidas por Allah a Ibrahim -que la paz sea con él-, así como a sus descendientes: “*Y les otorgamos un sublime lenguaje de la verdad*”. La expresión “lenguaje de la verdad” ha sido reforzada por el adjetivo “sublime” para explicar que la elevación de Ibrahim -que la paz sea con él- y de su descendencia fue gracias al don de ser mencionado venerablemente en las generaciones posteriores, y esto no es más que la concesión por parte de Allah de la invocación de Ibrahim -que la paz sea con él- “*Concédeme tener una buena reputación entre las generaciones futuras.*” aš-Šu‘arāe (Los Poetas): 84.

“*y les dimos una lengua de veracidad, sublime.*” y, por consiguiente, fueron sinceros en su predicación, su palabra fue bien recibida en su sociedad, fue

aceptada con respeto, con obediencia, con estima y con veneración. Igualmente, fueron tantas las gracias que formaban parte de la misericordia que les fue concedida: Allah había prometido conceder a todos los bienhechores un sincero elogio de acuerdo con su benevolencia. Obviamente estos formaban parte de los guías bienhechores, y es por eso que Allah hizo que recibieran unos sinceros y solemnes elogios: su mención había llenado las palabras de los vivos, los corazones estaban tan colmados de elogios y de amor por ellos que las lenguas se desbordaron. Luego, se convirtieron en ejemplos a los ojos de los piadosos e imanes para los conversos, y su permanente mención se renovaba en cada época. Esta es la gracia de Allah que Él otorga a quien Él quiere, y es Allah el Poseedor de la abundancia.

* * * * *

Parte 3

El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura de Al-Anbiyāe (Los Profetas) y su diálogo con su padre y los idólatras de su pueblo.

El Altísimo dijo:

“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo (51) cuando le dijo a su padre y a su gente: ¿Qué son estas estatuas a las que dedicáis vuestra adoración? (52) Dijeron: Encontramos a nuestros padres adorándolas. (53) Dijo: Realmente vosotros y vuestros padres estáis en un evidente extravío. (54) Dijeron: ¿Nos traes la verdad o eres de los que juegan? (55) Dijo: Muy al contrario. Vuestro Señor es el Señor de los cielos y de la tierra, Quien los creó. Y yo soy uno de los que dan testimonio de ello. (56) Y por Allah que he de tramar algo contra vuestros ídolos una vez que hayáis dado la espalda. (57) Entonces los hizo pedazos con la excepción de uno grande que tenían, para que así pudieran volver su atención hacia él. (58) Dijeron: ¿Quién ha hecho esto con nuestros dioses? Ciertamente es un injusto. (59) Dijeron: Hemos oído a un joven referirse a ellos, le llaman Ibrahim. (60) Dijeron: Traedlo a la vista de todos, quizás pueda atestiguar. (61) Dijeron: ¿Eres tú el que has hecho esto con nuestros dioses, Ibrahim? (62) Dijo: No; ha sido éste, el mayor de ellos. Preguntadle, si es que puede hablar. (63) Volvieron sobre sí mismos y se dijeron entre sí: En verdad sois injustos. (64) Luego, recayendo en su estado anterior, dijeron: ¿Sabes perfectamente que éstos no hablan! (65) Dijo: ¿Es que adoráis fuera de Allah lo que ni os beneficia ni os perjudica en nada? (66) ¿Lejos de mí vosotros y lo que adoráis fuera de Allah! ¿Es que no podéis razonar? (67) Dijeron: Quemadlo y ayudad así a vuestros dioses, si sois capaces de actuar. (68) Dijimos: Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim. (69) Pretendieron con ello

hacer una trampa, pero ellos fueron los que más perdieron. (70) Y a él y a Lut los pusimos a salvo en la tierra que habíamos hecho bendita para todos los mundos. (71) Y le concedimos a Ishaq, y como obsequio a Yaqub; y a ambos los hicimos de los justos. (72) Y los hicimos dirigentes que guiaban siguiendo Nuestra orden. Les inspiramos que hicieran buenas acciones, que establecieran la Oración y entregaran el zakat. Y fueron fieles a Nuestra adoración (73)” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51-73

La escena del diálogo que mantuvo Ibrahim- que la paz sea con él- con su padre, comienza con una introducción preliminar que anuncia la majestuosa postura de Ibrahim: “*Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él,*” para conmover las almas de los oyentes árabes que reclamaban la religión de Ibrahim- que la paz sea con él-.

Con respecto a los anteriores versos, éste llega en un momento en que Allah el Altísimo, había mostrado previamente las pruebas relacionadas con el monoteísmo y la profecía. Presentó los casos de trece Profetas, sin referirse en su narración, al orden cronológico. Igualmente, hizo mención de aquellos que más sufrieron, con la intención de consolar y apoyar al Profeta , para que pudiera seguir su ejemplo con respecto a lo que habían sufrido con su pueblo.

Dicha Sura tiene como eje principal la doctrina que constituye el origen y la base de la religión. Además, la historia de Ibrahim -que la paz sea con él- con su pueblo ocupa, sin duda alguna, el primer lugar en este ámbito. Y es precisamente lo que se había explicado y demostrado en el Libro de Allah. Ciertamente, durante muchos siglos y en todas las religiones bíblicas, el nombre de Ibrahim -que la paz sea con él- se había convertido, en un símbolo de lucha contra el paganismo, de enfrentamiento con la idolatría y de la reclamación del monoteísmo y su propagación entre los pueblos, a tal punto que fue considerado como el imán de los monoteístas. La palabra del Altísimo lo atestigua de la siguiente manera: “*Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno*” an-Naḥl (Las Abejas): 120

Hemos notado la concisión en el discurso del Noble Corán, especialmente en la Sura al-Anbiyā’ referente a los Profetas-que la paz sea con ellos- salvo en el caso del relato del Profeta Ibrahim -que la paz sea con él-, el cual particularmente, viene muy detallado. Quizás se debe al hecho de que los politeístas alegaban ser los seguidores de Ibrahim -que la paz sea con él- y que Allah el Todopoderoso, el Glorioso, quería demostrar la firme posición del amigo de Allah -que la paz sea con él- acerca de la destrucción de los ídolos.

En lo siguiente, vamos a ver la exposición y el análisis de los versos de Sura al-Anbiyā' en cuestión:

1. “ Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo ”

El Justo, El Glorioso, El Altísimo inicia el relato con un tono confirmativo (Ciertamente), con el fin de acercar su contenido a los oyentes y afianzarlo firmemente en sus mentes, ya que se trata de una historia de la que deberían tener un certero conocimiento. Asimismo, el objetivo era condenar la actitud de los árabes cuando quebrantaron la ley de su padre Ibrahim -que la paz sea con él-, quien fue guiado y puesto por Allah en el camino correcto.

Ibn Kaṭīr dijo: El Altísimo dijo sobre el Profeta Ibrahim -que la paz sea con él- que anteriormente lo había puesto en el camino correcto, es decir, que le había inspirado tanto la verdad como los argumentos para hacer frente a su pueblo, según la palabra del Altísimo:

“Esta es Nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente...” al-An‘ām (El Ganado): 83.

En cuanto a lo que se contó de él, que recién nacido, su padre lo había bajado al sótano y lo sacó unos días después, por lo cual cuando fijo su mirada en las estrellas y en las criaturas, se convirtió en clarividente. Todo lo que habían contado de él muchos exegetas, no eran más que habladurías de los israelitas. Aceptamos, pues, lo que coincide con la verdad de lo que tenemos de infalible, y rechazamos lo que difiere de ella. En cuanto a lo que no es ni coincidencia ni disconformidad en este asunto, no podemos creerlo ni negarlo, sino que lo dejamos suspendido.

Por lo tanto, lo que se debería tener en cuenta, es que Allah, el Altísimo dijo que anteriormente había puesto a Ibrahim -que la paz sea con él- en el camino correcto, es decir, mucho antes de esto. En cuanto a Su palabra: *“y tuvimos conocimiento suyo”*, quiere decir que éramos dignos de ello.

La opinión del Dr. Fadl Ḥasan ‘Abbās:

La historia comienza con la gracia que Allah le había dado a Ibrahim -que la paz sea con él-, cuando lo puso en el camino correcto: el don de la orientación.

En este contexto, tenemos una expresión que engloba todo lo que pueda servir en los ámbitos de la vida, tanto material como espiritual, aquí abajo y en el más allá. Se encuentra en las antípodas de la tentación, exactamente

como la orientación se encuentra en las antípodas del desconcierto. Es precisamente aquí donde radica la grandeza del Noble Corán, donde la simple asociación de una determinada palabra con otras le otorga un significado muy particular.

De hecho, si la palabra encierra en sí misma un sentido más bien general, cuando se asocia con otra, recibe el significado que se le atribuye específicamente, como los muchos ejemplos que existen en el Libro de Allah, como por ejemplo los pares de palabras: islam/fe; benevolencia/piedad; pobre / indigente; incredulidad / idolatría; guía / orientación...

Comentemos el primer ejemplo de islam/fe: “*Dicen los beduinos: Creemos. Di: No creéis. Decid más bien: Nos hemos sometido pero aún no ha entrado en vuestros corazones la creencia. Pero si obedecéis a Allah y a Su mensajero, no menoscabará nada de vuestras acciones; es cierto que Allah es Perdonador, Compasivo.*”. al-Ḥuŷurāt (Los Apartamentos): 14. No cabe duda de que en este versículo, tanto la palabra fe como la palabra islam tienen un significado muy específico. Lo mismo que en los siguientes versículos donde el Altísimo dijo:

“*Y buscad ayuda en la virtud y en el temor (de Allah), no en la desobediencia ni en la transgresión. Y temed a Allah, es cierto que Allah es Fuerte castigando.*” al-Mā’ida (La mesa servida): 2,

“*Realmente las dádivas han de ser para los necesitados, los mendigos, los que trabajan en recogerlas y repartirlas, para los que tienen sus corazones amansados, para rescatar esclavos, para los indigentes, para la causa en el camino de Allah y para el hijo del camino. Esto es una prescripción de Allah y Allah es Conocedor y Sabio.*” at-Tawba (arrepentimiento): 60,

“*¡Por el Astro cuando desaparece! (1) Que vuestro compañero no está extraviado ni en un error.*” an-Naŷm (La Estrella): 1-2, cada palabra cubre el significado que se le atribuye.

Mientras tanto, si una de las dos palabras es citada por separado, entonces, cubre a la vez el significado de las dos palabras, a modo de ejemplo: si la palabra fe se cita sola sin la palabra islam, en este caso, cubre el significado de los dos términos. Lo mismo ocurre con la palabra pobre si se cita sin la palabra indigente o la palabra incredulidad si se cita sin la palabra idolatría. Lo que nos interesa aquí, es el hecho de que la palabra guía fue citada sola sin la palabra orientación en Sura al-Anbiyā’, y deducimos que es una palabra general que se refiere a una doctrina veraz, inalterada y a un comportamiento sano. La palabra guía indica también el éxito en la ciencia

y en la labor, así como en la sinceridad de lo aparente y lo oculto.

La opinión del Dr. al-Bahiy al-Ḥūlī:

Según el Dr. Al Ḥūlī, no existe ningún texto tanto en el Noble Corán como en la Torá, que relata detalladamente el nacimiento de Ibrahim-que la paz sea con él-, salvo en dos versículos en los que se mencionan brevemente su nacimiento y su educación.

- Primer verso: El Altísimo dijo: *“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo”*, al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51, es decir que lo hemos guiado desde que era niño, o sea, mucho antes de la revelación.

En la ciencia del Corán, hay dos tipos de guía: una para llevar los asuntos diarios de la gente y es asequible tanto para las buenas como para las malas personas, de una cierta edad, tal y como lo revela el Todopoderoso cuando dijo: *“...si encontráis en ellos sensatez y rectitud, entregadles sus bienes...”*, an-Nisā’ (Las Mujeres): 6; y otra para comprender el verdadero significado del bien y del mal, y distinguir sus valores actuando y llevando la vida en base a esta comprensión y a esta distinción, ... De hecho, la virtud de la guía espiritual no permitiría que lo falso influya en lo verdadero, de lo contrario lo inferior prevalecería sobre lo superior. Y si Allah dice que le había concedido la guía a Ibrahim-que la paz sea con él- significa que éste último había recibido la vocación de ambos tipos de guía.

- Segundo verso: el Altísimo dijo: *“Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.”*, al-An’ām (El Ganado): 75, es decir, le habíamos enseñado este reino en su niñez, para que tuviera una firme convicción al respecto, en la edad de la pubertad, como fue explicado anteriormente.

La opinión de al-Ssa’dī:

La palabra del Altísimo: *“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él;”* vino después de la mención de Musa y Mohammad ﷺ, así como de sus respectivos libros. De ello se deduce que la palabra antes se entendería como anterior, respecto al envío de Musa-que la paz sea con él- y de Mohammad ﷺ y anterior a la revelación de sus libros. Fue entonces cuando Allah le mostró el reino de los cielos y de la tierra, le otorgó la guía e hizo que la gente reaccionara reaccionar a su predicación. Fueron tantos favores que nadie más, salvo Mohammad ﷺ, había disfrutado de ellos.

Además, el Todopoderoso le había concedido la guía que correspondía a su posición y a la grandeza de su rango, porque a cada creyente se le da una porción de la guía según el grado de fe que tiene. “a quien bien conocía...”, es decir, que le concedimos la guía distinguiéndole por las gracias de la revelación y por su cercanía a Allah, y hemos hecho de él, el elegido tanto aquí abajo como en el más allá, porque sabíamos que se lo merecía.

La opinión del al-Ššayḥ Mohammad Mituallī Ša‘rāwī

La guía significa la inclinación de la mente hacia la perfección en lo que se refiere a la bondad y a los más altos grados de la caridad. De tal modo, que la inquietud desaparece después de la bondad, y todo daño desaparece después de la caridad.

La opinión de la profesora Fātima Mohammad Ahmad ‘Ali

Esta es la guía que corresponde al rango de Ibrahim -que la paz sea con él-, así como al de los otros grandes Mensajeros: una guía absoluta en la bondad y en la orientación, tanto en el mundo espiritual como en el temporal. Y esto, mucho antes de la pubertad o antes de Mohammad ﷺ, y Musa-que la paz sea con él- “*y tuvimos conocimiento suyo*”, es decir, éramos conscientes de sus condiciones y de sus virtudes, o bien era digno del rango al que lo habíamos elevado, es decir, era digno tanto de la guía como de la profecía.

Allah, el Altísimo, guio a Ibrahim -que la paz sea con él- a la verdad mostrándole el camino de la razón, mucho antes de que fuera Profeta, incluso antes de que llegara a la pubertad. Sabía que Ibrahim -que la paz sea con él- había reunido las buenas costumbres que lo predisponían a la profecía y a la elección, porque lo había guiado desde niño, dotándolo de un iluminado espíritu. Y en Su palabra, “*le dimos...*”, expresa la prueba de que la guía es una bendición del Todopoderoso a su Amigo Íntimo-que la paz sea con él-, y que no la adquirió por sí solo. Asimismo, esto es un claro testimonio de la privilegiada posición de la que gozaba con el Señor del universo.

La opinión de Ishāq Mohammad Ḥamdān:

En este prelude, Allah el Altísimo confirma que le había concedido a Ibrahim-que la paz sea con él- una guía prematura para reconocer la unicidad del Todopoderoso, el Majestuoso. Lo cual difiere del instinto natural del común de los mortales. Y es justamente aquí, donde radica la gran guía

que consiste en la perfecta orientación, mediante la revelación para enderezar la Umma (la gran nación) a través de las leyes divinas.

La opinión de Mohammad Rātib al- Nnābulṣī:

La guía es la orientación para predicar el principio de la unicidad de Allah que, de hecho, es la culminación del conocimiento y el camino que lleva al reconocimiento de que no hay más dios que Allah.

“...*A quien bien conocía*”, es decir, el conocimiento de Allah lo abarca todo. Este versículo muestra el distinguido carácter de la personalidad de Ibrahim -que la paz sea con él- como líder desde una temprana edad. Allah lo había dotado de una mente perfecta y lo había elevado al más alto grado de la bondad, antes de que se convirtiese en Profeta, según al-Qurtobī y la mayoría de los exegetas.

Sobre todo, porque la guía se menciona en el contexto antes citado de manera indefinida, lo que afirma su carácter general: es una guía física, moral e intelectual, independiente de la pubertad como de la profecía. Una orientación prematura “antes”, es decir, antes de la profecía a la edad de la pubertad.

La guía es, pues, el signo de un sabio mandamiento, y esto es precisamente lo que se había notado en la vida de Ibrahim -que la paz sea con él-, quien a lo largo de su existencia se había por ser un alma generosa, un corazón puro, una intuición iluminada, un fuerte argumento, una mirada penetrante, una profunda reflexión, ...

Todas estas cualidades lo convirtieron tanto en un líder como en un ejemplo a seguir para todos. Su guía se había revelado a través de todos sus diálogos, ya sea con su padre, con los adoradores de las estrellas, con su pueblo o con el rey de Babel, Nemrod hijo de Kan‘ān: los había derrotado a todos desmintiendo sus argumentos gracias precisamente a la integra guía que le había concedido Allah, a la madurez de su mente y al hecho de que estaba al tanto de sus argumentos, así como de sus engaños.

2. “ cuando le dijo a su padre y a su gente: ¿Qué son estas estatuas a las que dedicáis vuestra adoración? (52) Dijeron: Encontramos a nuestros padres adorándolas. (53) Dijo: Realmente vosotros y vuestros padres estáis en un evidente extravío. (54) Dijeron: ¿Nos traes la verdad o eres de los que juegan? (55) Dijo: Muy al contrario. Vuestro Señor es el Señor de los cielos y de la tierra, Quien los creó. Y yo soy uno de los que dan testimonio de ello.(56)”.

A. “ cuando le dijo a su padre y a su gente: *¿Qué son estas estatuas a las que dedicáis vuestra adoración?* ”

“*Cuando*”, que aquí indica el tiempo del pasado, es el complemento de un verbo elidido, que está en imperativo y que se supone que es el verbo “citar”. El discurso está dirigido a Mohammad ﷺ, y significa: cita a tu pueblo de los árabes que asocian otras deidades con Allah, y que están orgullosos de pertenecer al linaje de Ibrahim -que la paz sea con él- y afirman ser de sus seguidores, cítales cómo éste último había luchado contra su pueblo a causa de la idolatría.

Se deduce de este discurso, que Ibrahim -que la paz sea con él- insistía concretamente, en sacar antes que nadie a su padre de la idolatría, debido a la fuerte relación que unía al padre con el hijo y su prevalencia sobre otras relaciones. Ibrahim -que la paz sea con él- también estaba interesado, en sacar a todo su pueblo de esta maldición; sin embargo, su insistencia en comenzar por los parientes más cercanos fue confirmada en el Libro de Allah, cuando el Altísimo dijo al Sello de Sus Mensajeros ﷺ: “*Y advierte a tu clan, a los que están más próximos a ti.*”, aš-Šu‘arā’ (Los Poetas): 214.

Asimismo, se desprende de la guía que Ibrahim -que la paz sea con él- había evitado dar rienda suelta a su palabra: no nombró las estatuas de los dioses que su padre y su pueblo adoraban como solía hacer, sino que simplemente las designó con el término estatuas.

Esta escena demuestra pues, el amor que tenía Ibrahim -que la paz sea con él-, por la gente a quien predicaba sus consejos, para guiarlos por el camino recto. Esto, también era un rasgo de su personalidad-que la paz sea con él- desde el comienzo de su misión, que consistía en llamar a la gente a seguir el camino de Allah. En esta frase sentimos su sinceridad, así como su insistencia de salvar de la perdición a su padre y a su pueblo: se dirigió a su padre recurriendo al vínculo de la paternidad, y no por su propio nombre, dejando así, entrever su lealtad hacia él y su intento de salvar a su pueblo. De ahí su proceso que consistía en suavizar el tono, desde el principio de su sermón, sirviéndose del método del experto interrogador, en boga en otros lugares de la retórica árabe, y esto con el fin de impulsarlos a responder primero a su pregunta para desengañarlos después.

Estos nobles versos retratan a una generación que adoraba los ídolos y las estatuas, a la vez que los glorificaban y se prosternaban continuamente ante ellos, como viene en la expresión “a los que te aferras”, que significa permanecer atado y pegado a ellos.

Esta expresión podría significar también, tener el corazón pegado a estos ídolos y a estas estatuas y tenerlos todo el rato en la mente. Del mismo modo, el contexto indica la exageración que muestran estas personas en la adoración de estas estatuas, ya que sus padres fueron unos simples adoradores de dichas estatuas, mientras que ellos se aferraban a ellas de una manera aún más fuerte, perdiéndose así, en la aberración y en la idolatría.

Las preguntas de Ibrahim -que la paz sea con él- hicieron que estas personas descubrieran la terquedad de su mente, ya que eligieron seguir los pasos de sus padres y de sus abuelos, a pesar de la falsedad de su religión.

Si reflexionamos acerca del diálogo de Ibrahim -que la paz sea con él-, nos damos cuenta cómo inteligentemente se las ingeniaba solo con preguntar a su gente: “*¿Qué son estas estatuas a las que dedicáis vuestra adoración?*”, únicamente para humillar, implícitamente el objeto de su adoración.

El Imam Mohammad abu Zahra dice acerca de la palabra del Altísimo: “*¿Qué son estas estatuas a las que dedicáis vuestra adoración?*”: estatuas es el plural de la palabra estatua, que significa una imagen tallada de una persona o de un animal, pero en la mayoría de las veces los dioses fueron representados por la imagen de una persona. Los griegos y los romanos tenían unas estatuas a las que adoraban y a las que llamaban deidades, como el dios del amor, el dios de la cultura, el dios de la justicia... En cuanto al apego, significa el hecho de orientarse hacia la cosa con el fin de glorificarla y adorarla.

La pregunta se refiere a estas estatuas, objeto de adoración del pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- y apunta, primeramente, a su humillación sólo por haberlas señalado, pues el hecho de señalar estas estatuas implica que son unos simples objetos de piedra sin importancia, que no pueden servir ni para bien ni para mal. Luego condena, el hecho de apegarse a ellas y convertirlas en un objeto de adoración.

Por lo tanto, la pregunta no se relaciona con la esencia de estas estatuas, sino más bien con sus cualidades, insistiendo en su incapacidad de beneficiar o dañar a nadie, y por lo tanto, no merecen ser adoradas, ya que “no tienen la cualidad de la deidad que exige la adoración”.

Asimismo, cuando les preguntó por las razones de su adoración, su pregunta se quedó sin respuesta. Entonces, prefirieron evadirlo argumentando que solo estaban siguiendo los pasos de sus antepasados: “*Respondieron: Vimos que nuestros padres las adoraban*”.

B. “Dijeron: Encontramos a nuestros padres adorándolas.”

Esta es una respuesta que confirma la terquedad tanto mental como psíquica, que se inspira en los estériles ejemplos tradicionales, opuestos a la libertad de la fe, que se basa en la observación, en la contemplación y en la valoración de las cosas y las situaciones, según su valor exacto *Sahīḥ* y no mediante la imitación. De hecho, la fe en Allah el Altísimo, es una salvación y una liberación de la santidad imaginaria falsamente consagrada, y del petrificado legado que no se basa en la evidencia.

Referente a la frase “Vimos a” se entiende que están orgullosos de haber logrado y ganado algo valioso; en cuanto a la expresión “nuestros padres”, refleja el sentido de la sacralidad, del ejemplo a seguir y de la obediencia, contrariamente a la fórmula “nuestro pueblo” o cualquier otra expresión análoga. Tal respuesta despierta el asombro en el espectador que no llega a asimilar cómo tales afirmaciones podrían provenir de una persona sensata que fue privilegiada con la razón que Allah le había otorgado, y que se supone debería distinguir entre lo verdadero y lo falso, así como entre el camino correcto y la perdición. Sin embargo, aquí se trata de la detestable autoridad ancestral, que ignora la razón y la evidencia por más concluyentes y claras que sean, destruyendo así cualquier intento de diálogo y rechazando cualquier cuestionamiento y enderezamiento.

De hecho, esta réplica insensata es tan fútil que ni siquiera merece ser mencionada o citada. Sin embargo, para ser honesto y preciso, el dialogo coránico la transmite de manera integral, tal como es. En este contexto, el diálogo evoca a la otra parte y le brinda la oportunidad de expresar claramente su idea, en toda su fuerza y su consonancia.

A partir de ahí, notamos la distinción de la metodología del dialogo en el Noble Corán que abre un amplio espacio para la otra parte, cualquiera que sea su opinión y su posición. De hecho, tal enfoque nunca recurre a los métodos de la tergiversación, la distorsión, la amputación y la exclusión, que, desgraciadamente, hoy en día se utilizan por muchos de los símbolos que controlan los medios de comunicación e influyen en los amplios y numerosos sectores de los países árabes e islámicos.

Cabe señalar que el argumento “Vimos que nuestros padres las adoraban” fue repetido por varias generaciones con la mayoría de los Mensajeros. Lo había dicho el pueblo de Mohammad ﷺ, az-Zuḥruf (El Ornamento): 22, así como todos los pueblos de todos los Mensajeros que precedieron a Mohammad ﷺ, “ *Así mismo, antes de ti, no enviamos ningún advertidor a*

una ciudad sin que sus magnates no dijeran: Encontramos a nuestros padres en una determinada forma de vida y nos hemos dejado llevar por sus huellas.” az-Zuhuf (El Ornamento): 23.

C. “Dijo: Realmente vosotros y vuestros padres estáis en un evidente extravío.”

Esta afirmación fue dicha anteriormente por Ibrahim- que la paz sea con él- en el diálogo que mantuvo con su padre en la Sura al- An‘ām (El ganado): “*Te veo a ti, y a tu pueblo, en un error evidente*”. De este modo, a la vez que mostraba coraje y audacia, revocaba el argumento de su pueblo, describiéndolo como extraviado. Eran estas las cualidades que les habían distinguido, cada vez que tenía la oportunidad de defender la verdad, denunciar la mentira y ridiculizar las antiguas tradiciones, eso sí, pagando muy caro sus grandes sacrificios.

Según el erudito Mohammad abu Zahra, “El desconcierto es andar por un camino cuyo final se desconoce”, en este caso, se trata del camino de la falsedad que fue inspirado por Satanás. En cuanto al sentido de la palabra evidente, significa aparente. Y es que el objeto del culto debería ser más sublime y más poderoso en comparación con sus adoradores, mientras tanto, la estatua está desprovista de fuerza en comparación con el ser humano. ¿Existe algún error más evidente que este? Sobre todo, porque Ibrahim-que la paz sea con él- no se había contentado con denunciar sólo el error de su pueblo, sino que le añadió también el de sus antepasados, uniendo así el error del imitador con el del imitado. Y respondieron a la seria afirmación de Ibrahim-que la paz sea con él- diciendo: Dijeron: “*Nos traes la verdad o eres de los que juegan?*”.

D. “Dijeron: ¿Nos traes la verdad o eres de los que juegan? ”

La escena del diálogo puso al desnudo el estado de ánimo de esta gente y reveló lo que escondían en sus corazones. El hecho de dudar en sus convicciones los había vencido desde el primer momento en que Ibrahim -que la paz sea con él- los había sometido a su prueba. Este hecho confirma que esta convicción estaba basada en la obstrucción de las mentes y en la falsificación de las verdades.

Este es el ejemplo del cuestionamiento de quien desconoce la veracidad de su religión, salvo lo que le habían dictado los hábitos y las costumbres. Un cuestionamiento que sólo puede proceder de alguien cuya convicción es inestable, incluso debilitada, ya que no está seguro y tampoco hizo nada para estarlo. Por lo tanto, está perdido, vagando, sin saber en qué creer o de qué parte está.

El verso significa: ¿Es serio lo que dices o estás bromeando?, a juzgar por lo dicho, esta pregunta no necesita respuesta, Ibrahim -que la paz sea con él- se dirigió directamente a presentar al dios al-Ssaḥīḥ, que es quien merece ser adorado, y es por medio de su locución sabrán el alcance de su seriedad, de su voluntad y de su determinación.

E. “Dijo: Muy al contrario. Vuestro Señor es el Señor de los cielos y de la tierra, Quien los creó. Y yo soy uno de los que dan testimonio de ello.”

En este contexto se ha empleado el adverbio “más bien” como una oposición y una réplica, para anular la adoración de su pueblo y para demostrar que las estatuas nunca podrían ser unas auténticas deidades.

La respuesta de Ibrahim -que la paz sea con él- abarca tanto el argumento racional como el sensorial. En cuanto al primer argumento, todo el mundo sabe, incluidos los detractores de Ibrahim -que la paz sea con él- que solo Allah es el creador de todas las criaturas: los humanos, los ángeles, los demonios, el ganado, los cielos, la tierra... Él es quien tiene el control de todas las criaturas, así como el control de todo tipo de gestión posible, para que todo ser sea creado, dominado y subyugado, incluyendo todo lo que ha sido adorado aparte de Allah. Entonces, ¿Sería justo que quien tenga lo mínimo de sensatez y de agudeza adore a una sometida criatura que no puede beneficiar ni dañar a nadie, que no posee ni la vida, ni la muerte, ni tampoco la resurrección? Y esto en detrimento de la adoración del Creador, el Sustentador, el Gerente.

Ibrahim -que la paz sea con él- dice a su pueblo que Allah, el Todopoderoso, el Creador de los cielos y de la tierra, es Quien os había creado de la nada, como nunca antes. Y, de hecho, quieran o no, es su dios, con la evidencia de la razón, del instinto y de la lógica, porque Él es el Dios Único, Dios de los hombres, de los cielos y de la tierra. Su deidad resulta del hecho de que Él es el Creador: se trata de dos cualidades íntimamente unidas: “*Muy al contrario. Vuestro Señor es el Señor de los cielos y de la tierra, Quien los creó.*”.

Esta es la clara y recta doctrina que se opone a la idolatría en la que creen los incrédulos, aun cuando reconocen que sus dioses no pueden crear y que el creador es Allah. Sin embargo, se dedican a la adoración de esos dioses que saben que son incapaces de crear nada.

Referente al argumento auditivo, fue transmitido por los Mensajeros-que la paz sea con ellos- ya que lo que aportaron mediante sus palabras era infalibles, y exento de errores y mentiras. Existe el testimonio de uno de ellos sobre este tema, tal y como viene en las palabras de Ibrahim: “*Y yo soy*

uno de los que dan testimonio de ello.”, es decir, que solo Allah es digno de ser adorado, y que cualquier culto que no sea a Allah es falso. Sobre todo, que este testimonio fue pronunciado por Ibrahim -que la paz sea con él-

El testigo es aquel que fue guiado por la vía de la verdad, es exactamente como el testigo ocular, que cuando vio la prueba, dijo: Doy testimonio de que vuestro dios es el Señor de los cielos y de la tierra, y tengo la prueba que confirma esta verdad. Las palabras de Ibrahim -que la paz sea con él- revelan la gran confianza que tenía en la palabra unicidad, de la que hacía una llamada a su pueblo: sin la menor duda, estaba completamente seguro de ello, como quien diera testimonio de un hecho real: “*Y yo soy uno de los que dan testimonio de ello*”.

Ibrahim -que la paz sea con él- no fue testigo de la creación de los cielos y la tierra, mucho menos de su propia creación o la creación de su pueblo; y sin embargo esto queda tan evidenciado y atestiguado que los creyentes lo confirman con seguridad. De hecho, todo lo que existe en el universo confirma la unicidad del Creador, y toda la esencia del hombre lo impulsa a reconocer la unicidad del Creador, así como la homogeneidad de la Ley que dirige y somete el universo.

3. “ Y por Allah que he de tramar algo contra vuestros ídolos una vez que hayáis dado la espalda. (57) Entonces los hizo pedazos con la excepción de uno grande que tenían, para que así pudieran volver su atención hacia él. (58) Dijeron: ¿Quién ha hecho esto con nuestros dioses? Ciertamente es un injusto. (59) Dijeron: Hemos oído a un joven referirse a ellos, le llaman Ibrahim. (60) Dijeron: Traedlo a la vista de todos, quizás pueda atestiguar. (61) Dijeron: ¿Eres tú el que has hecho esto con nuestros dioses, Ibrahim? (62) Dijo: No; ha sido éste, el mayor de ellos. Preguntadle, si es que puede hablar. (63) Volvieron sobre sí mismos y se dijeron entre sí: En verdad sois injustos. (64) Luego, recayendo en su estado anterior, dijeron: ¡Sabes perfectamente que éstos no hablan! (65) Dijo: ¿Es que adoráis fuera de Allah lo que ni os beneficia ni os perjudica en nada? (66) ¡Lejos de mí vosotros y lo que adoráis fuera de Allah! ¿Es que no podéis razonar? (67) ”

A. “¡Y por Allah que he de tramar algo contra vuestros ídolos una vez que hayáis dado la espalda!”

Después de los altercados que tuvo Ibrahim- que la paz sea con él- con su pueblo, juró venganza: “*¡Y por Allah!*”. El equivalente de la conjunción coordinante “Y” en árabe, en este caso la partícula “ta”, es una de las letras

con que se jura algo, se usa solo con el nombre “Allah”, El Majestuoso.

La expresión “he de tramar”, asociada al juramento divino y a la marca de la insistencia que transmite el verbo en árabe, sugiere la determinación de Ibrahim -que la paz sea con él- de poner en marcha un plan, que es a la vez arriesgado y casi imposible para ejecutar esta audaz decisión.

De hecho, el uso de Ibrahim -que la paz sea con él- de “he de tramar” revela que había tomado deliberadamente esta irreversible decisión, después de una cuidadosa reflexión sobre la manera que le permitiría llegar a estos ídolos. Esto sería una planificación en el sentido moderno de la palabra, ya que en este escenario aparecen todos los elementos esenciales: los objetivos, la previsión que consiste en una preliminar actividad mental que ayuda a tomar la decisión correcta, las políticas, los enfoques, los medios y las posibilidades.

Asimismo, Ibrahim -que la paz sea con él- tenía en mente un objetivo muy específico, a saber, hacer una llamada a su padre y a su pueblo para que adoraran a Allah, solo a Él, y dejar de creer en todo lo que no sea Él. En cuanto a la previsión, en la expresión “he de tramar” aparece a la vez la idea, las complicaciones y el peligro que conlleva el hecho a realizar. La previsión estaba también incluida en la acción de Ibrahim -que la paz sea con él- cuando les pidió que interrogaran a los ídolos destruidos, previendo con anticipación su respuesta.

Hoy en día, se emplea lo que algunos llaman “El análisis del diálogo”, para determinar una concepción preconcebida del resultado que se desea de un diálogo, antes incluso de iniciarlo, y la recopilación de la información y de las evidencias auxiliares.

Referente a la política que había seguido Ibrahim -que la paz sea con él- para llegar a su objetivo, consistía en persuadir a su pueblo a abandonar el culto a los ídolos; y en caso de que haya una negativa de su parte, entonces, sería necesario actuar y destruir esos ídolos para convencer a sus adoradores de su impotencia, aunque solo fuera para defenderse del mal, y menos aún para traer el bien para ellos mismos o para los demás.

Por tanto, el plan de acción consistía en determinar, primero, el ejecutor de la hazaña, que viene expresado por el pronombre personal “yo” en “he de tramar”, luego la del objetivo, en este caso “vuestros ídolos” y, por último, la determinación precisa del tiempo de la ejecución “una vez que hayáis dado la espalda”, es decir, después de vuestra salida del santuario. En cuanto al modus operandi, consistía en colarse para llegar a los ídolos

y destruirlos y hacerlos añicos, excepto el más grandes de ellos, para que así permanezca intacto y sirviera de testigo de la futilidad de sus mentes y la banalidad de sus fabulaciones.

Para llevar a cabo su tarea, Ibrahim -que la paz sea con él- escogió el momento más apropiado: era un día de fiesta, generalmente los festivos se caracterizan por un cierto relajamiento de las animosidades y en que la gente dejaba de lado los rencores y las rencillas. Sobre todo, porque se decía que era la fiesta religiosa de Nowruz, que la gente celebraba saliendo a pasear por los jardines y los espacios abiertos, lejos de sus ídolos, después de haberles dejado la comida para que la bendijeran antes de volver a comérsela. Previamente habían invitado a Ibrahim -que la paz sea con él- a salir a participar en sus festividades, pero él declinó su invitación, presentándoles sus disculpas, mientras tanto, estaba decidido a llevar a cabo su proyecto. Luego dijo a su gente después de haber echado una mirada al cielo: *“Y observó las estrellas. (88) Y dijo: Realmente voy a enfermar. (89) Entonces se apartaron de él dándole la espalda.”* as-Sāffāt (Las Filas): 88-90.

De hecho, se disculpó con su pueblo con el pretexto de que estaba enfermo, mientras tanto, sentía una amargura en su corazón, precisamente por la perseverancia de su pueblo en seguir el camino de la incredulidad. Asimismo, manifestó su malestar con la expresión: “Estoy enfermo”, para que lo dejaran en paz, y no era mentira en el propio sentido legal de la palabra. Se había expresado empleando una especie de eufemismo, para dar a sus palabras un doble sentido: uno aparente que se insinúa en la mente del oyente y otro latente que corresponde realmente a su verdadera intención. Entonces la gente había pensado que estaba enfermo de alguna enfermedad orgánica y lo dejaron en paz, cuando en realidad era una enfermedad psicológica. Estaba triste y se sentía mal, al ver a su pueblo entregado al politeísmo y estaba decidido a seguir adorando a sus deidades sin importarle nada sus advertencias. Por consiguiente, era la perfecta oportunidad que había estado esperando.

El erudito al-Ššayḥ Mohammad Mitwallī al-Šša‘rāwī- que Allah tenga piedad de él- hizo la siguiente pregunta: “¿Se podría realmente engañar a los ídolos? o quería entonces decir: “Os engañaré con respecto a vuestros ídolos”. Al fin y al cabo, los ídolos eran como todas las criaturas de Allah, alababan a su Creador y agradecieron a Ibrahim -que la paz sea con él- haber emprendido tal tarea”.

Cuán hermoso fue lo que el poeta había cantado en este sentido, cuando habló en nombre de las piedras de las cuevas de Hīrā’ y de Tūr, al estar las

piedras de ésta últimas celosas de las de la primera cueva, precisamente porque el elegido ﷺ se retiraba allí en el periodo anterior a la revelación. La cueva de Ḥirā' estaba entonces orgullosa de haber acogido al Mensajero de Allah. cuando este último ﷺ, descendió durante el éxodo a la cueva de Ṭūr, ésta última, se alegró muchísimo porque fue elevada al rango de la cueva de Ḥirā'.

Parece ser que la destrucción de los ídolos no fue una venganza contra ellos, sino contra sus adoradores que creían que podrían serles útiles o perjudiciales. Fue como si Ibrahim- que la paz sea con él- quisiera probarles irrefutablemente la falsedad del culto a estos ídolos, diciéndose a sí mismo: “Si me equivoco al destruir estos ídolos, que me lo impidan y que me quiten el hacha de la mano; y si tengo razón, me dejarían hacerlo”.

B. “Entonces los hizo pedazos con la excepción de uno grande que tenían, para que así pudieran volver su atención hacia él. ”

La oración comienza con un ritmo acelerado, lo que refleja el hecho de que Ibrahim -que la paz sea con él- tan pronto como tuvo la oportunidad de destruir los ídolos, lo hizo de manera rápida

De esta manera, las adoradas divinidades se transformaron en un montón de piedras y madera, salvo la más grande de ellas, que Ibrahim -que la paz sea con él- dejó en pie, por si “volvían a ella” para preguntarle cómo pudo presenciar tal sacrilegio sin defender a los pequeños dioses. Quizás entonces, se enfrentarían a los hechos y procederían a cuestionar su actitud. Tal vez, recuperarían la razón y el sentido común para darse cuenta de la ridiculez y la futilidad de adorar a estos ídolos.

De hecho, Ibrahim -que la paz sea con él- había hecho añicos a los ídolos por varias razones, las más destacadas serían:

- Sacar la fuerte ira que llevaba dentro contra los ídolos y contra la falsa doctrina, para darse el inmenso placer de reducirlos a pequeños pedazos. De este modo, pudo recuperarse plenamente del malestar, de la confusión y de la angustia que lo atormentaban, tal como lo atestigua la palabra del Altísimo acerca de los beneficios de la guerra por la causa de Allah: “...y curará los pechos de una gente creyente.”, al-Ttawba (El Arrepentimiento):14;

- Probar la falsedad del culto a los ídolos, y demostrar su impotencia de protegerse a sí mismos, y menos a sus adoradores y a los que se amparan en ellas;

- Destruir los ídolos en el propio corazón de sus adoradores, para ofrecer a éstos últimos el espectáculo de verlos rotos ante sus ojos, sin poder

defenderlos, y de esta manera, hacerles perder todo aplomo y sacralidad, exactamente como lo hará Musa-que la paz sea con él- con los dioses del samaritano a la vez que decía: *“Y tienes una cita a la que no faltarás. Mira a tu dios, ése al que te entregaste, lo quemaremos y esparciremos sus cenizas por el mar.”* Tâ-Hâ: 97. Al actuar de esta manera, Musa sacó hacia fuera la carga de aversión y de ira que sentía hacia ese becerro, que la gente había tomado como objeto de adoración aparte de Allah. Asimismo, el acto de esparcir sus cenizas, una vez quemado, la emprendió Musa-que la paz sea con él- con el fin de sacar la falsa creencia del corazón de su pueblo y acabar con ella. También Ibrahim -que la paz sea con él-, después de haber destruido los ídolos y exteriorizado su resentimiento hacia ellos, volvió sereno a su pueblo, con un espíritu tranquilo e infinitamente feliz. Acababa de cumplir una misión en la que había meditado largamente.

C. *“Dijeron: ¿Quién ha hecho esto con nuestros dioses? Ciertamente es un injusto. (59) Dijeron: Hemos oído a un joven referirse a ellos, le llaman Ibrahim.(60) ”*

Quando el pueblo volvió de sus fiestas y vio lo que les había sucedido a sus ídolos, se quedaron estupefactos, mirando fijamente con asombro y pavor, de lo que quedaba de sus ídolos, se habían transformado en unos inservibles escombros. Pero en cuanto se recuperaron de su letargo, preguntaron quién fue el autor: *“Dijeron: “¿Quién ha hecho esto con nuestros dioses? Ciertamente es un injusto”*. Era tal la esclerosis de sus mentes, que aun cuando veían sus ídolos en ruinas, seguían llamándolos nuestras divinidades. Era igual como pasó en el juicio que hicieron a Ibrahim -que la paz sea con él-.

Deberían preguntarse, o más bien preguntar al ídolo grande que adoraban, el que había permanecido intacto, que, si eran verdaderas deidades, ¿cómo entonces no se habían defendido? ¿Y por qué el ídolo grande no les había defendido? Seguro, que la fabulación había paralizado su razón y la ciega imitación había bloqueado sus mentes, y se vieron incapaces de razonar y de reflexionar.

Inmediatamente después, les vino a la mente la imagen de Ibrahim -que la paz sea con él- saludándolos, hablándoles y llamándolos a adorar a Allah, así como su audaz posición contra sus ídolos. Asimismo, se acordaron de cuando mostraba repetidamente su animosidad contra sus deidades. ¿No había jurado engañarlos una vez que se fueran? Además, había algu-

nos que testificaron contra él diciendo: *“Dijeron: Hemos oído a un joven referirse a ellos, le llaman Ibrahim”*.

De esta manera pudieron deducir que el autor era Ibrahim -que la paz sea con él- después de haber recogido varias pruebas contra él, de las que citamos las siguientes:

- Era el único quien se beneficiaría de la destrucción de los ídolos;
- Era el único capaz de cometer una acción tan grave;
- Era el único quien había declinado la invitación de salir el día de las festividades con su gente;
- Era el único quien siempre hablaba mal de los ídolos.

Es claro que en las palabras del Altísimo: *“Dijeron: Hemos oído a un joven referirse a ellos, le llaman Ibrahim”*, la gente del pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él- quería subestimarle y aminorar su rango. Cada expresión del versículo anterior da fe de esto. De hecho, Ibrahim- que la paz sea con él- era notablemente conocido entre su pueblo: su nombre corría en todas las bocas y habían oído tantas veces sus palabras y habían aprendido su historia y su llamada, incluso el rey estaba al tanto de quien era. Sin embargo, se convirtió a sus ojos, después de haber destruido los ídolos, en un simple “joven que se refería a ellos, cuyo nombre es Ibrahim”.

El mero hecho de llamar a Ibrahim -que la paz sea con él- “un joven”, esto indica el desprecio que sentían por él y la ignorancia que mostraban por el privilegiado rango que ocupaba. Y, por si fuera poco, llevaron su sarcasmo hasta el extremo, cuando agregaron “su nombre es Ibrahim”, como si no lo conocieran o como si se refirieran a alguien completamente desconocido.

D. “Dijeron: Traedlo a la vista de todos, quizás pueda atestiguar.”

Entonces, los dirigentes y los nobles del pueblo pidieron a sus soldados y a sus ayudantes que desafiaran al joven Ibrahim, y que el público fuera testigo de sus palabras y de lo que había hecho, para que su castigo sirviera de ejemplo a cualquiera que se atrevería a hacer lo mismo.

Los notables del pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él- querían hacer que la gente se levantara y se movilizara contra él, para hacerla cómplice de la condena y de la penitencia de Ibrahim. Como si quisieran por sus palabras: *“Traedlo a la vista de todos, quizás pueda atestiguar”* juzgarlo por el “Tribunal del Pueblo”, para dar a entender que fue el pueblo quien lo

odia, lo juzga y lo hace sentir culpable y no ellos mismos, que, al fin y al cabo, no eran más que unos simples ejecutores del veredicto del pueblo.

De igual modo, insistieron en que el juicio se hiciese público para lograr varios objetivos, a este respecto:

- Para calmar las almas de la agitada multitud que pedía la pena de muerte para el devastador de sus dioses, y para satisfacer las sedientas almas de venganza contra él;

- Recuperar la confianza y la consideración de los ídolos destruidos y vengarse por ellos matando a Ibrahim- que la paz sea con él- y al mismo tiempo se vengarían de sí mismos, porque habían sentido que semejante acción constituía un desafío para su fuerza y un descrédito a sus personas, ellos, cuyos corazones estaban llenos de resentimiento e ira contra Ibrahim -que la paz sea con él-;

- Aterrorizar al público haciendo del caso de Ibrahim -que la paz sea con él- una lección, para cualquiera que se atrevería algún día, a seguir sus pasos y actuar contra el orden en vigor o se opusiera a él, porque tendría el mismo destino que Ibrahim -que la paz sea con él-: quemar y aplastar. Tal práctica era común desde los albores de los tiempos contra los opositores, que los sometían a un consejo de guerra y luego eran ejecutados en público. Entonces, condujeron violentamente a Ibrahim -que la paz sea con él-, que había permanecido de pie como un gigante ante ellos, con la cabeza bien en alto, majestuoso por su creencia y confiado en su fe.

La gente se había reunido para presenciar este histórico y público juicio. Corrió la voz entre ellos y sabían quién era el autor del sacrilegio; Era una muchedumbre bastante grande, que avanzaba hacia él a paso rápido. Excitada e irritada por la ira, reclamaba venganza. Mientras Ibrahim -que la paz sea con él- estaba completamente solo, pero era indiferente al clamor y a la irritación de la multitud.

Y eso es exactamente lo que quería Ibrahim -que la paz sea con él-. Quería que la gente viniera en abundancia, de todas partes, para asistir al juicio y escuchar las palabras de la persona que había destruido sus divinidades. Avanzó-que la paz sea con él- con paso seguro, en medio de esa multitud de personas, con el alma serena y sin hacer caso a sus amenazas.

E. “Dijeron: ¿Eres tú el que has hecho esto con nuestros dioses, Ibrahim?”

Entonces, comenzó el juicio público de Ibrahim -que la paz sea con él-, el héroe que había llevado a cabo la destrucción de los ídolos. El contexto fue mucho más allá de las preguntas del interrogatorio, de manera que se

puso especial énfasis en la pregunta más importante: el objetivo del interrogatorio. A diferencia de las preguntas de los interrogantes hoy en día: te dan cien preguntas para responder a una sola, que está bien puesta en medio de las demás. Entonces, dijeron concisamente: “¿Eres tú el que has hecho esto con nuestros dioses, Ibrahim?”

Era una pregunta que contenía una gran negación y una seria amenaza para Ibrahim -que la paz sea con él-. Las palabras de los interrogantes denotaban animosidad y furor contra él por haber destruido sus ídolos de una manera atroz, había tocado lo más sagrado de las falsas creencias que habían heredado de sus antepasados. Fue esta audaz empresa la que había sacudido profundamente todos sus seres en todos los niveles. Sobre todo, porque durante el juicio, sacaban de nuevo en su falso interrogatorio, el nombre de Ibrahim -que la paz sea con él-, Lo que subrayaba su convicción de que era precisamente él quien había destruido los ídolos, prueba de ello eran sus palabras: “*Dijeron: Hemos oído a un joven referirse a ellos, le llaman Ibrahim.*” Ibrahim -que la paz sea con él-, intencionadamente no había roto al ídolo principal para que pudiera responder con confianza, cuando se le preguntara qué fue lo que había pasado con los otros ídolos, entonces él negaría los hechos y culparía al más grande de los ídolos y solicitaría el testimonio de los ídolos destruidos.

F. “Dijo: No; ha sido éste, el mayor de ellos. Preguntadle, si es que puede hablar. (63) Volvieron sobre sí mismos y se dijeron entre sí: En verdad sois injustos. (64)”

La respuesta de Ibrahim -que la paz sea con él- refleja bien sus habilidades argumentativas: “*Dijo: No; ha sido éste, el mayor de ellos.*”! De hecho, no mentía, pero había utilizado un eufemismo: que les pregunten, en caso de que les puedan responder. Sabiendo que su pueblo era plenamente consciente del error y la desviación en que se encontraba.

Sobre todo, porque el sarcasmo era bastante evidente en esta irónica respuesta, como si les hubiera dicho: Estos ídolos no saben quién los ha destruido, si fui yo o este gran ídolo, que es incapaz de moverse, exactamente como ellos. Estos son unos objetos inanimados, desprovistos de conciencia, como vosotros, porque estáis en un estado de alienación, desprovistos del sentido del discernimiento, incapaces de distinguir lo posible de lo imposible. Ni siquiera sabéis si fui yo, quien los destruyó o fue este ídolo: “*Preguntadle, si es que puede hablar.*”. Y parece ser, que esta burla los había sacudido fuertemente al impulsarlos a pensar, aunque solo fuera por un

breve momento: “*Volvieron sobre sí mismos y se dijeron entre sí: En verdad sois injustos.*” Esta fue una buena señal, para que pudieran considerar la ridiculez de la situación en la que se encontraban y la injusticia que habían cometido, al rendir culto a las estatuas. Pero esta reflexión solo duró lo que dura un centelleo, seguido de la oscuridad.

El mensaje que Ibrahim -que la paz sea con él- quería enviar a su pueblo, había encontrado su camino hacia su conciencia, con fehacientes pruebas para respaldarlo. Esto queda evidenciado por el hecho de que estaban tan conmovidos por la escena, que en seguida se recompusieron: “*Volvieron sobre sí mismos y se dijeron entre sí: En verdad sois injustos.*” Entonces, cuando se dieron cuenta de su error, cambiaron de parecer, y se dijeron unos a otros: “*Ustedes son los malhechores*”. Estaban delante del montón de escombros de los ídolos y cara a cara con el acusado, que estaba de pie ante ellos, un hombre con unas atractivas cualidades: la confianza en sí mismo, la valentía, la inquebrantable razón y el argumento irrefutable.

Entonces, -Gloria a Allah-, a esos notables que querían condenar al Amigo de Allah, les salió el tiro por la culata, cuando la multitud en un gesto de simpatía, por Ibrahim -que la paz sea con él- empezó a protestar como muestra de su solidaridad con él. Desgraciadamente, este despertar popular había preocupado al tirano gobernador y a sus seguidores. Entonces, de inmediato la maquinaria de la prensa empezó a apagar esta inquietante luz, pero después de que el mensaje de Ibrahim -que la paz sea con él- haya llegado, tal como él había deseado y planeado.

G. “*Luego, recayendo en su estado anterior, dijeron: ¡Sabes perfectamente que éstos no hablan!*”

Notamos que este verso se destaca claramente por su precisión, pues es una característica específica del estilo coránico. De hecho, el verbo árabe *nakasa*, traducido en este contexto al español por la locución “recayendo en su estado anterior-dieron un vuelco”, se ha usado en varios versículos del Noble Corán: “*Y si pudierais ver cuando los malhechores inclinen la cabeza ante su Señor: ¡Señor nuestro! Míranos, escúchanos y déjanos regresar para que actuemos con rectitud, realmente ahora tenemos certeza.*” sura As-Sa’ûda (La postración): 12, “*Al que le damos una vida larga le disminuimos en su constitución. ¿No vais a entender?*” Yā-sîn: (Yasin) 68 y “*Luego, recayendo en su estado anterior, dijeron: ¡Sabes perfectamente que éstos no hablan!*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 65, con una cierta variación en el significado, que

generalmente se puede traducir en español por otra locación: “dar marcha atrás”, o incluso “una un cambio total de la situación”.

Asimismo, la palabra del Altísimo: “*Luego, recayendo en su estado anterior*”, significa que después de haber reconocido el convincente argumento de Ibrahim -que la paz sea con él- se volvieron completamente contra él, para seguir obstinadamente en la mentira, en vez de ponerse al lado de la inquietante verdad, incluso vergonzante para ellos. Además, esta expresión coránica aparece varias veces en el Libro Noble para designar a las personas que habían dado un vuelco, metiendo la cabeza en lugar de los pies y, por lo tanto, aparecieron en una lamentable actitud. Este fue el caso de los notables del pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él-, que a pesar de reconocer la verdad, siguieron empeñados en su terquedad diciendo: “Sabes perfectamente que éstos no hablan!”. Lo que significa: Pero tú sabes muy bien, Ibrahim, que estos ídolos son incapaces de hablar y de responder. Entonces, ¿Cómo nos pides que los interroguemos?

Además, estas declaraciones constituyen, en sí mismas, un reconocimiento por parte de los jueces de Ibrahim -que la paz sea con él- de la impotencia de estas deidades a las que adoran, y al mismo tiempo es una evidencia que confirma la banalidad de tal acción. Es entonces, cuando el argumento de Ibrahim -que la paz sea con él- aparece como un fuerte estallido, que hizo vibrar los oídos e hizo silencio las lenguas con estas elocuentes palabras y esta violenta amonestación que contienen las Suras al-Ssāffāt y al-Anbiyā’.

Este fue quizás el único caso en la historia de la humanidad, donde los papeles de los jueces y de los acusados se invirtieron por completo: fueron los jueces quienes reconocieron la impotencia y la incapacidad de sus ídolos, algo que iba en contra de su deidad y por lo tanto de su culto; y al otro extremo estaba el acusado, que se había convertido en juez, interrogando a los que se suponía que eran los verdaderos jueces, haciéndoles reconocer las malas intenciones de su injusticia y admitiendo sus errores y, por tanto, su delito. ... Entonces, Ibrahim -que la paz sea con él- pronunció, contra ellos su veredicto con indignación y amonestación: “*Dijo: ¿Es que adoráis fuera de Allah lo que ni os beneficia ni os perjudica en nada?*”.

H. “Dijo: ¿Es que adoráis fuera de Allah lo que ni os beneficia ni os perjudica en nada?” (66), “¿Lejos de mí vosotros y lo que adoráis fuera de Allah! ¿Es que no podéis razonar?” (67)”.

Cuando reconocieron que sus ídolos eran incapaces de hablar, Ibrahim -que la paz sea con él- aprovecho la ocasión para guiarlos, empleando sus habilidades y valiéndose de esta situación, en la que los ídolos se habían convertido en un montón de escombros, verbalizo la gran verdad ante los amos y los esclavos y ante todo el mundo: “*Dijo: ¿Es que adoráis fuera de Allah lo que ni os beneficia ni os perjudica en nada?*”

¿Cómo podéis adorar a estos ídolos que son incapacitados e impotentes? Aquí están ante vuestros ojos, rotos y hechos añicos; si realmente fueran deidades, se habrían defendido. Y si son incapaces de defenderse por sí solos, ¿Cómo podrían haceros el bien o el mal? Son unos meros ídolos que no podrían hacer nada a favor o en contra de vosotros. ¿Cómo podéis entonces adorarlos aparte de Allah? De hecho, solo Allah el Altísimo, es digno de adorar, porque solo Él es el Poderoso, el Capaz y el Proveedor de todas las cosas; El Único que puede ser útil a Sus siervos y a Sus adoradores y es el Único que puede protegerlos contra el mal. Entonces, el momento era propicio para que Ibrahim-que la paz sea con él- sacudiera su pueblo de la manera más fuerte posible, hablándoles en voz alta. Entonces él les dijo: “*¡Lejos de mí vosotros y lo que adoráis fuera de Allah! ¿Es que no podéis razonar?*”.

Esta escena representa una etapa tardía de su llamada a Allah, donde dice “Uffin” en un tono de ira y de enfado, a diferencia de las otras escenas donde su actitud siempre transmitía bondad, dulzura y misericordia. Además, estas son las excelentes cualidades que forjaron su personalidad-que la paz sea con él-. Pero parece que el entorpecimiento de su pueblo, su debilidad mental y su ignorancia ante los irrefutables argumentos que les había presentado, acabaron su paciencia.

Ibrahim -que la paz sea con él- concluye su discurso diciendo a su pueblo: “*¿Es que no podéis razonar?*” Es como si les dijera: no tenéis razonamiento ni lógica, y es precisamente su incredulidad y su desconcierto lo que les impiden pensar y reflexionar. Querían condenarlo-que la paz sea con él- y fue él quien los condenó; querían acusarlo y fue él quien los acusó. Los había vencido tanto por la lógica de su fe como por la sensatez de su argumento; los había conquistado por la verdad que representaba y la guía que llevaba dentro de sí, esta es la lógica y el predominio de la verdad que siempre triunfa.

La respuesta de Ibrahim -que la paz sea con él- fue particularmente fuerte y claro en estos versos que reúnen a la vez la indignación, la conde-

nación y la amonestación. Asimismo, Ibrahim -que la paz sea con él- había recurrido a una minuciosa clasificación de estos elementos para enseñarnos a debatir con nuestros adversarios con la inteligencia, eligiendo bien nuestras palabras y siguiendo una infalible táctica. Primero, Comenzó por anular el culto de su pueblo por los ídolos, impulsando a la gente a reconocer que esos ídolos no eran dignos de él. Luego, en un segundo plano, se enfadó con ellos cuando persistieron conscientemente en mantenerse en la mentira. Y por último, denunció enérgicamente su falta de consideración y reflexión, dejando entrever el estado psíquico en que se encontraba-que la paz sea con él- precisamente por la ignorancia de su argumento, por irrefutable que fuera.

Ibrahim -que la paz sea con él- era consciente del valor que tenía la razón y su papel en conducir al ser humano a la verdad para lograr la felicidad: “*¿Es que no podéis razonar?*” Cuanto más avanzamos en este diálogo particularmente acalorado, más descubrimos la dimensión intelectual, la conciencia organizacional, la habilidad con respecto a la llama de Allah, el inigualable ejemplo y la asombrosa valentía de esta personalidad.

I. “Dijeron: Quemadlo y ayudad así a vuestros dioses, si sois capaces de actuar”.

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- había expuesto a su gente, en público, las irrefutables pruebas de la falsedad de su culto a los ídolos, y fueron incapaces de poner frente a sus argumentos y sus evidencias, se rebelaron contra él: no tenían otra salida para detener a este gran interlocutor, muy serio y entusiasta en su apelación a la unicidad de Allah, sin asociar nada con Él, El Glorioso, El Majestuoso, salvo la lógica del hierro y del fuego, la fuerza tiránica y el gran suplicio. Esta era su método, como el de cualquier tirano ante la deslumbrante verdad y las pruebas evidentes: “*Dijeron: Quemadlo y ayudad así a vuestros dioses, si sois capaces de actuar*”.

El contexto deja entrever su consulta referente a la naturaleza del terrible suplicio que sufriría Ibrahim -que la paz sea con él- como viene en la Sura al-‘ankabūt (La araña): 24, “*Y la única respuesta de su gente fueron las palabras: ¡Matadlo o quemadlo! Pero Allah lo salvó del fuego, realmente en eso hay signos para gente que cree.*” en la que se trata de una opinión que ha estado en todas las bocas después de muchas reflexiones.

La venganza del pueblo politeísta contra el Profeta del Misericordioso, nuestro maestro Ibrahim -que la paz sea con él- fue citada en tres suras del

Libro Noble: al-‘Ankabūt, al-Anbiyā’ y al-Ssāffāt, y más precisamente en los versos 24, 68 -70 y 97-98 respectivamente.

Al contemplar estos versos, se deduce fácilmente que se complementan totalmente: cada verso relata un aspecto diferente de la venganza, así como su resultado. De hecho, el verso de la Sura al-‘Ankabūt: “*En respuesta, la gente de su pueblo dijo: “Matadlo o quemadlo”*”, es decir, o lo decían unos a otros, o eran unos criminales con respecto a sus señores, o uno de ellos y los demás se pusieron de acuerdo. Así que todos ellos fueron los narradores del verso en cuestión.

Dijeron: “*Matadlo*”, es decir, matad a Ibrahim para deshaceros de él. Es, como si sintieran que la muerte no era suficiente para saciar la sed de su deseo de venganza, añadieron: “o Quemadlo”, es decir, quemad a Ibrahim con fuego porque es el más odioso y espantoso de todos los suplicios. Como si - y sólo Allah lo sabrá - los politeístas pensaran que el hecho de matarlo lo libraría rápidamente y morirá de una vez por todas; por otro lado, quemarlo le causaría mucho dolor y quemaría su cuerpo por completo, lo que ciertamente aplacaría su resentimiento e ira contra Ibrahim -que la paz sea con él- la salvación sea con él-.

Así, y después de haber dudado entre matar o quemar a Ibrahim -que la paz sea con él-, finalmente optaron por la segunda solución, mientras tanto, explicaban el porqué de esta elección tal como se cita en: “*Dijeron: Quemadlo y ayudad así a vuestros dioses, si sois capaces de actuar.*” la Sura al-Anbiyā’ (Los Profetas): 68.

Y como si todo esto no bastara para calmar su cólera, tan odiosas e indecibles fueron la afrenta y la humillación infligidas por Ibrahim -que la paz sea con él- a sus presuntas divinidades, el exceso de gozo victorioso y vengativo que los excitaba, les inspiró a echarlo en el fuego. El versículo 97 de la Sura as-Sāffāt expresa bien esta situación: “*Dijeron: Haced una construcción a propósito para él, para arrojadlo a las llamas.*” Y el horno - que Allah nos libre de él- se refiere a una cantidad de leña ardiendo por el fuego, apiladas unas encima de otras.

Además, cada uno de los tres versos antes mencionados describen un aspecto particular de esta dramática situación y le añade un elemento adicional, y aquí es donde radica la grandeza de este Noble Corán, de lo cual Allah el Poderoso, el Glorioso dice en el primer verso de Sura Hūd: “*Alif, Lam, Ra. Un Libro cuyos signos se han hecho con perfección y además han sido clarificados por un Sabio, Conocedor de lo más recóndito*”.

De esta manera, los tiranos pronunciaron su veredicto contra Ibrahim -que la paz sea con él-, condenándolo a la incineración. Seguidamente, procedieron a la ejecución de la sentencia, ante los ojos de un público que estaba enojado e impulsado por un deseo insaciable de venganza: apilaron la leña, encendieron un fuego gigantesco, acercaron a Ibrahim -que la paz sea con él- y lo arrojaron en la hoguera. Pero el Amigo de Allah no vaciló: mostró una calma imperturbable, parecía más seguro que nunca, tenía el corazón apacible, ni siquiera sintió las llamas del fuego, ni los gritos de la muchedumbre que estaba a su alrededor, mientras tanto, cantaba las plegarias tanto con su corazón como con su lengua: Recorro a Allah, el Mejor Amparador.

Se cita en el Saḥīḥ de al-Buḥārī según ibn ‘Abbās- que Allah esté complacido con él- que la fórmula “Recorro a Allah, el Mejor Amparador”, también fue pronunciada tanto por Ibrahim-que la paz sea con él- cuando fue arrojado al fuego, como por Mohammad ﷺ, en reacción a los comentarios relatados en la Sura al-‘Imrān (La familia de Imran), versículo: 173 : *“Aquéllos a los que dijo la gente: Los hombres se han reunido contra vosotros, tenedles miedo. Pero esto no hizo sino darles más fe y dijeron: ¡Allah es suficiente para nosotros, qué excelente Guardián!”*

Además, tan pronto como Ibrahim -que la paz sea con él- pronunció dicha fórmula, el socorro de Allah, el Altísimo no se hizo esperar. Ibn Kaṭīr dijo: algunos predecesores mencionaron que incluso antes de que el cuerpo de Ibrahim-que la paz sea con él- llegara al fuego, el Arcángel Gabriel le preguntó: ¿Necesitas algo? Él respondió: “¡De ti no, pero de Allah, sí!”. Se dice que ibn ‘Abbās dijo a este respecto: “¡Y la orden de Allah precedió la suya!”.

No es de extrañar que los ángeles del cielo corrieron en ayuda de Ibrahim-que la paz sea con él- incluso todos los reptiles de la tierra corrieron en su ayuda. De hecho, se informa en el noble hadiz narrado por ‘Aiṣa- que Allah esté complacido con ella- que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: *“Cuando Ibrahim fue arrojado al fuego, todos los reptiles de la tierra apagaron el fuego excepto la lagartija que soplabla en la dirección de Ibrahim”*. Es por eso que ordenó, ﷺ, matarla¹. Y Allah, el Glorioso, el Todopoderoso, ordenó que el fuego por su orden universal y coercitiva fuera para Ibrahim una fresca saludable.

1. Musnad de Ahmad, 6/83

J. “Dijimos: Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim”.

Es decir, sé un frío inofensivo sin prejuicios, porque el fuego forma parte de las criaturas de Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, obedece Su orden ya que depende de Su voluntad que es absoluta y ejecutable por todas las criaturas.

Así que el fuego obedeció y no quemó a Ibrahim -que la paz sea con él-, aunque permaneció en su estado inicial. Y es lo que afirman las siguientes palabras del Altísimo: “la respuesta del pueblo de Ibrahim fue decir: *“Y la única respuesta de su gente fueron las palabras: ¡Matadlo o quemadlo! Pero Allah lo salvó del fuego, realmente en eso hay signos para gente que cree.”*”, al-‘Ankabūt (La Araña):24.

Si nos fijamos bien en la expresión divina, nos damos cuenta de que El Glorioso no dice: Oh fuego, se frío a Ibrahim, aunque es una expresión aparentemente correcta. Pero en este caso, también, el frío le habría hecho daño, y precisamente por eso El Glorioso -El Sabio de los sabios- añadió e inofensivo, y era un frío saludable, incluso un agradable frío. Allah, el Glorioso, no abandona a sus fieles siervos en los momentos difíciles: “... *Y quien teme a Allah, Él le da una salida. (2) Y le provee desde donde no lo espera. Quien se abandone en Allah, Él le bastará. Es cierto que la orden de Allah llega hasta donde Él quiere...*”, at-Talāq (El Divorcio): 2-3. Es decir, Él le dará una salida a cualquier dificultad, crisis, pena, dolor y tristeza, al mismo tiempo le facilitaría la salida, por cualquier medio que menos lo esperaba.

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- fue arrojado a la hoguera, Allah, el Omnisciente, le quitó al fuego su específica característica, que es el calor y la combustión, y le dejó solamente su luminosidad y sus llamas. Así fue como el fuego que es una criatura de Allah, el Altísimo obedeció Su orden y fue un frío inofensivo, exactamente como Él había ordenado que fuera, y el Amigo del Todo Misericordioso salió sano y salvo de la hoguera.

Dicho esto, Ibrahim -que la paz sea con él- podría haberse escondido de su pueblo en cualquier lugar y no aparecer nunca, y así se salvaría del fuego. Así también podría haber llovido en ese día, por lo que el fuego se apagaría e Ibrahim -que la paz sea con él- se salvaría del fuego. Sin embargo, no fue así porque si Ibrahim -que la paz sea con él- hubiera desaparecido, la incrédula gente de su pueblo habría dicho: si lo hubiésemos arrestado, lo habríamos arrojado al fuego y nuestras deidades lo habrían destruido.

Del mismo modo, si hubiera llovido, habrían dicho: si no hubiera llovido, nuestras deidades se habrían vengado de Ibrahim quemándolo. Pero Allah el Glorioso quería que el fuego permaneciera en llamas y que Ibrahim -que la paz sea con él- fuera arrojado a la hoguera ante los ojos de la gente, sin que le sucediera ningún daño. De ahí, se había realizado el milagro divino, en virtud del cual Allah había protegido a Su siervo y Mensajero, Ibrahim -que la paz sea con él-, y se había quedado en evidencia la falsedad de las creencias de su pueblo cuyas deidades, a las que querían reforzar y por las que pretendían vengarse de Ibrahim -que la paz sea con él- por haberlas destruido, fueron incapaces de causarle el más mínimo daño.

Además, la orden divina que fue expresada por Su palabra “Sé”, esta palabra por sí sola crea los seres, edifica los mundos y da lugar a las leyes y a los sistemas universales: “*Cuando Él quiere una cosa, Su mandato consiste en decir: “Sé”, y es*”. Así que no hay ninguna necesidad de preguntar cómo el fuego no pudo quemar a Ibrahim -que la paz sea con él- ya que convierte a cualquier cuerpo viviente en cenizas. Porque El que mandó que ardiera el fuego Es el mismo que mandó que fuera un frescor saludable para Ibrahim.

Además, la orden divina que fue expresada por Su palabra “Sé”, esta palabra por sí sola crea los seres, edifica los mundos y da lugar a las leyes y a los sistemas universales: “*Cuando Él quiere una cosa, Su mandato consiste en decir: “Sé”, y es*”. Así que no hay ninguna necesidad de preguntar cómo el fuego no pudo quemar a Ibrahim -que la paz sea con él- ya que convierte a cualquier cuerpo viviente en cenizas. Ya que Él que había ordenado que ardiera el fuego, Es el Mismo que mandó que fuera un frío inofensivo para Ibrahim -que la paz sea con él-.

Aquellos que valoran las acciones de Allah, el Glorioso desde una perspectiva humana, son quienes preguntan cómo pudo haber sido posible. En cuanto a aquellos que saben que las dos naturalezas son tan diferentes como los medios que utilizan, apenas preguntan o simplemente, intentan buscar una justificación científica o algo por el estilo. Es que aquí no se trata de justificaciones o de análisis con criterios y medidas humanos, además, cualquier método para diseñar tales milagros que no se refiera al poder absoluto de Allah, el Majestuoso, el Glorioso, es un método vicioso desde el principio. Porque las acciones divinas no podrían estar sujetas a los criterios humanos ni a la limitada ciencia de la que disponen.

K. “Pretendieron con ello hacer una trampa, pero ellos fueron los que más perdieron.”

Es decir, que fueron los más perdedores que cualquier otro perdedor, ya que su acción que pretendía apagar la luz de la verdad, tanto por las palabras como por los hechos, se volvió contra ellos como una irrefutable prueba que atestiguaba que Ibrahim -que la paz sea con él- estaba del lado de la verdad, mientras tanto, ellos estaban del lado de la mentira. Su alto rango es aún más merecido, mientras que ellos están condenados a la mayor de las torturas.

El contexto coránico refleja el asombro que había mostrado el pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- cuando salió sano y salvo de la hoguera delante de sus ojos, convirtiéndose él mismo en una deslumbrante prueba y en un convincente argumento, que confirmaba de esta manera, la veracidad de la llamada del Amigo de Allah-que la paz sea con él- para adorar a Allah, el Poderoso, el Majestuoso. En cuanto la expresión “emplear artimañas”, se refiere al gran engaño que su pueblo quería hacerle para causarle daño con la combustión.

En la Sura as-Sāffāt (Las Filas), versículo 97, los incrédulos dijeron: *“Dijeron: Haced una construcción a propósito para él, para arrojadlo a las llamas.”*. Así que lo arrojaron desde arriba hacia abajo y lo pusieron en medio de la hoguera que habían construido. Mientras tanto, gozaban viendo con un nocivo deleite el horrible espectáculo, en el contexto de esta diabólica dicotomía, arriba y abajo. Sin embargo, el verso 98: *“Quisieron tenderle una trampa pero los dejamos reducidos a lo más bajo.”* vino para restablecer el orden, aclarando que, aunque aparentemente estaban por encima de él, en realidad no era así, ya que Allah al elevar a Ibrahim -que la paz sea con él- a un rango más alto, los había puesto en una posición muy inferior a él.

Sobre todo, porque el término “pérdida” se ha usado para designar tanto las adquisiciones externas y temporales como los bienes y los prestigios, así como las valiosas adquisiciones como la salud, la paz, la razón, la fe y la recompensa. Y cualquier pérdida que se haya mencionado en el Noble Corán se refiere al segundo sentido de la palabra.

L. “Ya él y a Lut los pusimos a salvo en la tierra que habíamos hecho bendita para todos los mundos.”

Ibrahim -que la paz sea con él- había emigrado de la tierra de su pueblo en Irak hacia Palestina, una tierra sagrada y bendecida por Allah, y se

afincó allí. Palestina había sido gratificada con una bendición divina integral en todos los ámbitos: la fe, la economía, la política, la ciencia, la civilización y la *ÿihād*. En el Noble Corán viene bien claro que es una tierra “para todo el universo” con el preciso objetivo de contradecir las mentiras y los cuentos israelitas que cuentan los judíos para afirmar que la bendición de Dios a Palestina está reservada exclusivamente para ellos. De hecho, es una bendición para el mundo entero representada por la bendición de la Palestina musulmana y bendita demás esto se manifiesta tanto por las lecciones que da a todo el universo como por su dimensión simbólica, sus verdades y sus luces.

Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- se había instalado allí y la convirtió en el bastión de su éxodo, exactamente como haría Mohammad  de Medina mucho después de él. Hizo varias peregrinaciones hacia las regiones circundantes que fueron citadas por el Noble Corán como por la sunna Saḥīḥ. De hecho, su primer viaje-que la paz sea con él- fue a Egipto, luego hizo otros cuatro a al-Hiḃāz: en el primero estuvo acompañado por su esposa Agar y su hijo Ismaïl -que la paz sea con ellos-. En cambio, hizo los otros tres viajes solo y era para visitar a su hijo Ismaïl.

Resumimos los hechos más significativos en la vida de Ibrahim -que la paz sea con él-después del éxodo:

- Viajó con su esposa Sara a Egipto;
- Viajó con su esposa Agar y su hijo Ismaïl a al-Hiḃāz;
- Soñó con el sacrificio de su hijo Ismaïl;
- Recibió en el bastión de su éxodo a sus huéspedes que le anunciaron la llegada de Isaac y de Jacob;
- La construcción de la noble Kaaba con la ayuda de su hijo Ismaïl;
- Su llamada a la peregrinación de acuerdo con la orden divina.

Debido a la importancia de estos eventos, haremos de ellos, con el permiso de Allah, el Altísimo, un tema de nuestros próximos estudios.

El éxodo de Ibrahim -que la paz sea con él- se menciona en el Noble Corán en varios versos:

- Primero: En la palabra del Altísimo: Mariam: 47, “*Me alejaré de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah...*”;
- Segundo: En la palabra del Altísimo sobre Ibrahim: “*Y dijo: Me voy hacia mi Señor, Él me guiará.*”, as-Sāffāt (Las Filas): 99;
- Tercero: En el versículo 26 de la Sura Al- ‘ankabūt (La Araña): “*Y Lut creyó en él y dijo: He de emigrar por mi Señor, es cierto que Él es el Inigual-*

ble, el Sabio.” y en el versículo 71 de la Sura al-Anbiyā’ (Los Profetas): “*Y a él y a Lut los pusimos a salvo en la tierra que habíamos hecho bendita para todos los mundos.*”

Los teólogos no se pusieron de acuerdo en cuanto al país del éxodo del Profeta Ibrahim -que la paz sea con él-. Algunos dicen que había emigrado a La Meca bendecido por Allah, mientras tanto, otros dicen que emigró al Levante, pero no hay duda de que los había visitado a ambos.

Se había instalado en Palestina y en el Levante, según la mayoría de los exegetas que han confirmado que la tierra bendecida por Allah para todo el universo fue precisamente la del Levante, afirmando que la bendición se refería a su fertilidad y a la abundancia de sus frutos y de sus ríos. Además del hecho de haber albergado a la mayoría de los Profetas.

Al explicar este versículo, ibn Kaṭīr afirma que Allah el Altísimo, dice acerca de Ibrahim -que la paz sea con él- que Él lo había salvado del fuego de su pueblo y lo trajo como emigrante a la noble tierra del Levante.

En cuanto a la palabra del Altísimo: “*Y a él y a Lut los pusimos a salvo en la tierra que habíamos hecho bendita para todos los mundos.*”, significa que Allah había salvado a Ibrahim del fuego y a Lut de la destrucción y los protegió hasta que llegaron a la tierra bendita.

Así que Ibrahim -que la paz sea con él- fue el primer emigrante que abandonó su tierra por la causa de Allah, acompañado por su sobrino Lot y su esposa Sara. El verso 99 de la Sura as-Sāffāt (Las filas) afirma que abandonar el país de la incredulidad para ir a otro país, donde uno podría practicar su religión, es un deber a los ojos de los ulemas que son unánimes sobre este punto: “*Y él dijo: He de emigrar por mi Señor.*”

La noble sunna incluye varios hadices que retratan el mérito del Levante hasta tal punto que al-Imām al-Mandārī dedicó una parte entera de su libro La estimulación y la intimidación, que ha titulado, El incentivo para vivir en el Levante y sus méritos, donde ha citado dieciocho hadices que incluyen: “Feliz sea el Levante en el que los Ángeles del Misericordioso extienden sus alas”, “Y Palestina es la mejor tierra del Levante porque alberga la primera Qibla, a saber, la Mezquita al-Aqsà, el lugar del Viaje Nocturno del Mensajero de Allah ﷺ.

Por lo tanto, el éxodo fue, a la vez el resultado y el medio de la salvación, y si Ibrahim -que la paz sea con él-, no hubiera emigrado, no habría podido escapar a la astucia de su pueblo ni a los engaños de Satanás, que siempre va buscando los medios para poder dominar al hombre. Además, si hubiera

permanecido con los incrédulos y fiándose de los tiranos se habría arriesgado con el peligro de ir al infierno como lo especifica El Altísimo: “ *Y no os inclinéis del lado de los que son injustos pues en ese caso el Fuego os alcanzaría y no tendríais fuera de Allah a quien os protegiera ni seríais auxiliados después.*” Hūd: 113.

De entre las gracias que habían fluido a raíz de este éxodo, figura el don que se le concedió a Ibrahim -que la paz sea con él- y a sus seguidores después de él, a saber, la tenencia de la tierra que Allah había bendecido para todo el universo. Asimismo, al emigrar, se había dirigido hacia la primera Qibla que Allah, el Glorioso había elegido para la comunidad original de Ibrahim -que la paz sea con él- en este caso los hijos de Israel, Jacob hijo de Isaac, hijo de Ibrahim, el Amigo de Allah- que la paz sea todos ellos-.

De hecho, la aparición de la primera Qiblah constituye un acontecimiento histórico de gran envergadura. Además, este suceso podría ser ignorado o subestimado solo por aquellos que son incapaces de reconocer la gestión divina de la historia del mundo y de la trayectoria de la humanidad en la tierra. En cuanto a los creyentes, saben muy bien que tal acontecimiento constituye uno de los símbolos de la ruptura en la historia de la humanidad, capaz de llevar al desvelamiento de los misterios de la evolución de las naciones sobre la tierra.

M. “Y le concedimos a Isaac, y como obsequio a Yaqub; y a ambos los hicimos de los justos. ”.

En esta Sura, Allah, el Glorioso, cita algunas gracias y dones que Él había concedido a Ibrahim- que la paz sea con él- en compensación por su éxodo y por los sacrificios que había hecho por Su causa. De igual modo, no lo dejó solo y le dio descendencia: Isaac era hijo de Ibrahim- que la paz sea con él- con Sara que era estéril; Jacob era hijo de Isaac, pero era como si fuera el hijo de Ibrahim porque nació y convivió con su abuelo Ibrahim -que la paz sea con él- y creció en su regazo y en su casa. Por lo tanto, era como si fuera su propio hijo, le enseñó su religión y fue un profeta como su padre.

En este contexto no se alude a Ismaïl -que la paz sea con él- aunque él era el hijo mayor de Ibrahim- que la paz sea con él- que tuvo con Ajar. La razón fue que el relato habla de la tierra a la que había emigrado Ibrahim- que la paz sea con él- y de los profetas de los hijos de Israel que habitaron la región. En cambio, Ismaïl fue mencionado directamente en el contexto del éxodo en la Sura as-Sāffāt, versículos 99-100: “ *Y dijo: Me voy hacia*

mi Señor, Él me guiará. (99) ¡Señor mío! Concédeme una descendencia de justos.” El muchacho afable es pues Ismaïl - que la paz sea con él- y es de la descendencia de Isaac, de la cual desciende la comunidad de los hijos de Israel, que son en este caso, los judíos y los cristianos. Sin embargo, la comunidad de Mohammad ﷺ, desciende de Ismaïl. Entonces, la gran bendición que Allah había dado a Ibrahim fue Ismaïl e Isaac -que la paz sea con todos ellos-. Un don que el Profeta de Allah recibió con gratitud diciendo: “ *Las alabanzas a Allah que me ha concedido en la vejez a Ismaïl e Isaac; es cierto que mi Señor atiende las súplicas.*” Ibrahim: 39.

En cuanto a la palabra del Altísimo: “...Y de todos hicimos justos, significa que Hicimos a Ibrahim, Isaac y Jacob Profetas y Mensajerso.

El don de Isaac y Jacob -que la paz sea con ellos- se cita con la conjunción coordinante wa (y), lo que significa que llegaron más tarde, después de su éxodo, tras la visita de los Ángeles que trajeron la noticia de la destrucción del pueblo de Lut -que la paz sea con él- como veremos más adelante.

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- había abandonado su tierra natal, dejó allí a su familia y a su gente, entonces, Allah lo recompensó con una patria mucho mejor: la tierra bendita. Asimismo, lo recompensó con una familia mucho mejor que la suya: su hijo Isaac y su nieto Jacob de cuya descendencia hizo un pueblo numeroso mucho mejor que su pueblo de origen.

En efecto, de su descendencia nacieron dos grandes naciones, que tuvieron un papel primordial y decisivo en la evolución de la civilización humana, a saber, la nación árabe fundada por los descendientes de Ismaïl -que la paz sea con él- y la de los hijos de Israel, los descendientes de Jacob hijo de Isaac -que la paz sea con ellos-.

N. “Y los hicimos dirigentes que guiaban siguiendo Nuestra orden. Les inspiramos que hicieran buenas acciones, que establecieran la Oración y entregaran el zakat. Y fueron fieles a Nuestra adoración”.

La opinión de al-Rrāzī

Sepan que Allah, el Glorioso, primero, los había descrito por la rectitud que correspondía al primer rango que fue asignado a aquellos que siguieron el camino del Altísimo; luego los había hecho evolucionar al imāma (el mandamiento); luego los había elevado aún más, al distinguirlos por la profecía y la revelación. Después de lo cual el Glorioso mencionó su

devoción y su adoración: “Y Nos rindieron culto”. Como si al cumplir Su parte del pacto, como su Señor, con respecto a la gracia y a la beneficencia, ellos a su vez estuvieran cumpliendo su parte del pacto, entregándose a la obediencia y la adoración.

La opinión de al-Ssa’dī

Entre los signos de su rectitud está el hecho de que Allah hizo de ellos unos imanes que guían por Su orden, y es una inmensa gracia guiar a las personas por el buen camino. Esta fue la consecuencia de su paciencia y de su firme creencia en las pruebas de Allah. En cuanto a Su palabra: “... *que guiaban siguiendo Nuestra orden*”, significa que guían a las personas por el camino de Nuestra religión, y no según su deseo, especialmente porque el siervo no puede pretender ser imam, si no llama a las personas a seguir la orden de Allah. Mientras que la expresión coránica: “*Les inspiramos que hicieran buenas acciones*”, significa que lo practican y llaman a la gente a hacer lo mismo, es decir, a realizar todas las buenas obras sin excepción, incluidos los derechos de Allah, así como aquellos de sus siervos. En cuanto a la expresión: “*que establecieran la Oración y entregaran el zakat*”, interviene para precisar y añadir lo particular a lo general, dada la importancia de estos dos actos de adoración y sus efectos vigorizantes. De hecho, constituyen la quintaesencia de toda la religión: quien los cumple como se debe, hace su religión como es debido, y quien los descuida, es probable que descuide cualquier otro acto de adoración. Por último, y con respecto a la expresión: “*Y fueron fieles a Nuestra adoración*”, interviene para precisar la exclusividad solamente para Allah de todos los actos de adoración de sus siervos en todo momento, ya sean estos actos intencionales, verbales o corporales.

La opinión de ibn ‘Āšūr

El hecho de mencionar específicamente el cumplimiento de la oración y el pago de la Zakat entre todas las buenas obras, es en sí mismo una elevación de estos dos actos a un rango superior. De hecho, la oración garantiza la bondad del alma, aunque sólo sea porque la preserva de la depravación y de lo condenable, la Zakat asegura la tranquilidad, ya que constituye un acto de solidaridad social por el cual los que tienen ayudan a los más necesitados.

Especialmente, porque Allah había privilegiado a la descendencia de Ibrahim -que la paz sea con él-, destacándolos por la gracia de la profecía, que implicaría

necesariamente su infalibilidad en cuanto a Su adoración exclusiva, sin asociarle nada. Las palabras de Yusuf dan fe de esto: “... *No había en nosotros que asociáramos nada con Allah...*” Yūsuf: 38. La palabra del Altísimo también da testimonio de esto a raíz de las alabanzas que Allah había prodigado a Ibrahim: “... *Y no uno de los asociadores.*” Āli ‘Imrān (La familia de Imran): 67.

La opinión de al-Ššanqī

El pronombre personal “ellos” en “Les hicimos jefes”. se refiere a todos los que fueron mencionados: Ibrahim, Lot, Isaac y Jacob-que la paz sea con ellos-, como lo confirma abu Hayyān en al-Bahr al-Muhīt. Este versículo significa que Allah hizo a Isaac y Jacob imanes, es decir, maestros en la religión y fueron considerados como ejemplos en el cumplimiento de las buenas obras y de los buenos actos de la obediencia. Mientras, la expresión “siguiendo nuestra orden”, significa que guían a las personas según lo que les hemos revelado, ordenado e inhibido; o guían a la gente a Nuestra religión conforme a la orden que les hemos dado.

Asimismo, este noble verso demuestra que la petición de la imāma, que Ibrahim -que la paz sea con él- hizo para su descendencia, citada en la Sura Al-Baqarah, le fue concedida solamente a una parte de sus descendientes. Esto se debe al hecho de que los injustos de su descendencia no recibieron la imāma, a diferencia de otros como Isaac, Jacob, ... La palabra del Altísimo da fe de esto: “*Y los hicimos dirigentes...*”

Tengan presente que la petición de Ibrahim -que la paz sea con él- aparece en el versículo 124 de la Sura Al-Baqarah (La Vaca): “... *Dijo: ¿ Y lo harás también con mis descendientes?*...”¹, es decir, hacer de mis descendientes unos imanes, que sirvan de ejemplo en el cumplimiento de las buenas obras. Entonces, Allah respondió: “... *Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos.*”. Es una declaración divina que se detalla en el versículo 113 de la Sura as-Sāffāt : “*Y lo bendijimos a él y a Isaac. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo.*”

En cuanto a la palabra del Altísimo: “*Les inspiramos que hicieran buenas acciones*”, significa que realizan los actos de obediencia, mientras llaman a las personas a hacer lo mismo, asimismo, la oración y la Zakat se encuentran entre estos actos. Su exclusiva mención proviene de la paráfrasis, un proceso de la retórica árabe que consiste en seguir lo particular a lo general para su énfasis.

En cuanto a la expresión coránica: “*Y fueron fieles a Nuestra adoración*”, significa que fueron obedientes en evitar las prohibiciones y en cumplir

CAPITULO 2

fielmente las órdenes. Sobre todo, porque no eran incrédulos y este era un noble testimonio que les había dado Allah, disculpándolos de todas las difamaciones que figuraban en los libros de los israelitas y que tenían como objetivo degradar su imagen -que la paz sea con él-.

* * * * *

Parte 4

El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura Aš-Šua'rāe (Los Poetas).

El Altísimo dijo:

“(Cuéntales la historia de Ibrahim, (69) cuando le dijo a su padre y a su gente: ¿Qué es lo que adoráis? (70) Dijeron: Adoramos ídolos a cuyo culto estamos dedicados. (71) Dijo: ¿Acaso os escuchan cuando los invocáis? (72) ¿ U os benefician u os perjudican? (73) Dijeron: Sin embargo encontramos a nuestros padres que así hacían. (74) Dijo: ¿Habéis visto lo que adoráis (75) vosotros y vuestros padres antiguos? (76) Ellos son mis enemigos, al contrario del Señor de los mundos. (77) Que me creó y me guía. (78) Que me alimenta y me da de beber (79) y que, cuando estoy enfermo, me cura. (80) Y el que me hará morir y luego me devolverá a la vida. (81) Y de Quien espero con anhelo que me perdone las faltas el Día de la Rendición de cuentas. (82) ¡Señor mío! Dame juicio y tenme entre los justos. (83) Concédeme que los que vengan después hablen de mí con verdad. (84) Hazme de los herederos del Jardín de la Delicia, (85) y perdona a mi padre, él ha sido de los extraviados. (86) Y no me entristezcas el día en que sean devueltos a la vida. (87) El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. (88) Sólo quien venga a Allah con un corazón limpio. (89) El Jardín será acercado a los temerosos. (90) Y el Yahim se mostrará a los extraviados. (91) Y se les dirá: ¿Dónde está lo que adorábais (92) fuera de Allah? ¿Pueden ayudaros o ayudarse a sí mismos? (93) Entonces serán arrojados en él unos encima de otros, ellos y los que se extraviaron. (94) Y los ejércitos de Iblis, todos juntos. (95) Y dirán, discutiendo en él: (96) ¡Por Allah que estábamos en un claro extravío! (97) Cuando Le atribuíamos iguales al Señor de los mundos. (98) No nos

extraviaron sino los malhechores. (99) Y no tenemos a nadie que interceda por nosotros; (100) ni ningún amigo ferviente. (101) OjAllah y tuviéramos una oportunidad más para poder ser creyentes. (102) Es verdad que en eso hay un signo, pero la mayoría de los hombres no son creyentes. (103) Y es cierto que tu Señor es el Irresistible, el Compasivo. (104)” aš-Šu‘arāe (Los Poetas): 69-104

El Noble Corán nos narra con fidelidad, precisión y objetividad la historia de Ibrahim -que la paz sea con él-, particularmente en la Sura al-Ššu‘arāe, cuyos versos, mientras se suceden nos describen las escenas de su gloriosa historia con un estilo que toca lo más sensible y profundo del alma.

La personalidad de Ibrahim -que la paz sea con él- se presenta como un monte, que se eleva majestuosamente para desafiar todo lo que atenta contra la doctrina de la unicidad, que está bien arraigada tanto en el corazón como en el alma. De hecho, los versos de esta Sura demuestran el intenso vínculo que lo une a su Dios y que seguirá siendo la base a la que se referirán los creyentes y la luz que los ilumina.

Tratemos, en lo posible, de explicar estos versos, por etapas, para facilitar su desciframiento, y así establecer un diálogo edificante, que apele a la naturaleza primigenia y llegue al mismo tiempo al afecto, interpelando el espíritu de cada persona. Esto, sin olvidarse que, al fin y al cabo, la orientación es responsabilidad exclusiva del Misericordioso.

1. “ Cuéntales la historia de Ibrahim, (69) cuando le dijo a su padre y a su gente: ¿Qué es lo que adoráis? (70) Dijeron: Adoramos ídolos a cuyo culto estamos dedicados.(71) ”

A. “Cuéntales la historia de Ibrahim”

Los versos comienzan con la orden divina que fue dirigida al Mensajero de Allah Mohammad ﷺ, para recitar a la gente “la historia de Ibrahim”, y la historia corresponde a una considerable noticia, seguramente realizable. ‘Abdu al-Rraoūf al-Mināwī le da la siguiente definición: la noticia es una información de gran utilidad de la que se obtiene un conocimiento o se siembra fuertemente la sospecha, la información se designa como tal sólo cuando cumple estos tres elementos. Además, las noticias deben estar exentas de falsedad, como lo es la tradición, la información procedente de Allah el Glorioso, el Altísimo y de Su Mensajero ﷺ. En cuanto a la profecía, corresponde a una mediación entre Allah el Glorioso, el Altísimo y los sabios entre sus siervos para remediar sus males, tanto aquí abajo como en el más allá.

Dicho esto, la historia de Ibrahim -que la paz sea con él- y sus noticias fueron contadas en el Noble Corán, que es la palabra de Allah el Glorioso, el Todopoderoso, cuya veracidad de sus dichos es inigualable. Su historia para nuestro Profeta ﷺ, como para su Umma, forma parte del dominio de lo Incognoscible en el que creemos y que es de tres tipos:

- El incognoscible pasado, como es el caso de las noticias de Ibrahim-que la paz sea con él- y de los Profetas y las naciones que lo precedieron y los que lo sucedieron;

- El incognoscible futuro que corresponde a las noticias de los eventos de tiempo futuro, como la edad del mundo y sus estados posteriores y las noticias relacionadas con el apocalipsis, el paraíso y el infierno;

- El Incognoscible presente, que corresponde a los casos de los ángeles, de los diablos y de las criaturas similares.

Todo esto es la “noticia” de Lo Incognoscible que Allah el Glorioso, el Todopoderoso, hizo llegar al corazón de Mohammad ﷺ, según el versículo 49 de la Sura Hud.

Además, la fe en lo Incognoscible constituye en la confesión de Ibrahim-que la paz sea con él- una parte integral de la fe en Allah el Glorioso, el Todopoderoso, que hizo de la fe en lo Incognoscible uno de los pilares de la fe y la mejor cualidad de los piadosos, tal como viene en los versículos 2 y 3 de la Sura al-Baqara.

De este modo, Ibrahim -que la paz sea con él- había demostrado de una manera valiente y noble cómo había defendido la unicidad de Allah el Glorioso, el Todopoderoso. Era una actitud audaz con una inigualable impetuosidad. Había Llamado a la gente a la religión de Allah el Poderoso, el Majestuoso, y les había llamado a no asociarle con ninguna otra falsa deidad, cumpliendo así con su deber de la manera más fiel posible. Luego abrió un intrépido diálogo con los idólatras con el único propósito de hacer triunfar la verdad, y no era para jactarse de nada ni tampoco era para obtener ganancias materiales. Había demostrado siempre a los seguidores de su fe que la esencia misma de la religión radicaba en la unicidad de Allah, así como en la lucha contra la idolatría, cueste lo que cueste.

B. “cuando le dijo a su padre y a su gente: ¿Qué es lo que adoráis? ”

Ibrahim -que la paz sea con él- primero, había comenzado con su padre y luego se dirigió a su pueblo. Lo cual corresponde exactamente a la lógica de cualquier persona razonable, porque quien quiere realizar un verdadero gran proyecto de cambio, antes de dirigirse a los que son lejanos y luego a

los que son más lejanos aun, debe primero empezar por sí mismo y luego pasar a su entorno más inmediato, en este caso sus familiares más cercanos, y esto con el fin de cambiar su situación, así como la suya.

En realidad, los miembros de la familia de todo reformador tienen el mérito de estar entre los primeros a quienes primeramente se les debería dirigir la llamada para seguir el camino de la verdad, y para que fueran también los primeros en mejorar su situación. También el padre, la madre, el hermano, la hermana, el hijo constituyen la primera y la más importante de las responsabilidades que debería asumir el reformador con respecto al dogma en particular, y a la religión y la virtud de manera general.

El diálogo es desencadenado por el verbo introductorio “Él dice”, que representa una de las herramientas más importante para cambiar e influir en la actitud de los demás. En efecto, fueron muchas las personas desviadas que encontraron el camino correcto sólo con una palabra de la verdad. Cuantas personas reacias cumplieron tan solo con una palabra sabia, y cuantas personas duras se blandecieron por una buena palabra y viceversa. De ello se podría deducir que el poder de la palabra puede influir positivamente como también puede influir negativamente en otro lugar.

Entonces Ibrahim -que la paz sea con él- dirigió una pregunta directa y clara a su pueblo: “¿*Qué es lo que adoráis?*” Previamente, él como ellos sabía la respuesta: les encantaban las estatuas. Cabe señalar, a este respecto, que el pronombre interrogativo que se utiliza en árabe (mā) corresponde a una entidad inanimada, a diferencia del pronombre interrogativo (min), que se utiliza para una entidad animada. Este matiz, que no existe en la lengua española, es muy significativo, incluso crucial, en el transcurso del diálogo que Ibrahim -que la paz sea con él- mantuvo con su pueblo. De hecho, su pregunta constituía una provocación para ellos. Es como si les dijera: ¿A caso sois tan descerebrados para adorar algo inanimado? Lo que explica, además, la ingenuidad del tono que marcó la respuesta de su pueblo.

De hecho, la pregunta de Ibrahim- que la paz sea con él-, conllevaba en sí misma una negación y una reprobación al mismo tiempo que constituía un elemento argumentativo decisivo para demostrarles la falsedad de tal adoración. Porque esto implica que el adorador obedece al objeto de su adoración, y de este modo, cumple sus órdenes y evita sus prohibiciones. Ahora bien, ¿qué órdenes y qué prohibiciones podrían emanar de las estatuas? Por lo tanto, son deidades que carecen de poder para recompensar o castigar a cualquiera que los adore o los desobedezca. Por consecuencia, es fácil y complaciente adorar a tales deidades. Como bien se sabe, el ver-

dadero Dios es aquel quien dicta las órdenes que deberían ser cumplidas y dicta las prohibiciones que deberían ser evitadas. Además, dispone una vía a seguir y un plan para llevar los asuntos de la vida en todos los ámbitos. Hay tantas atribuciones y poderes de los que carecen los ídolos. ¿No es esto una aberración sin límites y una ciega sumisión al maldito Satanás?

C. “Dijeron: Adoramos ídolos a cuyo culto estamos dedicados.”

Los idolatras en su respuesta, no solamente reconocieron que adoraban las estatuas aparte de Allah, y no se limitaron a contestar al comprendido de la pregunta, sino que agregaron por su propia voluntad lo siguiente: “*estamos dedicados.*”. Es decir, que persistimos, pase lo que pase, en adorarlos e invocarlos. Entonces lo agregaron a propósito para mostrar la alegría y el orgullo que sentían en sus enfermas almas.

La palabra del Altísimo: “*estamos dedicados.*” expresa aquí una precisión que hicieron como aviso a Ibrahim -que la paz sea con él- como para indicarle que estaban unidos a sus estatuas, cualquiera que sea el resultado del diálogo entre ellos, y que los defenderían y lucharían contra cualquiera que intentara disuadirlos.

Y como si Ibrahim -que la paz sea con él- esperara tal respuesta. Por lo tanto, su respuesta, se planteó en forma de argumento, que se basaba en un razonamiento conclusivo, pero sin alejarse de este espíritu abierto al diálogo.

2. “Dijo: ¿Acaso os escuchan cuando los invocáis? (72) ¿U os benefician u os perjudican? (73) Dijeron: Sin embargo encontramos a nuestros padres que así hacían. (74)”

A. “Dijo: ¿Acaso os escuchan cuando los invocáis?”

Durante este decisivo debate que oponía a Ibrahim-que la paz sea con él- con sus detractores, este último puso énfasis en el oído, además de los demás sentidos porque estaba ansioso por elegir con cuidado sus palabras. Siendo la respuesta necesariamente dependiente de esta facultad. ¿Cómo sino vamos a responder si todavía no hemos escuchado las palabras del orador? Escuchemos al poeta Baššār ibn Burd burlándose, en una famosa sátira, de una persona que era incapaz de escuchar, y por lo tanto de reaccionar:

- Tendrías respuesta si hablaras con un viviente,
- Pero no hay vida con quien tú hablas.

- Si soplas a un fuego, se encendería la llama,
- En cambio, tú soplas a las cenizas.

El uso del verbo “llamar” no es casual. Normalmente, las llamadas o son en voz alta o en voz baja. Entonces podemos decir, llamé a alguien desde lejos, alzando mi voz, para que pudiera escucharme, y también decir: llamé a Allah, el Altísimo, discretamente, en lo más profundo de mí mismo. En los dos casos, cualquier verdadera deidad escucharía la llamada, ya sea en voz baja o en voz alta.

El interlocutor en cuestión, se preguntaría ¿Podría responder en reacción a un gesto? ¿Qué pasaría si el hablante fuera invisible y solo se escucharía su voz?

De todos los sentidos, el oído ocupa un lugar central en el Noble Corán, con algunas excepciones. El Todopoderoso dice: “ *Y no persigas aquello de lo que no tienes conocimiento pues es cierto que del oído, la vista y el corazón, de todo ello, se pedirán cuentas.*” al-Isrāe (El Viaje Nocturno): 36. En efecto, al calificarse a sí mismo con los diferentes atributos, Allah, Exaltado sea, otorga la primacía a la facultad de oír, como atestiguan estos ejemplos: El Oyente Omnisciente, El que oye y sabe absolutamente todo; El Oyente Vidente, el que oye y ve absolutamente todo. El oído precede, pues, en la perspectiva coránica, a todos los demás sentidos. Es lo mismo que viene en este hadiz: “*Oh Allah, concédeme la salud del cuerpo, de la audición y de la vida. Ningún dios excepto Tú*”. Como vemos, la capacidad de oír viene en primer lugar en esta invocación.

El pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él- estando desconcertados por este convincente argumento, en este caso la incapacidad de las falsas deidades para escuchar y, por lo tanto, para responder, presencia, horrorizado la destrucción simbólica de sus supuestos dioses. Ibrahim -que la paz sea con él-, dio otra vuelta de tuerca al dirigirles otra pregunta. Lo que encoleva aún más su consternación:

B. “¿ U os benefician u os perjudican?”

De sobra saben que sus divinidades no les aportan nada, ni bueno ni malo. ¿Cómo se podría esperar que una entidad inerte, incapaz de beneficiarse a sí misma, beneficie a otros? La adoración de tales criaturas es calificada por el noble Corán como una aberración.

Una vez más, las palabras fueron escrupulosamente escogidas. Se antepone el verbo “aprovecharos”, a “haceros daño” y es algo propio de la naturaleza humana y de la divina ley universal. En el plano afectivo, nor-

malmente, el hombre se caracteriza por una natural propensión al lucro. Pero, a nivel legislativo, la célebre regla islámica estipula, que prima evitar el daño antes que ir detrás de los intereses porque los primeros constituyen siempre un obstáculo para la realización de los segundos. El difunto al-Imām ašh-Šhātībī señala a este respecto: “La ley islámica se basa en el principio de la precaución, del rigor y de la prevención contra todo riesgo que conduce a la deriva. Es más, este principio es uno de sus fundamentos”.

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- los había interpelado con su pregunta oratoria, si estaban de acuerdo de manera general, con la capacidad de las falsas divinidades de perjudicar a todas las criaturas, y no sólo a sus adoradores, en ese momento, les dejo sin ninguna posibilidad de réplica, Entonces, se quedaron atónitos, decepcionados y conscientes de su aplastante derrota porque se enfrentaban a un dilema: si responden afirmativamente, se les pediría que proporcionaran una prueba concreta de que sus dioses eran capaces de oír, y si responde negativamente, reconocerían su derrota. Así que estaban entre la espada y la pared.

En las siguientes palabras divinas, encontramos el mismo recurso retórico y la misma pregunta oratoria “*¿Buscáis dioses fuera de Allah por falsedad?*” aš-Šāfāt (Las Filas): 86. Según la expresión coránica, sus deidades fueron calificadas de falsas, ‘ifkan’. Su caso no era aislado, de hecho, era una pura invención que se extendía a lo largo de los siglos. Las falsas deidades se inventaban de la nada, eran como un engaño que tuvo constancia en todos los tiempos y en todos los sitios. Promovían a los ingenuos cuando no eran más que unas piedras inertes. Además, el asunto fue zanjado en esta otra pregunta que había planteado Ibrahim en el siguiente verso de la Sura las filas: “*¿Y qué pensáis del Señor de los mundos?*”. Frente a estas entidades trágicamente impotentes, se subraya, a modo de reprimenda, la presencia del Señor del universo. El difunto al Imām al-Qurtubī había comentado esta pregunta de la siguiente manera: “¿Qué pensaríais de Él, en Su presencia, cuando hayáis adorado a una falsa deidad aparte de Él? Se trata de una advertencia, igual a la que se encuentra en Su palabra: “*¿Hombre! ¿Qué te engañó apartándote de tu Señor, el Generoso?*” al-Infitār (La Ruptura): 6. Otros exegetas dieron otra explicación: ¿En qué burda mentira habéis creído, asociando a Allah con falsos dioses?

Ibrahim recuerda a sus congéneres que se habían equivocado al adorar a las supuestas deidades aparte del Señor del universo. Todas las evidencias racionales, lógicas y empíricas afirman la existencia de un único Dios del

universo, a saber, Allah, el Altísimo. Según el verso coránico, desviarse de la adoración del Señor del universo, a favor de una de Sus criaturas, es un acto de desafío hacia Allah, el Altísimo, cuando se supone que la propia naturaleza del ser humano es la que lo impulsa a nutrir una sana concepción de su Creador. Incluso es una obligación para él adoptar tal actitud. El Mensajero de Allah ﷺ dijo en el hadiz al-Qudsī (dichos aportados por el propio Mensajero, tal como los recibió de Allah): “Soy lo que Mi adorador piensa de Mí”.

Esta es la postura de todos los virtuosos. Tienen absoluta confianza en Él, como voto de su veneración y prueba de su inquebrantable fe. También para asegurar su vida y su futuro aquí y en el más allá. Además, este es uno de los fundamentos de la religión de Ibrahim: cuanto más confíes en tu Señor y cuanto más pongas tus esperanzas en Él, te entregarás más a Él. De hecho, Él es nuestro apoyo y nuestro refugio, hasta el punto de que algunos exegetas pusieron en pie de igualdad la entrega de uno mismo a Allah y la buena opinión que tenemos de Él.ḍ

Tres días antes de su muerte, el Mensajero de Allah ﷺ había instado a los creyentes, en una especie de testamento de despedida, a tener una absoluta confianza en la generosidad y el apoyo de Allah, no solo como un efímero sentimiento, sino como una certidumbre: “*Que ninguno de vosotros se muera sin tener una buena opinión de Allah, el Altísimo*”.

Según al-Qāḍī ‘Ayād -que Allah lo tenga en Su gloria- La expresión: “Soy como Mi adorador piensa de Mí”, significa el perdón. Si Su siervo lo ruega, aceptaría su arrepentimiento, aprobaría su invocación y le apoyaría cuando sea necesario. Todas estas cualidades tienen un efecto reconfortante en el adorador, que solo podría sentirlo si su confianza en Allah y la certeza de su fe son implacables. Se podría ver también en esta expresión, como afirman algunos, una advertencia contra los nocivos sentimientos que lleva el adorador en lo más profundo de su alma, en virtud de estas palabras de Allah, el Altísimo: “*Di: Tanto si escondéis lo que hay en vuestros pechos como si lo mostráis, Allah lo sabe. Y conoce lo que hay en los cielos y en la tierra. Allah es Poderoso sobre todas las cosas.*” y “*Sabed que Allah conoce lo que hay en vuestras almas, así pues, temedle*”. Según al-Ḥattābī, este hadiz: “Que ninguno de vosotros se muera sin tener una buena opinión de Allah, el Altísimo”, significa que la buena opinión que se tiene de Allah, llega mediante las buenas obras. Porque quien hace buenas obras, su opinión de Allah es aún más buena, y quien hace malas obras, su opinión de Allah es

aún más nefasta. Esta expresión también podría significar poner nuestras esperanzas en Allah y no perder nunca la confianza en Su perdón.

Pero los idolatras del pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él - como cualquier debatiente, deben o bien responder o declarar su derrota, entonces, recurrieron a una respuesta susceptible a lo que pretendían para salir del callejón, por lo que le dijeron a Ibrahim -que la paz sea con él -: “*Dijeron: Sin embargo encontramos a nuestros padres que así hacían.*”.

C. “Dijeron: Sin embargo encontramos a nuestros padres que así hacían.”

Según al-Alūsī, “Los congéneres de Ibrahim -que la paz sea con él- estaban en un aprieto, porque no podían demostrar que sus supuestas deidades son incapaces de oír, de perjudicar o de beneficiar a sus adoradores, además en lo más profundo de ellos mismos sabían que los argumentos que se les había presentado eran convincentes. Entonces justificaron su actitud recurriendo a la tradición. Es como si dijeran: ciertamente, nuestras deidades no pueden ni oír, ni dañar o beneficiar a nadie, pero nuestros antepasados las adoraban y hemos seguido su ejemplo”.

Para al-Rrāzī, esta era una prueba concluyente de la inconsistencia de la tradición y la necesidad de recurrir al razonamiento. Porque quien valora la tradición y desprecia el razonamiento, valora así la vía elegida por los incrédulos y se desvía de las recomendaciones de Allah, el Altísimo. Siendo así, Ibrahim-que la paz sea con él- les respondió: “ *Dijo: ¿Habéis visto lo que adoráis (75) vosotros y vuestros padres antiguos?*” aš-Šu‘arāe (Los poetas): 75-76. La Falsedad, según sus palabras, desde siempre fue la misma, y no importa el número de personas que se sumarían a ella.

En esta respuesta “*Sin embargo encontramos a nuestros padres que así hacían.*” se puede detectar de manera implícita el reconocimiento de una aplastante derrota. El uso de “bal” en árabe, que minimiza la importancia de lo anterior, o incluso expresa la intención de ignorarlo, es un indicativo de una incapacidad de cuestionar los argumentos presentados por Ibrahim-que la paz sea con él-. Ante las preguntas oratorias de este último: “*Dijo: ¿Acaso os escuchan cuando los invocáis? (72) ¿ U os benefician u os perjudican?*” aš-Šu‘arāe (Los Poetas): 72-73, se contentaron con justificar su práctica, recurriendo a la tradición. En pocas palabras, habían reconocido que sus deidades no podían oírlos, ni dañarlos, ni beneficiarlos y que seguían a ciegas los pasos de sus antepasados, sin juicio ni razón. De ahí esta respuesta que dice mucho sobre su deliberado extravío: “*Sin embargo encontramos a nuestros padres que así hacían*”.

Todos aquellos que se conforman con imitar ciegamente a sus antepa-

sados, con respecto a la cuestión confesional, están condenados a la perdición, aquí en el mundo de los vivos y en el más allá. Ibrahim-que la paz sea con él- había luchado constantemente contra esta mente estrecha propia de los clanes. El Mensajero Mohammad ﷺ, había advertido a la gente de toda obediencia a las criaturas que podría llevar a la desobediencia al Creador: *“Ninguna obediencia a cualquier criatura que sea, si implica desobediencia al Creador”*.

Es verdad que, para todo musulmán, la obediencia a los padres y a los gobernantes es un precepto obligatorio, pero siempre estará sujeto a la condición que viene en el anterior hadiz. El Noble Corán da el ejemplo de los pueblos que serían castigados en el más allá, porque obstinadamente siguieron los pasos de sus ignorantes antepasados. El Altísimo dice: *“Así mismo, antes de ti, no enviamos ningún advertidor a una ciudad sin que sus magnates no dijeran: Encontramos a nuestros padres en una determinada forma de vida y nos hemos dejado llevar por sus huellas.”* al-Zuhrūf (El Ornamento): 23.

Cuando el debate había alcanzado esta intensidad argumentativa, Ibrahim-que la paz sea con él- decidió zanjar el tema adoptando una actitud muy firme, mientras su pueblo esperaba que el debate continuara. ¿No es raro que el que ha elegido tomar el camino de la verdad, el único que debería seguirse escrupulosamente, es quien dice la verdad? Por lo tanto, la última palabra la tiene quien dice la verdad por la fuerza de las circunstancias.

3. “Dijo: ¿Habéis visto lo que adoráis (75) vosotros y vuestros padres antiguos? (76) Ellos son mis enemigos, al contrario del Señor de los mundos. (77)”.

Reflexionemos sobre la maravilla de estas palabras, que fueron escogidas con minuciosidad y que hacen eco a esta afirmación de principio, que fundamenta la fe de los creyentes, no existe otra divinidad excepto Allah, expresada según esta fórmula binaria, y utilizada frecuentemente en el Corán, en particular en los discursos sostenidos por los Profetas-que la paz sea con todos ellos- en este caso, la negación y la afirmación se yuxtaponen.

Ibrahim -que la paz sea con él- había declarado una guerra sin tregua a las deidades adoradas por sus congéneres y por sus antepasados. Se había utilizado el calificativo más remoto asociado a la palabra ancestros, para englobar a todos los ancestros implicados en un extravío que se remonta a los albores de los tiempos.

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- declara: “ellos son mis enemigos”, les niega la condición de dioses, para afirmar inmediatamente después, mediante la preposición “excepto” su creencia en el único que merece la adoración, el Señor del universo. En otro verso, Ibrahim les dice: “ *Dijo: Realmente vosotros y vuestros padres estáis en un evidente extravío.*” al-Anbiyāe (Los Profetas): 54.

Ibrahim-que la paz sea con él- no había dudado en decirles a la cara que estaban en un evidente error. Quien dice error, dice perdición, desorden y desviación. Esto significa que su pueblo se había perdido para siempre porque estaba desprovisto de referencias religiosas, morales e incluso consuetudinarias.

Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- había demostrado a sus congéneres que la única y verdadera divinidad era Allah, el Señor del universo, le hicieron una pregunta que era tan extraña como inapropiada, con el único propósito de tergiversar y ganar tiempo: “*Dijeron: ¿Nos traes la verdad o eres de los que juegan?*” al-Anbiyāe (Los Profetas): 55. Además, esta actitud era la más adoptada, en todos los tiempos y en todos los lugares, por la gente de la falsedad, contra la gente de la verdad, que eran los seguidores de Ibrahim-que la paz sea con él-.

Al igual que todos los demás portadores de los grandes mensajes y de los supremos valores, Ibrahim se había negado desdeñosamente a responder a su excéntrica pregunta de su gente. Pero, por otra parte, se comprometió a hablarles del Señor del universo, y de la Unidad divina, que, para Allah, el Altísimo, constituye el principio primordial, por el cual se había creado al hombre y a las demás criaturas. El Altísimo dice: “*Antes de ti no enviamos ningún mensajero al que no le fuera inspirado: No hay dios excepto Yo. ¡Adoradme!*” al-Anbiyāe (Los Profetas): 25.

Ibrahim -que la paz sea con él- dice: “*Dijo: Muy al contrario. Vuestro Señor es el Señor de los cielos y de la tierra, Quien los creó. Y yo soy uno de los que dan testimonio de ello.*” al-Anbiyāe (Los Profetas): 56. Él testifica que Allah es el creador de los cielos, la tierra y del ser humano. Ningún ídolo o rey tirano y déspota pueda pretender poseer la capacidad de la creación.

En estos nobles versos, Ibrahim-que la paz sea con él- lanza abiertamente un desafío a los ídolos, a sus adoradores y a su infundado dogma. Tal vez, un desafío como este lograría despertar sus petrificadas mentes que se complacían con la ciega tradición. Según la mayoría de los exegetas, la excepción aquí es discontinua y se refiere a las falsas divinidades.

El Señor del universo obviamente no es uno de ellos. Es mi aliado aquí en este mundo y en el más allá.

Para algunos, la excepción es continua, ya que los ancestros más remotos, que fueron mencionados en el verso coránico, antes de que su dogma fuera alterado, adoraban a Allah y al mismo tiempo a los ídolos. Ibrahim-que la paz sea con él-, por lo tanto, les dijo que desautorizaba a todas sus deidades, excepto a Allah, el Señor del universo, a quien afirma su total sumisión. Su deidad implicaba Su capacidad de guiarlo, la aplicación de Sus órdenes en todo momento y Su presencia en todos sus asuntos. Él es quien crea, facilita la subsistencia, da la vida y la muerte, eleva y humilla, otorga y priva, concede la dignidad y la humillación, y conduce el universo de acuerdo con Su voluntad. Quien niega estas evidencias, niega Su divinidad, Su deidad y Su Reino.

Él es el Inmutable, el Autosuficiente. Todo se creó por Su voluntad. Él se ocupa de todos los asuntos, los buenos y los malos. Sentado en Su trono, procede a la gestión de Su reino. La gestión y el destino de todo y de todos está entre Sus manos. Los decretos de la gerencia proceden de Él, mediante Sus ángeles: las gracias, las privaciones, las humillaciones, la elevación, la vida, la muerte, el arrepentimiento, la degradación. Él es quien retiene, se desiste, da con generosidad, alivia el sufrimiento, asiste a los necesitados y responde a las peticiones de los que están en apuros: *“Y quien de ellos diga: Yo soy un dios aparte de El... A ése le pagaremos con Yahannam. Así es como pagamos a los injustos.”* al-Anbiyāe (Los Profetas): 29.

Ningún obstáculo podría impedir Sus gracias, nadie podría permitir lo que Él ha prohibido, Sus sentencias nunca se cuestionan, Sus decretos nunca se entorpecen, Sus palabras nunca se afectan por ningún cambio. Los ángeles y las almas ascienden hacia Él. Las obras son presentadas a Él al principio y al final del día. Luego establece los decretos y fija los plazos.

Ibrahim-que la paz sea con él- había adoptado una postura firme y no se había dejado llevar por la alianza de la sangre. Al ver a su padre y a su pueblo adorar los ídolos, no dudó en expresar abiertamente el sentimiento de hostilidad que sentía hacia sus deidades, las mismas a las que adoraban sus antepasados más remotos. Igualmente, el Noble Corán nos enseña que, respecto a la fe no se permite ninguna concesión a los padres ni al pueblo. El vínculo de la fe tiene prioridad sobre todos los demás vínculos, y la fe sobrepasa todos los demás valores. Por un rasgo estilístico muy sutil, Ibrahim se había asegurado de precisar que el Señor del universo no estaba

preocupado por este sentimiento de hostilidad hacia las falsas divinidades: todas ellas son mis enemigas excepto el Señor del universo. Es porque sabía que algunos de sus ancestros más remotos adoraban a Allah, antes de que su dogma fuera alterado. Por lo tanto, eran adoradores de Allah, excepto los que asociaban a Allah con otras deidades. Ibrahim sopesaba escrupulosamente sus palabras, especialmente en un tema tan delicado como el dogma.

A continuación, Ibrahim pasó a repasar los beneficios que su Señor le había prodigado, destacando el inquebrantable vínculo que lo unía a Él, en un discurso que revelaba la viva conciencia que animaba al Amigo de Allah y le hacía sentir la presencia de su Creador, en todo momento y en toda acción.

4. “Que me creó y me guía. (78) Que me alimenta y me da de beber (79) y que, cuando estoy enfermo, me cura. (80) Y el que me hará morir y luego me devolverá a la vida. (81) Y de Quien espero con anhelo que me perdone las faltas el Día de la Rendición de cuentas. (82)”

Después de haber resaltado todo lo que debía al Señor del universo, comenzando por su propia vida, dirigió sus alabanzas hacia su Creador, mediante la enumeración de las gracias con que Él lo había colmado. Y eran tantos los motivos para adorarlo sin asociarle nada a Él. De inmediato, se estableció un paralelismo implícito entre la omnipotencia de su Señor y la incapacidad total de estas inertes criaturas que veneraba su pueblo. Entonces hizo mención de las divinas bendiciones que fueron concedidas generosamente a Ibrahim y a todas las criaturas. Asimismo, mediante la descripción que hizo a su Señor y su insistencia en el vínculo que lo unía a Él, sentimos que Ibrahim-que la paz sea con él- se había entregado con toda su alma, su amor y su confianza a Allah. Lo describía como si lo viera, como si sintiera el efecto de sus gracias, y como si su corazón vibrara al ritmo de sus gracias. La fluidez del estilo y la sutil elección de las palabras contribuyeron a crear este ambiente de quietud y abnegación.

A pesar de su brevedad, estos cuatro versículos (78-82) resumen todo el proceso de la vida, empezando por el nacimiento y la orientación de Allah, hasta la muerte, pasando por las necesidades básicas de la vida (comida, bebida, salud, enfermedad, etc.).

A. “Que me creó y me guía.”

Allah, el Altísimo, es el único que tiene el acaparamiento de la creación, la orientación, el sustento, la vida, la muerte y el perdón el Día de

la Resurrección. ¿Existe en tu vida algo más importante que estos actos? ¿Existe algo más importante que crear, guiar, dar sustento, sanar, dar vida y muerte, y perdonar al ser humano sus pecados?

Una vez convencidos de manera firme que Allah es el único que puede realizar estos importantes actos en la vida de cada uno de nosotros, entonces, debemos someternos cada vez más a Él solo, adorarlo, amarlo y rendirle una total devoción, sin asociarle nada.

Si decimos, por ejemplo, que fulano trajo la comida, esto no excluye el hecho de que otros hayan realizado el mismo acto. Pero cuando decimos: quien trajo la comida es tal o cual, entonces, especificamos al actor y excluimos del campo de acción a los demás. Ibrahim-que la paz sea con él- no dijo: “el que me ha creado”, porque nadie pretende haber creado al ser humano, aparte de Allah. Sin embargo, los déspotas se deleitaban en afirmar que habían guiado a las personas por el camino correcto, como cuando el Faraón dijo: “*No os hago ver sino lo que veo y únicamente os guío al camino de la recta dirección.*”. Ġāfir (El que Perdona): 29. Nadie había afirmado nunca tener la capacidad de crear, eso era obvio. Ibrahim-que la paz sea con él- también se había contentado con afirmarlo. En cambio, usó el pronombre “howa” (es Él) para los actos que nadie había afirmado haber realizado, como guiar: y fue Él quien me guio. En otras palabras, “Aquel que me creó es el único que me guía”. Es una expresión lacónica, pero rica en connotaciones. Por lo tanto, la orientación es responsabilidad exclusiva de Allah. El Altísimo dice: “*Di: La guía de Allah es la Guía*” al-An’ām (El Ganado): 71. Es decir, la orientación procede únicamente de Allah.

Cada uno tiene sus criterios, un plan a seguir y un sistema de reglas. Allah es el Artesano, el Conocedor y el Gran Creador. Él fue quien creó este universo. El Corán es Su palabra y está en perfecta armonía con Su criatura. El hombre es una máquina compleja. Ningún organismo en la tierra está autorizado para proporcionarle instrucciones de operación y mantenimiento, excepto el que ha dado forma a esta máquina. Porque, quien la había fabricado, puso en marcha estas instrucciones, para asegurar su correcto funcionamiento y optimizar su rendimiento. Entonces, una de dos, o somos guiados por el Creador, o nos dirigimos a un evidente error; o te dejas guiar por la orientación que Allah había revelado a Sus Profetas, o estás condenado al extravió.

Cualquier pensamiento que niega la existencia del Creador es una aberración, como afirmar que el origen del hombre es el mono, que la materia es el único elemento que importa en la vida del hombre, reducido a su

dimensión material, que el sexo lo es todo en vida, y que sólo el placer tiene valor para el hombre.

Un libro de psicología afirma descaradamente que, cuando un hombre joven mantiene una relación con una mujer joven, los sentimientos de éste crecen y florecen y sus habilidades lingüísticas mejoran y se enriquecen, mientras tanto, es una ilícita relación extramatrimonial. A lo sumo, no es más que un pretexto para desahogarse y satisfacer los deseos carnales, a través de unas relaciones ilícitas y contra natura. Esto va en contra de las prescripciones del Noble Corán. Cualquier libro que se base en el Libro Sagrado y extrae sus argumentos de él es creíble y merece ser una referencia comprobada. En cambio, los escritos que carecen de fundamento, como aquellos que afirman que una pequeña cantidad de vino estimula los sentidos, refresca el corazón y calienta en invierno, son completamente irrelevantes, porque transmiten unas ideas opuestas a las que había dictado nuestro Creador. Tan cierto es que cualquier cantidad de una bebida, por irrisoria que sea que pueda embriagar, es ilícita.

El Creador es el único que guía. De ahí que todas las modalidades, las formas y los medios de la orientación están claramente expuestas en el Noble Corán, el cual está exento de toda duda de falsedad. La expresión: Quién me ha creado, es además la respuesta exhaustiva a la clásica pregunta que la gente se hace con frecuencia: ¿Quién me ha creado? El acto de la orientación fue mencionado en primer lugar, después del de la creación, porque el hombre necesita la orientación más que la comida o la bebida. Por tanto, cuando este acto incentivo y orientador se ausenta, la relación con el Señor se desvanece como un espejismo o una digresión. Por naturaleza, el hombre necesita ser guiado para que sus quehaceres estén el camino correcto. Aquí, se trata de la orientación confesional en genera, de la propia naturaleza que enseña al hombre la existencia de un Dios que merece ser adorado.

En la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- la orientación, es considerada como un apoyo y una gracia divina que Allah otorga a quien Él quiere con respecto a Sus siervos. Ninguna criatura puede interferir en esta elección, la cual es una responsabilidad exclusiva del Creador. El Altísimo dijo: *“Ciertamente tú no guías a quien amas sino que Allah guía a quien quiere y Él sabe mejor quiénes pueden seguir la guía.”*, al-Qasas (El Relato): 56. En este contexto, el discurso no podría ser más claro. Allah habla al hombre más cercano a Él, el mejor de Sus criaturas, para decirle sin rodeos, que Él es quien guía a quien Él quiere. De manera que la orien-

tación no está condicionada por el afecto o el grado de parentesco, sino por la voluntad divina. Y esto hace que este principio sea fundamental en la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-.

La orientación puede llevarlos a los medios de la subsistencia: la alimentación, la bebida, la caza, la reproducción, la supervivencia de la especie, la autodefensa, entre otros. El Altísimo dice: “*Dijo: Nuestro Señor es Aquel que ha dado a cada cosa su creación y luego la ha encaminado.*”, Tâ-Hâ: 50. Puesto que es un acto permanente, iterativo y renovador, entonces, el verbo guiar se conjuga en presente porque expresa todos estos aspectos. La orientación no es restrictiva, sino que abarca todas las formas de asistencia, apoyo y orientación. De hecho, Allah guía a todas Sus criaturas desde su nacimiento hasta su muerte, de manera continua y progresiva, hacia el final por el cual fueron creadas.

En estos divinos versos: “Él es Quien me ha creado y me guía”, las dos exclusivas prerrogativas de creación y de orientación van de la mano. Es obvio ¿Quién estaría mejor situado para guiar a tal o cual criatura, que no fuera el Creador que lleva las riendas de la creación? El Altísimo dijo: “*que ha creado y ha conformado, (2) que ha decretado y ha encaminado*” al-A‘lâ (El Altísimo): 2-3.

Allah, Exaltado sea, revela el origen de la orientación, declarando en al-Baqarah (La Vaca): 38-39 “*Dijimos: Descended todos de aquí; y si os llega de Mí una guía, los que la sigan no tendrán nada que temer ni se entristecerán. (38) Pero los que se nieguen a creer y tachen de mentira Nuestros signos... Esos serán los compañeros del Fuego donde vivirán para siempre.*” Es Él, así como es Él el origen de la creación. Subraya también que quien se deja guiar por Él, no tiene que temer por su destino, en cambio, quien rechaza Su orientación está condenado al infierno y a sus terribles tormentos.

Allah había establecido la ley de la creación y de la orientación. Si esta última no fuese incrustada, como un secreto cautelosamente oculto en lo más profundo de la constitución del ser, y en el corazón del instinto de la vida, su perfección nunca se habría percibido en todo su esplendor. Tanto es así que el universo en su conjunto es una panoplia de signos reveladores de la omnipotencia del Creador, el Guía, Exaltado sea. Ha guiado a sus criaturas únicamente hacia lo que Él desea para ellas, lo que probablemente, las conduciría a la perfección y daría a su existencia felicidad y utilidad, ya sean pájaros, estrellas errantes en el espacio, peces que nadan en las profundidades de los océanos, o de un átomo cuyas partes están

fusionadas entre sí, gracias a Su orientación y a Su voluntad. Su criatura es pues perfecta gracias a Su orientación, Exaltado sea.

Si se hace un examen detallado del universo, de la ley que lo rige y de todas las clases y especies combinadas de las criaturas de Allah, el Altísimo, notaremos la manifiesta orientación de Allah y Sus dispersos signos dirigiendo a cada criatura hacia su fructuoso destino. De tal modo es la gran señal del universo, portadora de un concluyente mensaje: todas las criaturas que nos rodean están guiadas por la necesidad, y es Allah quien las ha guiado de una manera que solo se describiría de milagrosa. Sin embargo, a pesar de los evidentes signos de la orientación divina diseminados en el aparente universo, así como en sus ocultas profundidades, algunas personas se complacen hablando del azar para explicar la existencia del mundo, de la vida, de la evolución y de la aparición del homo sapiens. Y estos insensatos, que están cegados por la ignorancia, siguen deformando la verdad y soltando mentiras, que incluso una bestia de carga si pudiera hablar se abstendría de proferir tales barbaridades, por no hablar de una persona dotada de razón que presume de ser un erudito.

Los únicos que habían separado la creación y la orientación fueron Sata-nás y el ser humano. En cuanto al primero, había desobedecido a ciencia segura y se embarcó en el camino del Mal, del cual se convirtió en líder. Allah, por Su sabiduría y Su discernimiento retrasó su juicio hasta el día final. El segundo, se había pervertido y lo sigue siendo, excepto aquellos que se dieron cuenta de los riesgos en los que estaban incurriendo, entonces siguieron la orientación de Allah antes de que fuera demasiado tarde. Ibrahim-que la paz sea con él- pudo comprender que, por falta de la orientación, el hombre es como un óvulo que, al no haber sido fecundado, desaparece para siempre, y que la creación sólo se realiza gracias al impulso de la orientación, que impulsa la creación hacia sus previstos fines.

Asimismo, supo que no existe ningún guía salvo el Creador, el Altísimo. Porque quien inició el proceso de la creación era el único quien estaba habilitado para poner en marcha el dispositivo de la orientación. Son tantas las verdades que se resumen en esta afirmación: “Él es Quien me ha creado y me guía”. La creación y la orientación fueron las dos inseparables e interdependientes gracias divinas que se habían otorgado al hombre. De manera que la creación, se convierte en fuente de desgracia, si no va de la mano con la orientación. Los incrédulos, los idólatras y los hipócritas son la perfecta ilustración de la falta de orientación. Al oponerse a la orienta-

ción de Allah, cedieron a la tentación de Satanás dejándose llevar por las pasiones, para luego hundirse en la idolatría. De ahí, nació el mayor movimiento de la incredulidad que haya existido nunca en la historia.

Allah, el Señor del universo, es el Creador Guía, esta era la primera definición que Ibrahim-que la paz sea con él- le había dado a su gran Dios. En otras palabras, Él es el Señor de los comienzos, mediante el dominio del secreto de la creación, y de los fines, mediante el dominio del proceso de la orientación, que conduce a la realización de las mejores finalidades. Además, es un mensaje que va dirigido a cualquier persona dotada de razón: Allah, el Singular y Único, es el creador de la vida humana y es Él quien se ocupa de guiarla.

• **El nombre de Allah, el Creador**

En el Noble Corán, se cuentan ocho ocurrencias del nombre del Creador en singular:

“Él es Allah, el Creador, el Originador, el Modelador. Suyos son los nombres más hermosos. A Él Lo glorifica cuanto hay en los cielos y en la tierra. Y Él es el Irresistible, el Sabio.” al-Ḥaṣr (El Éxodo): 24.

“¿Hombres! Recordad la merced de Allah con vosotros. ¿Hay, aparte de Allah, algún creador que os dé provisión desde el cielo y la tierra? No hay dios sino El. ¿Cómo pues inventáis?” Fāṭir (El Creador): 3

“Allah es el Creador de todas las cosas y el Protector de todo ello.” az-Zumar (Los Grupos): 62, entre otros.

El nombre de Creador aparece también dos veces en el Noble Corán como superlativo: *“Bendito sea Allah, el mejor de los creadores.”* al-Mūminūn (Los Creyentes): 14 y *“¿Invocáis a Baal abandonando al mejor de los creadores?”* Aṣ-Ṣāfāt (Las Filas): 125. Se usa una vez en plural: *“Sois vosotros los que lo creáis o somos Nosotros los creadores?”* Al-wāqi‘a (El Evento): 59. Se usa dos veces como hipérbole, el Todo-Creador: *“Verdaderamente tu Señor es el Creador, el Conocedor.”* Al-Ḥijr: 86 y *“¿Acaso Quien creó los cielos y la tierra no iba a ser Capaz de crear algo como vosotros? Claro que sí, Él es el Creador, el Conocedor.”* Yāsīn: 81. Además, esta última denominación es la prerrogativa de Allah, Exaltado sea.

El Creador es el Inventor que creó sin recurrir a un modelo anterior. El Altísimo dice *“¿Hay, aparte de Allah, algún creador que os dé provisión desde el cielo y la tierra?”* Fāṭir (El Creador): 3. El uso de la hipérbole se refiere a la idea de la abundancia de las criaturas y la continuidad del proceso

de la creación, a tal punto que a cada instante nacen miles de millones de criaturas: “*Verdaderamente tu Señor es el Creador, el Conocedor.*” al- Hıjr : 86. Todas las naciones, creyentes y no creyentes, admiten la existencia del Creador, el Todo-Creador. Al-Imām ibn al-Qayyem señala a este respecto: Nada es más evidente que el hecho de que Allah es “Creador”. Además, todas las naciones admiten esta patente e innata verdad. Este argumento se ha hecho patente repetidamente en el Corán contra aquellos que asocian las falsas deidades con Allah: “*Y si les preguntas: ¿Quién creó los cielos y la tierra? Dirán: Allah.*” Az-Zumar (Los Grupos): 38.

• **El nombre de Allah, el Guía**

El nombre de Guía se usa dos veces en el Corán, “... *Pero tu Señor es Suficiente como Guía y Protector.*” Al-Furqāne (El Discernimiento): 31 y “*Realmente Allah es el Guía de los que creen y los conduce a un camino recto.*” Al-Ḥayy (Peregrinación): 54. El Guía es aquel que se digna a guiar a aquellos que Él quiere entre Sus siervos, aquellos mismos que Él había privilegiado, iluminándolos con la luz de Su unicidad, en virtud de Sus palabras: “*Y Allah invita a la Morada de la Paz y guía a quien quiere al camino recto.*” Yūnus (Jonás): 25. Él fue quien había guiado a las criaturas hacia los animales para su propio interés, les había inspirado la forma con la que deberían mantener su subsistencia, y protegerse de los agravios y de los peligros: “*Dijo: Nuestro Señor es Aquel que ha dado a cada cosa su creación y luego la ha encaminado.*” Tâ-Hâ: 50.

Al-Şşayḥ al-Ssa’dī atribuye la siguiente explicación a este divino nombre : “El Guía, quiere decir, el que guía y dirige a Sus siervos hacia todo lo que les pueda beneficiar evitando que sufran los daño y perjuicios; el que les enseña lo que no saben, los conduce a la rectitud y al éxito, les inspira la piedad y hace que sus corazones sean sensibles al arrepentimiento y sumisos a su mandato”

Para ibn Qayyem al-Āwziyya, hay cuatro tipos de orientación:

1. La orientación general y común: de esta orientación se benefician todas las criaturas: “*es Aquel que ha dado a cada cosa su creación y luego la ha encaminado*”. Es decir, dio a cada cosa su forma particular, a cada órgano su constitución y a cada criatura su propia naturaleza, y luego los guio hacia las obras para las cuales fueron creadas.

Es una orientación propia de los animales que fueron dotados con una voluntad para llevarlos a buscar lo que les beneficia y a rechazar lo que

les perjudica. En cuanto al objeto inactivo, está sujeto a la finalidad por la que fue creado, y recibe una orientación a su medida. Es lo mismo para toda clase de animales, de todas las modalidades y de todas las formas combinadas, así como para los diferentes órganos del cuerpo: los pies para caminar, las manos para tocar y trabajar, la lengua para hablar, el oído para escuchar y el ojo para ver. Por lo tanto, todo órgano fue creado para un fin.

Guio a los esposos a emparejarse para procrear y educar a la descendencia y guio a los recién nacidos a tomar el pecho. Las formas de la orientación son, por lo tanto, innumerables. Él es el único que puede identificarlos, Exaltado sea.

Guio a las abejas para que fijaran su hogar en las montañas, en los árboles y en los edificios, luego van por los senderos de su Señor, superando los escollos para regresar después a sus hogares, y obedecer a su reina, y seguirla, allí donde quiera llevarlos. Igualmente, las había guiado a la construcción de las colmenas maravillosamente construidas. Cualquiera que reflexione sobre los signos de Su orientación que están dispersos en el universo, no dejaría de afirmar que Él es Allah, y no existe otra divinidad salvo Él, el Conocedor de lo Incognoscible y lo visible, el Todopoderoso, el Sabio.

Entre el reconocimiento de esta orientación y la afirmación de la profecía solo hay un pequeño paso. Porque el que no se atrevió a abandonar a los animales, a su propia suerte, y los había conducido hacia esa orientación, que ni siquiera los más razonables de los hombres fueron capaces de comprenderlo, entonces ¿Cómo iba a abandonar a su suerte a la especie humana, siendo la joya de Sus criaturas? ¿Cómo no iba a guiarlos, disuadirlos, recompensarlos o castigarlos? ¿No es esa una imagen indigna del Su Majestad? Además, Allah, el Altísimo, había castigado a quienes le negaron la cualidad de guía: “ *¿Acaso pensasteis que os habíamos creado únicamente como diversión y que no habríais de volver a Nosotros? (115) ¡Ensalzado sea Allah, el Rey Verdadero, no hay dios sino El, el Señor del noble Trono.*” al-Mu'minūn (Los creyentes): 115-116. También afirma que el reconocimiento de este atributo tiene sus raíces en la propia y sana naturaleza del ser humano y en las mentes claras. Asimismo, tanto la razón como los argumentos religiosos afirman esta cualidad divina.

2. La orientación indicativa de los caminos del bien y del mal, de la salvación y de la perdición. Además, no implica una orientación global, porque es un medio y una condición y no es un imperativo. Es por eso que

no siempre se alcanza, como sucede en este verso: “*Y a los Zamud les dimos la guía, pero ellos prefirieron la ceguera a la guía...*” Fussilat (Los Versos detallados): 17, es decir, que nosotros les habíamos mostrado el camino y les habíamos guiado, pero ellos pusieron resistencia a nuestra orientación. Tal como aparece en estos versos coránicos: “*Es cierto que tú guías hacia un camino recto.*” aš-Šurà (La Consulta): 52.

3. La orientación de la inspiración presupone la culminación, y a la que el objeto está obligado a someterse, como es el caso en estos versos coránicos: “*Es cierto que Allah extravía a quien quiere y guía a quien quiere.*”. Fātir (El Creador): 8. En cambio, en “*Ciertamente tú no guías a quien amas*” al-Qasas (Las historias): 56, Allah había retirado a Su Profeta ﷺ, esta prerrogativa, la orientación de la inspiración, y le concedió la de la predicación y la indicación, como está demostrado en este verso: “*Es cierto que tú guías hacia un camino recto.*” aš-Šurà (La Consulta): 52.

4. La orientación hacia el Paraíso y hacia el Infierno, cuando las personas serán llevadas a uno de estos dos sitios. El Altísimo dirá: “*En verdad los que creen y practican las acciones de bien; a éstos, a causa de su creencia, su Señor los guiará y en los Jardines de las Delicias los ríos correrán por debajo de ellos.*”, Yūnus (Jonás): 9. La gente del paraíso dirá entonces: “*Las alabanzas a Allah que nos ha guiado a esto, puesto que si Allah no nos hubiera guiado, nosotros jamás nos habríamos guiado*” al-A‘rāf (Las murallas): 43. Allah, Exaltado sea, dice sobre la gente del infierno : “*¡Reunid a los que fueron injustos, a sus esposas y a los que adoraban (22) fuera de Allah, y conducidlos camino del Yahim! (23).*” as-Sāffāt (Las Filas): 22-23.

La orientación es la mayor gracia concedida por Allah, el Guía, a Sus siervos. Cualquier gracia que no sea la orientación es efímera e irrisoria. El hombre cuanto más divinamente sea guiado, mayor sería su felicidad, su bienestar y su serenidad en este mundo.

Incluso los Profetas-que la paz sea con ellos- que fueron los más dotados con respecto a la fe y a la orientación, le pidieron a Allah que los guiara. Yūsuf-que la paz sea con él-. De hecho, dijo: “*¡Señor mío! Me has dado soberanía y me has enseñado a interpretar los relatos. Tú que creaste los cielos y la tierra, eres mi Protector en esta vida y en la Última. Haz que muera sometido a Ti y reúname con los justos.*” Yusuf (Jonás): 101, igualmente Solimán-que la paz sea con él- “*Entonces sonrió risueño por sus palabras y dijo: ¡Señor! Muéveme a agradecerte la merced con la que me has favorecido a mí*

al igual que a mis padres, y a que actúe con una rectitud que sea de Tu beneplácito, e inclúyeme en Tu misericordia, entre Tus siervos justos.” , An-Naml (Las Ormigas): 19.

El Sello de los Profetas  , pedía a su Señor en cada invocación y en cada oración que lo guiara. Aisha- que Allah esté complacido con ella- señala que: “Cuando el Mensajero  rezaba por la noche, empezaba con esta invocación: “Oh Allah, Señor de Ýibríl, Míkā’íl e Isrāfíl, Creador de los cielos y de la tierra, Conocedor de lo visible y de lo invisible. Tú eres el árbitro entre Tus siervos en sus disputas. Guíame a la verdad con Tu permiso, para decidir entre ellos, porque Tú guías a quien Tú quieres por el camino correcto”.

También dijo: “Oh Allah, te pido orientación, piedad, sobriedad y satisfacción”.

A esta comunidad se le había ordenado rogar a Allah, el Todopoderoso, la orientación en cada postración durante la oración, como lo demuestra este verso coránico: “ *Sólo a Ti te adoramos, sólo en Ti buscamos ayuda. (5) Guíanos por el camino recto, (6) el camino de los que has favorecido, no el de los que son motivo de ira, ni el de los extraviados. (7)*” al-Fātiḥa (La Apertura): 5-7.

El Mensajero  , enseñó a al-Ḥasan ibn Ali- que Allah esté complacido con él- a repetir: “Oh Allah, guíame con aquellos a quienes has guiado y sáname con aquellos a quienes has sanado”.

Entre las invocaciones del Mensajero  , encontramos: “Oh Allah, es a Ti a quien me rindo. Afirmino mi fe en Ti, pongo mi confianza en Ti, me dirijo a Ti en el arrepentimiento y, con Tu ayuda, lucho contra mis adversarios. Oh Allah, busco refugio en Tu poder, para que no me desvíes. Eres el Eterno Viviente que no muere, mientras los demonios y los hombres mueren”.

Tal es la invocación del mismo Mensajero  , el guía y el infalible, que fue exento de cualquier extravío. Entonces ¿Qué sería de nosotros, que somos muy frágiles y susceptibles de sucumbir a las tentaciones? Nuestra necesidad a la orientación es más apremiante que la necesidad de comer y beber.

Al yuxtaponer los procesos de la creación y la orientación “Él es Quien me ha creado y me guía”, Ibrahim-que la paz sea con él- expresa su necesidad ontológica de la orientación divina. Es como si dijera: “Aquel que me había creado de una manera que Él conoce y yo desconozco, conoce mejor

que nadie mi identidad, mi constitución, mis funciones, mis sentimientos, mi estado y mi futuro. Me guía hacia Él, hacia la vía y el camino que voy a coger”. Es como si Ibrahim imaginara una especie de masa moldeable entre las Manos del Artesano Creador, a la que moldea como Él quiere, en la forma que Él quiere. Es un clásico caso de sumisión, serenidad, confianza y certidumbre.

B. “Que me alimenta y me da de beber”

Esta es otra de las bendiciones que reproducen las manifestaciones de la Divinidad suprema. Él alimenta a Sus siervos, es decir, Él proporciona los medios para que la gente pueda responder a sus necesidades básicas. Todos los alimentos que consume el hombre (carne exquisita, pescado fresco, pan, succulentos dátiles, etc.) proviene de Allah. Él es quien hizo crecer las plantas y los frutos. El ganado se alimenta de plantas. Es Él, Exaltado sea Él, Quien había creado los ríos y los mares donde viven los peces. Él es quien hace caer la lluvia, para dar de beber a los seres humanos y a los animales. Es Él quien nutre e irriga, poniendo en marcha los medios necesarios.

En estas afirmaciones hechas por Ibrahim, “*Él es quien me alimenta y me da de beber*” confirma que Allah es la fuente de la comida y de la bebida que ofrece generosamente a Sus siervos. En verdad, es una evidencia, salvo que algunos parecen olvidarse de que Allah es el Proveedor, y atribuyen esta cualidad a entidades y a criaturas que no tienen nada que ver con dicha cuestión. Este es el caso de los idólatras que piensan que sus ídolos son los que les proporcionan las gracias de las que disfrutan. Lo mismo pasa con aquellos que adoran a los déspotas, hasta el punto de sentirse obligados a someterse a ellos. En cambio, Ibrahim fue un caso especial con respecto a su pueblo, ya que estaba únicamente agradecido a Allah.

El relato de Ibrahim nos enseña, si es preciso saberlo, que uno de los mayores frutos de la verdadera fe es reconocer exclusivamente a Allah como Proveedor y concebir las criaturas como sujetos que intercambian entre sí las gracias y las bendiciones.

De las palabras de Ibrahim mencionadas anteriormente, se desprende que el aprovisionamiento de la comida y la bebida es una reveladora señal de Su divinidad. Por lo tanto, al ser incapaces de proporcionar comida y bebida a sus adoradores, los supuestos ídolos que su pueblo adoraba no eran dignos de ser dioses. Se podría decir que es un mensaje para aquellas

personas que buscan lograr las buenas gracias de tal o cual rey, príncipe o patrón, mediante adulaciones e inclinación, incluso adoración, por temor a no poder satisfacer sus intereses personales.

Ibrahim, para tranquilizarlos les afirma en un tono categórico, que es Allah quien atiende a las necesidades básicas de las personas. Siendo así, no tienen por qué preocuparse. Y no deberían jamás, como suele pasar, cometer actos ilícitos para satisfacer sus intereses personales.

Sin embargo, el Creador nos insta a emprender con el fin de poner en marcha los medios para asegurar nuestra subsistencia. Tonemos el ejemplo de los mismos Profetas, que siempre habían trabajado para satisfacer sus imperativos. Ciertamente, todos fueron pastores. El Mensajero , elogió al Profeta Daud, porque comía el fruto de su propio trabajo. También instó a los seguidores de Ibrahim-que la paz sea con él- a trabajar con sus propias manos. Cuando se le preguntó al Profeta : “¿Qué tipo de ganancias es el mejor?” Él respondió: “*El trabajo que realiza el hombre con sus propias manos y cualquier compraventa que esté libre de engaños y artimañas*”.

Nuh-que la paz sea con él- era carpintero de oficio y Daud era herrero. Se ha sabido también que Idris-que la paz sea con él- había ejercido la profesión de sastre, mientras que el Profeta , como sabemos, era comerciante.

C. “y que, cuando estoy enfermo, me cura. ”

Si la enfermedad y la curación han sido mencionadas directamente después de la comida y la bebida, era para subrayar que algunas enfermedades son causadas por el exceso de la comida. ¿No se ha dicho, y con razón que el estómago es el causante de las enfermedades y que la dieta es el mejor remedio? La medicina y los tratamientos pueden evolucionar, pero la curación siempre proviene de Allah, el Vigorizante y Omnipotente. A menudo, escuchamos a un médico reconocer, impotente ante ciertos casos, que la curación depende de un milagro, y lo deja en manos de Allah, que lo puede todo.

En el verso, Ibrahim, movido por una cierta modestia ante su Creador, se hace responsable de su enfermedad, cuando sabe que es Allah quien causa la enfermedad y proporciona la cura.

Allah había agraciado a Ibrahim-que la paz sea con él- con una gran luz, hasta el punto de reconocer, con agradecimiento, la fuente divina de las gracias de las que disfrutaba, y pudo determinar los beneficios visibles

y ocultos. Como lo demuestran sus palabras: “*y que, cuando estoy enfermo, me cura.*”. Ahí está dicho todo. Basta con dos palabras para clasificar a los actores: el hombre, necesitado y desamparado, Allah, el Donante, el Proveedor y la fuente de asistencia. Esta es la lucida conciencia concedora de la realidad tal como es, no como la pintan los psicópatas que se adjudican la capacidad y la voluntad de hacerlo todo, haciéndose pasar por superhombres, domadores de la naturaleza y fuentes de los milagros. Al menor daño, se encorvan sobre sí mismos y se desploman por el dolor, lejos de esa vanidosa imagen que dan de sí mismos. No se dignaron invocar a Allah y pedir Su misericordia por las pruebas a las que fueron sometidos. Esa corrupta chusma es la que está detrás de los contratiempos que acontecen a la humanidad. Allah, el Altísimo, cura sus males por otros aún más graves, para que se retracten, antes de que sea demasiado tarde.

Hoy en día, la mayoría de las enfermedades que padecen los humanos se deben a un fallo en la aplicación de los preceptos de Allah, el Todopoderoso. Después de ir al médico y tomar los medicamentos que nos había recetado, creemos que nos hemos curado gracias a él. Y olvidamos que fue Allah quien nos ha curado. Luego damos las gracias al médico y lo elogiamos por sus prestaciones, cuando un pequeño error por su parte podría causar la muerte al paciente. Ciertamente, debemos dar las gracias al médico por su trabajo, pero sin olvidar que ante todo somos sujetos a Allah, Exaltado sea.

Este verso coránico, “*y que, cuando estoy enfermo, me cura.*”, es rico en enseñanzas. Algunos médicos se ven afectados por las enfermedades que son de su especialidad. Imbuidos de sí mismos, creen, erróneamente, que su campo de especialidad les ha revelado todos los secretos acerca de su enfermedad, y se dejan llevar por esta ilusión. Entonces, como castigo, contraen una enfermedad que entra en el ámbito de su propia especialidad. Estos versos se atribuyen al califa al-Rrašīd:

*El médico se enorgullece de su ciencia,
que podría sanar a una persona cuyo fin aún no ha llegado,
Una vez que su viaje en este mundo llega a su fin,
Ni el médico ni su medicina podrían evitarlo.*

Existe un fenómeno muy conocido por los médicos que se denomina la autocuración. Cuando se diagnostica a un enfermo una enfermedad crónica e incurable, y se llega a afirmar que al paciente solo le queda dos semanas de vida. Entonces ese mismo paciente sobrevive veinte años después de

ese macabro diagnóstico. Paradójicamente, el mismo médico que había determinado esta valoración, fallece después de cinco años. Siendo así, habría que preguntar a los médicos y a los expertos en medicina ¿Cuántos casos hay de autocuración que ni la medicina ni la ciencia han podido explicar? Debemos saber con certeza que, si Allah quiere curar a una persona enferma, nadie puede impedirsele, de acuerdo con este versículo: “*La misericordia que Allah dispensa para los hombres no hay quien la impida y la que Él retiene no hay, después de Él, quien la libere. Él es el Irresistible, el Sabio.*” Fātir: 2. La enfermedad podría ser crónica y el sufrimiento insoportable, pero Allah, el Altísimo, es capaz de cualquier cosa. Cuando Él da, Él te deja sin palabras.

Cuando un médico le dice a su paciente que su caso no tiene remedio, éste último, no debería perder la esperanza. Podría recurrir a una especie de terapia psicológica que consiste en confiar en Dios para que lo cure. Él mismo presenciaria y viviría el milagro, al recurrir a Aquel que asegura la curación. Este versículo devuelve la esperanza, que nace de la fe. Por otro lado, aquellos que se extravían estarán condenados a la desesperación. El Altísimo dice: “*pues sólo desespera de la misericordia de Allah la gente que se niega a creer.*” Yūsuf (José): 87.

Cuando a veces el médico califica una enfermedad de crónica e incurable, sus conocimientos acerca del tema no le permiten ir más allá de este diagnóstico. Si fuese dotado de una amplia y perfecta ciencia, habría reconocido: “El conocimiento que he adquirido llega a este punto, mientras Allah dispone de lo que no tengo”. Cualquier médico creyente habría dicho lo mismo. También le habría pedido a su paciente que invocara a Allah. Pero, si el médico se muestra concluyente en sus valoraciones, es porque ignora lo que Allah sería capaz de hacer.

Ahora bien, fijémonos en el uso del pronombre personal (howa), que viene reforzado por la preposición (fa, fa-howa) (Él es quien), para expresar la insistencia y la consolidación de una idea en correspondencia con el grado de la negación, que se ha dado en el contexto. Sin duda alguna, mediante este giro, Allah afirma que la orientación, la comida, la bebida y la curación son de Su competencia. Sin embargo, algunos pretenden apropiarse de estos dominios exclusivos de Allah, o atribuyen estas obras a otros actores aparte de Él: por ejemplo, cuando atribuyen la cura al médico y la subsistencia al padre. Los legisladores que pretenden asegurar la orientación, como, por ejemplo, los líderes del comunismo, el capitalismo,

el existencialismo, entre otras corrientes, afirman que se esfuerzan por el bien de la humanidad, por la cual han elaborado sus teorías para guiar a las personas hacia el bienestar. Por lo tanto, Allah, había usado este pronombre para afirmar que el Guía es Él: quien me ha creado y me guía, que Él es el Sustentador, y es Él quien me alimenta y me da de beber, y que el Sanador es únicamente Él: cuando enfermo, Él es Quien me cura.

Según ibn Katīr, en esta afirmación coránica, “cuando enfermo, Él es Quien me cura”, Ibrahim se presenta como un agente activo, que contrae la enfermedad, aunque este estado está previamente inscrito en el decreto divino. Por tanto, Ibrahim-que la paz sea con él- por modestia hacia su Señor se hace responsable de su enfermedad. Encontramos que la misma actitud se repite en la insinuada orden dada por Allah a quien practica la oración: *“Sólo a Ti te adoramos, sólo en Ti buscamos ayuda. (5) Guíanos por el camino recto, (6) el camino de los que has favorecido, no el de los que son motivo de ira, ni el de los extraviados. (7)”* Al-Fātiḥa (La Apertura): 5-7.

Si las gracias son atribuidas a Allah, y se pasa de largo al sujeto activo de la ira por pudor, además se adjudica el desvío a los siervos, pues, el mismo proceso estilístico se repite en las palabras de los demonios relatadas en este verso: *“Y no sabemos si se quiere mal para quien hay en la tierra o si su Señor quiere guiarlos.”*, al-Ŷŷin: 10. Además, cuando Ibrahim-que la paz sea con él- dijo: “cuando enfermo, Él es Quien me cura”. Quería decir que Él es el único que puede sanarme, gracias a los medios que Él dispone para hacerlo.

Asimismo, la noble tradición profética demuestra mediante los abundantes textos del Saḥīḥ que la curación es responsabilidad de Allah, el Altísimo. Según ibn ‘Abbās, conforme a Mu‘āwiya, quien parece sostener firme este hadiz del Profeta, ﷺ, quien dijo: *“Quien visita a una persona enferma y ruega siete veces por ella: “Le suplico a Allah el Grande, el Señor del Gran Trono, que lo cure”. Evidentemente, Allah lo curaría de esa enfermedad, si no está al borde de la muerte”*.

Ibn al-Qayyem dijo: “El Profeta ﷺ, tenía la costumbre de visitar a sus compañeros que se enfermaban. Un día visitó a un joven de La Gente del Libro, que era idólatra, como su tío, y entonces Mohammad ﷺ les propuso convertirse al islam. El joven judío acepto convertirse, en cambio, su tío rechazó su Llamada.

Se señala que: el Mensajero de Allah ﷺ se acercaba al paciente, se sentaba a su lado y le preguntaba cómo se sentía. Se nos informa también, que le preguntaba al paciente si quería algo. Cuando éste último expresaba

su deseo, y el Profeta ﷺ veía que no le haría daño, ordenaba que se lo dieran. Pasaba su mano por el cuerpo del joven repitiendo: “*Oh Allah, Señor de los pueblos, haz desaparecer la enfermedad, cúrala, porque Tú eres el Sanador, no hay otra curación salvo la tuya, que hace desaparecer la enfermedad, de tal manera que no dejas ningún rastro de ella*”. Decía también: “*¡Oh Señor de los pueblos! Haz que la enfermedad desaparezca. El remedio está en Tus Manos, y no hay nadie más que Tú que pueda acabar con la enfermedad*”. Invocaba a Allah, a favor del paciente, como lo hizo con Sa’d: ¡Oh Allah sana a Sa’d! Oh Allah sana a Sa’d! ¡Oh Allah sana a Sa’d!”.

• El nombre de Allah, el Sanador

El hecho de curar, que se atribuye a Allah, aparece de forma verbal en: “*y que, cuando estoy enfermo, me cura.*”, aš-Šu‘arā’ (Los Poetas): 80.

En calidad de nombre divino, el Sanador, se menciona en este hadiz relatado por Aisha- que Allah esté complacido con ella-: Cada vez que visitaba o recibía a una persona enferma en su casa, el Mensajero ﷺ repetía: “*Oh Allah, Señor de los pueblos, haz desaparecer la enfermedad, cúrala, porque Tú eres el Sanador, no hay curación salvo la tuya, que hace desaparecer la enfermedad, y no dejas ningún rastro de ella*”.

En el relato de Ibrahim -que la paz sea con él- queda claro que Allah, el Altísimo, es el verdadero sanador de las enfermedades físicas y psicológicas. No hay curación sino es a través de Él. Nada ni nadie aparte de Él, pueda aliviar el sufrimiento, ni procurar el consuelo, de acuerdo con esta afirmación coránica: “*Y si Allah te toca con un daño, nadie, sino Él, te librará de ello. Y si te concede un bien... No hay quien pueda impedir Su favor. Él lo hace llegar a quien quiere de Sus siervos. Y Él es el Perdonador, el Compasivo.*”, Yūnus (Jonás): 107. Aparte de Él, existen sólo los medios o bien benefician al ser humano o no le aportan nada, según la voluntad de Allah. Al-Ḥalīmī dijo: “Está permitido invocar a Allah repitiendo: ¡Oh Sanador! O Proveedor; porque Allah, el Todopoderoso, sana las almas de las sospechas, las dudas, las envidias y los resentimientos, así como sana los cuerpos de las enfermedades y las dolencias. Nada ni nadie sería capaz de hacerlo aparte de Él y nadie podría asumir este Nombre

Allah, Exaltado sea, dice acerca del papel que desempeña el Noble Corán en la curación y en la orientación de los corazones: “*Y con el Corán hacemos descender una cura y una misericordia para los creyentes, sin embargo los injustos no hacen sino aumentar su perdición.*” al-Isrā’ (El viaje nocturno): 82 y

“ ¡Hombres! Os ha llegado una exhortación de vuestro Señor, una cura para lo que hay en los pechos y una guía y una misericordia para los creyentes.”
Yūnus (Jonás): 57.

D. “Y el que me hará morir y luego me devolverá a la vida.”

Ibrahim -que la paz sea con él- había abordado en su réplica una cuestión muy importante con respecto al dogma, la de la muerte y la resurrección. En un tono muy confiado dijo: “*Y el que me hará morir y luego me devolverá a la vida.*”.

Las personas son unánimes en cuanto a su creencia en la muerte. Han visto a la muerte llevarse a sus ancestros, a sus padres y sus allegados. Así que es una creencia basada en lo que habían vivido y presenciado. Admiramos la manera con la que abu al-‘Atāhiya describe la muerte:

La muerte es una puerta por donde todos pasarán,
¡Cómo me gustaría saber qué hay detrás!

En cambio, la resurrección es una cuestión controvertida, porque concierne al Incognoscible. Sin embargo, la creencia en lo Invisible se adquiere mediante la revelación divina. Ibrahim -que la paz sea con él- planteó deliberadamente esta evidencia, no sólo para fortalecer su posición en el debate que lo oponía a su gente, sino porque era una cuestión dogmática, que se vio obligado a transmitir a los demás. Todos los musulmanes deberían hacer lo mismo, al igual que Mohammad ﷺ así también Ibrahim -que la paz sea con él-.

Ibrahim había afirmado a sus detractores que fue su Señor quien le hizo saber que le quitaría la vida a él y a su pueblo, luego los resucitaría, para juzgarlos: “*¿Pueden vuestras divinidades crear, dar vida y luego la muerte?*” ¡Por lo tanto, su victoria estaba cada vez más asegurada, mientras ellos observaban impotentes cómo todos sus argumentos se derrumbaban!

Queda claro que Ibrahim creía firmemente en la absoluto divinidad de su Creador. Solo Allah puede quitar la vida a sus criaturas, aunque se escondiesen en las más infranqueables fortalezas del universo. Además, cada uno de nosotros tiene un final, una vez llegado el momento, no se podría retrasar ni adelantar, ni siquiera por una hora. Después de la muerte, está la resurrección, la otra vida que valdría la pena vivir plenamente.

La conjunción coordinante “tamma” (entonces) que une las dos acciones, la de quitar la vida y la de resucitar, connota la idea de un espacio temporal bastante largo que separa los dos procesos, contrariamente a la conjunción “fa” que aparece en este verso coránico: “*y luego le hace morir*

y entrar en la tumba. (21) Y después, cuando quiera, lo devolverá a la vida.” ‘Abasa (frunció el ceño): 21-22, lo que significa la inmediata consecución.

La resurrección no tiene lugar después de la muerte. Un intervalo los separa, física y moralmente. Si el primer aspecto es obvio, el segundo se refiere a la oposición que existe entre una vida sin sentido y otra serena y conveniente en los jardines de las delicias.

Ibrahim que la paz sea con él- afirma que la muerte y la vida están en manos de Allah, el Altísimo, y que es Él quien resucita a los muertos para que sean juzgados.

E. “Y de Quien espero con anhelo que me perdone las faltas el Día de la Rendición de cuentas. ”

Lo que más anhelaba Ibrahim -que la paz sea con él-, él que conocía perfectamente a su Señor, y sentía un fuerte afecto hacia Él, así también, sentía en lo más profundo de sí mismo los inquebrantables lazos que lo unían a Él, era que su Creador le brindara Su misericordia y lo gratificara con Sus bendiciones. Solamente, con estos sentimientos codiciaba Su perdón, y era porque no veía su vida exenta de todo pecado. Además, temía haber cometido algún pecado sin haberlo sabido. Sentía devoción, modestia, vergüenza y sobre todo gratitud hacia las bendiciones con las que Allah le había concedido. En esta balanza pesaba poco las obras del siervo. Ibrahim -que la paz sea con él- reconoció a su Señor los atributos de la unicidad, de la gestión de todos los asuntos humanos por pequeños que sean en el mundo de los vivos, de la capacidad de crear, de quitar la vida y de resucitar. Estos fueron los atributos que habían edificado el verdadero dogma, en el contexto de esta dicotomía binaria: la magnanimidad de Allah y la intrínseca deficiencia del ser humano. Sin embargo, su pueblo y los idolatras seguían negando estos hechos.

Ibn Kaṭīr comenta este versículo de la siguiente manera: es decir, solo Él puede perdonar los pecados aquí y en el más allá. Nadie salvo Allah perdona los pecados. Él logra perfectamente lo que quiere.

Según abu al-Ssa‘ūd, de las palabras de Ibrahim -que la paz sea con él- que vienen relatadas en este verso: “*Y de Quien espero con anhelo que me perdone las faltas el Día de la Rendición de cuentas.*”, se podría sacar una enseñanza de anulación de sí mismo y de humildad. Ibrahim -que la paz sea con él- Anticipaba los pecados veniales que podría haber cometido. También era una advertencia para sus congéneres para que se cuestio-

nasen a sí mismos y se dieran cuenta del lamentable estado en el que se encontraban sumidos. Si Ibrahim -que la paz sea con él- que era un devoto incondicional, muy entregado a su Señor pidiera remisión ante Allah para el día del juicio final, entonces ¿Qué sería de aquellas personas que estaban sumergidas en la incredulidad, multiplicando los pecados y las faltas?

En este contexto, la palabra “pecados” se refiere a las tres expresiones que Ibrahim-que la paz sea con él- había usado respectivamente en un contexto muy específico: “Estoy enfermo”, “Es su gran ídolo quien lo hizo” y “Sara es mi hermana”. No se trata de unos pecados que se cometieron deliberadamente, sino que son unas estratagemas que están ligadas a una situación que los justifica sobradamente. Sin embargo, Ibrahim-que la paz sea con él- se muestra asustado y expresa su deseo de que fuesen perdonados sus pecados el Día del Juicio Final, cuando se trata de un subterfugio argumentativo, inofensivo, incluso necesario.

En este contexto discursivo donde abundan los elogios a Allah, por parte de Ibrahim-que la paz sea con él-, el versículo encierra una especie de invocación, pese a que este último rasgo fue difundido en las anteriores declaraciones halagadoras. A continuación, intentaremos resaltar las diferentes ideas y los múltiples objetivos de este discurso en el que se entrelazan la invocación y la alabanza. Esto servirá como una introducción a las invocaciones de Ibrahim que vendrían más tarde.

En su exégesis, al-Ssa’dī explica que: “excepto el Señor del Universo, pues Él es Quien me ha creado y me guía”, se refiere a las dos grandes gracias: la creación y la orientación hacia los intereses religiosos y profanos. Luego viene la enumeración de ciertas necesidades esenciales: “*Que me alimenta y me da de beber (79) y que, cuando estoy enfermo, me cura. (80) Y el que me hará morir y luego me devolverá a la vida. (81) Y de Quien espero con anhelo que me perdone las faltas el Día de la Rendición de cuentas.(82)*”. Son tantas las peculiares atribuciones propias de Él. Por eso debemos adorarle y obedecerle únicamente a Él, sin asociarle nada, y rechazar a aquellos ídolos que no pueden crear ni guiar; ni causar enfermedades ni curar; ni alimentar ni dar de beber; ni quitar la vida ni resucitar ni resucitar a los muertos; ni beneficiar a sus adoradores aliviándolos de sus sufrimientos y perdonando sus pecados. Esta es una evidencia concluyente que ni vosotros ni vuestros antepasados pudieron desmentir. Está claro que os habéis aliado para escoger la vía del desacierto. Y Ibrahim-que la paz sea con él- escogió la de invocar a su Señor:

5. “¡Señor mío! Dame juicio y tenme entre los justos. (83) Concédeme que los que vengan después hablen de mí con verdad. (84) Hazme de los herederos del Jardín de la Delicia, (85) y perdona a mi padre, él ha sido de los extraviados. (86)”.

Ibrahim- que la paz sea con él- se ampara en su Señor, Exaltado sea, y lo invoca mediante la divinidad, porque ésta es la que orienta y afina las almas y pone al hombre bajo el dominio de Allah. De ahí, esta invocación que no tiene nada que ver con ningún efímero interés mundano, ni siquiera tiene que ver con la salud física. Es una invocación que se eleva hacia los sublimes horizontes, impulsada por unos puros sentimientos y una súplica, que surge de un corazón que conoce a Allah. Y que desprecia todo lo que no fuera Él. Además, Ibrahim -que la paz sea con él-habiendo probado los sabores de la fe, no cesa de pedir más y más, por temor a perder lo que había probado antes.

A. “¡Señor mío! Dame juicio”

Es decir, entender y conocer, tener una noción sobre Ti, sobre Tus decretos, sobre Tus disposiciones, y tener una amplia ciencia para que pueda conocer las sentencias, distinguir lo lícito de lo ilícito y hacer justicia dando a cada uno lo que le corresponde.

Es un verdadero privilegio el que Allah, el Altísimo, te procure: la capacidad de comprender los textos, interpretar e ir más allá de los textos, descubrir los secretos de la legislación y concebir la sabiduría latente. Fueron estas unas de las muchas bendiciones que Allah había concedidos al hombre. Además, de las divinas gracias que Allah había dispensado a los Profetas, había la de enseñarles y otorgarles la sabiduría.

Señor, concédeme la sabiduría, quiere decir, dame la sabiduría para que pueda distinguir entre los verdaderos y los falsos valores, y evitar desviarme del camino que me llevaría a lo que reforzara mis lazos con Allah. Quien dice sabiduría, dice la perfección en la ciencia y en las obras, de tal modo, para que se pueda asegurar la persistencia de la Verdad y el dominio de las criaturas. La sabiduría es el fundamento del poder: “... *y a quien se le da la Sabiduría se le ha dado mucho bien. Pero no recapacitan sino los que saben reconocer lo esencial.*” al-Baqarah (La vaca): 269.

Según ibn ‘Āšūr, el poder es sabiduría y profecía. Durante esta invocación, Ibrahim -que la paz sea con él- gozaba de su condición de Profeta, y su súplica era para mejorar su condición, ya que es cierto, que los grados de la

perfección son ilimitados: o bien además de la profecía quería un mensaje, o deseaba una ley conjuntamente con el mensaje, o rogaba para seguir siendo lo que era en aquel entonces.

Comenzar la invocación con el apóstrofe, procede como una súplica y una sumisión. En este contexto, se menciona deliberadamente a la Divinidad para denotar que el Señor aceptaría la petición de Su amigo. Por otra parte, el verbo “dar”, pone de relieve la donación desinteresada, en forma de beneficencia que Allah había legado generosamente a Ibrahim -que la paz sea con él-.

B. “y tenme entre los justos.”

Que Ibrahim -que la paz sea con él-, el noble Profeta, el arrepentido y el paciente, pronuncie tal invocación, es de lo más humilde, de lo más modesto, y de lo más temeroso por haber faltado a su deber ¡Cuánto temor a la inconstancia de los corazones! ¡Cuánta preocupación por llegar al rango de los virtuosos, mediante la orientación de Allah, que lo conducirá hacia las obras virtuosas y le hará merecer este codiciado rango!

Y estar entre los justos: concédeme lograr el cumplimiento de mis actos, y otórgame los conocimientos, las acciones y las facultades necesarios, para llegar al rango de los virtuosos.

Para ibn Kaṭīr, significa: haz que me una a los virtuosos en este mundo y en el más allá. Tal y como hizo Mohammad ﷺ cuando estaba agonizando, al repetir tres veces: “*Oh Allah, ¡haz que me una al Supremo Compañero!*”. Según otro hadiz se dijo: “*¡Oh, Allah, haz que vivamos y muramos musulmanes y que nos unamos a los virtuosos, con la cabeza bien alta y firmemente creyentes!*”.

C. “Concédeme que los que vengan después hablen de mí con verdad.”

Para as-Sa‘dī, era un sincero y permanente elogio. Allah había respondió a la súplica de Ibrahim -que la paz sea con él- otorgándole conocimiento, sabiduría y discernimiento. Tanto es así que fue uno de los mejores Mensajeros, se sumió al rango de sus hermanos que fueron enviados por Allah, y desde siempre había gozado del respeto y del amor de la gente de las diferentes religiones. El Altísimo dice: “*Y dejamos su memoria para la posteridad. (108) Paz para Ibrahim. (109) Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (110) Él fue uno de Nuestros siervos creyentes. (111)*” As-Sāffāt (Las Filas): 108-111.

Al-Qurtubī señala que: “Allah, Exaltado sea, escuchó sus deseos. De hecho, cada vez que se reza se saluda tanto a Mohammad ﷺ como a Ibra-

him -que la paz sea con él- ¿Existe otro lugar más apreciado que el púlpito del imán que dirige la oración, para evocar el nombre de Ibrahim -que la paz sea con él-?

Según al-Alūsī, este fragmento significa: “hagan que mi buena memoria se perpetúe en todas las naciones, y que mi nombre brille, hasta el Día de la Resurrección. Esto requiere las buenas obras, las mismas que la posteridad podría tener como ejemplo de la buena conducta. La palabra posteridad se refiere a toda la futura humanidad que poblaría la tierra hasta el Día Final. Ibrahim reza implícitamente a Allah para que lo guíe hacia la bondad, cuyas benéficas huellas le proporcionarían los elogios y el amor de toda la gente, de todos los siglos y de todas las confesiones. Además, el objetivo final es conseguir la aprobación divina.

Es probable también, que la palabra posteridad se refiera a la última comunidad a la que sería enviado un Profeta. En este caso, la buena memoria, consistiría en enviar a un Mensajero que se esforzara por revivir su religión y llamar a la gente a creer en la unicidad divina. Recordando a la gente que es la misma religión que la de su antepasado Ibrahim -que la paz sea con él- Es como si estuviera rezando a su Señor para que enviara un Profeta cuya ley seguiría siendo vigente hasta el Día de la Retribución, a saber, nuestro Profeta, Mohammad ﷺ. Además, Ibrahim había formulado el mismo deseo de manera explícita en: “*¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas (signos), les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio.*” al-Baqarah (La Vaca): 129.

AŠhab dijo, según Malek: “*Concédeme que los que vengan después hablen de mí con verdad.*” No es malo que un hombre quisiera que los demás lo llamaran virtuoso, como una manera de alabarlo, y que sus obras fueran calificadas de virtuosas, sobre todo si son caritativas y sirven la causa de Allah. El Altísimo dice: “*Deposité en ti amor procedente de Mí Para que te criaras bajo Mi mirada.*” Tâ-Hâ: 39 y “*Realmente a los que creen y practican las acciones de rectitud, el Misericordioso les dará amor.*” Mariam: 96. Es decir, un amor en el corazón de sus siervos y una evocación laudatoria. Igualmente, este extracto coránico es un incentivo para cumplir las obras que hacen que el hombre sea merecedor de los elogios y el amor por parte de la posteridad.

La mención dentro de la posteridad es calificada de veraz y sincera, para subrayar la preocupación por la adecuación a la realidad. Encontramos

este sentido en estos versos coránicos: “*Tu Señor es Quien mejor conoce a cuantos están en los cielos y en la tierra. Hemos dado preferencia a unos profetas sobre otros. Y a Daud le dimos los Salmos.*” al-Isrā’ (El Viaje Nocturno), versículo 55, es decir, haz que la verdad sea el punto de partida y el fin de mi empresa. Asimismo, “*En un lugar de reposo verdadero, junto a un Señor Todopoderoso.*” al-Qamar (La Luna): 55) y en “*... Promesa verídica que se les ha hecho.*” al-Aḥqāf (Las Dunas): 16.

En pocas palabras, haz que mi nombre sea grabado en la memoria de las generaciones venideras, orientándome hacia las buenas obras, cuyos reconfortantes efectos perdurarían para siempre. De hecho, las grandes obras de Ibrahim -que la paz sea con él- todavía sigue en la memoria de los pueblos y de las naciones, particularmente, la predicación de la unicidad, la construcción de la Kaaba, la historia de la matanza y del sacrificio...

D. “Hazme de los herederos del Jardín de la Delicia,”

Llévame al paraíso mediante Tu misericordia. Entonces, según él, no fueron sus acciones las que le valieron esta retribución, sino fue por la gracia de Allah, como lo testimonia este hadiz: “*Observad la moderación en el cumplimiento de las acciones, y si no podéis notarla perfectamente, intentadlo, en lo posible, y alegraos porque nadie puede ir al Paraíso por sus propias obras. Y le preguntamos: ¿Ni siquiera tú? y respondió: “Ni siquiera yo, a menos que Allah me complazca con Su misericordia, y tened en cuenta que la obra más querida por Allah, es la que se hace constantemente, aun cuando se hiciese pocas veces”.*

la idea de la herencia del paraíso aparece de nuevo en el siguiente contexto: “*Ellos son los herederos, (10) que heredarán el Firdaus, donde serán inmortales. (11)*” al-Mū’minūn (Loa Creyentes): 10-11. Heredar es apropiarse de la propiedad de alguien después de su muerte. Pero ¿Cómo podría convertirse el paraíso en un legado? Según los eruditos, el Creador, Exaltado sea, al crear el paraíso, no había fijado su superficie según la proporción de un cierto número de personas que podrían acceder a ese lugar. Lo mismo pasa con el infierno. Por lo tanto, Allah creó estas dos moradas para que puedan albergar a todos los que merecerían, respectivamente estar allí. Porque el Altísimo creó al hombre y lo dotó de una potestad de obrar según considere y elija. Por consiguiente, tiene la opción de creer o no creer. Siendo así, heredar el paraíso significa, poseer los espacios de los incrédulos, para que fueran repartidos entre los creyentes.

Sin embargo, el heredero se convierte en el dueño de los bienes ajenos, es decir, del fruto de sus actos, y no necesita de ningún modo, rendir cuentas sobre dichos actos. Asimismo, hereda lícitamente estos bienes, aunque su anterior poseedor los haya obtenido por medios ilícitos. Salvo si el heredero decida purificar al anterior propietario de estos bienes de sus malas obras, enajenando el patrimonio heredado, de modo que se repare el daño causado a las víctimas por parte del antiguo propietario.

En este caso, el heredero recibe el legado sin contraprestación, como si se tratara de una donación. Por lo tanto, heredar el paraíso significa, para el hombre, recibir este don precioso del Creador, no por sus actos, sino porque Él se dignó, con su infinita generosidad, ofrecerle este regalo. El Paraíso se ofrece, pues, a los devotos creyentes, igual que la herencia que se da a los herederos, sin que éstos hayan trabajado para merecerla. Desde esta perspectiva se debería entenderse el hadiz planteado anteriormente.

Entonces, el Paraíso es una herencia, significa que el hombre no es recompensado por sus buenas obras, ya que, en este mundo, es una responsabilidad que le corresponde al ser humano asumir, y de la cual se beneficia. Entonces, ¿Cómo se podría percibir una retribución por algo que nos beneficia? Es igual que aquel padre que anima a su hijo a estudiar con perseverancia. Sabiendo de antemano que es el hijo quien, al fin y al cabo, recogerá los frutos de su asiduidad, y no su padre. Es como si tu Señor te dijera: “Puesto que has cumplido con el cargo que Te he encomendado, y Me has obedecido en las cosas de las que te beneficia, y que nada Me aportan, el paraíso con el que yo te bonifico es un don y una gracia.

Por lo tanto, nadie podría prescindir de las gracias de Allah. El Altísimo dice: “*Di: Que con el favor de Allah y con Su misericordia se regocijen, ello es mejor que cuanto reúnen.*” Yūnus (Jonás):58. Esta afirmación debería entenderse desde esta perspectiva: el paraíso es una herencia. Referente a los asuntos de la adoración, uno no debería contar con sus propias obras, con la obediencia y la devoción, porque la salvación pasa imperativamente por la misericordia de Allah y por Su gracias.

Cuando Ibrahim -que la paz sea con él- rezaba a Allah para que le concediera el paraíso como herencia, contestaba a aquellas personas que decían, que la adoración debería cumplirse como tal, y no a cambio del paraíso. Y es que este sagrado lugar no es como algunos se imaginan, donde solo hay comida, bebida y huríes. Ciertamente, allí la comida, la bebida, los frutos, los ríos de leche, de miel son abundantes, así como todas las demás

riquezas que fueron mencionadas en el Corán. Pero, ante todo, te permite contemplar Su sagrado rostro y acercarte a ÉL. Concebido de esta manera, el paraíso es un lugar de bienestar absoluto. Si le ruegas a Allah de llevarte al paraíso, no Le pidas solamente, la comida y la bebida, sino acercarte a ÉL y gozar del placer de contemplar Su sagrado rostro.

Ibrahim -que la paz sea con él- le había pedido a nuestro Profeta ﷺ, en la noche del Viaje Nocturno, que transmitiera su saludo a su comunidad y les enseñara cómo aumentar el número de sus árboles en el paraíso, evocando constantemente el nombre de Allah, mediante Su exaltación, Su alabanza, la promulgación de Su Unicidad y de Su grandeza. En este hadiz, la tierra del paraíso es calificada como fértil y su agua como dulce: según ibn Mas'ūd- que Allah esté complacido con él- dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ dijo: Conocí a Ibrahim la noche de mi viaje nocturno. Me dijo: “Oh Mohammad, saluda de mi parte a tu nación y diles que la tierra del paraíso es fértil, su agua es dulce, está constituida de llanuras y sus plantas son inconmensurables. ¡Son muy abundantes y muy verdes!”. Alabado sea Allah, y no hay dios excepto Él”.

E. “y perdona a mi padre, él ha sido de los extraviados.”

A pesar de las inectivas y las amenazas de su padre, Ibrahim-que la paz sea con él- mantuvo su promesa de rogar el perdón de Allah a favor de su padre. Posteriormente, el Noble Corán se había pronunciado sobre este punto, afirmando que no es recomendable interceder a favor de los ídólatras, aunque fuesen parientes o familiares. Ibrahim-que la paz sea con él- lo hizo, para cumplir con su palabra, pero cuando se dio cuenta de que su padre era enemigo de Allah, se retractó en seguida y repudió a su padre. El Altísimo dice: “*Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.*” at-Tawba (El Arrepentimiento): 114. Más adelante, se expondrá la explicación de este verso.

6. “Y no me entristezcas el día en que sean devueltos a la vida. (87) El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. (88) Sólo quien venga a Allah con un corazón limpio. (89)”.

En esta petición se refleja el miedo a Allah: no me humilles el Día de la Resurrección. Él, que era el noble profeta, experimentaba tantos sentimientos que lo atormentaban por dentro. Era consciente de las aplastantes prue-

bas del Día Final, sentía una tremenda modestia ante el Señor, tenía miedo a la villanía ante Él y miedo al incumplimiento. De su descripción del Día Final, se desprendía una gran lucidez que le hacía anticipar las abrumadoras pruebas de ese día. También era consciente del peso real de los valores. Ese día solo contaba el valor de la devoción y el valor del corazón que estaba totalmente vuelto hacia Allah, exento de cualquier maldad, de cualquier enfermedad, de cualquier interés, de cualquier placer, de cualquier desviación y de cualquier apego, salvo a Allah. Era su vía real hacia la salvación, la cual le aseguraba valor y peso: el día en que de nada servirán las riquezas ni los hijos. Ningún falso y efímero valor, tras el cual se había librado en este mundo una desenfadada carrera por los oportunistas, serviría el Día del Juicio Final.

A. “Y no me entristezcas el día en que sean devueltos a la vida.”

Para ibn ʿĀrīr: No me humilles con Tu castigo, el día en que resucitarías a Tus siervos y los harías salir de sus tumbas, para que sean juzgados.

Según Mustafā al-Manṣūrī: es un gesto de humildad hacia la grandeza de Allah, el Majestuoso. Es la completa anulación de sí mismo ante el Señor.

Conforme a al-Nnāṣirī: Ibrahim-que la paz sea con él- quería asegurar la dignidad y evitar la humillación el Día de la Resurrección.

B. “Y no me entristezcas el día en que sean devueltos a la vida. (87) El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. (88)”

Para ibn Kaṭīr: la riqueza personal no protege del castigo divino, aunque se intente redimirse con todos los tesoros del mundo. La palabra “hijos” se refiere a toda la humanidad. Ese día, cuenta solamente, la fe, la devoción y el rechazo a la idolatría, de ahí esta afirmación: salvo quien tenga el corazón puro. Es decir, que no esté contaminado por la perversidad y la idolatría. Mohammad ibn Sīrīn señala que: “Tener un corazón sano es reconocer la veracidad de Allah, que el Día Final tendrá lugar irrevocablemente y que Allah resucitará a los que están en las tumbas”.

Ibn ʿAbbās dijo: “solo estará a salvo quien tenga el corazón puro”, es decir, vivo y testificando “no hay más divinidad que Allah”.

- Según Muḃāhid, y al-Ḥasan y otros: un corazón sano significa estar libre de la idolatría.

- Según Saʿīd ibn al-Musayyab: un corazón sano es un corazón que está en buen estado; es el corazón del creyente, porque los corazones de los incrédulos y de los hipócritas están enfermos. El Altísimo dice: “*Sus corazones tienen una enfermedad*” al-Baqarah (La Vaca): 10.

- Según abu 'Uṭmān al-Nnīsābūrī: es el corazón que está libre de toda innovación censurable, y cree en la sunna.

Al-Marrāgī dijo: el día en el que ni los bienes protegerían del castigo de Allah, aunque se intentara rescatarse a cambio de todo el oro del mundo, ni los hijos, aun cuando se entregaran a todos como rescate, no podrían servir de gran ayuda. La única salida útil consistiría en encontrarse con su Señor, libre de pecados, de impurezas y del amor a este mundo y a sus placeres. En este contexto, se refiere a los hijos varones, porque son los más aptos para beneficiar a sus padres. A falta de los hijos, los demás parientes varones estarían también afectados.

Según al-Nnasaqī: si el hombre invierte su dinero en los bienes y sus hijos son virtuosos, y además tiene un corazón sano se beneficiaría mucho. Puede que el dinero y los niños, en este contexto signifiquen la riqueza, como si Él dijera: el día en que ninguna riqueza es beneficiosa, salvo la de aquellos que recurren a Allah con un corazón sano; Porque la riqueza, con respecto a la religión, es la del corazón sano, mientras que la riqueza en este mundo se resume en los bienes materiales y en los hijos.

Si el pronombre relativo “man” (el que) es el complemento directo del verbo yanfa‘a (lucrar), quiere decir, que cuando llegue ese día fatídico, solo el hombre que tiene el corazón sano se beneficiaría de sus bienes y de sus hijos. Porque empleó su dinero en las buenas obras, en señal de obediencia a Allah, y porque guio a sus hijos a la religión y les enseñó las leyes. También se deduce de esta afirmación, “salvo el que recurre a Allah, con un corazón sano”, una referencia implícita a la tentación que representan los bienes y los hijos. Igualmente, El Majestuoso quiso distinguir a Su amigo, para poner de relieve su privilegiado rango, haciéndose eco de este verso, donde se describe explícitamente a Ibrahim-que la paz sea con él- como aquel que recurre a su Señor con un corazón sano: “*Y por cierto que Ibrahim era de los suyos. (83) Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro. (84)*” as-Sāfāt (Las Filas): 83-84.

- La ordenación del discurso que había dirigido Ibrahim-que la paz sea con él- a los idólatras estaba bien estudiado. Les preguntó, en primer lugar, qué adoraban, a través de una pregunta oratoria que afirma y prescinde de las respuestas. Luego atacó a sus deidades, exponiendo sus intrínsecas deficiencias: son incapaces de sacar provecho ni de beneficiar a alguien, ni siquiera son capaces de escuchar a nadie. Denunció, sobre la marcha, su ciega imitación a sus más remotos antepasados, hecho, que de ninguna

manera justifica su idolatría. Llegado a este punto, se volvió a su Señor, glorificándolo y repasando las gracias que le había concedido, desde su nacimiento hasta su muerte, sin olvidarse de la promesa de Su misericordia el Día del Juicio Final. Este alegato que fue minuciosamente elaborado, se concluyó con una sincera y leal invocación. Se describe el día de la resurrección, como un día que se caracteriza por la recompensa y el castigo de Allah, el arrepentimiento de los idólatras por haber seguido el camino de la aberración, y la formulación de su deseo de volver a la tierra, para redimirse, abrazando la fe y la obediencia a Allah.

- Para ibn al-Qayyem al-ÿawzeya: un corazón sano es inmune a todos los factores, que podrían de cualquier manera inculcarle la idolatría. Es un corazón cuya devoción a Allah es pura, mediante la buena voluntad, el amor, la entrega, la confianza total, el miedo, la esperanza y las obras. Tanto si ama como si odia, es por Allah; si da o se abstiene de dar, es por Allah. Es más, no obedece a nadie ni acepta el arbitraje de nadie, que no fuera el Mensajero ﷺ. Escucha a su corazón, hasta el punto de poner al Mensajero ﷺ, como único ejemplo a seguir en la palabra y en el acto. Por las palabras del corazón que son los dogmas, y por las de la lengua, que son el espejo que refleja lo que entraña el corazón; los actos del corazón son la voluntad, el amor, el odio y sus derivados, los de los órganos del cuerpo, fueron valorados según la perspectiva que el Mensajero ﷺ, había aportado, de tal manera que ningún dogma, ni palabra ni acción puedan anular lo que se había estipulado, de acuerdo con esta declaración coránica: “*¡Vosotros que creéis! No os adelantéis a Allah y a Su mensajero y temed a Allah, Él es Quien oye y Quien sabe.*” Al-Ĥuÿurāt (Los Apartamentos):1, es decir, no habléis hasta que él hable, y no actuéis hasta que él actúe.

De igual manera, dice: este corazón sano vive aquí abajo en un paraíso anticipado, en el paraíso del limbo, y en el paraíso del Día de la Resurrección. Y se salvaría, únicamente si está protegido de estos cinco factores:

- La idolatría que se opone a la creencia en la unicidad;
- La innovación censurable que es contraria a la Sunna;
- El deseo que va en contra de la Orden divina;
- La negligencia opuesta a la súplica de Allah;
- La pasión que es contraria a la abnegación y a la devoción.

Todas estas deficiencias son factores que impiden el acercamiento a Allah. Y cada una de ellas encierra un innumerable conjunto de subelementos.

Estos fracasos son tantos velos que impiden acercarse a Allah. Vienen en un conjunto innumerable de subelementos.

El corazón sano es aquel que está por encima de las incertidumbres del desconcierto y de las pasiones. Ibn al-Qayyem lo define de la siguiente manera: “La definición de un corazón sano divide a la gente. Sin embargo, somos unánimes en decir que está a salvo de cualquier deseo contrario a las órdenes y a las prohibiciones de Allah, así como a todo lo que se opone a su bien. Asimismo, está libre de todo sometimiento a lo que no fuera de ÉL. Su devoción a Allah es pura y perfecta, con respecto a la voluntad, al amor, a la entrega, al arrepentimiento, al temor y a la esperanza.

Cabe señalar que las invocaciones de Ibrahim-que la paz sea con él-, son desinteresadas. Además, son impulsadas por unos puros sentimientos, que se encaminan hacia unos sublimes horizontes. Estas invocaciones emanan de un corazón que, habiendo conocido a Allah, desprecia todo lo que no sea Él. Ha probado y quiere más. Teme a la proporción de lo que ha probado y de lo que desea”.

7. “El Jardín será acercado a los temerosos. (90) Y el Yahim se mostrará a los extraviados. (91) Y se les dirá: ¿Dónde está lo que adorábais (92) fuera de Allah? ¿Pueden ayudaros o ayudarse a sí mismos? (93) Entonces serán arrojados en él unos encima de otros, ellos y los que se extraviaron. (94) Y los ejércitos de Iblis, todos juntos.”

A. “El Jardín será acercado a los temerosos. (90) Y el Yahim se mostrará a los extraviados. (91)”

El Paraíso podría estar cerca de los bienaventurados. Los afortunados, Llenos de alegría, lo miran, reconfortados por el sentimiento de ser conducidos allí. En cambio, los desdichados, ante la imagen del infierno que se les revela a sus ojos, en todos sus horrores, se lamentarían, ya que allí serían arrojados. El Altísimo dice de los que serán recompensados: “*Y el Jardín sea acercado a los temerosos, nada lejos.*” Qāf: 31. Y sobre las personas que serán castigadas: “*Cuando la vean próxima, el mal se reflejará en el rostro de los que se negaron a creer y alguien dirá: Esto es lo que estabais pidiendo.*” al-Mulk (El Reino): 27. Lo que quiere decir, que Allah anticipa a los creyentes aquí abajo la felicidad que se les prodiga, y a los incrédulos un avance de las desgracias que les esperan en el más allá.

Comentando esta cita divina: “Y el Paraíso será presentado a los piadosos, y no estará distante”, al-Ttabarī señala que el paraíso se acercaría a

los piadosos, que se habían protegido del castigo de Allah en el más allá, mediante la obediencia que manifestaron a Allah aquí abajo. En cuanto a Su palabra: “El Infierno será expuesto ante los extraviados”, significa que el infierno ha sido revelado a aquellos que se han extraviado lejos del camino de Allah.

Para al-Ssa’dī, la palabra “extraviados” se refiere a aquellos que multiplicaron los actos de desobediencia a Allah, no dudaron ni un momento en cometer los pecados, acusaron a Sus Mensajeros de mentirosos y rechazaron la verdad que defendían.

B. “Y se les dirá: ¿Dónde está lo que adorábais (92) fuera de Allah? ¿Pueden ayudaros o ayudarse a sí mismos?”

Es decir, muéstranos dónde están ahora aquellos a quienes has asociado con Allah. La misma idea aparece en: “*¡Reunid a los que fueron injustos, a sus esposas y a los que adoraban (22) fuera de Allah, y conducidlos camino del Yahim! (23) Y detenedlos que van a ser preguntados. (24) ¿Qué os pasa que no os ayudáis unos a otros? (25)*” as-Sāffāt (Las Filas): 22-25. Se apartaron de vosotros, os han abandonado a vuestra suerte, incluso, os han repudiado: “*Cuando los que fueron seguidos se desentiendan de los que les siguieron, y vean el castigo y se rompan los lazos entre ellos...*” al-Baqarah (La Vaca): 166. Los que se sometieron dirían, a su vez: “*Y dirán los que se negaron a creer: ¡Señor nuestro! Muéstranos a aquellos genios y hombres que nos extraviaron para que los pongamos bajo nuestros pies y queden entre los más bajos.*” Fussilat (Los Versos Detallados): 29. No hay duda alguna de que se trata de un combate, conforme a estas palabras divinas: “*Ese día los amigos serán enemigos unos de otros, pero no así los que tengan temor (de Allah).*” Az-Zuḥruf (El Ornamento): 67, y “*fuera de Allah? ¿Pueden ayudaros o ayudarse a sí mismos?*” aṣ-Ṣu‘arā’ (Los Poetas): 93. Es decir, que son incapaces de apoyarles o defenderles, o protegerse a sí mismos. No son útiles para ellos mismos, y mucho menos para los demás. El verso coránico castiga con desdén y sin tapujos a estos ídolos y a quienes los veneran.

C. “Entonces serán arrojados en él unos encima de otros, ellos y los que se extraviaron.”

La elección de las palabras en el Corán no es aleatoria. De hecho, el verbo “kubkiba” (arrojados desordenadamente) es un verbo cuadriliteral, cuyo esquema está formado por la repetición de la misma pareja asonántica, (k y b) como es el caso de (zalzala, qalqala, za‘za‘a, ‘as‘asa, dam-

dama), entre otros. Este esquema morfológico expresa el aspecto iterativo de una acción. Cuando los incrédulos entren, por tanto, en el infierno, sin duda alguna, no serían recibidos con los honores de unos héroes, sino que serían arrojados violentamente, de cualquier manera, uno encima del otro, como si cargáramos cien personas en un camión. Los apilamos en su caja, que descargamos desordenadamente, sin preocuparnos por los posibles daños que podrían sufrir. Es la misma imagen que connota el verbo “kubkibu”, es decir, arrojados a granel y acompañados por los demonios que los habían llevado por el camino de la perdición. De hecho, merecían sobradamente, este trágico destino:

Incluso, la sonoridad de este verbo revela el movimiento del amontonamiento de los incrédulos y de su caída. Era igual que el ruido que hace un acantilado al derrumbarse, arrastrando con él a los demás acantilados colindantes. Describiendo este implacable descenso a las profundidades del infierno, tanto el contenido como la forma corresponden de manera armoniosa.

D. “Y los ejércitos de Iblis, todos juntos.”

Iblis es un nombre extranjero diptote. Para algunos, es de origen árabe, se deriva del nombre de acción “iblas”, porque Allah le había privado (ablasah), de Su misericordia y de Su perdón, de ahí viene su nombre de Iblis. Según ibn Yârîr al-Ttabarî, este nombre nunca lleva al-ttanwîn (duplicación de la vocal final), porque no existen otras palabras similares en árabe. Por lo tanto, se le considera un diptote.

“Y los ejércitos de Iblis, todos juntos”: es decir, fue arrojado a granel con los seguidores de Iblis, tanto los que eran de su descendencia como la de Adán.

Los extraviados son aquellos que se han perdido en la aberración, sin fe ni ley.

8. “Y dirán, discutiendo en él: (96) ¡Por Allah que estábamos en un claro extravío! (97) Cuando Le atribuíamos iguales al Señor de los mundos.”

A. “Y dirán, discutiendo en él: ”

Es una escena es una reproducción del Día de la Resurrección. Seremos testigos entonces de una virulenta discusión que enfrentará a los perdidos contra aquellos que los habían conducido por el camino de la perdición. Cada parte intentaría incriminar a la otra. Los perdidos eventualmente reconocerían que fueron engañados, y jurarían que:

B. “¡Por Allah que estábamos en un claro extravío!”

Se sorprenden de su propio error, porque pusieron todas sus esperanzas en unas inertes piedras que no les sirvieron de nada. Merecen tanto más reprimendas y oprobio cuanto más evidente es el error en que han sido inducidos. Habría sido suficiente un poco de discernimiento para resistirlo. Es un claro reconocimiento de la aberración que los había hundido.

C. “Cuando Le atribuíamos iguales al Señor de los mundos.”

Es decir, respecto al culto, a la obediencia, al amor, al temor, a la esperanza y a la invocación. Por lo tanto, admiten que merecen el castigo que Ala les inflige. Sin embargo, pusieron a estos ídolos en pie de igualdad con Allah solamente en los asuntos de la adoración y no en la creación. Como prueba, de ello, dijeron “con el Señor del universo”, reconociendo así, Su señorío sobre todo el universo, incluidos sus ídolos y sus estatuas.

9. “No nos extraviaron sino los malhechores. (99) Y no tenemos a nadie que interceda por nosotros; (100) ni ningún amigo ferviente.”**A. “No nos extraviaron sino los malhechores.”**

Es decir, las entidades versadas en el crimen, la injusticia y la aberración. Según al-Ttabarī, por criminal se alude aquí a Iblis y al hijo de Adán, el primero en haber perpetrado un asesinato en la historia de la humanidad.

B. “Y no tenemos a nadie que interceda por nosotros;”

Interceder es ofrecerse como intermediario a favor de los demás, para conseguir un beneficio o librar de un mal. Para que la mediación sea válida el Día de la Retribución, debe cumplir las tres condiciones siguientes:

- El intermediario debe gozar de la aprobación de Allah. El Altísimo dice: “*Ese día ninguna intercesión servirá de nada a excepción de quien sea autorizado por el Misericordioso y su palabra sea aceptada.*” Tâ-Hâ: 109;

- El beneficiario de la mediación debe disfrutar de la aprobación de Allah. El Altísimo dice: “*Sabe lo que tienen delante y lo que tienen detrás. Sólo quien es aceptado puede interceder por ellos. Y están temerosos por miedo de El.*” al-Anbi‘ā’ (Los Profetas): 28;

- La mediación debe ser aceptada por Allah. El Altísimo dice: “*¿Quién puede interceder por alguien ante Él, si no es con Su permiso?*” al-Baqarah (La Vaca): 255.

Estas tres condiciones se expresan juntas explícitamente en esta divina afirmación: “*¿Cuántos ángeles hay en el cielo cuya intercesión no sirve de*

nada, a menos que Allah lo autorice en favor de quien quiera y sea de Su agrado?” an-Naʿīm (La Estrella): 26.

Existen varios tipos de mediación, incluida la del Profeta ﷺ, quien disfruta del derecho de interceder de varias maneras el Día del Juicio: la mediación suprema, la mediación a favor de las personas para que alcancen el paraíso, la mediación a favor de una categoría de gente del paraíso para que goce allí de ciertos privilegios, conforme a sus buenas obras, entre otros.

Entre los otros mediadores: los ángeles; los Profetas y los creyentes devotos; los mártires; los hijos de los creyentes; el Noble Corán. Las razones de la mediación son muchas, entre ellas: el reconocimiento de la unicidad y la adoración devota de Allah, el Todopoderoso.

C. “*ni ningún amigo ferviente.*”

Íntimo significa muy cercano a nosotros, cuya amistad y cercanía nos beneficiaría aquí abajo. El amigo íntimo es quien acude corriendo a socorrer a su amigo cuando lo necesita. La amistad se califica de íntima, en el sentido de que no se alcanza por sí sola, estando cada uno enredado en el engranaje de sus propias preocupaciones. Debe ser íntima, para permitir la apertura y la predisposición de apoyar a los amigos, según esta declaración coránica: “*el día en que el hombre huya de su hermano, (34) de su madre y de su padre, (35) de su compañera y de sus hijos. (36) Ese día, cada uno tendrá una preocupación. (37)*” ‘abasa (Frunció el ceño): 34-37.

El ilustre estudioso abu Zahra subraya que: “En este pasaje: ni siquiera tenemos un amigo íntimo”, la preposición (al-fā’) es explicativa, porque remite a una implícita estructura hipotética, que sería: si esos que estuvieron de nuestro lado, y nos incitaron a hacer el mal, son unos criminales, entonces no tenemos a ningún intermediario, que pueda unir su voz a la nuestra, solidarizarse con nuestro sufrimiento y evitar el rencor de nuestro Señor, o más bien compartir nuestro dolor para disminuir nuestros males”. Esto demuestra lo mucho que están arrepentidos de sus actos, cuando ya es demasiado tarde. El amigo está en singular, porque la amistad es un valor particular. Siempre creemos que tenemos muchos amigos, pero el verdadero amigo es quien se presenta en los momentos difíciles

La palabra “ḥamīm”, que califica al amigo, es hiperbólica y expresa la exageración y la intensificación de un estado o de una acción. Aquí quiere decir muy cercano. Del mismo modo, decimos “ḥāmat” de alguien, lo que significa lo que es propio de una persona.

10. “OjAllah y tuviéramos una oportunidad más para poder ser creyentes. (102) Es verdad que en eso hay un signo, pero la mayoría de los hombres no son creyentes. (103) Y es cierto que tu Señor es el Irresistible, el Compasivo.”

A. “OjAllah y tuviéramos una oportunidad más para poder ser creyentes.”

Desean volver a la tierra para tener una nueva oportunidad, para creer en Allah, obedecerle, seguir Su camino y no tener que soportar este calvario. Los versos de la Sura al-Mūminūn (Los Creyentes): 99-100 “*Y cuando le llegue la muerte a uno de ellos, entonces dirá: Señor déjame volver (99) para que pueda actuar con rectitud en lo que descuidé. Pero no, sólo son palabras que dice. Ante ellos habrá un período intermedio hasta que llegue el día en que sean devueltos a la vida. (100)*” repiten la misma escena. Esta oportunidad no les será dada jamás, ¡ni mucho menos! Es un deseo piadoso, son palabras simples que fueron pronunciadas, para salvarse el pellejo. Una gigantesca brecha que no cesa de hacerse grande, los separa de la tierra, y les está empujando de nuevo a su macabro aislamiento, hasta el Día de la Resurrección.

Notamos que, en otros versos, aparece esta acepción, donde se pronuncian las mismas palabras, pero no de cara a la muerte, sino de cara al Día de la Resurrección. El Todopoderoso dice: “*De ellos será la Morada de la Paz, junto a su Señor. Él será su Protector por lo que hacían.*” al-An‘ām (El ganado): 127. Son falsas palabras, la antítesis de los actos, a lo que Allah responde: “*El día en que los reunamos a todos: ¡Comunidad de genios! Llévasteis a la perdición a muchos hombres. Dirán sus aliados de entre los hombres: ¡Señor nuestro, nos aprovechamos unos de otros y el plazo que nos diste nos ha llegado! Él dirá: Vuestro pago es el Fuego donde seréis inmortales, salvo lo que quiera Allah. Es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor.*” al-An‘ām (El ganado): 128.

Al fin y al cabo, este deseo es una ilusión, ninguna vuelta ni ninguna mediación sería posible el Día de la Retribución.

En esta afirmación divina: “¡OjAllah se nos diera otra oportunidad para poder ser de los creyentes!”, la preposición (al-fā’) explicativa, ya que se refiere a una elipsis unida a la preposición (law), que expresa el deseo, traduce una relación de causalidad. La acepción sería: al encontrarnos en un apuro sin ningún remedio posible, deseamos volver a la tierra. Este regreso sería el motivo de nuestro arrepentimiento y de nuestra integración en la

comunidad de los creyentes, que se someten a la verdad, sin contestación alguna. Esta escena transcurre el Día de la Resurrección. Prueba de ello, son las palabras de Ibrahim-que la paz sea con él- que describen este día, cuando ni los bienes ni los hijos serán útiles. Posteriormente, El Altísimo recomienda sacar una lección de todo lo que precede, cuando dice:

B. “Es verdad que en eso hay un signo, pero la mayoría de los hombres no son creyentes.”

El signo es un elemento que interpela y llama la atención, para que no pase desapercibido. Siendo rico en enseñanzas, propulsa a la meditación. Sin embargo, “la mayoría de ellos no creen”. Estas señales pueden ser claras y obvias, sin embargo, la mayoría de ellos no eran creyentes.

El adjetivo demostrativo se refiere a las palabras y al relato de Ibrahim-que la paz sea con él- y a la alusión del amigo íntimo de Allah a los beneficios del Señorío y la obligación de someterse a Su verdad. Al-bayḍāwī, en su exégesis del Corán, considera que el relato de Ibrahim constituye, en su conjunto, un signo, es decir, un argumento y una enseñanza, para quien quiera sacar una lección. Relatado en un estilo bien pensado, presenta a quienes examinan de cerca su contenido, un rico material para la meditación. Además de aludir a algunos fundamentos de las ciencias religiosas, que son muchos temas en los que los predicadores podrían inspirarse, representa un libro de enseñanzas con respecto a la predicación, particularmente en el modo en que Ibrahim-que la paz sea con él- quiso unir a su pueblo, en su ejemplar comportamiento con sus detractores, su empatía, su recurso de alternar la exhortación y la intimidación, con el fin de despertar la conciencia de sus congéneres, para que lo escuchen y se alineen con su posición.

Por su parte, ibn ’Āṣūr procura determinar ciertas características del relato de Ibrahim, tal y como fue relatado en la Sura de los Poetas. Todos estos elementos que se han mencionado giran en torno a la dicotomía entre la incitación y la intimidación, con el objetivo de asegurar el éxito de la predicación. En primer lugar, Ibrahim-que la paz sea con él- hizo una llamada a las conciencias dormidas de sus congéneres, entablando el debate con una pregunta oratoria acerca de la inercia de sus dioses, los cuales no merecían ser considerados como divinidades. Además, bastaba con un simple esfuerzo meditativo para convencerse de ello: estas entidades eran incapaces de oír, de ver, de beneficiar o de perjudicar a nadie. Asimismo, la ciega tradición de los ancestros es dejada de lado, como argumento invocado por su pueblo.

Cuando la idolatría fue desmenuzada como práctica infundada, Ibrahim-que la paz sea con él- procedió a poner de relieve los atributos de Dios, el Verdadero, el Señor del universo, que posee el poder de regir desde Su singular postura de Benefactor los cuerpos y las almas, Él es quien lleva las riendas de todo, el día de la resurrección. Es a Él a quien se invoca ese día para purgar los pecados. Que sepan que, si ruegan el perdón de Allah por su pasado incrédulo, Él los redimirá; en cambio, si persisten en la incredulidad, nada les beneficiaría el Día de la Resurrección. Seguidamente, Ibrahim-que la paz sea con él- evocó el destino que se ha reservado para los piadosos y para los extraviados, y sus respectivas moradas: el paraíso para los primeros y el infierno para los segundos.

Puesto que su pueblo persistía en la incredulidad, y sólo él, su mujer y su sobrino Lot eran creyentes, Ibrahim-que la paz sea con él- optó por el discurso de la intimidación porque era el que más convenía a este contexto. Por lo tanto, puso énfasis en la descripción del destino que estaba reservado para los perdidos el Día de la Resurrección. Estos últimos se arrepentirían de haber tenido una aberrante conducta en la tierra, y desearían volver para purificarse de sus faltas. Sin embargo, su destino ya estaba sellado, para siempre. Y no era el momento de los arrepentimientos, porque los dados ya estaban echados.

C. “Y es cierto que tu Señor es el Irresistible, el Compasivo.”

Unas nobles palabras divinas, provenientes de un Señor misericordioso, clausuran la historia de Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura de Los Poetas. Estaban dirigidas al Sello de Sus Profetas y Su Mensajero , para recordarle que Allah estaba al acecho de sus enemigos, para frustrar sus artimañas, y que Él estaba al lado de Sus aliados, para brindarles apoyo y misericordia: ciertamente, Su señor es Poderoso con respecto a Sus enemigos y es Misericordioso con Sus aliados. Incluso les había mostrado misericordia, ya que no se apresuró en castigar a los pecadores en este mundo de abajo, sino que lo pospuso hasta el Día del Juicio. Es más, Fue aún más misericordioso con ellos, ya que no puso en pie de igualdad a los sanos y a los enfermos, a los benefactores y a los malhechores; Él fue misericordioso con ellos, afligiendo a los criminales un castigo, para que no se pierdan aún más en el mundo del crimen. En este contexto, el calificativo de Misericordioso es a la vez una advertencia y una buena noticia, porque el mundo no está fundado sobre la igualdad entre el bien y el mal. Cada uno tiene su propia postura.

Estos nobles versos destacan el destino reservado para el pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él-, incluso para los incrédulos en general. Por lo tanto, tenemos que aprender mucho de estas enseñanzas. Además, las escenas de la resurrección estaban bien descritas, de tal manera que se pensaría que éramos testigos presenciales siguiendo unos hechos vivos. Unos testigos que no pararían de vibrar a su ritmo, como si estuvieran asistiendo a un combate mortal, donde el Mal se estaba extinguiendo lentamente, ante sus deslumbrados ojos.

El nombre de Allah, el Poderoso

Este nombre aparece 92 veces en el Noble Corán. En la mayoría de los casos, va acompañado de otros nombres divinos, entre ellos:

- *“Y sabe que Allah es Poderoso y Sabio.”* Al-Baqarah (La vaca): 260;
- *“¿O es que poseen los tesoros de la misericordia de tu Señor, el Irresistible, el Dador?”* Sa’d: 9;
- *“es cierto que Allah es Poderoso, Perdonador.”* Fātir (El Creador): 28;
- *“El Señor de los cielos y de la tierra y de lo que hay entre ambos, el Irresistible, el Perdonador.”* Sa’d: 66;
- *“Y sólo se vengaron de ellos por creer en Allah, el Poderoso, el Digno de alabanza.”* Al-Burūy (Las Constelaciones): 8;
- Allah, el Altísimo, es Poderoso, en todos los sentidos del poder, de acuerdo con Sus palabras: *“Quien quiera el poder... Todo el poder pertenece a Allah. Hasta Él sube la buena palabra y la acción recta la eleva.”* Fātir (El Creador): 10;

Según ibn Kaṭīr, el Poderoso, quiere decir, Aquel que se enfrenta a cualquier cosa la domina y la vence. Él tiene la supremacía, sobre todo, por lo que Su Majestad, Su Omnipotencia y Su Orgullo son inexpugnables.

Para al-Qurtubī, El Poderoso significa lo invencible que no puede ser asaltado o rivalizado.

Según al- Ssa’dī: El Poderoso es Aquel que disfruta de todo el poder: el de la fuerza, del dominio y de la invencibilidad. Ninguna criatura puede alcanzarlo. Extiende su dominio sobre todos los seres existentes, las criaturas le obedecen y están sujetas a su grandeza.

El nombre de Allah, el Todo- Misericordioso

El nombre del Todo-Misericordioso aparece 123 veces en el Noble Corán, la mayoría de las veces acompañado de Su nombre, el Clemente, que incluye:

- “*Y pedid perdón a Allah, realmente Allah es Perdonador y Compasivo.*” al-Muzzammil (el Cubierto): 20;

- “*Y con los creyentes es Compasivo.*” al-Aḥzāb (Los Aliados): 43;

- “*Es cierto que tu Señor es el Poderoso, el Compasivo.*” aš-Šu‘arā’ (Los Poetas): 191.

Los dos nombres, el Todo-Misericordioso y el Todo-Clemente, van juntos en las obras dedicadas a los más bellos nombres divinos. Estos dos nombres derivan de la palabra al-Raḥma (misericordia, clemencia), que significan la ternura y la empatía, y han sido moldeadas en un esquema que denota la exageración y la intensificación de la acción, los dos nombres no son necesariamente dos sinónimos perfectos. El Todo-Misericordioso, “al-Arrahmān”, por su esquema morfológico, “Fa‘lān”, condensa más la idea de misericordia que el Todo-Misericordioso, “al-Rrahīm”, cuyo esquema es fa‘īl.

Algunos eruditos notan unas diferencias semánticas entre estos dos atributos divinos:

- En primer lugar, la misericordia del Todo-Misericordioso, “al-Rrahmān”, abarca a todas las criaturas del mundo de los vivientes y a todos los creyentes en el más allá. En cambio, la del Todo-Clemente, “al-Rrahīm”, cubre a los creyentes, de acuerdo con Sus palabras: “*Él es compasivo con los creyentes*” al-Aḥzāb (Los Aliados):43. “*Dios es compasivo y misericordioso con la gente*” al-Baqara (La Vaca): 143. “*Él es Misericordioso con ustedes*” al-Isrā’ (El Viaje Nocturno): 66.

- En segundo lugar, el nombre “al-Rrahmān”, el Todo-Misericordioso, se refiere a una misericordia intrínseca, sin embargo, “al-Rrahīm”, el Todo-Clemente, se refiere a una misericordia performativa.

Ibn al-Qayyem distingue “al-Rrahmān como una cualidad inherente al Altísimo, de al-Rrahīm, que alude al objeto que se beneficia de la misericordia. El primero califica, mientras el segundo actúa otorgando la misericordia. El primero significa que Él se caracteriza por Su misericordia, si bien, el segundo significa que Él gratifica a Sus criaturas con Su misericordia. Basta con reflexionar sobre estas dos ocurrencias en “*Él es compasivo con los creyentes*” al-Aḥzāb (Los Aliados): 5 y “*Él es Compasivo y Misericordioso con Sus siervos*”. at-Tawba (El Arrepentimiento): 117, para convencerse de lo citado anteriormente. El atributo al-Rrahmān nunca fue utilizado en una expresión como calificativo performativo, es decir expresando la idea de un objeto beneficiario de la misericordia. En resumen, al-Rrahmān es

el calificado como misericordioso, no obstante, al-Rraḥīm es el Misericordioso por Su acción sobre los demás, a quienes concede Su misericordia.

En otro contexto, vuelve a la misma diferenciación: “Ninguna ocurrencia del tipo Raḥmān bi (Todo-Misericordioso hacia) Sus siervos o creyentes, aparece en el Noble Corán, aunque la palabra Raḥmān, está modulada en el esquema morfológico Fa‘lān, expresa la idea de grandeza y plenitud. También, decimos Ġadbān (enojado), Nadmān (experimentando arrepentimiento), Ḥayrān (desorientado), Sakrān (borracho) y Lahfān (impaciente, entusiasta...). Todos estos calificativos tienen en común la idea de plenitud y de condensación.

Es por esto que cada vez que se evoca en el Noble Corán la acción divina de establecerse en el trono, se usa el nombre de “al-Rraḥmān”, el Todo-Misericordioso, para referirse a Allah: “El Todo-Misericordioso Establecido “Istawà” en el trono” y “*el Todo-Misericordioso se estableció a Sí Mismo “Istawà” entonces en el Trono*”, al-Furqān (El Discernimiento): 59. Es porque el trono abarca a las criaturas y las engloba. La misericordia envuelve la creación y la abraza. El Altísimo dice: “*Mi misericordia lo abarca todo*” al-A‘rāf (Los Muros): 156. Allah se ha establecido sobre la más amplia de las criaturas, dotado de la más amplia cualidad, por lo tanto, Su misericordia abarca todas las cosas.

- Cuando los nombres de Allah el Poderoso y el Todo-Clemente van juntos

Visto que el versículo es un comentario sobre el relato de cada Profeta con su pueblo, estos dos nobles nombres divinos llegan en el momento adecuado para concluirlo. Trazan un paralelismo entre el trágico destino de aquellos que acusaron a sus respectivos Profetas de mentirosos y el de los Profetas y sus seguidores, que fueron divinamente salvados. Para la primera categoría, obviamente se pone el énfasis en el poder divino, mediante el nombre Poderoso. Y es el nombre del Clemente el que se usa, para este último.

Lo cierto es que, la concurrencia de estos dos divinos nombres significa la perfección, la justicia, la alabanza, el poder y la clemencia. Es decir, aun siendo Poderoso, apremiante e Invencible, Él es Misericordioso con Sus siervos. Es más, Su clemencia proviene de una fuerza y del poder y no de la debilidad o de la impotencia. La presencia concomitante de estos dos atributos remite a otra cualidad de la perfección, a saber, la eficacia de Su poder, Exaltado sea, en sintonía con las reglas de la clemencia que implican la abundante bendición del bien y de la benevolencia.

Parte 5

El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura al-'Ankabūt (La Araña)

El Altísimo dijo en la Sura al- 'Ankabūt (La Araña), versículos: 16-27.

“E Ibrahim cuando le dijo a su gente: ¡Adorad a Allah y temerle, ello es mejor para vosotros si sabéis! (16) En realidad lo que adoráis fuera de Allah sólo son ídolos y estáis creando una mentira; ésos que adoráis fuera de Allah no tienen poder para daros sustento; así pues buscad la provisión junto a Allah y adoradlo y agradecedle, porque a Él habéis de volver. (17) Pero si negáis la verdad... Ya lo hicieron naciones anteriores a vosotros. Al Mensajero sólo le incumbe transmitir con claridad. (18) ¿Es que no ven cómo Allah crea una primera vez y luego lo hace de nuevo? Realmente eso es simple para Allah. (19) Di: ¡Id por la tierra y mirad cómo empezó la creación! Luego Allah hará surgir la última creación, es cierto que Allah tiene poder sobre todas las cosas. (20) Castiga a quien quiere y se apiada de quien quiere. A Él habréis de retornar. (21) No tendréis escape ni en la tierra ni en cielo, ni tendréis fuera de Allah ni protector ni defensor. (22) Y los que se niegan a creer en los signos de Allah y en el encuentro con El, ésos desesperan de Mi misericordia y tendrán un doloroso castigo. (23) Y la única respuesta de su gente fueron las palabras: ¡Matadlo o quemadlo! Pero Allah lo salvó del fuego, realmente en eso hay signos para gente que cree. (24) Y dijo: Lo que habéis tomado fuera de Allah, por el amor que existe en vosotros por la vida del mundo, no son mas que ídolos; pero después, el Día del Levantamiento, renegaréis unos de otros y os maldeciréis mutuamente. Vuestro refugio será el Fuego y no tendréis quien os auxilie. (25) Y Lut creyó en él y dijo: He de emigrar por mi Señor, es cierto que Él es el Inigualable, el Sabio. (26) Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.(27)”

La Araña es la último Sura que habla de Ibrahim-que la paz sea con él-. En esta parte, se seguirá comentando los nobles versos relacionados con el relato de Ibrahim-que la paz sea con él-. Asimismo, se dedicará mayor interés a las divinas directrices que fueron dirigidas al Mensajero de Allah ﷺ y a su pueblo, y sobre la llamada del Mensajero Profeta, a creer en la unicidad de Allah, adorarlo y creer en el Mensaje, en el Día final, en la Resurrección, así como en el Día del Juicio final.

1. “E Ibrahim cuando le dijo a su gente: ¡Adorad a Allah y temedle, ello es mejor para vosotros si sabéis!”

La llamada de Ibrahim-que la paz sea con él- era sencilla, clara e inequívoca, se basaba en una reflexiva lógica, de la que deberían inspirarse los demás predicadores. Primeramente, puso de relieve la veracidad de su predicación:

A. “E Ibrahim cuando le dijo a su gente: ¡Adorad a Allah y temedle”.

Allah, el Altísimo, les recuerda a Su Profeta Mohammad ﷺ, y a sus siervos la experiencia que Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo con su pueblo. Es como si les dijera: ¡Oh Mensajero de Allah, y vosotros los creyentes también, recordad al Profeta de Allah, Ibrahim-que la paz sea con él-!

a. “Adorad a Allah”.

Adoradlo con devoción y abnegación, no asociéis nada con Él, no adoréis a ningún dios que no sea Él, y evitad el castigo de Allah, mediante vuestro reconocimiento de la unicidad, por la oración y otros actos de obediencia. El reconocimiento de Su unicidad y la adoración exclusiva de Allah, sin asociarlo con nada, os beneficiaría más que la idolatría y la incredulidad, si lo sabéis. Todos los exegetas retoman la misma explicación, incluido al-Ttabarī: “Acuérdate, oh Mohammad, de Ibrahim, el más cercano al Misericordioso, cuando dijo a su pueblo: adorad a Allah, sólo a Él, sin asociar a ningún ídolo ni a ninguna estatua con Él, porque no existe otra divinidad salvo Él. Las llamadas de todos los Profetas se resumen en estos dos versos: “ *Y así fue como enviamos a Nuh a su gente, y les dijo: ¡Gente mía! Adorad a Allah, fuera de Él no tenéis otro dios; temo para vosotros el castigo de un día terrible.*” al-A`rāf (Los Muros): 59 y “ *Antes de ti no enviamos ningún mensajero al que no le fuera inspirado: No hay dios excepto Yo. ¡Adoradme!*” al-Anbiyā` (Los Profetas): 25. De hecho, la religión se basa en creer en la existencia y en la unicidad de Allah, así como en Su adoración. Además,

cuenta con una parte dogmática y otra actitudinal. La conducta consiste en adorar a Allah y el dogma en reconocer Su unicidad. Si os preguntan si sois capaces de resumir a toda la religión en dos palabras, diríais: sí, creer que no existe más dios que Allah y adorarlo; creer que no hay más dios que Allah, es una afirmación que todo lo que existe en el universo nunca dejaría de proclamar; porque adorar a Allah es el previsto fin de la sumisión a Él, con la predominación del amor como telón de fondo. Es una sumisión sellada por el amor. Asimismo, se basa en el conocimiento, que prima, sobre todo. El único camino es, de hecho, el conocimiento. El pronombre demostrativo, *este*, se refiere a Su adoración y a Su temor.

Ibrahim-que la paz sea con él- aborda los temas de gran envergadura con un vocabulario sencillo, claro e inequívoco, para que los destinatarios, de todos los niveles intelectuales, puedan comprenderlo. Por lo tanto, cierra el paso a cualquier interpretación excesiva de su discurso, de ahí esta breve y contundente declaración: Adorad a Allah y temedle.

Adorad a Allah es un dictamen fundamental de la religión. Es una incitación a reconocer Su unicidad y Su adoración, sin asociarle nada, como actos elementales. El hombre por instinto es un adorador que no tiene otra elección, o bien adorar al verdadero Dios o bien adorar al diablo, la pasión, los ídolos, el dinero, los deseos, etc.

El cometido de los Profetas -que la paz sea con ellos- es guiar a la gente a la adoración única de Allah. Apreciemos la delicadeza con la que el compañero del Profeta ﷺ, había explicado a Rostom, el comandante del ejército persa, la tarea de los Mensajeros: “Allah nos ha enviado para librar a los siervos de la adoración de sus congéneres, y guiarlos hacia la adoración del Señor de los siervos”

Asimismo, no debemos ignorar que el concepto de la adoración es global. Él preside todos los asuntos de la vida. Toda actividad humana es adoración, siempre que sea desinteresada y tenga como objetivo únicamente, complacer a Allah. Los bienintencionados hábitos son actos de adoración. Si éstos están desprovistos de una buena intención, se convierten en unos simples hábitos.

Toda la llamada de Ibrahim -que la paz sea con él- giraba en torno a invocación de adorar a Allah y no asociarle nada, tarea que Ibrahim-que la paz sea con él- había realizado con asiduidad a lo largo de su vida. Por eso, Allah en Su Noble Libro, había elogiado mucho su predicación y los esfuerzos que había hecho para difundir la palabra divina en su pueblo.

Incluso, lo había calificado de ser por sí solo una comunidad. De hecho, se había dedicado en cuerpo y alma a la causa de Allah, nunca estuvo al lado de los idólatras, y siempre había mostrado una gran gratitud al Altísimo: *“Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno, era obediente a Allah y tenía una tendencia innata hacia la verdadera creencia sin haber sido nunca uno de los que asocian).”* an-Nahl (Las abejas): 120-121.

Allah calificó a Ibrahim-que la paz sea con él- de adorador, llegando incluso a especificar que él era Su adorador, a modo de glorificación y distinción. El Altísimo dijo: *“Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (110) Él fue uno de Nuestros siervos creyentes.”* al-Ssāffāt (Las Filas): 110-111. También fue descrito como benefactor. Hecho, que lo había ascendido al más alto rango de la adoración. Cualquier persona podría aspirar a tal honor, solo si adorara a Allah, Exaltado sea, como si lo viera. Aunque él no lo vea, Allah lo ve. Además, cuando Ibrahim-que la paz sea con él- predicaba la adoración de Allah, el Altísimo, había encarnado en su propia persona este acto fundacional. Mediante sus actos se había volcado enteramente en su Creador, no tenía otra preocupación que la adoración de Allah, dicha adoración se reflejaba en sus actos aparentes y ocultos, como hemos mostrado, y como mostraremos más adelante, en su noble biografía.

Igualmente, Ibrahim-que la paz sea con él- llegó a conocer profundamente a Allah, gracias a la revelación, al instinto y a la iluminada razón. Se había dedicado como debía a adorar habitualmente a Allah. Nunca dejó de expresar su gratitud al Altísimo, ni tampoco dejó de reconocer sus fallos, mientras, de una manera u otra trataba de honrar su compromiso con su Señor.

Además, Allah lo había calificado de adorador, glorificándolo por sus méritos, junto a su hijo y su nieto. El Altísimo dijo: *“Y recuerda a Nuestros siervos Ibrahim, Ishaq y Yaqub, ellos tenían firmeza y sagacidad. (45) Realmente los escogimos por su entrega al recuerdo de la Morada. (46) Y ellos están, ante Nos, entre los predilectos, los elegidos.”* Sa’d: 45-47.

Y acuérdate de nuestros siervos, los mismos que Nos habían adorado con devoción, sin asociarnos con nadie, Ibrahim-que la paz sea con él-, el muy cercano a Allah, su hijo Isaac y su nieto Jacob. Eran poderosos, es decir, capaces de adorar a Allah, eran perspicaces y gozaban de una capacidad de lucidez con respecto a la religión. Por tanto, eran conocidos por ser unas personas dotadas de un saber útil y de innumerables acciones virtuosas.

“Hemos hecho de ellos el objeto de una distinción particular”, es decir, les hemos dotado de una gran característica, la de tener presente a la vida en el más allá. Además, hemos grabado este recuerdo en lo más profundo de sus corazones, a tal punto que no tuvieron ninguna otra preocupación que la de obrar para él, y fueron únicamente incitados por los sentimientos de la devoción y del temor de Allah. Igualmente, hemos hecho para que fueran un ejemplo a seguir, y que tanto su persona como su vida fueran unas fructíferas enseñanzas, para aquellos que quisieran recordar.

Nuestro Profeta Ibrahim-que la paz sea con él- fue uno de los Mensajeros más resueltos que hayan alcanzado un rango muy alto en la adoración de Allah y en la predicación de Su mensaje.

b. “temedle”

Ibrahim-que la paz sea con él- se había esforzado para que su pueblo reconociera la unicidad de Allah, adorarlo sin asociarle nada y a temerlo. El temor a Allah es la verdadera garantía de la rectitud y el apego a Su camino, sin ninguna desviación, engaño o incumplimiento. Es la fuente de una virtuosa moralidad, impermeable a la hipocresía, a la afectación y al servilismo. En su propio instinto, temer a Allah significa prevenir Su castigo, obedecer Sus dictámenes y evitar Sus prohibiciones.

Si se medita sobre la palabra de Allah, el Altísimo, encontramos que el tema del miedo ocupa un lugar muy destacado en el Noble Corán. En árabe, la palabra al-Ttaqwà (piedad, miedo...) se deriva de Wiqāya (prevención). Prevenir y evitar la idolatría es la primera fase del miedo; Evitar los pecados capitales es la segunda fase, y alejarse de los pecados veniales es la tercera fase que cierra este proceso.

De la misma manera, este hadiz del Profeta ﷺ, respalda los diferentes significados citados anteriormente: “El siervo alcanzaría el rango de los justos, solo si evitara lo que no es dañino, por temor a cometer actos perniciosos”¹

Por lo tanto, el miedo a Allah es el más alto grado al que cualquier creyente debería aspirar, pese a todas las dificultades que se podrían interponer en su camino.

Definiciones del miedo

Se han dado varias definiciones al término miedo, que incluyen:

- Temer a Allah es obedecerle, recordarle, citarle y reconocer Sus bendiciones;

1. Sunan al-Ttarmiḍī, No. 2451

- Temer a Allah es no empeñarse en cometer los pecados y no vanagloriarse de algunos actos de obediencia. El que teme a Allah no persiste en el pecado, por insignificante que sea, ni se jacta de ningún acto de obediencia, por grande que sea.

- Temer a Allah es elegir sólo a Allah, creyendo que Él lo tiene todo;

- Temer a Allah es impedir que Él te vea, allí, donde Él te ha prohibido estar.

Estas definiciones se entrecruzan en tres puntos:

Primero, evitar los pecados, tanto capitales como veniales, porque si alguien se empeña en cometer los pecados veniales, eso le llevaría a cometer los pecados capitales;

Segundo, antes de pronunciar cualquier palabra o emprender cualquier acto, uno tiene que tener mucho cuidado, es como quien anda por un sendero sembrado de espinas, y debe ser prudente en cada paso que da; Algunos Compañeros-que Allah esté complacido con ellos- consideran que esta precaución es una reveladora señal del temor que se siente de Allah. Se dice que una vez, Omar ibn al-Ḥattāb le había pedido a un compañero, Ubay ibn Ka‘b, que le explicara el significado de al-Ttaqwà. Entonces, Ubay respondió: “Supongamos que un día te encuentras en medio de un camino sembrado de espinas, ¿qué harías?”. Y Omar respondió: “¡Me arremangaría y trataría de evitar esas espinas!” A lo que Ubay respondió: “¡Bueno, eso es al-Ttaqwà!” Es decir, el esfuerzo que se hace para evitar las espinas. En otras palabras, “son las pruebas de la vida”.

Tercero, no despreciar las cosas insignificantes. Se ha sabido que una vez Mohammad , vio un dátil tirado en el suelo, entonces, dijo: “Si no tuviera miedo de que fuera parte de la limosna, lo habría comido”¹. En otro hadiz cuya autenticidad no ha sido probada, se informa que el Profeta  dijo: “Quien aspira a ser el más virtuoso, debe temer a Allah, quien quiere ser el más fuerte, debe ampararse en Allah y quien quiere convertirse en la persona más rica de todas, debe confiar más en lo que está entre las manos de Allah, que en lo que está entre sus manos”.

La diferencia entre la adoración y el temor a Allah

Se desprende de las ideas expuestas anteriormente la importancia del temor a Allah. Es un fruto prometido, que se recoge pasando por cinco estaciones: la fe, la obediencia, el rechazo a las prohibiciones, el arrenpen-

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, N° 950, 2/725

timiento y la devoción. Si falta uno de estos elementos, el miedo ya no tendría cabida.

Además, el miedo no es la adoración, como piensan algunas personas. Hay adoradores que constantemente multiplican los actos de adoración, pero nunca llegan a temer a Allah. El Corán y la Sunna están llenos de pruebas concluyentes que confirman estas afirmaciones.

El Altísimo dijo: *“E Ibrahim cuando le dijo a su gente: ¡Adorad a Allah y temedle, ello es mejor para vosotros si sabéis!”* al-‘Ankabūt (La Araña): 16,

“Enviamos a Nuh a su gente: ¡Advierte a tu gente antes de que les llegue un doloroso castigo!. (1) Dijo: ¡Gente mía! He venido a vosotros para advertiros con claridad (2) que adoréis a Allah, Le temáis y me obedezcáis.” Nuh (Noé): 1-3 y

“¡Hombres! Adorad a vuestro Señor que os ha creado a vosotros y a los que os precedieron. Tal vez así os guardéis.” al-Baqarah (La Vaca): 21.

Estos versículos marcan una clara diferencia entre adorar y temer a Allah. Tanto Nuh como Ibrahim-que la paz sea con ellos- habían llamado a sus respectivos pueblos a adorar y a temer a Allah. En el tercer verso, Allah ordena a la gente que adore a Aquel que los había creado a ellos y a sus predecesores, con la esperanza de que su adoración los elevara al nivel de aquellos que temen a Allah.

En la noble sunna, el Profeta ﷺ dijo: *“¡Cuidado con las sospechas! Porque la sospecha es la más mentirosa de las palabras. ¡No tratéis de encontrar [los defectos de los demás], no os espiéis los unos a los otros, no rivalicéis entre vosotros, no os envidiéis, no alimentéis el odio entre vosotros y no os deis la espalda! Sed siervos de Allah y hermanos como [Allah] os había ordenado. El musulmán es el hermano del musulmán, no lo oprime, no lo abandona y no lo desprecia. Es aquí (señalando su pecho) donde está el temor a Allah, es aquí donde está el temor a Allah. El hecho de que un musulmán desprecie a su hermano ya es un mal. Toda la persona del musulmán con respecto a su hermano es sagrada, así como su vida, su honor y sus bienes. Allah no ve vuestros cuerpos o vuestras apariencias, sino que ve vuestros corazones y vuestras obras”*.¹

Por un lado, deducimos que el temor a Allah es fundamental para evitar todos los actos mencionados en dicho hadiz y, por otro lado, que es un secreto compartido entre el siervo y su Señor. Por eso el Profeta ﷺ había señalado a su pecho, donde residía este valor, y es lo que atestiguan estas

1. Saḥīḥ de Muslim, No. 2564, 4/1986

palabras del Corán: “... *Así pues, no os vanagloriéis. Él sabe mejor quien Le teme.*” an-Naým (La Estrella): 32

El versículo 177 de la Sura al-Baqarah (La Vaca) es uno de los versos que mejor ha definido el temor a Allah: el hombre gozaría de esta gracia divina, solo si goza de las más nobles virtudes y lleva a cabo concienzudamente sus prácticas religiosas.

“La virtud no consiste en volver el rostro hacia Oriente u Occidente; el que tiene virtud es el que cree en Allah, en el Último Día, en los ángeles, en los Libros y en los profetas, el que da de su riqueza, a pesar del apego que siente por ella, a los parientes, huérfanos, necesitados, hijos del camino, mendigos y para liberar esclavos; el que establece el salat y entrega el zakat; el que es fiel a los compromisos cuando los contrae; el paciente en la adversidad y en la desgracia y en los momentos más duros de la lucha. Esos son los veraces y éstos son los temerosos.”

Existen algunos motivos para admirar en estas palabras el énfasis que se ha puesto en la moralidad eminente, así como la manera en que este versículo ha unido el dogma, las prácticas de adoración y la ética en un todo coherente. Además, se destacan quince cualidades. La Taqwà viene a coronar este proceso, tal y como se expone al final del verso 177: “*Esos son los veraces y éstos son los temerosos.*”. Dicho esto, se entiende mejor por qué Allah había mencionado at-Taqwà al principio de Su Noble Libro, “*Alif, Lam, Mim. (1) Ese Libro, sin duda, contiene una guía para los temerosos (de su Señor).*” al-Baqarah (La vaca): 1-2. Que Allah nos conceda un lugar entre los piadosos que temen a su Creador, los mismos que se mencionan en el Corán en estos términos: “*Ese es el Jardín que haremos heredar a quien de Nuestros siervos se guarde.*” Mariam (María): 63.

Los versos que hablan de estas cualidades merecen una especial atención, pues se interesan por las virtudes a las que el musulmán debería adoptar más, sobre todo, porque el primer verso del Corán está dedicado a la descripción del estado de los piadosos. Además, El lugar que este verso ocupa al principio del Libro Sagrado no es casual, traduce la importancia que se había concedido a quienes han podido beneficiarse del Sagrado Corán, para inspirarse en sus preceptos, meditar su contenido y recitar sus versos. El Altísimo dijo: “*Alif, Lam, Mim. (1) Ese Libro, sin duda, contiene una guía para los temerosos (de su Señor). (2) Esos que creen en el No-Visto, establecen el salat y de la provisión que les hemos asignado, dan. (3) Y esos que creen en la Revelación que se hizo descender sobre ti y en la que se hizo*

descender antes de ti; y de la Otra Vida tienen certeza. (4) Ellos son los que van en una dirección de su Señor y son los que tendrán éxito.” al-Baqarah (La Vaca): 1-5.

Primera cualidad: “Los que creen en lo oculto”.

Segunda cualidad: “los que cumplen la oración”.

Tercera cualidad: “Los que gastan de lo que les hemos asignado”.

Cuarta cualidad: “Aquellos que creen en lo que te ha sido descendido (revelado) y lo que les fue descendido a los que estaban antes que tú”.

Quinta cualidad: “Los que creen firmemente en la vida futura”.

Después de haber citado estas cualidades, Allah, Exaltado sea, recuerda la recompensa de estos piadosos: “Estos están en el camino correcto de su Señor, y son los que tendrán éxito (en esta vida y en la venidera)”. Se caracterizan por su profundo e inquebrantable apego a la orientación, que es una de las gracias de Allah: “*Y a los que siguen la guía les aumenta en guía y les infunde Su temor.*”. Mohammad: 17. Esta es la primera parte de la gran recompensa, en cuanto a la segunda parte, es el éxito. En resumidas palabras, para estos piadosos, la felicidad se realiza como un medio, un fin, un principio y un final.

El noble Corán insistió en el valor de la piedad, e hizo de ella una anhelada meta. Muchos libros se han dedicado a este tema. Todos sus aspectos han sido minuciosamente examinados (su realidad, su impacto, y las cualidades de los piadosos, respecto al culto y a la conducta...).

B. “ello es mejor para vosotros si sabéis! ”

Vuestro bien aquí abajo y en el más allá depende del cumplimiento de estos actos, que son como unas murallas que os preservan del mal en este mundo inferior y en la otra vida.

Este comentario, “Sería mucho mejor para ti si supieras”, es tanto una incitación a despojarse de los ropajes de la ignorancia y elegir el bien por sí mismos, como una profunda verdad, y no como una hueca excitación discursiva.

La adoración y el temor a Allah es el camino hacia el bien en la tierra y en el más allá. Indican el camino que conduce a la verdadera ciencia y a la bendita acción que establece los vínculos entre el mundo inferior y el más allá, e informa sobre la finalidad de la existencia del hombre y su creación por Allah.

2. “En realidad lo que adoráis fuera de Allah sólo son ídolos y estáis creando una mentira; ésos que adoráis fuera de Allah no tienen poder para daros sustento; así pues buscad la provisión junto a Allah y adoradlo y agradecedle, porque a Él habéis de volver.”

A. “En realidad lo que adoráis fuera de Allah”.

La estructura restrictiva solo... expone de relieve la incongruencia de este culto, aislando el elemento proscrito y estableciendo un infranqueable límite formal entre Allah y las falsas deidades. Al fin y al cabo, solo es una piedra, que sea de granito, de piedra caliza o de mármol. Que sea incluso de oro, de plata o de madera. Algunos los fabricaban en forma de pasta comestible, que luego no dudaban en comer, cuando tenían hambre. Se dice que Omar ibn al-Ḥattāb se burló de esta práctica, preguntándose que: “¿Qué clase de lógica y qué clase de razón son estas, que hacen que alguien vaya a la montaña, y se deja arrastrar por una piedra, a tal punto que decide esculpirla bajo una determinada forma, para luego adorarla como un dios, aparte de Allah, pese a que lo había moldeado con sus propias manos? Si el viento lo derriba, lo endereza, y si lo rompe, lo repara y restaura sus partes. ¿Qué logica podría aceptar tal práctica?”

B. “...y estáis creando una mentira”

Todo lo que adoréis que no fuera Allah son unos ídolos que ni benefician ni dañan a nadie. En cuanto a las justificaciones y las explicaciones que habéis adelantado, no son más que un entramado de mentiras con las que pretendéis falsear la realidad.

Ibrahim-que la paz sea con él- dijo: evocáis a estos ídolos, de tal manera que uno se creería que está ante unas entidades que actúan, ofrecen, prohíben, se enojan y bendicen. Los presentáis rodeados de un halo sagrado y decís mentiras sobre Allah. Esto no es más que fabulaciones, porque después de todo, solo estáis adorando a unos inertes ídolos, incapaces de dañar o de beneficiar a nadie. Además, como prueba, “estos ídolos son incapaces ni siquiera de procurarles la nutrición”.

C. “ésos que adoráis fuera de Allah no tienen poder para daros sustento”

En otro contexto, Ibrahim-que la paz sea con él- les había mostrado que ellos adoraban a unas deidades que no beneficiaban ni dañaban a nadie. En este punto, Ibrahim-que la paz sea con él- puso el dedo en la llaga, al evocar una elemental necesidad biológica, la del sustento, que asegura la

supervivencia del hombre. Sin embargo, estas deidades a las que adoraban no podían satisfacer estas necesidades. Si dejara de llover y comenzara la sequía, moriríais de hambre. Deberíais de haberos preguntado de dónde venían los recursos esenciales de los que os alimentabais, y quién estaba detrás de estas gracias que se prodigaban sobre vosotros, para asegurar vuestra supervivencia. Deberíais de haberos vuelto a Él, para adorarlo y obedecerlo.

D. “así pues buscad la provisión junto a Allah”

Asegurar el sustento es una constante fuente de preocupación, especialmente para las almas que no están llenas de fe. Aun así, la búsqueda de la subsistencia responde a una necesidad real, no está impulsada por ningún capricho.

Ibrahim-que la paz sea con él- instó a su pueblo a asegurarse el sustento de Allah y no de sus ídolos. Al hacerlo, habrían llegado a la verdad. Les había mostrado el camino para lograr lo que les beneficiaría aquí y en el más allá. De hecho, la supervivencia está en manos de Allah, el Poseedor, Él es quien decreta y facilita los medios para lograrla. Las criaturas no tienen voto en este asunto, excepto si Allah lo ordena. Sólo Él tiene el derecho a aumentar y distribuir el sustento, según Su voluntad. Ningún ser goza de este particular derecho. La búsqueda del sustento se hace sólo con Él, porque Él es el único capaz de asegurarlo. Por consiguiente, Es Él quien, merece la adoración y la gratitud. De Él depende el retorno y el devenir.

El sustento de cada criatura está decretado y previamente conocido por Allah. El Altísimo proporciona a Sus criaturas los medios para obtenerlo, que son tantos actos de Su adoración. Por Su voluntad, Él puede hacer desaparecer todos o algunos de estos medios, a expensas de algunas de Sus criaturas, por una razón que sólo Él conoce. Sin embargo, esto no es más que una excepción, puesto que la regla es usar los medios para asegurar la subsistencia.

Nadie puede proporcionar el sustento a otro, si Allah decide impedir que lo haga. Esta es una verdad que todo musulmán debería asimilar. Cualquier intento de frustrarla o ignorarla es desviación y un error. El Altísimo dijo: “*¿Y quién será el que os provea, si Él retiene Su provisión? Sin embargo persisten en la insolencia y en el rechazo.*” al-Mulk (El Reino): 21.

Asimismo, emplear los medios para procurar el sustento, siempre ha

tenido un papel central en la historia de la humanidad. A veces, se podría explicar los graves fenómenos históricos, como la esclavitud por este factor. De igual modo, el Noble Corán había zanjado de una vez por todas el sometimiento del hombre por sus semejantes. El ser humano es únicamente esclavo y adorador de Allah Exaltado sea, su Creador y Sustentador que asegura su subsistencia. No se busca el sustento en ninguna parte, salvo recurriendo a Él. Sólo él merece el reconocimiento y la gratitud. Todo comienza con Él y todo termina en Él.

En el Noble Corán, el sustento es similar a la adoración. El Altísimo dijo: *“así pues buscad la provisión junto a Allah y adoradlo y agradecedle, porque a Él habéis de volver.”*. Es decir, la importancia de la subsistencia y sus efectos sobre el ser humano. Aquel que tiene los medios para proporcionar la subsistencia para los demonios y para los humanos, es el único que merece ser adorado. El Noble Corán habla de aquellos que adoran a las deidades que son incapaces de proporcionarles su sustento. El Altísimo dijo: *“Pero adoran, fuera de Allah, a quienes no tienen poder para darles ninguna provisión ni procedente del cielo ni de la tierra y nada pueden.”* an-Naḥl (Las Abejas): 73.

Uno de los nombres de Allah es el Proveedor y el Gran Proveedor

El nombre divino el Proveedor, aparece cinco veces en el Sagrado Corán, incluyendo: *“Y cuando ven un negocio o alguna distracción corren hacia ello y te dejan plantado. Di: Lo que hay junto a Allah es mejor que la diversión y el negocio. Y Allah es el mejor de los que proveen.”* al-Ŷumu‘a (El Viernes): 11.

En cuanto al superlativo el “Gran Proveedor”, es un hápax en el Libro Sagrado. Aparece solo en: *“Allah es Quien provee, el Dueño del poder, el Fuerte.”* ad-Dāriyāt (Quien esparce): 58. Es decir, solo Allah es quien se encarga de la subsistencia de cada persona, para satisfacer sus necesidades básicas. Su sustento y Su misericordia abarcan a todas Sus criaturas, sin excepción, sean creyentes o incrédulos, aliados o enemigos. Él proporciona, Exaltado sea, a los necesitados que son desprovistos de cualquier medio, así como a los poderosos, que pueden con su subsistencia. El Altísimo dijo: *“No hay ninguna criatura en la tierra cuya provisión no recaiga sobre Allah y de la que Él no sepa su morada y su depósito. Todo está en un libro claro.”* Hūd: 6

Según al-Sa’dī: “El Gran Proveedor para todos Sus siervos. No existe ninguna bestia sobre la faz de la tierra cuyo sustento no corresponda a Allah. El sustento que Él proporciona a Sus adoradores es de dos tipos: el

primero es general y beneficia a los virtuosos, a los perversos, a los antecesores y a la posteridad. Es el sustento de los cuerpos; el otro sustento es particular, el de los corazones, que están nutridos con el conocimiento, con la fe, con la subsistencia lícita que lleva a la sana religión. Es el privilegio de los creyentes, que se les concede de manera diferente, en virtud de su voluntad y de su misericordia”.

E. “y adoradlo y agradecedle, porque a Él habéis de volver.”

a. “*adoradlo*”

La adoración de Allah, como fruto de Su conocimiento y el reconocimiento de Su unicidad, es uno de los medios para asegurar el sustento, de acuerdo con estas palabras divinas: “*Y no he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adoren. (56) No quiero de ellos provisión ni quiero que Me alimenten. (57) Allah es Quien provee, el Dueño del poder, el Fuerte.*” *ad-Dāriyāt* (Quien esparce): 56- 58.

El Altísimo no había encomendado a sus criaturas la tarea de proveer para sí mismas o para los demás, sino que les había encomendado que lo adoraran y creyeran en su unicidad. Porque su sustento le concierne a Él.

Igualmente, adorar a Allah no se limita solamente a practicar los aparentes rituales del islam. Es, además, la encarnación de la verdadera adoración global de Allah en todos los aspectos de la vida. Ya que en todo el universo hay un solo Dios a quien se debe adorar, todo lo que es aparte de Él son Sus siervos. A Él se debe la perfecta sumisión, que va de la mano con el amor absoluto. Además, sería algo suficiente para sacar de lo más profundo del siervo un potencial insospechado de energías y posibilidades creativas. Luego se encaminará con paso firme por un camino allanado por Allah, para buscar los medios con el fin de mantener su subsistencia. Esto haría que su búsqueda fuera más fácil. Asimismo, Allah ha dictado a su siervo la orden de emprender, y le ha asegurado los medios para llegar a buen puerto. Si se esfuerza, con dedicación, sinceridad y asiduidad, para conocer las causas y poner en marcha los medios apropiados, sus esfuerzos tendrían un buen resultado, gracias a Ala. De hecho, el Todopoderoso ha garantizado el sustento a todos los que lo adoran, y la victoria a los que confían en Él.

b. “*y agradecedle*”

Haced muestra de gratitud hacia Él, porque Él os había dado los bienes, los hijos, la familia, el hogar, la salud, los sentidos, la existencia, el sustento,

la orientación. Además, había sometido todo lo que existe en el universo para que fuera útil para vosotros, os había concedido la gracia, la razón, un instinto sano, y el libre albedrío. Siendo así, ¿No sería un deber adorarlo?

La biografía de Ibrahim-que la paz sea con él- revela una absoluta obediencia, en la palabra y en los actos a Allah. Hecho que se refleja en el reconocimiento de los beneficios con los que lo ha bendecido, incluida la profecía y la condición de ser el Amigo Cercano de Allah: Allah ha tomado a Ibrahim-que la paz sea con él- como un amigo cercano. Sin embargo, la gratitud a Allah es uno de los medios para aumentar el sustento. Quien reconoce las gracias de su Creador, asegura la continuidad de la gracia de la que goza. Es más, gracias a este hecho contribuye a multiplicar las bendiciones que le fueron dados. El Altísimo dijo: *“Y cuando os anunció vuestro Señor: Si sois agradecidos, os daré aún más, pero si sois desagradecidos...Es cierto que Mi castigo es intenso.”* Ibrahim: 7.

El reconocimiento de las gracias divinas abre de par en par las puertas a otras abundantes bendiciones. Por eso, al darse cuenta de la importancia del reconocimiento, Iblís hizo que la gente se desviara de él. El Altísimo dijo: *“Después los abordaré por delante y por detrás, por la derecha y por la izquierda y a la mayor parte de ellos no los encontrarás agradecidos.”* al-A'rāf (Los Muros):17. Allah incluso ha condicionado Su adoración al reconocimiento de Sus bendiciones, de modo que quien no le muestre gratitud, no sería considerado como uno de sus siervos. El Altísimo dijo: *“¡Creyentes! ¡Comed de las cosas buenas que os proveemos y agradeced a Allah, si es verdad que Le adoráis!”* Al-Baqarah (La Vaca): 172

El Noble Corán establece una clara oposición entre el reconocimiento y la incredulidad. El Altísimo dijo: *“... y quien es agradecido sólo lo es para sí mismo, pero quien es ingrato... Realmente mi Señor es Rico, Generoso.”* al-Naml (Las Hormigas): 40 y *“Si se niegan a creer... Allah es Rico y no os necesita y no acepta de Sus siervos la incredulidad. Pero si agradecéis, os lo aceptará complacido...”* Az-Zumar (Los Grupos): 7. Incluso se podría demostrar que una persona cuanto más se muestre agradecida a su Señor, más se ve complacida por Sus gracias. El Altísimo dijo: *“Y cuando os anunció vuestro Señor: Si sois agradecidos, os daré aún más, pero si sois desagradecidos...Es cierto que Mi castigo es intenso.”* Ibrahim: 7. Allah lleva a la vez el nombre de Preservador, porque preserva las gracias existentes, y de Proveedor, porque proporciona las gracias deseadas.

c. “*porque a Él habéis de volver.*”

Es decir, el Día de la Resurrección, para que cada uno fuera recompensado según sus obras, en lo bueno, si había adorado a Allah, si Le había temido y si Le había estado muy agradecido, o en lo malo, porque adoraba a las falsas deidades aparte de Allah. También era una advertencia para el pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- para que se preparase a ese fatídico momento.

3. “Pero si negáis la verdad... Ya lo hicieron naciones anteriores a vosotros. Al Mensajero sólo le incumbe transmitir con claridad.”

Después de haber evidenciado a sus congéneres la inconsecuencia de sus prácticas (incredulidad, idolatría, etc.), les recordó que no eran los primeros en haber llamado mentiroso a su Profeta. Por lo tanto, deberían aprender del destino que les había tocado a aquellos que los precedieron en el camino de la denegación. Allah, el Altísimo, les había infligido un terrible castigo. Fueron aniquilados, como ocurrió con la gente de Nūh, ‘Ad y Tamūd. Tendréis el mismo destino. En cuanto al Mensajero de Allah ﷺ, su tarea era transmitir el mensaje que se le había encomendado, de una manera clara, simple e inequívoca, para que os deis cuenta de que estáis en el camino del error y que Él os llama a seguir el camino correcto.

El noble versículo contiene varias verdades:

a. Bajo la instigación de Satanás, las personas, salvo aquellas a quienes Allah había concedido Su misericordia, son propensas a oponerse a la verdad. La historia está llena de ejemplos que apoyan esta afirmación. Es por esto que el Corán relata las palabras que fueron dirigidas por Ibrahim-que la paz sea con él- a su pueblo, y que corroboran esta verdad: “*Y si clamáis la falsedad, otras naciones antes de vosotros también habían tratado (a sus Profetas) de mentirosos*”.

b. La libertad religiosa es un principio fundamental. El hombre es libre de elegir su religión. Esta elección determina su destino en el más allá. Permanecerá eternamente en el paraíso o en el infierno, en virtud de este noble verso: “*Al Enviado sólo le incumbe la transmisión clara*”.

4. “¿Es que no ven cómo Allah crea una primera vez y luego lo hace de nuevo? Realmente eso es simple para Allah. (19) Di: ¡Id por la tierra y mirad cómo empezó la creación! Luego Allah hará surgir la última creación, es cierto que Allah tiene poder sobre todas las cosas.”

En estos versos, Allah pone de relieve cómo Ibrahim-que la paz sea con él- trató de demostrar a su pueblo la existencia del Juicio Final. Los animó a meditar sobre su propia persona y la manera con la que fueron creados de la nada. El que fue capaz de comenzar la creación es, por lo tanto, capaz de rehacerla y resucitarla. Luego los instó a reflexionar sobre las señales que están esparcidas por los horizontes, las mismas que prueban la existencia del Último Día, en el que cada uno será recompensado según sus obras. Los que no creen serán severamente castigados. Este discurso, según algunos ulemas, estaba dirigido a la comunidad de Mohammad ﷺ.

A. “¿Es que no ven cómo Allah inicia la creación y luego la reproduce? En verdad, eso es fácil para Allah”.

Después de haber abordado en los precedentes versos de la Sura La Araña el primer fundamento que es la Unicidad, y luego el segundo que es el Mensaje, se pone hincapié en el tercero, en este caso el Juicio Final y la Resurrección. Además, estos tres fundamentos son inseparables en el discurso divino.

a. “¿Es que no ven...”

Es una pregunta retórica que expresa la advertencia y el asombro ante tal desconocimiento. Las señales abundan por doquier, y están al alcance de quien quiera verlos. La grandeza de Allah se revela a los ojos en todo su esplendor. Para verlos, sería suficiente un simple gesto visual. El discurso está dirigido a la gente de La Meca y a los incrédulos de Qurayš. En este contexto por ceguera intelectual, se refiere a la falta de discernimiento.

b. “cómo Allah inicia la creación y luego la reproduce?”

Significa, que los había creado, mientras que antes no eran una cosa significativa de una sustancia de la arcilla, que Allah había transformado en un alimento, luego en una gota de esperma. Basta con meditar sobre estas verdades para convencerse de la posibilidad de rehacer la creación. El que ha creado podría rehacer. ¿No saben que Allah creó a partir de la materia y de la nada? Una vez más, esta pregunta no es una. Tiene el valor de una afirmación. Rehará la creación, devolverá la vida a las criaturas en el más allá, el día de la Resurrección.

Recapitulemos: Ibrahim-que la paz sea con él- quería probar a su pueblo la existencia de la resurrección, a partir, primeramente, de las emblemáticas señales en sí mismas. Fueron creadas, después de un estado latente, donde existían únicamente para Allah, quien los había dotado de oído, de

vista y de sentimientos. Se ocupan de sus asuntos, hasta que se mueran. Por consiguiente, aquel que había creado este proceso puede repetirlo, además, es muy fácil para Él, como se afirma expresamente en: “*Allah inicia la creación y, luego, la repite. Es cosa fácil para Allah*”. Siendo así, ¿Por qué no reconocéis que Allah es capaz de rehacer la creación?

Algunos dirían: Puesto que no hemos visto cómo fuimos creados, entonces, ¿Por qué Allah nos ordena reflexionar sobre el comienzo de la creación? El Altísimo ha hecho de la procreación un medio para asegurar la supervivencia de la especie humana. Además, como nadie puede presenciar su propio nacimiento, cada persona tiene ante sí el de sus hijos. Sabe con certeza que este niño, que acaba de ver la luz, nació a consecuencia de la unión de un espermatozoide y un óvulo. Al ser Fecundado, se multiplica, se desarrolla, se asienta en el útero y allí recibe su alimento, hasta que se convierta en una completa criatura. Al cabo de nueve meses, sale al mundo y empieza a crecer, juega, ríe, bosteza, habla, sonrío y come. Tiene una boca, una lengua, epiglotis, esófago, estómago, intestino delgado, intestino grueso, vellosidades absorbentes, hígado, bilis, páncreas, venas, arterias, corazón, dos pulmones, dos riñones, una tráquea, un cerebro, un bulbo raquídeo, una médula espinal, vértebras, huesos, fijos y móviles, músculos, cabello, uñas, una figura y un alma.

Basta con examinar las plantas, para inclinarse ante Allah, con el corazón lleno de certidumbre y un sentimiento de absoluta sumisión. La semilla que se siembra se compone de un tegumento, de un tejido de reservas nutritivas y de un embrión vivo. Con la ayuda de la humedad, los alimentos nutritivos y la luz, desarrolla sus raíces y su tallo, hasta convertirse en un árbol, cuyas características solo conoce Allah, Exaltado sea. Por lo tanto, es necesario contemplar el proceso de la evolución de las plantas, para comprender cómo Allah había comenzado la creación. Cuando tomamos un huevo, decimos: “Hoy me tomé un huevo”, si este huevo hubiera sido sometido a la incubación, se habría convertido en un completo animal, que sería un pollito. ¿Quién había transformado este líquido amarillo y blanco en una criatura que se mueve, gorjea, se ampara en su madre, se desarrolla y crece, para que hagáis de él una exquisita comida y gozáis de ella? Son tantos los ejemplos de este divino proceso de la creación, que Allah extiende por todas partes, para que podamos verlos y aprender de ellos. El Altísimo dijo: “*En la tierra hay signos para los que tienen certeza.*” ad-Dāṭiyāt (Quien esparce): 20. El verbo (yubdi’u), tiene el sentido tanto

de comenzar como de mostrar. El Todopoderoso revela al ser humano Su poder y Su grandeza, y cómo había comenzado la creación. ¿Quién podría pretender conocer los secretos que esconde su cuerpo? El ser humano es de una increíble complejidad.

Según algunas teorías modernas, el hígado realiza cinco mil funciones. Lo que demuestra la importancia de su función. Más bien, es como una especie de laboratorio central que transforma las grasas en carbohidratos y viceversa. Este milagroso proceso que se funciona gracias a Allah, el Altísimo. Expulsa la hormona responsable de la coagulación y la de la licuefacción, de forma equilibrada, para evitar la obstrucción de las arterias y el sangrado. Cualquier persona cuyo hígado deja de funcionar por lo menos, durante tres horas no podría sobrevivir a más tiempo.

Igualmente, la astronomía es un campo productivo que se descifra para descubrir la realidad de la creación. Además, las estrellas no paran de aparecer, de desaparecer y de ampliarse, así como los agujeros negros que pululan en el espacio exterior. Tantas ilustraciones de los procesos de la creación y la recreación.

Referente a la Resurrección, se nota que en todos los versos que tratan la fe, la evocación del más allá va de la mano con la fe en Allah. Seguir el camino de Allah sería posible, solo si se tiene una fuerte fe en la Existencia de Allah, en Su ciencia y en el más allá. El Altísimo puso los deseos en las almas y en apariencia les concedió ardor y poder. Dichos ardores junto con esos deseos tenderían hacia sus intereses mundanos. Entonces, ¿Quién sería capaz de frenarlos?

Sólo el temor a Allah y el anhelo a Su recompensa son capases de hacerlo, además de este conocimiento del Creador, el Altísimo y la certidumbre de que el día de la Resurrección se tendría que comparecer ante Él. En el Gran Diccionario de al-Ttabarī, según Um Salmà, quien dijo: “El Profeta , llamó a una de sus sirvientes, que tardó en llegar. Entonces, dijo: “*Si no hubiera temido su venganza el día de la Resurrección, la habría azotado con este palo*”.

La creencia en el más allá se basa en dos pruebas: una religiosa, sustraída de la tradición, y la otra racional. La primera la presenta el Corán, mientras, la segunda se obtiene mediante la contemplación del universo. De hecho, las señales de la grandeza de Allah están dispersas por todas partes. Él tiene los nombres más bellos y Sus atributos son inconmensurables. Por lo tanto, es inconcebible que Él deje a Sus siervos sin juicio, sin castigo

o sin recompensa. En realidad, esto va en contra de Su justicia y de Su perfección. En este mundo conviven los pobres y los ricos, los débiles y los poderosos, los enfermos y los sanos, los gobernantes y los gobernados. Entonces, ¿Quién frenaría las inclinaciones del creyente hacia la represión y la injusticia? Si todas las personas temieran a Allah, el Altísimo, todos sus problemas desaparecerían. El que viola los derechos de los demás, o los despoja de sus bienes, tiene una fe débil. Si hubiera estado seguro de que el precio que tendría que pagar por sus acciones era muy alto y de que no escaparía al castigo de Allah, se habría abstenido de cometer estos actos. Por lo tanto, cada uno debe presentarse ante el Señor del universo el Día Final, para ser recompensado en virtud de sus obras.

c. *“En verdad, eso es fácil para Allah.”*

Es decir, el comienzo de la creación y la recreación, el día de la Resurrección. Como bien se sabe, fabricar por primera vez un objeto requiere un considerable esfuerzo. Pero a medida que se practica esta tarea, se convierte en una labor muy fácil. No es lo mismo para Allah, quien tiene una absoluta relevancia en los cielos y en la tierra. Cuando decide una cosa, sólo dice: “Sé”, e inmediatamente es. Su ciencia no es creada y cualquier tarea es fácil para Él. Allah nos insta a meditar sobre el origen del universo, ¿No fue Allah quien lo creó? Por consiguiente, para ÉL sería fácil recrearlo.

Por añadidura, Allah adapta Su discurso al nivel de nuestras capacidades intelectuales, operando así las analogías con fines pedagógicos. Para el ser humano es más fácil retomar y repetir, que emprender un acto por primera vez. En cambio, en la perspectiva del Poder divino, estos dos actos tienen el mismo valor, porque se trata de la voluntad divina, en virtud de la cual sólo dice: “Sé”, y la cosa se hace de inmediato.

B. *“Di: ¡Id por la tierra y mirad cómo empezó la creación! Luego Allah hará surgir la última creación, es cierto que Allah tiene poder sobre todas las cosas.”*

Hemos expuesto en el versículo anterior cómo Ibrahim-que la paz sea con él- quería probar a su pueblo la existencia de la Resurrección, a partir, primeramente, de las emblemáticas señales en sí mismas. Fueron creadas, después de un estado latente, donde existían únicamente para Allah, quien los había dotado de oído, de vista y de sentimientos. Se ocupaban de sus asuntos, hasta el fin de sus días. Por consiguiente, aquel que había creado este proceso podría repetirlo, porque sería muy fácil para Él, como se ha

afirmado expresamente en: “*Allah inicia la creación y, luego, la repite. Es cosa fácil para Allah*”. Siendo así, ¿Por qué no reconocéis que Allah es capaz de rehacer la creación?

En este versículo, Allah insta a la gente a aprender de los signos visibles esparcidos por los horizontes: “*¡Id por la tierra y mirad cómo inició la creación! Luego, Allah creará por última vez. Allah es omnipotente*”. Es decir, id al descubrimiento de la tierra, mirad los cielos y los planetas móviles e inmóviles, las montañas, las llanuras, las estepas, los desiertos, los árboles, las frutas, los ríos y los mares. Tantos signos de su existencia y la de su Creador que cuando decide algo, sólo dice “Sé” e inmediatamente es. Quien es capaz de hacer esto es capaz de hacerlo de nuevo. Él es el Omnipotente.

Es una llamada divina al ser humano para que se lance en la búsqueda de los signos esparcidos por la tierra, que son reveladores del acto de la creación y de la recreación. Entonces, sabrá que Aquel que había creado, puede fácilmente recrear.

Viajar por la tierra abrir los ojos y el corazón a nuevos paisajes. Permite desempolvar el mundo y redescubrirlo con frescura y asombro. La llamada divina sensibiliza sobre una profunda verdad. Por costumbre, el ser humano que vive su día a día en un lugar determinado, acaba por no percatarse de sus ocultas bellezas. Una vez que haya viajado por aquí y por allá, sus sentidos y su corazón se darían cuenta de todos los detalles que le rodearán en ese nuevo espacio, los mismos que antes lo dejaban indiferente. Es muy probable que una vez en casa, miraría su entorno de manera diferente. Será más sensible a ciertos aspectos de su vida diaria. Y tendrá la sensación de haberlos descubierto por primera vez. Exaltado sea, Quien reveló el Corán, ¡Gran conocedor de los secretos de los corazones y de las almas!

a. “*Di: ¡Id por la tierra y mirad cómo empezó la creación!*”

Después del requerimiento de recorrer la tierra, viene el de meditar sobre la manera en que Él comenzó la creación. El uso del pretérito indefinido no es casual. Esta referencia al pasado encierra una implícita instigación a los estudiosos para buscar el origen de la vida. No vemos que hoy en día hay una proliferación de los estudios sobre los fósiles, con el objetivo de responder a ciertas preguntas como por ejemplo: ¿Cómo apareció la vida? ¿Cómo se extendió? ¿Cómo evolucionó? Y, aun así, no hemos podido descifrar el secreto de la vida.

Mediante el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- Allah había multiplicado las útiles enseñanzas que podrían satisfacer las curiosidades de todas las generaciones y de todas las categorías. Cada uno podría, según sus capacidades y sus condiciones, sacar de ellas los elementos susceptibles para iluminarlo en sus elecciones, con el fin de mejorar la vida de todos.

De hecho, este es el objetivo de las historias coránicas en general.

b. *“Luego Allah hará surgir la última creación”*

Es como en otoño, cuando ves que las hojas de un árbol se han vuelto amarillas, entonces, llegas a la conclusión de que está muerto. Con la llegada de la primavera, le empiezan a salir las flores y florece. Por tanto, gracias a Allah, comienza a cobrar vida y se ofrece a las miradas en todo su belleza y esplendor.

Después, cómo Allah creó la última generación, es decir, después del primer acto de la creación que veis. Su nombre Allah se menciona explícitamente para enfatizar Su exclusiva capacidad, únicamente Él, logra la creación. El empleo de la misma palabra para referirse a este acto fundador, acompañada del verbo factitivo, *hacer*, denota la idea de la semejanza entre los dos procesos, que son iguales, para el Altísimo. No hace falta jerarquizarlos según la primacía de uno u otro.

Aquellos que sufrirán el castigo de Allah el Día de la Resurrección, se referirán a estos dos actos, a la hora de suplicar a Allah para que acabe con su sufrimiento y los saque del infierno: *“Dirán: Señor nuestro, nos diste la muerte dos veces y nos has dado la vida dos veces, reconocemos nuestras faltas: ¿Hay alguna manera de salir?”* Ğāfir (El Perdonador): 11.

c. *“es cierto que Allah tiene poder sobre todas las cosas.”*

Allah comienza la vida y la rehace, gracias a esta omnipotencia que no está sujeta a las fallidas concepciones humanas, y a lo que consideran como criterios para medir lo posible y lo imposible, según sus limitadas experiencias humanas. Allah, el Altísimo, se caracteriza por la omnipotencia y la voluntad absoluta. Él hace absolutamente todo lo que quiere.

Se establece una relación de causalidad entre esta afirmación perentoria: Allah es Omnipotente, y las afirmaciones anteriores. Cualquiera que sea consciente de la capacidad absoluta de Allah para hacer lo que Él quiera, sabe que Él es igualmente capaz de recrear, como Él mismo nos dice.

5. “Castiga a quien quiere y se apiada de quien quiere. A Él habréis de retornar. (21) No tendréis escape ni en la tierra ni en cielo, ni tendréis fuera de Allah ni protector ni defensor. (22) Y los que se niegan a creer en los signos de Allah y en el encuentro con El, éstos desesperan de Mi misericordia y tendrán un doloroso castigo.”

A. “Castiga a quien quiere y se apiada de quien quiere. A Él habréis de retornar.”

a. “Castiga a quien quiere”

Allah castiga a quien Él quiere. Él tiene el poder y la libertad para hacer lo que quiere. Estas palabras están dirigidas a los que niegan el mensaje divino y a los incrédulos. Se enfatiza el castigo porque es el único lenguaje que se ajusta a estas categorías. Allah les inflige el castigo que merecen, aquí y en el más allá, por Su justicia y de acuerdo con las leyes que Él ha implementado para disponer de Sus criaturas.

b. “y se apiada de quien quiere.”

Él es Misericordioso con quien Él quiere. Él es el poseedor del poder absoluto, que hace lo que Él quiere, juzga como Él quiere, nadie cuestiona Su juicio y Él no rinde cuentas de Sus acciones, mientras que ellos están obligados a rendir cuentas de sus obras.

c. “A Él habréis de retornar.”

El pasivo se ha usado deliberadamente para denotar la idea de coerción. Por muy tiránicos e ingratos que fueron con Allah, serán conducidos hacia Él. Les corresponde a ellos no olvidar este fatídico e inevitable momento.

Allah no dijo: seréis devueltos a Él, pero seréis arrastrados y obligado a presentaros a Él, de mala gana. Sólo se tendrían en cuenta las obras virtuosas, todos los bienes acumulados aquí abajo no servirían de nada. El único criterio sería el de la ley divina.

El Altísimo dijo: *“Cuando tenga lugar lo que ha de ocurrir. (1) No habrá nadie que pueda negar su acontecer. (2) Rebajará (a unos) y elevará (a otros).”* al-Wāqī’a (El Evento): 1-3. En este día, el Evento, cuando todo sea llevado ante Allah, el universo se pondrá patas arriba. Todo lo que es participe de aquí abajo, se quedará aquí. Quien fue, por ejemplo, la persona más feliz o la más inteligente, correrá el riesgo de convertirse en la persona más infeliz o la más ignorante en el más allá. Los puntos de referencia y los criterios que prevalecieron aquí abajo no serán derogados. La belleza, la riqueza, el linaje, la inteligencia y el poder serán eclipsados por un único criterio: las acciones desinteresadas realizadas para complacer a Allah.

Entre las manifestaciones de la omnipotencia de Allah, está Su habilidad para castigar a quien Él quiere y conceder Su misericordia a quien Él quiere. Nuestro destino final estará entre Sus manos. Nadie puede resistir Su autoridad o evadirla. El Castigo y la Misericordia están sujetos a la voluntad de Allah, ya que Él ha mostrado el camino de la orientación y el del extravío. Ha predispuesto al hombre a elegir entre los dos. La elección final depende de él. Si se ampara en Allah, disfrutará de Su apoyo. Por otro lado, si rechaza los signos de la orientación, se hundirá en la aberración. Y a partir de allí, o bien la misericordia o bien la tortura. Seréis devueltos a Él, es una expresión que denota cierta violencia, con respecto al sentido general del verso.

B. “No tendréis escape ni en la tierra ni en cielo, ni tendréis fuera de Allah ni protector ni defensor.”

a. *“No tendréis escape ni en la tierra ni en cielo,”*

Ningún poder, ninguna escapatoria en la tierra, ni en el cielo podría salvaros de vuestro destino, el de ser devuelto a Allah.

No escaparéis de Allah y no resistiréis cuando Él quiera que estéis ante Él. Vendréis a Él resignados y entregados. Ninguna escapatoria o ayuda serían posible. De ahí esta concluyente negación: *“No tendréis escape ni en la tierra ni en cielo”*.

b. *“ni tendréis fuera de Allah ni protector ni defensor.”*

No tenéis a ningún aliado que os pueda proteger y apoyar, para que podáis beneficiar de los favores de Allah. La palabra protector tiene una connotación despectiva, ya que aquí significa la protección contra el castigo de Allah. La cuerda se alarga, pero cuando llega el término, Allah, el Todopoderoso tira de ella. La sogá se aprieta y estáis ahí entre Sus manos. ¡Exaltado sea el que subyuga a Sus siervos con la muerte!

Este divino recordatorio trunca cualquier posibilidad de creer en la existencia de cualquier poder capaz de resistir a Allah, oponerse a Su voluntad, interceder por ellos o protegerlos. Porque nadie puede escapar de la autoridad y del poder de Allah. Además, el aliado no es el protector. Si el primero mantiene con su obligado una relación basada en el afecto y el apoyo discreto y pacífico, que podría llegar, en su caso, hasta la intercesión, el segundo podría incluso recurrir a la fuerza para concretar su apoyo.

La idea de aliado o protector queda definitivamente descartada. Sin embargo, La frase “aparte de Allah” viene a calificarlo, o más bien destaca

la única Instancia, en este caso Allah que actúa como aliado y protector.

Por lo tanto, podrán beneficiarse de un aliado y de un protector, siempre y cuando crean en Mí. Es como si Allah les dijera: si os arrepentís, renunciad a la incredulidad y buscad el perdón de vuestros pecados, entonces, seré vuestro aliado y vuestro protector.

C. “Y los que se niegan a creer en los signos de Allah y en el encuentro con El, éstos desesperan de Mi misericordia y tendrán un doloroso castigo.”

Esta incredulidad es la ignorancia de los signos emblemáticos de la grandeza de Allah, como los signos cósmicos que afirman el poder y la Sabiduría del Altísimo, a saber, la noche, el día, el sol y la luna, o los milagros de los Mensajeros, que les fueron concedidos como apoyo divino a su empresa y como prueba de su veracidad.

No han creído en todos estos signos, tampoco han creído en el encuentro con Allah el Día de la Resurrección. Siendo así, no les será concedida la misericordia divina. Es más, deben desesperarse de manera definitiva, ya que han adorado al que no beneficia ni daña a nadie y han negado a quien tiene el poder de conceder los bienes y de alejar los males.

Los incrédulos ignoraron el más allá, como si no existiera para ellos. Su única preocupación estaba aquí abajo. Desesperados por la misericordia y las bendiciones de Allah, se volcaron en el mundo inferior, el único que les había quedado, de ahí su idolatría y sus atropellos. Por lo tanto, nada les hacía temer el castigo divino, por lo que Ala los había descrito en estos términos: desesperan de Mi misericordia. No han hecho nada para merecer la Misericordia. En cambio, si les hubieran codiciado, habrían trabajado para conseguirlo.

No obstante, sólo aquellos cuyos corazones eran el foco de la incredulidad, y que rompieron los lazos que los unían con su Señor, estos últimos desesperan de Su misericordia porque su suerte ya está sellada: “*Y estos tendrán un castigo doloroso*”, terrible e irrevocable.

Después de este discurso de intimidación que fue dirigido a todos aquellos que negaron la llamada de la fe, e implícitamente al pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- la respuesta de este último se relata, en toda su incongruencia. Dicha respuesta es el perfecto ejemplo de la arrogancia y la tiranía inherentes a la incredulidad, que utiliza todos los medios que están a su alcance para presumir de su poder.

Los versos vuelven a hablar de una nueva prueba que fue vivida por Ibrahim-que la paz sea con él- Dichos versos describen cómo fue salvado por la

misericordia divina, mientras sufría el martirio, porque se sometió a la única autoridad de Allah. Sin embargo, el Altísimo nunca destiende ni abandona a Sus aliados y a Sus siervos más cercanos.

6. “Y la única respuesta de su gente fueron las palabras: ¡Matadlo o quemadlo! Pero Allah lo salvó del fuego, realmente en eso hay signos para gente que cree.”

En la Sura de La Araña, Ibrahim-que la paz sea con él- inicia su diálogo con su pueblo recomendando la adoración de Allah, el Altísimo, sin asociarle con nada. Luego les ordenó que temieran Su castigo. Tocando la fibra sensible, les mostró las ventajas que obtendrían de la fe y de la ciencia útil que se opone a la ignorancia. También trató de disuadirlos para dejar de adorar los ídolos, esas entidades inertes, despreciables e inútiles. Mientras tanto, los instaba a buscar su sustento en Aquel que lo posee, en este caso Allah, el Altísimo, a quien irrevocablemente serían devueltos. Asimismo, advirtió a su pueblo del castigo que les sobrevendría si continuaran negando a Allah y les recordó la existencia de un Juicio Final, de un castigo y de una recompensa. Para que estuvieran convencidos de esto, necesitarían solamente volver a la historia de las comunidades que habían negado a Allah y que acusaron a sus respectivos Mensajeros de mentirosos. Este argumento bien construido, que fue elaborado con un estilo conmovedor y pulcro, había quedado en letra muerta, ya que su pueblo no dudó en recurrir a unos medios que eran tan abyectos como inhumanos:

A. “Y la única respuesta de su gente fueron las palabras: ¡Matadlo o quemadlo!”

Ante las irrefutables pruebas de Ibrahim-que la paz sea con él- la única reacción de su gente fue esta orden, que expresa más bien, la impotencia y la estrechez de sus mentes: “Matadlo o quemadlo”. Estaban conscientes de la amenaza que representaba Ibrahim-que la paz sea con él- para ellos, sin embargo, admitieron su culto a las divinidades aparte de Allah, como ya hemos visto en la Sura de al-Anbiyā’ (Los Profetas), versículo: 64: “*Volvieron sobre sí mismos y se dijeron entre sí: En verdad sois injustos.*”

A pesar de su violencia, la respuesta expresa la derrota y la consternación. Era una huida hacia delante y una negativa para afrontar la realidad. A falta de argumentos, la única arma que les quedaba era la amenaza y la intimidación. Por tanto, es el típico lenguaje de todo aquel que se encuentra desarmado ante su rival.

B. “Pero Allah lo salvó del fuego,”

Gracias a la intervención divina, Ibrahim-que la paz sea con él- salió ileso de la prueba del fuego. Se salvó milagrosamente. Incluso, el fuego se había transformado para él en una frío saludable, como ya hemos visto en la Sura de al-Anbiyā’ (Los Profetas): versículos 69 y 70 : “*Dijimos: Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim. (69) Pretendieron con ello hacer una trampa, pero ellos fueron los que más perdieron.*”

C. “realmente en eso hay signos para gente que cree.”

El acto de neutralizar el fuego y hacerlo inofensivo, es una enriquecedora enseñanza, y al mismo tiempo es un indicativo de la omnipotencia de Allah y la veracidad de Ibrahim-que la paz sea con él-, así como su total sumisión a la autoridad de su Señor. Allah nunca abandona a quien recurre a Él y se somete a Su control. En este contexto se cita exclusivamente a los creyentes, ya que son los únicos que aprenden de estas señales.

Las señales en cuestión fueron la salvación de Ibrahim-que la paz sea con él- la incapacidad de los tiranos para dañar a una persona protegida por Allah. Otra señal, si es preciso sería: los milagros no logran influir en los corazones ingratos. Existen tantos mensajes que fueron dirigidos a aquellos que estaban dispuestos a reflexionar sobre la historia de las llamadas y los factores de la orientación y del error.

7. “Y dijo: Lo que habéis tomado fuera de Allah, por el amor que existe en vosotros por la vida del mundo, no son mas que ídolos; pero después, el Día del Levantamiento, renegaréis unos de otros y os maldeciréis mutuamente. Vuestro refugio será el Fuego y no tendréis quien os auxilie.”

Antes de llevar a cabo su decisión de emigrar lejos de su pueblo, Ibrahim-que la paz sea con él- envió un último mensaje a su pueblo, para expresar toda la amargura que sentía, la de un extraño en su propia comunidad. Insistió también sobre su rechazo a la incredulidad y a la idolatría de su pueblo.

A. “Y dijo: Lo que habéis tomado fuera de Allah, por el amor que existe en vosotros por la vida del mundo, no son mas que ídolos;”

Os habéis sometido a los ídolos que habéis adorado, para consolidar los lazos que os unen los unos con los otros. O bien, el afecto que sentís por ciertos idólatras, os ha impulsado a imitarlos y seguir sus pasos.

Vuestros ídolos no son más que unas quimeras a las que veneráis ciegamente, sin ningún fundamento racional. No son dignos de adoración. Desafortunadamente, tal fenómeno todavía prevalece hoy en día en muchos pueblos y comunidades.

B. “pero después, el Día del Levantamiento, renegaréis unos de otros y os maldeciréis mutuamente.”

En el día de la Resurrección, nada sería como antes. Las alianzas volarían en pedazos, los lazos se romperían y el afecto se convertiría en odio, ya que sus bases fueron inconsistentes, de acuerdo con estas palabras divinas: *“Ese día los amigos serán enemigos unos de otros, pero no así los que tengan temor (de Allah)”* az-Zuḥruf (El Adorno): 67. El noble verso pone de relieve el destino de estas categorías en el más allá. El afecto, que mantenían celosamente entre ellos, les hizo alejarse tanto de la verdadera confesión, la de adorar a Allah, sin asociarle con nada, así como los había convertido en una presa fácil para las tentaciones y los subterfugios de Satanás. ¡Qué cambio habrá el día de la resurrección! ¡Solo habrá hostilidad, resentimiento y ruptura! Los adeptos repudiarían a sus maestros y los aliados se repudiarían entre sí. Cada uno tacharía al otro de todos los males, lo acusaría de haberlo engañado. Sin embargo, este cambio de actitud entre ellos sería inútil y no salvaría a los incrédulos del fatídico castigo.

Ibn al-Qayyem subraya al respecto: Este sentimiento que parece ser un sincero afecto, que se basa más bien en el intercambio de favores, nada más llegar la hora de la verdad, se transformaría en una hostilidad visceral y en un punzante remordimiento, de acuerdo con estos versos:

“Será el día en que el injusto se morderá las manos y dirá: ¡OjAllah y hubiera tomado un camino junto al mensajero! (27) ¡Ay de mí! OjAllah y no hubiera tomado a fulano por amigo! (28) Me extravió del recuerdo después de haberme venido. El Shaytán es para el hombre una decepción.” al-Furqān (El Discernimiento): 27-29

y *“Ese día los amigos serán enemigos unos de otros, pero no así los que tengan temor (de Allah)”* az-Zuḥruf (El Ornamento): 67.

Así como las palabras de Ibrahim-que la paz sea con él- relatadas en: *“Y dijo: Lo que habéis tomado fuera de Allah, por el amor que existe en vosotros por la vida del mundo, no son mas que ídolos; pero después, el Día del Levantamiento, renegaréis unos de otros y os maldeciréis mutuamente. Vuestro refugio será el Fuego y no tendréis quien os auxilie.”* al-‘Ankabūt (La Araña): 25.

Esto incumbe por igual a todos los idólatras, que cuando tienen un interés común, se sienten solidarios, mientras tengan necesidad los unos de los otros. Una vez que su asociación ya no les sirve de nada, la colaboración se convierte en resentimiento y confrontación. Lo mismo que pasaría a los incrédulos el día de la Resurrección. Estando condenados al castigo del infierno, se maldecirán y se declararán la guerra.

C. “Vuestro refugio será el Fuego y no tendréis quien os auxilie.”

Además de la mutua negación, los incrédulos tendrían que sufrir un castigo muy cruel: el infierno. En este contexto, Allah no les repite que no tendrían a ningún aliado o protector excepto Allah, porque ni el arrepentimiento ni tampoco la mediación les sería de gran ayuda el día de la Resurrección. Los maestros a los que adoraban, aparte de Allah, no les servirían de nada, ya que solo eran unas piedras mudas, incapaces de hablar y de responder.

En esta escena, surge un implícito paralelismo. Los incrédulos están condenados al fuego del infierno que los quemaría, mientras tanto, Ibrahim-que la paz sea con él- gracias a la misericordia divina se salva del fuego.

8. “Y Lut creyó en él y dijo: He de emigrar por mi Señor, es cierto que Él es el Inigualable, el Sabio.” al-‘Ankabūt (La Araña): 26.

Después de haber pasado felizmente la prueba del fuego, gracias a la gracia divina, Ibrahim-que la paz sea con él- emigró a la Gran Siria, en busca de otros horizontes más clementes y una tierra capaz de brindarle seguridad y estabilidad, lejos de Irak, donde había sufrido el martirio. Fue en busca de un espacio, donde pudiera dedicarse libremente a la adoración de Allah, sin ser perseguido u obligado, a pesar suyo a adorar las falsas deidades, mientras se esforzaba para defender su mensaje.

A. “Y Lut creyó en él”

Cuando Lut-que la paz sea con él- vio con sus propios ojos a Ibrahim-que la paz sea con él- salir ileso de las llamas, creyó en su profecía. Sabía que no se trataba de un incidente aislado, sino de un milagro provocado por Allah, el Todopoderoso, el Creador. Es un mensaje dirigido a todos, especialmente a los creyentes: del mismo corazón de las situaciones dolorosas y desesperadas, nacen las soluciones y el final feliz. El pueblo de Irak quería quemar vivo a Ibrahim-que la paz sea con él-. Paradójicamente,

fue este acto criminal el origen de la fe de Lot. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- contaba con un fuerte aliado en sus filas, en la persona de Lot, después de haber adherido a su esposa Sara a su causa. Al comentar esta afirmación divina: “*Lut creyó en él*”, Al-Qurtubī afirma que: Lut fue el primero en haber creído en Ibrahim-que la paz sea con él-, después de ver cómo el fuego era un frío saludable para él.

En cuanto a al-Šša‘rāwī, piensa que “esta afirmación fue un inciso en el relato de Ibrahim-que la paz sea con él-, que luego retomaría su curso”:

B. “He de emigrar por mi Señor”.

Me voy donde pueda adorar libremente a mi Señor y me calentaré el corazón con Su obediencia, sin tener que soportar la mirada de vuestros ídolos y sin tener que aguantar vuestros extravíos.

Me dirijo, particularmente, hacia mi Señor, para adorarlo, cumplir con los ritos de Su religión y esforzarme para predicar la verdad, Su ley y Su unicidad. Ibrahim-que la paz sea con él- cuando perdió la esperanza de ver a su pueblo seguir el camino de la orientación y de la fe, emigró a su Señor, para estar cerca de Él y refugiarse en Él. Antes de irse físicamente a Su encuentro, su corazón y su firme creencia le precedieron, en un arrebato de solicitud y sumisión. Emigró hacia Él, para adorarlo con devoción, con todo su corazón y su ser, lejos de la tierra de la incredulidad y del desconcierto.

La emigración de un predicador de un país donde no puede adorar a Allah, el Altísimo, a otro donde sí puede, es uno de los medios más eficaces para asegurar el éxito de su empresa. Ibrahim-que la paz sea con él- antepasado de los Profetas y el mayor predicador, después de nuestro Profeta, Mohammad ﷺ, fue el primero en utilizar este medio para llevar a cabo su acción. No dudó en abandonar su país y alejarse de su tierra, para dedicarse a la predicación. Partió de Irak hacia la Gran Siria, acompañado de su sobrino Lot y de su esposa Sara-que la paz sea con ellos- movido por el deseo, de adorar a su Señor y predicar su mensaje. Luego fue a Egipto, regresó a la Gran Siria, antes de dirigirse a La Meca, donde se separó de su hijo Ismail y de su madre Ayar, como bien se sabe. Este punto se planteará en su debido momento. Mientras tanto, Allah lo bendijo con su virtuosa descendencia y le concedió la profecía y el Libro para su descendencia.

La emigración de Ibrahim-que la paz sea con él- instituyó otro fundamento de su auténtica religión que se basa en la creencia en la unidad divina. Nos enseña que el musulmán no debería quedarse en un país, donde

no podría adorar a Allah, el Altísimo, como debería ser, donde no podría proclamar públicamente su dogma y su religión, donde tendría prohibido escuchar los mensajes de la veracidad y de la verdad, donde no podría hacer el bien y rechazar el mal. Quien se empeña en permanecer en una tierra sin importarle lo más mínimo su dogma y su religión, será juzgado por Allah por esta elección, porque no ha emigrado a una tierra, donde pueda vivir en armonía con sus principios, o al menos en armonía con las órdenes que había recibido de su Señor.

Esta decisión: emigro hacia mi Señor, no es fruto de un capricho, sino que expresa la firme voluntad de hacer frente a las innumerables pruebas y obstáculos que se interponen en el camino del creyente. Emigrar hacia Allah significa volverse hacia Él y desprenderse de todo lo que obstaculiza el encaminamiento del creyente por el camino que conduce al Señor. El creyente es indiferente a las amenazas y a los ataques, incluida la misma muerte, ignora todo lo que pueda obstaculizar su camino: la familia, los bienes y la patria, para emprender la vía de la fe.

Adicionalmente, esta es una alusión a los creyentes que vivían bajo la influencia de los Qurayš. Los maltrataban, todo el tiempo estaban siendo probados y eran víctimas de todo tipo de injusticias, eran emigrantes hacia Allah, aunque no habían salido de su país. Todavía lo estarían viviendo, si no hubieran decidido irse lejos de sus hogares. De hecho, el verdadero creyente está en permanente emigración hacia Allah, siempre y cuando esté a caballo entre la verdad y el bien. Tiene que repugnar todos los actos réprobos y evitar todo tipo de libertinaje. El Profeta ﷺ dijo: *“El musulmán es aquel que los musulmanes están a salvo de su lengua y de sus manos y el emigrante es aquel que abandona lo que Allah había prohibido”*.

La emigración de Lut con su tío Ibrahim-que la paz sea con ellos- fue una bendición para él. Fue un viaje para encontrar la profecía. De hecho, fue elegido entre los adoradores como uno de los eminentes virtuosos.

C. “es cierto que Él es el Inigualable, el Sabio.”

Siendo el objetivo de la emigración la predicación de la religión de Allah y la consolidación de Su palabra, la referencia a Sus atributos de omnipotencia y de sabiduría llega en el momento oportuno. El Todopoderoso se refiere a Su poder, al de Sus Mensajeros y al de sus creyentes. El Sabio, es decir, en Sus palabras, Sus leyes inmutables y Sus leyes religiosas.

“es cierto que Él es el Inigualable, el Sabio.”, es decir, quien tiene el poder, y quien os puede guiar, pero como es Sabio, lo hace cada vez que Su sabiduría lo requiere.

En este contexto, Ibrahim-que la paz sea con él- evocó sabiamente el atributo del Todopoderoso, en fase con el intento de quemarlo. Como si dijera a su pueblo: voy hacia el Todopoderoso que controla y somete todo a Su autoridad. Él es el Invencible por Su Poder, Su Grandeza y Su Magnificencia.

El Todopoderoso tiene el poder absoluto, el de la fuerza, la coacción y la invencibilidad. Es Insuperable, ninguna criatura puede alcanzarlo. Él obliga a todos los seres existentes a ponerse bajo Su control. Las criaturas están doblegadas a Él y se someten a su Grandeza.

El atributo de Sabio también se elige de antemano. Es la sabiduría de los actos divinos particularmente la que aquí se evoca. Por lo tanto, el mensaje en hueco sería: siendo Sabio en Sus actos, Allah me conduciría a un lugar adecuado, donde haya gente digna de mi mensaje, porque estaría dotada de una gran capacidad de escuchar, con un corazón sensible, hambrienta por la verdad y que estaría atenta a la palabra de Dios, la misma palabra que habéis rechazado.

El Sabio es Allah, el Altísimo, que se caracteriza por la sabiduría absoluta y por la perfecta equidad de Sus juicios. Goza de un amplio saber y un agudo conocimiento sobre los pormenores de todo lo que existe; Él merece ser elogiado y exaltado; Su poder es absoluto, Su misericordia es abundante; Él pone las cosas donde deben estar y les da el rango que merecen respecto a Su criatura y a Su orden. Él no rinde cuentas a nadie, y Su sabiduría nunca es criticada o menospreciada.

El Corán nos informa acerca de la emigración de Ibrahim-que la paz sea con él- cuando estaba lejos de su pueblo, sin haber logrado convertirlo a su religión, pero en ningún momento había mencionado algún posible castigo, que Allah les hubiera infligido. En cuanto a una cierta historia que se encuentra en los llamados textos israelitas, según los cuales, Allah habría enviado a unos enjambres de mosquitos, que habrían consumido la carne y la sangre de la gente de su pueblo y los habrían transformado en esqueletos, no está respaldada por ningún argumento. Si Allah los hubiera destruido, habría sido mencionado en el Corán, como las historias de los pueblos que acusaron a sus respectivos Profetas de mentirosos. ¿Era posible que el pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- se salvara, a pesar de su persistencia en el error, porque no habían invocado a Allah en su contra, como ocurrió con otros Profetas? Es muy probable, sobre todo porque Ibrahim-que la paz sea con él- era conocido por su gran compasión y su

indulgencia. ¿No había discutido con los ángeles sobre el pueblo de Lot y trató de salvarlos del castigo divino, cuando no era su propia gente? Allah es el Más Sabio.

9. “Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.”

¡Qué bendición! ¡Cual inestimable don, generosamente otorgado a Ibrahim, el emblemático de la bendición divina! No es de extrañar que sea en beneficio de un hombre que se había dedicado en cuerpo y alma a la adoración de Allah, y a quien los tiranos habían acordado quemarlo vivo. Y el fuego se había transformado, como recompensa por sus acciones, en un frío saludable.

A. “Le concedimos a Ishaq y a Yaqub”.

Allah le había concedido una compañía en su exilio, otorgándole una noble y virtuosa descendencia, cuando era muy avanzado en edad. Vivió hasta que asistió al nacimiento de su nieto Jacob, hijo de Isaac. Allah lo bendijo con otro hijo, Ismail, que tuvo con Ayar, la egipcia. En este contexto, parece que los versos no hablan de la persona de Ismael, pues había vivido con su madre, desde muy pequeño lejos de su padre. Por lo tanto, Ibrahim-que la paz sea con él- pasó menos tiempo en su compañía, a diferencia de Isaac y Jacob-que la paz sea con ellos-.

El uso del verbo “otorgar” significa que el niño virtuoso fue un regalo de Allah, el Altísimo. Por lo tanto, todos los que han sido bendecidos con una descendencia virtuosa, en reconocimiento a Allah, deberían postrarse ante Él. También deberían invocarlo en estos términos: ¡Oh mi señor, alabado seas por esta gracia! De hecho, no existe una gracia más bendita que la de gozar de un hijo virtuoso que adoraría a Allah, siguiendo tu ejemplo, y enseñaría a la gente, siguiendo tu ejemplo.

Es más, Allah además de haberle dado a Isaac y a Jacob, les había otorgado el estatuto de Profeta e Imam, para guiar a la gente por orden de Él, y los había inducido, mediante la revelación interpuesta, para hacer el bien, cumplir las oraciones y dar la limosna legal. Él los había calificado para ser Sus adoradores: “*Y los hicimos dirigentes que guiaban siguiendo Nuestra orden. Les inspiramos que hicieran buenas acciones, que establecieran la Oración y entregaran el zakat. Y fueron fieles a Nuestra adoración*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 73.

B. “y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro”.

Después de Ibrahim-que la paz sea con él- no se envió a ningún otro Profeta o libro, aparte de sus descendientes, hasta que fue enviado el Sello de los Profetas, su hijo Mohammad ﷺ. Y es una fuente de orgullo que los medios de la orientación, de la misericordia, de la felicidad, de la prosperidad y del éxito fuera una prerrogativa de sus descendientes. Gracias a ellos un gran número de personas fueron guiadas, creyeron en Allah y mostraron ser virtuosas.

Los profetas hijos de Israel eran descendientes de Jacob hijo de Isaac, hijo de Ibrahim-que la paz sea con ellos- El Altísimo dijo: *“Y le concedimos a Ishaq y a Yaqub, a los que guiamos, como antes habíamos guiado a Nuh. Y son descendientes suyos: Daud, Sulayman, Ayyub, Yusuf, Musa y Harún. Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (84) Y Zakariyya, Yahya, Isa e Ilyas, todos de entre los justos. (85) E Ismail, Alyasa ‘a, Yunus y Lut. A todos los favorecimos por encima de los mundos. (86) Y a algunos de sus padres, descendientes y hermanos, también los escogimos y los guiamos por el camino recto. (87) Esa es la guía de Allah, con la que Él guía a quien quiere de Sus siervos. Si hubieran asociado, todo lo que hicieron habría sido en vano. (88) A éstos son a los que les dimos el Libro, la Sabiduría y la Profecía; pero si éstos no creen en ello, lo confiaremos a otros que no lo rechazarán.”* al-An‘ām (El Ganado): 84-89.

El Sello de los Profetas ﷺ, él mismo forma parte de la descendencia de Ismail, hijo de Ibrahim-que la paz sea con él-. Por tanto, éste fue el patriarca de todos los Profetas-que la paz sea con ellos- y de todos los creyentes en la revelación, en el Mensaje, en la auténtica religión fundada sobre la base de la unicidad, es la misma que ha sido revelada a Ibrahim-que la paz sea con él- y a su descendencia, formada por los Mensajeros y los Profetas.

“*El libro*” significa aquí, por metonimia, todos los libros que fueron revelados: el Corán, el Evangelio, la Torá y el Zabur.

C. “y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.”

Ibn Katīr comenta este verso de la siguiente manera: “Allah le concedió la felicidad en el mundo inferior, el cual conduce al más allá. De hecho, tenía una gran riqueza (gran morada y recursos considerables), tenía una esposa virtuosa, era apreciado y amado por todos, y todo el mundo se apresuraba a servirlo. Esta es la opinión de ibn ‘Abbās, Mujāhid y Qatāda, entre

otros. Había mostrado obediencia total a Allah, tal y como lo demuestra esta afirmación coránica: “y a Ibrahim, el fiel cumplidor”, an-Na’ym (La Estrella):37, es decir, cumplió todas las órdenes que había recibido y obedeció debidamente a su Señor: “Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno, era obediente a Allah y tenía una tendencia innata hacia la verdadera creencia sin haber sido nunca uno de los que asocian). (120) Agradecido con Sus dones, Él lo escogió y lo guió a un camino recto. (121) Y le dimos en esta vida favor y ciertamente en la Última estará con los justos.” an-Nahl (Las abejas): 120-122.

Referente a esta afirmación divina, al-Ssa’dī subraya que: “Y le dimos su recompensa en esta vida”: “Una esposa muy hermosa, abundante sustento, unos hijos que le hicieron feliz y el conocimiento de Allah, así como Su amor y su sumisión total a Él”.

“Verdaderamente en la Otra estará con los justos.”, Él y Mohammad ﷺ, son los más virtuosos de todos los virtuosos, y ocupan el rango más alto entre ellos. Le fue acordada tanta felicidad tanto aquí como allá arriba.

Para al-Rrāzī, cuando Ibrahim-que la paz sea con él- predicaba la Unidad, se había resguardado del castigo mundano, a saber, el del fuego. Cuando insistía en convencer a su pueblo, a pesar de la persistencia de este último en rechazar y desmentir su mensaje e intentar someterlo a los más duros de los castigos, Allah le concedió otra recompensa, que consistía en una inmediata bendición en el mundo de aquí abajo: “Le concedimos a Ishaq y a Yaqub”. De manera sutil, el verso transmite un significado subyacente. Allah cambió por completo la condición de Ibrahim-que la paz sea con él- en la tierra. Cuando su gente trató de quemarlo vivo estaba solo, no tenía a nadie, en cambio, después de esta prueba se había rodeado de su descendencia, la cual se había extendido por los cuatro rincones de la tierra. Además, después de que su pueblo, sus parientes más cercanos, incluido su padre Azar se habían extraviado de la rectitud, Allah lo recompensó con unos virtuosos parientes, que guiarían a sus congéneres, es decir, a sus descendientes, los cuales fueron privilegiados por el atributo de la profecía y del Libro. Igualmente, Ibrahim-que la paz sea con él- no tenía ni propiedad ni notoriedad, cosa que se anhela en la tierra. Entonces, Allah le concedió muchas riquezas y le aseguró su gloria. Su propiedad había aumentado de tal manera que se convirtió en el propietario de una gran cantidad de ganado. Asimismo, su gloria fue tan grande, que tenemos que rezar por él cada vez que se reza por todos los demás Profetas, y así hasta el día de la

Resurrección. De ahí su apodo de antepasado de los Mensajeros, mientras que antes era un simple extraño, como lo confirma este verso: “*Dijeron: Hemos oído a un joven referirse a ellos, le llaman Ibrahim.*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 60.

Lo que significa que era una persona normal y corriente. No fue recompensado solamente en la tierra, sino también en el más allá: “*Verdaderamente en la Otra estará con los justos.*”: Los bienes con los que fue recompensado en la tierra no eran, ni mucho menos, una especie de cebo para atraerlo a las malas obras, sin embargo, representaban su recompensa en la tierra, a la que se añadiría la del más allá, por su continua predicación de la palabra divina. Ibrahim-que la paz sea con él- figura entre la gente bondadosa y virtuosa, es decir, había alcanzado el rango más alto al que podría aspirar un creyente. Por lo tanto, estaba a salvo del castigo y será generosamente recompensado.

El predilecto lugar que ocupaba se explica por varios factores. Estaba disuadido de su creencia en Allah y del reconocimiento de Su unicidad, además, había pasado toda su vida predicando desinteresadamente estos principios. De acuerdo con lo que se narra en el Noble Corán acerca de su relato y de sus posturas dogmáticas, Ibrahim-que la paz sea con él- él solo era una comunidad en sí misma. Además, nunca se puso al lado de los idólatras, porque estaba totalmente sometido a Allah y le adoraba con devoción. Todos los Profetas habían seguido su vocación. Sin embargo, él se había distinguido por su determinación de predicar el principio de la unicidad divina, por su amplio conocimiento, por su paciencia y por su llamada que abarcaba todos los aspectos de la vida e iba dirigida a toda la humanidad.

* * * * *

Parte 6

El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura de as-Sāffāt (Las Filas)

El Altísimo dijo:

“ Y por cierto que Ibrahim era de los suyos. (83) Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro. (84) Y cuando les dijo a su padre y a su gente: ¿Qué es lo que estáis adorando? (85) ¿Buscáis dioses fuera de Allah por falsedad? (86) ¿Y qué pensáis del Señor de los mundos? (87) Y observó las estrellas. (88) Y dijo: Realmente voy a enfermar. (89) Entonces se apartaron de él dándole la espalda. (90) Se fue para sus dioses y dijo: ¿Es que no coméis? (91) ¿Qué os pasa que no habláis? (92) Entonces fue sigilosamente hacia ellos golpeándolos con fuerza. (93) Y acudieron a él rápidamente. (94) Dijo: ¿Adoráis lo que vosotros mismos habéis esculpido, (95) cuando Allah os ha creado a vosotros y a lo que hacéis? (96) Dijeron: Haced una construcción a propósito para él, para arrojadlo a las llamas. (97) Quisieron tenderle una trampa pero los dejamos reducidos a lo más bajo. (98) Y dijo: Me voy hacia mi Señor, Él me guiará. (99) ¿Señor mío! Concédeme una descendencia de justos. (100) Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio. (101) Y cuando éste alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas, le dijo: ¡Hijito! He soñado que te inmolaba, ¡Mira, pues, qué te parece! Dijo: ¡Padre! Haz lo que se te ordena y si Allah quiere, encontrarás en mí a uno de los pacientes. (102) Y cuando ambos lo habían aceptado con sumisión, lo tumbó boca abajo. (103) Le gritamos: ¡Ibrahim! (104) Ya has confirmado la visión que tuviste. Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien. (105) Esta es, de verdad, la prueba evidente. (106) Y lo rescatamos poniendo en su lugar una magnífica ofrenda (107) Y dejamos su memoria para la posteridad. (108) Paz para Ibrahim. (109) Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (110) Él fue uno de Nuestros siervos creyentes. (111) Y le anunciamos a Ishaq, profeta

de entre los justos. (112) Y lo bendijimos a él y a Ishaq. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo. (113)” aṣ-Ṣāffāt (Las Filas): 83- 113.

El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- comprende dos esenciales episodios en la Sura de Las Filas. El primero, que fue repetidamente evocado por el Noble Corán, es el de la predicación que hacía a su pueblo, la demolición de los ídolos, la tentativa de su asesinato y su salvación por Allah. Hecho que fue una gran desilusión para sus detractores. El segundo episodio, que no había sido mencionado en ninguna otra Sura salvo en esta, es el del sueño, el degollamiento y el sacrificio. Todas las escenas, los personajes y los procedimientos que aparecen en la Sura cobran vida en un fascinante y conmovedor estilo, a la altura de los valores de la obediencia, la abnegación y la resignación, que, con respecto al dogma, nunca antes había conocido la historia de la humanidad.

1. Y por cierto que Ibrahim era de los suyos. (83) Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro. (84) Y cuando les dijo a su padre y a su gente: ¿Qué es lo que estáis adorando? (85) ¿Buscáis dioses fuera de Allah por falsedad? (86) ¿Y qué pensáis del Señor de los mundos?”

A. “Y por cierto que Ibrahim era de los suyos”.

El episodio de la salvación de Nuh-que la paz sea con él- es seguido directamente por la distinción de su vínculo confesional con Ibrahim-que la paz sea con él-. Es un hermoso paso al relato de Ibrahim. A pesar del intervalo que separa a los dos Profetas, Ibrahim-que la paz sea con él- fue de hecho, uno de los correligionarios de Nuh, en lo que respecta al común dogma, a la predicación y a los enfoques entre los dos Mensajeros. Sus dos divinos caminos se cruzan y se complementan.

El noble verso reafirma las excelentes cualidades de Nuh y comienza un discurso elogioso a favor de Ibrahim-que la paz sea con él-. La palabra Šīʿah significa correligionarios, simpatizantes y seguidores. Este término expresa a la vez la idea de respaldo y asistencia, como la de difusión y elogio. Se prefirió este término a la palabra “partidarios”, para resaltar las afinidades del pensamiento, de la opinión y de la orientación, independientemente del vínculo geográfico o temporal. A diferencia del significado de seguidores que se refiere al mutuo apoyo físico en un lugar y en una época común. Aquí, la palabra correligionario se refiere a la misma pertenencia religiosa en la que se comparte la misma orientación divina.

B. “Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro.”

En este ir hacia su Señor, se traduce la imagen de la absoluta resignación. Un corazón sano es sinónimo de pureza, inocencia y rectitud. Esta metonimia de apariencia sencilla encierra un conjunto de rasgos y valores. Una vez más, no hace falta que se demuestre la delicadeza del discurso. Quien dice corazón sano, dice repugnancia a las prácticas desacertadas. No hay cabida en este corazón, para lo que el instinto rechaza en términos de la concepción y la conducta.

El secreto del éxito de Ibrahim-que la paz sea con él-, obviamente después del respaldo de Allah, fue por su sano corazón. Era el lugar de la devoción a Allah. Asimismo, era reacio a todo lo que frustrase la creencia en la unicidad, la fe y el sacrificio personal, este sano corazón había permitido a Ibrahim-que la paz sea con él- difundir su mensaje, hacer frente a sus enemigos e ir al encuentro de su Señor. Todas las victorias y los éxitos se habían dado cita.

Por pudor, por temor, por codicia y por esperanza, este sano corazón se había entregado incondicionalmente a la adoración del Señor. El amor de su Creador que florecía en lo más profundo de él eclipsó todos los demás sentimientos. El miedo que sentía hizo desaparecer todos los demás miedos. Su preocupación superaba todas las demás aspiraciones. Por lo tanto, se había sometido con todo su ser a Su destino y a Su decreto. Él nunca cuestionaba Sus juicios, ni ponía en tela de juicio Sus decisiones. Se había sometido por completo a su Señor, mediante sus palabras, su afecto, sus acciones y sus gustos, en su ser y en su apariencia. Su sano corazón se alineó con los de los aliados de Allah, que creían en Su unicidad, Lo adoraban sin asociarle con nada, sin apartarse nunca de su visceral hostilidad contra los ídólatras y los incrédulos.

C. “Y cuando les dijo a su padre y a su gente: ¿Qué es lo que estáis adorando? ”.

Es una pregunta oratoria que expresa sorpresa e indignación. Es como si les dijera que estos ídolos no merecían ser adorados, ¿Cómo podéis adorarlos, aparte de Allah?

Les podría haber regañado bruscamente, al afirmar su pecado de rendir culto a las falsas divinidades que eran indignas de ser de la misma condición que Allah, pero había optado por la interrogación retórica, porque es más fuerte que la información, que igual podría ser falsa, en cambio el interrogatorio pone al interlocutor entre la espada y la pared y lo obliga a reconocer el caso, sin poder negarlo.

D. “¿Buscáis dioses fuera de Allah por falsedad?”

Os mentís a vosotros mismos y os dejáis arrastrar a un laberinto de mentiras en el que estáis atrapados.

La palabra “ifk” (calumnia), paroxismo de la mentira, se ha usado a propósito en este contexto. De hecho, se trata de Allah, a quien asociamos las falsas divinidades.

Las unidades léxicas del campo semántico de la mentira se ordenan según la norma de la clasificación. Es el concepto de la mentira lo que determina la elección de tal o cual elemento de este campo. A modo de ejemplo, el hecho de acusar a Aisha -que la paz sea con ella- y de atentar contra su honor, fue calificado a ciencia segura, como “Ifk”, dada su ignominia, de acuerdo con esta afirmación divina: “*En verdad los que vinieron con esa calumnia son un grupo de vosotros,*” an-Nūr (La Luz): 11.

Asimismo, “al-ifk” significa el acto de falsificar los hechos y alterar la verdad, como viene en la Sura al-Nnaʿm (La Estrella), versículo 53: “*Y que hizo que cayeran las ciudades que fueron puestas del revés.*”, es decir, ¿Queréis tener divinidades aparte de Allah, para dejaros embaucar por las mentiras y las falsas verdades?

Siendo así, la adoración de los ídolos que no muestran ninguna característica de la divinidad, que sea digna de ese nombre, es el paroxismo de la falsedad. De ahí el uso deliberado de la palabra “ifk”.

E. “¿Y qué pensáis del Señor de los mundos?”

¿Qué concepto tenéis de Allah? ¿Cuáles son las características divinas que te llevan a adoptar esta actitud? ¿Con qué mentira estás siendo engañado para alejarte de Él, cuando Él es el Señor del universo? Encontramos la misma pregunta en este verso: “*¿Hombre! ¿Qué te engañó apartándote de tu Señor, el Generoso?*” al-Infitār (la Ruptura): 6. De ahí el comentario de un conocedor sobre el tema: “Es como si Allah, Exaltado sea, enseñara la respuesta a la gente. Lo que me confundió en Él es que Él es Generoso. Es como si Allah estuviera asombrado de estas personas que asociaron las falsas deidades con Él, cuando existen muchas pruebas de la inconsistencia de su actitud. Nos sorprendemos solamente ante un hecho incongruente. Es por eso que Allah dijo: “*¿Cómo es que no creéis en Allah si estábais muertos y os dió la vida, luego os hará morir y de nuevo os dará la vida y volveréis a Él?*” al-Baqarah (La Vaca): 28. Es decir, es algo asombroso, inadmisible e inconcebible de vuestra parte”¹.

1. Exégesis al-Šša'rāwī, 20/12791

Este fragmento, “ *¿Y qué pensáis del Señor de los mundos?*”, que parece como una desaprobación de una actitud sana, transmite una intimidación velada: ¿Cómo será la reacción del Señor del universo, ante vuestra idolatría? La amenaza del castigo se insinúa implícitamente. Es más, ¿Cuál es la deficiencia que Le atribuíis, para que le asociáis y Le hagáis igual que las falsas divinidades?

En este contexto, su respuesta fue silenciada, y se pasa directamente a la escena donde se destaca la actitud de Ibrahim-que la paz sea con él- frente a esta flagrante mentira.

2. “Y observó las estrellas. (88) Y dijo: Realmente voy a enfermar. (89) Entonces se apartaron de él dándole la espalda. (90) Se fue para sus dioses y dijo: ¿Es que no coméis? (91) ¿Qué os pasa que no habláis? (92) Entonces fue sigilosamente hacia ellos golpeándolos con fuerza.”

Se narra que los congéneres de Ibrahim-que la paz sea con él- celebraban una fiesta, puede que fuera la de Newroz, en la que solían ir a los jardines y a los lugares apartados, después de dejar sus manjares junto a sus supuestas deidades, para que los ídolos los bendijeran antes de que ellos los comieran a su regreso. Ibrahim-que la paz sea con él- estaba tan desesperado y firmemente convencido de que la perversión de su gente era irreversible. Entonces, decidió actuar. Para llevar a cabo el plan que había ideado en secreto, esperó la llegada del día festivo en el que la gente se alejaba de sus templos. No podía más con la ignominia de su pueblo, hasta el punto de que cuando lo invitaron a acompañarlos viró su mirada al cielo.

A. “Y observó las estrellas.”

Esta mirada no era una mirada distraída y fugaz, que roza los objetos y los sobrepasa. Era una mirada atenta, reflexiva y de una profunda meditación. Además, el sentido de la mirada está íntimamente ligado al pensamiento y a la contemplación. La mirada de Ibrahim-que la paz sea con él- abraza, pues, las estrellas, para lanzarse más allá. Este mismo significado se repite en los siguientes versículos.

“ Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza. (75) Y cuando cayó sobre él la noche, vio un astro y dijo: Este es mi Señor, pero cuando desapareció, dijo: No amo lo que se desvanece. (76) Y cuando vio que salía la luna, dijo: Este es mi Señor. Pero al ver que desaparecía, dijo: Si mi Señor no me guía seré de los

extraviados. (77) Y cuando vio el sol naciente, dijo: Este es mi Señor pues es mayor; pero cuando se ocultó, dijo: ¡Gente mía, soy inocente de lo que asociáis! (78) Dirijo mi rostro, como hanif, a Quien ha creado los cielos y la tierra y no soy de los que asocian.” al-An‘ām (El Ganado): 75-79.

Por lo tanto, era una mirada atenta, capaz de captar la aparición y la desaparición del universo, la luna y del sol. Sin embargo, estas entidades eran indignas de ser adoradas, precisamente porque eran efímeras. Por eso Ibrahim-que la paz sea con él- había llamado a su pueblo a adorar a Aquel que creó los cielos y la tierra, a creer en su poder, en su unicidad y a no asociarle con nada.

Era también una mirada que contemplaba y admiraba los signos creados por Allah, para testimoniar Su unicidad, Su poder, Su sabiduría y Su conocimiento, Exaltado sea.

B. “Y dijo: Realmente voy a enfermar. ”

Mi corazón está triste al ver cómo adoráis unos inertes ídolos aparte de Allah. Entonces, su gente pensó que estaba físicamente enfermo, en cambio, su enfermedad era psíquica. No podía soportar ver a su pueblo negar la divinidad de Allah, el Único. Por consiguiente, estaba quemado por dentro a causa de este problema, y todo su malestar provenía de allí. De ahí esta respuesta; “estoy enfermo”.

Con esta respuesta había justificado su declinación a su invitación de acompañarlos, para celebrar juntos la fiesta. Lo dejaron solo y se fueron.

Los eruditos han tratado de explicar este hadiz que evoca la enfermedad de Ibrahim: Según Abu Hurayra -que Allah esté complacido con él- El Mensajero de Allah ﷺ dijo: “*Ibrahim mintió solo tres veces, dos veces por Allah. La primera, cuando dijo: “Estoy enfermo”; la segunda, cuando dijo: “Aquí está el mayor de los que lo hicieron”; y la tercera era cuando el rey déspota le había preguntado por la mujer que le acompañaba, y él le dijo que era su hermana*”¹.

En la opinión de los ulemas, Ibrahim-que la paz sea con él- no mentía cuando respondió que estaba enfermo. En realidad, lo era. Su enfermedad no era corporal, sino psíquica. Estaba angustiado por el libertinaje que se desataba en el seno de su pueblo, y que se había culminado el día de la fiesta. Ibrahim -que la paz sea con él- no había acompañado físicamente a sus congéneres, para celebrar junto a ellos ese día festivo, pero nada más imaginarlos entregados al libertinaje, su sufrimiento se hacía aún más doloroso.

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, n°2217; Saḥīḥ Muslim, n° 2371

Además, cualquiera podría entender por qué algunos afirmaban que mentía al decir que estaba enfermo. Al parecer, todo hacía creer que padecía alguna enfermedad. Sin embargo, nadie pudo ir más allá para precisar las verdaderas razones de su sufrimiento.

Ibrahim-que la paz sea con él- había recurrido a lo que los retóricos llaman lo implícito. Este tropo consiste en producir un enunciado que tiene un significado explícito y otro subyacente, que en primera instancia es intencionado. Este discurso tiene la apariencia de ser una mentira, aunque en realidad es una manera de evitarla. En este contexto, el hablante pese a ser sincero, recurre a este artificio. Este era el caso de Ibrahim-que la paz sea con él- en esta situación, no había mentido a sus congéneres, diciéndoles que estaba sufriendo. Pero, aludía a una enfermedad que no podían percibir. Allah es el Más Sabio.

Según ibn Qutayba-que descansa en paz-, recurrir a lo implícito está permitido desde el punto de vista religioso. Se dice que es una herramienta para evitar la cruda mentira. Se podría citar como ejemplo la respuesta de Ibrahim-que la paz sea con él- al rey déspota: “Ella es mi hermana”, mientras se trataba de su esposa, y su afirmación: “Es el mayor de ellos, está aquí quien lo hizo. Preguntadles si pueden hablar”. En este contexto había sometido la acción a la capacidad de hablar. También cuando dijo: “Estoy enfermo”, queriendo decir con esto que estaría enfermo, porque cualquiera que esté destinado a la muerte y a la desaparición, necesariamente se enferma. Allah dijo a Su Profeta ﷺ: *“En realidad morirás y ellos también morirán”* al-Zzumar (Los Grupos): 60, mientras el Mensajero ﷺ estaba aún en vida, pero Él quiso decir que tú morirás y ellos morirán.

Lo cierto es que Ibrahim-que la paz sea con él- había aludido a su aflicción, diciendo que estaba sufriendo. Sin embargo, la gente había creído que padecía una enfermedad corporal. Es por eso que lo dejaron solo y se fueron a gozar de su día festivo.

C. “Entonces se apartaron de él dándole la espalda.”

Se iban despreocupados, al campo y a los jardines, donde daban rienda suelta a sus instintos y se entregaban a toda clase de bajezas y de libertinajes, costumbre que era común en estas perversas fiestas.

D. “Se fue para sus dioses y dijo: ¿Es que no coméis? (91) ¿Qué os pasa que no habláis?”.

Ibrahim-que la paz sea con él- se dirigió discretamente y a escondidas a sus dioses, de ahí el uso del verbo “rāġa”, se deslizó.

Por consiguiente, su plan ya estaba decidido. Así que se coló hacia donde estaban los ídolos y de pronto, se percató de la comida que la gente había colocado ante ellos. Entonces, para burlarse de ellos y de sus adoradores, pidió a los ídolos que comieran. De antemano, sabía que no podían hacerlo y tampoco esperaba una respuesta de estos inertes objetos. Pero había encontrado un gran placer burlandose de esos ignorantes que adoraban a tales entidades indefensas. Era una especie de monólogo, en el que Ibrahim-que la paz sea con él- hablaba consigo mismo, se preguntaba y respondía a sí mismo. También quería distraerse y exteriorizar el desdén que sentía hacia estas falsas deidades, antes de destruirlas.

Esta escena pone concretamente de manifiesto los rasgos de un personaje, en este caso, Ibrahim-que la paz sea con él- que estaba dotado de un temperamento impasible, relajado, decidido, que no tenía temor de nada ni de nadie, y que había tomado todo el tiempo necesario, antes de llevar a cabo el plan que había elaborado minuciosamente.

E. “Entonces fue sigilosamente hacia ellos golpeándolos con fuerza.”

Ibrahim-que la paz sea con él- se abalanzó sobre los ídolos y con un sólido instrumento que llevaba en la mano derecha, comenzó a hacerlos añicos. En tal caso, la mano derecha es más robusta que la mano izquierda, y se suele usar con mayor facilidad para transportar y manipular los objetos. Todos los ídolos fueron destruidos, salvo uno de ellos que se había salvado “*Entonces los hizo pedazos con la excepción de uno grande que tenían, para que así pudieran volver su atención hacia él.*” al-Anbiyâ’ (los profetas) : 58.

Por lo tanto, cada gesto estaba bien pensado. El plan seguía su curso, según unas sucesivas y específicas etapas. El objetivo de la destrucción de los ídolos no era para deshacerse de ellos, sino que se pretendía, sobre todo, acabar con su peso simbólico. De hecho, eran un impedimento que imposibilitaba a su pueblo tener fe en la palabra de Allah. Entonces, la más grande de las estatuas no tuvo la misma suerte que las pequeñas, pues cuando encuentren a la más grande sana y salva, entonces le preguntarían: ¿No estabas presente? ¿No has sido testigos de la destrucción de tus compañeras las pequeñas divinidades? ¿No viste quién las había destruido? Ella obviamente, tenía la respuesta, como testigo presencial, en la escena de la destrucción. ¿No dijimos que el plan de Ibrahim-que la paz sea con él- fue cuidadosamente elaborado?

De regreso a casa, la gente se había encontrado ante una pila de escombros. Todas las estatuas fueron destruidas excepto la más grande. Siendo así, se quedaron sorprendidos y sobrecogidos.

Los detalles del juicio de Ibrahim -que la paz sea con él- fueron expuestos en la parte dedicada a su relato, exactamente como fueron relatados en la Sura de Los Profetas. En cambio, hay un punto que merecería ser atendido con atención: el uso de la mano derecha. Es con esta mano con la que Ibrahim-que la paz sea con él- había llevado a cabo el acto altamente simbólico de demoler los ídolos. Durante toda la historia de la humanidad, hubo una predilección por esta mano, ya sea de forma espontánea o por motivos religiosos. El islam no fue una excepción. La mano derecha es privilegiada para las donaciones y las buenas acciones. Muchos hadices destacan esta preferencia. Además, en varios capítulos de las obras religiosas se destaca en sus títulos, el uso de la mano derecha: el capítulo sobre el uso de la mano derecha para comer ¹, para acceder a la mezquita², para hacer las abluciones y lavarse³... Otros destacan la preferencia del Profeta ﷺ, por la mano derecha⁴ citando este ejemplo: Le gustaba usar la mano derecha, es por eso que los musulmanes a diario, siguen practicando la misma tradición.

3. “Y acudieron a él rápidamente. (94) Dijo: ¿Adoráis lo que vosotros mismos habéis esculpido, (95) cuando Allah os ha creado a vosotros y a lo que hacéis?”

A. “Y acudieron a él rápidamente.”

A causa de la ira, la gente fue impulsada por unos asesinos pensamientos. Entonces, lo atacaron y lo rodearon gritando e insultando, estaba cegada por el odio. Por tanto, había formado una gran multitud que estaba alrededor de una persona indefensa, una furiosa y compacta jauría. En ese momento, Ibrahim -que la paz sea con él- era por sí solo, una completa comunidad porque estaba fortalecido por su fe en Allah.

En la concepción que tenía Ibrahim -que la paz sea con él- del Creador Supremo se combinaba la coherencia y la claridad. Lo percibía en sí mismo y lo veía esparcido por todo el universo. Él es, por tanto, más fuerte que esta desatada y agitada multitud que estaba confusa en sus creencias y en su pensamiento. Además, su respuesta estaba en sintonía con su equilibrado temperamento, el cual hacía eco de un instinto espontáneo y sencillo, sin importarle la agitación ni tampoco el desvanecimiento:

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, n° 5065,

2. Ibid, n° 416

3. Ibid, n° 401

4. Ibid, n° 166

B. “Dijo: ¿Adoráis lo que vosotros mismos habéis esculpido, (95) cuando Allah os ha creado a vosotros y a lo que hacéis?”

Ibrahim-que la paz sea con él- había entablado un racional y reflexivo debate con su pueblo. Inflexible y terco, este último se quedó impasible.

Él les había preguntado: “¿Cómo podéis hacer dioses a unos ídolos que vosotros mismos habéis fabricado con vuestras manos y habéis adornado con toda clase de ornamentos?” ¿Cómo os atrevéis a admirarlos, cuando sois más fuertes que ellos? ¿Podría alguien crear su propio dios para adorarlo y después pedirle que le atraiga las bendiciones y que aleje de él las desgracias?”

Seguidamente les dijo: “¿Es Allah quien os ha creado a vosotros y a estos ídolos que habéis tomada como deidades? Y, por consiguiente, estáis obligados a adorar a Allah. Él es el único Creador. No existe ningún Creador aparte de Él. Por lo tanto, Él es el único que debe ser adorado.

El pueblo había hecho oídos sordos y había rechazado su petición. Insistió en juzgarlo y en obligarlo a confesar su supuesto crimen, para que lo condenara y lo castigara. No obstante, el argumento que había ideado Ibrahim-que la paz sea con él- tenía muchas ventajas. Por tanto, los papeles fueron invertidos. En lugar de ser juzgado, Ibrahim -que la paz sea con él- hizo de juez para sus verdugos. Y es que la verdad siempre gana y vence a sus enemigos. De hecho, esta fue la postura que habían adoptado todos los predicadores, en todos los tiempos y en todos los lugares. Sus palabras acababan por imponerse a toda clase de falsedades.

4. “Dijeron: Haced una construcción a propósito para él, para arrojadlo a las llamas. (97) Quisieron tenderle una trampa pero los dejamos reducidos a lo más bajo.”

El pueblo de Ibrahim -que la paz sea con él- se había quedado sin argumentos, estaba entre la espada y la pared. Entonces, hizo uso de las únicas armas de las que disponía, para hacer frente a la verdad, del poder infinito.

A. “Dijeron: Haced una construcción a propósito para él, para arrojadlo a las llamas.”

Es decir, preparad una hoguera donde lo arrojaríamos, para que fuera quemado vivo. Ibrahim -que la paz sea con él- no se había inmutado porque estaba imperturbable y tranquilo por su destino. Asimismo, había permanecido indiferente a los gritos de la muchedumbre que se había desatado a su alrededor. Solamente, repetía para sus adentros con su lengua y con su corazón: Dios es mi garante y me confío a Él.

En el Saḥīḥ de al-Buḥārī, podemos leer, según ibn ‘Abbās, que Ibrahim-que la paz sea con él- dijo: “*Dios es mi garante y me confío a Él*”, cuando fue arrojado al fuego, y Mohammad ﷺ, también, cuando dijeron: “*Aquéllos a los que dijo la gente: Los hombres se han reunido contra vosotros, tenedles miedo. Pero esto no hizo sino darles más fe y dijeron: ¡Allah es suficiente para nosotros, qué excelente Guardián!*” Āli-‘Imrān (La familia de Imrán): 173¹.

B. “Quisieron tenderle una trampa pero los dejamos reducidos a lo más bajo”.

¿Cómo acabaron los engaños de los adoradores de los ídolos, cuando Allah decidió lo contrario y los había vencido? ¿Qué podrían haber hecho los débiles e impotentes déspotas, los tiranos y la gente que estaba en el poder, así como sus acólitos notables, si la divina providencia protege a Sus devotos adoradores?

Se evoca deliberadamente la dicotomía alto y bajo, para mostrar hasta qué punto estos déspotas se engañaban a sí mismos, creyendo tener ventajas sobre Ibrahim-que la paz sea con él- después de haberlo arrojado a la hoguera.

Pronto salió a la luz la verdad. La deslumbrante señal querida por Allah se había revelado en toda su grandeza. Él podría haber ahorrado esta situación a Su Amigo llevándolo a un lugar seguro, donde no pudieran atraparlo. También pudo haber ordenado que cayera la lluvia, para apagar el fuego. Pero, Allah quería mostrar la impotencia de esa gente. Si Ibrahim-que la paz sea con él- hubiera huido, habrían afirmado que fue su fuga lo que lo había salvado de la hoguera. Si hubiera llovido, habrían invocado este fenómeno natural, para ocultar su propia incapacidad. ¡Pero, aquí está Ibrahim-que la paz sea con él- y aquí está el ardiente fuego que lanza sus mortales llamas! Sin embargo, Ibrahim-que la paz sea con él- se había salvado, gracias a la orden divina: “*¡Oh fuego, sé una frescura saludable para Ibrahim!*” al-Anbiyā‘ (Los Profetas): 69. El fuego no había perdido nada de su naturaleza, pero se convirtió en frescura, no en sí mismo, sino para el deleite de Ibrahim-que la paz sea con él-. Es igual que el árbol de al-Zzāqūm, que se les parece como un árbol verde y es un fuego que los quema. Entonces, estaban acantonados abajo, por la conspiración que habían urdido contra Ibrahim-que la paz sea con él-. Por mucho que habían tramado sus artimañas, la última palabra era de Allah, y Sus leyes se aplicaron a Sus Profetas Mensajeros y a Sus piadosos aliados.

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, n° 4563

El Altísimo dijo: “... *Y quien teme a Allah, Él le da una salida. (2) Y le provee desde donde no lo espera. Quien se abandone en Allah, Él le bastará. Es cierto que la orden de Allah llega hasta donde Él quiere. Allah le ha dado a cada cosa un término y una medida.*” at-Talāq (El Divorcio): 2-3. Es decir, el círculo ya está completo, las puertas están cerradas y la situación parece desesperada, pero sin contar con la intervención divina. El desenlace aparece cuando parecía imposible. Este relato no se cuenta por sí solo. Parece que Allah protege a los creyentes y les asegura la salvación. Bienaventurados sean los que adoran con devoción a Allah; aquellos que siguen el bendito camino de Allah; los que buscan a toda costa ganar su bendición; ¡los que obran por la verdad! ¡Ellos son los verdaderos dichosos!

5. “Y dijo: Me voy hacia mi Señor, Él me guiará. (99) ¡Señor mío! Concédeme una descendencia de justos. (100) Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio.”

Está surgiendo un nuevo episodio en el relato de Ibrahim-que la paz sea con él-. Se cierra el paréntesis de su padre y de su pueblo, que habían atentado contra su vida. Por lo tanto, Allah quiso que fueran relegados a lo más bajo y que Ibrahim-que la paz sea con él- fuera salvado de las tramas de su gente. A raíz de esto, se abre una nueva etapa en la vida del Amigo cercano de Allah, y se pasa página a un pasado oscuro.

A. “Y dijo: Me voy hacia mi Señor, Él me guiará.”

Antes de ser espacial, esta emigración fue psicológica. Atrás había quedado todo un pasado: el padre, el pueblo, la familia, el hogar y la tierra. En resumidas palabras, todos los lazos que lo habían unido a esta tierra y a esta gente se habían roto. Después de haberse librado de todo el peso y la carga que llevaba sobre su conciencia, Ibrahim-que la paz sea con él- se entregó por completo a Allah, con la certidumbre de que su Señor guiaría sus pasos por el camino correcto.

Fue una emigración total, de una situación a otra, de un estado a otro y de múltiples vínculos a uno solo, que había ocupado el alma, sin que nada le quitara la preeminencia. Es la expresión de la abnegación, la devoción, la resignación, la tranquilidad y la certidumbre.

Hasta ese momento, Ibrahim-que la paz sea con él- estaba solo, ningún niño había venido a calentar sus días. Había roto los lazos familiares, amistosos y vecinales, así como, sus hábitos, su vida cotidiana y la tierra, donde había crecido, y que fue también testigo de su ruptura con su familia que

lo había entregado al devastador fuego. Se había dirigido a Allah, para pedirle una descendencia creyente y unos virtuosos descendientes.

B. “¡Señor mío! Concédeme una descendencia de justos.”

De camino a la Gran Siria, después de haber salido de Irak, Ibrahim-que la paz sea con él- sintió el peso de la soledad. Le faltaba un hijo que pudiera hacerle compañía y ayudarlo, un heredero que se hiciera cargo de la obra de predicar la palabra de Allah. Entonces, el innato sentimiento de la paternidad lo abrumó, y el ardiente anhelo de ver su deseo hecho realidad sacudió su solitario corazón.

Ibrahim-que la paz sea con él- se había dirigido a Allah, completamente sumiso, sereno y lleno de esperanza: “¡Señor mío! Concédeme una descendencia de justos.”. Es decir, entre aquellos que se dedicarían a predicar, que encarnarían los valores supremos y que se entregarían a servir a Allah. Entonces, su ruego fue escuchado y concedido.

C. “Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio.”

Según ibn Kaṭīr: Este niño era Ismail-que la paz sea con él-. Su nacimiento fue la primera buena noticia que había recibido Ibrahim-que la paz sea con él- Era mayor que Isaac, según la unánime opinión de los musulmanes y de la gente del Libro. En su Libro, se dice que Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo a Ismail a la edad de 86 años e Isaac a la edad de 99. Asimismo, afirman que Allah, Exaltado sea, le había ordenado degollar a su único hijo -el mayor de sus hijos según una versión-. Es más, van a llegar a afirmar, erróneamente, que fue Isaac. Sin embargo, esta afirmación contradice su propio texto sagrado. El nombre de Isaac se había propuesto insidiosamente porque era su antepasado, mientras que Ismail era el de los árabes. Consumidos por la envidia y con el fin de alterar los hechos, añadieron a la expresión “tu único hijo” el sentido de “no tienes otro”. Sin embargo, Ibrahim-que la paz sea con él- había llevado a Ismail y a su madre a un lugar cerca de La Meca, la expresión “tu único hijo” solo podría utilizarse con una persona que tiene un solo hijo. Además, el hijo mayor ocupa para sus padres un lugar privilegiado, y es por eso que el calvario del sacrificio de Ismail fue muy doloroso para sus padres.

Algunos eruditos señalan que el sacrificado era Isaac. Esta versión fue transmitida por los predecesores, incluidos los compañeros del Profeta ﷺ. Sin embargo, no existe ni en el Noble Corán ni en la Sunna una sola prueba que respalda tal alegación. Es muy probable que fuera promovida por los

rabinos y fue adoptada, tal como es, indiscriminadamente, por los ulemas desinformados. El Corán afirma categóricamente que fue Ismail. Al evocar la buena noticia del inminente nacimiento del indulgente niño, había precisado que se trataba del sacrificado, antes de proseguir: “*Y le anunciamos a Ishaq, profeta de entre los justos.*” Aṣ-Ṣāffāt (Las Filas): 112. Cuando los ángeles anunciaron a Ibrahim-que la paz sea con él- la buena noticia del nacimiento de Isaac: “*Dijeron: No temas, estamos aquí para anunciarte un muchacho sabio.*” al-Hiẓr: 53. El Altísimo dijo: “*Y su mujer, que estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub.*” Hūd: 71, estando en vida asistirían al nacimiento de un niño, llamado Jacob, el cual tendría mucha descendencia. Ya hemos visto que era inconcebible que Ibrahim-que la paz sea con él- recibiera la orden de sacrificarlo, cuando aún era pequeño, porque Allah les había prometido, a su esposa y a él, que tendrían descendencia. Entonces, ¿Cómo podría Allah dar la orden a su padre de degollarlo siendo todavía pequeño? Todavía se califica a Ismail como indulgente, una cualidad que se adapta a este contexto.

Para algunos lingüistas, la palabra “Ismail” es la combinación de dos palabras: la primera se deriva del verbo sami’a (oír) y la segunda del nombre “’īl”, que es un de Allah, el Altísimo. Si su esquema morfológico es “af’ālīl”, su significado sería “Allah le dio una orden y él la ejecutó”. Si se construyera sobre la base del esquema “fa’ālīl”, significaría: “él escuchó las palabras de Allah y Le obedeció”.¹

D. El relato sobre el matrimonio de Ayar, la madre de Ismail, con Ibrahim-que la paz sea con él-

Después de una estancia en la tierra bendita de Palestina, de cuya duración no nos ha sido aportada, Ibrahim-que la paz sea con él- viajó hacia Egipto, obviamente con el objetivo de predicar y transmitir el mensaje de Allah, de acuerdo con la misión que le había sido encomendada. En este viaje, Ayar fue dada a Sarah como regalo. Más tarde se convertiría en la segunda esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- y en la madre de su hijo mayor, Ismail. La única información que nos ha llegado acerca de este viaje fue sacada de este hadiz relatado por al-Buḥārī y por Muslim en sus respectivos Saḥīḥ, donde se había tratado las tres únicas mentiras que Ibrahim-que la paz sea con él- dijo durante su vida, a saber; sobre su enferme-

1. Para algunos es Ismain, la letra “mīm” se habría transformado en “nūn”, según ibn al-Ssākī, para facilitar la pronunciación de la palabra.

dad, sobre la estatua más grande que habría demolido los pequeños ídolos y sobre su esposa a quien hizo pasar por su hermana. Eran unas mentiras como ya he mencionado antes, que formaban parte del arte de la alusión, tal como se habían usado en el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en las dos Suras: Los Profetas y las Filas.

“Un día, mientras estaba con Sara, se encontró con un déspota, este último le había preguntado por la mujer que estaba con él. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- le dijo que era su hermana. Después dijo a Sara: “Oh Sara, no existen otros creyentes sobre la faz de la tierra excepto tú y yo. Este rey me preguntó por ti y le dije que eras mi hermana; ¡No me desmientes! Entonces el rey llamó a Sara. Cuando estuvo a solas con él, trató de tocarla, pero su mano se paralizó. En tal caso, el rey le dijo: clama a Dios para que me devuelva el movimiento de mi mano, y nunca volvería a acercarme a ti. Siendo así, Sara invocó a Dios y su mano cobró su movimiento normal. Pero trató de tocarla de nuevo, y su mano volvió a paralizarse; entonces, le pidió con la misma promesa que invocara a Dios para que le devolviese el movimiento de la mano. En este caso Sara invocó a Dios en su favor y su mano recobró de nuevo su movimiento natural. Entonces, el rey llamó a uno de sus sirvientes y le dijo: “No me has traído a una mujer, sino a un demonio”. Luego le dio a Ayar como sirvienta y la dejó irse. Cuando Sara Regresó a casa encontró a Ibrahim-que la paz sea con él- rezando. Él le hizo un gesto con la mano para preguntarle qué había pasado con el rey, y ella respondió: Dios hizo fracasar el plan del negador o del libertino y nos dio a Ayar como sirvienta. Abu Hurayra dijo entonces: “Así es vuestra madre, oh hijos del agua del cielo!”¹.

Dicho hadiz que fue relatado por al-Buḥārī y Muslim, entre otros, relata este extraño suceso que Ibrahim-que la paz sea con él- y su esposa habían vivido durante su viaje a Egipto, así como la gracia divina que le fue concedida a Sara para protegerla del rey déspota, que quería abusar de ella.

Los derechos de los protegidos, del matrimonio y del parentesco con los egipcios.

Igualmente, existe otro hadiz que muestra que este evento tuvo lugar en Egipto, que el rey déspota era el de Egipto y que Ayar era egipcia. Según abu Ḍar al-Ġufārī-que Allah esté complacido con él- el Mensajero de Allah dijo: “*Vosotros conquistáis Egipto, una tierra donde se habla de*

1. Saḥīḥ al -Bouḥārī, n° 2217; Saḥīḥ Muslim, n° 2371

quilates. Vosotros sed amables con sus habitantes, porque tienen la condición de protegidos y los derechos de parentesco sobre vosotros (o derechos de tutela y lazos de alianza). Si ves a dos hombres discutiendo sobre la ubicación de un ladrillo, abandona el país.” Abu Dar dijo: “Vi a ‘Abd Raḥmān ibn Śuraḥbīl ibn Ḥasana discutiendo con su hermano Rabī‘a sobre la ubicación de un ladrillo y enseguida abandoné el país”¹.

Deducimos de este hadiz que los habitantes de Egipto gozaban de los derechos de los protegidos y los derechos de parentesco con respecto a los árabes. El quilate es una moneda del dinar o del dírham, que los egipcios usaban con frecuencia. El parentesco se menciona aquí en referencia a Ayar, la madre de Ismail, originaria de este país. Por consiguiente, los egipcios eran los tíos de los habitantes de La Meca y al-Ḥiḡāz.

Asimismo, eran yernos de Mohammad, ﷺ, al-Muḡawqis, el gobernador de Egipto, había ofrecido como presente al Mensajero, ﷺ, a María la Copta, madre de su hijo Ibrahim que murió siendo muy joven. Igualmente, el gobernador de Egipto ofreció como regalo a Ibrahim-que la paz sea con él- a Ayar, con quien tuvo un hijo, Ismail. Por lo tanto, el Mensajero ﷺ recomendó enfáticamente que a los habitantes de Egipto se les garantizara los derechos de protegidos, de matrimonio y de parentesco.

Algunos datos sacados de la visita a Egipto.

Se deduce de las versiones que relatan el encuentro de Ibrahim-que la paz sea con él- y de Sara con el rey de Egipto que:

- La esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- se llamaba Sara, como lo atestigua dicho hadiz;

- Sara era deslumbrantemente hermosa;

- El rey en cuestión era un tirano, un inmoral, un lujurioso y un libertino mujeriego;

- Tenía a su servicio a unos mandados síndicos que le traían a las hermosas mujeres, para que abusara de ellas, según sus perversas inclinaciones.

- Ibrahim-que la paz sea con él- había ordenado a Sara que dijera que era su hermana, para que el rey la llamara a palacio. Entonces, fue allí donde se había producido el milagro, se aplicó el decreto divino, Sara fue protegida de los abusos del rey, y encima se llevó con ella a Ayar;

- Ibrahim-que la paz sea con él- aunque era el marido de Sara, dijo que esta última era su hermana, para subrayar el vínculo de fraternidad reli-

1. Saḥīḡ Muslim, n° 2543; Serie de hadices Saḥīḡ, al-Albānī, n° 95.

giosa que los unía. Así que no estaba mintiendo. Además, Ibrahim-que la paz sea con él- había puesto de relieve esta relación confesional que los unía, diciendo a Sara: “Oh Sara, no existen otros creyentes sobre la faz de la tierra excepto tú y yo”. La gente de la corte había creído que era una relación de sangre y acusaron a Ibrahim-que la paz sea con él- de mentir. Sin embargo, sus palabras eran ciertas, ya que se refería al vínculo de la fe;

- Ibrahim-que la paz sea con él- era un profeta. Había recibido la revelación y las instrucciones de Allah. No permitió que Sara fuera sola al palacio del rey. Por lo tanto, no tenía por qué preocuparse, ni temer por el honor de Sara, ya que Allah se encargaría de protegerla contra los abusos del déspota. Confiando en Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- se sometió completamente a Él;

- Allah había protegido a Sara de los abusos del rey. Incluso la había complacido con un precioso presente, y al mismo tiempo había revelado al rey déspota una señal de Su omnipotencia y Su habilidad para neutralizar sus movimientos. Cuando el rey tirano quiso tocar a Sara por primera vez, su mano se quedó paralizada. Estaba asombrado y rogó a Sara para que invocara a su Señor en su favor. Ella lo hizo enseguida. Así el incorregible rey lo volvió a hacer de nuevo, dos veces después. Y en las dos ocasiones se le había impuesto el mismo castigo. Al darse cuenta de que había una fuerza que protegía a Sara, se resignó y permitió que Sara se fuera;

- El rey quería recompensar a esta virtuosa mujer. Entonces, Le ofreció una mujer como sirvienta, llamada Ayar. Por tanto, Sara volvió a su hogar con dignidad, con la cabeza en alto y su honor sano y salvo;

- Durante la ausencia de su esposa, Ibrahim-que la paz sea con él- había multiplicado los rezos y las invocaciones para que Allah la protegiera de los abusos del rey. A su regreso a casa, Sara lo encontró rezando. Mohamad ﷺ, hacia lo mismo. Cada vez que se sentía angustiado o tenía algún problema, recurría a la oración;

- Una de las invocaciones de Sara, cuando fue al palacio del rey: “Oh Allah, sabes que he creído en Ti y en Tu Mensajero, y he salvaguardado mis partes íntimas salvo de mi esposo, así que no permitáis que este pervertido abuse de mí. Entonces, Allah escuchó su súplica;

- Ibrahim-que la paz sea con él-, al ver a Sara se alivió de un gran peso. Pero estaba impaciente por saber qué había pasado. En tal caso Ibra-

1. Semalado en Saḥīḥ al-Buḥārī, al final del libro de ventas.

him-que la paz sea con él- no pudo esperar hasta el final de la oración, e hizo un gesto con la mano, como diciendo: “¿Eso pasó?”;

- La inquebrantable fe de Sara se había reflejado en su respuesta. Ella había atribuido su salvación a la invocación divina, diciendo: “Dios desbarató el plan del libertino y nos dio a Ayar”;

- El transmisor de este hadiz abu Hurayra había comentado de manera sutil y sabia este evento en las siguientes palabras: “Tal es vuestra madre, oh hijos del agua del cielo, está dirigida a los compañeros del Profeta para decirles que Ayar la egipcia copta es vuestra madre, porque Ibrahim-que la paz sea con él- posteriormente, se había casado con ella y tuvo a Ismail con ella. Puesto que sois hijos de este último, Ayar es, por tanto, vuestra madre”;

- Al llamarlos hijos de las aguas del cielo, puso en relieve su dependencia de la lluvia, la agricultura y el pastoreo. Por lo tanto, debían su propia supervivencia a esta lluvia;

- Es necesario ser cauteloso y no confiar en las alegaciones difundidas por la Torá, que explica que la emigración de Ibrahim-que la paz sea con él- a Egipto fue por razones materiales. Indudablemente, la Gran Siria se había caracterizado por sus tierras fértiles, pero la emigración de Ibrahim-que la paz sea con él- era por motivos religiosos: la llamada a la unicidad y la exclusiva adoración de Allah, sin asociarle con nada. Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- emigró a Egipto, la situación religiosa en ese momento era propicia para la difusión y la promoción de su llamada;

- Las versiones difundidas por los judíos, contradicen por completo lo que viene en la tradición islámica acerca del relato de Ibrahim-que la paz sea con él- y de Sara con el rey de Egipto. Efectivamente, Ibrahim-que la paz sea con él- fue calificado de todos los defectos, como la mentira, el miedo excesivo a la muerte, la falta de dignidad y del sentido del honor, que iba a toda costa detrás de los propios intereses, incluso si eso significaría sacrificar a su propia esposa... Su objetivo era entregarse a los vicios que falsamente atribuían a Ibrahim-que la paz sea con él- alegando que su ejemplo a seguir, en este caso Ibrahim-que la paz sea con él- hacia lo mismo.

E. Ayar en la Gran Siria y el nacimiento de Ismail-la paz sea con él-

Ibrahim- que la paz sea con él- y su esposa Sara salieron de Egipto hacia Palestina, donde vivieron con Ayar, la sirvienta. Sara que era estéril vio con gran aflicción a Ibrahim-que la paz sea con él- envejeciendo sin haber

tenido un hijo. ¿Por qué no ofrecerle a su sirvienta Ayar, para que tuviera con ella lo que ella no pudo darle?

Fue un hecho admirable. Ayar manifestaba un gran amor a su señora y a su amo. A sus ojos, encarnaban tanto la pureza y la virtud, que no dudó en sumarse a su religión. Como todos los devotos creyentes, ella creía de todo corazón en Allah, el Altísimo. Se sentía muy satisfecha, porque Allah la había guiado a Su adoración. Cuando hacía la oración, se entregaba totalmente a su Creador. Nunca había imaginado el destino que le fue reservado, ella que sólo buscaba la bendición de Allah. Asimismo, nunca dudó que Allah había enviado a Ibrahim-que la paz sea con él- y a Sara a Egipto, solamente para que ella los acompañara cuando salieran de ese país. Ella era la perla que brillaba en medio de la procesión de la fe. Bendecida por Allah, había sido prometida para un futuro especial.

Sara y Ayar estaban unidas por un sincero amor, se habían dedicado a la adoración de Allah. Además, Ayar nunca había dejado de alabar a Allah por haberla sacado de las tinieblas a la luz y por haberla confiado a una familia bendecida, que tiene un hogar basado en la fe, donde se reconoce la unicidad y la adoración exclusiva de Allah, sin asociarlo con nada.

Sara había oído la invocación de Ibrahim: “*¡Señor mío! Concédeme una descendencia de justos.*”. Entonces, Sara reflexionó sobre su propia situación, sobre su avanzada edad y sobre su esterilidad. Por lo tanto, un rayo de esperanza brilló en su mente, como una especie de iluminación divina. Al sentirse liberada de un gran peso, Sara se apresuró a decirle a su esposo: “Aquí está Ayar, tómala. ¡Quizás Allah te dé un hijo con ella!”.

Con el paso del tiempo sucedió lo imprevisible. “*El mandato de Allah es un decreto fijado.*”. Pasaron los días y los meses y Ayar estaba radiante de felicidad, a la espera del día en el que dio a luz a un hermoso niño, cuyos gritos no tardaron en escucharse en los horizontes y extenderse por el universo. Entonces, Sara cogió al niño, con todas las precauciones del mundo, y se lo entregó a su padre. Ibrahim-que la paz sea con él- lo miró con amor y cariño sintiendo que, dentro de él, en lo más profundo de su alma agradecida surgían unas olas de ternura. Entonces, besó y abrazó al niño, en esos radiantes momentos. Ibrahim-que la paz sea con él- Ayar y Sara, repitieron con una sola voz: “Alabado sea Allah, el Señor del universo. Oh Señor, recurrimos a ti, para que preserves a Ismail y a su descendencia del maldito Satanás”. Entonces, había comenzado una nueva vida matrimonial entre Ibrahim-que la paz sea con él- y Ayar, en compañía de este niño que

cambió de arriba abajo, la vida de Ibrahim, de Sara y de Ayar. Ismail estaba creciendo. La sabiduría de Allah quiso que Ibrahim-que la paz sea con él- condujera a Ayar e Ismail allí donde su Señor le había ordenado ir, en este caso a La Meca, para que esta ciudad renaciera a la vida, y esto hasta que Allah decidiera lo contrario.

Para ciertos creíbles y reconocidos exegetas, los celos de Sara estarían detrás del alejamiento de Ayar e Ismail. Por lo tanto, le habría pedido a Ibrahim-que la paz sea con él- que los alejara de ella. Así subraya ibn al-Qayim al-ÿawziyya en *Zād al-ma'ād* (Prepararse para el más allá): Sara sintió unos abrasadores celos hacia Ayar y su hijo Ismail. Esta última era sirviente en casa de Ibrahim. Cuando dio a luz a Ismail, los celos de Sara se hicieron más punzantes al ver cómo su padre Ibrahim-que la paz sea con él- lo amaba y lo cuidaba con cariño. Posteriormente, Allah le había ordenado a Ibrahim-que la paz sea con él-, que se llevara a Ayar y a su hijo lejos de Sara, y que los instalara en La Meca, para apaciguar sus celos, como una Misericordia.

Por nuestra parte, creemos que Sara está por encima de cualquier sospecha de celos. Su personalidad como una mujer piadosa, irreprochable y devota a su Señor, fue formada gracias a su convivencia y a su contacto directo con el Mensajero de Allah. Asimismo, pudo asimilar los valores y las virtudes que él le había inculcado. Por tanto, es inconcebible que le pidiera a su marido que desterrara, sin motivo alguno, a un niño y a su madre. Entonces, fue por orden de Allah, el gran conocedor de todo lo desconocido, que Ibrahim-que la paz sea con él- condujo a Ayar y a su hijo a la tierra bendita, La Meca, donde Allah quería gratificar al universo con Su bendición.

Según al-Şşāwī: “Allah le ordenó, a través de la revelación, que la condujera a la Meca, por medio del Burāq. Ibrahim-que la paz sea con él- efectivamente, cumplió e instaló a Ayar e Ismail donde Allah le había ordenado que lo hiciera”.

Debemos tener cuidado con las mentiras que difunden los textos conocidos bajo el nombre de los israelitas, que afirman que Sara se volvió loca de celos por el nacimiento de Ismail, a tal punto que ya no podía soportar ver a Ayar y a su hijo en casa. Consumida por este sentimiento, le había pedido a Ibrahim-que la paz sea con él- que se los llevara a un lugar donde no pudiera verlos. Entonces Ibrahim-que la paz sea con él- cedió a su insistencia y los condujo a al-Ḥiġāz. Por consiguiente, no podemos afirmar

estas acusaciones. Ningún hadiz Saḥīḥ, que nos haya llegado directamente del Profeta ﷺ, hace mención alguna de este supuesto sentimiento de celos. Además, cualquier interpretación de las narraciones coránicas, si no son respaldada por una concluyente evidencia o un hadiz Saḥīḥ, es inadmisiblemente. Aun así, desde nuestro punto de vista, la fe de Sara va mucho más allá de la imagen que de ella se da en los llamados textos israelitas. Fue ella quien consintió que Ayar se uniera a Ibrahim-que la paz sea con él-, con la esperanza de poder darle un hijo. Siendo así, ¿Cómo se podría concebir este cambio de actitud, hasta el punto de querer deshacerse de este codiciado niño? Si hubiera actuado por celos, habría mostrado una maldad y una injusticia sin límites. Asimismo, para Ibrahim-que la paz sea con él- si hubiera llevado a Ayar y a su hijo Ismail a La Meca, solo para evitar molestias a Sara y apaciguar sus celos, él también habría cometido una injusticia inconcebible de su parte, al igual que Sara.

F. Ayar e Ismail en la región de al-hijāz.

Por orden divina, Ibrahim-que la paz sea con él- había llevado a Ayar e Ismail a un valle desierto. Cuando se separó de ellos, invocó a Allah en su favor, como veremos más adelante en un largo hadiz narrado por al-Buḥārī. Era muy probable que la Casa Sagrada aún no se había construido en ese momento, incluso la región, donde se había separado de Ayar e Ismail, aún no era conocida por su nombre actual. Solamente, mediante la revelación, sabemos que estos eventos tuvieron lugar en esta zona, en una época en la que la Ka'ba aún no se había construido.

Existe un hadiz Saḥīḥ, narrado por el Mensajero ﷺ, que relata detalladamente cómo fue el asentamiento de Ayar e Ismail en este valle. Al-Buḥārī informa, según ibn ‘Abbās- que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: “La primera mujer que usó un cinturón fue la madre de Ismail. Usó un cinturón para ocultarle a Sarah los signos de su embarazo”.

Ibrahim-que la paz sea con él- se separó de Ayar y de Ismail y los dejó a su merced junto a la Casa Sagrada, la Ka'ba, bajo un árbol alto y grande a la altura de Zamzam, en el lugar más alto de la Mezquita. En esa época no había nadie en la Meca y tampoco había agua.

a. El asentamiento de Ayar e Ismail y la búsqueda de un rescatador

Ibrahim-que la paz sea con él- dejó allí a Ayar con un saco de dátiles y un odre lleno de agua, y tomó el camino de vuelta solo. La madre de Ismail lo siguió diciendo: “¿Adónde vas dejándonos en este valle donde no hay

ni humanos ni objetos?” Lo repitió varias veces sin que él le respondiera. Entonces, ella le dijo: “¿Te lo ha mandado Dios? Él le respondió: “¡Sí!” Ella dijo: “Entonces, Él no nos dejará” y volvió hasta adonde la había dejado. Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- llegó al-Ṭṭaniyya donde ella no podía verlo, se dio la vuelta hacia la Kaaba e invocó a Allah en estos términos: “*¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la Oración; así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y provéales de frutos para que puedan agradecer.*” Ibrahim: 37.

La madre de Ismail había comenzado a amamantarlo y bebía de su agua. Cuando se quedaron sin agua, tanto ella como su hijo empezaron a tener sed. Entonces, Ayar se dirigió a as-Safā, una montaña cercana que había allí, en busca de agua, porque no soportaba ver a su hijo Ismail retorciéndose de tanta sed. Cuando subió a la cima de la montaña, no vio a nadie. Desde allí, se dirigió hacia el valle para ver si había alguien allí, pero tampoco vio a nadie. Descendió de as-Safā hasta el valle, y una vez allí, se arremangó la camisa y se puso a caminar hasta que lo sobrepasó. Luego regresó y subió a al-Marwà, pero no vio a nadie. Repitió siete veces este vaivén. Ibn ‘Abbās dijo que el Mensajero de Allah agregó: “*Esta era la carrera entre al-Ssafā y al-Marwà*”. Allah había honrado a Ayar pidiendo a los hombres y a las mujeres musulmanes, que repitieran el mismo recorrido de ida y vuelta, entre los montes de as-Safā y de al-Marwà durante el Ḥaŷŷ, el quinto pilar del islam.

Al llegar a al-Marwà, Ayar escuchó una voz y dijo: “¡Silencio!” hablando consigo misma. Luego volvió a escuchar la voz de nuevo. Entonces, dijo: “Has oído si tienes algo para salvarnos”.

b. El ángel, la fuente de Zamzam y la llegada de Jorhom

Allí había un ángel cerca de Zamzam que empezó a golpear con su talón, o su ala, hasta que apareció el agua. Entonces, Ayar empezó a dar vueltas diciendo y agitando las manos: “Otra vez”, después, mientras el agua brotaba de la fuente, llenó por completo su odre. Ibn ‘Abbās dijo: El Mensajero de Allah ﷺ agregó: “*Que Allah conceda Su Misericordia a la madre de Ismail, si ella hubiera dejado fluir el agua, Zamzam habría sido un manantial desbordante*”. Seguidamente, bebió y amamantó a su bebé. El ángel le dijo: “No tengas miedo de la perdición. Aquí será fundada la Casa de Allah, que este niño y su padre construirán. Seguramente Allah no descuida a Sus seguidores”.

La casa estaba situada sobre una duna. Tan pronto como apareció el agua en la zona, las aves fueron atraídas y comenzaron a dar vueltas en el cielo. Una caravana de la tribu de Jorhom, originaria de Yemen, pasaba cerca de allí. Entonces, los viajeros al percatarse de la presencia inusual de las aves en las inmediaciones, se intriguaron y enviaron a alguien a ver lo que pasaba. El mensajero regresó rápidamente y les contó lo que había visto: acababa de aparecer un manantial en medio del desierto, acto seguido, todos fueron corriendo hacia el manantial. Siendo así, le pidieron permiso a Ayar para asentarse allí con ella en esa tierra. Ella les dijo: “Sí, pero no tenéis ningún derecho sobre esta agua”. Entonces, respondieron que estaban de acuerdo. Ibn ‘Abbās agregó que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: *“La madre de Ismail se acostumbró a ellos, porque le gustaba estar en compañía. Entre ellos había muchas familias numerosas con las cuales el niño creció y aprendió el árabe. Les gustaba y lo admiraban. Cuando llegó a la edad de casarse, le dieron una de sus mujeres. Después Ayar, la madre de Ismail murió”*.

c. Ibrahim visitó a Ismail-que la paz sea con ellos-

Una vez, Ibrahim-que la paz sea con él- fue a ver a su hijo. Pero no lo había encontrado en su casa. Su esposa le dijo que Ismail había ido a buscarles las provisiones. Él le preguntó sobre su situación y ella le dijo que vivían en la pobreza. Entonces le dijo: “Cuando tu esposo regrese, le dirás que le saludo y que debe cambiar el umbral de su vivienda”. A su regreso, Ismail, tuvo un presentimiento, y preguntó a su mujer si había venido alguien ese día. “Sí”, respondió ella, “un anciano (a quien ella describió) vino a vernos. Me preguntó por ti, y también me preguntó cómo vivíamos y le dije que vivíamos en la pobreza. Él le dijo: “¿Te dio alguna recomendación? Ella respondió: “Sí, me dijo que te dijera que te enviaba sus saludos y que deberías cambiar el umbral de tu casa. Entonces, Ismail le dijo: “Ese anciano es mi padre y me pide que me separe de ti; ¡Vete con tu familia!”. Se divorció de ella y se casó con otra mujer de Jorhom. Ibrahim-que la paz sea con él- regresó a su casa y se quedó allí todo el tiempo que quiso Allah. Después de algún tiempo, regresó para ver a su hijo. Entonces, encontró solo a su nueva nuera en casa. Preguntó por Ismail, pero su esposa le dijo que había ido a buscarles las provisiones. Él le preguntó sobre su situación y ella le dijo que estaban viviendo bien por la gracia de Allah. Él le preguntó cuál era su comida y su bebida, ella respondió: “Carne y agua”. Ibrahim-que la paz sea con él- dijo entonces: “¡Dios mío,

bendíceles la carne y el agua que beben! El Profeta ﷺ dijo: “Entonces no tenían grano. Si lo hubiera habido, Ibrahim también lo habría bendecido”. Él le dijo: “Cuando tu marido regrese, le transmitirás mis saludos y le dirás que guarde el umbral de su morada”. Cuando Ismail regresó, le preguntó si alguien los había visitado. Ella respondió que un anciano de agradable aspecto los había visitado y le preguntó sobre su situación, y ella respondió que estaban viviendo bien por la gracia de Dios. “¿Te dio una recomendación? le preguntó a ella. “Sí”, respondió ella, “me pidió que te enviara sus saludos y que te dijera que debes mantener el umbral de tu casa. Ismail entendió entonces que era una vez más su padre. Le dijo a su esposa: “Fue mi padre quien nos visitó y me recomienda que te mantenga como mi esposa”. Ibrahim-que la paz sea con él- estuvo ausente durante un tiempo más.

d. El encuentro de Ibrahim e Ismail y la construcción de la Ka'ba.

Ibrahim-que la paz sea con él- regresó de nuevo a la Meca para ver a su hijo. Lo encontró sentado debajo de un árbol cerca del pozo de Zamzam tallando unas flechas. Al verlo, Ismail se levantó, fue a su encuentro y se abrazaron como sólo pueden hacerlo un padre y su hijo. Entonces Ibrahim-que la paz sea con él- dijo a su hijo: ¡Oh, hijo mío, Allah me ha mandado hacer algo! Ismail le dijo: “Haz lo que te han pedido que hagas”. Él le dijo: “¿Y me ayudarás? Él respondió: “¡Por supuesto que lo haré! Entonces, le dijo: “Dios me ha mandado construir una casa en este lugar”. Y le mostró un montículo que dominaba su entorno. Luego levantaron los cimientos de la Casa; Ismail traía las piedras, mientras Ibrahim-que la paz sea con él- trabajaba en la construcción. Cuando la casa estuvo lo suficientemente alta, le trajo una roca a la que se subió para continuar con su trabajo. Mientras Ibrahim colocaba las piedras que le trajo Ismail-que la paz sea con ellos- ambos repetían: “¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe.” Al-Baqarah (La Vaca): 127.

Este hadiz Saḥīḥ que fue tomado del Mensajero ﷺ, pone de relieve ciertas situaciones y eventos del relato de Ibrahim de Ayar y de Ismail-que la paz sea con ellos-.

e. El sueño del sacrificio y la construcción de la Ka'ba.

¿El sueño del sacrificio de Ismail tuvo lugar durante la tercera visita de Ibrahim-que la paz sea con él- a La Meca, durante la cual conoció a su hijo y juntos construyeron la sagrada Ka'ba, o tuvo lugar durante una visita posterior?

Ningún explícito texto logra zanjar esta cuestión. Allah es el Más Sabio. Sin embargo, existe un hadiz, cuya cadena de transmisión está rota, que presenta una supuesta respuesta. Al-Fākihī informa, de ‘Ali ibn abī Tāleb-que Allah esté complacido con él- quien dijo: “Ibrahim solía visitar a Ayar todos los meses, montado a al-Burāq, partía por la mañana, llegaba a la Meca, antes de regresar a su hogar en la Gran Siria”

Es muy probable que los dos hechos, (la construcción de la Ka’ba y el sueño del sacrificio) hayan ocurrido durante el encuentro de Ibrahim-que la paz sea con él-, con su hijo después de una larga separación. Entonces, construyeron la Casa Sagrada, Ibrahim-que la paz sea con él- llamó a la peregrinación y tuvo ese sueño, en el que había recibido la orden divina de sacrificar a Ismail. De ahí el concepto del sacrificio, la Fiesta del Sacrificio y el ritual de la peregrinación, en los que creemos.

f. La poligamia en los pueblos antiguos.

Los pueblos antiguos practicaban la poligamia. El islam la había establecido como una práctica permitida desde el punto de vista legal y religioso. El Altísimo dijo: “... *Casaos entonces, de entre las mujeres que sean buenas para vosotros, con dos, tres o cuatro...*” an-Nisā’ (Las Mujeres): 3. Existen varios motivos que explican su autorización, entre ellas en particular la esterilidad de la mujer, como fue el caso de Sara. La poligamia se presenta entonces, como una relevante solución capaz de asegurar la estabilidad de una pareja que necesita tener un hijo. Si Allah por Su infinita sabiduría lo había autorizado, es porque constituye una respuesta a las necesidades vitales, hasta el día de la Resurrección.

La poligamia fue aprobada por la legislación judía y por el cristianismo, en sus inicios, antes de que la Iglesia la prohibiera. Hoy en día, está muy extendida en el mundo, salvo en determinados países, en los que el hombre reconoce tener a más de un querido o querida aparte de su esposa. Asimismo, está el rechazo de algunas personas al matrimonio, por la disponibilidad de otros medios para satisfacer el instinto sexual, y la incapacidad de asumir la responsabilidad de la unión marital y la educación de los hijos. Luego vino lo peor, el matrimonio entre personas del mismo sexo (homosexualidad masculina y femenina), que se ha formalizado en algunos países. Rogamos a Allah para que no nos castigue por los abusos perpetrados por los pervertidos que viven entre nosotros, para protegernos de las aparentes y las ocultas tentaciones, así como para preservar nuestra comunidad.

g. La custodia del niño por la madre

Ibrahim-que la paz sea con él- había entregado la custodia de Ismail a Ayar. Esta última, le había preguntado varias veces por el motivo de este acto, pero él no le dio ninguna respuesta. Entonces ella le dijo: “¿Fue Allah quien te lo había ordenado? Él respondió: ¡Sí! Ella dijo: Entonces, Él no nos abandonará”.¹

La madre de Ismail se hizo cargo de su hijo y cumplió su misión de la mejor manera posible, cubriendo todas sus necesidades básicas (comida, bebida, vestido y alojamiento), hasta que se hizo mayor. De todas las criaturas, el niño humano necesita de otras personas para su supervivencia. Su cuidado se extiende durante un largo periodo de tiempo, en comparación con otros seres vivos. En ausencia de una presencia protectora, corre el peligro de morir. Por eso Allah había creado el instinto maternal e inculcó en los padres esta innata propensión a cuidar de sus hijos, especialmente la madre. Incluso lo había convertido en una obligación. La custodia del niño por parte de la madre es de vital importancia. Además, Allah le había ordenado amamantar, entre otros deberes relacionados con: “*Las madres deberán amamantar a sus hijos durante dos años completos, si se desea completar la lactancia. Sustentarlas y vestir las es responsabilidad del progenitor, según lo que es reconocido...*” al-Baqarah (La Vaca): 233.

La custodia del niño por parte de la madre apareció en los albores de la humanidad y seguirá vigente hasta su total desaparición. Todas las leyes y las legislaciones la aprueban, excepto aquellas que, cegadas por su desenfadado materialismo, como el comunismo, que han perdido toda su humanidad, a tal punto que piden que los niños sean arrebatados del seno de sus madres. Esto, explica en gran parte su desaparición total. ¿No vemos hoy en día cómo las leyes y las legislaciones conceden a las madres la permanente o la interrumpida licencia para el cuidado de sus hijos, y para que les brinden ternura, cuidado y protección? La cariñosa y protectora presencia maternal había comenzado con Eva y sus hijos.

5. “Y cuando éste alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas, le dijo: ¡Hijito! He soñado que te inmolaba, ¡Mira, pues, qué te parece! Dijo: ¡Padre! Haz lo que se te ordena y si Allah quiere, encontrarás en mí a uno de los pacientes.”

Ismail-que la paz sea con él- se había criado rodeado por el amor de sus padres, que con el paso de los años se había intensificado, hasta que creció

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, 3185.

y alcanzó la edad en la que podía trabajar y ganarse la vida. Después su padre vio en un sueño que estaba sacrificando a su hijo. Vio en ello tanto una señal para que lo sacrificara, como una nueva prueba a la que sería sometido, y que seguiría a las anteriores: la destrucción de los ídolos, el intento de quemarlo vivo, la emigración y la tiranía del rey de Egipto. Salvo que, en la prueba de los ídolos, la orden divina era clara y sus fines formaban parte de la lógica del enfrentamiento contra la incredulidad y la idolatría. De hecho, nada justificaría la adoración de alguna falsa divinidad que nos alejara de la que se debía al Proveedor de las gracias. La prueba del fuego también se explicaría por el deseo de probar la determinación y la devoción incondicional de uno a Allah y a Su causa. Ibrahim-que la paz sea con él-había pasado felizmente ambas pruebas. Allah lo salvó, tal como Él lo hace, Exaltado sea, con todos los que se unen a Él.

El calvario que había vivido durante su emigración, en el que tuvo que enfrentarse al déspota rey de Egipto y sus caprichos, tuvo también un feliz desenlace. Así que, aquí está ante una prueba de otra naturaleza: el degollamiento de su propio hijo. ¿Qué sabiduría divina encierra tal acto? Para al-Imam ibn al-Qayyem al-Āwziyya: los padres tienen un amor especial por su hijo mayor. Fue igual para Ibrahim-que la paz sea con él- En el momento en que su oración fue correspondida por el nacimiento de Ismail, el amor paternal ocupó un lugar privilegiado en su corazón. Y cuando Ibrahim-que la paz sea con él- no dudó en cumplir la orden divina de sacrificar a su amado hijo, el vínculo con lo divino recuperó todos sus derechos, lejos de toda competencia. Puesto que el objetivo se había logrado, por lo tanto, no había ninguna necesidad de completar el acto. Ibrahim-que la paz sea con él- recibió una ofrenda a cambio, un cordero que fue sacrificada en lugar de su hijo.

A. “Y cuando éste alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas, le dijo: ¡Hijo mío! He soñado que te inmolaba, ¡Mira, pues, qué te parece!”

Ibrahim-que la paz sea con él-, siendo un anciano separado de su familia y de su tribu, había emigrado lejos de su tierra y de su patria, recibe de su Señor el más preciado de los regalos: un hijo que tanto había deseado. Por otra parte, un niño que se había caracterizado por la indulgencia. Pero, en cuanto este hijo empezó a crecer, le hizo compañía e hizo que sus solitarios días fueran felices. Vio en sus sueños que lo estaba degollando. Luego se dio cuenta de que era una señal divina que le ordenaba sacrificarlo. ¿Qué

estaba pasando entonces? Él en ningún momento había dudado, lo único que le dictaba su decisión era el deber de la obediencia. Se resignó y no le hizo a su Señor esa pregunta, al fin y al cabo, en otras circunstancias estaría justificada: Oh mi Señor, ¿Por qué tengo que degollar a mi único hijo? No estaba asustado ni confundido. Estando sereno, había aceptado obedecer. El tono con el que se había dirigido a su hijo, expresaba determinación y tranquilidad, que sorprenden en un caso como este. Eran las palabras de una persona resuelta, dueña de sus sentimientos, segura de su decisión y del deber que le incumbía, el de obedecer sin pensar. Eran también las de un creyente que no se inquietaba por la gravedad de la situación, un creyente que encontraría a toda costa una salida que le ahorraría todo sufrimiento.

No hace falta decir que esta situación era muy dolorosa. No se le había pedido enviar a su único hijo a alguna batalla, o que le encomendara un cargo que pudiese costarle la vida, ¡Se le había ordenado que se hiciera cargo él mismo del sacrificio de su propio hijo! Resignado y obediente, Ibrahim-que la paz sea con él- recibió la orden y se apresuró a ejecutarla de inmediato. Sin embargo, no quería apurar a su hijo y cogerlo desprevenido. Al contrario, le había informado del sueño y también le había pedido su opinión. De esta manera sería doblemente recompensado, por su obediencia y por su resignación.

a. *“Y cuando éste alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas,”*

Todo está dicho sobre la naturaleza de la relación que existe entre padre e hijo. Un compañerismo iniciático es connotado por la expresión árabe. Asimismo, es la idea de un encaminamiento a la par, por el camino de la vida, así como de una gran complicidad emocional.

Este tipo de comportamiento ayuda a facilitar la comunicación entre padres e hijos. La diferencia de edad da paso a la cercanía intergeneracional. El niño se encuentra cada vez más cerca de su padre y viceversa. Confía fácilmente en él, y comparte con él sus preocupaciones y sus problemas. Estamos aquí ante un caso pedagógico en términos de educación, particularmente en la manera de cómo comportarse con los niños durante el período de la adolescencia, que es particularmente difícil. En esta edad tan delicada, los padres deberían estar muy cerca de sus hijos adolescentes. Esto requiere absolutamente un respaldo, estar a su lado, escuchar sus problemas y romper las barreras que impiden una fluida comunicación con ellos, basada en el amor y la confianza.

En el original texto coránico, la palabra “ma‘ahu” (en su compañía, a su lado), expresa, además de la ternura y el amor, la idea de apoyo material que aporta el hijo. Entonces, la pérdida de un hijo sería doblemente dolorosa. La de un hijo y la de una fuente de sustento.

Ismail se había convertido en un joven adulto, que acompañaba a su padre y estaba siempre a su lado, para preconizar la palabra de Allah, para orientar a los humanos hacia Él, y para las tareas cotidianas.

b. *“le dijo: ¡Hijito! He soñado que te inmolaba,”*

Tanto el diminutivo “bunayya” como el apóstrofe expresan un amor profundo y el deseo de determinar el vínculo afectivo. Es como si, el padre antes de anunciar esta terrible noticia al primer interesado, quisiera que su hijo supiera que había decidido inmolarlo, no por falta de ternura o de piedad hacia él, sino porque había una razón que les superaba a los dos, que le obligaba a obedecer la voluntad de su Señor.

De nuevo, estamos ante una enseñanza de comunicación en una situación dolorosa: en este caso, sería imprescindible una introducción con respecto al tema. Al-Ŝayḥ ‘Abdu al-Fattāḥ abu Ġadda enfatiza sobre este tema: “Si uno se ve obligado a anunciar una mala noticia, un accidente grave, la muerte de un familiar, o de un ser querido a un amigo, o la muerte de uno de nuestros padres, etc., tenemos que elegir nuestras palabras con cuidado y optar por un prólogo capaz de absorber el impacto. En caso de muerte, se podría decir, por ejemplo, que acabamos de recibir la noticia de que fulano está muy enfermo, que su situación ha empeorado y que ha muerto a consecuencia de su enfermedad”.

- *“He soñado que te inmolaba”*: el tiempo presente se usa deliberadamente, para connotar la idea de la continuidad del sueño en la mente, en el momento de la enunciación. Es el aspecto repetitivo del verbo en presente el que se pone de relieve, según al-Bīḍāwī y al-Alūsī. Para Muqātil, Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo este sueño tres noches seguidas. Aun así, el presente expresa la continuidad. Como si Ibrahim-que la paz sea con él- le dijera a su hijo: no se trata de una visión que se desvanece cuando llega el día. Es una realidad persistente, presente a mis ojos aquí y ahora. Es una forma sutil de disculparse con el hijo y hacerle entender que esto es algo que supera el entendimiento humano y les supera a ellos también.

Ahora bien, el sueño de los Profetas es una revelación, que tiene el valor del sueño de la vigilia. Los ojos de los Profetas duermen, pero sus corazones no duermen, según un hadiz. Según Anas ibn Mālek-que Allah esté

complacido con él-: “Antes de que el Profeta ﷺ, recibiera la revelación, tres personas fueron a verle mientras dormía en al-Masÿid al-Harām. El primero le dijo: ¿Cuál de ellos es él? El segundo dijo; Él es el mejor de ellos...Entonces, los ojos del Profeta ﷺ, se durmieron, pero su corazón no se durmió. Este es el caso de todos los Profetas: sus ojos se duermen, pero sus corazones nunca se duermen”¹.

Según Aisha-que la paz sea con ella-: El Profeta ﷺ, cuando rezaba en Ramadán, nunca cumplía más de once prostraciones. Antes de nada, cumplía cuatro prostraciones. No hace falta preguntar por su excelencia ni por su duración. Luego cumplía tres prostraciones. ¿Es necesario preguntarse por su excelencia y su duración? Por último, cumplía las tres últimas prostraciones. Le pregunté: ¡Oh Mensajero de Allah! ¿Duermes antes de cumplir la oración de al-Witr? Él respondió: “*Mis ojos duermen, pero mi corazón no duerme*”.²

No cabe duda de que la orden de la inmolación, que fue revelada durante el sueño fue más penosa que la que se recibe en la vigilia. Por lo tanto, el mérito de Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- era aún mayor.

c. “*¡Mira, pues, qué te parece!*”

En este contexto, parece que Ibrahim-que la paz sea con él- había consultado con su hijo y le había pedido su opinión, pese a que se trataba de una orden divina. Se trataba más bien, de informarle, para que decidiera por su propia cuenta, si sería capaz de aceptar el destino que Allah le había reservado. Igualmente, era una manera de evidenciar su fe y su paciencia. El padre quería oír de la boca de su hijo que estaba dispuesto a obedecer el mandato divino. Las declaraciones se diluyeron y fueron revestidas por una fórmula de asesoramiento, con el fin de aligerar su impacto.

En el fondo, estaba la confianza del padre en su hijo y la buena opinión que tenía de él. Estaba seguro que Ismail no se opondría a la voluntad divina y que ayudaría a su padre a cumplirla³.

d. “*Dijo: ¡Padre! Haz lo que se te ordena.*”

En este contexto, por un lado, se señala el sutil arte de dirigirse a Allah, el Altísimo, y, por otro lado, se alude a la conciencia de Ismail acerca de su limitada capacidad de resistencia como humano. Por lo tanto, recurre a Allah para que le infunda vigor y fuerza, con el fin de superar su debi-

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, 3570

2. Idem, 3569.

3. Idem, 7/160

lidad. Lejos de exhibir un heroísmo ostentoso, una valentía individual o una temeridad desenfrenada, Ismail atribuye todo el mérito a Allah, si Él se digna en ayudarlo, para que pueda superar la prueba que le había sido asignada, de ahí esta afirmación: “*y si Allah quiere, encontrarás en mí a uno de los pacientes.*”. ¡Qué manera tan refinada de dirigirse a Allah! ¡Qué fe tan inquebrantable! ¡Qué resignación tan ejemplar!

6. “Y cuando ambos lo habían aceptado con sumisión, lo tumbó boca abajo. (103) Le gritamos: ¡Ibrahim! (104) Ya has confirmado la visión que tuviste. Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien. (105) Esta es, de verdad, la prueba evidente.”

Todas las condiciones se habían cumplido para implementar la visión, sin embargo, el acto fue suspendido incluso cancelado. ¿Qué había sucedido? Estaba segurísimo que su sueño era una revelación, y que sólo él podía llevarlo a cabo. El padre estaba dispuesto a inmolar a su hijo. El hijo, por su parte, no dudaba de las intenciones de su padre y de su justa decisión, se resignaba a morir, de acuerdo con la voluntad de Allah. Ambos se sometieron a la orden divina. El Corán habla de esta secuencia en estos términos:

A. “Y cuando ambos lo habían aceptado con sumisión, lo tumbó boca abajo.”

Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- se habían sometido a pesar de la pérfida intervención de Satanás como parte integrante de esta prueba. De hecho, el demonio le había susurrado a Ibrahim-que la paz sea con él-, que era solo una visión que emergía más bien de una fabulación. ¿Era razonable, le susurró, que un padre degollara a su propio hijo? En cambio, Ibrahim-que la paz sea con él- no había recibido en su sueño la orden de sacrificar a Ismail, como insinuaba Satanás, sino que se veía a punto de degollarlo. El matiz es muy significativo. Al darse cuenta de que Satanás estaba tratando de confundirlo, Ibrahim-que la paz sea con él- le tiró siete guijarros. Entonces, el diablo no se dio por vencido y volvió a la carga, esta vez se dirigió al hijo, y trató de ponerlo en contra de su padre. Ismail no se dejó engañar, lo ahuyentó a pedradas, como lo hizo su padre. Satanás no se había desesperado, estaba obstinado y decidido poner en práctica sus planes, entonces, corrió a ver a la madre de Ismail y le dijo: “Tu hijo corre peligro de morir. Tienes que apresurarte para salvarlo, antes de que sea demasiado tarde”. Entonces, Ayar que estaba convencida de que su esposo no estaba actuando por su propia cuenta, sino que estaba obedeciendo a rajatabla la revelación divina, lo apedreó con siete guijarros.

Los tres habían apedreado una de las fuentes más perniciosas del mal, a saber, Satanás. Es este rito, cargado de simbolismo, el que se perpetúa cada año, durante la última etapa de la peregrinación. Se concluyen los ritos del peregrinaje con esta significativa imagen, la de la determinación y la voluntad irreversible de apartarse para siempre de los caminos del mal y del pecado. Es una firme postura por parte del peregrino para expresar su asumida resistencia frente a los anhelos y las tentaciones, y para encarnar el bien en su persona, para que los susurros de Satanás no puedan llegar a su alma. Es el rito que marca el paso al estado del creyente devoto, liberado del poder de Satanás.

Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- se sometieron a Allah, es decir, confiaron completamente en Él. Tal actitud es fruto de la absoluta confianza y de la total obediencia. Sólo la fe, en su grandeza, genera tales sentimientos. El islam se manifiesta aquí en su propio atributo, como sumisión a la voluntad de Allah, de manera consciente, razonable y lúcida. Es una sumisión sellada por la satisfacción de quien ha probado los exquisitos sabores de la obediencia.

Por lo tanto, Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- habían cumplido su deber de sumisión y se disponían a cumplir la orden divina, sólo quedaba pasar al acto, es decir, la inmolación del hijo. Por lo tanto, el padre colocó la cara de su hijo contra el suelo, para que sus ojos no se encontraran con los suyos cuando le cortara la garganta. Creía que esta postura sería menos dolorosa para él.

Ibn ‘Abbās comenta esta escena de la siguiente manera: “Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- estaba a punto de sacrificar a su hijo, y puso su rostro contra el suelo, este último le dijo: “Oh padre mío! Agárrame fuerte para que no me mueva, y ten cuidado con tu ropa, no sea que mi sangre la manche, y mi madre se sienta triste por mí. Afila bien la hoja del cuchillo, para cortar de un golpe y evitar mi sufrimiento”. Ibrahim-que la paz sea con él- le respondió: “Tú eres el ejemplo mismo del perfecto siervo que se somete a la orden de Allah”. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- le abrazó, le besó cálidamente y se despidió por última vez de él. Luego le puso su rostro en el suelo, lo sujetó con firmeza, puso la cuchilla sobre su cuello y la movió para cortarlo. Solo que la cuchilla no llegó a cortarle el cuello, porque Allah, que quitó al fuego su característica de quemar el cuerpo, hizo lo mismo con la cuchilla”.

La prueba había tenido lugar, sus resultados estaban ahí y sus objetivos se habían logrado. Así que sólo quedaba el sufrimiento físico, el derrama-

miento de sangre y el cuerpo inmolado. Sin embargo, Allah no tenía la intención de castigar a Sus siervos a través de las evidencias. Él no quería su sangre ni su cuerpo. Si cumplían correctamente con sus deberes y pasaban felizmente las pruebas, entonces habrían cumplido su compromiso con Él. Esta prueba sacó a la luz la devoción de Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos-. Por lo tanto, para Allah, habían cumplido con su deber como creyentes devotos.

B. “Le gritamos: ¡Ibrahim! (104) Ya has confirmado la visión que tuviste. Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien.”

Creíste en la visión y la cumpliste. Allah solo quería la sumisión y la entrega total, para que no quedara nada oculto en el alma a Allah, algo que fuera reactivo a Su mandato, algo o alguien que guardase celosamente para sí mismo, ya sea el hijo amado, o incluso la vida misma. Tú, Ibrahim, lo diste todo, incluso siendo el más querido, con serenidad y convicción. Solo queda sangre y carne. Estos serían redimidos con un gran sacrificio: un carnero que Allah puso a su disposición, a cambio de la inmolación de su hijo.

En esta declaración coránica, “*Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien.*”, la recompensa llega a través de la prueba. Se logra dirigiendo los corazones, elevándolos al rango de la devoción y otorgándoles la fuerza y el vigor para que cumplan sus deberes con Allah.

En su libro *al-Mufradāt* (El Vocabulario), al-Rrāḡib al-Asfahānī da dos definiciones de la benevolencia: primero, es el acto de prodigar las gracias a los demás; segundo, es la buena acción, ya sea en el saber o en la acción. Su significado es más amplio que el de la generosidad, como atestiguan estos dos versos: “*Si hacéis el bien, lo haréis para vosotros mismos...*” al-Isrā’ (El Viaje Nocturno): 7. “*Allah ordena la justicia, la excelencia...*” An-Nahl (Las abejas): 9, el sentido de la beneficencia supera al de la justicia. Ser justo significa dar a cada uno lo que le corresponde y tomar lo que es suyo por derecho, mientras que la beneficencia significa dar más de lo que debe y recibir menos de lo que es suyo por derecho. Si la justicia es una obligación, la benevolencia es recomendable, meritoria y voluntaria. Así que Allah ha recompensado generosamente a los benefactores: “*A los que luchan por Nosotros, les guiaremos a Nuestro camino, es cierto que Allah está con los que hacen el bien.*” al-‘Ankabūt (La Araña): 69. Habiendo superado con éxito la prueba de la inmolación, Ibrahim e Ismail-que la paz sea con

ellos- merecen plenamente unirse al rango de los benefactores. Por tanto, su recompensa es mucho mayor.

Esta expresión “*Así retribuimos a quienes hacen el bien*”, también puede significar: de este modo, evitamos las desgracias y los contratiempos a cualquiera que Nos obedece y Nos adora, y le reservamos un destino feliz, de acuerdo con este verso: “... *Y quien teme a Allah, Él le da una salida.*” at-Talāq (El divorcio): 2.

C. “*Esta es, de verdad, la prueba evidente.*”

Dada su gravedad, la prueba se había calificado de manifiesta. Se trataba del ser más querido de Ibrahim-que la paz sea con él-, su único hijo mayor. ¿Existe otra prueba más dolorosa que el degollamiento de tu propio hijo? Sin embargo, tanto Ibrahim como Ismail habían superado esta prueba de manera excelente.

Cuando Ibrahim-que la paz sea con él-se había preparado para inmolar a su propio hijo, a quien amaba tanto, era para privilegiar el amor de Allah, y a la vez mostrar su peculiar e inigualable amor por su Señor. Por lo tanto, el degollamiento de su hijo ya no era necesario, puesto que las razones que lo justificaban no eran pertinentes.

Esta extrema situación puso de manifiesto el amor incondicional que Ibrahim-que la paz sea con él- sentía por su Señor, así como su ejemplar sumisión y paciencia.

Esta prueba está llena de enseñanzas. Tarde o temprano, cualquier creyente será sometido a tal o cual prueba. Esta sería una oportunidad para que demuestre su amor, su obediencia, su piedad y su temor. Si opta por la aprobación de Allah, los obstáculos que se interpongan en su camino desaparecerían por sí solos. Ibn Ḥayyān narra, según Aisha, el Mensajero ﷺ, dijo: “*Quien busca la complacencia de Allah, incluso si eso suscitaría la ira de la gente, Allah le concederá Su bendición y atraerá hacia él la de la gente. Quien busca el favor de la gente, a expensas de la ira de Allah, Allah lo maldecirá y hará que la gente lo maldiga*”¹.

7. “**Y lo rescatamos poniendo en su lugar una magnífica ofrenda.**”

Allah redimió la vida de Ismail con un imponente carnero, en proporción a la estima que merecen los Profetas.

Al-Imām Ahmad informa en su Musnad, según ibn ‘Abbās- que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: “Cuando se le ordenó a Ibrahim

1. Sunan al-Tirmidī, n° 2414

que cumpliera el ritual de la peregrinación, Iblīs se acercó a él, mientras hacía el recorrido entre as-Safā y al-Marwā, y trató en vano de adelantarlo. El Arcángel Gabriel lo condujo luego a la estela de la al-‘Aqaba. Entonces, apareció Satanás ante él y Ibrahim le tiró siete piedras y lo hizo huir. Reapareció de nuevo cerca de la estela central, y de nuevo lo apedreó con siete piedras. Él dijo: “Lo puso boca abajo” Ismail llevaba una camisa blanca. Le dijo a su padre: “Solo llevo esta camisa. Úsala como un sudario. Mientras trataba de quitársela, Ibrahim escuchó una voz que le decía: *“Le gritamos: ¡Ibrahim! (104) Ya has confirmado la visión que tuviste.”*. Se volvió y vio un carnero imponente, con cuernos y unos grandes ojos”¹.

Según ibn ‘Abbās -que Allah esté complacido con él- sobre este pasaje del Corán: *“Y lo rescatamos poniendo en su lugar una magnífica ofrenda.”*: Un carnero del paraíso, que había quedado allí durante cuarenta otoños pastoreando en sus praderas, apareció ante él. Ibrahim -que la paz sea con él- envió a su hijo a atraparlo. Lo siguió hasta la primera estela. Allí, le tiró siete piedritas, sin dar con él. En la estela central, volvió a tirarle en vano siete guijarros. Cerca de la gran estela, hizo lo mismo. Lo cogió y lo llevó a Minā y allí lo degolló. Por Allah, él es el primero en cumplir este rito. Sus cuernos quedaron colgando en el canalón de la Qa‘ba, hasta que se secaron con la llegada del islam”.

Es así como fue instituido el ritual del degollamiento, que aún se perpetúa mediante la celebración de una fiesta, para conmemorar este gran acontecimiento, cuya particular importancia, tiene más de un sentido. Ante todo, se destaca como la ilustración de la verdadera fe, donde se conjugan la gloria de la obediencia y la grandeza de la resignación. La comunidad musulmana celebra este día, para conocer mejor a su antepasado Ibrahim-que la paz sea con él- quien le había legado su religión, su linaje y su dogma. Es una oportunidad para comprender mejor la naturaleza de este último, cuya base es la sumisión al decreto de Allah, de manera voluntaria, con confianza y resignación, sin cuestionar ni preguntar el por qué y sin dudar en llevar a cabo, inmediatamente la voluntad de Allah, y a la menor señal que proviene de Él.

Con respecto al carnero, ha sido objeto de varias descripciones. La mayoría de los ulemas lo habían descrito como un imponente carnero, de color blanco, con cuernos y con unos grandes ojos. Si para Muḡāhid, el carnero gozaba de estas características, es porque estaba destinado al

1. Musnad Aḡmad, n° 2794

sacrificio, para otros, porque fue enviado por Allah, o bien no fue gestado por un acoplamiento, sino que fue creado por Allah. Ibn Kaṭīr informa en su Exégesis que “Sufiān al-Ṭṭawrī informa, según abi Tufayl, según Ali ibn abi Tāleb que dice: “Un carnero blanco, con grandes ojos y cuernos. Estaba atado a Somra, a Ṭabīr”¹.

Existen varias versiones de esta descripción que requieren un examen profundo, a la luz de los criterios establecidos por los modernos, en materia de la crítica de los hadices y de los textos de la tradición islámica en general.

A. *¿Quién es el sacrificado?*

Sin duda alguna el sacrificado era Ismail-que la paz sea con él-. Muchos estudiosos apoyan esta tesis:

a. Un beduino le dijo al Profeta ﷺ: ¡Oh, hijo de los dos sacrificados! El propio Mensajero ﷺ se refería a sí mismo diciendo: “*Soy el hijo de los dos sacrificados*”.

b. Para al-Imām Aḥmad ibn Ḥanbal, la verdad es que el sacrificado era Ismail-que la paz sea con él-. Esta era la opinión de la mayoría de los anteriores y posteriores ulemas.

c. Ibn Taymiyya pide zanjar este tema afirmando que Ismail era el sacrificado. El Noble Corán, la Sunna y las concluyentes evidencias de otras fuentes respaldan esta verdad.

d. El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- referente a este episodio proporciona unos convincentes argumentos de que Ismail era, de hecho, el sacrificado. La sunna y ciertas crónicas de la Gente del Libro desembocan en la misma dirección. Lo que hace que ibn Kaṭīr diga que esta era la tesis más correcta, por lo tanto, ya no hay necesidad de discutir sobre ella.

e. Según al-Imām ibn al-Qaymiyya, un gran número de evidencias rechaza la tesis de que Isaac era el sacrificado. En cambio, los ulemas respecto a los compañeros y los seguidores se pronunciaron a favor de Ismail.

f. Al-Baqā’ī afirma que varios argumentos afirman que el sacrificado era Ismail. Primero se le describe a él como longánimo, por tanto, Isaac recibe el epíteto de sabio. Después, está la invocación de Ibrahim-que la paz sea con él- durante su emigración, cuando era joven y necesitaba tener un hijo, el mismo, cuyo nacimiento le fue anunciado, como una buena nueva en

1. Ṭabīr es una montaña situada entre La Meca y Mina. Quien viene de Mina y va a La Meca, la puede ver a su derecha.

La Meca, donde había recibido la orden de sacrificar a su hijo. Los actos que se habían realizado en aquel entonces, se convirtieron en los ritos que ahora se cumplen durante la peregrinación a Mina. Al igual que los actos que había realizado su madre cuando cuidaba de él para que no se muriera de sed, fueron instituidos como ritos. Por otro lado, a Ibrahim-que la paz sea con él- se le había anunciado el nacimiento de Isaac, cuando él no se lo esperaba, porque era muy mayor y su esposa Sara era estéril. Por eso se sorprendió de esta noticia.

g. Para apoyar esta tesis, abu al-Ssa‘ūd señala que el criterio más probable sería que el niño en cuestión es Ismail, porque fue él quien nació después de la emigración. Además, la buena noticia del nacimiento de Isaac sigue la del nacimiento de este niño.

h. Si Ismail fue el niño que se había elegido para ser sacrificado, eso no quiere decir que fuera superior o tuviera preeminencia sobre su hermano Isaac. De hecho, Allah había elogiado a este último, calificándolo de sabio, de Profeta, de fuente de bendición y de elegido. Incluso fue citado entre aquellos cuyo recuerdo del más allá está siempre presente en el corazón: *“Y recuerda a Nuestros siervos Ibrahim, Ishaq y Yaqub, ellos tenían firmeza y sagacidad. (45) Realmente los escogimos por su entrega al recuerdo de la Morada. (46) Y ellos están, ante Nos, entre los predilectos, los elegidos.”*. Sa‘d: 45-47.

B. Ismail en el Corán

El nombre de Ismail se repite 12 veces en 8 suras del Sagrado Corán: al-baqara, Āli-‘Imrān, An-Nisā’, Al-An‘ām, Ibrahim, Al-Anbiyā’, Sa‘d y Mariam. Cada vez, su nombre aparece con los nombres de otros Profetas, entre los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él-: Isaac, Jacob, Daud, Suliman, Ayub, Yosef, Musa, Harón, Zakaria, Yahya, Elías, Ismail, Isa, Yunes y Lot, y antes que ellos, Nuh-que la paz sea con ellos- En estos versículos se hace referencia a un total de 18 profetas.

En la Sura de Ibrahim, su nombre se menciona solo una vez en el versículo 39, donde Ibrahim-que la paz sea con él- expresa su agradecimiento a su Señor, el Todopoderoso, quien le ofreció el generoso regalo de dos hijos, Ismail e Isaac-que la paz sea con ellos- cuando estaba en una avanzada edad. Asimismo, en la Sura Mariam su nombre se menciona solo una vez, Allah lo había elogiado por haber cumplido sus promesas, por su condición de Profeta y Mensajero, por haber impulsado a su familia a cumplir la oración y las limosnas legales, así como por el privilegiado lugar que ocupaba para Él, lo cual le otorgaba Su bendición.

El Altísimo dijo: “*Y recuerda en el Libro a Ismail, él fue cumplidor de la promesa y fue mensajero y profeta. (54) Mandaba a su gente la oración y la purificación de la riqueza y era satisfactorio para su Señor.*” Mariam : 54-55. Allah había destacado muchas de sus cualidades, entre ellas:

- **La sinceridad y el respeto por los compromisos:** al comentar este versículo, al-Ttabarī señala que Allah le dijo a Su Profeta Mohammad ﷺ: Menciona, Oh Mohammad en el Libro a Ismail, hijo de Ibrahim-que la paz sea con él- y cuenta su historia. Cumplía sus promesas. En efecto, cada vez que se comprometía con su Señor o con uno de Sus siervos, cumplía su palabra.

-Su actitud con respecto a la orden divina de inmolarlo fue un perfecto ejemplo. Él simplemente respondió: Me encontrarás, si le plazca a Allah, entre los tenaces. Estando consecuente con las altas cualidades que lo habían distinguido, se resignó, poniéndoselo más fácil a su padre. Como prueban, estas palabras coránicas que describen el momento en el que pasó voluntariamente al acto, sin ninguna vacilación: “*Cuando ambos se sometieron, y él puso su rostro boca abajo*”. La promesa que había hecho a su padre de ayudarlo a construir la Qa’ba y que cumplió escrupulosamente. “Cuando Ibrahim le dijo: Oh Ismail, tu Señor me ha ordenado que le construya una casa. Él respondió: “Obedece a tu Señor”. Ibrahim le dijo de nuevo: “Allah me ha ordenado que me ayudes”. “Entonces, respondió, lo haré”¹. Él le ayudó, como consta en el Noble Corán: “*Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe.*” Al-Baqarah (La Vaca): 127.

De hecho, todos los Profetas compartían esta cualidad. Si fue destacada especialmente en Ismail por su Señor, era porque estaba ligada a su nombre, hasta el punto de que nunca había faltado a sus compromisos.

- **Preocupación por la predicación y por la reforma:** había iniciado su acción con su familia y con sus allegados. Les había recomendado practicar la oración, como acto de devoción a Allah, y la limosna legal, como acto de benevolencia hacia los fieles. Al hacerlo, se realiza a sí mismo, y llama a los demás a realizarse, comenzando por las personas que más ama, su familia, que merece, más que nadie, su llamada a adherirse a su religión, para que sea un ejemplo a seguir, referente a la bondad, la virtud y la benevolencia, de acuerdo con la orden divina: “Ordena a tu gente el

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, 3365

salat y persevera en él. No te pedimos sustento, Nosotros te sustentamos. Y el buen fin pertenece al temor (de Allah).” Tâ-Hâ: 132 y “ *¡Vosotros que creéis! Guardaos a vosotros mismos y a vuestra gente de un fuego cuyo combustible serán los hombres y las piedras. Sobre él habrá ángeles duros y violentos que no desobedecerán a Allah en lo que les ordene, sino que harán lo que se les ordene.*” At-Taḥrīm (La Prohibición): 132. Asociando la virtud y la preocupación por la reforma, Ismail se comprometió a guiar a su pueblo y a sus correligionarios.

- ***Gozaba de la bendición de Allah porque había obedecido Su mandato y se comprometió a someterse a Él.***

Se había portado de tal manera, porque estaba tan ansioso de atraer las bendiciones de su Señor, hecho que le mereció sumarse a la flor y nata de Sus siervos y Sus aliados más cercanos. Al-Faḥr al-Rrāzī comenta este verso: “*Gozaba de la gran bendición de Allah*”, en estos términos: en este contexto el elogio había llegado a un punto culminante, ya que la aprobación divina se concede a aquel que alcanza los más altos grados de la obediencia.

- ***La paciencia:*** en la Sura Al-Anbiyā’ (Los Profetas): versículos 85 y 86 “*E Ismail, Idris y Dhul-Kifl, todos de la gente de constancia. (85) Los pusimos bajo Nuestra misericordia, es cierto que eran de los justos.*” su nombre aparece junto a Idris y Dā-al-Kifl-que la paz sea con ellos- El Altísimo dice: Todos ellos fueron descritos como pacientes ante las pruebas y los abusos, tuvieron resistencia ante los antojos y los contratiempos que estaban vinculados a las vicisitudes del destino. Esta alta cualidad la merece el siervo, solo si muestra perseverancia en ambos aspectos.

- ***La virtud suprema:*** el Propio Allah, el Todopoderoso atestigua, que Ismail se caracterizaba por su ejemplar virtud “*Y recuerda a Ismail, al-Yasa y a Dhul Kifl, todos predilectos.*” Sa’d: 48. Por lo tanto, estaba protegido de las malas acciones, hasta tal punto que el Altísimo ordenó a Su Mensajero Mohammad ﷺ, evocar a estos Profetas, incluido Ismail, en unos términos muy elogiosos, porque por sus actos virtuosos, por su eminente moralidad y por sus elevadas cualidades, representaban la flor y nata de la humanidad.

- ***El estatuto de Profeta y Mensajero:*** “*Y recuerda en el Libro a Ismail, él fue cumplidor de la promesa y fue mensajero y profeta.*” Mariam : 54 cuando Ismail fue enviado a la tribu de Jorhom, le había transmitido el mismo mensaje que el de su padre Ibrahim-que la paz sea con él- Esto significa, que Allah lo había elegido como Mensajero para su pueblo, con el

cual convivía en la misma tierra, la de La Meca. Sin embargo, Allah encomienda esta misión solo a aquellos que son dignos de ella. El Altísimo dijo: *“Allah sabe mejor donde pone Su mensaje.”* al-An‘ām (El Ganado): 124.

En la historia de los Profetas, el envío y el reparto de los Mensajeros divinos presentan varios escenarios. Simultáneamente, varios de ellos fueron enviados a diferentes lugares, como Ibrahim, Ismail y Lut. De hecho, este último era un Mensajero, tal y como viene en este versículo: *“Y Lut, que fue uno de Nuestros enviados”* aş-Şāffāt (Las Filas): 133. Ibrahim y Lut coincidieron en la misma época, pero en diferentes lugares, tal como se desprende de estas palabras divinas: *“Y cuando llegaron Nuestros emisarios a Ibrahim llevando la buena noticia, dijeron: Vamos a destruir a los habitantes de esta ciudad puesto que sus habitantes son injustos. (31) Dijo: Lut está en ella. Dijeron: Nosotros sabemos mejor quién está en ella. A él y a su familia los salvaremos con la excepción de su mujer, que será uno de los que se queden atrás.”* Al-‘Ankabūt (La Araña):31-32. Varios Mensajeros predicaban su mensaje en el mismo lugar, como lo hicieron Musa y Harón-que la paz sea con ellos- *“¡Id a él! y decidle: Somos mensajeros de tu Señor, deja ir con nosotros a los hijos de Israel y no los castigues, hemos venido a ti con un signo de tu Señor. Y que la paz sea con quien siga la guía.”* Tâ-Hâ: 47. Del mismo modo, varios Profetas (Isaac y Jacob, por ejemplo), predicaban la palabra de Allah, en el mismo lugar y en la misma época. El Altísimo dijo: *“Y cuando los dejó junto a todo lo que adoraban fuera de Allah, le concedimos a Ishaq y a Yaqub y a ambos los hicimos profetas.”* Mariam: 49.

El contenido de la llamada de Ismail era el mismo que el de Ibrahim-que la paz sea con ellos-: defender el principio de la unicidad divina, adorar exclusivamente a Allah, sin asociarlo con nadie, enseñar las buenas cualidades de la rectitud y la convivencia basadas en la ayuda mutua y en la caridad, entre otros...

- **La indulgencia:** Ismail fue calificado como indulgente, tal como lo demuestran estos versos coránicos: *“Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio.”* aş-Şāffāt (Las Filas): 101. Quien dice paciencia, dice serenidad, sabiduría, moderación y la capacidad de pensárselo dos veces antes de decidir sobre cualquier cosa.

- **Fuerza y determinación:** Esta fuerza se refleja en su compromiso con los sublimes actos que había realizado, como la construcción de la Qa‘ba, que requirió un diligente esfuerzo físico. Sin olvidarse de que era un gran arquero. Asimismo, tanto su fuerza espiritual como la dogmática que se

habían puesto de relieve en esta escena, eran óptimas: “*Dijo: ¡Padre! ¡Haz lo que se te ordena! Encontrarás, si Allah quiere, que soy de los pacientes*”.

- **Ocupó un lugar privilegiado con Allah:** Muchos Profetas y Mensajeros fueron favorecidos por Allah, en comparación con el común de los mortales. El Altísimo dijo: “*E Ismail, Alyasa’a, Yunus y Lut. A todos los favorecimos por encima de los mundos.*”, al-An’ām (El Ganado):86. Ismail se había destacado por una serie de cualidades, entre ellas:

- Su fe y su creencia inquebrantables;
- Su obediencia a Allah;
- Su mensaje y su profecía;
- Su linaje como descendiente de un Profeta;
- Es el ancestro del Sello de los Profetas y de los Mensajeros, Mohammad ﷺ, entre otras incontables cualidades.

- **Una gracia de Allah:** El Altísimo dijo: “*Las alabanzas a Allah que me ha concedido en la vejez a Ismail e Ishaq; es cierto que mi Señor atiende las súplicas.*” Ibrahim: 39. Fue una gracia que llegó como resultado de una sincera invocación, descrita en estos términos en el Sagrado Corán: “*Dijo: «¡Voy a mi Señor! ¡Él me dirigirá! (99). ¡Señor! ¡Regálame un hijo justo!» (100). Entonces, le dimos la buena nueva de un muchacho benigno*”.

Su nacimiento fue un don, lo que significa que fue una gratuita recompensa. En varios versos del Noble Corán se citan otras cualidades: es un Profeta y un Mensajero, cumple su promesa, incita a su pueblo a cumplir las oraciones y la limosna legal, goza de la bendición divina y da prueba de perseverancia y de virtud. Además, todavía sigue entre los que fueron bendecidos con la misericordia de Allah y forma parte de la flor y nata que fue elegida por Él.

C. Ismail-que la paz sea con él- en los libros de la Sunna

Después de haber aportado los principales acontecimientos de la vida de Ibrahim-que la paz sea con él- (su encuentro con el rey de Egipto, su regreso, su historia con Ayar y su instalación en La Meca, la visita que realizaba cada mes a Ayar y a su hijo, la absoluta confianza de Ayar en Allah y su total sumisión a su Señor, el legado que se ha dejado al Profeta ﷺ, relativo a los habitantes de Egipto, Ayar y Zamzam, la construcción de la Qa’ba, la ayuda que había prestado Ismail para llevar a cabo esta acción...), el interés se centraría después en los Saḥīḥ, hadices que se relacionan con Ismail-que la paz sea con él-:

a. *Los conjuros de Ibrahim para sus dos hijos Ismail e Isaac contra el mal.*

Según ibn 'Abbās-que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: “El Profeta ﷺ, solía recitar un encantamiento a favor de Hassan y de Hussein: “Busco refugio en las palabras perfectas de Allah, contra cualquier demonio, contra los parásitos venenosos y contra cualquier mal de ojo, dañino y envidioso”. Y continúa: “Ibrahim-que la paz sea con él- solía recitar este encantamiento para sus dos hijos Ismail e Isaac”.¹

b. *Ismail fue un gran arquero.*

Una vez, el Profeta ﷺ pasó junto a unas personas de la tribu de Bani Aslam que estaban practicando el tiro con arco. Entonces, el Profeta les dijo: “¡Oh Bani Aslam! Practicad el tiro con arco como lo hizo vuestro padre Ismail que era un gran arquero. Seguid lanzando las flechas y estoy con Bani fulano”. Por lo tanto, uno de los grupos dejó de tirar. El Profeta ﷺ dijo: “¿Por qué habéis parado de tirar?” Ellos respondieron: “¿Cómo quieres que lancemos estando tú de su lado?” Acto seguido, el Profeta ﷺ dijo: “Lanzad, y estaré con todos vosotros”.²

c. *Fue el primero en hablar un árabe claro y elocuente.*

La madre de Ismail, que era una mujer que amaba mucho estar en compañía, se había acostumbrado a la gente de su pueblo, donde había muchas familias numerosas con las que el niño había crecido y había aprendido el árabe.

Según ibn Abi Tāleb-que Allah esté complacido con él- quien dijo: “El Mensajero ﷺ, dijo: El primero que se expresó en un idioma árabe claro y elocuente fue Ismail, a la edad de 14 años”.

En su comentario sobre el libro de al-Buḥārī, ibn Ḥaḥīr señala que: “La primacía se entiende en su sentido cualitativo y no en el temporal. Después de aprender el árabe de Jorhom, Allah le había inspirado la claridad y la elocuencia”.

Según al-Ddaylamī, el origen de la rotura es la fisura. Por lo tanto, gracias a Allah, el idioma de Ismail había mejorado considerablemente, por haberlo practicado mucho, hasta tal punto que él fue el primero en pronunciarlo de esa manera. Asimismo, en su obra *al-misbāḥ*, señala que: Los árabes arabizantes eran aquellos que hablaban la lengua de Ya‘rub ibn Qaḥṭān, dicha lengua era una lengua antigua. En cuanto a los árabes arabi-

1. Saḥīḥ ibn Hayyān, n° 1012.

2. Saḥīḥ al-Buḥārī, n° 2899.

zados, eran los que hablaban la lengua de Ismail-que la paz sea con él-. Era el idioma de los habitantes de al-Ḥiḡāz y las regiones vecinas.

d. Kināna era descendiente de Ismail.

Según Wāḡila ibn al-Asqa'-que Allah esté complacido con él- quien dijo: “El Profeta ﷺ dijo: Allah eligió a Kināna entre los hijos de Ismail, y eligió a Qurayṡ entre Kināna. De Qurayṡ eligió a Bani Hāṡim y me eligió a mí de Bani Hāṡim”.

D. Ibrahim e Ismail no recurrieron al sorteo de las flechas.

Según ibn ‘Abbās-que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: “El día de la conquista de La Meca, el Mensajero de Allah ﷺ, se negó a entrar en la Qa‘ba, ya que albergaba a los ídolos. Ordenó que los sacaran de allí. Y se ejecutó la orden. Al ver los dibujos de Ibrahim e Ismail llevando las flechas, el Mensajero indignado exclamó: “¡Ay pobre de ellos! ¿No sabían que nunca los habían usado para el sorteo?” Entonces, entró en la Ka‘ba, pronunció al-Ttakbīr, pero no cumplió sus rezos allí.¹

Como se ha dicho anteriormente, el nombre de Ismail, también se repitió en el Noble Corán con su padre Ibrahim-que la paz sea con ellos-, luego fue mencionado solo y también fue mencionado junto a su padre y otros Profetas en 212 versos. Asimismo, su nombre, su historia, sus cualidades y sus virtudes se repitieron en muchos hadices.

E. Ismail-que la paz sea con él- en los libros históricos.

Ismail, hijo de Ibrahim-que la paz sea con él- nació en Palestina, en 1794, antes de Cristo, probablemente en la región de Bir al-Ssab‘. Su padre tenía entonces 86 años. Habían pasado diez años desde su llegada a Palestina sin que hubiera tenido hijos. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él-pidió a su Señor que hiciese realidad su deseo. Ismail era el hijo mayor y el único de su padre, y ciertamente, el sacrificado que fue cambiado por un carnero de gran valor.

Su madre era Ayar, la princesa egipcia que fue prisionera de uno de los faraones de Egipto. Fue dada como regalo a Sara, tal y como consta en el famoso relato. Ibrahim-que la paz sea con él- se la llevó a Palestina, donde le dio un hijo, Ismail. Este último había crecido en esa bendita tierra, antes de que su padre lo llevara, en compañía de su madre a La Meca, la cual desde entonces se había convertido en el destino preferida de las tribus árabes, que se habían instalado allí.

1. Saḡḡh al-Buḡārī, n° 1601.

De adulto, se casó con una mujer cuyo nombre dividió a los investigadores. Para unos, era 'Amāra hija de Sa'd hijo de Usāma, Ŷidā' Sa'd, o Hubā hija de As'ad hijo de 'Amlaq, rība, o mīrība, para otros. Después, la repudió y se casó con su segunda esposa: Ra'la, hija de Maḍāḍ, hijo de 'Amru al-Ŷurhumī, quien le dio 12 niños y una niña. Estos eran los antepasados de los árabes arabizados. Por tanto, Ismail era el patriarca de los árabes. Se dijo que se había casado con su tercera esposa: Sāma, hija de Muhalhal, hijo de Sa'd, hijo de 'Awf.

Además, según algunos historiadores, Ismail era el primero en haber hablado una lengua árabe clara y elocuente, que había aprendido con los árabes arabizados, de la tribu de Jurhum, de al-'Amālīq y de los pueblos de Yemen, los mismos que se asentaron en La Meca. Estos constituían los antiguos árabes que vivieron antes de Ibrahim-que la paz sea con él-. Asimismo, se dijo que había logrado hablar este elocuente idioma a la edad de 14 años.

Cuando la tribu de Jurhum se estableció en la bendita Meca, cada lugareño le ofreció a Ismail uno o dos carneros. De este modo, se convirtió en uno más de los propietarios del rebaño, cuando todavía era un niño. Desde que era pequeño, fue asistido por su madre, la cual se hizo cargo de todas sus necesidades. Ismail creció con los hijos de Jurhum. De joven, al igual que sus compañeros, se había dedicado al pastoreo y a la caza. Las visitas periódicas de Ibrahim-que la paz sea con él- fueron motivo de felicidad tanto para el hijo como para su madre. Más tarde, tuvieron que pasar por el episodio del sueño y del sacrificio, y el de la construcción de la Sagrada Ka'ba, como ya hemos visto.

En el Noble Corán, Ismail fue descrito como un hombre joven, longánimo, que cumplía con sus compromisos, practicaba escrupulosamente las oraciones, incitaba a su familia a hacer lo mismo y era exento de todos los defectos que los ignorantes le habían atribuido.

Vivió durante 137 años y fue enterrado junto a su madre en un lugar conocido como la "Piedra de Ismail".

Cuando Ismail-que la paz sea con él- vivía en La Meca, nunca se había separado de su padre, allí compartieron los grandes acontecimientos que habían marcado este delicado período de su vida. Las leyes divinas que le fueron reveladas estaban íntimamente ligadas a las de su padre: la emigración, la custodia del niño por la madre, la práctica de la oración, la circuncisión, la construcción de la Ka'ba, el aislamiento, la instauración de la seguridad en la Meca, los ritos de la peregrinación, el sueño de la

inmolación, la concertación, la consulta, la resignación y la sumisión a Allah, el degollamiento, el sacrificio, el recorrido ritual entre al-Ssafā y al-Marwà, la lapidación, la purificación de la Casa Sagrada... Tantos son los elementos sobre los que volveremos más adelante.

Después de la construcción de la Ka'ba, por Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- Este último se quedó con su madre en la Meca, mientras Ibrahim-que la paz sea con él- viajaba con frecuencia a Jerusalén y a Palestina para ver a Sara y a su hijo Isaac.

Cuando Ismail se había instalado en la Meca de manera permanente, fue el primero en hacerse cargo de la dirección de los asuntos de la Ka'ba, tarea que había legado a su hijo Nābit, después de su muerte, y luego a sus tíos maternos de la tribu de Jurhum. Su rey Maḍaḍ Ibn 'Amru al-Ŷurhumī fue el primer administrador de la Ka'ba, después fue llevada por su hijo al-Ḥārīt, luego asumió su control 'Amr ibn al-Ḥārīt. Las cosas siguieron así, mientras esta tribu permanecía fiel a la pura religión, que estaba basada en la creencia en la unicidad divina. A decir verdad, durante todo este período, la Meca, así como su Casa Sagrada, fueron respetadas. Estaban protegidas de los atropellos, las injusticias y los sangrientos enfrentamientos. Los árboles, la caza y los aliados fueron protegidos. En este sagrado recinto reinaba la tranquilidad y la paz. Solo que después, algunos de los sucesores no pudieron preservar este legado. Entonces, se multiplicaron las injusticias y las masacres y terminaron por profanar estos sagrados lugares. Cualquier persona ajena a su casta que quería acceder a esos lugares, era maltratada e incluso podía llegar a temer por su vida. No dudaron en saquear las donaciones y el dinero que se ofrecía a la Casa Sagrada. Las pruebas divinas pronto los golpearon, haciendo que muchos de ellos desaparecieran. Sin embargo, continuaron administrando la Qa'ba durante otros tres siglos, antes de que los al-'Amālīq, dirigidos por al-Ssamīda' ibn Hūbir, se hicieran cargo de ella. Entonces, continuaron los trabajos de construcción de la Casa Sagrada y elevaron su altura, en comparación con su estructura inicial que fue edificada por Ibrahim-que la paz sea con él-.

La gestión de la Casa Sagrada pasó a los descendientes de Iyād ibn Nizār ibn Ma'd. En aquel entonces, hubo una guerra que había enfrentado a los partidarios de Maḍar ibn Nizār y a los de Iyād, que acabó con la victoria de los primeros y la expulsión de los segundos de la Meca y su destierro a Irak. Luego, esta misma responsabilidad fue encomendada a Ḥuzā'a, luego a Quṣay ibn kilāb, su yerno.

Este último delegó todas las tareas, además de la jefatura de Qurayš, a su hijo 'Abdu al-Ddār. Además, la tribu de Qurayš se dividió en dos grandes grupos: Bani 'Abdu al-Ddār y Bani 'Abdu Manāf. Igualmente, las tareas fueron repartidas entre los dos grupos: las provisiones de manutención y del agua de Zamzam a los peregrinos, recayó en el primero grupo, en cambio, la posesión de la llave de la Casa Sagrada, la presidencia de las reuniones de la consulta y la bandera fueron responsabilidad del segundo grupo. Fue así durante mucho tiempo. Tras la conquista de la Meca por Mohammad ﷺ, fue 'Abbās ibn 'Abd al-Muttalib de Bani Manāf quien se encargó de proporcionar los alimentos y el agua de Zamzam a los peregrinos.¹

La llave de la Ka'ba estaba en manos de 'uṭmān ibn abi Talha al-'Abdarī, de Bani 'Abdu al-Ddār. El Profeta ﷺ se la quitó y entró en la Ka'ba, donde había rezado, luego destruyó los ídolos y sacó la imagen de Ibrahim-que la paz sea con él-. Cuando se reveló el siguiente verso: “*Allah os ordena devolver los depósitos a sus dueños...*” an-Nisā' (Las mujeres): 58, el Mensajero de Allah ﷺ, convocó a 'Uṭmān ibn abi Talha y a su primo Šayba ibn abi Talha y les dio la llave y les confió la gestión de los asuntos de la Ka'ba.

Él les dijo: “*Cogedla hasta el fin de los tiempos, para que nadie venga a quitárosla, salvo si es un injusto*”. La llave de la Ka'ba y su gestión permaneció así en manos de Bani Šayba hasta el día de hoy.

En su libro *Historia de la tierra del Corán*, el ilustre erudito Sa'īd Suleymān al-Nnadawī, habla detenidamente de los descendientes de Ayar e Ismail, que se dispersaron en forma de tribus, como hicieron los partidarios de al-Ġassān y al-Aws, en concepto de una rama descendiente de Nābit ibn Ismail, y sobre Qurayš y sus antepasados que se remontan a Maḍar hijo de Nizār, hijo de 'Adnān, hijo Qaydār, hijo de Ismail, entre otras ramas de las tribus descendientes de Ismail-que la paz sea con él-. Para cualquiera que quiera saber más sobre este tema, que consulte esta obra que es rica en información, y seguro que le sería de gran utilidad.

F. El primero en pervertir la religión de Ismail-que la paz sea con él-

Según abi Hurayra-que Allah esté complacido con él, quien dijo: “*Escuché al Profeta ﷺ decirle a Aḥṭam ibn al-Ŷawni al-Ḥuzā'ī: Oh Aḥṭam, he visto en el infierno a 'Amru Luḥay ibn Qam'a ibn ḥindif sacar sus vísceras. Nunca había visto a dos personas tan parecidas como vosotros*

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, n° 1553.

dos”. Entonces, Aḥṭam le preguntó: “¿Me haría daño este parecido?”. Y el Profeta respondió: “Absolutamente no. Tú eres un creyente, mientras que él es un incrédulo. Fue el primero en pervertir la religión de Ismail. Erigió los ídolos y entregó los camellos (al-Baḥīra, al-Ssā’iba, al-Waṣila, al-hāmī), como ofrendas a sus falsas divinidades”¹.

8. “Y dejamos su memoria para la posteridad. (108) Paz para Ibrahim. (109) Así es como recompensamos a los que hacen el bien. (110) Él fue uno de Nuestros siervos creyentes. (111) Y le anunciamos a Ishaq, profeta de entre los justos. (112) Y lo bendijimos a él y a Ishaq. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo.”

A. “Y dejamos su memoria para la posteridad.”

Su nombre, Ibrahim, atraviesa los siglos. Él solo es toda una comunidad. Es el patriarca de los Profetas y de esta comunidad musulmana. Esta última es la heredera de su religión. Por Su decreto, Allah le confió la conducta de la humanidad, de acuerdo con la pura religión, la cual es depositaria, hasta el día de la Resurrección.

Comentando este verso, al-Ššayḥ Mustafà al-‘Adawī subraya que: “Queríamos que su nombre fuera aclamado por todos los pueblos posteriores. Esto elogiaría su augusta persona. Incluso los judíos y los cristianos reclamarían su linaje. El Altísimo dijo: “*Ibrahim no era judío ni cristiano, sino que fue un monoteísta creyente en Allah (musulmán), y no fue jamás de los idólatras*” Āli-‘Imrān (La Familia de Imran): 67.

Con esta alabanza, Allah puede que haya respondido a la súplica de Ibrahim: “*Concédeme que los que vengan después hablen de mí con verdad.*”, aš-Šu‘arā’ (Los poetas): 84. Allah es el Más Sabio.

Además, su recurrente mención en el Noble Corán, en un contexto gratificante, su nombre que se menciona en cada oración, y las invocaciones en su favor y en favor de su familia, son unos ejemplos significativos de este inagotable elogio del que es objeto.

B. “Paz para Ibrahim.”

Ibrahim-que la paz sea con él- fue ampliamente recompensado por su perseverancia y por su sumisión al dictamen de su Señor. El sufrimiento que habían vivido tanto él como su hijo había desaparecido, y lograron pasar la prueba. Todavía estamos cosechando las recompensas. Cada vez

1. Serie de hadices Saḥīḥ, al-albānī, 4/243. Su cadena de transmisión es Saḥīḥa.

que se menciona su nombre, repetimos: La paz sea con él, ya que nos había evitado el inherente sufrimiento de esa situación, ¡Tan dolorosa! La paz sea con Ibrahim, la paz de su Señor. Una paz que está grabada en la memoria y en todo el universo.

C. “Así es como recompensamos a los que hacen el bien.”

Al igual que Ibrahim-que la paz sea con él-, los bondadosos son recompensados por las pruebas, la dedicación, el renombre y los honores. El bienhechor es aquel que no se contenta con cumplir con su deber, dentro de los límites prescritos por la religión, sino que va más allá de lo exigido. Allah había ordenado cumplir con cinco oraciones al día, pero si alguien quiere realizar otras oraciones, su acto se consideraría como un acto de benevolencia mencionada en este verso. Lo mismo se aplica a la limosna legal. Cualquier donación, fuera de las medidas prescritas, es un acto benéfico. El Altísimo dijo: “*Los que hayan sido temerosos estarán en jardines y manantiales, (15) recibiendo lo que su Señor les dé. Antes habían hecho el bien.*” ad-Dāriyāt (Quien esparce):15-16. Es decir, además de lo que está prescrito. Luego el Altísimo explica detalladamente la naturaleza de esta beneficencia: “*Era poco lo que dormían de noche, (17) y en el tiempo anterior al alba pedían perdón. (18) Y de sus bienes, había una parte que era derecho del mendigo y del indigente.*” ad-Dāriyāt (Quien esparce):17-19. El bienhechor merece esta recompensa, ya que quien quiere obtener las buenas gracias de Allah, dando más de lo prescrito, muestra así su profunda convicción. Consciente de que Allah le ha prescrito menos de lo que debía, no se contenta con cumplir con las obligaciones, sino que va más allá de ellas.

D. “Él fue uno de Nuestros siervos creyentes.”

Es la recompensa de la fe y es la razón por la que salió ileso de la prueba. Esta fe, que fue muy alabada por Allah, había alcanzado su punto máximo con Ibrahim-que la paz sea con él- El Altísimo dijo: “*Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.*” al-An‘ām (El Ganado): 75.

E. “Y le anunciamos a Ishaq, profeta de entre los justos.”

Esta es la segunda buena nueva, la del inminente nacimiento de Isaac, y luego el de Jacob-que la paz sea con ellos- Ibrahim recibió varias buenas noticias: el nacimiento de su hijo estando él en vida, la perpetuación de su descendencia y la profecía de Isaac...

F. “Y lo bendijimos a él y a Ishaq. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo.”

Los hemos gratificado con nuestra bendición, los hemos dotado de un sólido conocimiento, hemos promovido sus acciones y hemos multiplicado su descendencia, de la cual surgieron tres grandes comunidades: la de los árabes, descendientes de Ismail, la de los hijos de Israel y la de los romanos, cuyo antepasado es Isaac. Sus descendientes no son homogéneos, ni mucho menos. Son comunidades donde hay de todo, los virtuosos y los injustos. Además, esta precisión no es anodina. Lo más justo, sería pensar que todos los descendientes son buenas personas. Este versículo pone de relieve la importancia de alinearse con la religión y el plan divino. Quien sigue el camino que había sido trazado por Allah es un bienhechor. En cambio, quien se desvía de ese camino es un injusto y su linaje no le serviría de nada.

* * * * *

CAPÍTULO 3

La discusión que hubo entre Ibrahim-que la paz sea con él- y el rey injusto, así como la pregunta que hizo a su Señor: ¿Cómo resucitas a los muertos?

Parte 1

La discusión que hubo entre Ibrahim-que la paz sea con él- y el rey injusto, así como la pregunta que hizo a su Señor: ¿Cómo resucitas a los muertos?

Ibrahim-que la paz sea con él- fue enviado por Allah a su pueblo en Mesopotamia. Se había dedicado a llamar a las personas a adorar a Allah, sin asociarlo con nada ni con nadie. Asimismo, les había advertido sobre las malas consecuencias que tendrían a causa de su culto a los ídolos, a las estrellas y a los planetas. Aunque le hicieron oídos sordos, él no se dio por vencido, ni mucho menos. Utilizó todos los medios que tenía a su alcance, para llevar a cabo su noble misión y sacarlos de las tinieblas del politeísmo a la luz de la fe.

Ibrahim-que la paz sea con él- había mostrado una gran capacidad a la hora de debatir con sus detractores. Tanto es así, que hoy en día los reformadores y los predicadores aún se inspiran en la juiciosa manera con la que dirigió la discusión con su pueblo, especialmente porque el propio Allah nos recomienda seguir su ejemplo. El Altísimo dijo: “*¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos.*” al-Baqara (La Vaca): 130.

En esta parte, veremos, con la ayuda de Allah, la estrategia implementada por Ibrahim-que la paz sea con él- durante la discusión que lo opuso al rey injusto. Se dará un interés particular a la pregunta que había planteado a su Señor “*Muéstrame cómo resucitas a los muertos*”.

1. La discusión de Ibrahim-que la paz sea con él- y el rey injusto.

“¿No has visto a aquel que, porque Allah le había dado soberanía, desafió a Ibrahim discutiéndole a su Señor? Dijo Ibrahim: Mi Señor da la vida y da la

muerte. Dijo él: Yo doy la vida y doy la muerte. Dijo Ibrahim: Allah trae el sol desde el oriente, tráelo tú desde occidente. Y quedó confundido el que se negaba a creer. Allah no guía a los que son injustos.” al-Baqarah (La vaca): 258.

A. Paralelismo semántico entre este versículo y el anterior.

Después de que Allah haya afirmado en el versículo anterior el apoyo, que concedía a Sus creyentes siervos, sacándolos de las tinieblas a la luz, mientras que los incrédulos eran respaldados por las tiránicas e injustas fuerzas que los apartaban de la luz, para adentrarlos en las tinieblas, es decir, en el infierno, donde permanecerían eternamente, según Sus palabras: *“Allah es Amigo de los que creen; los saca de las tinieblas a la luz. Pero los incrédulos tienen como amigos a los taguts que los sacan de la luz a las tinieblas; éstos son los compañeros del Fuego donde serán inmortales.”* al-Baqarah (La Vaca): 257. Allah, Exaltado sea, relata un episodio del relato de Ibrahim-que la paz sea con él- donde el rey desafía escandalosamente al Mensajero de Dios, acerca de su Señor, en un contexto de asombro ante esta insolencia.

Es como si dirían: mirad cómo Ibrahim-que la paz sea con él- logró sacar las fuerzas de las pruebas del respaldo que Allah le había concedido, para hacer frente felizmente a todas las situaciones, y eso gracias a la luz de su Señor que le había guiado. Sin embargo, mirad a ese que le había retado acerca de su Señor, cómo estaba confundido. Era incapaz de ver la luz de la evidencia, y se perdió en un laberinto de enredadas dudas.

Después de haber afirmado que los creyentes tenían como defensor a su Señor, quien los había sacado de las tinieblas a la luz, y que los incrédulos tenían como aliados a las fuerzas tiránicas e injustas, al-Ttāgūt, que los sacaba de la luz y los metía en las tinieblas. Asimismo, Allah multiplica los ejemplos en los siguientes versículos, incluyendo este ejemplo que pone de relieve el desvío del incrédulo y la justicia del creyente.

El incrédulo se caracteriza por un defecto digno de su ruindad, el de discutir sobre Allah, el Altísimo. La ignominia de la palabra queda aún más expuesta, ya que es una contraparte que pone de relieve el Poder de Allah.

B. ¿Cuándo tuvo lugar este debate?

Ibrahim-que la paz sea con él- había adoptado un enfoque progresivo en su llamada. Primero predicó a su padre, el ser más cercano a él, luego extendió la esfera de su acción, para apuntar a su pueblo y, por último, atacó al rey, el líder de los incrédulos. Esta progresividad es muy natural.

Al dirigirse primero a su padre y luego a su pueblo, había asegurado una amplia difusión de su predicación. Por lo tanto, no había ninguna razón para extrañarse de que su nombre, fuera mencionado aquí y allá y que sus insólitos comentarios, incluso escandalosos para su pueblo, fueran transmitidos por unos y por otros, no traspasasen las puertas del palacio y no llegasen al rey. Entonces Ibrahim-que la paz sea con él- aprovechó la oportunidad para dirigirse a la máxima autoridad que representaba a los incrédulos.

La fecha precisa del debate que había enfrentado a Ibrahim-que la paz sea con él- contra el rey Nemrod divide a los ulemas en materia de exégesis. Destacan tres puntos de vista al respecto:

a. Para algunos, el debate podría haber ocurrido antes del juicio del fuego: esta era la opinión de abu al-Ssa'ūd y al-Zzamaḥṣarī que no se apoyaron en ninguna cadena de transmisión de los hadices para respaldar su tesis;

b. Para otros, habría tenido lugar tras el episodio de la hoguera y el rescate de Ibrahim: al-Ttabarī e ibn Kaṭīr (en su exégesis y en *Bidāya y Nihāya*). Esta opinión fue atribuida a al-Ssuddī;

c. Referente al tercer grupo, no pudo decidir por falta de una concluyente prueba que podría decidir por tal o cual actitud: al-Alusī en *Rūḥ al-ma'ānī*, al-Rrāzī en *al-Ttafsīr al-Kabīr*, abu Ḥayān en *al-Baḥr al-Muḥīt*, y al-Ḥāzin y al-Qurtubī en sus dos respectivos trabajos de exégesis. Para corroborar su actitud reticente, los partidarios de esta opinión, que privilegia la medida y la precaución, señalan que las dos actitudes antagónicas precedentes podrían, indiferentemente, apoyarse en los transmisores de los hadices: Moqātil y al-Rrabī' para los primeros, y Ŷa'fār y al-Ssuddī, a favor de los segundos.

Nuestro punto de vista:

Este debate se había producido después de la prueba del fuego, de la que Ibrahim-que la paz sea con él- salió ileso. Como prueba, tenemos la manera con la que el Noble Corán relata este episodio de la historia de Ibrahim-que la paz sea con él-. Dicho episodio, demuestra que la condena a la hoguera se había decidido después de la demolición de los ídolos y el juicio que siguió este suceso. Por otro lado, no hay ningún índice en el Corán que indica que el hecho de arrojar a Ibrahim-que la paz sea con él- al fuego fue a raíz de su discusión con el rey. La historia tampoco presentó pistas sobre una posible convocatoria de Ibrahim-que la paz sea con él- por parte del monarca, o sobre cualquier discusión que los hubiera llevado

a enfrentarse, después del juicio del Amigo de Allah. Por lo tanto, este debate tuvo lugar después de que Ibrahim-que la paz sea con él- saliera sano y salvo de la hoguera. Impresionado por este milagro, el rey se dio cuenta de que la represión y la coerción eran inútiles contra Ibrahim-que la paz sea con él- y que la discusión era la mejor manera de razonar con él y hacerlo doblegar, para que reintegre las filas de los idólatras y se someta a la voluntad real. Es así como tuvo lugar este debate que fue relatado en el Noble Corán.

C. La identidad de este rey y el nombre de su reino.

¿Quién era este rey con quien Ibrahim-que la paz sea con él- se había enfrentado en este debate? ¿Qué sabemos de su reino? ¿Qué había pasado con su usurpación de la divinidad? ¿Cuál era el nombre de su reino? ¿Cuál era su capital? ¿Cuál era su destino? Tantas preguntas a las que ni el Corán ni la Sunna han respondido. Por nuestra parte, consideramos que se debería preservar el aspecto equívoco de estas preguntas, ya que ningún texto Saḥīḥ y creíble proporciona una respuesta definitiva.

Los llamados textos israelitas, así como los mitos, proporcionan unas respuestas muy detalladas a estas preguntas. Según algunas de estas fuentes, este rey, que reinó en Babel, llevaba el nombre de Nemrod. Un día, un mosquito se metió en su nariz y llegó a su cerebro. Lo torturaba con su incesante zumbido, tanto que se golpeaba la cabeza con los zapatos, para aliviar su dolor... Son algunas de las alegaciones de los textos israelitas.

Si aportamos estos detalles, no era para respaldarlos. Nuestro enfoque del versículo es el mismo que fue adoptado por los compañeros del Profeta ﷺ. Lo aprehendemos dentro de los límites que habían establecido, y tendremos cuidado de no plantear las preguntas que habían pasado por alto. Se trata pues, para nosotros de un rey incrédulo, que pretendía ser un dios. La gente lo adoraba aparte de Allah. Ibrahim-que la paz sea con él- se había enfrentado a él, le había presentado las pruebas para respaldar su postura y logró ganar su caso. Derrotado y sin argumentos, el rey se quedó estupefacto.

D. Culto a los reyes y el politeísmo en las obras históricas

Los historiadores siempre se han interesado por el culto a los reyes y el politeísmo, tanto en su forma moderna como en la antigua. Gracias a sus aportaciones, sabemos que el politeísmo reinaba en la sociedad de Ibrahim-que la paz sea con él- Allí se rendía culto a un gran número de deida-

des (estatuas, planetas, estrellas, etc.). Había, por ejemplo, los adoradores del sol o de la luna, como los de Nemrod, el rey tirano y déspota. En estas sociedades paganas podían coexistir varias deidades. A pesar de los conflictos que enfrentaban los unos contra los otros, sus adoradores podían, sin ningún reparo, adorarlos a la vez. Todos ellos formaban, de hecho, el ejército del Mal, que estaba bajo el mando de Satanás. Así que no tenían ningún problema en compartir con los demás la adoración de estas nuevas deidades.

En aquel entonces, abundaban en estas sociedades cientos de divinidades: la de la fecundidad y la de la fertilidad, la del vino, la de la lluvia, la de la caza, la de la curación de ciertas enfermedades... Unas eran adoradas temporalmente, hasta la crecida de los ríos, por ejemplo, otras recibían las ofrendas, para salvarse de su castigo...

Además, las estrellas tenían sus propios templos. Si el sol y la luna ocupaban un lugar privilegiado para estas sociedades, los dioses hombres gozaban de una veneración sin igual. En la falsificada Torá, por ejemplo, podemos leer que los déspotas son los descendientes de Allah. Sin embargo, desde los tiempos inmemorables, los tiranos nunca habían dejado de valerse de este linaje divino. Tal fue el caso de los faraones en Egipto, los emperadores de Roma, los reyes de Babel, Persia, China, la India... Los últimos, fueron los emperadores de Japón, antes de la Segunda Guerra Mundial.

Y para colmo, Mao Tsé-Tung, el instigador y líder histórico de la revolución comunista atea en China, no dudó en declarar al corresponsal del *British Observer* en 1970, durante una larga entrevista: “Si no hay ningún dios, y el pueblo necesita una deidad a la que adorar, entonces, ¿Por qué me reprochan que me presente como ese dios codiciado? Gracias a mí, el pueblo chino disfruta de muchos privilegios que nadie más podría proporcionarle. Cambié China de arriba a abajo. Por tanto, tengo el derecho de ser adorado por este pueblo. ¿Por qué se niegan a que me erija en dios del pueblo chino?”

Es el mismo discurso presuntuoso que se ha repetido incesantemente durante 4000 años, cuando Nemrod, en la época de Ibrahim-que la paz sea con él- se autoproclamó como dios. Le pareció muy extraño que uno de sus súbditos le declarara abiertamente: “Tú no eres un dios. ¡Qué insolencia! ¿Cómo se atreve este insignificante hombre a negar su divinidad, cuando todo el populacho lo reconoce como tal? Si fuera un hombre común, habría

ordenado inmediatamente su muerte, pero era Ibrahim-que la paz sea con él- el hombre que fue arrojado al fuego, pero que, gracias al Único, al Omnipotente salió ileso. Por eso el rey decidió perdonarlo.

E. “¿No has visto a aquel que, porque Allah le había dado soberanía, desafió a Ibrahim discutiéndole a su Señor?”

a. La pregunta es retórica. Expresa la sorpresa. Se invita al interlocutor a compartir este sentimiento, ante el insolente acto de discutir sobre Allah.

El uso del verbo árabe, *'alam tarà* (no viste), en el imperativo que se refiere al pasado, significa aquí *ves*, en el presente. Pero la visión se realiza a través de los ojos. Sin embargo, para el Mensajero ﷺ, el principal destinatario del discurso coránico, se excluye la presencia de la visura. Por tanto, ver tiene el sentido de saber: ¿No sabéis?

La premisa que subyace en esta afirmación, formulada por la pregunta oratoria, es la siguiente: debes creer en la información que se te transmite, como si fueras un testigo presencial, que vio con sus propios ojos el desarrollo de los hechos. Es más, *no has visto*, debe interpretarse de la siguiente manera: no sabes de cierta manera, como si presenciaras en persona los hechos que Allah te transmite.

Todo queda dicho con el uso del verbo ver: la certeza, la claridad, el conocimiento quedan revelados a los ojos, el testimonio presencial, la presencia y sobre todo la meditación: ver con el ojo interior del corazón la postura de este déspota que obliga a las personas a hundirse en la oscuridad. Entonces, tú sabrás, hombre razonable, o lector del Corán en general, que la tiranía es el camino real hacia el absoluto error.

Es cierto que el destinatario principal es el noble Mensajero ﷺ, pero cualquiera podría sacar muchas enseñanzas de este episodio del relato de Ibrahim-que la paz sea con él- y su controversia con el rey, si muestra un poco de discernimiento.

b. “desafió a Ibrahim discutiéndole a su Señor”

Para algunos ulemas, incluido Muḡāhid, el adversario de Ibrahim-que la paz sea con él- en esta discusión era el rey de Babel: Nemrod, hijo de Canaán, hijo de Koch, hijo de Sam, hijo de Nūh. Para otros, era Nemrod hijo de Fāliḡ, hijo de 'Abir, hijo de Tāliḡ, hijo de Arfaḡaḡad, hijo de Sam, hijo de Nūh.¹

Si tanto el Corán como la Sunna han silenciado el nombre de este monarca déspota, es porque no aporta nada al relato. Por lo tanto, es nece-

1. Tafsīr al-Ttabarī, Ibidem, 4/568.

sario dejar de interesarse por él, especialmente porque Allah se había referido a él, empleando el pronombre relativo, como una manera despectiva. Esta deliberada omisión podría explicarse en virtud de la extrapolación: el mensaje está dirigido a cualquier tirano que se atreva a desafiar a Allah.

El verbo árabe ḥāyâ (argumentar) da lugar a varios derivados, entre ellos al-ḥuâyâ, el argumento, y al-maḥāyâ, el camino recto que para afirmar su rectitud remite al camino opuesto, el de la desorientación, así como al-mahāyâ, que significa el acto discursivo destinado a contradecir los argumentos del oponente. La mayoría de las veces es similar a la controversia. El Altísimo dijo: “*Su gente lo refutó y él dijo: ¿Me discutís sobre Allah cuando Él me ha guiado?*” al-An’âm El Ganado, 80) y dice: “*Y cuando disputan en el Fuego, los débiles dirán a los que se hincharon de orgullo*”: Ġāfir (El que Perdona): 47. Esta última palabra tiene dos significados: replicar el argumento por otro y rechazar un argumento por un contraargumento.

Para Abu Zahra, es por analogía que el discurso del rey se califica como argumentativo, o bien para decir que el rey, cuya visión está obsesionada por sus retorcidas creencias, considera erróneamente que estos comentarios son argumentos concluyentes. Víctima de esta fallida visión, se lanza de antemano, a una polémica perdida. El sentido de este fragmento es: “quien argumenta contra Ibrahim’, sería, por lo tanto: se opuso a Ibrahim-que la paz sea con él- sobre el tema de los atributos de su Señor, aplicando unos descabellados argumentos.

También concluimos con el tema de este déspota que se había negado a aceptar la llamada que Ibrahim-que la paz sea con él- le dirigió para que dejara de pretender ser un dios y reconociera su sumisión a Allah, el Señor del universo.

Ibrahim-que la paz sea con él- preconizaba la adoración de Allah, sólo a Él, sin asociarle nada, mientras que este déspota discutía sobre la divinidad y el señorío de Allah, el Todopoderosos, basándose en unos argumentos endebles. El artículo posesivo en “su Señor” se refiere a Ibrahim-que la paz sea con él- para enfatizar su noble estatuto.

c. “*porque Allah le había dado soberanía*”

Se deduce del debate que creó el conflicto entre Ibrahim-que la paz sea con él- y este rey, quien no había negado la existencia de Allah, sino solo Su unicidad y Su gestión absoluta del universo. Tampoco había admitido que el poder pertenecía sólo a Allah, y que no existía ningún poder, si no fuera el Suyo, el cual se aplicaba a los asuntos profanos y que era considerado como la única ley de la sociedad.

Paradójicamente, el argumento que había utilizado para negar la Unidad era precisamente el mismo que debería haberlo llevado a creer y mostrar su gratitud: Allah le había concedido poder, pero en vez de pensar y creer, estableció un régimen fundado en las pasiones, y se adjudicaba a sí mismo los atributos del Señor, el Altísimo. Y es porque el poder ciego a quienes lo poseen, a tal punto que desconocen la fuente de las gracias de la que han sido recompensados. Asimismo, gobiernan porque Allah les ha otorgado el poder, salvo que Él, no les permitió instrumentalizarlo, para someter a otros y obligarlos a alinearse con las leyes que ellos han establecido. Son, iguales a sus congéneres, todos son siervos de Allah. Reciben la ley de Él, y no pueden adjudicarse ningún poder fuera del Suyo. Son tenientes y no maestros.

Esta afirmación: “porque Allah lo hizo rey” encierra muchas edificantes enseñanzas pedagógicas, incluida esta: las gracias pueden convertirse en una fuente de despotismo. Si este hombre mostró su tiranía y su desprecio al Creador, Exaltado sea, es porque Allah le había otorgado el poder. Por tanto, a veces, la enfermedad, la pobreza y los contratiempos son una fuente de bendición para el siervo. En cambio, si éste viviera en la opulencia y en el bienestar, se convertiría en un tirano y daría la espalda a Allah, el Altísimo.

F. “Dijo Ibrahim: Mi Señor da la vida y da la muerte.”

Al parecer, se trata de una respuesta a una pregunta planteada por el rey déspota, como la de Musa, ante el Faraón: “*Dijo: ¿Y quién es vuestro Señor, Musa? (49) Dijo: Nuestro Señor es Aquel que ha dado a cada cosa su creación y luego la ha encaminado.*” Tâ-Hâ, 49-50. Musa había demostrado la existencia de Allah, a través de las acciones de la creación y de la orientación, al igual que Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura de Los poetas “*El que me creó, es Él quien me guía*”. Aquí se esgrimió el argumento de la vida y de la muerte, el mismo argumento, que sólo aquellos cuya visión está cegada por la oscuridad se atreverían a rechazar.

El propósito de la llamada es impulsar a la gente a creer en la palabra de Allah, es por este hecho que, en el Noble Corán, la vida tiene prioridad sobre la muerte. El deslumbramiento del nacimiento y los primeros años de vida son más palpables e instintivamente percibidas. También la referencia a la vida prevalece sobre la que se hace a la muerte. El uso del presente alude a la atemporalidad y la continuidad de este acto recurrente, que no deja de asombrar.

Ibrahim-que la paz sea con él- recurrió deliberadamente al argumento de la vida y de la muerte, ya que de todos los indicios de la omnipotencia de Allah, este es el más emblemático.

En esta afirmación, Él es quien tiene el poder de dar la vida y la muerte. El uso del presente atemporal subraya la recurrencia del acto percibido en todo momento: Mi Señor es quien da la vida y la muerte, como se puede ver en todo momento. Deberíais adorarlo exclusivamente a Él, someteros a Él y renunciad a vuestra incredulidad, a vuestra tiranía y a vuestro error.

Él da la vida y la muerte, porque la dirección del universo, en todos sus aspectos, le corresponde a Él, sólo a Él. Si aquí se enfatiza el poder de dar la vida y la muerte, es porque, de todos los índices de Su grandeza, este es el más grande. Se trata también de los dos primeros principios: el de la tierra y el del más allá.

La prueba de Su existencia es este recurrente milagro y este revelador fenómeno de la vida y de la muerte. No existiría la vida sin un Agente que la concede y no existiría la muerte sin un Agente que la concede también: es el Señor a quien preconizo la adoración y el reconocimiento de la unicidad.

La prueba de la existencia del Artesano pasa por estos tangibles actos: dar la vida y la muerte a los animales. Estos no pueden existir por sí solos. Necesariamente necesitan un Agente que crea, asigna las tareas que corresponde a cualquier ser y maneja los planetas, el viento y la lluvia. Por eso Ibrahim-que la paz sea con él- dijo: *“Es mi Señor quien da la vida y la muerte”*.

Ibrahim-que la paz sea con él- puso al rey déspota ante su intrínseca impotencia como ser humano, que le impide ser un dios. Optó por la vida y por la muerte, porque, en cada momento, nacen personas y mueren otras. Sin embargo, estos dos actos son responsabilidad exclusiva de Allah. Entonces Ibrahim le dijo al rey: *“Mi Señor es quien da la vida y la muerte”*.

¿Quién crea a las personas? Es Allah. ¿Quién les hace nacer, vivir y se hace cargo de ellas? Es Allah. ¿Quién pone fin a sus vidas y toma sus almas? Es Allah quien da la vida y la muerte. Nada podría ser más obvio y en sintonía con el instinto. Nadie ignora esta evidencia, ya sean musulmanes o no creyentes.

Ibrahim-que la paz sea con él- define a su Señor, mediante el atributo exclusivo, con el cual se distingue. Además, nadie podría compartirlo con Él, ni tampoco nadie podría adjudicarlo a sí mismo. Este rey argumenta contra él acerca de este Señor, a quien Ibrahim-que la paz sea con él- consi-

dera la fuente del poder y de la legislación. Dice lacónicamente: Mi Señor da la vida y la muerte. La supuesta lógica que preside esta afirmación: es Él quien posee el poder y legisla.

Solo que este rey, que había desafiado a Ibrahim-que la paz sea con él- acerca de su Señor, creía que era un dios, por el hecho de tener el poder de condenar a muerte a sus súbditos o perdonarles la vida. Por lo tanto, había declarado a Ibrahim: “Yo soy el amo de este pueblo, del cual dispongo como me plazca. Por lo tanto, soy el poseedor del poder, al cual debéis obedecer”.

G. “Dijo él: Yo doy la vida y doy la muerte.”

En una arrogancia desenfrenada, el rey hizo esta declaración, o bien por vanidad o por terquedad. Es la opinión de la mayoría de los comentaristas. Según sus dichos, habría pretendido dar la muerte al primero y la vida al segundo. Sin embargo, no hizo ninguno de estos dos actos. Solo había explotado dos leyes divinas que gobiernan a los seres vivos, y no había creado ninguna vida por sí mismo. Para otros exegetas, actuó así por terquedad: sabe que es incapaz de dar la vida o la muerte, pero obstinadamente se adjudicó este poder. Es como si dijera a Ibrahim: “Si tu dios puede dar la vida y la muerte, yo también puedo”.

¡Qué mala consejera es la vanidad! El poder divino que había presentado Ibrahim-que la paz sea con él- no tenía nada que ver con el poder que había ejercido el rey ¿Cómo se podría comparar lo incomparable?: Por un lado, estaban las órdenes y las sentencias y por otro, estaban la creación y el aniquilamiento absoluto. La arrogancia le había impedido aprender de su propia experiencia. De hecho, cuántas veces, había decidido ejecutar a alguien, pero Allah que da la vida quiso lo contrario. Y fue la voluntad de Allah la que había prevalecido. Cuantas veces había decidido perdonar a alguien, pero la espada acabó con su vida. Porque es Allah quien fija el momento preciso para poner fin a la vida de todos. ¿No sabía que, si los reyes fueran realmente capaces de dar la vida, su primer antepasado todavía estaría vivo y nunca habría sido coronado? Él lo sabía, pero su terquedad le impidió admitir estos hechos.

Ante esta obstinación en admitir los méritos de este argumento, que además requiere una cierta capacidad de abstracción, ya que el poder de dar la vida y la muerte proviene del Incognoscible, Ibrahim-que la paz sea con él- había invocado la prueba más convincente, capaz de hacer que su

oponente perdiera toda la credibilidad ante sus seguidores. Además, tales eran, los argumentos de todo creyente devoto que se inspiraba, en su enfoque, del Señor del universo, en cualquier tiempo y en cualquier lugar.

H. “Dijo Ibrahim: Allah trae el sol desde el oriente, tráelo tú desde occidente.”

La sabiduría y las habilidades argumentativas de Ibrahim-que la paz sea con él- se habían destacado, ya sea como pasar de un argumento a otro, o de una progresión lógica, basada en exponer un argumento a partir del primero.

Las opiniones de los exegetas divergen en este punto: ¿Se trata de pasar de un argumento a otro distinto? ¿O se trata del mismo argumento empleado en dos contextos?

Az-Zamaḥṣārī opta por la primera opinión: “El contraargumento era sólido. Pero Ibrahim-que la paz sea con él-, estaba convencido de su inconsistencia, por eso no quiso desafiarlo. Entonces, desvió la discusión hacia unas preguntas que su oponente, desconcertado, no pudo responder. Era una prueba en la que era permitido pasar de un argumento a otro”.

En *Baḥr al-muḥīt*, Abu Ḥayān apunta en la misma dirección, al comentar las palabras de az-Zamaḥṣārī: “Esta afirmación: el contraargumento era sólido, se refiere a Ibrahim-que la paz sea con él-. Es decir, si hubiera querido desafiarlo oponiéndose a su argumento, podría haberle dicho: haz vivir a quien has hecho morir. Por tanto, el primer argumento habría bastado para silenciar al rey”.

Los defensores de la segunda opinión afirman que no se trata de pasar de un argumento a otro, sino que se trata del mismo argumento empleado en dos contextos. Esta es la opinión de los grandes ulemas, como ibn Kaṭīr: al ver su terquedad, Ibrahim-que la paz sea con él- le dijo: “*Ala trae el sol por oriente; tráelo tú por Occidente*”, es decir, si realmente eres quien pretendes que eres, que das la vida y la muerte, entonces, quien posee este poder es el mismo que administra todo lo que hay en el universo: la creación de sus entidades, la gestión de sus planetas y sus movimientos... Este sol sale todos los días desde el Levante. Si eres, lo que afirmas ser, un dios que da la vida y la muerte, entonces, hazlo salir de Poniente.

Esta interpretación que se basa en el significado es mejor que la interpretación que han propuesto los afines a la lógica, quienes piensan que el paso del primer nivel al segundo, equivale a una transición de una prueba a otra más evidente. Algunos incluso usan una expresión desacertada. Su

opinión es infundada, pues, el primer nivel es una especie de premisa para el segundo, y constituye una refutación de los argumentos de Nemrod.

En este contexto, se trata también de una de las reglas de la controversia, que consiste en desarrollar un argumento siempre y cuando sea válido.

Al-Boqā'ī destaca los puntos fuertes del dispositivo argumentativo de Ibrahim-que la paz sea con él-: Un argumento bien hecho, que consiste en no insistir en el argumento equívoco, como lo demuestra esta afirmación coránica: “*Y no discutas acerca de ellos si no es con un argumento claro...*” al-Kahf (La cueva): 22, Ibrahim-que la paz sea con él- había trasladado el argumento a un terreno más amplio, el del universo, mientras que estaba centrado en el propio ser humano. Eligió el astro más grande, el sol: “*Les haremos ver Nuestros signos en el horizonte y en ellos mismos hasta que se les haga evidente que es la verdad.*” Fuṣṣilat (Versos Detallados):53. En apariencia, el argumento desarrolla una transición, pero en el fondo encubre una afirmación del primer argumento.

La preposición *al-fā'*, en *fa inna*, se refiere a toda una proposición hipotética implícita: Ibrahim dice “Si afirmas que... entonces Allah...”. Si fuera una afirmación, estaríamos ante una frase del tipo: Allah trae...

Para al-Alūsī, *al-fa'* asegura la coherencia entre las dos partes del discurso. Por lo tanto, el significado es: si afirmas tener el poder de dar la vida y la muerte, aparte de Allah, y puesto que estás equivocado, o intentas confundir a los demás, entonces, para poner fin a toda esta confusión, “Allah trae el sol”. Esta preposición indica que el primer argumento viene para desarrollar el segundo.

El recurso a la antítesis: vida/muerte y Levante/Poniente, lejos de caer en el manierismo, refuerza la idea de la Omnipotencia de Allah, al crear un efecto de contraste entre estos términos opuestos, que se han puesto de relieve para acentuar el mensaje.

Una de las enseñanzas que se podrían sacar de esta controversia, es la importancia que tenía la argumentación para los Mensajeros, como medio para establecer la verdad y rechazar los falsos discursos, tal y como lo demuestran estas palabras divinas: “*¿No has visto a aquel que, porque Allah le había dado soberanía, desafió a Ibrahim discutiéndole a su Señor?*”. Dado su papel esencial, este versículo también nos anima a aprender las técnicas de la argumentación.

Cuando Ibrahim-que la paz sea con él-estaba debatiendo con su adversario, se había basado en una verdad intrínseca al hombre: *mi Señor da la*

vida y la muerte, y otra sacada del universo: *Allah trae el sol del Levante*. Son dos extraordinarias verdades cósmicas, recurrentes y visibles en todo momento. Sin embargo, no se necesita un gran conocimiento, ni una profunda reflexión para percibir las. Porque Allah es lo suficientemente Misericordioso con Sus siervos, como para condicionar la creencia en Él y el recurso a Su guía, a alguna ciencia que tardaría en llegar o no acertaría su propósito, o bien a alguna reflexión que escaparía incluso a los principiantes. Les confía esta vital cuestión, de la que sus instintos no podrían prescindir y sin la cual sus vidas no serían posibles. Además, constituye la base de su sociedad, y la fuente de dónde obtienen sus leyes, sus valores y su moral. En cambio, depende del encuentro de sus instintos con las verdades cósmicas que fueron ofrecidas a todos, y que se imponen a esta naturaleza primigenia, de tal modo que el hombre no podría desviarse de ella, sino es por la obstinación.

Lo mismo ocurre con cualquier cuestión vital de la que depende la vida del ser humano. Para garantizar su supervivencia y la de la especie humana, intenta instintivamente y de manera innata, satisfacer sus necesidades biológicas (alimentarse, beber, respirar, reproducirse y multiplicarse). Una vez que sus habilidades intelectuales están más desarrolladas, sus intereses empiezan a ser más amplios y más diversos. La fe es tan vital para el hombre como la comida, la bebida y el aire que respira. Por eso, Allah condiciona su advenimiento al encuentro del instinto con las señales divinas dispersas en el universo.

I. “Y quedó confundido el que se negaba a creer.”

Al principio estaba sorprendido, después estaba desorientado e incapaz de contestar y, por último, cuando estaba abrumado, recibió el golpe de gracia, que acabó por alcanzarlo. No es algo extraño, ya que al carecer de un aliado, salvo las fuerzas del mal y de la tiranía, se quedó solo, en cambio, Ibrahim-que la paz sea con él- se acogió al Pacto de su Señor, Allah.

La palabra árabe “buhita”, (quedó estupefacto, confuso, atónito...), connota la idea de confusión y asombro que se suele leer en los rostros.

Este calificativo, que aparece al final de la controversia que fue suscitada contra un rey engreído, resume toda la situación y describe la actitud de este hombre que se autoproclamó dios, y que se encontraba desarmado, sin ningún argumento y apresado en la trampa que él mismo había ayu-

dado a tender. Estaba atónito y no sabía qué hacer. Su rostro estaba pálido, sus ojos apagados y sus labios temblorosos, como si buscara las palabras, para proferir otra invención, pero chocaba con el vacío, todo quedó dicho sobre su condición. Con los ojos fijados en él, sus súbditos presenciaban con desprecio su aplastante derrota. Mediante un sencillo calificativo, se destacó la concluyente victoria obtenida por Ibrahim-que la paz sea con él- La audiencia pudo ver cómo este tirano soltaba mentiras y afirmaba tener los atributos de un dios, incluso pretendía compartir con Allah Sus divinos privilegios. En este contexto, se puso de relieve la verdad sobre el reconocimiento de la unidad de Allah, sin asociarlo con nada, con respecto a la gestión de Sus criaturas. Y Allah aseguró la victoria a Su Mensajero y lo puso como un ejemplo a seguir por los Mensajeros y los creyentes de la posteridad.

Esta frase, “Quien había negado”, indica que el argumento de este rey se basaba en unos falsos argumentos. El Altísimo dijo: “*Pero los que no creen, discuten con falsedad para anular así la verdad...*” al-Kahf (La cueva): 56.

J. “Allah no guía a los que son injustos.”

¡Qué gran manera de concluir este versículo! Parece que:

1. Los que obstinadamente rechazan la verdad son primeramente siempre injustos, consigo mismos, ya que impiden que la luz penetre en sus corazones, luego con sus semejantes, en cuanto los incitan a tomar el camino del error, y finalmente, hacia la verdad, por combatirla;

2. Su injusticia es el preludio de todo un proceso de desconcierto. Primero, porque cuando ceden a sus inclinaciones, pretenden poseer lo que no es suyo por derecho. Luego, se convierten en una presa fácil entre las manos de Satanás que logra avivar sus lujurias. Entonces, sus fechorías y sus abusos se multiplican, para que luego se hundan en el desconcierto total, que teje un velo sobre sus corazones y los convierte en unos seres insensibles a cualquier sentimiento de empatía;

3. Cuando los corazones se sumergen en la injusticia, se vuelven insensibles a todos los argumentos. Peor aún, persisten más en su obstinación cada vez que se intenta razonar con ellos. Además, Allah no ha decretado una guía para aquellos que se entregan a la injusticia. Allah es el Aliado de los piadosos que Le temen;

4. El comentario que cierra el relato refuerza la moraleja de la historia. De hecho, la afirmación del Corán: “*Allah no guía a los que son injustos.*”

resume perfectamente los objetivos pedagógicos del relato de Ibrahim-que la paz sea con él-.

La estructura sintáctica, la oración nominativa negativa, así como la elección y la anteposición de la palabra Allah, aseguran la precisión del discurso. El final del verso está en fase con su comienzo y su tenor.

Unos de los objetivos pedagógicos del verso: cuanto más se enreda el hombre en la injusticia, más se aleja de la orientación, porque Allah, el Altísimo, establece una relación causal entre la privación de la orientación y la “injusticia”. Cuanto más apremiante sea el motivo, más necesarias serán las disposiciones resultantes.

Para Ibn Qayyim al-Āwziyya, quien reflexiona sobre la estructura argumentativa de este verso y la manera con la que se ha silenciado al adversario, se dará cuenta del feliz enlace entre la eficacia del argumento y la concisión del discurso.

K. Las principales cualidades de Ibrahim-que la paz sea con él-, en este relato:

Las características más notables de Ibrahim- que la paz sea con él-que habían resaltado en la discusión que lo opuso al rey:

a. El permanente contacto con el Verdadero Dios:

Ibrahim-que la paz sea con él- estaba en constante comunión con Allah, el Altísimo. Sentía su presencia a su lado, en todo momento, en privado y en público, en los momentos de fortaleza y en los de debilidad, en su vida cotidiana y a veces cuando estaba al borde de la muerte. Especialmente, cuando tenía que llevar a cabo las tareas que eran propias de su misión de Mensajero, las cuales requerían diligencia, constancia, sacrificio y abnegación. Su meditación, su apego inquebrantable a su Señor, sin duda alguna, le sirvieron para ocupar su preeminente lugar, tanto que se había presentado como el ejemplo de un servidor que gozaba del apoyo de Allah y que tenía la victoria sobre sus enemigos.

Este debate es un caso de manual que ilustra bien el apoyo que fue concedido por Allah a Sus creyentes siervos. Igualmente, muestra que la proximidad del Creador había concedido a la persona de Ibrahim-que la paz sea con él- la asombrosa dedicación para difundir su mensaje y luchar ferozmente por su noble causa. Además, se destacan los favorables aportes del reconocimiento de la unicidad divina, de la fe, del rechazo del politeísmo, en todas sus formas y prácticas. Esto se vio claramente en la manera entusiasta y confiada cuando Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo

su primer encuentro con este monarca déspota, escena que se refleja en este versículo: “ *Dijo Ibrahim: Mi Señor da la vida y da la muerte.*”.

Ibrahim-que la paz sea con él- estaba comprometido en cuerpo y alma con la ejecución de su misión, pero su única preocupación era su dogma, que monopolizaba su atención y significaba todo para él. De tal manera que no hizo ninguna concesión, con respecto a nada ni a nadie, aunque fuera un destacado notable o uno de sus parientes más próximos. Incluso estaba dispuesto a sacrificar a los niños, y si es preciso a un país entero para cumplir su tarea. Era asombroso. Si se contemplan a fondo los tres versos que preceden al relato de la controversia, se percibe una semejanza, incluso una perfecta adecuación entre el dogma y la causa, por la que Ibrahim-que la paz sea con él- había sacrificado su vida y el contenido del verso más noble del Corán, en este caso, el verso del Trono. De hecho, la promoción del principio de la unicidad divina y la reforma dogmática como un preludio necesario para cualquier verdadera reforma global ocupan un lugar destacado en ambos textos.

b. Amplio conocimiento:

Aparte de Mohammad ﷺ, ningún otro Mensajero estaba dotado del conocimiento con el que se había gratificado a Ibrahim-que la paz sea con él- tal y como lo demuestran casi todos los debates en los que se había involucrado, pero en este último debate, que tratamos aquí, la relevante elección del argumento era muy evidente. Comenzando por la capacidad de dar la vida y la muerte, como punto de partida de la polémica, es decir, el desafío que le hizo a su adversario. De hecho, pese a todos los espectaculares avances, que hizo la ciencia, aún no ha logrado dar una explicación exhaustiva a este fenómeno. Es más, este debate da fe, en su totalidad, del gran conocimiento del que gozaba Ibrahim-que la paz sea con él-.

c. Experto en los debates.

Allah había encomendado a Su Mensajero para que se enfrentara a este despótico rey, que se autoproclamaba dios y multiplicaba las injusticias. Ibrahim-que la paz sea con él- cumplió perfectamente con su tarea, se enfrentó a su adversario, expuso los argumentos apropiados y logró hacer callar a su adversario.

Es totalmente sorprendente la habilidad argumentativa y la destreza de Ibrahim-que la paz sea con él-. A pesar de la arrogancia y las evasivas de su adversario, Ibrahim-que la paz sea con él- había mostrado una gran

serenidad. De igual manera, los defensores de la verdad y los que siguen el camino de los Profetas, los Mensajeros y los reformadores deberían inspirarse en su enfoque argumentativo.

L. La personalidad del rey

Esta personalidad, que se menciona en los libros de historia bajo el nombre de Nemrod hijo de Canaán, es el prototipo del tirano sanguinario. Durante los 400 años que estuvo en el poder, logró extender su dominio sobre el Este y el Oeste.

Además, la vasta expansión geográfica, el largo periodo de su reinado, el poder material del que gozaba, y el forzado vasallaje al que estaban sometidos sus súbditos a su tiranía, alimentaron su arrogancia, a tal punto que pretendía ser un dios. Al ver que este tirano estaba alejando a la gente de su religión y alterando su instinto, Allah envió a Su Amigo para que hiciese frente a este déspota y dejar al descubierto sus acusaciones y estrategias. La personalidad de este rey y algunas de sus características se reflejaron en la discusión que mantuvo con Ibrahim-que la paz sea con él-:

Negación de la divinidad de Allah, el Altísimo;

Poder, tiranía y vanidad;

Impostura y sinrazón;

Injusticia.

M. El inimitable aspecto histórico:

Este evento no se ha mencionado en la biografía de Ibrahim-que la paz sea con él- en el Antiguo Testamento, sin embargo, se ha relatado por el Noble Corán. Es una prueba, si es que hay alguna, del inimitable aspecto histórico del Corán como un rechazo de las afirmaciones de aquellos que afirman que las citas coránicas se habían obtenido de ciertas fuentes antiguas, como el Antiguo Testamento. Es más, si hay una semejanza, sería acreditada al Corán, ya que la fuente de la revelación es una y única, en este caso Allah, Exaltado sea. Solo que hay una gran diferencia entre una revelación que Allah se ha encargado de preservar de la alteración, durante 14 siglos, en la misma lengua, el árabe, y otra revelación, cuyos orígenes han desaparecido, y fue escrita por unas personas un tanto oscuras y tan sujetas al error, que ha sido pervertida y falsificada, para siempre.

N. El inimitable aspecto retórico:

El verso que retoma el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- a pesar de su brevedad, ilustra perfectamente el aspecto inimitable de los versos

coránicos, gracias precisamente a su estilo lacónico, que está dotado de una gran fuerza evocadora y connotativa. De hecho, la razonable elección del vocabulario, la disposición armoniosa de las oraciones y la moderada alternancia de las estructuras afirmativas e interrogativas son los elementos que aseguran al discurso una belleza estética y una eficacia, con respecto al impacto que crea en el receptor. Si la afirmación impulsa al receptor a creer en el mensaje, la interrogación atrae su atención, como vemos en: ¿No ves al que argumentaba...? La última palabra del verso llega en el momento oportuno, igual que esa última nota musical que fue celosamente escogida, y resuena a tono con una sinfonía maravillosamente interpretada.

En el estudio de los relatos coránicos, se debe prestar una especial atención, a la unidad temática del relato y a su coherencia, es decir, a la relación que el relato mantiene con los versos que vienen antes o después de este último en la Sura, y a su cohesión, que, gracias a ella, las diferentes partes del relato responden entre sí y obedecen a una secuencia lógica. Tantos son los elementos que ilustran el aspecto inimitable de la narrativa del Noble Corán.

O. Tres apariciones del nombre de Ibrahim-que la paz sea con él- en el verso:

El nombre de Ibrahim-que la paz sea con él- aparece tres veces en el versículo. En cambio, la del rey déspota está totalmente ausente. Esto quiere decir, que Ibrahim-que la paz sea con él- gozaba del estatuto privilegiado del Amigo de Allah.

P. Los intentos de algunos historiadores:

Algunos historiadores han tratado de demostrar la situación de la Mesopotamia, en la época de Ibrahim-que la paz sea con él-, que según las estimaciones fue entre 1861 y 1686 antes de Cristo. Señalan también, que este período coincidió con una etapa muy considerable de la civilización babilónica (1900-1300 antes de Cristo), y con el reinado de un rey llamado Nemrod hijo de Canaán. Era considerado el déspota más sanguinario de su tiempo y el primero en autoproclamarse dios, reinó sobre los arameos en Irak. Igualmente, se dice que era uno de los nietos de Ham hijo de Nuh-que la paz sea con él- Igualmente, fue famoso por su poder militar, por lo que logró extender su imperio a las ciudades de Akkad, Babel y Uruk. Además, construyó en el norte de Irak la ciudad de Nínive, ubicada al oeste de la ciudad de Mosul y Kalaj, ubicada al sureste de esta última. Por falta de pruebas fehacientes al respecto, estamos más bien ante unas simples conjeturas.

2. La pregunta que Ibrahim-que la paz sea con él- hizo a su Señor: “¡Señor mío! Déjame ver cómo resucitas lo que está muerto.”

“Y cuando Ibrahim dijo: ¡Señor mío! Déjame ver cómo resucitas lo que está muerto. Dijo: ¿Acaso no crees? Dijo: Por supuesto que sí, pero es para que mi corazón se tranquilice. Dijo: Toma, entonces, cuatro pájaros distintos, córtalos en pedazos y, a continuación, pon un pedazo en cada monte y luego llámalos. Vendrán a ti en el acto. Y sabe que Allah es Poderoso y Sabio.” al-Baqarah (La Vaca): 260.

A. La relación del verso con los dos versos que lo han precedido.

Por ser la tercera prueba de la Resurrección, este verso está en consonancia con los dos anteriores versos: *“¿No has visto a aquel que, porque Allah le había dado soberanía,”* al-Baqarah (La Vaca):258.

Puesto que Allah, al principio fue quien creó al hombre, también es capaz de resucitarlo el Día del Juicio. Esta prerrogativa divina se describe en la Sura ar-Rūm (Loa Romanos): 27 *“Él es Quien crea al principio y luego vuelve a crear; y esto es aún más fácil para El.”*

Además, en el Noble Corán abundan las pruebas racionales, las lógicas y las emocionales referente a la inminencia de la Resurrección, el Juicio Final y la Retribución.

Pese a que se trata del mismo contexto, que es saber cómo se resucita a los muertos, Allah, el Altísimo en el verso anterior no menciona la identidad del hablante, en cambio, en este verso menciona el nombre de Ibrahim-que la paz sea con él-. Entonces, mediante este proceso, se nota una vez más, que el privilegiado estatuto de Ibrahim se pone de relieve.

B. Los motivos de esta pregunta.

Al-Imām an-Nawawī señala que, sobre este tema, los ulemas presentan varias explicaciones:

- La más evidente fue el deseo de Ibrahim-que la paz sea con él- de saber de primera mano cómo se resucitaba a los muertos, después de haber creído mediante las pruebas racionales. De hecho, a diferencia del testimonio ocular, el razonamiento siempre está sujeto a las dudas, según al-Imām Abī Mansūr al-Azharī y otros;

- La segunda: cuando Ibrahim-que la paz sea con él- quiso conocer su propia condición con respecto a su Señor, conforme a Su reacción a su

1. Comentario sobre Saḥīḥ Muslim.

pregunta. El significado de “¿Es que no crees?”, al-Baqarah (La Vaca):260, sería entonces: ¿No sabes que gozas de un privilegiado estatuto Conmigo, y que Yo te he elegido?;

- La tercera: el deseo de Ibrahim-que la paz sea con él- de reforzar aún más su certidumbre, aun cuando no era una duda que le haya pasado por la cabeza. Quería lograr la absoluta certidumbre. Para Sahl Ibn ‘Abdu al-Allah aš-Šatrī-que Allah esté complacido con él-: “Él quiso quitar el velo que nublaba la visión, para llenarse con la luz de la absoluta certidumbre”;

- La cuarta: cuando había protestado contra los incrédulos y les había afirmado que Allah podía dar la vida y la muerte, entonces pidió a su Señor una prueba tangible, para silenciar para siempre a sus detractores.

Se han propuesto otras explicaciones menos relevantes, que no es necesario mencionar aquí.

C. “Y cuando Ibrahim dijo: ¡Señor mío! Déjame ver cómo resucitas lo que está muerto.”

Era un diálogo entre el Señor del universo y Su Amigo el Mensajero, Ibrahim-que la paz sea con él-quien era devoto y reconocía la unicidad divina, además, estaba muy interesado en el conocimiento. Igualmente, nunca había dejado de cuestionar todo lo que contemplaba, con el fin de llegar a la verdad. Por eso le pidió a su Señor: “¡Señor mío! Déjame ver cómo resucitas lo que está muerto.”, es decir, después de la descomposición y la desintegración de los cuerpos.

Convencido de que su Señor era su Creador, su Iniciador y el que atendía a sus necesidades, lo interpeló de esta manera, para conocer las modalidades de un acto en el que creía firmemente. Así como creía en la Resurrección, y en la capacidad de Allah para dar la vida y la muerte, el Vinculante, que somete a Sus siervos a Su voluntad. Sin embargo, quería respaldar su conocimiento basándose en la razón, mediante unas pruebas tangibles, basadas en los sentidos.

Una de las características de la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él- era buscar las respuestas a las grandes preguntas, con el propósito de adquirir una seguridad emocional y racional, así como para alcanzar la paz interior, con el fin de fortalecer su fe en Allah, el Altísimo y en la Resurrección. Igualmente, para poner fin a estas preguntas que lo atormentaban. Así que rezó a su Señor para que le mostrara de primera mano cómo resu-

citaba a los muertos. El verso explica claramente esta cuestión, mediante las ansias que tenía Ibrahim-que la paz sea con él- de saberlo todo, por medio de la percepción visual.

Este versículo pone de relieve la urgente necesidad de descubrir el secreto de la creación divina. Lo que quiere decir, que este ardiente deseo, a veces podría animar el corazón de los seres más cercanos a Allah, ya que el propio Ibrahim-que la paz sea con él-, el arrepentido, el caritativo, el humilde y el devoto siervo, no pudo resistirlo.

En resumidas palabras, este anhelo no concierne a la fe, que está arraigada en el alma. Tampoco busca las evidencias que puedan fortalecer la fe, sino que es de otra naturaleza. Es parecido a una aspiración espiritual para dilucidar el secreto divino a medida que se convierte en una acción, y también para ver concretado el poder divino. Además, busca la seguridad que nace de la visión del acto divino cuando está en acción, así como el placer de saborear el secreto velado, mientras se está revelando. El impacto vigorizante de esta experiencia difiere fundamentalmente del de la fe en lo Incognoscible.

En este contexto, no se trata de la fe de Ibrahim-que la paz sea con él- en Allah, quien disfruta del privilegio de dialogar con su Señor. ¿Existe otra prueba más concluyente de su fe que este intercambio? Ibrahim anhelaba ver la Mano de Dios activarse para saborear las delicias del divino acto creador, y dejarse arrastrar en esta atmósfera, que nace de la Omnipotencia que se revela a sus ojos en toda su eficiencia. Es algo diferente que no tiene nada que ver con la única fe, que además con Ibrahim-que la paz sea con él- alcanza su máxima cumbre. Asimismo, este diálogo y esta experiencia abren la mente a una diversidad de gustos confesionales, que están anclados en el corazón, con un ardiente deseo de vivir la experiencia en plenitud.

D. “Dijo: ¿Acaso no crees? Dijo: Por supuesto que sí, pero es para que mi corazón se tranquilice.”

“Dijo: ¿Acaso no crees?”: Es decir, en Mi poder para dar la vida y la muerte. Ciertamente, Allah sabe que la fe de Ibrahim-que la paz sea con él- es inquebrantable, pero pretende informar a la gente, por medio de Ibrahim-que la paz sea con él-, de Su conocimiento.

No pasaría desapercibido el afable tono que Allah, el Generoso, el Amoroso y el Misericordioso había adoptado al dirigirse a Su siervo, el arrepentido, el caritativo y el humilde, mediante esta pregunta oratoria.

Él respondió: “*Dijo: Por supuesto que sí, pero es para que mi corazón se tranquilice*”. Creo firmemente en Tu capacidad de resucitar a los muertos. No lo dudo, pero me gustaría tranquilizar mi corazón, por la percepción visual de esta experiencia. Pues, no se trata de adquirir la fe, sino de fortalecerla y de calmar este ardiente deseo de llegar a la certeza absoluta.

Ibrahim-que la paz sea con él- intenta unir la experiencia en la práctica con la fe en la teórica y ver con sus propios ojos los procesos de la resurrección. Es más, le gustaría llevar a cabo esta experiencia con sus propias manos.

Ibrahim-que la paz sea con él- no paraba de Multiplicar los ejemplos y las experiencias prácticas, con el objetivo de afirmar las verdades y las convicciones teóricas. Lo vimos cuando rechazo la divinidad de los planetas, cuando desafío al rey déspota de cambiar la órbita del sol y cuando destruyó los ídolos que adoraba su pueblo, salvo el más grande de ellos, cuya incapacidad para denunciar “al culpable” fue el golpe final para aquellos sinvergüenzas que adoraban unas inertes piedras. El versículo muestra claramente que Ibrahim-que la paz sea con él- nunca había dudado de la Omnipotencia de su Señor.

Ibrahim-que la paz sea con él- respondió “*Por supuesto que sí*” y no “sí”, lo que conlleva a admitir una respuesta tanto negativa como afirmativa. Es decir, lo creo, pero para que mi corazón se apacigüe. Este ansiado sentimiento no es sinónimo de duda, ni mucho menos. Como prueba, lo encontramos correlacionado en el Noble Corán con las personas que nunca lo habían experimentado, tal como lo demuestra este versículo de la Sura Āli-Imrān (La familia de Imrán):126 “*Y no lo hizo Allah sino para que fuera una buena nueva para vosotros y para tranquilizar vuestros corazones...*”, para citar solo este ejemplo. Además, este mensaje está dirigido al Mensajero  y a los devotos creyentes. ¿Cómo podemos acusarlos de haber dudado? Por lo tanto, la certeza no tiene nada que ver con la actitud de la como duda.

Como bien se sabe, la consolidación o la debilidad de la fe se puede explicar de tres maneras. En este contexto sólo nos importa el impacto de las pruebas. De hecho, cuanto más sean evidentes y eficientes, mayor será la fe y viceversa. ¿No decimos, justamente, que no hay nada más creíble que el testigo ocular? Cómo compararíamos estos tres grados de la certeza; La ciencia de la certeza, la certeza en sí misma y la verdadera certeza. Ibrahim-que la paz sea con él- quería simplemente ver con sus propios ojos

cómo la señal de la Omnipotencia divina se lleva concretamente a cabo, para que su certeza se basara en la percepción visual.

Quien dice certeza, dice moderación, serenidad y apaciguamiento. Esta etapa se alcanza sólo si el pensamiento no es rozado por ninguna duda.

Asimismo, Allah había multiplicado los testimonios sobre la inquebrantable fe de Ibrahim-que la paz sea con él-: “*Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos y de la tierra para que fuera de los que saben con certeza.*” al-An‘ām (El Ganado): 75, “*Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo*” al-Anbiyā’ (Los Profetas):51 y “*Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno, era obediente a Allah y tenía una tendencia innata hacia la verdadera creencia sin haber sido nunca uno de los que asocian.*” an-Naḥl (Las abejas): 120. El Profeta ﷺ, también pone de relieve esta cualidad de Ibrahim-que la paz sea con él- cuando dijo: “*Estamos más dispuestos a dudar que Ibrahim*”¹. ¡Qué grande es esta afirmación! El noble Mensajero ﷺ, elimina todas las ambigüedades sobre la duda de Ibrahim-que la paz sea con él-, al afirmar sin ambages que, si la duda hubiese ganado Ibrahim-que la paz sea con él-, él mismo estaría más cerca de ella. Puesto que él mismo no había dudado, entonces, Ibrahim con mucha razón, nunca había experimentado este sentimiento. Siendo así, ¿No sé cómo los que perciben esta verdad, y aun así se empeñan en acusar a Ibrahim-que la paz sea con él- de dudar?, En cambio, si Allah, el Altísimo, hubiera sentido que su fe se debilitaba, lo habría castigado, o al menos reprendido. Al contrario, vemos que Allah escucha y cumple sus plegarias.

E. “Dijo: Toma, entonces, cuatro pájaros distintos, córtalos en pedazos y, a continuación, pon un pedazo en cada monte y luego llámalos. Vendrán a ti en el acto.”

Allah había escuchado la plegaria de Ibrahim-que la paz sea con él- y para satisfacer este ardiente deseo y este fuerte impulso, le dio el permiso de realizar personalmente el experimento. Le había mostrado cómo podía seguir el proceso de resucitar a los muertos. Asimismo, le había mandado coger cuatro pájaros y acordarse bien de ellos, para que luego pueda reconocerlos. Acto seguido, le encomendó sacrificarlos, cortarlos en pedazos, y mezclarlos ente si, antes de esparcirlos por las montañas de los alrededores. Ibrahim-que la paz sea con él- pudo presenciar asombrado, cómo se desarrollaba el secreto divino ante sus ojos.

1. Saḥīḥ al-Buḥārī, n.º 3372; Ver también el Comentario Musulmán Saḥīḥ de al-Imām al-Nnawawī, 2/183.

Es un secreto que está en una incesante renovación, cuyos signos se perciben por la gente, solo después de su extinción, es el don de la vida, cuando no estaba, y con cada nacimiento, se perpetúa una infinidad de veces.

Ibrahim-que la paz sea con él- pudo presenciar esta milagrosa escena: unos pájaros que estaban muertos, cuyas partes fueron esparcidas en varios lugares distantes. De repente, vuelven a la vida y vienen corriendo hacia él. ¿Cómo sería posible? Es el secreto que supera la constitución y la percepción humana, porque está al alcance de Allah, de Su ciencia, sólo abrazamos lo que Él quiere. Podemos ver los contornos, pero no podemos percibir su naturaleza o su realidad. Es una responsabilidad exclusiva del Creador. ¡Qué tengan cuidado las criaturas a la hora de discutir con descaro con Él! Si alguien se prueba a sí mismo en este campo, que depende exclusivamente de Allah, inevitablemente se encontraría con este velado secreto. De antemano sería una causa perdida, y los esfuerzos serían en vano, en una cuestión que pertenece a lo Invisible, cuyas llaves posee Aquel que conoce las cosas incognoscibles.

Ibrahim-que la paz sea con él- había presenciado una escena extraordinaria: cómo las partes de unos pájaros vuelan por los aires, se reagrupan armónicamente y adoptan su forma original; ¡Cómo unas gotas de sangre que están esparcidas se mezclan entre sí y reanudan su circulación, después de que Allah les diera la vida de nuevo! Podríamos maravillarnos solo con estos movimientos espectaculares de la vida que se reanuda de nuevo: los órganos y las partes que se elevan en el aire, giran, se atraen y se unen para formar unos cuerpos resucitados.

La experiencia que se ha llevado a cabo por Ibrahim-que la paz sea con él- se basa en varias etapas:

- *“Toma, entonces, cuatro pájaros distintos”* de diferentes especies;
- *“córtalos en pedazos”*: es decir, procura que se acostumbren a ti y trata de conocerlas bien, para que más tarde, después de su resurrección puedas identificarlas;
- *“y, a continuación, pon un pedazo en cada monte”*: después de haberlas degollado, esparce sus partes sobre cuatro montes;
- *“y luego llámalos.”*, diles que regresen a ti, si Allah quiere;
- *“Vendrán a ti en el acto.”*, es decir, inmediatamente, sin tardar, después de que sus partes se hayan reunido, y se hayan vuelto a sus respectivos lugares, gracias a la Omnipotencia de Allah y a Su voluntad que se cumplen en las más infinitas partes del cuerpo, para que recuperen la vida.

F. “Y Sabe que Allah es poderoso y sabio”.

La escena del degollamiento y de la resurrección de las aves constituye precisamente una prueba, de la Omnipotencia y la Sabiduría de Allah. Además, el hecho de resucitar a los muertos muestra a los siervos la extensión de Su poder y la perfección de Su justicia y de Sus gracias.

De hecho, Allah abarca todo el universo con Su omnipotencia, de modo que nada escapa a Su poder para dar la vida y la muerte, incluso a las más pequeñas de las criaturas. Aunque las partes de las aves en cuestión se hayan mezclado en la tierra con otros elementos, Allah, por Su sabiduría y la perfecta precisión de Su acto y Su medición, disemina las partes muertas en el universo y luego, las reúne vivas.

El Omnipotente:

El Omnipotente es un nombre divino que significa el Todopoderoso. En la mayoría de los casos, se asocia con el nombre divino, el Sabio. Él es Aquel que por Su poder puede dirigir todo lo que existe en los cielos y en la tierra. Nada puede resistir a su poder, si Él decide crear algo, lo crea y lo hace vivir; si decide aniquilar algo, lo aniquila y le quita la vida. Si se decide por una cosa, sólo le dice: “Sé”, e inmediatamente es.

El Sabio:

Él posee la Suprema Sabiduría en la gestión de las cuestiones de Sus criaturas y en la elaboración de Sus órdenes. Él sobresale en la creación de todo lo que Él crea. El Altísimo dijo: *“¿Acaso quieren que se juzgue con el juicio de la ignorancia? ¿Y qué mejor juez sino Allah, para los que saben con certeza?”* al-Mā`ida (La Mesa Servida): 50. Nada es creado, ni legislado por Él, si no fuera por un fin perfectamente preciso. Tiene el poder de juzgar, en la tierra y en el más allá. Él goza de la prerrogativa de juzgar en tres exclusivos ámbitos: entre Sus siervos, referente a Su decreto, y referente a Su recompensa. En suma, Su Sabiduría consiste en poner cada cosa en su sitio.

* * * * *

Parte 2

El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en las Suras at-Tawba (El Arrepentimiento), az-Zuḥruf (El Adorno) y al-Mumtaḥana (El probado)

1. En la Sura at-Tawba (El Arrepentimiento): versículos 113 y 114 :

“No es propio del Profeta ni de los creyentes pedir perdón por los asociados, aunque sean parientes próximos, después de haberles aclarado que éstos son los compañeros del Yahim. (113) Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.”

A. La opinión de Ibn Yārīr al-Ṭabarī:

El motivo de la revelación de este versículo ha dividido a los exegetas. Para algunos fue revelado por el tema de Abu Tālib. Cuando el Profeta ﷺ, quiso implorar el perdón divino a su favor, entonces, Allah se lo prohibió. Para otros fue revelado a propósito de la madre del Mensajero ﷺ, a la que también quiso implorar el perdón a su favor, pero no le fue permitido. Para algunos fue revelado, porque había unos creyentes que imploraban el perdón para sus muertos idólatras y se les había prohibido hacerlo .

Referente a este verso, al-Ṭabarī señala que: “Allah decidió prohibir la imploración del perdón a favor de un idólatra. Por lo tanto, los creyentes no deberían pedirle a su Señor lo que saben de antemano que les iba a ser rechazado. Entonces dirían ¿Por qué Ibrahim había implorado el perdón a favor de su padre siendo este politeísta? Esto se debe a que Ibrahim-que la paz sea con él- estaba cumpliendo una promesa que había hecho a su padre”.

Al-Qurtubī continúa en la misma dirección: “*Dijo: Paz contigo, pediré perdón por ti a mi Señor, es cierto que El es Complaciente conmigo.*” Mariam: 47. Según

Ibn ‘Atiyya: “Vosotros, oh creyentes, no discutáis sobre la imploración del perdón de Ibrahim-que la paz sea con él- a favor de su padre, ya que él solo pretendía cumplir la promesa que había hecho a su padre” .

Ibn al-‘Arabī, al comentar este verso coránico: “*Cuando se dio cuenta de que era enemigo de Allah*” había señalado que: “Ibrahim-que la paz sea con él- cuando se dio cuenta de que su padre había muerto como incrédulo denegó de él”.

B. “Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente”.

Al-awwah es quien, a través de las interjecciones, o algunas palabras invariables, expresa su extremo estado de aflicción. En el verso significa, la persona que está en una postura de profunda meditación, de súplica y de obediencia. El longánimo, al-ḥalīm, es aquel que perdona a los que le hacen daño, además, se muestra pasible ante las provocaciones y no se deja llevar por la ira. La palabra al-hilm, que es de la misma familia, significa la razón.

Al-Rrāzī subraya al respecto: “Sabed que si Allah, el Altísimo, lo había calificado con estas dos cualidades, era porque se caracterizaba por la ternura, la empatía y el temor de Allah. Cualquiera que tuviese tal personalidad se preocuparía por su padre y por sus hijos. Este fue el caso de Ibrahim-que la paz sea con él- cuando vio que su padre persistía en la incredulidad, entonces cambió de parecer y se desvinculó de él. También se le describe como una persona paciente, una cualidad que va de la mano con la ternura y la empatía. Además, la longanimidad de una persona de esta naturaleza es tan grande cuando más se enoja”¹.

C. La opinión de al-Ssa‘dī:

Esto significa que no conviene al Profeta ﷺ, ni a los creyentes implorar el perdón a favor de los idólatras, es decir, los negacionistas y los politeístas: aunque estos fueran sus parientes, y sobre todo cuando les ha quedado claro que eran gente del infierno. De hecho, la imploración sería un error indigno por parte del Profeta ﷺ y de los creyentes. Además, si estas personas murieron siendo idólatras, y que en su vida asociaban a Allah con las falsas deidades, entonces, deberían imperativamente ser condenados al castigo divino, y deberían permanecer para siempre en el infierno. En este caso, ni la intercesión ni la imploración del perdón les ayudarían .

1. Tafsir al-Al-Rrāzī (16/217)

Además, el Profeta ﷺ y los creyentes deberían alinearse con las actitudes de Allah, respecto a la bendición y el resentimiento. De tal manera que deberían aliñarse con Sus aliados y alejarse de Sus enemigos. Asimismo, pedir perdón por los que fueron condenados al infierno es opuesto a esta alineación. Si Ibrahim-que la paz sea con él- había pedido el perdón por su padre, fue porque quería cumplir su promesa: pediré perdón a mi señor por ti. Es más, fue antes de que supiera lo qué sería de él en el más allá.

Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- se dio cuenta de que su padre estaba decidido a morir como incrédulo, y que su predicación era en vano, se distanció de él, para conseguir las buenas gracias de su Señor y para someterse a sus mandatos.

Además, Ibrahim-que la paz sea con él- era muy implorante, es decir, que se amparaba en Allah en todo, nunca dejaba de invocarlo, de implorar su perdón y de buscar refugio en él. También se le describe como magnánimo, es decir, que adoptaba una actitud empática, resolvía rápidamente los percances y perdonaba los errores de los demás. Asimismo, era impasible ante las provocaciones de los ingratos.

D. La Sunna y la prohibición de pedir el perdón a favor de los idólatras:

Sa'īd Ibn al-Musayib nos informa, según su padre, que: “Cuando Abu Tālib estaba en su lecho de muerte, el Mensajero de Allah ﷺ, fue a verlo y encontró con él a Abu Ŷahl y a ‘Abdulá ibn Abī Umaya ibn Al-Muġīra. Entonces, el Mensajero de Allah ﷺ dijo: “¡Oh tío! Di: No hay más dios que Allah, frase con la que te defenderé ante Allah”. Entonces Abu Ŷahl y ‘Abdulá ibn Abī Umaya dijeron a Abu Tālib: “¿Vas a dejar ahora la religión de Abdu al-Muttalib? El Mensajero de Allah ﷺ continuó insistiendo para que repitiera esta oración, mientras que los otros dos continuaron repitiendo su oración ante él hasta que Abu Tālib para concluir dijo: “Soy devoto de la religión de Abdu al-Muttalib” y se negó a decir: No hay más dios que Allah. Acto seguido, el Mensajero de Allah ﷺ dijo: “*Por Allah, seguiré pidiendo el perdón a Allah por ti, a menos que Allah me lo prohíba*”. Entonces, Allah reveló: “*No es propio del Profeta ni de los creyentes pedir perdón por los asociados, aunque sean parientes próximos, después de haberles aclarado que éstos son los compañeros del Yahim.*”, at-Tawba (El Arrepentimiento):113. Luego, Allah reveló específicamente este verso sobre Abu Tālib: “*Ciertamente tú no guías a quien amas sino que Allah guía a quien quiere y Él sabe mejor quiénes pueden seguir la guía.*” al-Qasas (Los relatos): 56.

E. El padre de Ibrahim-que la paz sea con él- el Día de la Resurrección.

El Profeta ﷺ dijo, según Abi Hurayra- que Allah esté complacido con él-: “El día de la Resurrección, Ibrahim se encontrará con su padre Azar, cuyo rostro estará oscuro y cubierto de polvo. Ibrahim le dirá: “¿No te dije que no me desobedecieras?” Su padre le responderá: “Hoy no te desobedeceré. Ibrahim dirá: “¿Oh Señor! Me prometiste no deshonrarme el Día de la Resurrección; y ¿Qué será más deshonroso para mí que maldecir y deshonrar a mi padre?” Entonces Allah le dirá: “He prohibido el Paraíso a los incrédulos. “Entonces se le dirigirá la palabra: “¿Oh Ibrahim! Mira lo que hay debajo de tus pies. Por tanto, mirará y allí verá una hiena manchada de sangre, que será agarrada por las patas y arrojada al fuego”.

El ilustre sabio Ibn Taymiyya va en la misma dirección: “Puesto que se murió como idólatra, pese a la notoriedad de la imploración del perdón de Ibrahim-que la paz sea con él- a su favor, no le había servido de nada”.

A pesar de todos los indicios que su hijo había expuesto ante él, el padre siguió persistiendo en la incredulidad hasta su muerte. Aun así, en una escala de ignominia, la hiena ocupa un rango medio, o sea inferior al del león, por ejemplo, pero superior al del perro y el cerdo. El día de la Resurrección, Azar fue aún más humillado, entre otras cosas por su metamorfosis en un animal despreciable, que había permanecido insensible a todos los desesperados intentos de su hijo para razonar con él, aquí abajo .

De este hadiz se deduce que a pesar del privilegiado rango del que gozaba el hijo, no había beneficiado de ninguna manera a su padre, porque no era musulmán.

2. El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura Az-Zuḥruf (El Adorno): 26-28: “Y cuando Ibrahim les dijo a sus padres y a su gente: Y estoy libre de lo que adoráis. (26) Pero no de Aquel que me ha creado. Él me guiará. (27) E hizo de ello una palabra que quedó en su posteridad para que pudieran volverse (a Allah).”

Con razón, los de Qurayš afirmaban que eran de la descendencia de Ibrahim-que la paz sea con él-, pero que no tenían nada que ver con su religión. Y es que Ibrahim sin vacilar proclamaba alto y claro el principio de la Unicidad. Por ello y después de la prueba del fuego, abandonó a su padre y a su pueblo. Era el fundamento de su llamada, por eso se había dedicado a defender este principio, hasta el punto que ninguna sospecha de politeísmo logró manchar a su descendencia.

En esta parte de la Sura, Allah recuerda a los Qurayšies esta histórica verdad, para que pongan fin a sus acusaciones. También, en dicha parte se informa sobre los argumentos que se habían opuesto a la predicación del Mensajero ﷺ.

La predicación que se había basado en la unicidad, y que los Qurayšies habían rechazado, era la de su antepasado Ibrahim-que la paz sea con él-, la misma por la que se esforzó en predicar a su padre y a su pueblo. A raíz de este hecho, se había desvinculado de manera radical del dogma inconsistente de su pueblo, que había heredado de sus antepasados. Además, no es porque había encontrado a su pueblo profesando esta falsa religión, tenga que seguir sus pasos. Es más, no dudó en declarar abiertamente: *“Y estoy libre de lo que adoráis. (26) Pero no de Aquel que me ha creado. Él me guiará.”*

Asimismo, se deduce de las palabras de Ibrahim-que la paz sea con él-, y de su rechazo a los ídolos, excepto Aquel que lo había creado, que sus congéneres no negaron la existencia de Allah, sino que asociaron con Él las falsas divinidades. Ibrahim-que la paz sea con él- había insistido para especificar que el Señor del universo no estaba preocupado por este sentimiento de hostilidad hacia las falsas divinidades: para mí, todas son mis enemigas excepto el Señor del universo. Él es el único que merece ser adorado. Es Él quien lo había creado y lo había formado, para que lo guiara de la mejor manera posible. Ibrahim-que la paz sea con él- proclama así este principio que funda la vida, y cuyos indicios están esparcidos por todo el universo: el de la unicidad: *“E hizo de ello una palabra que quedó en su posteridad para que pudieran volverse (a Allah).”*

A lo largo de la historia de la humanidad, Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo un papel primordial en la preconización de esta palabra en la tierra y su transmisión a través de los siglos y de las diferentes generaciones, que descendieron de él. La sucesión estuvo asegurada por otros Mensajeros, tres de los cuales eran de los más perseverantes y decididos: Musa, Isa y Mohammad, el Sello de los Mensajeros ﷺ.

Ciertamente, el concepto de la unicidad existía antes de Ibrahim-que la paz sea con él-, pero se arraigó después de que fuera enviado a la humanidad. Se conoció gracias a Nūh, Hūd y Sāleḥ-que la paz sea con ellos- y los demás Mensajeros, pero los descendientes de estos últimos no aseguraron su continuidad. Con Ibrahim-que la paz sea con él- se perpetuó, gracias a su descendencia, que estaba formada por los Mensajeros, conforme a un

continuo proceso, hasta que apareció su bisnieto, descendiente de Ismail, Mohammed ﷺ, el Sello de los Mensajeros. Éste se había ocupado de predicar este principio, cuyos efectos son palpables en todas las actividades y en todos los conceptos de los musulmanes.

A. La opinión de Ibn Kaṭīr:

El Altísimo aporta las palabras de Su siervo y Su Mensajero, el Imán de los creyentes puros y el padre de todos los Profetas que fueron enviados a la humanidad, después de él. Y el que se había desvinculado de su padre y de su pueblo, y repudió sus ídolos: *“Y cuando Ibrahim les dijo a sus padres y a su gente: Y estoy libre de lo que adoráis. (26) Pero no de Aquel que me ha creado. Él me guiará. (27) E hizo de ello una palabra que quedó en su posteridad para que pudieran volverse (a Allah).”*. Esta palabra es la adoración exclusiva de Allah, sin asociarlo con nada, también, es el rechazo a los ídolos: ninguna divinidad; si no es Él. Será perpetuada en su descendencia, para que aquellos que siguieron sus pasos, entre aquellos a quienes Allah había guiado, se sintieran inspirados por él. Quizá todos regresarían a esta palabra .

B. La opinión de al-Ssa’dī:

Allah pone de relieve la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- que reclaman la Gente del Libro y los idólatras. Dado que todas estas categorías pretendían abrazar su religión, Ibrahim-que la paz sea con él- quería poner fin a esta confusión. Se dirigió a su padre y a sus congéneres para echarles en cara que se desvinculaba de sus ídolos: *“Y estoy libre de lo que adoráis”*, es decir, que sus supuestas deidades le repugnaban, que les daría la espalda, y que, su relación con su pueblo estaba bajo el yugo de la hostilidad. Para que no pensaran, después de esta declaración, que estaba solo. Entonces, insistió en precisar: *“Pero no de Aquel que me ha creado.”*. Me pongo bajo Su bandera y espero que Él me guíe, para que pueda conocer la Verdad y me inspire en mis acciones. De la misma manera como Él me había diseñado y había dirigido mis asuntos para que mi vida, aquí abajo fuera virtuosa, *“Él me guiará”* hacia lo que beneficiaría mi confesión y mi vida en el más allá.

En este fragmento: *“E hizo de ello una palabra”*, el pronombre complemento personal, ello, se refiere a la más suprema de las cualidades: la adoración devota de Allah, sin asociarle con nada y el rechazo a las falsas divinidades. En *“Una palabra que quedó en su posteridad”*, en este contexto, se

insiste sobre sus descendientes, sobre los cuales recae la responsabilidad de asegurar la continuidad de la misión divina. “*Para que pudieran volverse*”, porque había recomendado a algunos de sus hijos, como Isaac y Jacob, que la conservaran. Por consiguiente, esta palabra atravesaría los siglos, solo que siempre habrá algunos que se desviarán de ella, los mismos que fueron mencionados en esta afirmación coránica: “*¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim?*” al-Baqarah (La Vaca): 130, y en los versículos siguientes. Esta palabra se perpetuaría con los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él-, hasta que se dejasen llevar por la opulencia y el despotismo .

C. La opinión de al-Ššanqīṭī:

En este noble verso, Ibrahim-que la paz sea con él- traza una clara línea de demarcación entre él, su padre y su pueblo: “*Y estoy libre de lo que adoráis*”. Se desvincula de cualquier objeto de adoración, excepto Allah quien lo formó y lo creó. El mismo sentido se retoma en otras Suras del Corán, como en la Sura Al-An‘ām (El ganado):78-79 “*Y cuando vio el sol naciente, dijo: Este es mi Señor pues es mayor; pero cuando se ocultó, dijo: ¿Gente mía, soy inocente de lo que asociáis! (78) Dirijo mi rostro, como hanif, a Quien ha creado los cielos y la tierra y no soy de los que asocian.*” y sura aš-Šu‘arâe (las poetas): 75-78 “*Dijo: ¿Habéis visto lo que adoráis (75) vosotros y vuestros padres antiguos? (76) Ellos son mis enemigos, al contrario del Señor de los mundos. (77) Que me creó y me guía.*”

En la Sura de La Probada, Ibrahim-que la paz sea con él- llegó hasta el punto de declarar abiertamente su odio y su hostilidad hacia los idólatras: “*En Ibrahim y en los que con él estaban tenéis un hermoso ejemplo, cuando le dijeron a su gente: No respondemos de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah, sino que renegamos de vosotros. La enemistad y el odio habrán surgido entre nosotros para siempre a menos que creáis en Allah y en nadie más.*” al-Mumtaḥina (La Probada): 4. Este fragmento: “*Él me guiará*”, hace eco a: “*Y dijo: Me voy hacia mi Señor, Él me guiará.*”, en as-Sāffāt (Las Filas): 99, “*Y cuando vio que salía la luna, dijo: Este es mi Señor. Pero al ver que desaparecía, dijo: Si mi Señor no me guía seré de los extraviados.*”, y en al-An‘ām (El Ganado): 77 “*Si no me guía mi Señor, seré de los pueblos extraviados*”.

Las palabras divinas: “*Y estoy libre de lo que adoráis. Pero no de Aquel que me ha creado*”, muestran que sólo el Creador, Exaltado sea, es digno de adorar. Igualmente, el mismo sentido se repite en otros versos:

“¿Hombres! Adorad a vuestro Señor que os ha creado a vosotros y a los que os precedieron. Tal vez así os guardéis.” al-Baqarah (La Vaca): 21,

“Y temed a Aquel que os ha creado a vosotros y a las generaciones primeras.” aš-Šu’arâe (Los Poetas: 184),

“¿O es que Le atribuyen a Allah asociados que han creado como Él lo ha hecho y esa creación les parece semejante? Di: Allah es el Creador de todas las cosas y Él es el Único, el Dominante.” ar-Ra’d (El Trueno): 16,

“¿Acaso Quien crea es como el que no crea? ¿Es que no vais a recapacitar?” an-Nahl (Las Abejas): 17 y

“Aquel a Quien pertenece la soberanía de los cielos y la tierra y no ha tomado ningún hijo ni comparte la soberanía con nadie. Él ha creado cada cosa y la ha determinado en todo. (2) Pero habéis tomado dioses fuera de Él que no crean nada, ellos son creados; ni tienen capacidad para dañarse o beneficiarse ni tienen dominio sobre la vida, la muerte y el resurgimiento.” al-Forqân (El Discernimiento): 2-3, entre otros.

En el fragmento: *“E hizo de ello”*, el pronombre personal complemento se refiere a un enunciado presente de manera implícita en: *“Y estoy libre de lo que adoráis. Pero no de Aquel que me ha creado”*, es decir, no hay ninguna divinidad si no es Allah, que está compuesta sintácticamente de una negación y de una afirmación. De hecho, después de que Ibrahim-que la paz sea con él- haya rechazado a todas las deidades, excepto Allah: *“Y estoy libre de lo que adoráis. Pero no de Aquel que me ha creado. Él me guiará”*. Ibrahim-que la paz sea con él- había afirmado su exclusiva adoración a Allah, de acuerdo con las modalidades que Él había legislado, por la mediación de Sus Mensajeros, como lo atestigua este pasaje: *“Pero no de Aquel que me ha creado”*.

Para algunos, el pronombre personal complemento en *“E hizo de ello”* se refiere a Ibrahim-que la paz sea con él-, en el sentido aparente. Para otros, se refiere a Allah, el Altísimo. En el primer caso, Ibrahim-que la paz sea con él- se habría empeñado para que esta palabra se perpetuara con sus descendientes, a través de dos medios:

- La recomendación que había hecho a sus hijos, para que se turnasen, de padre a hijo, con el fin de preservarla, tal como atestiguan estos versos: *“¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos. (130) Cuando su Señor le dijo: ¿Sométete! Dijo: Me someto al Señor de los mundos. (131) Y esto fue un legado que Ibrahim dejó a sus hijos. Y lo mismo*

hizo Yaqub (cuando dijo): ¡Hijos míos! Allah os ha elegido la práctica de Adoración, no muráis pues sin ser musulmanes.” al-Baqarah (La Vaca): 130-132.

- La invocación que hizo en favor de sus descendientes, para que Allah los colmara de fe y de virtud, tal como atestiguan estos versos: “*Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahím con palabras que éste cumplió, le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres. Dijo: ¿Y lo harás también con mis descendientes? Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos.*” al-Baqarah (La Vaca):124, es decir, elegir los imanes entre mis descendientes,

“*Y cuando Ibrahím dijo: ¡Señor mío! Haz esta tierra segura y apártanos a mí y a mis hijos de la adoración de los ídolos.*” Ibrahim: 35,

“*¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo.*” al-Baqarah (La vaca):128 y

“*¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas (signos), les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio.*” al-Baqarah (La Vaca) 129.

Allah escuchó su invocación y envió a Mohammad ﷺ. Así nos ha llegado según un hadiz: “*Yo perpetúo la llamada de Ibrahím*” .

De hecho, Allah había elegido a los Profetas entre los descendientes de Ibrahím-que la paz sea con él-, tal como viene en:

“*Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.*” al-‘ankbūt (La Araña):27: Dice de él y de Nuh: “*Y así fue como enviamos a Nuh y a Ibrahím y pusimos en su descendencia la Profecía y el Libro. Entre ellos los hubo que siguieron la guía pero fueron muchos los que se desviaron.*” al-Ĥadīd (El hierro): 26.

La segunda opinión, que afirma que dicho pronombre se refiere a Allah, también es plausible. En este verso de la Sura del Ornamento, Allah muestra que Él no había confiado la profecía y la palabra a todos los descendientes de Ibrahím-que la paz sea con él-, los incrédulos de La Meca también eran sus descendientes. Estos últimos lo habían acusado de ser un hechicero. La mayoría de ellos murieron siendo incrédulos, de acuerdo con este verso del Corán: “sino que les permití gozar”, es decir, a los incrédulos de La Meca y a sus antepasados, hasta que les llegara la Verdad, así como un Mensajero elocuente. “*Pero cuando la verdad les ha llegado, han dicho: Esto es magia, nosotros no nos lo creemos.*”, az-Zuĥruf (El Ornamento): 30.

Resulta que dicha palabra no fue legada a una categoría específica de los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él-. Además, hay otros versos que apoyan esta tesis:

“Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió, le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres. Dijo: ¿Y lo harás también con mis descendientes? Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos.” al-Baqarah (La Vaca):124, es decir, los injustos de los descendientes de Ibrahim:

“Y lo bendijimos a él y a Ishaq. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo.” al-Ssāffāt (Las Filas):113, el benefactor fue el único que había merecido este depósito, o sea la palabra perpetuada, mientras tanto, el inicuo con sí mismo será privado de ella, *“Entre ellos, algunos creen en él y otros se apartan. Yabannam les bastará como fuego abrasador.”* an-Nisā’ (Las Mujeres):55.

La Sura de El Hierro, afirma que muchos de ellos no estaban bien guiados: *“Y así fue como enviamos a Nuh y a Ibrahim y pusimos en su descendencia la Profecía y el Libro. Entre ellos los hubo que siguieron la guía pero fueron muchos los que se desviaron.”* al-Ḥadīd (El Hierro):26. Este fragmento: *“Para que pudieran volverse”*, significa que Allah les había dado la palabra, para que los extraviados fueran guiados por los creyentes, para que recobran el camino de la verdad. De hecho, mientras esta vía esté disponible, siempre habrá la esperanza de que algún día decidieran seguirla. Además, este discurso concierne más a los humanos, ya que ignoran cuáles de ellos serían competentes para la orientación y cuáles de ellos serían condenados a la desviación.

3. El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en la Sura de al-Mumtaḥana (La Probada), versículos: 4 a 9.

El Altísimo dijo: *“En Ibrahim y en los que con él estaban tenéis un hermoso ejemplo, cuando le dijeron a su gente: No respondemos de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah, sino que renegamos de vosotros. La enemistad y el odio habrán surgido entre nosotros para siempre a menos que creáis en Allah y en nadie más. Sin embargo Ibrahim le dijo a su padre: Pediré perdón por ti, pero no puedo hacer nada en tu favor ante Allah. ¡Señor nuestro! A Ti nos confiamos, a Ti nos volvemos y a Ti hemos de retornar. (4) ¡Señor nuestro! No pongas a prueba a los que se niegan a creer dándoles poder sobre nosotros y perdónanos Señor. Realmente Tú eres el Poderoso, el Sabio. (5) En ellos*

tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día. Pero el que se desentienda...Allah es autosuficiente, en Sí mismo alabado. (6) Puede ser que Allah ponga afecto entre vosotros y los que de ellos hayáis tenido como enemigos. Allah es Poderoso y Allah es Perdonador y Compasivo. (7) Allah no os prohíbe que tratéis bien y con justicia a los que no os hayan combatido a causa de vuestra creencia ni os hayan hecho abandonar vuestros hogares. Es cierto que Allah ama a los equitativos. (8) Allah sólo os prohíbe que toméis por amigos aliados a los que os hayan combatido a causa de vuestra creencia, os hayan hecho abandonar vuestros hogares o hayan colaborado en vuestra expulsión. Quien los tome como amigos...Esos son los injustos.” al-Mumtaḥana (La Aprobada): 4 a 9.

En estos versos se destaca un buen ejemplo de la sumisión y del rechazo a la idolatría, basado en el dogma y en la elevación a la luz de sus directrices. Además, en ausencia de estos principios, no habría ni dogma ni reconocimiento de la unicidad divina. Es más, la proclamación de la unicidad, es una condición sine qua non para sumarse al islam. Asimismo, es un binomio formado, por partes iguales, de la negación a la idolatría: no existe ninguna divinidad, es una explícita declaración para una rotunda negación de cualquier objeto de culto y de sumisión, que no sea Allah, es decir, a Allah, Él solo, sin asociarle nada.

Además, en este sentido, Allah nos había recomendado que siguiésemos a Ibrahim-que la paz sea con él- como ejemplo, tal como lo demuestran los versos en cuestión, así como sus comentarios. Igualmente, la negación y la sumisión no son unas meras palabras, que se pronuncian sin más, sino que implican una multitud de responsabilidades y de sacrificios. Cuántos Profetas y sus seguidores fueron perseguidos, encarcelados, desterrados, incluso masacrados, porque estuvieron a caballo entre estos dos principios. Incluso se vieron obligados a abandonar la patria y la familia, para escapar de la hostilidad de los incrédulos, como le ocurrió a Ibrahim-que la paz sea con él- así como a Mohammad ﷺ y a sus nobles compañeros, cuando fueron cercados en los senderos de las montañas, conocidos con el nombre de los senderos de Abī Tālib, hasta que los atacantes se desesperaron y levantaron el sitio.

A. “En Ibrahim y en los que con él estaban tenéis un hermoso ejemplo, cuando le dijeron a su gente: No respondemos de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah, sino que renegamos de vosotros. La enemistad y el odio habrán surgido entre nosotros para siempre a menos que creáis en Allah y en nadie

más. Sin embargo Ibrahim le dijo a su padre: Pediré perdón por ti, pero no puedo hacer nada en tu favor ante Allah. ¡Señor nuestro! A Ti nos confiamos, a Ti nos volvemos y a Ti hemos de retornar.”

En el espejo de la historia, se refleja la imagen del musulmán, en toda su grandeza y su esplendor: un noble linaje, un pasado glorioso y un ejemplo de virtud que atraviesa los tiempos. Su linaje no sólo se remonta dogmáticamente a Ibrahim-que la paz sea con él-, sino que comparte con su patriarca las atrocidades que había vivido. Entonces, siente que tiene un legado rico en experiencias, que supera su propio legado personal, incluso el de su propia generación. Además, se identifica con esta procesión que remonta hasta los albores de los tiempos, y que está compuesta por los que creen en la religión de Allah. Dicha procesión fue puesta bajo Su bandera, pasó por las mismas experiencias que él, y optó por esta actitud, que se le conoce. No se trata, pues, de alguna innovación o de alguna carga impuesta a los creyentes, sino de toda una larga y rica historia. Además, se acoge a una gran comunidad, cuyos miembros están unidos entre sí por los lazos del dogma. Podría recurrir a este refugio confesional, cada vez que se vea afectada su relación con los enemigos de su dogma. Es una rama de este gigantesco árbol, plantado por Ibrahim-que la paz sea con él- con múltiples raíces y cuya refrescante sombra se extiende por todas partes.

a. *“En Ibrahim y en los que con él estaban tenéis un hermoso ejemplo,”*

Oh comunidad de los creyentes, se te ha ofrecido un virtuoso ejemplo a seguir para tenerlo como imán, en la persona de Ibrahim-que la paz sea con él- y en sus seguidores. De hecho, se te ha ordenado sumarte a la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- que se basa en el monoteísmo y en la pura creencia. Ibrahim -que la paz sea con él- había soportado la misma prueba que revivieron los creyentes migrantes.

b. *“cuando le dijeron a su gente: No respondemos de vosotros y de lo que adoráis fuera de Allah,”*

Ibrahim-que la paz sea con él- y sus seguidores se habían desvinculado, de manera directa y sin evasivas, de sus compañeros incrédulos y de los ídolos a los que adoraban.

c. *“sino que renegamos de vosotros. La enemistad y el odio habrán surgido entre nosotros para siempre a menos que creáis en Allah y en nadie más.”*

La línea de demarcación está claramente trazada entre los dos campos: nuestro dogma y nuestro culto son diferentes a los vuestros. Incluso recha-

zamos los irregulares puntos de convergencia que existen entre nuestras creencias, por miedo a ensuciar nuestro sano dogma. De hecho, los creyentes se ponen del lado de Allah y de Sus Mensajeros, y rechazan a todos los que no creen. Quien dice ponerse al lado de, dice apoyar, de ahí el nombre de los enemigos de Allah que se dio a los incrédulos. El Altísimo dice: *“El día en que reunamos a los enemigos de Allah de cara al fuego, se les conducirá como al ganado.”* Fuşşilat (Versículos detallados): 19. Por lo tanto, cualquiera que sea enemigo de Allah es enemigo de los creyentes, por eso lo niegan.

“a enemistad y el odio habrán surgido entre nosotros para siempre”: el resentimiento se apoderará de los corazones y se instalará allí para siempre, mientras persistáis en vuestra incredulidad.

Separados por un abismo que se ensancha, el que separa la fe de la incredulidad, que nunca serán compatibles, estamos condenados a mirarnos como enemigos.

La sentencia se ha decretado, irrevocablemente: el rechazo a los incrédulos y a sus ídolos; su negación y la fe en Allah; la hostilidad y el odio permanentes, hasta que crean en Allah, el Único. Es, por último, la demarcación definitiva que después de una ruptura dogmática y confesional, hace caso omiso a todos los vínculos. Es la lección que se debería sacar de esta experiencia a la que todo musulmán está constantemente sometido.

“a menos que creáis en Allah y en nadie más.”: En este caso, la enemistad y el odio injustificados, ya no tendrían cabida en nuestras relaciones que, a su vez serán unas relaciones basadas en el afecto y en la alianza.

d. *“Sin embargo Ibrahim le dijo a su padre: Pediré perdón por ti, pero no puedo hacer nada en tu favor ante Allah.”*

Sacad las lecciones de la experiencia de Ibrahim-que la paz sea con él-, cuando se había desvinculado de su pueblo, pero sin abandonar la imploración del perdón a favor de su padre. De hecho, prometió a este último, interceder a su favor ante Allah y le aseguró que no le evitaría el castigo de su Señor, si lo desobedecía y lo asociara con las falsas divinidades. Pero, en cuanto vio que su padre seguía persistiendo en su incredulidad, lo repudió. El Altísimo dijo: *“Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.”* at-Tawba (El Arrepentimiento):114.

e. *“¡Señor nuestro! A Ti nos confiamos, a Ti nos volvemos y a Ti hemos de retornar.”*

Mediante esta invocación, Ibrahim-que la paz sea con él- confía completamente en Allah, con quien se arrepiente y en el que busca respaldo y protección.

“¡Señor nuestro! A Ti nos confiamos”: Confiamos en Ti para que nos concedas lo que nos beneficia y alejes de nosotros lo que nos daña. Confiamos en Ti para que nos ayudes.

Cuando uno se entrega de manera absoluta, lo hace por medio del corazón y no por medio de las acciones físicas. Si el cuerpo actúa, los corazones confían en Allah.

“a Ti nos volvemos”: nos comprometemos a obedecerte, a atraer Tu bendición hacia nosotros y todo lo que nos acerque a Ti. Son tantas las obras que nos esforzamos para cumplir, para hacer el bien, cueste lo que cueste.

“y a Ti hemos de retornar.”: el regreso el día de la Resurrección. Nos preparamos para volver a Ti, cumpliendo las buenas obras para ganar Tu bendición. Allah es nuestro retorno.

Es esta sujeción incondicional a Allah la que se debe retener, como una importante lección pedagógica. Además, se ha puesto de relieve para exhortar a los musulmanes a hacer lo mismo y sacar de los relatos de los Profetas un conjunto de enseñanzas y de disposiciones.

B. *“¡Señor nuestro! No pongas a prueba a los que se niegan a creer dándoles poder sobre nosotros y perdónanos Señor. Realmente Tú eres el Poderoso, el Sabio.”*

Es una invocación de los creyentes, dirigida por su líder, Ibrahim-que la paz sea con él-, que repiten juntos:

a. *“¡Señor nuestro! No pongas a prueba a los que se niegan a creer dándoles poder sobre nosotros”*

¿Cómo podría ser posible? Pues, podría pasar en dos casos:

- Si los creyentes fuesen derrotados en una batalla contra los incrédulos, estos últimos estarían tentados e intentarían ir más lejos. Dirían: si fueran realmente creyentes, no habrían sido vencidos, si tuvieran un señor que los defendiera, no habrían sido derrotados; o de lo contrario, si su fe fuera sincera, no habríamos tenido ventaja sobre ellos;

- Estarían aún más tentados de alejarse del islam, ya que verían a la gente de fe hundirse en el error y desviarse del camino de Allah. Desafortunadamente, hoy en día, el estado de los musulmanes es tal que la gente se resiste a abrazar su religión, el islam. Asimismo, nuestros estudiosos

subrayan que: La reorganización de esta nación pasa imperativamente por los medios que fueron empleados, en su momento, por los antiguos piadosos para reformarla. El creyente es el único responsable de esta aversión respecto a la religión de Allah, de ahí esta invocación: “*¡Señor nuestro! No pongas a prueba a los que se niegan a creer dándoles poder sobre nosotros*”: haz que cumplamos Tus dictámenes, para que los demás se sumaran a esta religión, y no alegaran nuestras exacciones para darle la espalda. A nosotros nos corresponde aferrarnos fielmente a las prescripciones de nuestra religión para que nadie, a la hora de referirse al musulmán y al creyente dijera: aquí está el que se deleita en mostrar su fe, mientras tanto, actúa en contra de lo que dicen las prescripciones de su propia religión. De este modo, impulsa a los demás a alejarse de su religión.

b. “*y perdónanos Señor.*”

Perdona nuestros pecados, las malas obras y la negligencia en el deber. Ibrahim-que la paz sea con él- hacía esta invocación para pedir perdón a su Señor, porque estaba consciente de la inherente negligencia de los siervos y de su incapacidad de mostrar una gratitud acorde con las gracias divinas que Allah les había otorgado. Con este gesto, Ibrahim-que la paz sea con él-se erigía como ejemplo a seguir para sus seguidores y para la posteridad.

c. “*Realmente Tú eres el Poderoso, el Sabio.*”

Se repite la misma fórmula de la interpelación, para acentuar la invocación y la súplica. Él es el Omnipotente, que nunca es vencido y que da protección a todo aquel que se ampara en Él. Él somete todo a Su Omnipotencia. Él es el Sabio, en todas Sus órdenes y Sus decretos. Él pone a cada cosa en su sitio. Por Tu Omnipotencia y Tu sabiduría, haznos vencer a nuestros enemigos, perdona nuestros pecados y corrige nuestros errores.

C. “*En ellos tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día. Pero el que se desentienda...Allah es autosuficiente, en Sí mismo alabado.*”

Se pone el énfasis de nuevo, para tocar lo más sensible de los creyentes, acerca del bello ejemplo que lo encarna Ibrahim-que la paz sea con él- y los que estaban con él.

a. “*En ellos tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Último Día.*”.

No todas las personas están predisuestas a tener a Ibrahim-que la paz sea con él- y a quienes estaban con él como un ejemplo a seguir. Solo

aquellos que ponen su esperanza en Allah y en el Más Allá se dignan a hacerlo. Tanto es cierto, que la fe y el anhelo a la retribución y a la recompensa suavizan las dificultades, e incitan al siervo a desafiar los obstáculos impulsándolo a tener como ejemplo a los adoradores virtuosos de Allah y a los Profetas, por necesidad, incluso por la coerción.

Esta categoría aprecia en su justa medida, las dificultades que había soportado esta noble élite, es por eso que siguieron sus pasos. Por lo tanto, quien confía en Allah y en el Más Allá, estará obligado a hacer lo mismo. En este contexto, el mensaje está dirigido implícitamente, a los creyentes. En cambio, quien se desvía de este camino y elige abandonar esta procepción dando la espalda a este alto linaje, que sepa que a Allah no le importaría nada: *“Allah es Rico, en Sí mismo alabado”*.

b. *“Pero el que se desentienda...Allah es autosuficiente, en Sí mismo alabado.”*

El reacio que se niega a obedecer a Allah y rechaza tener a Sus Mensajeros como ejemplo a seguir, se perjudicaría solamente, a sí mismo y de ningún modo, dañaría a Allah.

“Allah es autosuficiente”: Él prescinde de Sus criaturas en todos los sentidos y no necesita a nadie ni a nada.

De hecho, el autosuficiente es uno de los nombres más bellos de Allah. Además, debido a Su perfección y a la perfección de Sus impermeables atributos a las deficiencias, Él se basta a Sí mismo y no necesita en ningún sentido a nada ni a nadie. Él sólo puede bastarse a Sí mismo, ya que la Autosuficiencia es intrínseca a Él. Sólo puede ser Creador, Poderoso, Sustentador y Benefactor y, por lo tanto, no necesita de ninguna manera a nadie. Es autosuficiente, el que posee los tesoros de los cielos y de la tierra, los de aquí abajo y del más allá. Él colma a todas Sus criaturas con Sus riquezas y enriquece su persona, a través del conocimiento y la fe.

Uno de los indicios de Su riqueza y Su generosidad, es la orden que había dirigido a Sus adoradores para que Lo invocaran, prometiéndoles que Él escucharía sus invocaciones, satisfaría todas sus necesidades y les dispensaría, por Su gracia, más de lo que ellos le habían pedido a Él. Otro indicio de su riqueza: si todas las criaturas se reunieran y solicitaran al mismo tiempo Sus gracias, y Él respondería generosamente a su invocación, Sus bienes no se disminuirían ni un ápice.

Además, Allah, por Su riqueza y Su generosidad, nunca dejaría de prodigar a Sus fieles siervos las gracias, las delicias y los inimaginables bienes. Él en Su reino, no tiene ni compañero, ni hijo, ni socio, ni aliado, por nece-

sidad porque Él se basta a Sí mismo y Su perfección se realiza mediante Sus atributos, colmando a todas Sus criaturas con Sus riquezas.

Él es digno de elogios, es decir, el Más Alabado, en todas Sus obras, Sus palabras, Su Ley y Su decreto, no hay ninguna divinidad salvo Él.

Al-Ssa'dī define este nombre divino de la siguiente manera: Él es digno de todos los elogios, en Sí mismo, en Sus atributos y en Sus actos. De todos los nombres, tiene el más bello, de todos los atributos, tiene los más perfectos y de todas las obras, tiene las más completas y las mejores. Sus acciones giran entorno a la gracia y a la justicia.

Este noble verso nos recuerda que Allah prescinde de cualquiera que se desvíe del camino de Ibrahim-que la paz sea con él- y de sus seguidores, e intenta distanciarse de este distinguido linaje, porque Él es autosuficiente y digno de alabanza.

Este cara a cara termina, con la vuelta de los creyentes por medio del recuerdo al inmemorial pasado, al principio de su gloriosa historia, al inicio mismo de su aparición sobre la faz de la tierra. Además, toman conciencia de las experiencias intergeneracionales de sus antecesores y de la decisión que habían tomado. Saben que el camino de la fe, que esta allanado ante ellos, todavía perduran en él las huellas de sus antepasados.

El noble Corán insiste en esta concepción, para que la procesión de la fe avance y continúe pacíficamente su triunfal marcha. Asimismo, para que el creyente no se sienta solo y abandonado a su suerte. Cuando esté rodeado de su familia, disfrutaría de las dificultades que había encontrado en esta vía. También alimentaría su esperanza de ver a estos corazones, debilitados por la enemistad, ponerse bajo la bandera del islam e integrar la comunidad de los musulmanes. Este sería el verdadero camino para poner fin a las hostilidades, y establecer una amistad que se basa sobre unos sólidos cimientos. Otra luz de esperanza en este camino oscurecido por la enemistad sería: disponer de la universal norma islámica para regir las relaciones internacionales de los musulmanes con los demás, en virtud de la cual se exigiría la ruptura y las hostilidades en tiempo de conflicto, pero son la paz, la justicia y el trato equitativo los que deberían prevalecer, tan pronto como hayan terminado las hostilidades.

D. “Puede ser que Allah ponga afecto entre vosotros y los que de ellos hayáis tenido como enemigos. Allah es Poderoso y Allah es Perdonador y Compasivo.”

El islam es una religión de paz y de amor. Es un procedimiento que pretende guiar al mundo por su vía y unir a las personas bajo la protección de Allah, a modo de hermanos, unidos y amándose unos a otros. Ningún

obstáculo le impediría alcanzar sus fines, excepto si sus enemigos atacaran a sus creyentes partidarios. Pero si optan por unas relaciones pacíficas con ellos, el islam, de ningún modo rechazaría esta llamada a la reconciliación, porque no tiene la intención de suscitar las hostilidades entre la gente. Además, rechaza enfrentar a las personas entre sí.

Incluso en tiempos de las hostilidades, deja las vías libres para el entendimiento, cultivando así la buena conducta y el trato justo en las almas, en espera de ese día en que sus enemigos se darían cuenta de que les convendría ponerse bajo su protección. Para el islam, llegaría un día en que las almas sentirían esta apremiante necesidad de seguir el camino recto que fue trazado por el islam. En este verso, brilla un rayo de esperanza, para consolar a algunos migrantes, que estaban cansados de la ruptura y de la guerra que los enfrentaba a sus seres queridos y a su tribu.

a. *“Puede ser que Allah ponga afecto entre vosotros y los que de ellos hayáis tenido como enemigos.”*

La esperanza de Allah fue como una sentencia concluyente. Los creyentes que se habían enterado sabían que el deseo de Allah pronto se haría realidad. De hecho, poco después, La Meca fue conquistada, y todos se unificaron bajo la misma bandera, después de que los resentimientos fueron enterrados. Asimismo, estuvieron allí, unidos por la fraternidad confesional.

El verso anticipa este feliz acontecimiento, en este caso la conversión al islam de ciertos incrédulos que eran enemigos de los creyentes.

b. *“Allah es Poderoso”.*

Él es capaz de todo, incluso de guiar los corazones y de hacerlos cambiar de parecer.

En *Tarīq al-Hiṣratayn* (El camino de las dos inmigraciones), Ibn al-Qayyem al-Ŷawziyya define este bellissimo nombre divino de la siguiente manera: “El Omnipotente que, por Su poder Omnipotente, guía a quien Él quiere y extravía a quien Él quiere. Es Él quien hace de unos, creyentes y justos y de otros incrédulos y pervertidos. Fue Él quien había convertido a Ibrahim-que la paz sea con él- y a su familia en imanes que difundieron Su palabra y guiaron a la gente bajo Sus órdenes, asimismo, degradaron al Faraón y a su pueblo a la categoría de *“los gobernantes que llaman a la gente al fuego”*. al-Qasās (Las Narrativas):41. Gracias a Su Omnipotencia, Él creó en seis días, los cielos y la tierra y lo que existe entre ellos, sin mostrar el menor cansancio. Ninguna de Sus criaturas escapa de Su dominio,

ni supera Su capacidad. Donde quiera que esté estará siempre a Su alcance. Si se escapara, solo se movería entre Sus manos, tal como lo atestiguan estos versos:

Cómo podría el hombre escapar, para encubrir su pecado,
 Cuando no hace más que correr a lo largo de Su mano.

Para al-Ssa'dī, el Omnipotente significa el Todopoderoso que ha creado, dirigido y diseñado de la mejor manera a todas las criaturas. Por Su Omnipotencia Él da la vida y la muerte, resucita a los siervos para el Día del Juicio, recompensa a los benefactores por sus buenas obras y castiga a los impíos por sus malas acciones. Cuando se decide por una cosa, sólo le dice: sé, y es inmediatamente. Por Su Omnipotencia, Él cambia la intención de los corazones y los dirige como Él quiere.

c. “*y Allah es Perdonador y Compasivo.*”

Allah puede perdonar cualquier pecado, por grave que sea, y no sacaría a la luz los defectos de Sus criaturas.

Uno de los nombres divinos más bellos es el Perdonador, Aquel que constantemente perdona los pecados y acepta el arrepentimiento de todo aquel que se arrepiente.

Además, el Clemente es uno de los nombres más bellos de Allah. Es Él quien muestra compasión por Sus siervos, concediéndoles Su misericordia. Igualmente, una de las evidencias de Su clemencia, es perdonar los pecados de Sus siervos y concederles la oportunidad para purificarse y arrepentirse.

El Altísimo dice: “*Di: ¡Siervos míos que os habéis excedido en contra de vosotros mismos, no desesperéis de la misericordia de Allah, es verdad que Allah perdona todas las faltas, pues Él es el Perdonador, el Compasivo!*” az-Zumar (Los Grupos): 53. El deseo divino: “*Puede ser que Allah ponga afecto entre vosotros y los que de ellos hayáis tenido como enemigos. Allah es Poderoso y Allah es Perdonador y Compasivo.*”, se hizo realidad. La escena de la adhesión masiva a la religión de Allah se manifiesta en la Sura an-Nasr (La ayuda):1-3. “*Cuando llegue la victoria de Allah y la conquista, (1) y veas a la gente entrar por grupos en la adoración de Allah. (2) Glorifica a tu Señor con Su alabanza y pídele perdón. Él siempre acepta a quien a Él se vuelve.*”

Cuando La Meca fue conquistada, se había garantizado la libertad para todos. Recordamos la actitud de Abu Sufyān y otros. También está el episodio de la migración masiva a Medina. En resumidas palabras, la Omnipotencia de Allah era patente, gracias a ella se había establecido la amistad entre los peores enemigos.

Un gran número de incrédulos se habían convirtieron al islam y mostraron una fe sincera. Las nuevas relaciones que estaban basadas en el afecto, los unían a sus nuevos correligionarios. Lucharon por la causa de Allah y multiplicaron las obras que les valieron Su bendición.

E. “Allah no os prohíbe que tratéis bien y con justicia a los que no os hayan combatido a causa de vuestra creencia ni os hayan hecho abandonar vuestros hogares. Es cierto que Allah ama a los equitativos.”

Cuando los musulmanes empezaron a aplicar a raja tabla lo que venía en los nobles versos, los cuales los exhortaban a tener a Ibrahim-que la paz sea con él- como ejemplo, con respecto al rechazo y a la alianza, y los incitaban a levantarse contra los incrédulos, cortaron todos los vínculos que los unían con sus parientes incrédulos. Así que Allah dejó bien claro que no les prohibía mostrar benevolencia y justicia hacia ellos.

Entonces, Allah les permitió mostrar benevolencia y justicia a aquellos que no habían luchado contra ellos y no los habían expulsado de sus hogares.

a. Dar muestras de bondad a los padres idólatras:

Según Asmā' bint Abī Bakr, quien dijo: “Mi madre vino a verme después de que el Profeta ﷺ hiciera un tratado con Qurayš. Le pregunté al Profeta ﷺ: “¿Debería volver a reanudar mis relaciones con ella?” Me responde afirmativamente. Ibn ‘Aynayya dijo: después Allah reveló este verso: “*Allah no os prohíbe que tratéis bien y con justicia a los que no os hayan combatido a causa de vuestra creencia*”.

Para al-Hāfid Ibn Ḥiṭr, significa que, por ser su madre, fue a pedirle a su hija que fuera amable con ella. Temía que su hija no aceptara recibirla. Esta es la opinión de la mayoría de los exegetas.

Según al-Ḥattābī, esto desemboca en la obligación de apoyar financieramente tanto a los padres incrédulos como a los musulmanes. Es una prueba para aquellos que estipulan la obligación de mantener al padre y a la madre incrédulos.

b. La opinión de al-Ttabarī:

Este fragmento coránico: “*Allah no os prohíbe que tratéis bien y con justicia a los que no os hayan combatido a causa de vuestra creencia*” se trata de los devotos de todas las religiones.. En este contexto, Allah, el Altísimo, no había especificado, porque la benevolencia y la equidad hacia los enemigos, sean parientes o no, no están prohibidas, excepto en casos muy específicos....

c. *La opinión del al-Ššayḥ ‘Atiyya Sālim:*

El verso es explícito: incumbe a todos los incrédulos que no se habían levantado contra los musulmanes, ni los habían maltratado, ya que la benevolencia hacia los musulmanes es una obligación. Además, habría que reunir todas las condiciones tal y como vienen en los fundamentos de la exégesis, como una sólida prueba para sostener la tesis de la abrogación planteada por algunos. Además, la mayoría de los exegetas, que fueron citados por al-Qurtubī, afirman que se trata de un verso unívoco. Por lo tanto, la opinión de al-Qurtubī es coherente con el espíritu de la legislación islámica.

d. *La opinión de Sā‘dī:*

Al seguir minuciosamente los preceptos de estos nobles versos, que incitaban a tomar a los incrédulos como enemigos, los musulmanes cortaron todo vínculo que los unía con sus parientes incrédulos. Entonces, Allah dejó claro que no se les prohibía mostrar benevolencia y equidad hacia ellos. Se les dijo explícitamente que Allah no les había prohíbe tratar bien a sus parientes incrédulos, ya que de ninguna manera los han combatido por su religión, ni los han expulsado de sus hogares. Aquí no se trata de una prohibición ni tampoco de un acto reprobado, sujeto a un castigo. Es este mismo espíritu el que encontramos en este verso coránico, sobre la actitud del hijo musulmán con respecto a sus padres politeístas: “*Pero si se empeñan en que Me asocies algo de lo que no tienes conocimiento, entonces no los obedezcas. Pero acompáñalos en este mundo como es debido.*” Luqmān: 15

e. “*Es cierto que Allah ama a los equitativos.*”

Aquí se refiere a los justos. En un hadiz se dice: “*Los justos se sentarán en unas resplandecientes sillas a la derecha del Misericordioso, el Altísimo. Cualquier lado es bueno. Los que muestran justicia en su reinado y hacia su familia, y continúan por este camino*”¹.

Para el Profeta ﷺ, el imán justo, forma parte de una de las siete categorías a las que Allah proporcionaría Su sombra, el día en que no habrá otra sombra que la suya.²

Según al-Ššayḥ Mohammad Mitwalī al-Šša‘rāwī, este fragmento “*que tratéis bien y con justicia*”, significa evitarles la humillación, actuando para que no les faltase de nada y que no se viesen obligados a mendigar. El verbo qassata, en la lengua árabe, significa una cosa y su contrario: mostrar

1. Sahih Muslim : 1827

2. Sahib Al-Bukhārī: 1433 y Sahih Muslim: 1031

justicia y también iniquidad, según el contexto. El Altísimo dijo: “*Pero los injustos... Son leña de Yabannam.*” al-ÛÛin (Los Demonios): 15. Al-muqsit, en el verso, está en participio presente del verbo aqsata, la hamza, a, es privativa, es decir, confiere al verbo el sentido de la justicia. Entre las acepciones de este verbo, es dar poco, es decir, dar en pequeñas cantidades. El sentido sería, darles unas sumas mensuales, para evitarles la humillación que podría ser provocada por la indignancia. Los justos en este verso coránico, “*Es cierto que Allah ama a los equitativos.*”, son aquellos que dan a la gente parte de sus bienes, sin que tengan que pedírselos. Al-qist significa parte de la cosa.

Este versículo hace una clara distinción entre el combatiente y los demás. Son aquellos que tomaron las armas contra los musulmanes y por consiguiente, que se vieron afectados por la prohibición. También se traza una línea de demarcación entre el buen trato y la alianza prohibida. Además, Allah no prohíbe a los musulmanes ser benévolos y justos con las tribus politeístas, que estaban de su lado y no se rebelaron contra ellos, como Huzā’a, Muzayna, Aslam, Ûuhayna y Ğufār. Estos últimos mantenían unas buenas relaciones con el Profeta  y deseaban que derrocará a Qurayš. El mensaje aquí está dirigido a aquellos que tratan a los incrédulos por igual. Ciertamente había los que eran unos feroces enemigos del islam, pero también había los pacifistas, que eran personas imparciales, que defendían los derechos de la categoría débil de los musulmanes.

Actualmente, existen algunas personas que demuestran una gran comprensión y una notable apertura mental ante la especificidad del islam, lo que a veces los lleva a ser perseguidos por su actitud tolerante. Por tanto, esta categoría de personas ilustradas se le debería tratar de una manera muy especial. De hecho, debemos mantener con ella unas relaciones basadas en el diálogo y la cooperación, y tratarla con respeto.

Los padres, como ya hemos visto, así como la esposa que no es musulmana, y que descendiente de la Gente del Libro, deben ser objeto de un trato especial, basado en el cariño y la ternura: El Altísimo dijo: “*y puso entre vosotros amor y misericordia*” al-Rrūm (Los Romanos): 21.

Igualmente, como ocurrió en la historia de Abī Tāleb, cuya muerte había afligido profundamente al Profeta , quien lo amaba mucho. El siguiente verso fue revelado en esta ocasión: “*Ciertamente tú no guías a quien amas sino que Allah guía a quien quiere y Él sabe mejor quiénes pueden seguir la guía.*” al-Qasas (Las Narrativas): 56.

Entonces, resulta que hay dos categorías: los que lucharon contra el

islam y los que fueron neutrales. Los segundos merecen la benevolencia y la justicia, este último valor es universal y debe beneficiar a toda la humanidad.

F. “Allah sólo os prohíbe que toméis por amigos aliados a los que os hayan combatido a causa de vuestra creencia, os hayan hecho abandonar vuestros hogares o hayan colaborado en vuestra expulsión. Quien los tome como amigos...Esos son los injustos.”

Cualquiera que haya luchado contra los musulmanes a causa de su religión, los haya expulsado de sus hogares o ayudado a hacerlo, está excluido de esta alianza. Debería ser considerado como enemigo y no se le permitiría ninguna benevolencia.

Algunos pretendían que este versículo fue abrogado. Pero en realidad, la mayoría de los exegetas habían rechazado, con convincentes pruebas dicha abrogación. Sobre todo, porque el verso fue revelado en una época muy tardía, alrededor del siglo VIII de la Hégira, y no había sido abrogado por ningún verso posterior.

A. La opinión de Ibn Qayyem al-Āwziyya:

Cuando Allah, Exaltado sea, había prohibido al principio de la Sura La Probada, la alianza y la amistad con los incrédulos, los musulmanes creyeron que la benevolencia era una de las expresiones de esta actitud prohibida. Entonces, Allah quería dejar bien claro que este no era el caso. Por el contrario, la benevolencia fue muy solicitada. Su prohibición se refería únicamente a la alianza y a la amistad con los incrédulos que eran enemigos y hostiles a los musulmanes.

B. La opinión de al-Ššawkānī:

La gente que estaba excluida de la benevolencia era la gente de Qurayš, que se había declarado enemiga de los musulmanes que os habían expulsado de vuestros hogares. También los que fueron partícipes de ello, es decir, la mayoría de los habitantes de la Meca que estaban de su parte. El término *An tawalawhum* juega el papel de una proposición relativa, lo que significa: aquellos que los había ayudado. Deberían ser tratados como los demás, ya que habían ayudado a los enemigos de Allah, el Altísimo, de Su noble Mensajero ﷺ y de Su libro.

C. La opinión de al-Ssa’dī.

Si es una alianza total, entonces, es la incredulidad absoluta la que exige la exclusión de la esfera del islam. Existen unos grados inferiores, según la

jerarquía descendente, con respecto a la desviación.

Los nobles versos de la Sura de la Aprobada, que insisten en la exhortación de los musulmanes a tomar a Ibrahim-que la paz sea con él- y a sus seguidores como un buen ejemplo a seguir, referente al rechazo y a la alianza, establecen una regla de oro, que debería regir el trato a los no musulmanes. De todas las reglas, es la más justa. Está en perfecta sintonía con el espíritu de esta religión, sus orientaciones y su visión global de la vida, incluso del universo que fue creado por un solo Dios, y que se dirige hacia un solo Dios, cuyos componentes se ayudan y se complementan, a pesar de sus diferencias y su diversidad.

También subyace en sus relaciones internacionales, donde la palabra clave es la paz, salvo en los casos de una agresión militar, de un incumplimiento de un tratado, ante un peligro inminente, o ante la amenaza de atentar contra la libertad de predicación y de confesión. De lo contrario, la paz siempre será necesaria como valor inmutable y supremo, así como la benevolencia y la equidad para toda la humanidad.

Esta regla también forma parte de la concepción islámica general que considera el dogma como una línea de demarcación entre los creyentes y sus detractores. Excepto por esta cuestión vital, y sus corolarios (libertad de predicación y de confesión, la aplicación de los preceptos divinos en la tierra y la preconización de Su palabra), la confrontación no tiene por qué suceder.

Esta interpretación coincide con la idea principal de la Sura de La Aprobada, a saber, poner de relieve al dogma, como único estandarte que une a los musulmanes. Cualquiera que se ponga bajo su protección se considera uno de ellos. En cambio, cualquiera que se levante contra ellos, por su religión, es su enemigo. Y todo aquel que reconoce sus derechos de abrazar su religión, tiene cuidado de no convencer a la gente de adherirse a ella, no les impide escuchar la palabra de Allah, ni tampoco intenta sembrar cizaña para mantenerlos alejados de ella, se considera como un pacifista, que merece benevolencia y equidad.

El musulmán vive en esta tierra, por su religión, que es considerada como una regla absoluta, hacia su persona y hacia los demás. No existe ningún interés ni tampoco existe ningún clan de mente estrecha que puedan justificar los conflictos y las guerras. El único objetivo supremo es la guerra sagrada, que pretende asegurar la victoria de la palabra de Allah y Su dogma, para que sea aplicado como un plan divino a seguir en esta vida.

Parte 3

Diálogo de Ibrahim-que la paz sea con él- con los ángeles, cuando estaba en una avanzada edad. El bienestar, la buena nueva de Isaac y Jacob. La noticia que recibe de la inminente aniquilación del pueblo de Lut, en las Suras Hūd, al-Hi'yr (El Nombre de la Montaña), al-'Ankabūt (La Araña), y Ad-Dāriyāt (Quien dispersa).

I. El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- y su diálogo con los ángeles en la Sura de Hūd:

El Altísimo dijo: “*Y fueron Nuestros mensajeros a Ibrahim a llevarle las buenas noticias y dijeron: Paz, contestó: Paz; y no tardó en venir con un becerro asado. (69) Pero al ver que no tendían sus manos hacia él, le pareció extraño y sintió miedo de ellos. Dijeron: No temas, hemos sido enviados a la gente de Lut. (70) Y su mujer, que estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub. (71) Dijo: ¡Ay de mí! ¿Cómo voy a parir si soy vieja y éste mi marido es un anciano? ¡Realmente esto es algo asombroso! (72) Dijeron: ¿Te asombras del mandato de Allah? ¡Que la misericordia de Allah y Su bendición sean con vosotros, gente de la casa! Ciertamente Él es Digno de alabanza, Glorioso. (73) Y cuando el miedo se fue de Ibrahim y le hubo llegado la buena noticia, Nos habló a favor de la gente de Lut. (74) Es cierto que era indulgente, movido a la compasión y siempre se volvía (a Allah). (75) ¡Ibrahim! Apártate de esto. El Mandato de tu Señor ha venido y ciertamente les alcanzará un castigo irrevocable.*” Hūd: 69-76.

A lo largo del Noble Corán, la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él- fue muy conmemorada durante su niñez, su juventud y su madurez. Igualmente, se le siguió enaltecendo durante su vejez, en su nueva patria. Además, se destacaron las gracias con las que fue gratificado: los bienes, el ganado y la privilegiada situación de la que gozaba con su Señor. Asimismo, le fueron enviados los ángeles para anunciarle las buenas nuevas.

En El Noble Corán, la historia de Ibrahim-que la paz sea con él- con los ángeles abarca 4 episodios, cada uno de ellos se caracteriza por su propio contexto, su propia estructura y sus propios eventos. Pero todos ellos aparecen en las Suras de Makka (La Meca), Hūd (Hud), al-Hi'yr, (El Nombre de la Montaña) al-'Ankabūt (La Araña) y Aḍ-Ḍāriyāt (Quien dispersa), respectivamente, según el orden de las Suras.

El diálogo que aparece en los cuatro episodios del relato de Ibrahim -que la paz sea con él- revela en un estilo vivaz, riguroso y realista, la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él- durante la última etapa de su vida. Esto muestra el papel principal del diálogo en las historias de los Profetas, y la diversidad de sus fuentes y de sus temas en el Noble Corán.

1. “Y fueron Nuestros mensajeros a Ibrahim a llevarle las buenas noticias y dijeron: Paz, contestó: Paz; y no tardó en venir con un becerro asado”.

A. “Y fueron Nuestros mensajeros a Ibrahim a llevarle las buenas noticias”.

La reanudación y la cohesión se expresan mediante la coordinación al-waw (y), que une una narración con otra. El énfasis lo proporciona Qad (de hecho, realmente), que se usa aquí en tiempo pasado. ¿Por qué, entonces, se usa el verbo Ŷā'a, que significa venir de un lugar cercano, en lugar de qadima, que significa venir de lejos, teniendo en cuenta que los ángeles en realidad, habían venido de muy lejos? Es que, a la luz de la Grandeza divina, las distancias se desdibujan y las medidas humanas pierden vigencia. Otra pregunta: ¿Se trata de un solo ángel o de varios?

Evidentemente, eran tres o más, dada la existencia en árabe del dual. En cambio, el versículo fue explícito cuando hablaba de Nuestros mensajeros. Sin embargo, las opiniones de los estudiosos difieren sobre el número de los emisarios. Estos emisarios son los ángeles. El Altísimo dijo: “*Allah escoge mensajeros entre los ángeles y entre los hombres. Es verdad que Allah es Quien oye y Quien ve.*” al-Ḥa'î (La Peregrinación): 75.

Los ángeles forman parte de las criaturas de Allah, el Altísimo, incluso son Sus criaturas más prestigiosas. Se ha citado con frecuencia en el Noble Corán, que creer en su existencia es uno de los seis pilares de la fe. Además, Se han descrito como unos finos cuerpos, capaces de transformarse en diversas formas, se habían creados de la luz, son perfectamente obedientes a Allah y realizan diversas funciones que les asigna su Creador.

Según el Noble Corán, se caracterizan físicamente, por sus gigantes- cas alas, y pueden llegar a tener dos, tres o cuatro alas. El Altísimo dijo:

“Las alabanzas a Allah que dio comienzo a los cielos y a la tierra e hizo que hubiera ángeles mensajeros, con alas dobles, triples y cuádruples. Él añade a la creación lo que quiere, es cierto que tiene poder sobre todas las cosas.” Fātir (El Creador): 1.

No son femeninos ni masculinos, no tienen género. Igualmente, no están sujetos a las necesidades biológicas, como la alimentación o la bebida. Uno de sus más destacados rasgos morales es la humildad. El Mensajero, ﷺ, dijo: *¿Cómo no se ha podido mostrar humildad ante un hombre a quien incluso los ángeles mostraron humildad en su presencia?*¹

En el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- vienen tres cualidades de los ángeles:

- **La habilidad de adoptar varias formas:** Allah había creado a los ángeles de la luz y les había otorgado la habilidad de manifestarse en diversas formas. En el relato de Ibrahim-que la paz sea con él-, adoptaron la forma de los seres humanos. Al abstenerse de tocar la comida que se les había ofrecido, el Amigo de Allah se confundió y sintió un gran temor ante estas extrañas criaturas. Además, con esta negativa, pusieron en duda su verdadera naturaleza, como veremos más adelante.

- **Las funciones de los ángeles:** Según el Noble Corán y la Sunna, los ángeles se ocupan de muchas funciones, entre ellas las mencionadas en el relato de Ibrahim-que la paz sea con él-: anunciar las buenas noticias, ejecutar el castigo divino, apoyar a los creyentes, entre otras funciones que veremos en su debido tiempo.

- El destinatario de las buenas noticias es Ibrahim-que la paz sea con él-, el Amigo de Allah y el gran Mensajero, después de Mohammad ﷺ, el Sello de los Profetas. Ocupa un privilegiado lugar para Allah y para todas las comunidades. La noticia que fue calificada de buena, se refería a un futuro acontecimiento, inminente o lejano.

Según la opinión de al-Ššanqītī, el tema de la buena nueva, dada su importancia, primero fue silenciada y luego se reveló: el inminente nacimiento de Isaac y Jacob. El Altísimo dijo: *“Y su mujer, que estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub.”* Hūd:71. Además, concernía tanto al padre como a la madre, como lo demuestran estos versos: *“Y le anunciamos a Ishaq, profeta de entre los justos.”* as-Sāffāt (Las filas): 112 y *“Dijeron: No temas, estamos aquí para anunciarte un muchacho sabio.”* al-hiẓr (El Nombre de la Montaña): 53.

1. Sahih Muslim : 2401

Algunos dicen que la buena noticia es la de la destrucción del pueblo de Lot, de acuerdo con: “*Dijeron: No temas, hemos sido enviados a la gente de Lut.*” Hūd: 70, “*Dijeron: Se nos ha enviado a una gente que hace el mal. (58) Con la excepción de la familia de Lut a los que salvaremos a todos,*” al-hiḡr: 58-59, “*Dijeron: Hemos sido enviados a una gente que hace el mal, (32) para mandar contra ellos piedras de arcilla (33) marcadas junto a tu Señor y destinadas a los que excedieron los límites*” aḡ-Ḍāriyāt (Los dispersos): 32-34 y “*Y cuando llegaron Nuestros emisarios a Ibrahim llevando la buena noticia, dijeron: Vamos a destruir a los habitantes de esta ciudad puesto que sus habitantes son injustos.*” al-‘Ankabūt (La Araña): 31.

La primera opinión es, al parecer, la más plausible, ya que el anuncio del castigo viene después del anuncio del nacimiento. La sucesión se expresa por el complemento circunstancial de tiempo *lamma* (cuándo).

B. “y dijeron: Paz, contestó: Paz”

Los ángeles saludaron a Ibrahim-que la paz sea con él- y él les devolvió el saludo de la misma manera, de acuerdo con la práctica común que se sigue utilizando hasta hoy en día, para enfatizar la pertenencia a la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-. Éticamente, la respuesta al saludo debe ser más afectuosa. En este caso, la naturaleza de la oración utilizada no es trivial. De hecho, si la frase verbal que emplearon los ángeles expresaba recurrencia, la frase nominal de Ibrahim-que la paz sea con él- puso en perspectiva los dos rasgos de la durabilidad y la continuidad. Desde un punto de vista lingüístico, existe una gran diferencia entre los dos tipos de oraciones. El Altísimo dijo: “*Y cuando os dirijan un saludo, corresponded con uno mejor que él o simplemente devolvedlo,*” an-Nisā’ (Las Mujeres): 86.

El encuentro que hubo entre Ibrahim-que la paz sea con él- y los ángeles comienza con el saludo, hecho, que pone de relieve la importancia de esta práctica. De hecho, es el saludo del islam. Asimismo, es el de los ángeles. De hecho, en varios versos, viene que los ángeles se dirigen a los creyentes en el más allá mediante esta fórmula: ar-Ra’d (El Trueno): 23-24.

C. “y no tardó en venir con un becerro asado”

La misma escena se repite en la Sura aḡ-Ḍāriyāt (Quién esparce): “*Entonces se retiró a su familia y vino con un hermoso ternero.*”.

Ḥanid, significa asado a la parrilla en un hoyo excavado en la tierra, según la costumbre vigente en el campo.

Por el verbo no tardó y la naturaleza del plato que ofreció a sus visitantes, se destaca la generosidad de Ibrahim-que la paz sea con él-. Inmediata-

mente les ofreció una suculenta ternera, cuando habría podido contentarse con un plato de carne o a lo sumo con un carnero.

La hospitalidad en su dimensión ética es un rasgo característico de los Mensajeros, de los Profetas y de los reformadores, así como es una de las más supremas cualidades promovidas por el islam.

Ibn Katīr repasa algunos aspectos de la ética de la hospitalidad tal como se ve en esta escena:

- La cálida bienvenida con la que se recibe a los invitados;
- La iniciativa de prepararles la comida, sin preguntar sobre su identidad y el motivo de su visita;
- La rapidez con que se decidió la acción: no tardó en...;
- El poco tiempo que se ha dedicado para la preparación de la comida, aunque se trata de una ternera grasienta y suculenta, asada sobre unas piedras calientes;
- De todos los alimentos que había en casa Ibrahim-que la paz sea con él- eligió el mejor.

Por lo tanto, no es de extrañar que el apodo del padre de los anfitriones se atribuyera a Ibrahim-que la paz sea con él-. De hecho, él fue el primero que había ofrecido la hospitalidad. Incluso, se dice que no dudó en ofrecer a estos invitados comida abundante, aunque fueran pocos. No es necesario hablar aquí del despilfarro, ya que el resto de los alimentos eran consumidos por los miembros de su familia o repartidos entre los pobres.

Poner los platos al alcance de los invitados y alentarlos a comer en un tono afable son las dos reglas de oro de la hospitalidad, como lo demuestra este fragmento de la Sura Quién esparce (27): “¿No vais a comer?”

2. “Pero al ver que no tendían sus manos hacia él, le pareció extraño y sintió miedo de ellos. Dijeron: No temas, hemos sido enviados a la gente de Lut.”

Este verso constituye la continuación del anterior. Cuando los invitados se abstuvieron de tocar la comida, Ibrahim-que la paz sea con él- se preocupó y se asustó.

A. “Pero al ver que no tendían sus manos hacia él, le pareció extraño”: al-fā’, que asegura la progresión, expresa la realización acelerada de una acción. En este contexto, corresponde a la locución conjuntiva temporal “tan pronto como”. Es decir, en cuanto vio que no extendían sus manos para comer, dudó de sus verdaderas intenciones. Literalmente, en el momento en que vio que sus manos no llegaban al plato, “la tasilu ilayhi”, sintió miedo y empezó a dudar. El uso del verbo alcanzar es deliberado. Se refiere a una de las reglas de la hospitalidad antes mencionadas, en este caso la necesidad

de colocar los platos muy cerca de los comensales. El verbo “nakirahum” significa que le pareció que su conducta era extraña y que no correspondía a las reglas de la hospitalidad. Es tan cierto que un invitado que se abstiene de tocar la comida que se le ha servido, se considera descortés, incluso es objeto de sospecha. Además, para los campesinos, compartir la comida es un acto que sella un pacto de alianza y de lealtad. Cuando un huésped se niega a tocar la comida que le ha ofrecido su anfitrión crea, por tanto, un clima de desconfianza y sospecha, de ahí esta afirmación:

B. “y sintió miedo de ellos...”: El miedo se apoderó de él ante este comportamiento que transgrede los buenos modales que presiden la hospitalidad.

C. “Dijeron: No temas...”: al notar el miedo dibujarse en el rostro de Ibrahim-que la paz sea con él-, los invitados quisieron tranquilizarlo y le revelaron su verdadera identidad: no tocaron la comida que les había ofrecido, porque eran ángeles y que, por su naturaleza, prescinden de la comida.

D. “hemos sido enviados a la gente de Lut”: La declaración fue afirmada por “inna”, para tranquilizar a Ibrahim-que la paz sea con él- acerca de sus verdaderas intenciones y, por consiguiente, disipar su miedo.

A los ángeles les fue encomendada una misión específica, la de aniquilar al perverso pueblo de Lut.

Las enseñanzas del noble verso:

- Una elección precisa de las palabras: las manos que no alcanzan en vez de las manos que se extienden;

- Una fuerza connotativa de las palabras, que da rienda suelta a la imaginación;

- Como seres humanos, los Mensajeros no son inmunes a los sentimientos que afectan al común de los mortales (miedo, dolor, tristeza, etc.);

- Según las costumbres de la gente del campo, abstenerse de comer la comida ofrecida por los anfitriones es una conducta sospechosa, que pone en duda las intenciones del comensal.

Esta escena tuvo lugar después de la emigración de Ibrahim-que la paz sea con él-, cuando abandonó la tierra de los caldeos, su región natal, en Irak, y se instaló en Canaán, tierra donde Allah había concedido Su bendición a todo el universo.

3. “Y su mujer, que estaba de pie, se rio y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub”.

La misma escena continúa. Se menciona a la esposa del Profeta. Ella estaba de pie junto a su esposo, listos para servir a los invitados. Es decir, que había unos lazos de afecto en esta noble pareja.

A. “Y su mujer, que estaba de pie, se rio”

En este contexto, se prefiere la palabra mujer a la de esposa, con el fin de mostrar la atención que había mostrado esta mujer, con los invitados de su esposo, a quienes ella no conocía de nada, pero estaba dispuesta a servirlos, de ahí esta postura: estaba de pie.

Hubo una discrepancia sobre dónde estaba la mujer. Pero destacaron tres puntos de vista:

- Detrás de una cortina, de donde pudo oírlos. Esta es la opinión de Wahb;
- Estaba de pie delante de ellos, para servirles la comida. Esta es la opinión de Muḡāhid y al-Saddī;
- Estaba rezando. Esta es la opinión de Mohammad Ibn Ishāq.

Se ríe de alegría por la buena noticia, de la que se regocijarían todos los creyentes, la de la aniquilación de los injustos y de los criminales.

Al-Ttabarī trató de repasar las diversas explicaciones que habían dado los ulemas sobre la risa de la esposa de Ibrahim-que la paz sea con él-Sara. Para algunos, la atónita risa de Sara fue provocada por la incongruencia de la situación: ella y su esposo se las habían ingeniado para servir a sus invitados, mientras que estos se abstuvieron de tocar la comida. Para otros, más bien estaba sorprendida de la imprudencia y la irresponsabilidad del pueblo de Lut, que sería severamente castigado. Algunos explican la risa de Sara por su deseo de tranquilizar a su marido, cuyas facciones delataban un gran temor. Según algunos ulemas, ella se rio de felicidad por la buena noticia del nacimiento de Isaac, cuando ella y su esposo eran muy mayores. Por último, según algunos, se rio porque se sintió aliviada, después de haber escuchado a sus invitados pedirles que no tuvieran miedo de nada, entonces, soltó esa risa liberadora, que decía mucho sobre la angustiada situación por la que había pasado en esos momentos.

Al-Ttabarī se inclina por la opinión de quienes explican la risa de Sara por su asombro ante la irresponsabilidad del pueblo de Lot, que persistía en el desconcierto, aunque fue amenazado de ser aniquilado. Esta es la opinión más plausible, porque la risa viene después de esta afirmación: “*No temas, hemos sido enviados a la gente de Lut*”. Ya que ella no tenía por qué reírse por esta tranquilizadora afirmación: “*No temas*”, su risa expresa una actitud de asombro hacia el inconsecuente pueblo de Lut.

Según Ibn ‘Āṣūr, Sara se rio de júbilo por la buena noticia que le habían anunciado los ángeles, y a la que no podía creerse.

Para al-Ḥālidī, Sara estaba de pie, lista para atender a los invitados y

darles la bienvenida, cuando se enteró de la naturaleza de los emisarios, ella se alegró y rio de felicidad.

Ella estaba al tanto de la vida del libertinaje y de la desviación que llevaba la gente de Lot. Sabía que se estaban entregando a una de las prácticas más perversas, la sodomía. Por tanto, deseaba su destrucción. Y entonces, los ángeles estaban a punto de castigarlos, y muy pronto recibiría la buena noticia de su aniquilación. Siendo así, ella rio con todo su ser, dejándose llevar por la felicidad.

B. “Y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub”.

Las buenas noticias se suceden: la de la aniquilación de los perversos y el inminente nacimiento de una anhelada descendencia. Es una feliz coincidencia: ¡Isaac significa en hebreo el que ríe!

La tercera buena noticia se deduce de la segunda: el hijo prometido tendrá un hijo, Jacob-que la paz sea con él- El nombre Ya'qūb se deriva del verbo 'aqaba, que significa venir después, seguir... Jacob lleva bien su nombre. De hecho, engendraría a toda una línea de descendientes que formarían el pueblo de los hijos de Israel.

Comentando el verso: “*y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub*”. Ibn Kaṭīr señala que: Tendría un hijo y una abundante descendencia. Jacob era hijo de Isaac, como lo demuestra este versículo: al-Baqara (La Vaca):133. Deducimos que el hijo de Ibrahim-que la paz sea con él- a quien tenía que degollar era a Ismail y no a Isaac. Porque, la buena noticia de que ella tendría un niño, que a su vez tendría un hijo fue dirigida a Sara. Entonces, ¿Por qué se le había ordenado a Ibrahim-que la paz sea con él- que sacrificara a su hijo cuando era solo un recién nacido? Así que debía haber sido Ismail. Esto constituye una irrefutable y lógica deducción.

Según el verso coránico, los ángeles no solo le habían anunciado la buena noticia del nacimiento de su hijo, sino también la de su nieto. Esto es el punto culminante de la generosidad. Sara estaría literalmente encantada. ¿No hay un dicho que dice, que el nieto es más querido que el propio hijo?

Isaac-que la paz sea con él- era uno de los Profetas cuyo primer nombre había elegido Allah. Nació cuando sus padres eran muy avanzados en edad. Si no fuese por la intervención de Allah, Exaltado sea Él, por Su Omnipotencia, por Su infinita Misericordia, por Su Voluntad ejecutable y por Su impactante Sabiduría, no habrían podido tener a este hijo de destino excepcional. Incluso Allah, el Altísimo, lo describía como un sabio y un magnánimo. Él será un Profeta de los justos.

El nacimiento de Isaac-que la paz sea con él- fue el fruto de un milagro divino. Su madre lo había parido, cuando era estéril y muy avanzada en edad. Los profetas de los hijos de Israel fueron escogidos de sus descendientes. La comunidad judía y los hijos de Israel le deben a él y a su hijo Jacob su existencia en la tierra. Sin embargo, fueron recompensados de la peor manera posible. De hecho, en las pervertidas versiones del Evangelio y de la Torá fueron brutalmente calumniados. Además, la mayoría, por no decir todos los Profetas de los hijos de Israel fueron calumniados. Algunos fueron torturados y otros asesinados.

El Noble Corán destaca los abusos que los hijos de Israel habían cometido contra sus Profetas, aunque Allah, el Altísimo, les había dado un lugar privilegiado con respecto a los humanos, los había elogiado y los había saludado con un gran entusiasmo por las obras que emprendieron en nombre de los hijos de Israel, para guiarlos y hacerlos volver al camino recto. Isaac y Jacob formaban parte de los profetas que el Noble Corán había mencionado.

4. Dijo: ¡Ay de mí! ¿Cómo voy a parir si soy vieja y éste mi marido es un anciano? ¡Realmente esto es algo asombroso!” Hud: 72.

En el versículo anterior Sara recibió la buena noticia del nacimiento de su hijo. Es su reacción la que se describe aquí: el asombro que provoca una risa jubilosa.

A. *“Dijo: ¡Ay de mí!”*.

Sara estaba sorprendida ante una noticia que superaba su capacidad de comprensión, y que hace eco de un ardiente deseo que estaba enterrado en lo más profundo de ella misma, Sara exclamó: *“¡Ay de mí!”* El asombro había culminado en esta expresión.

Es verdad que la frase árabe, “yā waylatī, suele usarse en un contexto de gran desgracia. Aquí, expresa el asombro y no la invocación. Es como si estuviera interpelando al desengaño encarnado en ausencia. Dotada de la capacidad de oír, la desgracia fue llamada metafóricamente, para reflejar todos los sentimientos que estremecieron a Sara cuando recibió tal noticia.

B. *“¿Cómo voy a parir si soy vieja”:*

La pregunta oratoria acentúa el sentimiento de asombro que había llegado a su paroxismo. Independientemente de su vejez y de su esterilidad, Sara podía esperar cualquier cosa menos la de dar a luz. La repetición de la misma letra, la hamza, en a-alido (dar a luz), y la dificultad de pronunciar esta palabra, a causa de esta yuxtaposición, hace eco de la delicada y difícil situación de Sara.

No se especifica la edad exacta de Sara. Solo sabemos que cuando recibió esta impactante noticia era mayor.

C. “Y éste mi marido es un anciano?”.

Aunque son sinónimos, se usa la palabra ba‘l en vez de zawî (esposo). Salvo que la primera connota la idea de hacerse cargo total de la esposa y subvencionar todas sus necesidades. En este contexto el marido es descrito como un anciano, sin especificar su edad.

Se dice que, en aquel entonces, Sara tenía 90 años e Ibrahim-que la paz sea con él-, tenía 120 años. Allah es más Sabio.

D. “¡Realmente esto es algo asombroso!”.

El asombro se acentúa una vez más por el uso de “inna” y por el uso del masculino de viejo, el anciano: ¿Cómo una pareja de ancianos podría tener un hijo?

A pesar de su brevedad, el texto está lleno de afirmación, con el fin de poner en perspectiva el carácter insólito e inesperado de las noticias recibidas.

Las enseñanzas del noble verso:

- La capacidad que tiene el Noble Corán para describir los sentimientos de los personajes, a través de un vocabulario deliberadamente selecto. Esta meticulosa introspección es un aspecto del aspecto inimitable del Noble Corán;

- Las leyes cósmicas fueron establecidas por Allah, como unos dispositivos capaces de gestionar la vida de las personas aquí abajo, lejos de las falsas creencias en las fuerzas sobrenaturales. Sólo que Él, Exaltado sea, puede en cualquier momento, si así lo decide, transgredir estas leyes, para quien Él quiera, para que la gente sepa que hay un solo Dios del universo, y que las leyes no obran por sí solas. La transgresión divina de las leyes fortalece la fe de los creyentes en el Gran Creador y los llevan a someterse en Él.

- Ibrahim-que la paz sea con él- y Sara eran estériles. Nada resiste a la Omnipotencia de Allah, ni escapa a Su alcance.

- De vez en cuando, los indicios de Allah se revelan a la gente, para romper la monotonía de la vida y la rutina diaria. Porque el asombro se desvanece con el tiempo y tiende a apagarse. ¡Qué hermoso es sembrar en nosotros el asombro y la fascinación ante las cosas!

Para Ibn Kaṭīr, las palabras de Sara se recogen en la Sura al-Dḍāriyāt (Quien Esparce): 29 “Y apareció su mujer gritando y dándose palmadas en la

cara, y dijo: ¿Una vieja estéril?”. Además, Sara se había comportado como todas las mujeres cuando se quedaban asombradas.

Según al-Rrāzī, Sara se había sorprendido, como cualquier mujer que se encontraba en esas circunstancias, y no porque dudara de la Omnipotencia divina. Cualquier creyente al que se le diga que Allah, el Altísimo, convertiría tal montaña en oro puro, quedaría asombrado, aunque le llegara esta información de una fuente creíble, porque tal evento desequilibraría el curso habitual de los acontecimientos y no porque dudara de la Omnipotencia de Allah en realizar este acto.

Según al-Alūsī, se trata de una espontánea e inmediata reacción, y no de una protesta contra la Omnipotencia divina.

5. “Dijeron: ¿Te asombras del mandato de Allah? ¡Que la misericordia de Allah y Su bendición sean con vosotros, gente de la casa! Ciertamente que Él es Digno de alabanza, Glorioso.” Hūd: 73.

La respuesta coincide con la pregunta. Los ángeles le preguntan:

A. “Dijeron: ¿Te asombras del mandato de Allah?”

Como ya hemos dicho anteriormente, el número exacto de los ángeles no se conoce. Aun así, eran tres o más. El Noble Corán evita insistir en estos detalles superfluos.

La cuestión de los ángeles es retórica. ¿Cómo podría sorprenderse estando al lado de un esposo que nunca había dejado de recibir la revelación de Allah y cuya conexión con el Señor era ininterrumpida?

¿Quién se atrevería a extrañarse de la orden de Allah y de Sus decisiones?

El alcance de la orden divina se resume en esta Sura coránica: “*Realmente cuando quiere algo Su orden no es sino decirle: Sé, y es.*” Yā-sīn: 82.

La palabra mandato es genérica, al igual que la palabra cosa, tiene un significado general que designa una gran cantidad de objetos. Se atribuye a Allah, a modo de glorificación. Una cosa es tanto más valiosa cuando se atribuye a una entidad grandiosa, como es el caso en: El Libro de Allah, el Mensajero de Allah, la Casa de Allah...

B. “¡Que la misericordia de Allah y Su bendición sean con vosotros, gente de la casa!”

“*La misericordia de Allah*”: ¿Cuál es la diferencia entre rahmatu, con la letra final ta’e, desatada y abierta, y rahamatu, con la misma letra cerrada o atada?

Con la letra final desatada y abierta, es la misericordia que se ofrece de

manera generosa, la que continúa. Siempre acompaña al nombre de Allah, el Altísimo. ¿No fue el caso de Sara que, además de ser estéril, estaba en una edad en la que ya no podía tener hijos? Sin embargo, a ella y a su esposo les había llegado la buena noticia del inminente nacimiento de un niño. ¡Qué buen desenlace que justifica sobradamente la letra desatada y abierta a la esperanza!

El mismo procedimiento ortográfico se repite en otros contextos del Noble Corán:

- la invocación de Zakaria-que la paz sea con él- para tener un hijo “*Este es el recuerdo de la misericordia de tu Señor con Su siervo Zakariyya.*” (Mariam: 2), que fue concedida;

“*Así pues, mira las huellas de la misericordia de Allah: Cómo le da vida a la tierra después de haber estado muerta. Él es Quien devolverá la vida a los muertos y El que tiene poder sobre todas las cosas.*” al-Rrūm (Los Romanos): 50, es la resurrección y la regeneración de la tierra, después de su muerte. En todos estos casos, la apertura de la letra es emblemática de la infinita e inagotable Misericordia Divina “*y Mi misericordia abarca todas las cosas,*” al-A’râf (Los murales): 156.

En cuanto a la misericordia divina, rahmat Allah, con la letra final cerrada o atada, quiere decir, está solicitada, pero aún no está otorgada. El piadoso siervo que esta postrado rezando día y noche, y teme al más allá, tiene la esperanza de gozar de la misericordia de su Señor el Día del Juicio Final, para llegar al paraíso, un lugar codiciado por mucha gente, cuyas puertas, le fueron cerradas aquí abajo, en aquel día, le serían abiertas. El Altísimo dijo: “*¿Acaso quien se entrega a la adoración en las horas de la noche, postrado y en pie, ocupándose de la Última Vida y esperando la misericordia de su Señor...?*” az-Zumar (Los grupos): 9. También dijo: “*Los que crean en Allah y se aferren a Él. entrarán bajo Su benevolencia y favor y les mostrará la guía de un camino recto.*” an-Nisâ’ (Las Mujeres):175. En estos dos versos se codicia y se solicita la Misericordia.

“*¿Te asombras del mandato de Allah? ¿Que la misericordia de Allah y Su bendición sean con vosotros,*” La misericordia acompaña al nombre de Allah a modo de valorización. Además, en este verso se añaden tres palabras al nombre de Allah, o al primer nombre que se refiere a Él. En los dos primeros casos era patente la delicadeza del estilo. En cuanto al tercer caso, era la prerrogativa de la Sura de Hūd.

“*Su bendición*”: en este verso, el uso de la palabra bendición en singular, añadida al nombre de Allah, es un hápax. Las mentes estrechas, de algunos

materialistas, ateos y calculadores, aquellos que son amantes de los números y que están encerrados en sus pequeños cálculos, son incapaces de ir más allá de las leyes físicas y pragmáticas, jamás podrían captar el significado de las bendiciones divinas. No saben que es Allah quien los preserva de la desgracia y de la enfermedad y bendice sus ingresos. ¡Cuánta gente está insatisfecha, a pesar de sus desorbitados salarios! ¡Y cuántas personas se sienten felices, a pesar de sus irrisorios sueldos! ¡Cuántos países pobres, como Jordania, Palestina y la Gran Siria, que dependen exclusivamente de las lluvias, pero cuya calidad de la producción es la mejor, simplemente porque son tierras benditas!

Aun así, es un concepto confesional, unido a la fe. Quien no tiene fe, no tiene por qué simular, ni privar al creyente de su tranquilidad y de sus convicciones. Es libre de entregarse a sus pequeños cálculos: constantemente discrepan, Hūd: 118. Así que dejémonos de polémicas y dejémonos de peleas, y que cada uno siga su propio camino.

Este fragmento, “*Sean con vosotros*”, significa que Sus crecientes gracias os serán dispensadas incesantemente. La singular y radiante casa es la de la profecía, que alberga al noble mensaje, del que proceden todas las profecías y todos los mensajes, hasta la llegada del último mensaje, el del Sello de los Profetas y Mensajeros, Mohammad, ﷺ. El Altísimo dijo: “*Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.*” al-‘Ankabūt (La Araña): 27. La mujer es una de las personas de la casa del Profeta. Como prueba, este verso: “*Allah sólo quiere que se mantenga alejado de vosotros lo impuro, ¡Oh gente de la casa!, y purificaros totalmente.*” al-Aḥzāb (Los Aliados): 33.

La salutación llega a su apogeo mediante las divinas bendiciones que habían sido prometidas a Sus devotos siervos, como es el caso de: “*¡Que la misericordia de Allah y Su bendición sean con vosotros, gente de la casa!*”. La bendición tiene el significado de aumento. Una de las bendiciones que fue dispensada a Ibrahim-que la paz sea con él-, era que todos los Profetas y los Mensajeros fueron elegidos de su descendencia.

C. “*Cierto que Él es Digno de alabanza, Glorioso*”

Es a Allah a quien deberían dirigirse las alabanzas y las glorificaciones. Él es alabado en Sus obras y glorificado por Sus atributos y Su naturaleza. Dispone de todas las supremas cualidades. Para Ibn ‘Āṣūr, esta afirmación: “*Es digno de ser alabado, Glorificado*”, explica las razones por las que Allah complace a quienes Le obedecen con Sus bendiciones y Su misericordia.

Él es digno de glorificación, porque Sus gracias son infinitas y nada le impide hacer gozar a Sus adoradores de una descendencia, aunque fueran estériles y de edad avanzada. La elección de estos dos bellísimos nombres es oportuna en este contexto. Es el indicativo del privilegiado lugar que fue concedido a Ibrahim-que la paz sea con él- y a su familia. Allah es la fuente de todas las obras bendecidas. Él colma a quien Él quiere con Su misericordia y Sus bendiciones.

- El más bello nombre divino, Digno de ser alabado:

Él es alabado en Su naturaleza, en Sus nombres, en Sus atributos y en Sus obras. De los nombres, posee los más bellos, de las cualidades, las más perfectas, y de los actos, los más cumplidos. Sus acciones combinan generosidad y equidad.

Es alabado por las cualidades de la perfección de las cuales está dotado y por las gracias que no cesa de prodigar generosamente. Para Abu Ḥamīd al-Ġazālī, Él es digno de ser elogiado, primero por los elogios que dirige a Sí mismo, y por los que le dirigen Sus siervos. Según al-Ttabarī, Él es alabado por las gracias que os ha concedido a vosotros y a todas Sus criaturas.

- El más bello nombre divino, Digno de ser glorificado:

Al-Ssa'dī define este bellísimo nombre divino de la siguiente manera: “Digno de glorificación significa el Grandioso, que está calificado con las cualidades de la gloria, del orgullo, de la grandeza y de la majestad. Él es más grande que cualquier cosa, más sobresaliente que cualquier cosa, más majestuoso y supremo. A él van la glorificación y la veneración, del corazón de Sus aliados y de Sus elegidos, son corazones llenos de Su grandeza, Su veneración y de la sumisión a Su orgullo”. Y añade: “quien dice gloria, dice grandeza de las cualidades y de su dimensión, cualquier atributo divino es grandioso por su naturaleza. Él es el Omnisciente, cuyo conocimiento es perfecto; el Misericordioso cuya misericordia abarca todas las cosas; el Omnipotente que nada resiste a Su Omnipotencia; el Magnánimo, por la perfección de Su indulgencia; el Sabio, cuya sabiduría es perfecta, entre otros nombres y atributos...

Según un hadiz qudsī, aportado por el Profeta, ﷺ, según Allah: “*Dividí la oración entre Mi siervo y Yo en dos partes. Cuando el siervo dice: Alabado sea Allah, el Señor del universo, Allah el Altísimo dice: Mi siervo me ha alabado. Si dice: El Misericordioso, el Clemente, Allah, el Altísimo, dice: Mi siervo me ha alabado. Y cuando dice: Señor del Día del Juicio, dice: Mi siervo me ha glorificado*”¹.

1. Sahih Muslim : 395

A partir de este hadiz, queda claro que la glorificación de Allah pasa por Su cualificación, por su soberanía, por su realeza, por su coacción y por su juicio el Día de la recompensa. Su juicio no puede ser desafiado, ni su retribución evitada. Allah, Exaltado sea, había calificado Su libro de glorioso “*Qāf. ¡Por el glorioso Corán!*” Qāf: 1 y “*Sin embargo es una Recitación sublime (21) contenida en una Tabla Protegida.*” al-burūy (Las Constelaciones): 21-22.

El Corán es glorioso, por la riqueza y por los recursos de sus contenidos con respecto a los conocimientos, los valores, los objetivos supremos y los intereses relacionados con el aquí abajo y el más allá. ¿No es inexpugnable palabra de Allah, la que la falsedad no le llega ni por delante ni por detrás? Es una revelación que procede de un Sabio, Digno de alabanzas.

Gracias a la grandeza del Corán, unos pueblos fueron exaltados y otros menospreciados por Allah, dependiendo de su alineación con sus preceptos o su desviación de ellos.

6. “Y cuando el miedo se fue de Ibrahim y le hubo llegado la buena noticia, Nos habló a favor de la gente de Lut.” Hūd: 74.

En los versos anteriores, los ángeles emisarios, que se presentaron ante el Mensajero de Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- le habían anunciado la naturaleza de su misión, es decir, la aniquilación del pueblo de Lut y el anuncio del nacimiento inminente de su niño y de su nieto. Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- se había tranquilizado, inició un diálogo con los ángeles sobre el pueblo de Lut. Por lo tanto, la cohesión está perfectamente lograda.

A. “Y cuando el miedo se fue de Ibrahim”

Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- se había enterado de la identidad y la verdadera misión de sus anfitriones, se sintió seguro.

B. “Y le hubo llegado la buena noticia”

El verbo llegar se ha usado conscientemente, para connotar la proximidad y la inminencia del evento prometido. Se ha silenciado la naturaleza de este feliz acontecimiento. El adjetivo “buena” le dio color.

C. “Nos habló a favor de la gente de Lut”.

El verbo discutir tiene una connotación más fuerte que el verbo dialogar. Esto demuestra el entusiasmo con el que Ibrahim-que la paz sea con él- había pretendido defender el pueblo de Lut, para darles la oportunidad de arrepentirse y cuestionar su postura. Además, Ibrahim-que la paz sea con él- no tenía la intención de frustrar los decretos de Allah, sino que fueron

la indulgencia y la moderación las que lo impulsaron a adoptar una actitud tan magnánima.

Según al-Ššanqītī, en este contexto, no se había revelado el contenido de la discusión sobre la gente de Lut. Es en la Sura al-‘Ankabūt (La Araña):31-32, “*Y cuando llegaron Nuestros emisarios a Ibrahim llevando la buena noticia, dijeron: Vamos a destruir a los habitantes de esta ciudad puesto que sus habitantes son injustos. (31) Dijo: Lut está en ella. Dijeron: Nosotros sabemos mejor quién está en ella. A él y a su familia los salvaremos con la excepción de su mujer, que será uno de los que se queden atrás.*” donde viene que Ibrahim-que la paz sea con él-, había argumentado acerca de la presencia de los creyentes que eran de este pueblo y que también serían aniquilados, sin que hayan cometido ningún pecado que justificara su castigo. A lo que los ángeles respondieron: “*Sabemos perfectamente quién vive allí*”. La misma escena se repite en la Sura Ad-Ḍāriyāt (Quien esparce): 35-36: “*y para sacar de allí a los creyentes que haya. (35) Aunque sólo hemos encontrado una casa de sometidos.*”

Las enseñanzas del noble verso:

- Los Profetas son la flor y nata de las criaturas y los más misericordiosos de toda la humanidad;
- Como cualquier ser humano, sienten el miedo y el asombro;
- Cualquier discusión que pretende llegar a la verdad está permitida;
- La discusión dirigida por Ibrahim-que la paz sea con él- revela su indulgencia;
- No habría discutido si hubiera sabido que el destino del pueblo de Lot ya estaba sellado.

7. “Es cierto que era indulgente, movido a la compasión y siempre se volvía (a Allah).” Hūd: 75.

La discusión que había iniciado Ibrahim-que la paz sea con él- fue evocada en el verso anterior. Donde nos revela que Ibrahim fue elogiado por su Señor, para aclarar cualquier malentendido sobre sus verdaderas intenciones. Lejos de interceder a favor de los incrédulos, el verso nos quiere demostrar la alta calidad de indulgencia y compasión de las que gozaba Ibrahim-que la paz sea con él- incluso con sus propios enemigos.

A. “Es cierto que era”

El nombre de Ibrahim-que la paz sea con él- se ha retomado literalmente, para resaltar su privilegiada condición para que fuera grabada en la memoria del lector.

B. “indulgente”

Era muy indulgente. Quien dice indulgencia, dice moderación, tolerancia, perdón, absolución y resistencia. La indulgencia responde a la maldad con la bondad. Así que la indulgencia es el pináculo de la eminente moralidad. Asimismo, es una cualidad muy apreciada por Allah. De hecho, se dice sustancialmente en un hadiz que el Mensajero, ﷺ, le dijo a al-Aḥnaf Ibn Qays: *“Te distingues por dos cualidades apreciadas por Allah, a saber, la indulgencia y la compasión”*.

El indulgente es una persona reflexiva, propensa al perdón y muestra paciencia y no cede a la ira.

C. “Movido a la compasión”

El esquema morfológico del epíteto árabe, “awāh”, se refiere al aspecto iterativo, continuo y recurrente de esta cualidad inherente a la persona de Ibrahim-que la paz sea con él- Es un signo que revela su compasión y su ternura. En la Sura al-Ttawba (El Arrepentimiento), Ibrahim-que la paz sea con él- es elogiado por esta misma cualidad donde suplica el perdón por su padre.

Este epíteto también califica a una persona que invoca a Allah en una postura de súplica y que, movida por el temor de Allah, multiplica sus lastimeros suspiros. Abu ‘Ubayda define esta palabra en estos términos: El que multiplica las quejas por miedo, para expresar la sinceridad de su invocación y su sumisión. Procede de una interjección que expresa dolor y sufrimiento.

D. “Y siempre se volvía (a Allah)”

El esquema morfológico árabe acentúa la cualidad y la sintetiza en la persona de Ibrahim-que la paz sea con él-. Siempre está vuelto hacia su Señor, por miedo de haber cometido alguna falta o por haber faltado a su deber con Él.

En este versículo se enfatizan tres cualidades: la indulgencia, la súplica y el arrepentimiento. Estas cualidades reflejan una postura hacia las personas, hacia uno mismo y hacia el Señor. En el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- destacan dos cualidades: la indulgencia y la serenidad. En cada acto y en cada escena, aparecen pegadas a él. Indulgente, sereno y tolerante, nunca se dejó llevar por la ira, ni nunca recurrió a las invectivas ni a los insultos. Cuando había rechazado, para citar sólo este ejemplo, la divinidad de los planetas, como ya hemos visto en la Sura al-An‘ām (El ganado), mostró una gran moderación y una gran paciencia. Al igual que

durante su diálogo con el rey déspota en la Surat al-Baqara (La Vaca). Incluso cuando había derribado los ídolos, no lo hizo por venganza, sino por compasión hacia su pueblo. Quería eliminar todos los obstáculos que impedían a su gente tomar el camino de la fe. Igualmente, cuando estaba en medio de la hoguera, donde fue arrojado, se volvió hacia Allah y buscó amparo en Él. Asimismo, cuando había llevado a su hijo y a su esposa a al-Ḥiṭāz, invocó a su Señor, en su favor, movido por el mismo espíritu y adoptando la misma actitud. Ibrahim-que la paz sea con él- es un ejemplo a seguir para todos los virtuosos, como modelo de serenidad, de empatía y de tolerancia.

Las enseñanzas del noble verso:

- La indulgencia es la eminencia de la virtud;
- La misericordia y la compasión hacia los siervos son unas de las cualidades que distinguen a los Profetas;
- La entrega a Allah es una de las cualidades de los creyentes, y más aún de los Mensajeros;
- La indulgencia es una cualidad apreciada por Allah;
- La indulgencia es el resultado de una iniciación psicológica reflexiva, que se desarrolla por medio de la moderación y la calma ante las provocaciones.

La grandeza de Ibrahim-que la paz sea con él- se debió a su gran corazón, que estaba abierto al amor por los demás, y donde reinaba la creencia en la unicidad divina. Este verso: “Es cierto que era indulgente, movido a la compasión y siempre se volvía (a Allah)”, pone a Ibrahim-que la paz sea con él- entre los demás Mensajeros y Profetas. Se había distinguido por estas cualidades, que compartía con los demás mensajeros de Allah, sin embargo, estas cualidades constituían los rasgos característicos de Ibrahim-que la paz sea con él-.

8. “¡Ibrahim! Apártate de esto. El Mandato de tu Señor ha venido y ciertamente les alcanzará un castigo irrevocable.” Hūd:76.

Este es el tercer verso donde se repite el nombre de Ibrahim-que la paz sea con él- Después de haber sido elogiado y después de su discusión con los ángeles sobre el pueblo de Lot, se le da la orden divina de dejar de discutir con los emisarios de Allah, que vinieron a implementar una decisión ya sellada. La cohesión entre los tres versículos queda más que probada.

A. “¡Ibrahim! Apártate de esto”

Ibrahim-que la paz sea con él- fue interpelado, o bien por los ángeles que

le habían aconsejado dejar de interceder a favor de la gente de Lut, o por Allah, a través de Sus emisarios que le transmitieron la orden divina.

B. “El Mandato de tu Señor ha venido”

Cuando se antepone un verbo en tiempo pasado a la partícula “qad”, significa que se enfatiza y se afirma que la acción ya había tenido lugar. El destino del pueblo de Lut ya estaba decidido: será aniquilado. Además, cuando se anexa la orden al Señor, la idea del determinismo y del irrevocable juicio queda reforzada.

C. “Y ciertamente les alcanzará un castigo irrevocable”

En el enunciado abundan los procesos de afirmación. Asimismo, no se determina como sería el castigo, para destacar su aspecto terrible, fatídico e inesperado. Además, es irrevocable, ya que ninguna fuerza podría rechazarlo o aplazarlo, entonces, la orden divina queda definitivamente firme.

Al-Ššanqīṭī subraya que el castigo al que se hace referencia en este contexto se había mencionado en otros versos:

“Cuando llegó Nuestro mandato pusimos lo de arriba abajo e hicimos llover sobre ellos piedras de arcilla una sobre otra, (82) asignadas junto a tu Señor. Y no están lejos de los injustos.” Hūd: 82-83,

“Pusimos lo de abajo arriba e hicimos que cayera sobre ellos una lluvia de piedras de arcilla. (74) Realmente en eso hay signos para los que observan.” al-Hiṣr: (El Nombre de la Montaña):74-75, y

“para mandar contra ellos piedras de arcilla (33) marcadas junto a tu Señor y destinadas a los que excedieron los límites” ad-Dāriyāt (Quien dispersa): 33-34, entre otros.

Las enseñanzas del noble verso:

- La atención divina por Sus nobles Mensajeros;
- La orden divina es irrevocable;
- El castigo de Allah contra los pueblos criminales no puede ser rechazado;
- Allah muestra la misericordia por las personas, para que se arrepientan, pero si persisten en su extravío, Él les castiga con Su castigo;
- Allah no favorece a nadie, aunque fuera uno de Sus Mensajeros. Esto significa que el discurso que Él les había dirigido formaba parte del objetivo de la educación divina: *“Dijo: ¡Nuh! Él no es de tu familia y sus obras no son rectas;”* (Hūd: 46), y: *“¡Ibrahim!, apártate de esto”*. (Hūd: 76)

II. La historia de Ibrahim-que la paz sea con él- con los ángeles en la Sura de Al-hiър:

El Altísimo dijo: *“Y háblales de los huéspedes de Ibrahim. (51) Cuando llegaron a él y dijeron: Paz. Dijo: Realmente sentimos recelo de vosotros. (52) Dijeron: No temas, estamos aquí para anunciarte un muchacho sabio. (53) Dijo: ¿Me traéis buenas nuevas a pesar de que me ha llegado la vejez? ¿Cómo podéis traérmelas? (54) Dijeron: Te anunciamos buenas nuevas con la verdad, no seas de los que han perdido la esperanza. (55) Dijo: ¿Y quién puede desesperar de la misericordia de su Señor sino los extraviados? (56) Dijo: ¿Y cuál es vuestra misión, mensajeros? (57) Dijeron: Se nos ha enviado a una gente que hace el mal. (58) Con la excepción de la familia de Lut a los que salvaremos a todos, (59) menos a su mujer contra la que hemos decretado que sea de los que se queden atrás.”* al-Hiър (El Nombre de la Montaña): 51-60.

Este verso es la continuación del mandato que fue expresado en los dos versos anteriores: *“Anuncia a Mis siervos que Yo soy el Perdonador, el Compasivo. (49) Pero que Mi castigo es el castigo doloroso.”* al-Hiър: 49-50. El mandato de informar está en consonancia con los hechos pasados. De hecho, el aviso que se había hecho a Ibrahim y a Sara de la buena noticia del inminente nacimiento de un niño, y de la firme decisión de aniquilar al pueblo de Lut es, por una parte, el ejemplo de la divina cualidad de Misericordia, y por otra, es la irrevocabilidad de Su castigo que recaerá sobre los extraviados, en este caso el pueblo de Lut. Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- había preguntado sobre la misión de sus huéspedes, éstos destacaron el doble objetivo de su presencia.

En la Sura al-Hiър no se menciona el encuentro que hubo entre Ibrahim-que la paz sea con él- y su pueblo, sólo se describe el episodio de los ángeles. Para empezar, podemos constatar:

- 1- Se refiere a los ángeles como “huéspedes”;
- 2- Se ignora la escena de la comida y todo lo que se relaciona con los alimentos;
- 3- No se menciona a la mujer;
4. Ibrahim confiesa a sus invitados su inquietud, que es el prelude del miedo “Cuando se presentaron ante él, dijeron: “Salam” - Dijo: “Nos dais miedo”, mientras que en la Sura de Hūd, viene que él tenía algunas dudas sobre ellos;
5. El niño prometido fue calificado de muy sabio;

6. La avanzada edad de Ibrahim se expresa claramente: “*¿Me anunciáis la buena noticia a pesar de lo mayor que soy?*”;

7. La incitación a no desesperarse es un elemento nuevo, ya que sólo los perdidos se desesperan, en cambio, Ibrahim fue privilegiado por la orientación.

Por lo tanto, no hay motivo para alegar que se hayan repetido los mismos hechos. Se ha arrojado la luz sobre otros aspectos del relato de Ibrahim-que la paz sea con él-. Por tanto, cualquiera que diga que el Corán es repetitivo es un ignorante que es incapaz de comprender los objetivos de sus repeticiones.

1. “Y háblales de los huéspedes de Ibrahim”.

A. “Y háblales”.

La conjunción copulativa “y” asegura la vinculación con la información anterior. Se prefiere el verbo “’anba’a” a “’aḥbara”, el primero connota la idea de la importancia y de la seriedad de la información a transmitir.

B. “de los huéspedes de Ibrahim”.

La palabra “Daif” aunque es singular se refiere a la pluralidad de personas. El nombre de Ibrahim-que la paz sea con él-, fue retomado a modo de glorificación. De hecho, fue él quien había construido la Casa Sagrada, el líder del credo de los monoteístas y el Mensajero más ilustre, después del Gran Mensajero, ﷺ.

C. La opinión de al-Ssa’dī:

“*Y háblales de los huéspedes de Ibrahim*”, es decir, sobre este episodio que es particularmente importante en el relato de Ibrahim. Además, tendrían que aprender mucho de este episodio, especialmente porque se trata de Ibrahim-que la paz sea con él- al que Allah nos había ordenado seguir sus pasos. Sus invitados no eran más que unos nobles ángeles, a quienes Allah había distinguido, al convertirlos en los invitados de Su Amigo Íntimo.

Las enseñanzas del noble verso:

- El pasado está lleno de edificantes enseñanzas. Asimismo, el Noble Corán ha elegido para nosotros las historias más fructíferas en enseñanzas. Pero, ¿Quién se molestaría en recurrir a estos tesoros?

- Ibrahim-que la paz sea con él- fue uno de los Mensajeros más resueltos. Es necesario conmemorar la memoria de esta gran personalidad e inspirarse en ella;

- Para comprender bien el Noble Corán, es necesario dominar el idioma

y tener la capacidad de detectar sus sutilezas. En este verso, la palabra “daif”, para citar solo este ejemplo, es un sustantivo colectivo que significa los invitados.

- Los relatos coránicos son portadores de unas absolutas verdades. Entonces, deberían estar absolutamente desvinculados de las fabulaciones de los hijos de Israel y de las mentiras que cuentan sobre los Profetas. Nunca dejaríamos de prevenir contra estos perjudiciales textos.

2. “Cuando llegaron a él y dijeron: Paz. Dijo: Realmente sentimos recelo de vosotros.”

A. Cuando el adverbio delimita el relato y marca el comienzo de la narración, entonces, es circunstancial de tiempo. Por tanto, refleja una elección, la de comenzar el relato en tal o cual momento. En este contexto, es el hecho de entrar en la casa de Ibrahim-que la paz sea con él- el que fue elegido para desencadenar la narración.

B. “Cuando se presentaron ante él ”

Irrumpieron en la casa de Ibrahim-que la paz sea con él- sin previo aviso. El pronombre personal se refiere a Ibrahim, a quien se había mencionado en el versículo anterior.

C. “dijeron: ¡La paz sea contigo!”

Aquí, no se especifica el número de los ángeles, salvo que la palabra “daif” podría ser un sustantivo colectivo. En este contexto lo es, tal como lo evidencia el verbo ‘entrar’ en plural. Es verdad que a veces se le llama el plural de cortesía, pero en este contexto se habla de la llegada de varios ángeles emisarios.

D. “Tenemos miedo de vosotros”

A pesar de lo generoso que era, Ibrahim-que la paz sea con él- nunca se habría atrevido a decir a sus invitados que les tenía miedo, pero esta actitud se produjo explícitamente, después de que se negaran a tocar los alimentos que les había ofrecido. Por lo tanto, era muy probable que Ibrahim-que la paz sea con él- hablara para sus adentros. A diferencia de los seres humanos que fueron creado del barro, y que se alimentan de lo que les proporciona la tierra, los ángeles son unos seres que fueron creados de la luz, por lo tanto, prescinden de comer y de beber y no están sujetos a las necesidades biológicas.

El verso ignora la respuesta de Ibrahim-que con él sea con él- que se menciona muchas veces en el Noble Corán. Cada escena del relato aparece

debidamente en un contexto específico. Además, las partes repartidas aquí y allá en el Noble Libro se complementan y corresponden armoniosamente entre sí.

En la Sura de Hūd, Ibrahim-que la paz sea con él- les respondió con las palabras de Allah en Hūd: 69 “*Y fueron Nuestros mensajeros a Ibrahim a llevarle las buenas noticias y dijeron: Paz, contestó: Paz; y no tardó en venir con un becerro asado.*” y en la Sura ad-Dāriyāt (Quien Esparce):25-26 “*cuando se presentaron ante él y dijeron?: Paz. Contestó: Paz, gente desconocida (25) Entonces se retiró a su familia y vino con un hermoso ternero.*”

Según el Dr. Aḥmad Nawfal: Es inconcebible que Ibrahim-que la paz sea con él- pudiera responder al saludo de sus huéspedes de esta manera, lo cual es totalmente incompatible con su legendaria generosidad. Se trata pues de un discurso que Ibrahim-que la paz sea con él- hizo para sus adentros y que se había reflejado en los rasgos de su rostro. Este proceso es frecuente en el Noble Corán, como ocurre en la Sura Yusef :77 “*Y Yusuf, sin mostrárselo a ellos, dijo para sí mismo: Vosotros estáis en peor situación y Allah conoce lo que atribuíis.*”.

En definitiva, todo indica que fue una introspección y un monólogo tan intenso que los ángeles pudieron leerlo en el noble rostro de Ibrahim-que la paz sea con él-.

Las enseñanzas del noble verso:

El verbo introductorio “decir” puede referirse a un discurso interno que una persona mantiene consigo misma, y que se refleja en los rasgos de su rostro;

- Al igual que el común de los mortales, los nobles Profetas están sujetos a los sentimientos de prudencia, de miedo, de tristeza... pero de diferentes grados;

- El Corán puede omitir un elemento que ya se había mencionado en otra parte, como es el caso de la respuesta de Ibrahim-que la paz sea con él- al saludo de los ángeles;

- Los Mensajeros son incapaces de conocer lo Invisible, a menos que su Señor les enseñe, o si lo conocen, fue por medio una fuente.

3. “Dijeron: No temas, estamos aquí para anunciarte un muchacho sabio.”

Este versículo relata la respuesta que los ángeles dieron a Ibrahim-que la paz sea con él- después de haber percibido el miedo que había sentido Ibrahim al verlos, mediante sus rasgos que lo delataron o bien que él mismo les confesaba. Querían tranquilizarlo sobre su identidad y demos-

trarle que eran como él, unos aliados de Allah. Sin embargo, los aliados de Allah forman un todo armonioso, cuyos miembros están unidos entre sí por la confianza mutua.

A. *“Le dijeron: No temas”*

Somos los emisarios de Allah. No hay nada que temer.

B. *“estamos aquí para anunciarte un muchacho sabio.”*

El hijo prometido es Isaac, como queda demostrado en la Sura de: *“Y su mujer, que estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub.”* Hūd: 71.

Los nombres de Isaac y de su hijo Jacob se mencionan explícitamente en los versículos. En cuanto al niño, que fue calificado como sabio y cuyo nacimiento fue anunciado a Ibrahim-que la paz sea con él-, era Ismail: *“Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio.”* as-Sāffāt (Las Filas): 101.

Las buenas nuevas para Ibrahim-que la paz sea con él- se multiplican en el Corán, por lo que Ibrahim fue mencionado en el Sagrado Libro en estos términos: Ibrahim: 39.

4. “Dijo: ¿Me traéis buenas nuevas a pesar de que me ha llegado la vejez? ¿Cómo podéis traérmelas?”

Este versículo es la continuación del antecedente. Tras el anuncio de la buena noticia del inminente nacimiento de un niño lleno de saber, Ibrahim-que la paz sea con él- estaba desconsolado, no daba crédito a sus oídos y estaba totalmente sorprendido, entonces, preguntó cómo podía ser posible tener un hijo a su edad:

A. *“Dijo: ¿Me traéis buenas nuevas”*

Pregunta oratoria que expresa la consternación y el asombro.

B. *“a pesar de que me ha llegado la vejez?”*

El uso del verbo “llegar” se refiere a los palpables signos del tiempo que por la edad había dejado sus huellas en el cuerpo mermado de Ibrahim-que la paz sea con él-. La locución conjuntiva “Siendo que” expresa una aguda conciencia del paso del tiempo. Sin embargo, después de todos estos años con las ansias que le carcomían las entrañas de tener un hijo, ¡le dijeron que sería padre!

C. *“¿Cómo podéis traérmelas?”*

El fragmento “¿fabima tubaširuna?” es elíptico. Además de la deliberada omisión de la letra “al-yā’”, está la de la letra “nun”, cuya estructura ini-

cial es “tubašerūnanī”. La elipsis cumple tanto un requisito de musicalidad como de la economía articulatoria.

Las enseñanzas del noble verbo.

- En el Noble Corán se usa la interrogación oratoria con frecuencia y con diferentes significados. En este contexto, expresa el asombro y no la oposición;

- La estructura circular del verso, que comienza y termina con la buena noticia, destaca el aspecto milagroso del acontecimiento que fue prometido al Amigo de Allah;

- El universo se rige por las leyes cósmicas a las que están sujetas las personas. En cualquier momento, Allah puede, si así lo desea, transgredir estas leyes.

- Ibrahim-que la paz sea con él- estaba asombrado por la magnitud milagrosa de la gracia divina que le había sido prodigada, la cual deroga las leyes cósmicas que fueron establecidas por Allah, de ahí esta pregunta retórica. En ningún momento dudó de la Omnipotencia de su Señor;

- El pronombre interrogativo “ma” refleja el asombro ante una inesperada noticia que había estremecido fuertemente a Ibrahim-que la paz sea con él-

5. “Dijeron: Te anunciamos buenas nuevas con la verdad, no seas de los que han perdido la esperanza.”

Era una verdad que fue anunciada por los creíbles emisarios y que a su vez la obtuvieron de Allah. Era una promesa divina que inevitablemente se haría realidad. Allah nunca incumple Sus promesas.

“no seas de los que han perdido la esperanza.”: Los ángeles sabían muy bien que Ibrahim-que la paz sea con él- no era de esta categoría de personas. Quizá había considerado los hechos según las leyes habituales. Sin embargo, Allah podría en cualquier momento, si así lo decide, transgredir estas reglas cósmicas. Por lo tanto, este fragmento, “No seas de quienes han perdido la esperanzas” significa: intenta deshacerte de esa ciega fe en las aparentes leyes, en este caso la causalidad, que te hace creer que cuando se es estéril y estando en una avanzada edad no se puede tener un hijo.

Las enseñanzas del noble verso:

- Las leyes naturales no constituyen un obstáculo para la ejecución de las decisiones divinas;

- Nuestra vida y nuestra conducta se rigen según estas leyes. Sin embargo, creemos que la Voluntad divina no está sujeta a ellos;

- La promesa de Allah es verdadera y no se debería perder la esperanza en Su Misericordia;

- Si los ángeles exhortaron a Ibrahim-que la paz sea con él- para que no se uniera al grupo de los que se desesperaban, esto no significaría que estuviera predispuesto a adoptar esta actitud reprobada, o que se sintiera desesperado, porque Allah dice explícitamente: Sólo los perdidos desesperan de la Misericordia de Allah;

- Tal actitud es inconcebible para los Profetas. Por lo tanto, el verso insiste en no considerar la ley de la causalidad como una verdad absoluta, que Allah, Exaltado sea, no puede transgredir. Allah es el Más Sabio.

6. “Dijo: ¿Y quién puede desesperar de la misericordia de su Señor sino los extraviados?”

El extravío y la desesperación van de la mano. Los extraviados son los únicos que adoptan esta actitud. Porque los corazones que están llenos de fe y que beben de su inagotable fuente, son propensos a fiar en Allah y creer en Su misericordia. Por otro lado, los corazones que están resacos por la incredulidad son insensibles a Su misericordia y no temen a Allah. Asa‘ad Hūmid señala que: Conociendo la extensión de la Misericordia divina y la Omnipotencia de su Señor, Ibrahim-que la paz sea con él- respondió a los ángeles que él no desesperaba de Su Misericordia, a pesar de su avanzada edad y la esterilidad de su esposa. La desesperación es el destino de los perdidos.

Las enseñanzas del noble verso:

- La desesperación y la fe son incompatibles;
- El desvío está en el origen de la incredulidad y viceversa. La relación entre ambos es dialéctica;
- La Divina Misericordia está al alcance de todos, con tal de no desesperarse;
- El asombro de Ibrahim-que la paz sea con él- no se debe a su desesperación de la Misericordia divina. Su reacción es bastante comprensible. Al principio, la fuerza de la costumbre le impidió vislumbrar inmediatamente el aspecto milagroso de esta buena nueva que transgrede las leyes naturales. Porque Allah logra perfectamente lo que Él quiere. Él quebranta las leyes usuales cuando Él lo decide.

7. “Dijo: ¿Y cuál es vuestra misión, ¡Oh mensajeros?”

En este versículo, continúa el diálogo con los ángeles. Después de comentar su orden de distanciarse de aquellos que desesperan de la Miseri-

cordia divina, Ibrahim-que la paz sea con él- les preguntó sobre su primera misión. Pudo haber recibido la buena noticia del nacimiento de su hijo, a través de un sueño, como fue el caso de la orden de degollar a Ismael. Los versos se encadenan y forman un todo coherente.

A. *“¿Y cuál es vuestra misión,”*

¿Cuál es esta tarea tan importante, por la que habéis sido elegidos para llevarla a cabo?

B. *“¿Oh mensajeros ? ”*

Los interpela en su calidad de emisarios divinos, a modo de glorificación. Podría haberse contentado con preguntarles cuál era su misión, sin especificar sus estatutos. Pero Ibrahim-que la paz sea con él- sabía que la elección de los ángeles como enviados a la tierra, simbolizaba la seriedad de la misión de la que habían sido investidos.

Las enseñanzas del noble verso:

- Los Mensajeros son el ejemplo de los buenos modales y del buen comportamiento hacia las criaturas, a fortiori hacia Allah;

- La palabra “al-ḥatb” se refiere a un serio evento que interpela. En el Noble Corán, siempre se usa en los contextos de interrogación.

8. “Dijeron: Se nos ha enviado a una gente que hace el mal.”

A lo largo del relato, los versos están todos coordinados, entrelazados, conectados y compatibles. La respuesta a la pregunta de Ibrahim-que la paz sea con él- aparece en este versículo.

A. *“Dijeron: Se nos ha enviado”*

La partícula del caso directo “innā”, en plural, se usa para afirmar y poner de relieve la seriedad de su misión.

B. *“a una gente que hace el mal.”*

La preposición “ilà, traza los límites y el objetivo final. Nuestra misión termina con la aniquilación de esos pecadores. La palabra gente que es genérica, se refiere a una entidad desconocida. Cuando se evoca a la familia de Lut en el siguiente verso, se revelaría su identidad: el pueblo de Lut, a causa de su prevaricación, su transgresión del instinto natural que Allah había dotado a la humanidad y de su incredulidad son pecadores, porque habían perpetrado exacciones y grandes pecados. Para al-Ssa‘adī, fueron calificados como unos criminales, por sus malas obras que les valieron la desaparición total.

Las enseñanzas del noble verso:

- Uno de los más bellos nombres divinos, es el de Paciente, pero que castiga a quien se desvía de Sus prescripciones;

- Quien comete los pecados, y ve que su castigo se había retrasado, se cree erróneamente que está a salvo. De pronto, llega el castigo que pone fin a su ilusoria seguridad;

- La complicidad, la legitimación y la justificación de un delito son peores que el delito mismo;

- Nuestra civilización avala este abominable acto que aún sigue vigente. Por tanto, nuestra civilización incurre en un insospechable castigo que amenaza con golpearla en cualquier momento;

9. “Con la excepción de la familia de Lut a los que salvaremos a todos,”**A. “Con la excepción de la familia de Lut”**

La estructura sintáctica árabe es exceptiva interrumpida, donde el elemento que se desmarca se distingue del todo el conjunto. La palabra familia se refiere a las mujeres y a los niños. Además, rechazamos la versión que difunden los llamados textos israelitas, según la cual Lot habría tenido dos hijas. Estos textos no se consideran fiables. Por lo tanto, no se debería dar crédito a sus argumentos, tampoco deberían ser transmitidos y difundidos. Asimismo, no se sabe si Lut tuvo hijos ni tampoco cuántos fueron. El Corán no entra en estos detalles. En este contexto solo habla de la familia de Lut, para luego excluir a su esposa.

B. “a los que salvaremos a todos,”

En esta proposición, se suceden los procesos de la afirmación, que refleja la determinación y la firme decisión. Es necesario adoptar este enfoque, que consiste en pegarse al texto, limitarse al sentido literal y evitar las fabulaciones de los textos judíos, que se complacen en las coyunturas.

Las enseñanzas del noble verso:

- Los textos israelitas no son una fiable fuente de información;

- Según el léxico coránico, la palabra familia del hombre significa en general, su esposa e hijos;

- La diferenciación entre la excepción interrumpida y la continua es esencial, para comprender el propósito de las palabras del Noble Corán;

- Cuando se decreta el castigo divino, Allah salva a quien Él quiere. A veces nadie se salva, tal como lo demuestra este versículo: “*Y guardaos de una prueba que no sólo afligirá a los que de vosotros sean injustos. Y sabed que Allah es Fuerte en el castigo.*” .al-Anfāl (El Botín): 25;

10. “menos a su mujer contra la que hemos decretado que sea de los que se queden atrás.”

La llamada estructura sintáctica exceptiva continua prescinde de cualquier intento de localizar los vínculos que hay entre los protagonistas: los que serían salvados y los demás, o más bien, un solo miembro de la familia: la mujer de Lut.

A. “menos a su mujer”

Se dice que la excepción es continua, porque su esposa forma parte de su familia. Salvo si se adopta el sentido más amplio de la familia, que privilegia el vínculo confesional, como es el caso de “*Él no es de tu familia*”, es decir, “*oh Nuh, este hijo no es tuyo*” porque es un incrédulo. El lazo de sangre desaparece a favor del de la confesión.

En este contexto, se emplea el sustantivo mujer en vez de esposa. Porque, quien dice esposa, dice vida en común basada en la comprensión y la complicidad. Ahora bien, la esposa de Lut era incrédula. Por lo tanto, cualquier posibilidad de entendimiento era inconcebible, de ahí el uso de la palabra mujer.

B. “contra la que hemos decretado”.

Esta declaración no fue hecha por los ángeles, quienes no tienen el poder para decretar. El Locutor es Allah. Los decretos son suyos. Él es quien decide y determina. A Él le corresponde decidir. Él decreta y los ángeles ejecutan, como el siervo virtuoso que aparece en la Sura al-Kahf (La cueva): 81 “*Y quisimos que su Señor les diera a cambio uno mejor que él, más puro y más propenso a la compasión.. Allah quiso y el justo adorador llevó a cabo la decisión de Allah de matar al niño.*”

C. “que sea de los que se queden atrás.”

El proceso de la afirmación vuelve en esta estructura: “innahā”, será...

Las enseñanzas del noble verso:

- El parentesco no serviría de nada cuando el corazón está sellado;
- La mujer de Lot, como la de Nuh, fueron el ejemplo vivo de aquella nociva planta que había crecido en un propicio entorno. Si, por ejemplo, se plantara, un amargo melón en una tierra muy fértil, ¿Tendríamos uvas?
- A la esposa de Lot se le había dado la oportunidad de retractarse y salvar su vida, pero persistió en el error. Ella misma había firmado su sentencia tanto de este trágico final aquí abajo, como del eterno castigo en el más allá;
- La vida que se ha dado a cada uno de nosotros es más preciosa que todo

el oro del mundo. Sin embargo, la gente, al menos la mayoría, pierde el tiempo en futilidades... ¿Cuándo recuperaremos la razón? ¿Quién despertará las conciencias para que sientan la verdad?

III. El diálogo que había mantenido Ibrahim-que la paz sea con él- con los ángeles sobre el pueblo de Lut en la Surat Al-‘Ankabūt (La Araña):

El Altísimo dijo: *“Y cuando llegaron Nuestros emisarios a Ibrahim llevando la buena noticia, dijeron: Vamos a destruir a los habitantes de esta ciudad puesto que sus habitantes son injustos. (31) Dijo: Lut está en ella. Dijeron: Nosotros sabemos mejor quién está en ella. A él y a su familia los salvaremos con la excepción de su mujer, que será uno de los que se queden atrás.”* al-‘Ankabūt (La Araña):31-32.

Lut había emigrado con su tío paterno Ibrahim-que la paz sea con ellos-. Entonces, se instalaron en el Valle del Jordán, antes de que Lut viviera solo con una tribu, a orillas del Mar Muerto o lo que luego se llamaría el Lago de Lot. Esta tribu se había instalado en la ciudad de Sodoma. Con el paso del tiempo y gracias a los lazos matrimoniales, Lut se convirtió en un miembro de pleno derecho de esta comunidad.

En un momento dado de su historia, la gente de Lut se había entregado a una perversa práctica sin precedentes. Según el Noble Corán, fue la gente de Lut los primeros que adoptaron una enfermiza inclinación hacia el sexo masculino en lugar de las mujeres, las cuales fueron creadas para los hombres. Se trata de unas relaciones antinaturales, Allah había creado a las mujeres y a los hombres para unirse dentro de un sistema legal que asegura la perpetuidad de la especie humana, de acuerdo con el concepto original de todos los seres vivos, el cual se compone de hombres y de mujeres. Fue el pueblo de Lut el primero en acoger un sesgo tan perverso hacia el mismo sexo. Peor aún, esta práctica se había generalizado tanto que se había convertido en una norma, y las relaciones naturales se consideraban una transgresión y una desviación.

En realidad, este extraño fenómeno no tiene antecedentes en la historia. Sería comprensible que algunos individuos se sientan atraídos por las personas del mismo sexo, por causa de algunos trastornos psicológicos, o por algunas circunstancias particulares. Pero cuando la desviación se convierte en una regla general en todo el país, mientras que las mujeres están disponibles y el matrimonio es posible. Entonces, se dan muchos motivos para que uno reflexione sobre el tema.

Peor aún, además de este abyecto libertinaje al que se entregaron deliberadamente, se adjudicaron el derecho de proceder al saqueo, al robo, a sembrar el horror y a abusar de los hombres contra su voluntad. ¡Incluso se entregaron abiertamente al libertinaje colectivo y conjuntamente sin ninguna vergüenza ni ningún pudor!

El relato de Lut viene de manera concisa en la Sura al-‘Ankabūt (La araña). Alternando la exhortación y la intimidación, Lut había llamado primero, en un tono afable a su pueblo, para unirse a su mensaje y renunciar a sus perversos vicios. Al ver que su pueblo persistía en su desvío, recurrió a la amenaza con el castigo divino. A lo que respondieron: al-‘Ankabūt (La Araña): 29. ¡Es la vanidad la que resiste a la advertencia, es el desafío que está respaldado por las acusaciones y las mentiras, y por último es la aberración que no deja ninguna posibilidad al arrepentimiento! Y en última instancia, Lot se amparó en su Señor, para buscar Su apoyo y Su victoria final. El Altísimo dijo: *“Dijo: ¡Señor mío! Ayúdame contra la gente corruptora.”* al-‘Ankabūt (la Araña): 30.

Entonces, se bajó el telón con la invocación de Lut. Las condiciones para cumplir esta auténtica oración se pusieron en marcha, y los ángeles que se encargarían de la ejecución, se dirigieron a la casa de Ibrahim-que la paz sea con él-.

1. *“Y cuando llegaron Nuestros emisarios a Ibrahim llevando la buena noticia,”.*

Estos versos no se detienen en el diálogo que había mantenido Ibrahim-que la paz sea con él- con los ángeles. Tocarían solo la parte que está relacionada con la historia de Lut. Los demás elementos están relatados en el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- como la buena nueva del inminente nacimiento de Isaac y Jacob, entre otros. Por lo tanto, los ángeles fueron a casa de Ibrahim y le informaron de su misión principal, la de destruir la ciudad de los injustos.

2. *“dijeron: Vamos a destruir a los habitantes de esta ciudad puesto que sus habitantes son injustos.”*

Mediante este versículo, queda claro que el propósito principal del envío de los ángeles era el exterminio de los pervertidos habitantes de la ciudad. La correlación entre los dos procesos, el envío y la destrucción, está respaldada por el complemento circunstancial de tiempo cuando.

Esta es Sodoma, la ciudad donde residía Lut. La causa de este castigo

mortal se hace explícita: la injusticia que estaban mostrando hacia ellos mismos al desobedecer a Allah y acusar a Su Mensajero de mentiroso. Según el mismo verso, todos los habitantes estaban condenados a la aniquilación.

3. “Dijo: Lut está en ella.”

En este contexto, no se trataba de informar sobre la presencia de Lut en la ciudad injusta, sino del asombroso hecho de que un castigo pudiera golpearla, estando allí el sobrino de Ibrahim-que la paz sea con él-. Sobre todo, porque los ángeles justificaron el exterminio de estos injustos habitantes, precisamente por sus injusticias. Lut era inocente. Entonces, ¿Cómo podría tener el mismo destino trágico? Por cierto, movido por un sentimiento de compasión y de piedad, Ibrahim-que la paz sea con él- había temido por la vida de su sobrino. Quería escuchar una respuesta que disipara sus temores. La respuesta de los ángeles fue categórica:

4. “Dijeron: Nosotros sabemos mejor quién está en ella.”

Conocemos mejor que nadie la condición de Lut y la de su pueblo. Sabemos separar el trigo de la paja. No deberían ser puestos en pie de igualdad. El superlativo absoluto, “a‘lamu”, expresa un saber independiente de toda referencia, que supera cualquier posible saber.

Para Abu al-Ssa‘ūd, los ángeles le habían aclarado a Ibrahim-que la paz sea con él- que eran conscientes de la particular posición de Lot, que era diferente a sus congéneres, incluso tenían en cuenta la particular situación de los seguidores de Lut, que se habían unido a su mensaje.

5. “A él y a su familia los salvaremos con la excepción de su mujer, que será uno de los que se queden atrás.”

La esposa de Lut siempre había apoyado las posturas de sus incrédulos compañeros, por eso será aniquilada. Además, no se salvaría por ser cómplice de sus abusos y de sus perversidades.

La palabra “ġābir” merece algo de atención. Es autoantónimo, es decir, una palabra que significa una cosa y su contraria, según el contexto, quiere decir, desaparecer y perpetuarse. Se ha usado en este versículo en ambos sentidos: los ángeles fueron enviados para aniquilar a los habitantes de esta ciudad, incluida la esposa de Lut. Su desaparición es sólo el preludio de un castigo que se perpetuaría en el más allá, de ahí el uso del sustantivo “*al-Ghābirīn*”: al-‘Ankabūt (La Araña):32, los que desaparecen para renacer de nuevo y sufrir el eterno castigo.

IV. El relato de Ibrahim en la Surat ad-Dāriyāt (Quien esparce)

El Altísimo dijo: “¿Te ha llegado la historia de los invitados de honor de Ibrahim, (24) cuando se presentaron ante él y dijeron?: Paz. Contestó: Paz, gente desconocida (25) Entonces se retiró a su familia y vino con un hermoso ternero. (26) Lo acercó a ellos diciendo: ¿No vais a comer? (27) Entonces sintió recelo de ellos. Dijeron: No temas. Y le anunciaron un niño sabio. (28) Y apareció su mujer gritando y dándose palmadas en la cara, y dijo: ¿Una vieja estéril? (29) Dijeron: Así lo ha dicho tu Señor, Él es el Sabio, el Conocedor. (30) Dijo: ¿Y cuál es vuestra misión, enviados? (31) Dijeron: Hemos sido enviados a una gente que hace el mal, (32) para mandar contra ellos piedras de arcilla (33) marcadas junto a tu Señor y destinadas a los que excedieron los límites (34) y para sacar de allí a los creyentes que haya. (35) Aunque sólo hemos encontrado una casa de sometidos. (36) Y dejamos en ella un signo para los que temieran el castigo doloroso.” adh-Dhāriyāt (Quien esparce): 24-37.

1. “¿Te ha llegado la historia de los invitados de honor de Ibrahim,”

Al dirigirse al destinatario, mediante este proceso introductorio, tiene como objetivo despertar su curiosidad y desafiar su atención. Además, el propósito no es la pregunta en sí misma, sino es una forma de preparar el terreno y crear las condiciones adecuadas para una escucha atenta. Se usa con frecuencia en el Noble Corán: “¿Te ha llegado la historia de Musa?” al-Nnāzi‘āt (Aquellos que arrancan): 15.

“¿Te ha llegado la historia de los ejércitos,” al-Burūy (Las Constelaciones): 17 y

“¿Te ha llegado el caso de los litigantes, cuando escalaron hasta lo más alto del templo?” Sa‘d: 21.

A. “¿Te ha llegado”

Es una pregunta que siempre incide en lo insólito que llama la atención. A través de este proceso, el Noble Corán nos mantiene en vilo y estimula nuestro deseo de saber más. Asimismo, se abre un horizonte de expectación, para que comience la historia, como ocurre en la Sura al-Ssaf (La Fila): 10 “¡Vosotros que creéis! ¿Queréis que os diga un negocio que os salvará de un doloroso castigo?”

Entonces, nuestra motivación es tal que repetimos juntos: ¡Oh Señor, muéstranos!

La pregunta vuelve a ser oratoria, es el comienzo de un recordatorio del relato. Si se usa la palabra hadiz, es para resaltar la veracidad del relato.

B. “de los invitados de honor de Ibrahim”

La palabra “dayf” es un nombre colectivo que significa huésped, pueden ser dos o más. En la ética de la hospitalidad, quien recibe a los huéspedes en su casa debe tratarlos en pie de igualdad, prestar la misma atención a todos, sin favorecer a ninguno. Es como si fueran una sola persona. De ahí el uso del singular en este versículo.

Esta conducta ética la hemos aprendido de nuestro Profeta, ﷺ. De hecho, en un hadiz, se ha dicho que dio el mismo trato a todos sus compañeros. Incluso se había asegurado de fijar su mirada por igual en ellos, tanto que cada uno de ellos se había creído que no había nadie más en su presencia que él.

Además, el uso del singular como sustantivo colectivo es muy frecuente, sobre todo, cuando en un contexto el individuo y la comunidad son impulsados por un mismo objetivo, se funden, como es el caso de la historia de Musa y Harón-que la paz sea con ellos-, “*Han negado la verdad, pero ya les llegarán las noticias de aquello de que se burlaban.*” aš-Šu‘arā’ (Los poetas): 16.

C. “de honor”.

Los ángeles son calificados como “mukramīn”, es decir, son objetos de honores o bien gozan de la generosidad de alguna entidad. Las opiniones difieren sobre el origen de los honores con los que habían sido colmados. Para algunos, fue Allah quien les había concedido la condición de privilegiados. El Todopoderoso dijo: “*Han dicho: El Misericordioso ha tomado un hijo. ¡Sea glorificado! Por el contrario son siervos distinguidos. (26) No se le adelantan en la palabra y actúan siguiendo lo que les manda.*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 26-27. Para otros, fue Ibrahim-que la paz sea con él- quien les había preparado un suculento banquete, él mismo les había servido, había permitido que su esposa junto con él les sirviera y les devolviera sus saludos de una manera más afectuosa que la de ellos. Es más, no se había conformado con servirles la comida que tenía preparada, sino que se había apresurado a asarles un ternero que fue descrito como graso y tierno, dos cualidades que son muy apreciadas en este tipo de carne.

2. “cuando se presentaron ante él y dijeron?: Paz. Contestó: Paz, gente desconocida”

A. “cuando se presentaron ante él”

Los ángeles entraron en su casa, súbitamente, sin anunciarse. El inesperado hecho de entrar sería igualmente emblemático en la hospitalidad de Ibrahim-que la paz sea con él- cuyas puertas estarían siempre abiertas de

par en par para recibir a los invitados, los cuales no necesitarían ninguna autorización para gozar de su legendaria generosidad.

B. “él y dijeron?: Paz.”

Es un saludo que sigue vigente hasta ahora y se considera como el símbolo de la propensión intrínseca del islam a la paz. Ibrahim-que la paz sea con él- les devolvió el saludo de una manera aún más cálida:

C. “Contestó: Paz,”

En español la diferencia entre la estructura de los dos saludos pasa desapercibida. En el texto original se usa el sintagma nominal, mientras tanto, el saludo de los ángeles viene como una frase verbal. No obstante, el sustantivo expresa constancia, a diferencia del verbo.

D. “gente desconocida”

Esta parte de la respuesta no estaba dirigida a los ángeles. Además, estas palabras fueron las que Ibrahim-que la paz sea con él- se dijo para sus adentros. Es decir que, a pesar de su juventud y su belleza, estas criaturas que vinieron de la nada, no dejaban de asustarlo. Para algunos, fueron tres ángeles: Gabriel, Israfil y Mikael. Para otros, eran diez, doce o trece.

La Torá se inclina hacia la última opinión. En ciertos textos de la tradición islámica se dice que eran tres jóvenes, muy hermosos, y que Ibrahim-que la paz sea con él- no los conocía, lo que explicaría su asombro. También los rasgos de sus rostros eran extraños y llamaban la atención, además de la de la muy distinguida manera con la que saludaron a Ibrahim-que la paz sea con él- que, en aquel entonces, la gente solía saludar de manera torpe. También está el hecho de irrumpir en su casa sin anunciarse.

Sin embargo, un imán tan ilustre como Ibrahim, el Amigo Íntimo, que Allah había dotado de una notable lucidez para llegar al fondo de las cosas y descifrar los ocultos sentidos que están bajo el aparente velo que cubre los objetos, aunque no haya aparentes indicios de su existencia. Su intuición le había hecho sentir que estaba presenciando un extraordinario acontecimiento, rico en enseñanzas prácticas. De hecho, cualquiera que se encuentre ante una imprevista situación, debería tomar su tiempo, mostrar moderación y no tomar las decisiones de manera precipitada. Tiene que esperar hasta que las cosas se aclaren por sí solas. Ibrahim-que la paz sea con él- puesto que era consecuente con su naturaleza propensa a la generosidad y a la donación, no había mostrado su asombro para que sus invitados no fueran ofendidos y apurados. Al contrario, había logrado disimular su miedo y su asombro, o bien se los había confesado a su mujer, cuando fue a verla, para prepararles la comida.

3. “Entonces se retiró a su familia y vino con un hermoso ternero.”**A. “Entonces se retiró a su familia”**

El verbo “rāḡa” expresa la rapidez y la discreción. Esto demuestra el afán que tenía Ibrahim-que la paz sea con él- de recibir a sus invitados, eso sí, mezclado con un cierto pudor: tenía miedo de avergonzarlos, de ahí su discreción. Algunas personas, por el contrario, se comportan de manera que desconciertan a sus invitados, por ejemplo, cuando empiezan a hablar de sus gastos o de sus problemas económicos, entre otros. El hecho de ir a con su familia significa que en su casa tiene todo lo necesario para satisfacer los imperativos de sus invitados. Por lo tanto, no tenía por qué pedir a sus vecinos que trataran bien a sus invitados.

B. “y vino con un hermoso ternero.”

Tres indicios emergen de este acto que ponen de relieve la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él-:

- Él mismo sirve a sus invitados;
- Les ofrece un ternero entero, para que elijan las partes que prefieren;
- El adjetivo que describe al ternero, mejor, es decir, muy caro, pero Ibrahim-que la paz sea con él- no dudó en sacrificarlo y servirlo a sus invitados.

4. “Lo acercó a ellos diciendo: ¿No vais a comer? ”**A. “Lo acercó a ellos”.**

Es otro indicio de la inmensa hospitalidad de Ibrahim-que la paz sea con él- y de la atención que había prestado a sus invitados: puso los platos a su alcance, para que se sirvieran, sin hacer ningún esfuerzo y para que se sintieran como si estuvieran en su propia casa. Es cierto que actualmente, en las grandes recepciones, alinean los manjares sobre unas mesas grandes, y así los invitados tienen una gran variedad de comida para elegir. En su época, el comportamiento de Ibrahim-que la paz sea con él- era un indicativo de una hospitalidad atenta a los pequeños detalles, y al mismo tiempo, era éticamente benévola con los huéspedes, sin caer en la desproporción ni en el exceso. De hecho, en un hadiz se prohíbe ir más allá de sus propias capacidades para complacer a los invitados.

B. “diciendo: ¿No vais a comer?”.

De acuerdo con la ética de la hospitalidad, Ibrahim-que la paz sea con él- no había utilizado el imperativo (¡Comed!), sino la interrogación oratoria, a modo de exhortación. Esto demuestra su tacto y la sutileza de sus palabras.

El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- nos revela varias normas de la hospitalidad conforme a la religión de Ibrahim, que incluyen:

- El huésped es bien recibido, se siente como en su propia casa. Su saludo es devuelto con afecto, la comida se prepara rápidamente y con discreción, por temor a avergonzarlo;
- Se le sirve los mejores alimentos y puede disponer de ellos sin ningún inconveniente;
- Se le invita a comer con mucha amabilidad. Se pregunta por el motivo de la visita en los últimos momentos;
- La discreta participación de la mujer en la recepción y en la atención a los huéspedes. La esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- se mantuvo alejada de los huéspedes y de su esposo y se contentó con ayudarlo a servir la comidas, las bebidas, etc.
- Recibir bien a los invitados y mostrar la hospitalidad son parte de la buena conducta de los seguidores de Ibrahim-que la paz sea con él-. Éste tiene bien merecido su apodo de El Padre de los huéspedes. Quería ofrecerles lo máspreciado que tenía. Era una forma de acercarse a su Señor.

5. “Entonces sintió recelo de ellos. Dijeron: No temas. Y le anunciaron un niño sabio.”

A. “Entonces sintió recelo de ellos.”

Cuando vio que se habían abstenido de comer, sintió miedo. Asimismo, podemos leer en otra Sura: “*Pero al ver que no tendían sus manos hacia él, le pareció extraño y sintió miedo de ellos. Dijeron: No temas, hemos sido enviados a la gente de Lut.*” Hūd: 70. Así que Ibrahim-que la paz sea con él- no había incomodado a sus invitados, diciéndoles abruptamente que les tenía miedo. El sentimiento de miedo fue descrito como un monólogo, pero no fue expresado abiertamente. Su temor estaba fuertemente justificado. Un invitado que se niega a tocar la comida que se le había ofrecido es bastante dudoso. Su abstinencia es quizás una señal de sus malas intenciones. Ibrahim-que la paz sea con él- no temía a su persona, sino a los motivos de su visita. Es natural, que lo desconocido despierte el miedo, por eso los ángeles le respondieron: “*No temas*”.

B. “No temas. Y le anunciaron un niño sabio.”

Cuando los ángeles vieron que el miedo se dibujaba en su rostro, lo tranquilizaron anunciándole la buena noticia del inminente nacimiento de un niño, en este caso Isaac. Prueba de ello es la evocación implícita del nombre del niño prometido en la Sura de Hūd, verso 71: “*Y su mujer, que*

estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub.”. La actitud de Sara, que dice mucho sobre su nobleza y sobre la grandeza de su alma, es de agradecer. Al estar consciente de que no podía darle a Ibrahim-que la paz sea con él- el hijo que deseaba, por su avanzada edad y por su esterilidad, Sara tomó una decisión muy dolorosa: ofrecer a su marido a su sirvienta Ayar, para que tuviese un hijo con ella. Allah cumplió su deseo y le dio a Isaac, mientras tanto, Ayar tenía a Ismail.

Además, este niño prometido, no destacaba por su belleza ni tampoco por su tamaño, sino por el inmenso conocimiento que tenía. En otras palabras, que las personas deben ser juzgadas por sus cualidades morales, y no por sus características físicas. Es en otro verso donde se puso de relieve la moralidad, y donde se dijo que el otro niño prometido -Ismail- era paciente: *“Y le anunciamos un niño que habría de tener buen juicio.”* as-Sāffāt (Las Filas): 101.

6. “Y apareció su mujer gritando y dándose palmadas en la cara, y dijo: ¿Una vieja estéril?”

A. “Y apareció su mujer gritando y dándose palmadas en la cara,”

La esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- apareció soltando unos gritos de asombro. Como hacían las mujeres, avanzaba abofeteando su cara, no porque fuera ingenua, como pretendían algunos. En este contexto su madurez no viene al caso. Además, no hay que olvidarse de los sacrificios que había hecho por su esposo, así como su paciencia.

B. “y dijo: ¿Una vieja estéril?”

La impotencia y la esterilidad son las dos causas de la incapacidad de procrear. ¿Cómo podría ella, a su avanzada edad, además de su esterilidad, tener un hijo, cuando no lo tuvo siendo aún joven? Además, su marido también está debilitado por la vejez. El Altísimo dijo: *“Dijo: ¡Ay de mí! ¿Cómo voy a parir si soy vieja y éste mi marido es un anciano? ¡Realmente esto es algo asombroso!”* Hūd: 72. Incluso en los hogares de los Profetas se requiere la espontaneidad. Impresionada por esta noticia, que no se esperaba, Sara se había olvidado de que fueron los ángeles quienes se lo anunciaron. Fue entonces cuando los emisarios le recordaron la primera verdad, la de la infinita Omnipotencia divina, que se encarga de dirigirlo todo, con sabiduría y con discernimiento.

7. “Dijeron: Así lo ha dicho tu Señor, Él es el Sabio, el Conocedor.”

Los ángeles afirmaron que solo estaban transmitiendo lo que Allah les había confiado. Por tanto, ya no era el momento de la invocación ni de la esperanza, puesto que el decreto divino era firme.

A. “Dijeron: Así ha dicho tu Señor”

Para ser preciso, es una prueba de Su misericordia que se extiende a Sus siervos. Además, es una fortaleza para todos los que sufren de la enfermedad, la infertilidad, la aflicción o la tristeza, para tener en cuenta a tal situación. En este contexto, las leyes naturales fueron quebrantadas por Allah, para que esta piadosa y ejemplar pareja pudiera disfrutar de un hijo lleno de conocimiento.

El adjetivo posesivo en “tu Señor” refleja la cercanía, la solicitud divina y la misericordia de Aquel que responde a la invocación de todo aquel que se ampara en Él.

B. “Él es el Sabio, el Conocedor.”

Él es el Sabio que tardíamente había creado a este niño, y Él es el Omnisciente que le había dado una pequeña parte de Su saber, para que fuera sabio y lleno de conocimiento. Es consciente de las cosas y de las causas, nada se le resiste, ni escapa a su conocimiento.

Por decisión de Allah, el Sabio y el Omnisciente, este estéril anciano se había convertido en el padre de las sucesivas comunidades a lo largo de la historia de la humanidad: los árabes descienden del hijo de Ibrahim-que la paz sea con él-, Ismael y los judíos son los descendientes de Isaac-que la paz sea con ellos- Si Allah bendice, no hay límites para Su bendición. Su misericordia se cumple, con el conocimiento del pueblo y sin su conocimiento.

El nombre divino de Sabio va de la mano con el de Omnisciente en 37 partes del Noble Corán. En la mayoría de los casos, se le pospone como en este ejemplo: “*Allah quiere aclararos y mostraros los modelos de conducta de los que os precedieron para que os sirvan de guía. Y quiere volverse a vosotros con Su favor. Allah es Conocedor y Sabio.*” an-Nisā’ (Las Mujeres): 26. Aunque a veces se le antepone.

Este orden no es casual. De hecho, el nombre de Omnisciente se pospone en los contextos donde se exige poner de relieve la Omnisciencia divina:

- En un contexto de reconocimiento de la incapacidad y de las limitaciones del saber, se evoca necesariamente la Omnisciencia divina, para paliar la falta y las deficiencias. Cuando el Omnisciente es el Sabio, se logra la

ciencia perfecta, y el reconocimiento va acompañado de la resignación y del consentimiento, como lo demuestra este versículo: “*Dijeron: ¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. Tú eres, en verdad, el Conocedor perfecto, el Sabio.*”, al-Baqara (La Vaca): 32;

- En un contexto de expectativa, el divino nombre de Sabio llega en el momento oportuno. De hecho, cuando la fe del creyente es grande y su vínculo con su Señor es fuerte, nunca se desespera, a pesar de las dificultades que pueda tener. Esto se debe a que se ampara en la Omnisciencia de Allah, quien elige el momento oportuno para ofrecer el desenlace más favorable a sus desgracias, como es el caso de: “*Realmente mi Señor es Benévolo en lo que quiere y es cierto que es el Conocedor, el Sabio.*” Yūsuf: 100;

- En un contexto de legislación y de decretar las sentencias, la Omnisciencia es oportuna. De hecho, es la base de los juicios. Después viene la Sabiduría para poner en coherencia el juicio, la realidad y la naturaleza humana, como lo demuestra este verso: “*Allah os ha prescrito cómo debéis compensar los juramentos. Allah es vuestro Dueño y Él es el Conocedor, el Sabio.*” at-Taḥrīm (La Prohibición): 2. Además, este carácter es el que distingue la legislación islámica de la ley positivista.

En cuanto a la anteposición del nombre del Sabio, viene en dos contextos relacionados con la vida de Ibrahim-que la paz sea con él-:

- El reconocimiento de la Unicidad: “*Esta es Nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente. A quien queremos, lo elevamos en grados; es cierto que tu Señor es Sabio y Conocedor.*” al-An‘ām (El Ganado): 83;

- La puesta en marcha de los milagros: “*Dijeron: Así lo ha dicho tu Señor, Él es el Sabio, el Conocedor.*”, ad-Dāriyyāt (Quien Dispersa):30.

En el primer contexto, el del reconocimiento de la Unicidad, se destacan los atributos divinos de la coacción, la omnipotencia y el dominio, frente a los actos de sumisión, de adoración y de obediencia de los siervos. En este contexto, anteponer la Sabiduría divina significaría que el Señorío de Allah, que se aplica a todo lo que está en los cielos y en la tierra, se logra en virtud de Su sabiduría. Por tanto, cada vez que la Omnisciencia nutre a la Sabiduría, y que a su luz las cosas se colocan dónde deberían estar, el nombre divino de Sabio viene después del de Omnisciente.

En cuanto al contexto del cumplimiento de los milagros, está relacionado con la Omnipotencia coercitiva y con la Voluntad absoluta que tienen ascendencia sobre las leyes y las reglas del universo. Si la Omnipotencia y

la Sabiduría van de la mano es para asegurar la continuidad y evitar el caos que podría minar las leyes y alterar el universo. Aquí se da la prioridad a la Sabiduría. La ciencia viene en segundo lugar. Permite el cumplimiento de las leyes según las modalidades que le han sido fijadas, o bien su neutralización, por una razón que sólo el Omnisciente es consciente.

Para Ibn al-Qayyem al-Āwzayya, asociar el nombre divino de Sabio con el de Omnisciente se debe a la naturaleza misma de la Omnisciencia y de la sabiduría que abarcan todas las cualidades de la perfección. Referente a la Omnisciencia, presupone la vida y las condiciones de su perfección, tales como la subsistencia por sí, la omnipotencia, la permanencia, el oído, la vista, entre otras. La sabiduría incluye la voluntad, la equidad, la misericordia, la benevolencia, la generosidad y la bondad, en su manifestación más perfecta. También incluye la capacidad de asignar a las cosas el lugar que les corresponde, en la mejor forma posible, el envío de los Mensajeros y el establecimiento de las recompensas y de los castigos. Aun así, la Sabiduría tiene un alcance más específico que la Omnisciencia, ya que constituye su realización de una manera particular, que hace posible alcanzar los objetivos supremos.

El nombre divino del Sabio:

Él es quien goza de la suprema sabiduría que se manifiesta en Su criatura y en Su orden y diseña todo lo que Él crea de la mejor manera posible. Dice el Todopoderoso: “*¿Acaso quieren que se juzgue con el juicio de la ignorancia? ¿Y qué mejor juez sino Allah, para los que saben con certeza?*” al-Mā’ida (La Mesa Servida):50. Además, nada se crea arbitrariamente, ni se regula según se viene en gana. Tiene el monopolio del enjuiciamiento en el aquí abajo y en el más allá. Él disfruta de la prerrogativa exclusiva de tres juicios: entre Sus siervos, en Su decreto y en Su retribución. La sabiduría se define como la colocación de las cosas en sus lugares apropiados.

El nombre divino del Omnisciente:

Con Su ciencia, Él domina lo aparente y lo oculto, lo invisible y lo visible, lo imposible y lo posible, los mundos superiores e inferiores, el pasado, el presente y el futuro. Nada escapa a Su ciencia.

Después de haber recibido la buena nueva, Ibrahim-que la paz sea con él-se tranquilizó y recobró el sentido, y así intuyó que los ángeles no habían venido solamente por la buena nueva, que después de todo era secundaria, de ahí esta pregunta: “*Dijo: ¿Y cuál es vuestra misión, enviados?*”.

8. “Dijo: ¿Y cuál es vuestra misión, enviados?”.

Generalmente, la palabra “ḥatb” denota un problema importante. Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- supo que se trataba de unos ángeles, percibió que fueron encargados de una seria misión.

Asimismo, se había utilizado la misma palabra con este sentido en la Sura Yūsuf: versículo 51 “*Dijo: ¿Qué pasó cuando pretendisteis a Yusuf?*”, es decir, ¿Cuál sería esta urgente razón por la que actuaste de esta manera? Al inquirir a las dos hijas de Šu‘ayb, que salieron a dar agua al ganado, Musa-que la paz sea con él- había usado esta palabra: “*les dijo: ¿Qué os pasa?*” al-Qasas (Las Historias): 23. Había preguntado sobre el motivo que las llevó a salir, hecho que debió ser de vital importancia. Los ángeles le respondieron:

9. “Dijeron: Hemos sido enviados a una gente que hace el mal,”

Se trataba del pueblo de Lut. Fue calificado de criminal, porque era politeísta, había cometido depravaciones, fue el primero en haber mantenido un comercio carnal con los varones: “*¿Vais a todos los varones del mundo?*” al-Ššu‘arā’ (Los Poetas): 165, públicamente, sin vergüenza alguna. También había acusado a su Profeta de mentir y lo había desobedecido. Era, pues, un pueblo criminal, por tres motivos: por ser politeísta, por haber acusado a sus Profetas de mentirosos y por ser pervertido. Estas personas no dudaban en atacar a quienes se les oponían y en abusar de ellos. Además, intentaron descaradamente seducir a los huéspedes de su Profeta, porque habían creído que estaban ante unos humanos.

10. “para mandar contra ellos piedras de arcilla”

Fueron golpeados con unas piedras de arcilla volcánica, que Allah hizo levantar en el aire, antes de arrojarlas sobre este maldito pueblo. Según al-Šša‘rāwī, existe una diferencia entre las piedras y la arcilla. Las piedras se caracterizan por su carácter sólido, comenzando por el alabastro, el granito, el mármol y la cal. Entonces, ¿cómo serían las piedras de arcilla? Para algunos, sería una arcilla que se habrá calentada tanto hasta que se solidificó.

11. “marcadas junto a tu Señor y destinadas a los que excedieron los límites”

Es decir, cada piedra estaba marcada y llevaba el nombre y la dirección de la persona a la que estaba destinada en particular. Estas piedras venían del cielo, y era Allah quien las había marcado. La misión de los ángeles

era, por tanto, arrojarlas, para que cada piedra pudiera llegar a la persona a la que fue predestinada.

El desmedido es aquel que se desborda y se entrega descaradamente a la desobediencia. De hecho, cada cosa tiene sus límites, tanto para lo lícito como para lo ilícito, tal como lo atestiguan estos versos coránicos sobre lo lícito: *“Estos son los límites de Allah, no los traspaséis.”* al-Baqarah (La vaca): 229 y sobre lo ilícito: *“Estos son los límites de Allah, manteneos alejados de ellos.”* al-Baqarah (La vaca): 187. Es decir, límitate a no traspasar los límites de lo lícito, en cuanto a lo ilícito, ten cuidado de no tocarlo, porque una vez que lo hayas hecho, podrías quedarte atrapado en él para siempre. Esta idea la encontramos en la insinuada orden que se había dado a Adán: *“Dijimos: ¡Adam! Habita con tu pareja el Jardín y comed sin restricciones de lo que haya en él, pero no os acerquéis a este árbol porque entonces seríais de los injustos.”* al-Baqarah (La Vaca): 35 y en la Sura de al-Isrā’ (El Viaje Nocturno): 32: *“Y no os acerquéis a la fornicación pues ello es una indecencia y un mal camino.”* En cuanto a lo ilícito, no solamente es el acto el que está prohibido, sino también las prácticas que conducen a cometerlo. Por tanto, ¿Cuáles eran los excesos a los que estos criminales se habían entregado? Respuesta: Habían cometido un acto perverso que iba en contra del puro instinto que Allah había creado.

Asimismo, habían desviado este instinto natural con el que Allah nos había dotado a todos y lo practicaron de manera ilícita, contraria a la propia pureza de la naturaleza. Se involucraron en el comercio carnal con los hombres, en vez de las mujeres, sin dar importancia a las reglas que fueron decretadas por Allah. Sin embargo, las relaciones carnales entre el hombre y la mujer deberían hacerse respetando las reglas prescritas por Allah: *“Vuestras mujeres son para vosotros un campo de siembra; id a vuestro sembrado según queráis.”* al-Baqarah (La Vaca): 223, dentro del marco del matrimonio, que Allah había permitido contraer a Sus siervos.

12. “ y para sacar de allí a los creyentes que haya. ”

Fueron conducidos lejos de Sodoma, una ciudad cerca del Mar Muerto. Era la familia de Lot, excepto su esposa, que no era creyente, pero se consideraba como tal. Quizás fingía obedecer a Lot. En la Sura de al-Ttaḥrīm, fue calificada de traidora: *“Allah les pone un ejemplo a los que se niegan a creer: La mujer de Nuh y la mujer de Lut, ambas estuvieron bajo dos de nuestros siervos justos y ambas los traicionaron. Pero no les sirvió de nada ante Allah y se dijo: Entrad en el Fuego en compañía de los que han de entrar.”*

al-Ttaḥrīm (La Prohibición): 10. En apariencia formaba parte de los creyentes, pero en el fondo estaba al lado de su pueblo.

Se dijo que cada vez que su esposo recibía a alguien en su casa, ella se iba corriendo a advertir a su gente. Se trataba pues de una traición de orden religioso, y no de una traición moral que afectaba el honor, era un algo inconcebible hacia los Profetas, porque ninguna esposa de los Profetas había cometido el adulterio.

13. “Aunque sólo hemos encontrado una casa de sometidos.”

Aparentemente, el hipócrita se considera uno de los musulmanes, pero no forma parte de los creyentes. Entonces, el hogar de Ibrahim-que la paz sea con él- se calificaba de islámico y los que fueron salvados se llamaron creyentes.

En la Sura al-‘Ankabūt (La Araña): 33 “*nosotros vamos a salvarte a ti y a tu familia con la excepción de tu mujer, que será uno de los que se queden atrás.*”, se menciona a la esposa de Lut entre los que desaparecen para luego renacer y sufrir el eterno castigo, “al-Ġābirīn”.

14. “Y dejamos en ella un signo para los que temieran el castigo doloroso.”

Es decir, en la ciudad, precisamente en el lugar donde se había producido el castigo, para que sus huellas quedaran siempre presentes, como advertencia.

Para al-Ššayḥ al-Šša’rāwī, eran las piedras con las que fueron golpeados las que quedaron, como un signo sintomático del fatídico castigo. Cualquiera que las viera sabría que son diferentes a las que están en la tierra, y que habían venido del cielo. Esto significa que siempre serían como una herramienta de intimidación. Para algunos, la huella que se había dejado era en una fuente de agua, que despedía un insoportable olor nauseabundo.

Además, el verso se refiere a los que sacan las enseñanzas de este evento, en este caso aquellos que temen a Allah. En cuanto a los demás, que están cegados por la incredulidad, son incapaces de entender su significado y su alcance y de percibir los divinos signos que están presentes en ellos mismos y que están esparcidos por el universo.

V: Las características de Isaac en el Noble Corán.

A diferencia de algunos profetas (Musa, Sulayman, Yūsuf, Isa-que la paz sea con ellos-), en el Noble Corán vienen pocos detalles sobre Isaac. Por lo tanto, uno debería contentarse con estos indicios:

- a. Es una gracia de Allah: *“Y le concedimos a Ishaq, y como obsequio a Yaqub; y a ambos los hicimos de los justos.”* al-Anbiyā’ (Los Profetas): 72;
- b. Recibió la revelación: *“Es verdad que te hemos inspirado al igual que inspiramos a Nuh y los profetas anteriores a él. Y también le inspiramos a Ibrahim, Ismail, Ishaq, Yaqub, las Tribus, Isa, Ayyub, Yunus y Sulayman. Y a Daud, al que le dimos los Salmos.”* an-Nisā’ (Las mujeres): 163;
- c. Es un muchacho lleno de saber: *“Dijeron: No temas, estamos aquí para anunciarte un muchacho sabio.”* al-Hiÿr: 53;
- d. Es virtuoso: *“Y le anunciamos a Ishaq, profeta de entre los justos.”* as-Sāffāt (Las Filas): 112;
- e. Es uno de los poderosos y clarividentes: *“Y recuerda a Nuestros siervos Ibrahim, Ishaq y Yaqub, ellos tenían firmeza y sagacidad.”* Sa’d: 45;
- f. Él está entre aquellos a quienes Allah había colmado de Sus gracias: *“Así es como tu Señor te ha escogido y te enseñará parte de la interpretación de los relatos, completando Su bendición sobre ti y sobre la familia de Yaqub, como ya hizo anteriormente con tus abuelos Ibrahim e Ishaq. Es cierto que tu Señor es Conocedor y Sabio.”* Yūsuf: 6;
- g. Profesaba una religión impregnada de Unicidad: *“Y seguí la forma de Adoración de mis padres Ibrahim, Ishaq y Yaqub.”* Yūsuf:38;
- H. Su nacimiento fue anunciado como una buena noticia: *“Y su mujer, que estaba de pie, se rió y le anunciamos a Ishaq y después de Ishaq a Yaqub.”* Hūd: 71.

VI: El envío de Isaac como Mensajero de Allah.

Según los libros de la historia, Isaac fue enviado a los cananeos que habitaban la Gran Siria y Palestina. Siguiendo los pasos de todos los Mensajeros y los Profetas, se dispuso a llamarlos a sumarse a la religión que se basaba en el principio de la unicidad divina y en la adoración de Allah, sin asociarle nada. El Altísimo dijo: *“Y seguí la forma de Adoración de mis padres Ibrahim, Ishaq y Yaqub.”* Yūsuf: 38.

Isaac había tomado por esposa a su prima paterna, “Rafqa”, quien le dio dos hijos: al-’Īṣ, llamado por la Gente del Libro Issū, y Jacob, apodado Israel, cuyo nacimiento se había anunciado, como una buena noticia, a su abuelo. Ibrahim-que la paz sea con él- y a su abuela, Sara.

Según las mismas fuentes, fue sepultado en la ciudad de Hebrón, allí donde fue enterrado su padre, Ibrahim-que la paz sea con él-.

VII: Sara, la madre de Isaac-que la paz sea con él-

Sara-que la paz sea con ella- era la esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- Por lo tanto, fue la esposa de un Mensajero que era uno de los más perdurables y resueltos, es el antepasado de los Profetas y el mejor de todas las criaturas, después de nuestro Profeta Mohammad, ﷺ, ella era:

- La esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- un Profeta y Mensajero;
- La madre de un Profeta, Isaac-que la paz sea con él-;
- La abuela de un Profeta, Jacob-que la paz sea con él-;
- La bisabuela de un Profeta, Yosef-que la paz sea con él-;
- La vecina de Ayar la madre de un Profeta, Ismail-que la paz sea con ellos-

Además, los Profetas de los hijos de Israel (Musa, Harón, Daoud, Solimán, Zakaria, Yahya, Ísâ, entre otros) descienden de ella, por parte de la madre.

Se dice que era extremadamente bella, casi tan bella como Eva.

Sara, junto a su esposo, había dejado su país natal y había soportado toda clase de pruebas por la predicación de la palabra divina. Allah alivió su sufrimiento dándole un hijo, Isaac, y un nieto, Jacob. ¡Bendita sea, la madre de los Profetas! ¡Bendito sea su hijo, Isaac y su nieto, Jacob, y bendito sea su esposo, Ibrahim, el Amigo de Allah!

VIII: La Gran Siria, uno de los lugares clave de la Unicidad.

Mediante la emigración de Ibrahim-que la paz sea con él- Allah quería fijar un lugar eminente de la Unicidad en la Gran Siria. Isaac había recibido la profecía como legado de su padre Ibrahim. Luego pasó a Jacob, hasta que Solimán fue enviado.

Ibrahim-que la paz sea con él- había llegado a la Meca, acompañado por Ayar. Además, Allah quería que ella fuera la matriarca de los árabes. Ismail fue enviado por Allah a los árabes de al-Ḥiḡāz y de Yemen. Había trabajado para alentarlos a reconocer la Unicidad divina y adorar a Allah, sin asociarle nada. De hecho, se unieron a su religión, que se perpetuó, hasta que Allah envió el Sello de los Profetas y de los Mensajeros, Mohammad, ﷺ, que era uno de los descendientes de Ismail-que la paz sea con él-.

Entonces, se logró la unidad entre la Gran Siria, con Isaac, como una figura destacada, y la Península Arábiga, con Ismail, como un personaje emblemático. Y en el trasfondo se asoma la persona de Ibrahim-que la paz sea con él- el iniciador de esta noble unidad. Asimismo, Allah quiso que

Ibrahim-que la paz sea con él- tuviera dos hogares, uno en al-Quds y el otro en La Meca, entre los cuales transitaba con frecuencia. Lo que significa que esta región constituye una entidad indivisible. Igualmente, Allah quiso que el viaje nocturno de Mohammad, ﷺ, fuera desde La Meca hasta Bayt-al-Maqdis, donde antes de ascender al cielo, había dirigido, como imán, la oración de los Profetas y de los Mensajeros. El Altísimo dijo: *“¡Gloria a Quien una noche hizo viajar a Su siervo desde la Mezquita Inviolable hasta la Mezquita más lejana, aquella cuyos alrededores hemos bendecido, para mostrarle parte de Nuestros signos!. Verdaderamente Él es Quien oye y Quien ve.”* al-Isrā’ (El Viaje Nocturno): 1.

Si Allah hubiera querido, el ascenso habría sido desde La Meca y no de la Mezquita de al-Aqsà, pero Él, Exaltado sea, quiso que fuera entre La Meca y al-Quds, y el ascenso fue de esta última ciudad. Esta es una prueba, precisamente, de los fuertes vínculos que unen estas dos ciudades. Los compañeros del Profeta, ﷺ, al darse cuenta de esta verdad se apresuraron a conquistar la Gran Siria y a limpiar la Mezquita de al-Aqsà de los paganos restos de los romanos. A pesar de los múltiples ataques que iniciaron los enemigos de Allah, no pudieron dominar la ciudad de al-Quds, gracias a la feroz resistencia y a la determinación de los musulmanes.

El autor de los Planes de la Gran Siria enfatiza respecto a este tema: desde los albores del tiempo, el mundo se había dado cuenta de la posición estratégica de la Gran Siria. Asimismo, fue objetivo de los distintos conquistadores. Los faraones la atacaron por tierra y por mar para apoderarse de ella. Los ejércitos babilónicos y los de Persia llegaron por el este y por el norte, Gazan, Hulagu y Tamerlán la atacaron por el este, Napoleón por el sur y por el oeste, por mar, Ibrahim Bacha, por tierra y por mar, por el oeste y por el suroeste, los ejércitos de los Aliados (francés, inglés, árabe, es decir, el ejército de Faisal Ibn Husein) del sur y del oeste. Además, fueron varios pueblos los que habían pisado su suelo: los conquistadores (Umar ibn al-Ḥattāb, Abi ‘Ubayda ibn al-Ŷarraḥ, Ḥālid ibn al-Walīd, Musa ibn Nusayr, Nūr al-Ddīn Zinkī, Salāḥ al-Ddīn al-Ayyubī y al-Ssultān Salīm), los renovadores, como Ibn Taymiyya y por último, los vándalos (Nabucodonosor, Hulago, Gengis, Gazan y Tamerlán).

Es el lugar de la Revelación, el refugio de los Profetas y el hogar del Amigo de Allah, de su hijo, Isaac, y de sus nietos, los Profetas-que la paz sea con ellos- Todos recibieron la bendición de Allah, que les había llegado desde los siete cielos.

CAPITULO 4

Ibrahim-que la paz sea con él- supera las pruebas, su imamato, su construcción de la Kaaba, sus recomendaciones a su hijo en la Sura de al-Baqarah (La Vaca), su invocación, su súplica, su elogio a Allah y su llamada a la gente para cumplir la peregrinación, en la sura de Ibrahim.

Parte 1

Ibrahim-que la paz sea con él-supera las pruebas con éxito, su imamato, su construcción de la Kaaba, sus recomendaciones a su hijo en la Sura de al-Baqara (La Vaca).

El Altísimo dijo: «Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió, le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres. Dijo: ¿Y lo harás también con mis descendientes? Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos. (124) Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim. Habíamos pactado con Ibrahim e Ismail que mantuvieran pura Mi casa para los que cumplieran las vueltas en torno a ella, los que allí permanecieran y los que se inclinaran y postraran. (125) Y cuando dijo Ibrahim: ¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro y provee de frutos a aquéllos de sus habitantes que crean en Allah y en el Último Día. Dijo: Y al que se niegue a creer, lo dejaré disfrutar un tiempo y luego lo llevaré a rastras al castigo del Fuego. ¡Qué mal fin! (126) Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor, acéptanoslo! Tú eres Quien oye, Quien sabe. (127) ¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo. (128) ¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas (signos), les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio. (129) ¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos. (130) Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete! Dijo: Me someto al Señor de los mundos. (131) Y esto fue un legado que Ibrahim dejó a sus hijos. Y lo mismo hizo Yaqub (cuando dijo): ¡Hijos míos! Allah os ha elegido la práctica de Adoración, no muráis pues sin ser musulmanes. (132) ¿Acaso estabais allí, presentes, cuando

le vino la muerte a Yaqub? Cuando dijo a sus hijos: ¿Qué adoraréis cuando yo ya no esté? Dijeron: Adoraremos a tu Dios y al Dios de tus padres: Ibrahim, Ismail e Ishaq, que es un Dios Único; y a Él estaremos sometidos. (133) Esa es una comunidad que ya pasó, tendrá lo que adquirió y vosotros tendréis lo que hayáis adquirido. No se os pedirán cuentas por lo que ellos hicieron. (134) Y dicen: ¿Tenéis que ser judíos o cristianos! Di: Al contrario, (seguimos) la religión de Ibrahim que era hanif, y no uno de los asociadores. (135) Decir: Creemos en Allah, en lo que se nos ha hecho descender, en lo que se hizo descender a Ibrahim, Ismail, Ishaq, Yaqub y a las Tribus, en lo que le fue dado a Musa e Isa y en lo que le fue dado a los profetas procedente de su Señor. No hacemos distinciones entre ninguno de ellos y estamos sometidos a Él. (136) Si creen en lo mismo que creéis vosotros, habrán seguido la guía, pero si se apartan de ello...(sabe) que están en contra. Allah te basta contra ellos, Él es Quien oye y Quien sabe. (137) El tinte de Allah. ¿Y quién es mejor que Allah teniendo? Es a El a Quien adoramos. (138) Di: ¿Acaso nos discutís a Allah, que es tanto vuestro Señor como el nuestro? Lo que hagamos será para nosotros y lo que hagáis será para vosotros. Nosotros somos fieles a Él. (139) ¿Dicen acaso que Ibrahim, Ismail, Ishaq, Yaqub y las Tribus fueron judíos o cristianos? Di: ¿Quién sabe más, vosotros o Allah? ¿Y quién es más injusto que quien oculta el testimonio que le viene de Allah? Allah no está inadvertido de lo que hacéis. (140) Esa es una comunidad que ya pasó, tiene lo que se ganó y vosotros tendréis lo que os ganéis. Y no se os pedirán explicaciones de lo que hicieron. (141)» al-Baqarah (La Vaca): 124-141

En los anteriores nobles versos de la Sura de La Vaca, toda la controversia que hubo con la Gente del Libro, desde Musa-que la paz sea con él- hasta la época de Mohammad, ﷺ, giraba en torno a la vida, a la actitud hacia los Profetas, las legislaciones, los pactos y los acuerdos de los hijos de Israel. Asimismo, implicaba a los judíos en primer lugar y a los cristianos en menor grado, con algunas referencias aquí y allá a los politeístas, para poner de relieve ciertas características que compartían con la Gente del Libro.

En esta parte se arroja la luz sobre una época anterior a la de Ibrahim-que la paz sea con él-. El relato del Amigo de Allah, tal y como viene narrado en este contexto, juega un papel importante en una coyuntura que fue marcada por el grave y complejo conflicto entre los judíos y la comunidad musulmana en Medina.

La Gente del Libro que afirma ser descendiente de Ibrahim-que la paz sea con él- por medio del linaje de Isaac-que la paz sea con él-, nunca había dejado de jactarse de este linaje y de la promesa que les había hecho Allah de asegurarles a ellos y a sus descendientes la prosperidad y las bendiciones. Incluso fueron muy lejos, hasta el punto de monopolizar la orientación y la supremacía en los asuntos religiosos, y pretendían ser merecedores del Paraíso, hicieran lo que fuera que hicieran.

Por su parte, los Qurayšiyes remontaban su linaje por medio de Ismail hasta Ibrahim-que la paz sea con ellos- Este noble linaje que era un motivo de orgullo, les otorgaba el derecho de administrar los asuntos de la Kaaba y de la Noble Mezquita. Del mismo modo, les otorgaba tener el poder religioso sobre los árabes y un privilegiado lugar entre las tribus de la región.

Ya hemos citado anteriormente, las pretensiones de los judíos y de los cristianos sobre su supuesto acceso exclusivo al Paraíso “*Dicen: Sólo entrará en el Jardín quien sea judío o cristiano. Esas son sus falsas pretensiones.*” al-Baqarah (La Vaca): 111, sus intentos de convertir a los musulmanes al judaísmo y al cristianismo “*Y dicen: ¡Tenéis que ser judíos o cristianos!*” al-Baqarah (La Vaca): 135. Además, de la intimidación y la prohibición de mencionar el nombre de Allah en las mezquitas y la profanación de estos lugares sagrados, que ya hemos explicado, tanto por su posición referente a la cuestión de la dirección de la oración, la qibla, como por la maliciosa propaganda con la que intentaron crear los problemas entre los musulmanes sobre este tema. El interés se centrará ahora en Ibrahim, Isaac e Ismail-que la paz sea con ellos- con respecto a la Casa Sagrada, su construcción, su arquitectura y su ritual, para rechazar las alegaciones de los judíos, los cristianos y los idólatras, relativas a su linaje abrahámico y a la qibla.

Igualmente, es una oportunidad para resaltar la verdadera naturaleza de la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- cuyo fundamento es la pura Unicidad. Este principio monoteísta es el que la distingue de manera categórica de los pervertidos dogmas que fueron profesados por la Gente del Libro, así como por los politeístas. Por otra parte, para acercar el dogma de Ibrahim, Isaac, Ismail y Jacob -Israel-que la paz sea con ellos- a quienes dicen ser de su pertenencia— al de la comunidad musulmana, tal como viene en la última religión que fue revelada. Es la evidencia, si es preciso, de la unicidad de la religión de Allah y de su continuidad por todos Sus Mensajeros. Por tanto, ninguna comunidad o raza podría pretender monopolizarla, sabiendo que el verdadero legado dogmático es el del corazón y

no el del fanatismo del clan. Es a través de los lazos de la fe y del dogma que este legado se perpetúa a través de los siglos, lejos de toda pertenencia biológica y racial. Cualquiera que se suma a este dogma, de cualquier generación o tribu que sea, es más digno de reivindicarlo que aquellos que lo reivindican, por la pertenencia biológica. Porque la religión es de Allah. Sin embargo, entre Allah y Sus siervos no existe ningún parentesco ni ningún vínculo matrimonial.

En un estilo muy cuidado y en consonancia con una progresiva y coherente exposición, el Noble Corán se esfuerza por resaltar estas verdades, que son los principios fundamentales de la concepción islámica. En primer lugar, se pone hincapié en las penalidades que había sufrido Ibrahim-que la paz sea con él- y que logró superar, por consiguiente, le habían valido para que Allah lo eligiera como imán hasta el advenimiento de la creyente comunidad musulmana, tras el envío de Mohammad, ﷺ, como Mensajero. Este gran evento vino como respuesta a la invocación que Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- habían expresado mientras ponían los cimientos de la Casa Sagrada. Además, de toda la descendencia de Ibrahim-que la paz sea con él- esta comunidad ha merecido ampliamente el legado de esta misión: perpetuar la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- cuyo fundamento es la pura Unicidad. Esta es, además, la única vía por la cual se cumple el legado del dogma: creer en el mensaje divino, preservarlo celosamente y seguir el recto camino que recomienda.

Se desprende implícitamente, de estos hechos históricos que se han citados anteriormente, que el islam es el primero y el último mensaje divino. Ibrahim, Ismail, Isaac, Jacob y los hijos de Israel habían abrazado este dogma. Lo habían legado a Musa e Isa, antes de que acabara finalmente en manos de los herederos de Ibrahim-que la paz sea con él-, en este caso los musulmanes.

Además, cualquiera que sigue el camino que había trazado este auténtico dogma, se considera su heredero de hecho y por derecho, así como de sus pactos y de sus bendiciones. Y quien se aleja de dicho legado y desprecia la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-, se desvía del Pacto de Allah y pierde todo derecho de reclamar el legado. Por lo tanto, las alegaciones que difunden los judíos y los cristianos, de que supuestamente fueron elegidos por Allah, simplemente por el hecho de ser descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él- se caen por sí solas.

Ya no podrán reclamar este noble legado, desde el momento en que deci-

dieron desviarse de este dogma. Asimismo, los Qurayyîs ya no podrán reclamar la prerrogativa exclusiva de dirigir y mantener la Casa Sagrada, puesto que ya han perdido el derecho de heredar de quien había construido esta noble morada; al igual que los judíos que buscan por todos los medios imponer otra dirección hacia la cual hay que postrarse para rezar, siendo la Kaaba la quibla de los musulmanes y la misma fue para su antepasado Ibrahim-que la paz sea con él-. Tantas son las verdades que el Noble Corán trata de presentar, en un estilo tan refinado como impactante, donde la connotación está presente, para dar rienda suelta a la imaginación. Tratemos de resaltar los diferentes procesos estilísticos que se han utilizado en estos versos.

1: “Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió, le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres. Dijo: ¿ Y lo harás también con mis descendientes? Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos.”

Allah, por Su voluntad, decidió probar a Ibrahim-que la paz sea con él-. El Amigo Íntimo superó las pruebas con gran éxito.

A. “Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió”.

Allah, Exaltado sea, le recuerda al Profeta, ﷺ, los mandatos y las obligaciones por los cuales Ibrahim-que la paz sea con él- había pasado y que cumplió fielmente. Asimismo, en otro contexto, se destaca este rasgo característico del Amigo Íntimo: Ibrahim que cumple sus compromisos: “*Y las de Ibrahim, el fiel cumplidor*”, an-Naʿîm (La Estrella):37.

Por tanto, Ibrahim-que la paz sea con él- había alcanzado un nivel muy alto en el cumplimiento de las promesas, en cambio, el hombre, por su naturaleza, está sujeto al incumplimiento.

Ibrahim-que la paz sea con él- había cumplido con sus obligaciones y logró superar las pruebas que Allah le había decretado. Unas de las obligaciones legales que había cumplido fueron las relatadas por Ibn 'Abbās-que Allah esté complacido con él- a raíz de su comentario sobre este versículo. Dijo: Allah lo había probado con la purificación ritual, a través de cinco prácticas relacionadas con la cabeza y otras cinco con el cuerpo. En cuanto a las primeras: el tamaño del bigote, el enjuague de la boca, el enjuague de la nariz, el uso del Miswāk, y la separación del cabello en dos lados por una raya en medio; para las segundas: cortar las uñas, la depilación púbica,

la circuncisión, la depilación de las axilas y lavarse después de orinar y de defecar. Entre las otras obligaciones que había cumplido: el islam, la peregrinación, la vestimenta ritual (iḥrām), la circunvalación, el recorrido entre las dos colinas de aṣ-Ṣafā y al-Marwā, y la lapidación de Satanás.

Citando a al-Imām Hasan al-Basrī, el Dr. Abd al-Ḥalīm Mahmūd propone otra interpretación del mismo verso: Ibrahim-que la paz sea con él- pasó con éxito muchas pruebas, a las que Allah le había sometido, incluyendo:

- La predicación, había predicado a su padre, a su pueblo y al gobernante de la época;

- El enfrentamiento, había hecho frente a los incrédulos y había persistido en su intransigente actitud;

- La migración a la tierra noble;

- La separación, cuando instaló a su mujer y a su propio hijo en un valle árido;

- El sacrificio, cuando estuvo a punto de degollar a su hijo, y gracias a la intervención divina, se cambió a Ismail por un ternero, y este se salvó del degollamiento;

- La hospitalidad y la generosidad;

- La construcción de la Casa Sagrada;

- La adoración, el recuerdo, el reconocimiento, el arrepentimiento, el cumplimiento de las reglas que son compatibles con el instinto, la circuncisión y la invocación:

- La alianza, el repudio y la jerarquía de los enemigos;

- El Imamato y la ejemplaridad.

Entre los mandamientos que Ibrahim-que la paz sea con él- había cumplido con éxito: los mandatos, las prohibiciones, las disposiciones y los deberes que están relacionados con el dogma, el culto, la llamada y la moral, entre otros.

Los había cumplido, significa que los hizo de la mejor manera posible, sin fallos, sin tergiversaciones y puntualmente. Asimismo, había soportado los preceptos del decreto y había obedecido a Allah, sin importarle las dificultades que tuvo que superar. Su rango y su recompensa se habían elevado aún más en este mundo y en el más allá.

De ahí este testimonio divino: *“Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió”*.

Su éxito se explicaría por su apego inquebrantable a su Señor, la fe que llenaba su corazón, lo había vaciado de todos los vicios y de las deficien-

cias. El Altísimo dijo: “*Y por cierto que Ibrahim era de los suyos. (83) Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro.*” as-Sāffāt (Las Filas): 83-84. Habiendo pasado estas pruebas, Allah lo había dispuesto como imam.

B. “le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres.”

El imam es la persona a quien la gente elige para dirigirlos poniéndose delante de ellos para que estos lo sigan como ejemplo a seguir, se guían por sus enseñanzas y siguen sus pasos.

El Imam al-Rrāgīb lo define de la siguiente manera: “Es todo lo que nos inspira, ya sea un hombre, a quien tomamos como ejemplo, en sus acciones y sus palabras, o un libro, etc., esté en lo cierto o no”.

El hombre virtuoso es un ejemplo a seguir en el camino del bien. El Altísimo dijo: “*E hicimos de algunos de ellos dirigentes que guiaban según Nuestro mandato, mientras eran pacientes y tenían certeza de Nuestros signos.*” as-Sayda (La Postración): 24. Ibrahim-que la paz sea con él- fue elegido por Allah como imam para toda la humanidad, en todo momento y en todo lugar “*le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres.*”. Siempre será considerado como imam para todos los creyentes que vendrían después de él: para los hijos de Israel, para los cristianos y para los musulmanes, partidarios de Mohammad, ﷺ. Él es y seguirá siendo para siempre el Imam de esta comunidad, mientras dure en la tierra. Es el Imam de la predicación, de la orientación, del dogma y de la luz esclarecedora, desde su nacimiento hasta el Día del Juicio Final, es el camino a seguir.

De igual manera, Allah lo hizo imam para la gente. Lo había dotado de una vida rica en vivencias humanas, para que fuera una fuente de inspiración para todos aquellos que retornan hacia Aquel que creó los cielos y la tierra, en calidad de un musulmán que profesa una creencia pura, basada en la Unicidad divina. Es desde esta perspectiva de donde deberíamos entender la universalidad de su llamada. Es Imam en cada momento de su vida, en cada pequeña parte de su vivencia. Mediante sus acciones y sus palabras apunta a las personas las eternas reglas para guiarlos en el aquí abajo y en el más allá, incluso deberían ser para ellos una fuente de inspiración, hasta que Allah hereda la tierra y todo lo que existe en ella.

Después de superar las dificultades y cumplir con las obligaciones y los deberes, Allah puso a Ibrahim-que la paz sea con él- como imam de toda la humanidad. De hecho, el imamato sólo es accesible mediante las pruebas. Su camino es tan áspero como largo. Requiere paciencia y resistencia, un esfuerzo sostenido y mucha resolución.

Cualquiera que se limite a los márgenes de la vida, o se entregue a las trivialidades, nunca sería un imam, y menos aún aquel que goza de la holgazanería, del egoísmo o de la indiferencia. El imamato es algo que se logra por los méritos personales. Tiene sus hombres virtuosos y sus pioneros. A la cabeza de los imames se encuentra Ibrahim-que la paz sea con él- el antepasado de los Profetas.

Después de saber que Allah lo había elegido como imam, Ibrahim-que la paz sea con él- expresó el deseo de transmitir este estatuto a sus descendientes.

C. “Dijo: ¿ Y lo harás también con mis descendientes? ”

Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- había sentido que estaba alborozado por el privilegio del imamato, que su Señor le había concedido, solicitó los mismos honores para su descendencia. Como imam, preocupado por aconsejar a los siervos de Allah, quería aumentar el número de los guías para dirigir a las personas.

Igualmente, había buscado el bien para sus hijos y sus nietos, es una actitud natural en aquellos cuyo instinto es puro. Además, es el deseo de ver a la posteridad perpetuar las buenas obras, haciéndose eco de este profundo sentimiento innato, que Allah había sembrado en el instinto humano, para que la vida siguiese su curso, de tal manera que las generaciones posteriores tomasen el relevo, y continuasen la tarea que sus predecesores habían iniciado, pese a ciertos intentos que obstaculizarían este armonioso proceso. Esto sin contar con el carácter innato de esta propensión, sobre la que el islam había fundado el principio mismo del legado, en respuesta a esta naturaleza primordial.

La respuesta de Allah es inequívoca: el imamato se adquiere mediante la acción, la virtud y la fe. No es algo que se hereda. Una vez más, los lazos confesionales priman sobre los de la sangre. Entonces Allah dijo:

D. “Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos.”

La injusticia adopta muchas formas: hacia uno mismo a través de la incredulidad y hacia las personas a través del despotismo. Los injustos no pueden aspirar al imamato, en todas sus formas, en la predicación, en la manera de gobernar o durante la oración. La justicia, en el propio sentido de la palabra, es el criterio fundamental del imamato. Cualquier persona que haya cometido una injusticia, la que fuera, de ninguna manera podría llegar a ser imam.

Según el noble verso, los injustos pierden todo el derecho de gobernar. Todo gobierno tiene la misión de alejar los prejuicios y de trabajar por los intereses, en todos los ámbitos (dogmático, social, económico, psicológico, etc.). Los profetas como Daud, Solimán y Mohammad, ﷺ habían implementado este modelo de gobierno, respetando siempre la legislación de Allah, el Altísimo.

Difundir la idea de que la política es una cosa sucia y que la religión es un dominio puro, y que por lo tanto no se debería mezclar lo sagrado con lo profano, es una tentativa de excluir la política del control de la religión y de la moral, conforme con este antiguo principio erróneo: ¡Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios!

Separar lo político de lo religioso es un intento injusto de gobernar a las personas, según sus pasiones y no según sus creencias, en un tono indiferente que se limita a repetir que la religión no debería interferir en la política y viceversa.

Es como decir a aquellos que suceden a los Profetas, en los asuntos del gobierno, que deberían seguir sus pasos. Esta gran responsabilidad, en ningún caso debería confiarse a las personas que se atribuyen el derecho de gobernar según su buena voluntad y sus pasiones, que se contentarían con hablar sin actuar, y si actúan, sus actos contradicen la voluntad divina. De hecho, la vicegerencia de Allah en la tierra está entregada a su función original.

La respuesta de Allah a Ibrahim—que la paz sea con él— quien anhelaba que sus descendientes disfrutaran del mismo privilegio que él, no pudo ser más clara: no se puede confiar esta responsabilidad a los injustos.

Entonces, los injustos quedan definitivamente excluidos de esta tarea. Los eruditos deducen de este verso que está permitido para las personas “que atan y desatan” (los Ulemas) destituir al imam, si adopta un modo injusto de gobernar. Esta es la opinión de al-Imām al-Māwardī.

Para Ibn Taymiyya, el injusto no debería ser imam, mientras tanto, al-Mas’ūdī deduce de este verso que los justos merecen el imamato, siempre y cuando cumplan las condiciones. En la misma línea, al-Qurtubī señala que: para un buen número de eruditos, este versículo es una prueba de que el imam debería ser elegido entre los justos, los benefactores y los que están dotados de la capacidad para llevar a cabo esta tarea. Allah había afirmado a su Profeta, ﷺ, que los injustos no deberían competir con las personas que merecen esta responsabilidad, de ahí esta frase: Mi pacto no se aplica a las personas injustas.

2: “Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim. Habíamos pactado con Ibrahim e Ismail que mantuvieran pura Mi casa para los que cumplieran las vueltas en torno a ella, los que allí permanecieran y los que se inclinaran y postraran.”

A. “Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro para los hombres...”

La Casa Sagrada es un vestigio emblemático del Imamato de Ibrahim-que la paz sea con él- había sido fundada como un lugar de peregrinaje, un ritual que constituye uno de los cinco pilares del islam, y un medio para purificar las almas. Este lugar todavía lleva las huellas del Amigo de Allah y de sus descendientes.

a. “*Y cuando hicimos de la Casa*”

Es una implícita llamada para recordar este gran logro que había establecido un rito que perdurará hasta el Último Día. Se ha utilizado la letra mayúscula y el artículo definido para dar a entender que no hay ninguna necesidad de calificar esta casa, que es la de Allah, el Altísimo.

Lleva el nombre de Kaaba, en referencia a su forma cúbica, a su altura y a su prestigio. Así decimos de una eminente persona: ‘alā ka‘buhu, es decir, que goza de una gran reputación.

En el Noble Corán, la Kaaba es llamada por varios nombres, como la Casa Antigua (al-Bayt al-‘Atīq) “*y que den las vueltas a la Casa Antigua.*” al-Hajj: 29. Asimismo, fue denominada con este nombre por los siguientes motivos:

- Allah la había liberado del yugo de los tiranos;
- Es muy antigua;
- Nunca tuvo ningún propietario;
- Sirvió de refugio durante el Gran Diluvio.

La Meca también se llama Bikka. Los estudiosos ofrecen varias explicaciones acerca de este nombre, las cuales todas tienen su origen en la etimología del verbo bakka, tales como:

- Las masas se aglomeran en sus espacios. Decimos de alguien que se disputa un lugar con otro, bakkahu;
- Todos los tiranos fueron incapaces de apoderarse de ella. El verbo bakka aquí significa aplastar;

- Humilla a los tiranos que se creen invencibles, algunos sentidos de dicho verbo son “rebajar” y “pisotear”.

La Kaaba también es conocida por la Casa Sagrada (al-Mas̄yid al-Harām) mientras tanto, La Meca se conoce como Um al-Qura, la madre de las ciudades, debido a su prestigio y su primacía sobre las demás ciudades. Este nombre también se explicaría por su condición de matriz, de donde provienen todas las ciudades. De igual modo, lleva el nombre de la Ciudad Segura (al-Balad al-Amīn).

b. *“Un centro de reunión y un lugar seguro para los hombres”*

Es decir, un refugio y un lugar seguro para todo aquel que busca la tranquilidad y la serenidad. Quien la deja, después de la peregrinación o de la pequeña peregrinación, pronto se apodera de él el ardiente deseo de volver allí. En cada oración, los rostros de los creyentes se vuelven hacia este lugar. Siempre está presente en el corazón de los creyentes.

Al-Š̄ṣ̄ayḥ Muhammad Mitwalī al-Š̄ṣ̄aʿrāwī comenta este fragmento: *“Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro para los hombres...”* de la siguiente manera: “Reflexionemos sobre las dos palabras bayt, Casa y maṭāba. El primer término hace referencia a la idea de hogar, un lugar donde uno puede descansar en el seno de su familia. La Kaaba, también se llama Casa, porque es el lugar donde todas las criaturas de Allah vienen en busca de reposo. El segundo término, maṭāba, se deriva del verbo ṭāba, que significa volver incesantemente a un lugar que acabamos de dejar. Por tanto, el que va una vez a la Casa Sagrada de Allah, debería volver una y otra vez, porque había probado la dulzura de estar en la Casa de su Señor. Además, desafío a cualquiera que vaya a este sagrado lugar de pensar en otra cosa que no sea la invocación de Allah, la oración y la recitación del Noble Corán.

Cuando estás delante de la Kaaba, te sientes vaciado de las inquietudes y liberado de las preocupaciones familiares y los asuntos cotidianos. Si la atracción de la Casa de Allah pudiera permanecer en los corazones, la gente habría abandonado todo para quedarse cerca de la Casa Sagrada. Es por eso que Umar Ibn al-Ḥattāb-que Allah esté complacido con él- quería que la gente regresara a su país y a sus familias, tan pronto como se cumplieran los ritos de la peregrinación.

Además, gracias a la Misericordia divina, tan pronto como el peregrino se dirige a la Casa de su Señor, desaparecen, como si fuera por arte de

magia todas sus preocupaciones y sus angustias. Siempre que el peregrino se siente angustiado o agobiado por alguna preocupación, acude a su Creador. Es por eso que Allah lo anuncia en este verso: *“así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos”* Ibrahim: 37. Se evocan los corazones y no los cuerpos, porque se trata de un sentimiento de apego sincero y no de unos actos mecánicos, que están desprovistos de toda dimensión espiritual.

La Kaaba es también un lugar seguro. La gente no teme por su vida ni tampoco por su propiedad. Además, allí se prohíben la caza y la tala de los árboles. Asimismo, es un refugio inviolable, porque no está permitido perseguir allí, ni siquiera al asesino de su propio padre o de su propio hermano. Los ataques contra La Meca también están prohibidos, incluso por parte de los propios idólatras. Para garantizar la seguridad, el Profeta, ﷺ, prohibió llevar las armas en esta ciudad segura. Dijo: *“Allí, no se debe llevar ningún arma para pelear”*.

B. “que adoptaron la estación de Ibrahim.”

Se deriva del verbo “qāma”, y “al-maqām” (la estación) es el lugar donde posan los pies. Aquí, se refiere al bloque de piedra sobre el cual estaba Ibrahim-que la paz sea con él- mientras la Casa ganaba altura. Era Ismail quien se había encargado de pasarle las piedras, para completar el edificio.

También se puso allí para llamar a la oración. Este bloque de piedra todavía lleva las huellas de sus pies, porque Allah lo había suavizado y lo había transformado en una materia que tiene cierto parecido con la arcilla, para convertirlo en un manifiesto signo. Actualmente, está cerca de la pared de la Kaaba. Allí los peregrinos practican la breve oración de dos prostraciones, que van junto al rito de la circunvalación. Esta definición de la estación de Ibrahim-que la paz sea con él- es la más plausible y la más difundida por la mayoría de los eruditos y de los comentaristas.

Según algunos antiguos comentaristas, la estación de Ibrahim-que la paz sea con él- incluye ‘Arafāt, al-Muzdalifa y al-Ŷimār (las estelas), en cambio, para otros incluye toda La Meca. En nuestro parecer, la primera opinión es la más plausible. Como prueba de ello, Allah el Altísimo, nos ha ordenado orar detrás de la estación de Ibrahim: *“y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim.”* al-Baqara (La Vaca): 125. Ningún otro lugar de los que se habían mencionados en otras explicaciones se relaciona con la oración de manera tan explícita.

Según Anas, según Ibn Umar Ibn al-Ḥattāb-que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: Mi opinión coincidió con la de mi Señor en tres puntos. Dije: Oh Mensajero de Allah, y si estableces la estación de Ibrahim-que la paz sea con él- como un lugar de la oración. Es así como fue revelado este versículo: “*y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim.*”.

El Profeta, ﷺ, había rezado detrás de la estación de Ibrahim-que la paz sea con él-, según un hadiz narrado por Ŷābir- que Allah esté complacido con él- y bien documentado en Saḥīḥ Muslim, referente a las modalidades de la peregrinación del Profeta, ﷺ. Dijo: *Hizo tres circunvalaciones con pasos acelerados, y cuatro con pasos ligeros, luego se dirigió a la estación de Ibrahim-que la paz sea con él- y recitó: “y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim.”*, habiendo este lugar entre él y la Casa. Deducimos que con la estación se refería al bloque de roca.

La roca se había ablandado hasta convertirse en arcilla, de modo que sus pies se hundieron en ella. Es un milagro con el cual se había destacado Ibrahim-que la paz sea con él- Entonces, este lugar merece el nombre que se le había dado.

a. Ibrahim-que la paz sea con él- se subió a la roca del mismo nombre que la estación para llamar a la peregrinación:

La noble roca sobre la que Ibrahim-que la paz sea con él- se subió para construir la Casa era la misma sobre la que se subió para llamar a la peregrinación. Nada le impidió realizar ambos actos en el mismo lugar. Esta fue la versión transmitida por las diferentes versiones. En Fatḥ al-Bārī de al-Ḥāfīz Ibn Ḥayr-que la paz sea con su alma- se dijo: “Cuando Ibrahim terminó de construir la Casa, el ángel Gabriel se le acercó y le enseñó todos los ritos. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- se puso en la Estación y dijo: “Oh pueblo, responde favorablemente a la llamada de tu Señor. Así fue como Ibrahim e Ismail realizaron todos los ritos de la peregrinación”.

Al-Fākihī informa, según una vía de transmisión Saḥīḥ, a través de Muḡāhid, de Ibn-‘Abbās, quien dijo: Ibrahim-que la paz sea con él- se subió sobre la roca y llamó a la gente: ¡Oh gente! La peregrinación os ha sido prescrita. Su voz había llegado hasta los vientres de las madres y a los lomos de los padres. Aquellos que habían creído respondieron a su llamada, incluso aquellos que estaban predestinados en la eterna ciencia de Allah para hacer la peregrinación: ¡Oh Allah, aquí somos todos Tuyos, aquí somos todos Tuyos!

b. Las visibles huellas de los pies de Ibrahim en la Estación:

De los divinos signos que permanecerán presentes para siempre en el seguro santuario de Allah, están las huellas de Su Profeta, Ibrahim-que la paz sea con él- visibles en la noble roca sobre la que se subió (la Estación). Allah hizo de este suceso un milagro, cuando los pies de Ibrahim-que la paz sea con él- se hundieron en la roca, siendo esta última un sólido bloque de piedra dura. Entonces, bajo los nobles pies de Ibrahim-que la paz sea con él-, la roca se ablandó y se convirtió en arcilla, para recibir las nobles huellas, para luego volver a su estado anterior. Desde ese día, hace casi cinco mil años, estas huellas son claramente visibles y permanecerán así hasta que Allah decida lo contrario.

En la época de los compañeros-que Allah esté complacido con ellos- estas huellas aún eran visibles. Ibn Wahb informa en *al-Muta'*, de Yūnus, de Ibn Ŷihāb, quien dijo: Vi las huellas de los dedos y de los pies de Ibrahim en la Estación. Pero desaparecieron, porque la gente no dejaba de pasarles la mano por encima.

En su libro de la exégesis, *al-Ttabarī* informa, según Sa'īd Ibn Abi 'Urūba, según Qatāda, quien adelantó el siguiente comentario de este fragmento: "*Ay un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim.*": Se les dio la orden para orar junto a la estación, y no para pasar sus manos por encima de las huellas, para recibir las bendiciones. Esta nación se impuso unas obligaciones que las naciones anteriores se impusieron a sí mismas. Algunos afirmaron haber visto los rastros de sus dedos y de sus pies en la estación. Esta nación no ha parado de pasar sus manos por encima de las huellas, hasta que dichas huellas desaparecieron.

Se deduce del texto que fue relatado por Ibn Anas-que Allah esté complacido con él- que las huellas de los pies y de los dedos eran visibles, pero bajo el efecto del rito que consistía en pasar la mano por encima de ellos, para obtener las bendiciones, corrían el peligro de desaparecer. Cualquiera que los mirase de cerca podría verlos, o al menos lo que había quedado de ellos. Como fue el caso de este historiador del siglo XIV, al-Ŷŷayḥ Muhammad Tāher al-Kurdī- que su alma descanse en paz- que dijo que los había visto con sus propios ojos, durante su visita a la Estación.

Ibn Ḥaŷr dijo: Todos los habitantes de La Meca conocían las huellas de los pies de Ibrahim-que la paz sea con él- los cuales eran visibles en la Estación, lo que hizo que 'Ali Ibn Abi Tālib dijera: "Los pies de Ibrahim estaban sobre la blanda roca, de modo que se grabaron en ella las huellas de sus pies descalzos".

Por tanto, Ibrahim-que la paz sea con él- estaba subido con los pies descalzos sobre la roca que más tarde se llamaría la Estación de Ibrahim, al-Maqām.

Después de haber visto las huellas de los pies de Ibrahim-que la paz sea con él-, al- Ŷŷayḥ Muhammad Tāher al-Kurdī dedujo que: El tamaño de nuestro maestro, el Amigo de Allah-que la paz sea con él- era el de un hombre normal de nuestro tiempo (siglo XIV). Es decir, era de mediana estatura.

Nuestro Profeta, Mohammad, ﷺ, fue como su antepasado Ibrahim-que la paz sea con él- Se dice en el Saḥīḥ al-Buḥārī que el Mensajero de Allah, ﷺ, había descrito a Ibrahim-que la paz sea con él- con motivo del Viaje Nocturno: Vi a Ibrahim. De todos sus descendientes, soy el que más se le parece.

Refiriéndose al sustento del Profeta, ﷺ, por su abuelo ‘Abd al-Muttalib, en su obra Tabaqāt (Las categorías), Ibn Sa’d dijo: La gente de la tribu de Banī Mudliŷ le dijo a ‘Abd al-Muttalib: Cuida de él, es decir, del Profeta, ﷺ, porque nunca hemos visto unos pies tan parecidos a las huellas que se ven en la Estación de Ibrahim.

c. Las virtudes de la Estación de Ibrahim-que la paz sea con él-:

Allah había bendecido a esta noble roca con varias virtudes simbólicas, por su importancia y por el prestigioso lugar que ocupa tanto en el Noble Corán como en la noble Sunna.

Lugar conmemorado por el Noble Corán:

El signo revelador de su importancia: este lugar fue mencionado, a raíz de la evocación de Su Casa Sagrada, dos veces en dos notorios versos del Noble Corán. Por consiguiente, la Estación de Ibrahim-que la paz sea con él- fue tan glorificada, hasta el punto de ser citada en un Libro que se ha recitado a lo largo de los siglos. El objetivo es perpetuar su renombre en la posteridad y rendir homenaje al antepasado de los Profetas, Ibrahim-que la paz sea con él-.

Este privilegiado lugar fue mencionado primero en uno de los versos más importantes, relativo a la Casa Sagrada. Allah ordenó a los musulmanes que lo adoptaran como un lugar para la oración. El Todopoderoso dice: “*y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim.*” al-Baqara (La Vaca): 125. Es decir, que este lugar será conmemorado cada vez que se recite este verso, y que los peregrinos realicen la circunvalación alrededor de la Kaaba, y así hasta que Allah herede la tierra y todo

lo que hay en ella. El Altísimo dijo de nuevo en la Sura de Āli-Imrān (La familia de Imrán): 96-97 : “*Es cierto que la primera casa que fue erigida para los hombres fue la de Bakka, bendita y guía para todos los mundos. (96) En ella hay signos claros: La estación de Ibrahim;*”

Además, la Estación conservaría para siempre su privilegiado estatuto y su rico simbolismo, por estar asociada en las memorias a la Casa Grande, con la peregrinación, con la oración y con las invocaciones.

Algunos manifiestos signos divinos relativos a la Casa Sagrada:

Allah llama la atención a Sus siervos sobre las obvias señales que colman Su Casa Sagrada “*En ella hay signos claros:*” Āli-Imrān (La Familia de Imrán 97). La Estación de Ibrahim-que la paz sea con él- y la seguridad, que está asegurada dentro de la Casa Sagrada son dos ejemplos de las señales divinas de las que goza la Antigua Casa. Se han citado para poner de relieve su importancia.

Además, la propia Estación de Ibrahim-que la paz sea con él- contiene en una especie de entrelazamiento, un gran número de signos divinos, entre los cuales destacan:

- Las huellas de los pies sobre la roca;
- Los pies que se habían hundido, hasta los tobillos, en una materia compacta;
- La transformación de ciertas partes de la roca en una materia maleable y blanda, a diferencia de las otras partes;
- La altura de la Estación, que aumenta a medida que se eleva el edificio;
- La preservación de la Estación contra los numerosos enemigos a lo largo de los siglos;
- La letal hostilidad que este lugar nunca había dejado de suscitar;
- La Estación como milagro y prueba de la profecía de Ibrahim;
- En todo momento y de manera imperiosa hay alguien delante de este sagrado lugar que ora, practica las postraciones o las reverencias. Exaltado sea Allah, el Único, el Altísimo.

La orden divina de adoptarlo como un lugar para la oración:

Es explícito el mandato de adoptarlo como un lugar para la oración: “*y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim.*”. Es decir, su rango y los méritos con los que Allah lo había colmado.

Las invocaciones detrás de la Estación son correspondidas:

Un número considerable de estudiosos recomiendan hacer la invocación, después de cumplir dos postraciones delante de la Estación. Es pre-

ferible que el siervo se dirija a Allah por medio de las invocaciones transmitidas por el Profeta, ﷺ.

Una de las reglas de la oración detrás de la Estación, es el recordatorio del constructor de la Casa Antigua, en este caso el Profeta de Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- a quien Allah había puesto como ejemplo a seguir. El Altísimo dijo: “*En Ibrahim y en los que con él estaban tenéis un hermoso ejemplo,*” al-Mumtaḥana (La Probada): 4.

Cabe señalar a aquellos que cumplen la oración, detrás de este apreciable lugar y esta roca a la que Ibrahim-que la paz sea con él- se había subido para llevar a cabo su noble tarea, de recordar el simbolismo del espacio y las muchas bendiciones que Allah había otorgado a Su Profeta y Amigo. Tendrían que invocar a su Señor, en este lugar donde las invocaciones son correspondidas. Allah, Exaltado sea, está muy cerca y responde favorablemente a quienes Le invocan. Además, en nuestro libro, hemos hablado sobre la historia de Ibrahim-que la paz sea con él- y sus posiciones, a través del Noble Corán y la Sunna.

Ciertas disposiciones de la jurisprudencia relativas a la Estación:

En este contexto, citaremos la recomendación que fue dirigida a los musulmanes, para cumplir las dos prostraciones que se asocian con la circunvalación detrás de la Estación. De hecho, según un hadiz relatado por al-Buḥārī en su Saḥīḥ, según Ibn Umar-que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: El Profeta llegó, cumplió las siete circunvalaciones alrededor de la Casa Sagrada y dos prostraciones detrás de la Estación, luego se dirigió a al-Şṣafā. El Altísimo dijo: “*Tenéis en el Mensajero de Allah un modelo excelente*”¹.

Conforme con un hadiz narrado por Ŷābir- que Allah esté complacido con él- y documentado en Saḥīḥ Muslim, acerca de las modalidades de la peregrinación del Profeta, ﷺ quien dijo: Cuando llegamos con él a la Casa, rezó, tocó la Piedra Negra, hizo rápidamente tres circunvalaciones, y otras cuatro caminando con paso firme, luego se dirigió a la estación de Ibrahim y recitó: “*y un lugar seguro para los hombres que adoptaron la estación de Ibrahim.*”. Rezó detrás de la Estación de Ibrahim, para que este noble lugar estuviera entre él y la Casa. Y durante las dos prostraciones recitaba: “*Di: Él es Allah, la única divinidad*” y “*Decid, oh incrédulos*”².

1. Saḥih al-Buḥārī : kitāb al-Hajj (3/487)

2. Saḥih Muslim, kitāb al-Hajj (2/887)

Según al-Imām ‘Ali al-Qārī-que descansa en paz-, la mayoría de los exegetas recomiendan orar detrás de la Estación.

C. “Habíamos pactado con Ibrahim e Ismail que mantuvieran pura Mi casa para los que cumplieran las vueltas en torno a ella, los que allí permanecieran y los que se inclinaran y postraran.”

a. La opinión de al-Ssa‘dī:

“*Habíamos pactado con Ibrahim e Ismail que mantuvieran pura Mi casa*”: Es decir, les hemos encomendado la tarea de librar la Casa de Allah del politeísmo, de la incredulidad, de las exacciones y de las corrupciones, para que fuera un lugar acogedor para quienes vendrían allí para cumplir la circunvalación y la oración. El circuito completo alrededor de la Kaaba está antepuesto, ya que es un rito propio de la Casa Sagrada, después viene el retiro espiritual, que se hace exclusivamente en la mezquita, por último, y a pesar de su preeminencia viene la oración. La apropiación divina de la Casa es deliberada.

- Los esfuerzos que habían hecho Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- serán muy constantes, cuanto supieron que era la Casa de Allah la que tendrían que limpiar de toda inmundicia;

- La vinculación presupone la distinción y la elevación. A los fieles se les ordenó implícitamente preservar y conmemorar este noble lugar; el apego a la Casa es tan sólido, que está vinculada a Allah, el Todopoderoso.

b. La opinión de Fu‘ād Maḥmūd Ibn Sindī:

La orden que se había dado a Ibrahim-que la paz sea con él- de mantener limpia la Casa Sagrada, aparece dos veces en el Noble Corán: en la Sura La peregrinación (26) “*Y cuando preparamos para Ibrahim el lugar de la Casa: No asocies nada conmigo, purifica Mi casa para los que dan vueltas alrededor de ella y los que rezan en pie, inclinados y postrados.*”, en este contexto, la orden iba dirigida a Ibrahim, solo a él, y en la Sura La vaca (125), “*Habíamos pactado con Ibrahim e Ismail que mantuvieran pura Mi casa para los que cumplieran las vueltas en torno a ella, los que allí permanecieran y los que se inclinaran y postraran.*” iba dirigida a él y a Ismail, cuando ya se había construido la Casa y se había conocido la Estación, así como cuando se había aumentado la población de La Meca. En el primer verso, se había ordenado a Ibrahim-que la paz sea con él- que purificara la Casa para aquellos que cumplían las circunvalaciones y las oraciones. Y al-Imām al-Qurtubī señaló que: En este versículo, se mencionan los principales actos de

la oración: ponerse de pie, inclinarse y postrarse. En el segundo, se dio la orden a Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- de purificar la Casa de Allah, para los que cumplían las circunvalaciones y los que practicaban la oración allí, así como para aquellos que iban allí para un retiro espiritual.

c. La opinión de al-Ttāhir Ibn ‘Āšūr:

La Casa Sagrada debe ser purificada materialmente y espiritualmente, es decir, tanto de las inmundicias como de la suciedad, para que el siervo pueda dedicarse a su culto en un espacio sano y limpio de los ídolos y de los actos de agresión y de impudencia, como circunvalar con el cuerpo desnudo. Podemos decir que los incrédulos no están autorizados para administrar los asuntos de la Casa Sagrada, ya que no la han purificado de las inmundicias, como atestiguan estos versículos:

“*Sólo son sus protectores los que temen (a Allah)*” Al-Anfāl (El Botín):34 y
 “*¡Vosotros que creéis! Es cierto que los asociadores son impuros;*” Al-Ttawba (El Arrepentimiento): 28.

Si Allah, el Altísimo, había encomendado a Ibrahim y a Ismail-que la paz sea con ellos- la noble tarea de construir y mantener limpia la Kaaba, a nuestro amado Profeta Mohammad, ﷺ, le había otorgado el gran mérito de librar la Casa Sagrada de las impurezas de la incredulidad y de los ídolos que los incrédulos habían erigido allí, para que fueran adorados, aparte de Allah, Exaltado sea.

Si Ibrahim-que la paz sea con él- había construido la Antigua Casa, como un lugar consagrado exclusivamente a la adoración de Allah, sin asociarle nada a Él, los incrédulos a lo largo de los siglos la habían llenado y rodeado de sus ídolos que fueron adorados junto a Allah, el Altísimo. Cuando Mohammad, ﷺ, empezó las tareas para librar la Casa Sagrada, se vio investido de una gran misión, que cumplió a la perfección.

d. La opinión de Ibn Qayyim al-Ķawziyya:

En este verso, la evocación de las diferentes categorías está respaldada por un orden de clasificación. Los que se han mencionado en primer lugar, son los que hacen las rondas procesionales, que es un rito que solo se cumple en relación con la Casa Sagrada, y rara vez se menciona en el Corán. Luego vienen los que van allí para el retiro espiritual. Este último se podría hacer tanto en la Noble Mezquita como en cualquier otra mezquita. Esta categoría es más numerosa que la primera, y la naturaleza de su práctica no depende de este lugar sagrado. Por último, los que hacen la oración, este rito podría cumplirse en la Casa, en el espacio contiguo,

en la Noble Mezquita, en cualquier mezquita, incluso en todas partes, excepto en los lugares que están prohibidos. Esta última categoría supera en número a las otras dos.

3. “Y cuando dijo Ibrahim: ¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro y provee de frutos a aquéllos de sus habitantes que crean en Allah y en el Último Día. Dijo: Y al que se niegue a creer, lo dejaré disfrutar un tiempo y luego lo llevaré a rastras al castigo del Fuego. ¡Qué mal fin!”

Allah pone de relieve ciertas características con las que había dotado a la noble ciudad, gracias a las invocaciones de Ibrahim-que la paz sea con él- que, al parecer, tuvieron lugar tras su separación de su hijo Ismail y de su madre. Ya hemos relatado detalladamente este evento, cuando comentamos ciertos versos de la Sura de Las Filas, particularmente, la prueba del degollamiento.

A. “Y cuando dijo Ibrahim: ¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro y provee de frutos a aquéllos de sus habitantes que crean en Allah y en el Último Día.”:

“Y cuando dijo Ibrahim”: recuerda, Oh Mohammad cuando Ibrahim invocó a Allah;

“¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro”: es decir, este lugar desolado, deshabitado y árido;

“este territorio”: nombre de cualquier lugar habitado, independientemente de su superficie;

“seguro”: segura, es decir, cuyos habitantes estén a salvo de la sequía, la injusticia, la agresión, el saqueo, el terror, el hambre, etc.

La invocación de Ibrahim-que la paz sea con él- fue correspondida, y La Meca se había convertido en una ciudad que gozaba de una permanente seguridad, pocas veces ocurrían algunos incidentes menores, que siempre quedan muy aislados. Desde un punto de vista religioso, La Meca es de hecho, un lugar seguro porque Allah le había otorgado un privilegiado lugar. Siendo así, Allah nos ordena preservarla, garantizar su seguridad y mantenerla a salvo de la corrupción y de las malas acciones. En definitiva, cuidarla y atenderla de manera especial, en comparación con todas las demás ciudades.

Los rasgos que caracterizaban las palabras de los Profetas eran la brevedad y la riqueza del sentido. La invocación de Ibrahim-que la paz sea con

él- era parte de una visión iluminada de la felicidad aquí abajo, que pasaba imperativamente, por la seguridad. Sin embargo, esto requería justicia, dignidad y bienestar. Al rogar a su Señor para garantizar la seguridad en La Meca, Ibrahim-que la paz sea con él- deseaba que esta ciudad gozara de prosperidad y de todos los recursos capaces de afianzar allí la estabilidad, como cuna del islam.

“y provee de frutos a aquéllos de sus habitantes”: es decir, abastecerlos con lo que necesitan;

La palabra fruto se refiere a las riquezas y a los recursos, para asentar a la población y disuadirla para emigrar a las ciudades más prósperas. Una vez estabilizados en esta ciudad, que alberga la Kaaba, los habitantes de La Meca trabajarían para defender la pura creencia, que está impregnada de Unicidad. Los creyentes fueron el objetivo, para que La Meca fuera el seno de la fe sincera. Allah concedió este deseo. Y, por tanto, La Meca se convirtió en el destino de las riquezas que fluyeron de todas las regiones, de acuerdo con estas palabras coránicas: *“¿Acaso no hemos establecido para ellos un lugar inviolable donde se hace acopio de frutos de toda clase como sustento de Nuestra parte? Sin embargo la mayoría de ellos no saben.”* al-Qasas (El Relato): 57.

En este fragmento: *“que crean en Allah y en el Último Día.”* creer en Allah significa creer en Su existencia, Su señorío, Su divinidad, Sus nombres y Sus atributos; lo del Día del Juicio significa creer en el Día de la Resurrección, que fue calificado de último, porque no habrá otro día después de él. Ibrahim-que la paz sea con él- le había rogado a Allah que proporcionara el sustento a los creyentes en Él y en el Último Día, para que pudieran encontrar la ayuda en el sustento con el fin de obedecer a Allah.

Sin embargo, Allah había decidido proporcionar el sustento aquí abajo para todos, ya sean creyentes o incrédulos, como lo demuestra este verso: *“A todos damos largueza, a unos y a otros, como parte del favor de tu Señor. El favor de tu Señor no está restringido.”* al-Isrā’ (El Viaje Nocturno): 20. Es por eso que Allah había respondido a la invocación de Ibrahim-que la paz sea con él-:

B. “Dijo: Y al que se niegue a creer, lo dejaré disfrutar un tiempo y luego lo llevaré a rastras al castigo del Fuego. ¡Qué mal fin! ”.

El sustento no se proporcionaría solamente a los humanos, ya sean creyentes o incrédulos, sino también a los animales: *“No hay ninguna criatura*

en la tierra cuya provisión no recaiga sobre Allah y de la que Él no sepa su morada y su depósito. Todo está en un libro claro.” Hūd: 6. Has visto a aquellos pequeños insectos que están abandonados a su suerte en una tierra árida, se les ofreció el sustento, cuando estaban desesperados por obtenerlo. Muchas historias extraordinarias sobre este tema, que circulan aquí y allá, reconocen la Omnipotencia de Allah.

A decir verdad, contrariamente a lo que se podría deducir de este fragmento: “*lo dejaré disfrutar un tiempo*”, los bienes del aquí abajo son limitados, por muy abundantes que sean, ya que al fin y al cabo son efímeros. Incluso si todas las riquezas del mundo estuvieran disponibles, serían fugaces, como lo demuestra esta afirmación coránica, “*Di: La posesión en disfrute de esta vida es poca cosa;*” an-Nisā’ (Las Mujeres): 77.

“*y luego lo llevaré*” Entonces, por su incredulidad lo obligaría, es decir, lo forzaría y lo conduciría al suplicio del fuego, del cual no podría escapar, “*¡Qué mal fin!*”: qué triste destino les espera.

Las enseñanzas del noble verso:

- El hombre, cualquiera que sea su rango no podría prescindir de la invocación de Allah, el Altísimo;

- La invocación es un medio para lograr sus objetivos;

- la compasión de Ibrahim por los que van a la Casa Sagrada;

- La renuncia que había mostrado cuando le pidió a su Señor proveer a aquellos que creían en Allah y en el Último Día;

- Allah proporciona el sustento tanto a los creyentes como a los incrédulos;

- Como una gracia de orden religiosa, el imamato queda prohibido para los injustos, porque no son dignos de él. En cambio, el sustento por ser una gracia profana, se concede tanto al creyente como al incrédulo. Indudablemente, los bienes de aquí abajo son insignificantes y transitorios, y para Allah no tienen ni siquiera el valor del ala de un mosquito. Así que Él los concede a quien Él quiere y a los que Él no quiere.

4. “Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe.”

Allah, Exaltado sea, había ordenado a Su elegido y Amigo Ibrahim-que la paz sea con él- que construyera la Sagrada Kaaba, la morada sagrada de Allah. Ibrahim cumplió, se dirigió a La Meca y transmitió a Ismail la orden divina: “¡Oh, hijo mío, Allah me ha ordenado algo! Ismail le dijo: “Haz lo

que te han pedido que hagas”. Él le dijo: “¿Y me ayudarás? Él respondió: “¡Por supuesto! ¡Lo haré! Entonces le dijo: “Allah me ha mandado construir una casa en este sitio”. Y le mostró un montículo que estaba en los alrededores. Luego levantaron los cimientos de la Casa; Ismail traía las piedras, mientras Ibrahim-que la paz sea con él- trabajaba en la construcción. Cuando la casa estuvo lo suficientemente alta, le trajo una roca a la que se subió para continuar su trabajo. Colocaba las piedras que Ismail le había traído, repitiendo al unísono: “*¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe.*”.

La construcción por Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- de la Kaaba está atestiguada por los versos coránicos.

Algunos estudiosos sostienen que la Kaaba fue construida antes que Ibrahim-que la paz sea con él-, este último procedió, con la ayuda de Ismail, a restaurarla, o más bien a continuar su construcción, ya que solo quedaron los cimientos. Otros rechazan esta opinión. Según su parecer, si la Casa Sagrada hubiera existido antes de Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- y hubiera sido destruida y luego restaurada, esta información se habría conocido en todas partes de al-Ḥiḡāz, Yemen y Naḡd. Pero no fue así. Lo que significa que la Kaaba fue construida por Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos-

Por falta de los hadices Saḡīḡ (auténticos) que podrían respaldar si la construcción de la Kaaba, fue antes de Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos-, los defensores de esta tesis se basan en unas versiones poco fiables, por tanto, no constituyen una prueba concluyente.

Para conocer las circunstancias de este grandioso acontecimiento, es necesario remitirse a los versos coránicos que evocan la construcción de la Kaaba. Incluso si los defensores de la primera opinión se basan en el sentido aparente del verso para concluir que la Casa existió antes de Ibrahim-que la paz sea con él- pero que había desaparecido con el paso del tiempo. Además, Allah había indicado a Ibrahim-que la paz sea con él- su ubicación y los cimientos que habían quedado, sobre los cuales, erigió el edificio con la ayuda de Ismail. En nuestra opinión, nada nos podría permitir sacar tales conclusiones de dichos versículos. Cuando dijo: Le indicamos a Ibrahim el lugar de la Casa, Allah solo le mostró a Su amigo el lugar donde debía ser construida la Kaaba, el mismo que siempre estuvo predestinado para albergar este recinto, la más sagrada y la más noble de las viviendas.

Después de conocer la ubicación del futuro templo y recibir la orden de

construirlo, Ibrahim-que la paz sea con él- se puso a la obra, y con la ayuda de Ismail, levantó las columnas.

El versículo 127 de la Surat al-Baqara (La vaca) pone de relieve la segunda etapa de la construcción e ignora la primera, la de poner los cimientos. Por falta de hadices Saḥīḥ relacionados con la construcción de la Kaaba, nos conformaremos con el sentido aparente de los versos en cuestión, para deducir que los primeros en construir la Casa Sagrada fueron Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- Este templo nunca había existido antes de su época.

El Imām Ibn Kaṭīr subraya a este respecto: Allah había ordenado a Ibrahim-que la paz sea con él- que construyera una Casa para los habitantes de la Tierra, que fuera igual que los templos que hay en los Cielos para los ángeles. Le indicó el lugar que estaba disponible para ello, el cual estaba escogido desde que Él creó los Cielos y la Tierra. Igualmente, viene en los dos Saḥīḥ que este sagrado terreno fue decretado como tal por Allah, desde la creación de los Cielos y la Tierra y así permanecerá hasta el día de la Resurrección.

Ningún hadiz Saḥīḥ nos ha informado del Infalible, que la Casa fue construida antes de la época de Ibrahim-que la paz sea con él- El sentido aparente de este fragmento: “la ubicación de la Casa”, no es suficiente para respaldar esta tesis. En este contexto, la palabra ubicación se refiere al lugar que fue predestinado por Allah, desde Adán hasta la época de Ibrahim-que la paz sea con él-, para albergar esta noble residencia. Ya hemos señalado que Adán la había adornado con una bóveda, que los ángeles le dijeron: “Hemos cumplido las circunvalaciones antes que tú”, y que el Arca dio 40 vueltas alrededor de ella. Salvo si se tratara de una información de la que no podríamos ni confirmar ni negar.

No existe ninguna prueba que pueda demostrar que la Kaaba fue construida por Adam, ni por su hijo Yûṭ, ni por Qusay ibn Qulāb -aunque algunos historiadores han mencionado este nombre-, ni por Abd al-Muttalib. La tesis más extendida era que fue construido antes de la llegada del islam.

La Kaaba fue construida y restaurada cuatro veces antes del islam:

- Por Ibrahim-que la paz sea con él- fue el primero en construirla, por los gigantes, por Yûrhum y por Qurayy, cinco años antes de la llegada de Mohammad, ﷺ, con la condición de financiar su construcción solo con el dinero legalmente ganado, lo que les dejó sin recursos y les obligó a reducir la altura de las paredes a tres metros y veinticinco centímetros. La

rodearon por un pequeño muro, para que la gente pudiera cumplir las circunvalaciones alrededor de ella, la cubrieron con un techo, le colocaron un desagüe de madera, cerraron la puerta del oeste y levantaron la del sur, a la altura del suelo, para controlar el acceso a la Kaaba. Mohammad, ﷺ, participó en estas obras. Él mismo trasladaba las piedras para la construcción.

Cuando terminaron el trabajo, empezaron a discutir sobre quién tendría el privilegio de izar la piedra negra y colocarla en su sitio. Entonces, acordaron que el primero en entrar sería quien arbitrara entre ellos. Como el Profeta, ﷺ, fue el primero quien entró en el templo, se encargó del asunto. Tomó la piedra, la puso sobre un trozo de tela y pidió a cada tribu que sostuviera un extremo de ella. Cuando la piedra estaba muy cerca de su ubicación, la cogió con sus manos y la colocó en su sitio, de este modo puso fin a un conflicto que corría el peligro de degenerar, hacer volar por los aires su unidad y causar la muerte a un gran número de personas.

Después del islam, la Kaaba fue restaurada tres veces:

- Por ‘Abdu Allah Ibn al-Zzubayr-que Allah esté complacido con él-;
- Por Al-Ḥaṭṭāyī Ibn Yūsef al-Ṭṭaqafī;
- Por el sultán Murād Ḥān.

Para obtener más información sobre este tema, consulte el libro La Noble Kaaba, de Maḥmūd Aḥmed al-Dūsī.

a. “Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa:”

En este verso no se identifica explícitamente a quienes pusieron los cimientos de la Casa. ¿Habían Existido estos cimientos antes de Ibrahim? Sólo Allah lo sabe. En un hadiz se dice que fue Ibrahim-que la paz sea con él- quien los había colocado. Aisha-que Allah esté complacido con ella- señala que: “El Mensajero de Allah, ﷺ, dijo: “¿No viste que cuando tu gente construyó la Kaaba, redujeron su superficie, de tal modo que ya no persiste sobre los cimientos que fueron puestos por Ibrahim? Le respondí: ¿Por qué no la reconstruyes sobre esos cimientos? A lo que él respondió: Si tu gente no se hubiera convertido recientemente al islam, lo habría hecho”.

La construcción de la Kaaba se describe de una manera que nos sumerge en el corazón de este evento histórico. Es como si estuviéramos en persona en las obras cuando estaban en curso, y que escucháramos las voces de Ibrahim y de su hijo Ismail-que la paz sea con ellos-implorando a su Creador.

b. “*¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe.*”

En este contexto, la gracia, la musicalidad y la sinceridad se combinan y se corresponden. Como si la escena se desarrollara ante nosotros, rebosante de vida y cargada de simbolismo. Aquí, el estilo coránico se desenvuelve en todo su esplendor, dando vida a eventos pasados.

La descripción creativa del Noble Corán logra captar la extraordinaria dimensión de la acción emprendida. Este es un rasgo característico del Libro Eterno.

En la invocación se entremezclan la ética, la fe, el afecto y la conciencia que distinguían a los Profetas. Se hacen aún más conscientes de la importancia del dogma y de la fe. Son precisamente estos principios que el Noble Corán pretende transmitir e inculcar a los herederos de los Profetas.

En este fragmento, “*¡Señor, acéptanoslo!*”, el sacrificio y el desinterés se ponen de relieve. Además, se obra por la causa de Allah, para obtener Su bendición. Es un acto de contemplación y de entrega total a Allah, quien conoce las intenciones que motivan toda acción.

Asimismo, en el verso se destaca el respeto que se debe al padre por parte de su hijo. Ismail ayuda a su padre, sin vacilación para hacer el bien.

Igualmente, es una lección de humildad. Para el siervo su acto por importante que sea, será siempre incompleto. Por eso implora a su Señor para que bendiga su obra, malograda, por la fuerza de las cosas.

Aunque Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos-sabían que estaban realizando una extraordinaria obra, que estaban llevando a cabo un importantísimo acto de adoración y que estaban ofreciendo a su Señor una valiosa donación, temían que sus obras no estuvieran a la altura de Su infinita gracia ¡Qué contemplación! Y ¡Qué sumisión incondicional!

Por cierto, en este verso, se invoca a Allah mediante dos de Sus nombres más bellos: *Quien oye, Quien sabe*. El Todo y El que Está siempre escuchando, Allah escuchará sus súplicas, sabiendo que son sinceras.

En al-Baḥr al-Muḥīt, Abu Ḥayyān comenta este fragmento: “*Tu eres Quien oye, Quien sabe.*”, en estas palabras: Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- realizaron una acción, que estuvo acompañada de una invocación, en la que se habían destacado pertinentemente, dos atributos divinos en sintonía con el contexto: Quien oye, que escucha su súplica y el Omnisciente que conoce perfectamente su devoción.

El nombre divino de Quien oye (al-Ssamī’):

Este nombre aparece 45 veces en Noble Corán, que incluyen:

“*No hay nada como Él; Él es el que oye y el que ve.*” aš-Šūrà (La Consulta): 11 y

“*¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe.*” al-Baqarah (La Vaca): 127.

Al-Ssa’dī define el nombre divino del Omnioyente de la siguiente manera: uno de Sus nombres más bellos es El Oyente, que escucha todos los sonidos, en todos los contextos y en todas las lenguas. Él Oye lo que se dice en secreto como si fuera dicho en público. Para Él, los sonidos que son lejanos se oyen como si fueran emitidos muy cerca. Su audición es de dos tipos: oye perfectamente y sin límites, todos los sonidos que son aparentes y los que son ocultos, y Responde favorablemente y Recompensa a aquellos que Le imploran, Le invocan o Le adoran, tal como viene en esta afirmación coránica: “*Las alabanzas a Allah que me ha concedido en la vejez a Ismail e Ishaq; es cierto que mi Señor atiende las súplicas.*”, Ibrahim: 39, igual que la fórmula que se pronuncia durante la postración: Allah escucha a quien Le elogia, es decir, Él cumple sus invocaciones.

El nombre divino del el Conocedor perfecto (Al-‘Alīm):

Este nombre se cita 157 veces en el Noble Corán, entre ellas:

“*Esto es para que sepáis que Allah conoce lo que hay en los cielos y en la tierra y que Allah es Conocedor de todas las cosas.*” al-Mā’ida (La Mesa Servida): 97 y

“*Dijeron: ¡Gloria a Ti! No tenemos más conocimiento que el que Tú nos has enseñado. Tú eres, en verdad, el Conocedor perfecto, el Sabio.*” al-Baqarah (La Vaca): 32.

Al-Ssa’dī define este nombre divino, de la siguiente manera: Él con Su ciencia abarca lo aparente y lo oculto, lo invisible y lo visible, las obligaciones, lo imposible y lo posible, el mundo superior y el inferior, el pasado, el presente y el futuro. ... Nada escapa a Su ciencia, porque es Él quien enseñó al hombre lo que no sabía.

5. “¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo.”

A. “¡Señor nuestro!”:

La repetición de este fragmento, “*Señor nuestro*”, refuerza la idea de la sumisión y expresa el ardiente deseo de obtener una favorable respuesta a

la invocación. Asimismo, se repite el verbo factitivo, para insistir sobre la misma postura del sometimiento total a Allah.

Notamos que la invocación es un acto de adoración, incluso uno de los más importantes, que acerca al siervo a su Señor. El Altísimo dijo: “*Y vuestro Señor ha dicho: Llamadme y os responderé. Pero es cierto que aquellos cuya soberbia les impida adorarme, entrarán en Yahannam humillados.*”. Ġāfir (El Remisorio):60. El Profeta, Alá, dijo: “*Invocar es adorar*”. Luego recitó: “*Y vuestro Señor ha dicho: Llamadme y os responderé.*”. La invocación es un medio que tiende a lograr los objetivos anhelados, a vencer el miedo a emprender algo, a superar las dificultades y a expresar la devoción a Allah, el Altísimo.

B. “Haz que estemos sometidos a Ti”.

Es decir, Haz que seamos obedientes y resignados a Tu voluntad, sumisos a Tu juicio y devotos a Tu culto, sin asociar nada a Ti.

La repetición del vocativo, Oh nuestro Señor, refuerza la súplica y enfatiza cada invocación.

Tanto Ibrahim como Ismail-que la paz sea con ellos-, cuanto más estaban colmados por Allah con la gracia de la sumisión, más querían afirmar su resignada devoción ante su Señor. Se sentían insaciables y querían beber de la fuente de la obediencia, para saciar ese sediento deseo de entrega total al Creador, a Él, sin asociarle nada. Es más, Ibrahim-que la paz sea con él- invocaba a Allah en favor de sus descendientes, para que fueran, a su imagen, totalmente sometidos a su Señor.

C. “y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti.”:

Quien dice descendencia, dice posteridad y generaciones futuras. Se trata de una visión que está abierta al futuro y que está respaldada por el deseo de perpetuar el principio de la unicidad divina, a través de los siglos. Asimismo, la invocación expresa la preocupación por asegurar la permanencia de la religión que había sido preconizada por todos los Profetas, desde Adán-que la paz sea con él- hasta Mohammad, Alá, y que está basada, principalmente, en la resignación a la voluntad divina y en la sumisión total a Allah, Exaltado sea.

Además, invocar a Allah en estos términos es también un medio de buscar Su ayuda y Su orientación para la entrega total de uno mismo. Al estar conscientes de que su destino está en manos del Misericordioso, y que la Orientación es de Su única responsabilidad, se amparan en Él, for-

mulando sus deseos. De hecho, es sólo en Él donde deberíamos buscar la ayuda, Exaltado sea Él. Asimismo, la invocación esconde, implícitamente, un principio fundamental: la solidaridad intergeneracional.

Igualmente, la invocación pone en evidencia las principales preocupaciones del creyente: promover los principios de la unicidad divina y de la sumisión incondicional a Allah y a Sus juicios. Conscientes de la gracia con la que Allah les había colmado, Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- querían que sus descendientes se beneficiaran también de ella.

Invocaban a su Señor para que atendiese a sus descendientes, les concediese la gracia de la fe, les enseñase los ritos de su religión y aceptase su arrepentimiento, pues Él es el Amparo del Arrepentimiento y el Misericordioso.

Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- invocaban a Allah para que Él hiciera de sus descendientes una comunidad sometida a él. La partícula “*min*” es partitiva. En reverencia a Allah, los dos nobles Profetas pidieron esta gracia para una parte de sus descendientes. La afirmación divina: “*Mi pacto no alcanza a los injustos.*”, todavía sigue resonando en sus oídos. Llegaron a la conclusión de que sus descendientes incluirían tanto los creyentes como a los incrédulos.

“*una comunidad sometida a Ti*”, significa que cree en el dogma de la unicidad y adora a Allah, sin asociarle nada.

D. “*Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración*”:

Enséñanos los ritos de nuestra religión, incluidos los ritos de la peregrinación, sus fechas, los diferentes lugares donde se practican y el santuario. Deducimos que estos ritos fueron dictados por Allah, y deberían ser cumplidos en virtud de Su prescripción, basándose en las pruebas que fueron extraídas del texto religioso.

Al-Ssa’dī enfatiza al respecto: Esto significa, enséñanos estos ritos (al-manāsik, plural de mansak) de manera concreta, para asimilarlos mejor. En este contexto, se entiende por estos ritos, probablemente, a todas las liturgias de la peregrinación, pero es posible que se trataría de la religión en su conjunto y de sus ritos. La palabra nusūk significa la adoración. Sin embargo, el primer significado es el que más se ha difundido. Lo cierto es que, su invocación se relaciona, en definitiva, con la orientación hacia la ciencia útil y la acción virtuosa.

Según Tāy al-Qur’ān al-Karmānī, si entendemos la palabra “manāsik”

por los ritos de la peregrinación, como la circunvalación, el recorrido, la concentración en ‘Arafa y la oración, entonces la palabra “al-manāsik” sería el plural de “mansak”. En cambio, si entendemos la misma palabra como plural de “manāsik”, el significado sería todos los lugares y las estaciones donde se cumplen los ritos de la peregrinación, como Mina, ‘Arafat y al-Muzdalifa.

Para al-Rrāgib al-Asfahānī, “al-nnusuk” significa la adoración y “al-nnāsik”, el adorador. En el verso se trata de los rituales del peregrinaje. El significado de la palabra “manāsik” es a la vez los rituales y los lugares de la peregrinación, mientras que la palabra “al-nnasīka” es la bestia que se degollaría a modo de sacrificio. “Mansak” significa la legislación y el camino a seguir: al-An‘ām (El Ganado): 162. Y, por último, se dice que “nusuqī” tiene el significado de mi culto.

Se informa, según ‘Ali Ibn Abī Tāleb-que Allah esté complacido con él- que después de haber terminado la construcción de la Casa, y de haber hecho la invocación, Allah le envió al ángel Gabriel-que la paz sea con él- quien le hizo cumplir la peregrinación, lo llevó a aṣ-Ṣafā, a al-Marwa, a Minā, a Miš‘ar al-Ḥarām y a ‘Arafat, antes de que le preguntara: ¿Aprendiste lo que te he mostrado? Ibrahim-que la paz sea con él- respondió afirmativamente.

Puesto que cualquier siervo, quienquiera que sea, está sujeto al incumplimiento de su deber, Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- imploraban a su Señor:

E. “y vuélvete a nosotros”.

Perdónanos por no obedecerte, porque cualquier siervo, sin importar cuán profunda y sincera sea su devoción, corre el peligro, en cualquier momento en no cumplir su deber con Allah. Aunque los dos Profetas eran infalibles, no paraban de suplicar al Señor para que aceptara su arrepentimiento. Además, había algunos que lo veían, más bien como una invocación a favor de sus descendientes. En cambio, había otros, que querían implícitamente informar, a las personas que la Casa de Allah y todos sus correspondientes actos y ritos ofrecen la oportunidad, de purificarse de los pecados y pedir a Aquel que conoce lo incognoscible que acepte su arrepentimiento.

Existen tres tipos de arrepentidos: el primero, son los musulmanes de a pie, que se arrepienten de haber cometido los pecados en el pasado y quieren alejarse de ellos para siempre; los segundos son la élite que se arrepiente de las malas intenciones que se les había pasado por la cabeza y

de los posibles incumplimientos respecto al culto, y los terceros son la flor y nata de los siervos, los mismos que tienden, mediante el arrepentimiento, a elevar aún más su privilegiado rango. Por tanto, no cabe duda de que el arrepentimiento de los dos Profetas, Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- forma parte de la tercera categoría.

Tanto Ibrahim como Ismail-que la paz sea con ellos- pretendían, como todos los Profetas elevarse a la más alta esfera, con su Señor. Esta es otra enseñanza moral que imparte el Noble Corán, en el que todo musulmán deseoso por hacer el bien a sí mismo y a los demás debería inspirarse y convertirlo en un código de conducta.

Uno de los principales fundamentos de la conducta, es el arrepentimiento, y es de varios tipos, entre ellos:

- El arrepentimiento piadoso, que surge por el temor a Allah, quien domina nuestra persona;
- El arrepentimiento cercano, que se motiva por un cierto pudor, que nace del acercamiento a Allah;
- El verdadero arrepentimiento: cuando el siervo comete un pecado y todo su ser se muestra arrepentido;
- El falso arrepentimiento: es aparente, se contradice con el deseo latente de entregarse a los pecados y a la desobediencia;
- El arrepentimiento sincero: cuando el corazón está purificado de los pecados y de sus rastros, de modo que las malas obras, fundamentalmente están rechazadas y ni siquiera podrían rozar la mente.

Para al-Imām al-Nnawawī -que descansa en paz-, arrepentirse de cualquier pecado es una obligación. Entre el siervo y su Señor, deberían cumplirse tres condiciones: la renuncia irrevocable; el arrepentimiento conmovedor; y una firme determinación para no reincidir en el error.

En cuanto al error que se comete contra una persona, el arrepentido debería restituirle su derecho, pedirle perdón, o pedir su consentimiento para conservarlo, siempre que no resulte de ello algún efecto aún más grave.

Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- enseñaban a los seguidores de la religión de Ibrahim, cómo concretar una invocación de arrepentimiento, de tal manera que fortalezca las posibilidades de su cumplimiento:

F. “realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo.”

El significado se consolida a través de varios procesos: la partícula de la afirmación, el pronombre sufijo, el pronombre personal y los dos superlativos. Se dice que Allah acepta el remordimiento, al-Ttawwāb, porque

nunca rechaza el arrepentimiento de Sus siervos. Él sigue siendo Misericordioso, porque prodiga Su clemencia a Sus siervos. Este epíteto podría también aplicarse a los humanos. El Altísimo dijo: “*y con los creyentes es benévolo y compasivo.*” at-Tawba (El Arrepentimiento): 128. Se dice que Allah es Clemente en el mundo de abajo y Todo-Misericordioso en el más allá, porque Su beneficencia se dispensa aquí abajo, tanto a los creyentes como a los incrédulos, mientras que en el más allá, sólo los creyentes se beneficiarían de ella.

Se pospone la cualidad de Indulgente con el arrepentimiento, porque hace eco de esta invocación: acepta de nosotros este arrepentimiento. Además, la aceptación del arrepentimiento es participe de la Misericordia, un término genérico que engloba aceptar el arrepentimiento.

i. El nombre divino de Indulgente con el arrepentimiento:

Este nombre fue citado 11 veces en el Noble Corán y viene acompañado del nombre divino el Misericordioso en 9 versos.

Al-Ššayḥ al- Ssa’dī-que Allah lo tenga en Su noble Misericordia- había afirmado el mismo significado: Allah es quien acepta el arrepentimiento e influye primero, en Su siervo para formularlo y ampararse en Él, luego lo acoge favorablemente, mediante el perdón de los pecados del arrepentido.

Allah es calificado como el Aceptador del arrepentimiento, esto, si se toma en consideración el infinito número de aquellos cuyo arrepentimiento fue aceptado. Además, Él nunca dejaría de aceptar el repetido arrepentimiento de la misma persona, hasta que esta se muera.

ii. El nombre divino de Misericordioso:

Este divino nombre fue citado 123 veces en el Noble Corán, además, este nombre suele ir de la mano con el de Perdonar.

El Misericordioso es aquel que gratifica a Sus siervos, con Su gracia y les otorga Su Misericordia, incluyendo la absolución de sus pecados, su perdón, la remisión de sus malas obras y el permiso que Él les concede para arrepentirse.

6. “¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos, para que les recite Tus aleyas (signos), les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique. Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio.”

Y de esta manera, continúa en estos nobles versos, la descripción de los sentimientos de compasión de los Profetas hacia sus virtuosos descendientes. En este contexto, no se trata solamente de invocar a su favor la

sumisión y la aceptación del arrepentimiento, sino de perpetuar la bondad dentro de esta comunidad que está totalmente entregada a Allah. Se utiliza de nuevo el vocativo “*¡Señor nuestro!*”, para expresar el ardiente deseo de recibir la respuesta. Luego viene el tema de la invocación: “*Envíales un mensajero que sea uno de ellos*”.

La palabra Mensajero se pospone, para enfatizar la idea de enviar a una persona que pertenezca a su pueblo, y no a un extraño o a un intruso. Además, estarían aún más orgullosos cuando conozcan su integridad y su veracidad.

Allah cumplió su súplica enviando, de entre sus descendientes, a Mohammad, Alá. Según Abu Umāma: Pregunté: Oh Mensajero de Allah, ¿Cuáles fueron las señales que predijeron tu profecía? Me respondió: *la invocación de mi antepasado Ibrahim y la buena nueva de Isa. Mi madre también vio como si una luz brotara de sí misma y se extendiera sobre los palacios de la Gran Siria.*

Esta súplica correspondida concuerda con lo que Allah había predestinado para Mohammad, ﷺ, como enviado a los iletrados y a los no árabes, entre los humanos y los demonios, de acuerdo con Su palabra, Exaltado sea Él: “*Él es Quien ha hecho surgir para los iletrados un Mensajero que es uno de ellos; y que les recita Sus signos, los purifica y les enseña el Libro y la sabiduría, cuando antes estaban en un claro extravío.*”, al-Ŷumu‘a (El Viernes): 2. Los analfabetos eran los árabes, porque no sabían ni leer ni escribir. Eran conocidos por su analfabetismo. El Mensajero, ﷺ, dice: “Somos una nación analfabeta, no sabemos ni leer ni contar”.

Allah, el Todopoderoso, envió a La Meca y a las regiones circundantes solo a Su amado Mohammad, ﷺ el Sello de los Profetas y de los Mensajeros. No hay duda alguna de que su llamada fue de alcance universal. Además, cabe señalar que la invocación se había atribuido a Ibrahim, solo a él: “*Soy la invocación de mi padre Ibrahim*”, el Amigo de Allah era el que invocaba, mientras tanto, Ismail repetía lo que él decía. Este fue también el caso de Musa y Harón: “*Dijo: Vuestra petición ha sido ya respondida,*”. Yunes (Jonás): 89.

La invocación continúa enfocándose en las misiones que incumben al Mensajero, ﷺ, que incluyen:

A. “para que les recite Tus aleyas (signos),”

Él les leía tus versos, lenta y elocuentemente, para que captaran su significado y su belleza, y pudieran recitarlos a su vez.

Allah había dotado a su Mensajero ﷺ con el Noble Corán para que fuera recitado a su pueblo y a toda la humanidad. Es la palabra revelada de Allah, a través del ángel Gabriel-que la paz sea con él-. Está escrita y divulgada, su recitación es un acto de adoración. Además, está a salvo de cualquier alteración, porque fue transmitida por un perfecto proceso de transmisión. Es inimitable, nadie podría componer una Sura similar a las suyas. Allah había ordenado a Su Mensajero, ﷺ, que recitara el Corán para sí mismo, para su pueblo y para la gente en general. El Altísimo dijo: *“No se me ha ordenado sino que adore al Señor de esta tierra que ha hecho inviolable y a Quien todo pertenece; y se me ha ordenado que sea de los que se someten (los musulmanes). (91) Y que recite el Corán. Y quien sigue la guía lo hace en su propio beneficio, pero quien se extravía... Di: Yo sólo soy uno de los advertidores.”* an-Naml (Las Hormigas): 91-92.

B. “les enseñe el Libro, la Sabiduría”

El libro es el Noble Corán, que fue revelado a Mohammad, ﷺ. Además, el fragmento “Libro revelado” se refiere naturalmente a Mohammad, ﷺ y al Corán, al igual que la Torá, a Musa o el Evangelio a Isa-que la paz sea con ellos- El Noble Corán fue distinguido de los demás libros sagrados por su nombre “Corán” porque abarca lo esencial de estos libros, incluso reúne el fruto de todas las ciencias.

El Mensajero, ﷺ, enseña a su pueblo el Corán, les explica los preceptos, lo lícito, lo ilícito, las obligaciones, las leyes, los sermones, las máximas... Su discurso oscila entre la exhortación y la intimidación, el Día Final, la Resurrección, el castigo, la recompensa, el paraíso, el infierno...

Se menciona en primer lugar el acto de recitar, ya que el primer contacto con el Libro se produce a través de la audición y la enunciación oral, luego viene la fase de impartir sus ideas y considerar sus significados. Este último proceso le corresponde al Mensajero, ﷺ, como responsable de la explicación y la diversificación de los métodos para transmitirlos.

La recitación implica “el arte de leer”, y la enseñanza, el de la exégesis: esclarecer los puntos generales, dilucidar las ambigüedades, precisar el número de actos referentes a ciertos pilares del islam, distinguir entre las obligaciones y los actos supererogatorios...

Igualmente, les enseña la sabiduría, es decir, les enseña la Sunna y los preceptos de la ley divina. Asimismo, el arte de la predicación y sus técnicas relativas forman parte de esta sabiduría. De igual modo, cualquier

palabra que incita a hacer el bien y disuade de hacer el mal es la manifestación de esta sabiduría.

C. “y los purifique”

Además, les asegura una pureza latente y patente, los libera de las impurezas de la incredulidad y del escepticismo y les encomienda hacer unas tareas, para evitar sus pecados y para exhortarlos a hacer el bien.

Para Ibn ‘Abbās-que Allah esté complacido con ellos-, “al-Ttazkiya” aquí es sinónimo de la obediencia y de la devoción. Para algunos, es una palabra de la misma familia que la palabra “al-zakat”, “yuzakkīhim” significa dar la limosna legal por los bienes. Para otros, los anima a cumplir los actos que podrían conferirles la pureza y la piedad. Para algunos, el mismo verbo significa dar fe de la rectitud de alguien y recomendarlo, así es como se habla del testimonio favorable de los adules (notarios tradicionales). El verbo “yuzakkīhim” se refiere a la ciencia de los fundamentos dogmáticos.

En este verso, “yuzakkīhim” significa purificarlos de la incredulidad y de los pecados. La purificación del alma concede al hombre las cualidades que le valdrían la recompensa en el más allá. Siendo el hombre un actor activo, se esfuerza por purificar su alma de las impurezas, tal como lo demuestra este verso: “*Que habrá triunfado el que la purifique*”, al-Ššams (El Sol):9. Desde esta perspectiva, este acto se concibe como una habilidad adquirida. A veces, la purificación se atribuye a Allah, que es el verdadero Agente. El Altísimo dijo: “*Sin embargo Allah purifica a quien quiere.*” an-Nisā’ (Las Mujeres): 49. En algunos casos, esta responsabilidad incumbe al Profeta, ﷺ, como mediador: “*Exígeles que den dádivas de sus riquezas y con ellos los limpiarás y los purificarás.*” al-Ttawba (El Arrepentimiento): 103.

D. “Es cierto que Tú eres el Poderoso, el Sabio.”

Los mismos procesos de la insistencia retórica aparecen en esta afirmación: la partícula de afirmación, los pronombres personales y el artículo definido, cuya función en este contexto, es la atribución exclusiva de las dos cualidades de poder y de sabiduría a Allah, el Altísimo. Él es el Poderoso, que lo controla todo, y el Sabio que pone las cosas donde deberían estar. El uso del superlativo ayuda a reforzar la misma idea. La evocación de estos dos atributos divinos no es fortuita. El Poder va de la mano con el Libro y la Ley divina, los cuales confieren una notoria autoridad a todo aquel que basa sus acciones en sus directrices. Además, su enseñanza y su aplicación no es una tarea fácil, de ahí la necesidad de la sabiduría.

Asimismo, la invocación termina con estos dos atributos. Este descenso refuerza las posibilidades de su realización con el Señor. ¿No se dice con razón que, si el siervo quiere que su invocación sea correspondida, debería implorar a Allah, mediante Sus más bellos nombres y Sus divinos atributos que concuerden con el tema de su invocación?

El nombre divino de Poderoso:

Este nombre aparece 92 veces en el Noble Corán. En la mayoría de los casos va acompañado de otros nombres divinos más bellos.

Según al-Ssa'dīdi, el Poderoso se define como el que tiene todo el poder: el de la fuerza, de la coacción y de la invencibilidad. Ninguna de las criaturas podría alcanzarlo, doblega a todas las existentes y la criatura está sometidas a Él.

El nombre divino del Sabio:

Este nombre divino aparece 91 veces en el Noble Corán, siempre acompañado de otro nombre divino.

En todos los versos, se menciona este nombre junto con el divino nombre de Poderoso. Es Sabio, porque sólo dice o hace lo que es cierto. Sus acciones son relevantes y su trabajo es perfecto. Los actos que combinan la relevancia y la perfección solo podrían proceder de un Sabio. Además, el acto es sólo el resultado de una elección absoluta, solo si lo emprende un Viviente, Conocedor y Poderoso.

Al-Ssa'dī define al Sabio de la siguiente manera: Él es Aquel que disfruta de una suprema sabiduría que se refleja en Su criatura perfectamente diseñada, “¿Y qué mejor juez sino Allah, para los que saben con certeza?” al-Mā'ida (La Mesa Servida): 50. Nada se crea arbitrariamente, ni se regula por veleidad. Tiene el monopolio del enjuiciamiento, aquí abajo y en el más allá. Nadie compite con Él las tres clases de juicios que Él monopoliza: entre Sus adoradores, en Su decreto y en Su retribución.

Por ser sincero con Allah, el Altísimo, Ibrahim-que la paz sea con él- había encarnado el ejemplo del perfecto siervo de su Señor. Allah cumplió sus deseos, veló por su educación y lo hizo triunfar sobre sus enemigos.

Cualquiera podría preguntarse por qué Allah siempre había respondido favorablemente a las súplicas de Ibrahim-que la paz sea con él-. Y es que, para ser concedida, la invocación debería cumplir ciertas condiciones. Ibn 'Abbās aporta que: Cuando este verso: “*Hombres! Comed lo lícito y bueno que hay en la tierra*”, fue recitado en presencia del Profeta, ﷺ, Sa'd Ibn Abī Waqqās- que Allah esté complacido con ellos- le preguntó: Oh Mensajero

de Allah, ruega a Allah para que mis súplicas sean concedidas. El Profeta ﷺ le respondió: *“Oh Sa’d, come solo los alimentos que son adquiridos lícitamente, y tus oraciones serán aceptadas. Juro por Aquel que tiene el alma de Mohammad en Sus manos, que cualquiera que coma una comida ilícitamente adquirida, las buenas obras que había hecho durante cuarenta días no serán aceptadas, y que cualquiera cuyo cuerpo se alimenta ilícitamente y con usura, el infierno le convendría mejor”*.

La principal condición para que las invocaciones se cumplan, es la adoración sincera y desinteresada de Allah, no solamente a nivel verbal, porque la adoración no es una simple palabra que se pronuncia, o un acto que no está movido por una buena intención, ni tampoco es una intención que no va seguida de una acción. La adoración se cumple a la vez, por el cuerpo, la lengua y el corazón: *“Sólo a Ti te adoramos, sólo en Ti buscamos ayuda.”*

La perfecta adoración pasa imperativamente por el cumplimiento de las obligaciones, la multiplicación de los actos supererogatorios y la devoción a Allah, todo esto queda incluido en este hadiz: *“Allah, el Altísimo dijo: Declararé la guerra a quien se muestre hostil a cualquiera de Mis piadosos siervos. No existe nada más querido que pueda acercar a Mi siervo a Mí que las obligaciones que le he dictado. Mi siervo nunca dejaría de acercarse a Mí mediante los actos supererogatorios, hasta que Yo lo ame, de modo que Me convierto en su sentido del oído con el que oye, su sentido de la vista con el que ve, su mano con la que toca y sus pies con los que camina. Si Me pide, le Doy, y si Me invoca ayuda, se la Concedo”*.

E. El primer templo construido para la gente:

El Altísimo dijo: *“Es cierto que la primera casa que fue erigida para los hombres fue la de Bakka, bendita y guía para todos los mundos. (96) En ella hay signos claros: La estación de Ibrahim; quien entre en ella, estará a salvo. Los hombres tienen la obligación con Allah de peregrinar a la Casa, si encuentran medio de hacerlo. Y quien se niegue... Ciertamente Allah es Rico con respecto a todas las criaturas.”* Āli Imrān (La Familia de Imrān): 96-97

Allah, el Todopoderoso, pone de relieve la grandeza de la Casa Sagrada, como el primer templo que fue construido para la adoración y la deprecación de Allah en la tierra. La Casa está colmada de signos que recuerdan las estaciones del Amigo de Allah y sus cumplimientos durante la peregrinación, así como las estaciones del maestro e imam de los Profetas, ﷺ. Es el emblemático Lugar de la pura creencia. La Casa Sagrada abunda en

bendiciones y en beneficios para el todo universo. Es un lugar seguro, por la ley y por los hechos, para todos aquellos que quieran acceden a él.

Dicho esto, Allah hizo de la peregrinación una de las obligaciones para cualquiera que tenga los medios (montura, comida, etc.). Actualmente, los medios de transporte han evolucionado, en cambio, la misma condición sigue siendo válida, ya que las prescripciones del islam son atemporales, y por tanto, son aplicables a todos los tiempos y a todos los lugares.

F. Las virtudes de la Kaaba

a. La Kaaba es venerada por Allah:

Desde que fue construida por Ibrahim-que la paz sea con él-, la Kaaba había ganado el respeto de los creyentes. Tanto es así que se venera como un símbolo importante, al que se le da una especial consideración. Además, la Kaaba está sembrada en el instinto de los creyentes (deseo ardiente de visitarla, veneración, etc.), y esta decretada por la religión (ritos de culto, invocaciones, dirección de la oración...). El Profeta, ﷺ, había afirmado, durante su marcha hacia La Meca, esta distinción, diciendo: *Es un día en que la Kaaba será honrada por Allah y revestida con una funda.*

Varias pistas muestran la gran importancia que tiene la Kaaba, incluyendo:

- La orden que había dado Allah a Su Mensajero Ibrahim-que la paz sea con él-, de limpiar y purificar Su Casa, para los que practican las procesiones rituales a su alrededor, para los que hacen los retiros religiosos y para los que cumplen su oración allí;

- Allah había adjudicado la Casa para Sí Mismo: *“Mantén Mi Casa limpia”*;

- Allah había proclamado La Meca como un santuario sagrado, para venerar Su Casa;

- Allah la había protegido de Abraha al-Ašram e impidió que los elefantes la destruyeran;

- Allah había ordenado a la gente visitar la Kaaba, durante el gran o el pequeño peregrinaje, para obtener beneficios espirituales. Incluso la convirtió en una obligación para aquellos que pueden permitirselo;

- El Profeta, ﷺ, había prohibido, por decoro, que nos pusiésemos en frente de la Kaaba o que le diésemos la espalda, a la hora de hacer nuestras necesidades biológicas;

- El Profeta, ﷺ, había prohibido, por decoro, escupir delante a la Antigua Casa, durante la oración y en cualquier momento.

La Kaaba es valorada con frecuencia en el Noble Corán:

- Es el más antiguo templo que fue construido para la adoración de Allah;
- Es una inagotable fuente de bendiciones;
- Es una fuente para orientar el universo;
- Está llena de signos divinos, como ya hemos señalado antes;
- Es un lugar seguro.

b. Las virtudes de visitar la Kaaba:

Estas virtudes habían sido citadas en una multitud de hadices, entre ellos: “*Cualquiera que vaya a la Kaaba, y no se dedique al comercio carnal, ni cometa ningún pecado, saldría de allí tan inocente como un recién nacido, que acaba de ser dado a luz por su madre*”.

c. Las virtudes de la Piedra Negra:

Los hadices destacan estas virtudes, entre ellas: “*La Piedra Negra es una de las piedras del paraíso*”. Otras virtudes son inducidas a partir de los correspondientes hadices: las del rincón yemení, la procesión ritual alrededor de la Kaaba, la Estación de Ibrahim, el agua de Zamzam, la multiplicación de las buenas obras en la Kaaba...

Para más información, se recomienda consultar la obra *La noble Kaaba* del Dr. Mahmūd al-Ddūsī.

G. La Mezquita de al-Aqsà fue construida 40 años después de la Kaaba, por Ibrahim y Jacob-que la paz sea con ellos-:

Después de haber construido la Kaaba, Ibrahim-que la paz sea con él- construyó la segunda mezquita sagrada, la Mezquita de al-Aqsà. Por lo tanto, él fue el edificador de la Casa Sagrada y de la Mezquita de al-Aqsà, como lo demuestra este hadiz relatado por al-Buḥārī y Muslim, según Abi Ḍur al-Ġufārī-que Allah, esté complacido con él- quien dijo: “Le pedí al Mensajero de Allah, ﷺ: Oh Mensajero de Allah, ¿Cuál es la primera mezquita que se había construido sobre la faz de la tierra? Él respondió: *La mezquita de al-Ḥarām*. Dije: ¿Cuál fue la siguiente mezquita que se había construido? Él respondió: *La mezquita de al-Aqsà*. Le dije: ¿Cuál es el intervalo de tiempo que hubo entre las dos? Él dijo: *40 años*”.

Este hadiz prueba que Ibrahim-que la paz sea con él- fue el constructor de la Kaaba y de la Mezquita de al-Aqsà, y que el intervalo entre las dos era de cuatro decenios.

Esto significa que la Mezquita de al-Aqsà fue construida en al-Quds, antes de la llegada de los hijos de Israel a Palestina, antes de Musa-que la paz sea con él-, antes del reinado de Daud y Solimán, y la construcción del

templo por este último, contrariamente a lo que afirman los judíos.

Por tanto, al-Quds desde siempre había sido una ciudad musulmana, al menos desde la época de Ibrahim-que la paz sea con él- y la construcción de la Mezquita de al-Aqsà, como templo para el culto a Allah. Su construcción remonta a un pasado lejano, antes de la aparición de los judíos y sus constantes reivindicaciones de su derecho sobre Palestina.

No hay que olvidarse de que el tiempo ha dejado sus huellas en la Mezquita de al-Aqsà, que en muchas ocasiones fue objeto de varios ataques. Por lo tanto, cuando fue destruida, su ubicación no había desaparecido del todo. Había conservado su condición de lugar sagrado. Además, durante la noche del Viaje Nocturno, el Mensajero de Allah, ﷺ, había dirigido la oración sobre sus ruinas. La Mezquita fue construida, o más bien restaurada, bajo los Omeyas. Después del regreso de Ibrahim-que la paz sea con él- y una vez terminada la construcción de la Kaaba, su hijo Ismail-que la paz sea con él- se quedó en La Meca, para gestionar la Casa Sagrada y los asuntos de la peregrinación.

‘Utmān al-Ḥamīs, subraya en su excelente obra, Seguir su dirección, lectura de los orígenes de las historias de los Profetas-que la paz sea con ellos- que: “Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- construyeron la Kaaba, y Jacob, el nieto de Ibrahim, construyó Bayt al-Maqdis, la segunda mezquita que fue construida en esta tierra. Luego regresó donde estaba su padre. Poco después se murió Isaac. Se dice que había llegado a la edad de 180 años. Allah es el Más Sabio.

H. Ibrahim-que la paz sea con él- invocaba a favor de La Meca, y Mohamad ﷺ, a favor de Medina:

Cuando se finalizó el trabajo de la construcción de la Kaaba, Ibrahim-que la paz sea con él- invocó a Allah en su nombre y en el de sus habitantes. Entonces, Allah lo fijó como un lugar sagrado, donde quedaba prohibido matarse unos a otros, cazar animales o talar árboles. Se habían trazado los límites del noble santuario.

Según los hadices de Saḥīḥ, el Mensajero de Allah, ﷺ, había declarado a Medina una ciudad sagrada, al igual que Ibrahim-que la paz sea con él- quien había declarado a La Meca una ciudad sagrada y suplicó por ella.

El Saḥīḥ de Muslim aporta, de Abu Sa‘īd al-Ḥudrī quien dijo: No hagas esto, quédate en Medina, porque salimos con el Profeta de Allah, ﷺ, y (creo que también dijo) hasta que llegamos a ‘Ufān, y se quedó allí unas cuantas noches. Allí la gente dijo: Por Allah, estamos aquí sin hacer nada, mientras nuestros hijos están desprotegidos lejos de nosotros, y estamos

preocupados por ellos. Este comentario llegó al Profeta de Allah, ﷺ, después del cual dijo: “¿Qué es este asunto que me ha llegado sobre vuestra conversación? (No recuerdo cómo lo dijo, no sé si lo dijo así:) Por Aquel (en nombre de aquel) juro, (no recuerdo qué palabra dijo en realidad) Por Aquel en cuya mano está mi vida, he decidido o si queréis (no recuerdo qué palabra dijo en realidad), debería ordenar a mi camello que avanzara y no dejaría que se detuviera hasta que llegase a Medina y luego decir: Ibrahim había declarado la Meca como un territorio sagrado y se convirtió en sagrado, y yo declaro Medina como un territorio sagrado -la zona que está entre las dos montañas-. De este modo, no se derramaría la sangre dentro de sus límites, no se llevarían las armas para luchar y no se cortarían las hojas de los árboles, salvo para el forraje .

Muslim narra, según Abu Hurayra quien dijo: Cuando las personas veían la primicia de cualquier fruta, se la llevaban al Profeta, ﷺ. Cuando la recibía, decía: “Oh Allah, bendícenos en nuestros frutos, bendícenos en nuestra ciudad, bendícenos en nuestra unidad de medida al-Ssā’ y bendícenos en nuestra unidad de medida al-mud. Oh Allah, Ibrahim es Tu servidor, Tu amigo y Tu Profeta; y yo soy Tu siervo y Tu Profeta. Él (Ibrahim) te invocó por la Meca, y yo te invoco por Medina como él te invocó por la Meca y todo lo que le corresponde. Luego llamaba al más pequeño de los niños que estaban cerca y le daba esos frutos”.

Allah les recuerda a los incrédulos que Él ha escuchado la oración de Ibrahim, haciendo de La Meca un lugar seguro. Por lo tanto, les corresponde mostrar gratitud a Allah por esta gracia, creer en Él, sin asociarlo con nada, y seguir los pasos de Su Mensajero, ﷺ. El Altísimo dijo:

“Y dicen: Si seguimos la guía junto a ti seremos arrancados de nuestra tierra. ¿Acaso no hemos establecido para ellos un lugar inviolable donde se hace acopio de frutos de toda clase como sustento de Nuestra parte? Sin embargo la mayoría de ellos no saben.” al-Qasas (Los Relatos): 57 y

“¿Es que no ven que hemos hecho un lugar inviolable y seguro, fuera del cual la gente alrededor comete todo tipo de fechorías? ¿Van a creer en lo falso negando la merced de Allah?” al-‘Ankabūt (La Araña): 67.

Por lo tanto, la Kaaba fue construida por Ibrahim-que la paz sea con él-, como lo prueban los versos y los precedentes hadices.

Ibrahim-que la paz sea con él- regreso a su hogar en Palestina, después de haber terminado la construcción de la Kaaba y de haber llamado a la gente a la peregrinación.

I. La Kaaba, centro de la tierra:

Los antiguos ulemas descubrieron que la Kaaba y La Meca eran el centro de la tierra. Estos ejemplos fueron tomados de algunos trabajos sobre el tema:

a. Ibn 'Atiyya al-Andalusī, que Allah tenga piedad de él:

Para él, La Meca fue llamada la madre de las ciudades, por cuatro razones:

- Es la cuna de las religiones y de las leyes divinas;
- Se concibe como una matriz, de la que provienen todas las ciudades;
- Está situada en el centro de la tierra;
- Siendo el centro de gravedad para las demás ciudades, actúa como una madre para todas las demás ciudades.

b. Yāqū al-Ḥamawī, que descanse en paz:

Los cronistas informan que el primer lugar que fue creado por Allah en la tierra fue el de la Kaaba. Posteriormente, el suelo que estaba debajo se había habilitado. La Kaaba era el centro de las ciudades madre, La Meca, igual que ésta era el centro y el corazón palpitante de la tierra.

c. Ibn Qayyem al-Āwziyya, que Allah tenga piedad de él:

Puesto que los había creado como una nación de moderación y de virtud, los había dotado de un emplazamiento central, el más apropiado, les había enviado los mejores Profetas, les había instituido las mejores religiones, les había revelado los mejores libros y los había convertido en testigos de la gente, por sus méritos, su conocimiento y su justicia. Por su sabiduría les había proporcionado la mejor y la más noble dirección de la oración. Por tanto, se les había concedido todos los honores: la dirección de la oración, el Profeta, el libro y la ley divina.

Conclusión: la Kaaba y la Meca están en el centro de la tierra, conforme con el propio sentido de la palabra, porque el Corán la había calificado como la madre de las ciudades, o bien por ciertos versos de los que se podría deducir tal condición.

d. El carácter central de la Kaaba tiene una dimensión espiritual y material:

Para los antiguos eruditos, el concepto de una nación intermedia y el de la centralidad del espacio geográfico van de la mano. La centralidad tiene dos dimensiones:

- La dimensión espiritual y moral, a través de los privilegios otorgados a

la nación islámica en comparación con las demás naciones, su primacía y el lugar de elección que Allah le había acordado;

- La dimensión material, a través de la centralidad geográfica, que permite a la nación cumplir su misión, la de difundir el mensaje divino, para que la luz de la fe se propague e ilumine los cuatro rincones de la tierra.

Asimismo, los antiguos eruditos habían logrado establecer la correlación entre el islam como una religión intermedia y la centralidad del espacio geográfico, gracias a una intuitiva percepción que fue inculcada por Allah. La ciencia moderna confirma sus concepciones.

De hecho, los estudios científicos contemporáneos afirman que la Kaaba y la Meca están en el centro de la antigua tierra firme (Asia, África y Europa), y de la nueva (las dos Américas, Australia y la Antártida). En otras palabras, la tierra firme se reparte sobre la superficie de la tierra de manera equilibrada entorno a La Meca.

Resulta que la situación geográfica de La Meca es singular e inigualable, de ahí su calificación en el Noble Corán como madre de las ciudades.

7: “¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos.”

La religión de Ibrahim-que la paz sea con él- es la de la unicidad, de la sumisión y de la adoración de Allah, sin asociarle nada. La Casa Sagrada se había construido en este marco, para defender esta religión, a través de Ibrahim-que la paz sea con él-, el imam de aquellos que reconocen la unicidad divina. Además, a parte de sus descendientes, ningún Profeta había sido enviado después de él, para predicar su religión. Por lo tanto, nadie debería rechazar esta religión.

A. “¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim?”

Allah, el Todopoderoso, exhorta a toda la humanidad después de Ibrahim-que la paz sea con él- a sumarse a la religión de Su amigo íntimo, porque responde al instinto, brota del alma recta y hace eco a la razón iluminada.

Sólo los necios dan la espalda a la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- y entregan sus almas perdidas a las quimeras. El verbo “rağiba” significa a la vez desear y aborrecer, en función de la partícula que lo acompaña. En este contexto, significa sentir aversión a, “rağiba ‘an”. Solo se necesita

una partícula para pasar de la rectitud a la aberración. Es decir, estos insensatos habían optado deliberadamente, por seguir el camino del error.

Este fragmento “¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo”, significa que solo aquellos que habían elegido ir en contra de sus innatas inclinaciones eligieron este devoto camino. Toda alma está predispuesta a ir por las vías del bien. Al reflexionar sobre su constitución, vemos que tiende hacia la verdad, como lo muestran estos dos versos: “Y en vosotros mismos. ¿Es que no vais a ver? (21) Y en el cielo está vuestro sustento y lo que se os ha prometido.” ad-Dāriyāt (Quien esparce): 21-22.

Según al-Ššanqītī- que descansa en paz- en el fragmento: “¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim?”, la religión en cuestión solo se especifica en otras Suras:

“Di: Mi Señor me ha guiado a un camino recto, una práctica de Adoración auténtica, la religión de Ibrahim, hanif, que no era de los que asocian.” al-An‘ām (El ganado): 125,

“Luego te inspiramos a ti para que siguieras la forma de Adoración de Ibrahim como hanif sin ser de los que asocian.” An-Naḥl (Las abejas): 123 y

“Él os ha elegido y no ha puesto ninguna dificultad en la práctica de Adoración; la religión de vuestro padre Ibrahim, él os llamó antes musulmanes.” al-Ḥaġġ (La peregrinación): 78.

La religión de Ibrahim-que la paz sea con él- es la de los Profetas, ya que Allah lo había elegido para el Imamato y lo había probado con ciertos mandamientos. Además, porque había mostrado gratitud a su Señor, por haber sido elegido para la construcción de la Casa, por haber enseñado los ritos de la peregrinación y por haber sido el antepasado de los Profetas, por eso Allah dijo:

B. “Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos.”

En este contexto, la elección culmina una serie de pruebas, que desvelaron su pura naturaleza y su inquebrantable devoción a Allah, el Altísimo. De modo que en su corazón no había lugar para otra cosa. Allah lo había elegido como un amigo cercano, lo hizo imam de una comunidad para él solo. Igualmente, mereció unirse a las filas de las buenas personas en el más allá, por haberse arrepentido y por haber regresado a su Señor. Además, como ejemplo de virtud que era, había superado las pruebas en el mundo terrenal, como aliado de Allah y como Su Amigo Íntimo.

Sus obras le valieron mucho para estar entre los virtuosos, los bendeci-

dos por su Señor. Los procesos de la afirmación estilística de este privilegiado estatuto, ponen de relieve esta verdad: cuando su Señor le había pedido que le entregara todo su ser, lo hizo en el acto, como muestra este versículo:

8: “Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete! Dijo: Me someto al Señor de los mundos.”

A. “Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete!”

Recuerda a tu comunidad, oh Mohammad, el mandato dirigido por Allah a Ibrahim-que la paz sea con él- de someterse, es decir, de mostrar su devoción a Allah, en la confesión y en los hechos. El Amigo de Allah había respondido sin dudar: “*Me someto al Señor de los mundos*”.

B. “Me someto al Señor de los mundos”.

Tengo fe en Él y me someto a Él. Mi sumisión es a la vez aparente, la del cuerpo y oculta, la del corazón y del alma.

Entrego mi ser a Él, el Señor del universo, ningún señor salvo Él. El principio de la unicidad es proclamado implícitamente y connotado, tanto por el amor exclusivo e indefectible, como por la devoción incondicional.

Al someterse al Señor del universo, a Quien está sujeto todo lo que existe en los cielos y en la tierra, Ibrahim-que la paz sea con él- no se siente aislado y abandonado a su suerte en el cosmos, sino que se pone en sintonía con el universo que fue creado por Allah, para beneficiar al ser humano. ¿Sería más clarividente que quien se somete a Allah, Exaltado sea Él? Al hacerlo, elige ponerse bajo el dominio del Omnipotente, del Todopoderoso y del Proveedor, en pocas palabras, del Bien absoluto.

Para Allah, la única religión válida, desde Adán hasta el día de la Resurrección, es el islam. Ibrahim-que la paz sea con él- nos enseña los modos de sumisión a Allah, la adhesión a Su religión y la obediencia a Su ley; ¿Qué grande es la brecha que nos separa de los ingratos e intratables desviados, cuyas actuaciones ya hemos puesto al descubierto!

En este verso quedan destacadas las cualidades de la devoción desinteresada y la entrega total a Allah, así como la gratitud hacia el Señor, por todas las gracias con que había colmado a su Amigo Íntimo. Por lo tanto, no es de extrañar que Ibrahim-que la paz sea con él- se sometiera, sin vacilaciones ni titubeos. Igualmente, intentaba por todos los medios, gozar de la aprobación de Allah, sumarse a Su religión y adorarlo, sin asociarlo con nada.

Tal es la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-, la sumisión a Allah y el islam, puro y evidente. Es más, no se había contentado con profesar esta religión, sino que la había recomendado a sus descendientes. Cualquiera que la rechaza no cree en Allah ni en la voluntad de Ibrahim-que la paz sea con él-Por tanto, Ibrahim-que la paz sea con él- tenía que repudiar a esta categoría de incrédulos, incluidos los politeístas, que no creían en su Señor y alteraban su religión, así como los judíos que afirmaban que Ibrahim-que la paz sea con él- era judío. Allah rechazo sus alegaciones afirmando: *“Ibrahim no era ni judío ni cristiano, sino hanif y musulmán. Y no uno de los asociadores.”* Āli ‘Imrān (La Familia de Imrán): 67.

9. “Y esto fue un legado que Ibrahim dejó a sus hijos. Y lo mismo hizo Yaqub (cuando dijo): ¡Hijos míos ! Allah os ha elegido la práctica de Adoración, no muráis pues sin ser musulmanes.”

A. “Y esto fue un legado que Ibrahim dejó a sus hijos. Y lo mismo hizo Yaqub (cuando dijo)”

Les había recomendado someterse y profesar la religión que se basaba en la creencia pura y que estaba impregnada de la unicidad divina. Jacob había hecho lo mismo, recomendó a sus hijos la sumisión total al Señor del universo. Jacob nació cuando su abuelo Ibrahim-que la paz sea con él- y su abuela estaban todavía en vida.

La recomendación de Ibrahim-que la paz sea con él- había surgido a raíz de los versos que llamaban a aferrarse a la religión, y calificaban de necio a quien se apartaba de ella, el cual ignoraba donde estaría su interés en el más allá.

B. “¡Hijos míos ! Allah os ha elegido la práctica de Adoración,”

En su recomendación, Ibrahim-que la paz sea con él- primero, recordó a sus hijos, la gracia que Allah les había prodigado, al elegir para ellos, la religión más cumplida que les concediera un privilegiado rango. El artículo definido es un marcador de la supremacía de esta confesión que se destaca de todas las demás. Por lo tanto, sería mejor para ellos, que nunca negaran esta religión, mientras viviesen. Es como si les dijera: sed fieles para siempre a esta religión, no sea que la muerte os sorprenda mientras profesáis otra fe. Entonces, moriríais privados de la bendición de vuestro Señor, quien se enojará con vosotros y os infligirá Su castigo.

Ibn katīr explica esta recomendación en estos términos: Proseguid en

vuestra sumisión a Allah, haced solo las buenas obras para estar siempre agradecidos a Aquel que os ha concedido Sus gracias. Porque, de manera general, el hombre moriría practicando solamente las obras que había hecho durante su vida y resucitaría en las mismas condiciones.

Resulta que la creencia en la pura religión, que se basa en el principio de la unicidad divina, y lo que conlleva, en cuanto a la conducta, la eminentemente moralidad y las virtudes, es la mejor recomendación que un padre pueda hacer a sus hijos, en cualquier etapa de sus vidas, para que mueran siendo buenas personas. En este contexto, la religión en cuestión, es el islam que se basa en la pura creencia y en el principio de la unicidad, como lo demuestra este versículo: “*la religión de vuestro padre Ibrahim,*” al-Ḥaḡyḡ (La Peregrinación, 78), así como el artículo definido en el sustantivo la religión que se refiere al islam: “*Realmente la práctica de Adoración ante Allah es el Islam.*” Āli Imrān (La Familia de Imrán):19 y “*Y quien desee otra práctica de Adoración que no sea el Islam. no le será aceptada y en la Última Vida será de los perdedores.*” Āli Imrān (La Familia de Imrán):85. Deducimos de todo lo anterior, que el islam es la única religión que fue revelada, desde que se inició el proceso del envío de los Mensajeros en la historia. Informar sobre la recomendación que había hecho Ibrahim-que la paz sea con él- a sus hijos es un mensaje implícito a todos los padres, para que hagan lo mismo, con el fin de dirigir a sus hijos hacia la verdadera religión, que los salvaría del castigo de Allah.

Asimismo, al-Rrāzī pone hincapié en ciertos puntos de esta recomendación, que no son más que otras tantas razones para unirse a esta religión:

- Primero: Allah no dijo: Él ordenó a Ibrahim, sino que le recomendó. Sin embargo, la recomendación se adapta perfectamente a este funesto contexto. De hecho, en el momento de la muerte, el hombre se preocupa más por su apego a su religión, para disponer de lo conveniente para el encuentro con su Creador;

- Segundo: Se dirigió a sus hijos, en particular, porque la compasión que siente uno por sus hijos es más fuerte que la que siente por los demás;

- Tercero: A todos sus hijos les incumbe esta recomendación, debido a su importancia y su deseo de beneficiar a todos sus hijos;

- Cuarta: Puesto que la recomendación es de alcance atemporal, insiste en la necesidad de morir sumiso a Allah, debido a las consecuencias que se derivarían de este estado;

- Quinto: La recomendación se refería a un tema. Conociendo la perso-

nalidad de Ibrahim-que la paz sea con él- y las innumerables cualidades que lo distinguían, entre ellas la preocupación por guiar a su pueblo por el camino recto, deducimos la primordial importancia que atribuía a esta cuestión.

La recomendación fue dirigida por Ibrahim-que la paz sea con él- a sus hijos y a Jacob. Sin embargo, se trata de algo que Allah había elegido para las personas, a saber, la religión. Por lo tanto, es una elección que fue decretada por Allah. Siendo custodio de la orden divina, Ibrahim-que la paz sea con él- la había transmitido a sus hijos, para que impregnara sus espíritus.

C. “no muráis pues sin ser musulmanes.”

Persistid en vuestra sumisión a Allah, nunca la abandonéis ni por un momento, para que la muerte os lleve en sumisión.

Allah no revela la fecha, ni el lugar ni la causa de la muerte, para que la gente la esperara en todo momento. Sin embargo, a veces, algunas personas intentan huir de ella, por algunos medios con los que correrían el riesgo de acelerar su llegada.

Es como el caso de una intervención quirúrgica que, en lugar de aliviar al paciente, le provoca la muerte. Por lo tanto, es necesario que el hombre se aferre celosamente al camino divino, y nunca se aleje de él, por temor a que la muerte lo sorprenda, cuando no está totalmente sometido a Allah. ¡Qué Allah nos guarde de este despiadado destino!

Cuando los hijos de Ibrahim- que la paz sea con él- supieron de la importancia de la recomendación, que su padre moribundo les había dirigido, respondieron favorablemente. Todos aquellos que estén obsesionados con la verdad e intentan a toda costa adquirirla, tendrían que hacer lo mismo.

10. “¿Acaso estabais allí, presentes, cuando le vino la muerte a Yaqub? Cuando dijo a sus hijos: ¿Qué adoraréis cuando yo ya no esté? Dijeron: Adoraremos a tu Dios y al Dios de tus padres: Ibrahim, Ismail e Ishaq, que es un Dios Único; y a Él estaremos sometidos.”

A. “¿Acaso estabais allí, presentes, cuando le vino la muerte a Yaqub? ”

La escena de los últimos momentos de la vida de Jacob, cuando estaba rodeado de sus hijos, está cargada de significado ¿Cuál era la pregunta que más le preocupaba en el momento de la muerte? ¿De qué quería asegurarse, en el momento de la agonía? ¿Cuál era el bendito legado que quería

dejarles, cueste lo que cueste? El dogma era su principal preocupación, hasta el punto que ni siquiera la muerte que estaba al acecho, pudo apartarlo de su mente.

B. “Cuando dijo a sus hijos: ¿Qué adoraréis cuando yo ya no esté?”

Esta es la única pregunta que lo atormentaba y para la cual había reunido a sus hijos.

C. “Dijeron: Adoraremos a tu Dios y al Dios de tus padres: Ibrahim, Ismail e Ishaq, que es un Dios Único; y a Él estaremos sometidos.”

Cuando los hijos supieron del legado que se les había transmitido, se comprometieron a recibirlo y cuidarlo. Querían tranquilizar al padre moribundo. Entonces declararon abiertamente: Estamos sujetos a tu única Divinidad. Por otro lado, si el Noble Corán pregunta a los hijos de Israel si fueron testigos, cuando la muerte se había presentado a Jacob, era para acabar con cualquier intento de manipulación o engaño, y para romper todos los lazos que los unían a su padre Ya‘qūb (Israel). A la luz de esta afirmación, se podría concebir la gran brecha que separaba a esta comunidad que había desaparecido y la generación a la que se dirigió la llamada. No había nada que les unía, ninguna herencia era posible y ningún parentesco era previsible.

11. “Esa es una comunidad que ya pasó, tendrá lo que adquirió y vosotros tendréis lo que hayáis adquirido. No se os pedirán cuentas por lo que ellos hicieron.”

Cada vez que se atribuye una gran hazaña o una virtud a Ibrahim-que la paz sea con él- y a sus hijos, los judíos se apoderan de ella, la aprovechan y la explotan, para resaltar su supuesta superioridad sobre los demás, tanto es así, que la gente pensaba que guiaron a sus propios padres y que no les debían nada. Con estas palabras: *“Esa es una comunidad que ya pasó, tiene lo que se ganó y vosotros tendréis lo que os ganéis. Y no se os pedirán explicaciones de lo que hicieron.”*, Allah contradice sus alegaciones, así como las de todos aquellos que pretendían ser del linaje de Ibrahim e Ismael-que la paz sea con ellos-, pero que no siguieron el camino que habían trazado, bajo el pretexto de que sólo su linaje con dichos Profetas, les otorgaría los honores y el prestigio de acercarse a Allah.

Esta comunidad de las virtudes que fue mencionada en el versículo ha desaparecido, pero ha dejado un gran legado, rico en enseñanzas. Ahora, os toca a vosotros, los árabes, seguir los pasos de Ibrahim-que la paz sea

con él- y respetar su recomendación, adorar a una sola Divinidad, en este caso Allah, Exaltado sea. Igualmente, seréis ennoblecidos por esta doble pertenencia, al linaje de Ibrahim y a su religión. Además, el linaje por sí solo, no tendría ninguna importancia si no va de la mano con la verdadera confesión. Vosotros los judíos no tenéis por qué estar orgullosos de estos padres que reclamáis, a gritos, a menos que sigáis sus pasos, con respecto a la devoción y a la sumisión a Allah, el Señor del universo. De lo contrario, seréis vistos como unos ingratos, que niegan su propia historia y el noble legado que les había sido transmitido, y sufriréis las consecuencias de vuestros actos.

Entonces, Allah dijo: *“tiene lo que se ganó y vosotros tendréis lo que os ganéis”*, es decir, ella será recompensada en el más allá según sus obras. Si sigues el camino que te han indicado, cosecharás los méritos de esta sabia elección. Por otro lado, si contradices la recomendación de tu padre Ibrahim-que la paz sea con él- sufrirías unas lamentables consecuencias.

Vosotros no sois responsables de sus acciones, que sean buenas o malas. No deberíais de ningún modo, usurpar sus méritos y arrogarse el derecho de atribuirlos a vuestra persona. No importa cuán virtuosas sean sus acciones, no os servirían de nada. Buenas o malas se reflejarían positivamente o negativamente en ellos: Nadie llevaría la carga de los demás.

La religión de Ibrahim-que la paz sea con él- se basa en la creencia en la unicidad. El rechazo del paganismo está en el corazón de esta religión que Allah había elegido para nosotros. Es la inconfundible verdad y el criterio que permite separar lo verdadero de lo falso. Cualquiera que crea en ella estaría bien guiado, y cualquiera que la rechace estaría descarriado. La Gente del Libro había alterado la palabra de Allah y la había pervertido. Cuando pretendieron tener la verdad, se desviaron de la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-.

12. “Y dicen: ¡Tenéis que ser judíos o cristianos! Di: Al contrario, (seguimos) la religión de Ibrahim que era hanif, y no uno de los asociados.”

La opinión de al-Tabarī:

Allah recomienda a Su Profeta, ﷺ, emplear un argumento convincente con los judíos y los cristianos, que les dirían a él y a sus compañeros: **“Sed judíos o cristianos, por lo tanto, estaréis en el camino correcto”**: nosotros nos uniremos a la religión de Ibrahim cuyo origen divino todos reco-

nocemos, el mismo que Allah había elegido para nosotros. Es la religión de la pura creencia y de la sumisión al Señor. De este modo, renunciaremos a todas las confesiones que algunos de nosotros rechazan y nos reuniremos en torno a la que nos une .

La opinión de al-Qāsimī:

Al estudiar la religión de la pura creencia, que está impregnada de la unicidad, Ibrahim-que la paz sea con él- naturalmente, se desmarca de los politeístas. La alusión a la Gente del Libro es clara, esta gente que dice ser de Ibrahim-que la paz sea con él-. Caen en el politeísmo, al afirmar que ‘Uzayr era el hijo de Allah y que Isa también era Su hijo. A partir de este versículo, queda patente que las dos comunidades están sumidas por el error y que la religión aprobada por Allah es el islam, la cual preconiza la adoración de Allah sin asociarle nada. Cuando los politeístas habían dado la espalda a este primordial fundamento, Allah envió a Su Profeta Mohammad, ﷺ, el Sello de los Profetas, para llamar a todas las personas a unirse a esta original confesión.

El noble verso muestra que Ibrahim-que la paz sea con él- siempre se había desmarcado de los dos tipos de politeísmo, el pequeño y el grande. También hace alusión al politeísmo en el que se habían sumido la Gente del Libro, después de haber alterado sus respectivos Libros Revelados. Asimismo, se deduce que los maestros de las falsas religiones, así como los censurables innovadores que afirman constantemente que tienen razón y que la adhesión a sus afirmaciones conduce a la vía correcto.

Se hace hincapié, de nuevo en el culto de Ibrahim-que la paz sea con él- el de la verdad, de la devoción a Allah y de la renuncia a todo lo que está fuera de Él. Basado en la unicidad, este culto niega el politeísmo y se abre a la vía correcta, lejos de la incredulidad y de la tentación.

Sería mejor para nosotros encaminarnos hacia esta religión, la de nuestro padre, que fue preconizada por todos los Profetas, desde el primero hasta el último. El objetivo es volver a reconectar con nuestro antepasado y perpetuar el mensaje de quien nunca había estado entre los politeístas, en cambio, vosotros sí lo estáis. El llamamiento fue dirigido a todos los musulmanes para que proclamaran la gran unidad confesional, que fue instaurada por Ibrahim-que la paz sea con él-, el antepasado de los Profetas, que pasa, entre otros, por Isa, hijo de Mariam, y acaba entre las manos del Sello de los Mensajeros, Mohammad, ﷺ.

13. “Decir: Creemos en Allah, en lo que se nos ha hecho descender, en lo que se hizo descender a Ibrahim, Ismail, Ishaq, Yaqub y a las Tribus, en lo que le fue dado a Musa e Isa y en lo que le fue dado a los profetas procedente de su Señor. No hacemos distinciones entre ninguno de ellos y estamos sometidos a Él.”

Este versículo explica el significado de la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- y presenta todos los elementos de la fe. Esta se define como la creencia absoluta en estos fundamentos, que se refleja en los actos visibles y en las inclinaciones emocionales. Desde esta perspectiva, la fe engloba el islam y todas las buenas obras, que son uno de sus efectos. Entonces, cada vez que se menciona la fe, el islam forma parte de ella y viceversa. Cuando se citan juntos, la fe alude más bien al consentimiento y a la adhesión del corazón, mientras que el islam alude a los hechos tangibles. Lo mismo ocurre con la binario, fe y buenas obras.

- En el fragmento “*Decid*”, la orden se dirige a la lengua en asentimiento con el corazón. En este contexto, el hablante es responsable de lo que pronuncia. A la luz de sus palabras, la recompensa está fijada. Pronunciar unas palabras, por muy convincentes que parezcan, que el corazón contradiga, da lugar a la hipocresía, incluso a la incredulidad. De hecho, las palabras que no van de la mano con la aceptación del corazón son inútiles, aunque el hablante es recompensado, si se trata de un acto de bien. Sin embargo, existe una gran diferencia entre la palabra solitaria y la palabra que está animada por la fe del corazón. Este mandato es también una llamada para preconizar alto y claro la adoración, al ser esta proclamación el fundamento de la religión.

La primera persona del plural en “*creemos*” se refiere a la nación en su conjunto, que tiene que estar unida en torno a la palabra de Allah. Concedida como un solo cuerpo, esta misma nación es implícitamente exhortada a la unidad y se le advierte contra la división.

A. *Este fragmento: “Decir: Creemos en Allah,”*, significa que Allah es necesariamente Existente, Único, sin asociado, calificado con todas las cualidades de la perfección, trascendiendo toda la deficiencia y digno de ser adorado, sin ser asociado a nada, bajo ninguna forma.

B. “en lo que se nos ha hecho descender”

El Corán y la Sunna son implicados, como muestra este versículo: “*Allah hizo descender sobre ti el Libro y la Sabiduría*” an-Nisā’ (Las mujeres):113.

Por lo tanto, es la creencia en todo lo que oculta el Libro de Allah y la tradición profética, sobre los atributos del Creador, las cualidades de Sus Mensajeros, el Último Día, el Incognoscible en su dimensión pasada y futura, los preceptos legales y las retribuciones, entre otros.

C. “en lo que se hizo descender a Ibrahim, Ismail, Ishaq, Yaqub y a las Tribus, en lo que le fue dado a Musa e Isa”:

La creencia en todos los libros que fueron revelados a todos los Profetas, especialmente a aquellos cuyos nombres se mencionan en este versículo, en vista de su distinguido rango y la particular importancia de las legislaciones con las que estaban dotados. En principio, se debería creer en todos los libros, en su conjunto, sin ninguna distinción.

D. “y en lo que le fue dado a los profetas ”

Esto indica que la verdadera donación es la religión, que predetermina la felicidad aquí abajo y en el más allá. No se nos ordena creer en los bienes y en lo que los Profetas poseen, sino en los libros y en las leyes que les fueron revelados. Asimismo, los Profetas transmiten fielmente el mensaje que les fue encomendado, sin intervenir de ninguna manera en ello.

E. “de su Señor”:

Entre las manifestaciones de Su señorío, el envío de los Profetas y los Mensajeros a Sus adoradores. Es decir, Allah no los deja a su suerte, ni pierde el interés por su destino. Igualmente, cabe señalar que distingue entre los verdaderos Profetas y los que se apropian de este estatuto. El criterio es el contenido del mensaje transmitido. Obviamente, los Profetas que fueron enviados por Allah preconizan el bien y solo prohíben las malas acciones. Es más, cada uno de ellos viene para renovar y respaldar el mensaje de sus antecesores: “*Si procediera de otro que Allah, hallarían en él muchas contradicciones.*” an-Nisā’ (Las Mujeres):82, a diferencia de los falsos Profetas, que necesariamente están condenados a contradecirse. Su comportamiento y sus actitudes los desenmascaran y revelan su engaño.

F. “No hacemos distinciones entre ninguno de ellos”

Creemos en todos ellos. Esta es la actitud que distingue a los musulmanes de aquellos que afirman pertenecer a otra religión. De hecho, los judíos, los cristianos y los sabeos, y los demás pueden pretender creer en ciertos Mensajeros y en otros libros, pero se obstinan en no creer en otros. El Mensajero en el cual dicen creer, creía en todos los Mensajeros, especialmente en Mohammad, ﷺ. Al acusar a este último de mentiroso, desmienten a su propio Mensajero y no creen en su mensaje.

Después de este resumen, y para beneficio de los fieles de las diferentes facetas de la creencia, viene esta afirmación: “y nos sometemos a Él”, que destaca el aspecto inseparable de la palabra y la acción, y expresa la incondicional sumisión y la devoción a Allah, por las obras aparentes y la adhesión del corazón.

A pesar de su brevedad, el noble verso une los tres tipos de Unicidad: La Unidad en el Señorío, la Unicidad de la divinidad y la Unicidad de los nombres y de los atributos. La fe en todos los Libros y en los Mensajeros, la distinción que sigue a la generalización, la creencia a través de la adhesión del corazón y de los órganos, la devoción a Allah, la manera de distinguir a los verdaderos Profetas de los que se apropian de este noble estatuto, la enseñanza de las modalidades del decir, la Misericordia divina, las gracias concedidas aquí abajo para asegurar la felicidad en este mundo y en el más allá, tantos son los elementos que se podrían sacar de este noble verso. Exaltado sea aquel, que ha hecho de Su libro un medio para iluminar las mentes sobre todas las cosas, una guía y una fuente de misericordia para la gente que cree.

“*La religión de Ibrahim*”-que la paz sea con él:-

Es el islam preconizado por los Profetas y los Mensajeros, desde Adán-que la paz sea con él- hasta el Sello de los Profetas, Mohammad, ﷺ. Es de origen único, fue revelada por Allah a todos los Profetas y Mensajeros, para que la transmitieran a la humanidad. Asimismo, para asegurar la mediación entre Allah y Sus adoradores, estos últimos toman el mismo camino y predicán la misma llamada. Se afanan para enseñar a las personas lo que les beneficia y lo que les perjudica, así como les dotan de los medios para asegurar su bien en la vida de aquí abajo y en el más allá. Depositarios de la religión global, cuya base es el culto exclusivo de Allah, fueron enviados para defender el principio de la Unicidad y el apego al camino divino. Fueron enviados para mostrar el recto camino que conduce a Allah, destacando, al mismo tiempo, los beneficios que se obtienen al abrazar la verdadera fe. Su predicación se articula en estos tres fundamentos:

- Invocar a Allah, el Altísimo, mediante la preconización de los principios de la unicidad y la adoración de un Dios único, sin asociarle con nada y rechazar todo lo que es aparte de Él. El reconocimiento de la unicidad divina que es la base de la religión prescrita para toda la humanidad, desde Adán hasta el último hombre de esta nación;

- Mostrar la vía que conduce a Él, Exaltado sea Él, mediante el envío de

los Profetas y sus correspondientes leyes: la oración, la zakat, el yihad, entre otras, así como las obligaciones y las prohibiciones, dentro del marco de los cinco estatutos de los actos de la humanidad: el mandato judicial que va de lo obligatorio a lo recomendable, la prohibición que oscila entre lo ilícito y lo censurable, el permiso, el establecimiento de la justicia y las virtudes y por último, la incitación y la intimidación;

- Poner en evidencia el estado de las criaturas después de haber llegado a Allah, mediante la afirmación de la resurrección, la fe en el Día Final, la muerte y todo lo que conlleva referente a las gracias y a los abusos, la resurrección después de la muerte, el paraíso y el infierno, la recompensa y el castigo.

Las criaturas, la felicidad y el éxito dependen de estos tres fundamentos, en los que concuerdan todos los libros revelados, y cuya preconización había sido encomendada a todos los Profetas y Mensajeros. Además, constituyen el elemento unificador que asegura la unidad de los Mensajeros y de las naciones. Este concepto es el que encontramos en las palabras de Mohammad ﷺ, relatadas en este verso: *“Os ha legislado, dentro de la Práctica de Adoración, lo que encomendó a Nuh, lo que te hemos inspirado a ti y lo que encomendamos a Ibrahim, Musa e Isa: que establecierais firmemente la Práctica de Adoración y no os dividierais en ella. Les resulta excesivo a los asociadores aquéllo a lo que los llamáis. Allah elige para Sí a quien quiere y guía hacia Él a quien a Él se vuelve.”* al-Ûÿÿrà (La Consulta): 13.

Todas las Suras mecanas enfatizan estos tres fundamentos. Además, es fácil discernir los motivos de la narración en el Noble Corán de la vida de los Profetas y la batalla diaria que libraron con sus respectivos pueblos: sacar las enseñanzas, alentar la reflexión, tranquilizar a los Profetas, confirmar la profecía y el mensaje divino... Obtenemos de él un rico material relativo a los pueblos, que acusaron de mentirosos a sus Profetas, su trágico destino, la manera con la que fueron castigados los que rechazaron la palabra divina.

Desde esta perspectiva, la religión es el islam, en su sentido global, como una total sumisión y una obediencia a Allah, Su adoración sin asociarle nada, la negación del politeísmo, la creencia en los Profetas, en el comienzo de la creación y en su resurrección.

Puesto que la religión que fue preconizada por todos los Profetas y Mensajeros, es una, solo existe una vía que conduce a ella, tal como lo demuestran todos los versos coránicos que abordan este tema. Es esta religión la que se evoca, cada vez que se cita el nombre de algunos Profetas o de

algunos hechos significativos relacionados con sus vidas: Nuh, Ibrahim, sus hijos, Yosef el veraz, Musa, la predicación del Profeta de Allah Salomón, la respuesta de Belkis, la reina de Saba, los apóstoles, los hechiceros del Faraón, éste en el momento de su naufragio...

Desde la perspectiva de este sentido global, el islam es la religión y el culto de todos los Mensajeros. Es más, el islam de cada Profeta y Mensajero precede al de su pueblo, y constituye la razón por la cual fue enviado a sus congéneres, provisto de una legislación, de acuerdo con estos dos versos: “*Hemos enviado un mensajero a cada comunidad: Adorad a Allah y apartaos de los Tagut.*” an-Naḥl (Las Abejas): 36 y “*Antes de ti no enviamos ningún mensajero al que no le fuera inspirado: No hay dios excepto Yo. ¡Adoradme!*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 25.

Si Allah había señalado, particularmente, que la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- fuera el islam, en su sentido general, como lo vemos en la Sura Āli ‘Imrān (La Familia de Imrán): 95, fue por estas razones:

- Primero: las dolorosas pruebas que había soportado, para preconizar el culto a Allah, sin asociarle con nada y para poner fin al politeísmo;

- Segundo: Allah había concedido la profecía y el Libro a sus descendientes, de ahí su apodo de “Padre de los Profetas”, razón por la cual Allah dice: al-Ḥaḡḡ (La Peregrinación):78. De hecho, en el Noble Corán se mencionan dieciocho Profetas de su descendencia: su hijo Ismail, Mohammad, ﷺ, su hijo Isaac, Jacob, hijo de Isaac, Yosef, Ayub, Dū al-Kufl, Musa, Harón, Elías, Elíseo, Yunes, David, Salomón, Sakarya, Yahya, Isa-que la paz sea con ello-

- Tercero: Para refutar las acusaciones de los judíos y los cristianos que dicen ser de Ibrahim, Allah rechaza sus fabulaciones en este verso: “*¿Dicen acaso que Ibrahim, Ismail, Ishaq, Yaqub y las Tribus fueron judíos o cristianos? Di: ¿Quién sabe más, vosotros o Allah? ¿Y quién es más injusto que quien oculta el testimonio que le viene de Allah? Allah no está inadvertido de lo que hacéis.*” al-Baqara (La Vaca):140, y contradice sus argumentos en la Sura Āli ‘Imrān (La Familia de Imrán): 65 a 67 “*Di: ¿Gente del Libro! ¿Por qué disputáis sobre Ibrahim, si la Torá y el Inyil no se hicieron descender sino después de él? ¿Es que no razonaréis? (65) Y estáis disputando sobre lo que no sabéis. ¿Por qué disputáis sobre aquello de lo que no tenéis conocimiento? Allah sabe y vosotros no sabéis. (66) Ibrahim no era ni judío ni cristiano, sino hanif y musulmán. Y no uno de los asociados.*”.

Si reflexionamos como es debido sobre el Noble Corán, nos daríamos cuenta de que fue revelado solo para renovar la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- hasta el punto de calificar a los musulmanes de adeptos de la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-

Conclusión: el término “islam” tiene dos acepciones: general, que se refiere a cualquier nación que se sumió a uno de los Profetas de Allah, que había sido enviado para preconizar la palabra de Allah. Por consiguiente, sus partidarios eran los musulmanes que profesaban una creencia pura, basada en la unicidad divina. Después de la llegada de Isa-que la paz sea con él-, aquella gente de la Torá que había creído en él y lo siguió, eran musulmanes que profesaban la creencia pura, es decir, la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-. Por otro lado, aquellos que rechazaron su mensaje eran unos incrédulos. Cuando Mohammad, ﷺ, el Sello de los Profetas, que fue dotado con la última legislación y el último mensaje, fue enviado, para toda la humanidad, la gente de los dos libros y los demás, tenían que sumarse exclusivamente a su mensaje. Cualquiera que se negara a seguirlo era un incrédulo y no podría ser llamado musulmán o creyente puro. En ningún caso debería pretender ser de la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-.

Desde la llegada de Mohammad, ﷺ, el islam había adquirido este preciso sentido, que se va a mantener hasta que Allah herede la tierra y lo que hay en ella.

14. “Si creen en lo mismo que creéis vosotros, habrán seguido la guía, pero si se apartan de ello...(sabe) que están en contra. Allah te basta contra ellos, Él es Quien oye y Quien sabe.”

A. La opinión de al-Ttabarī:

Este fragmento: “*Si creen en lo mismo que creéis vosotros*”, significa que si los judíos y los cristianos creen en Allah y en el mensaje que fue enviado, a vosotros, a Ibrahim, Ismail, Isaac, Jacob, las Tribus, Musa, Isa y a todos los Profetas, tal como habíais creído en ellos, oh creyentes, entonces habrán optado por el camino recto. Por lo tanto, se unirían a vuestro rango, puesto que se habían adherido a vuestro dogma. Deducimos que Allah no acepta ninguna otra opción, aparte de esta.

A través de esta declaración: “*habrán seguido la guía, pero si se apartan de ello*”, Allah se refiere a aquellos que dijeron a Mohammad, ﷺ, y a sus

compañeros que se convirtieran al judaísmo o al cristianismo, cuando se negaron a unirse a vuestra religión, la misma que fue transmitida por los Profetas y Mensajeros. Además, fueron discriminatorios con los Profetas y Mensajeros, al creer en unos y no en otros.

“*Allah te basta contra ellos*”: Allah se encargaría de aquellos que intentaron desviarte del buen camino y del mensaje que te había sido revelado, así como a los demás Profetas, aniquilándolos, apartándolos de ti, o infligiéndoles cualquier otro castigo.

Porque Allah es el Oyente, que escucha todas las palabrerías que sueltan para embellecer sus falsos dogmas. Él es el Omnisciente que está al corriente de los resentimientos que los animan a estar contra vosotros.

B. La opinión de al-Ssa’dī:

Si la gente del libro creyera en lo que vosotros creéis, es decir, en todos los Mensajeros y todos los libros, incluido el que fue revelado a Mohamad ﷺ, el Sello y el mejor de los Profetas, y si se sometieran a Allah, a Él solo, y no hicieran ninguna distinción entre los Mensajeros, entonces, habrían tomado el camino recto que conduce al paraíso. En otras palabras, no existe otro camino, salvo este, contrariamente a lo que decían: “haceos judíos o cristianos, entonces estaréis en el camino recto”, lo que quiere decir, que el camino recto es el de ellos.

El camino recto y la orientación, es el conocimiento de la verdad y su aplicación. Por tanto, se opone a este estado de ceguera que, a pesar de su conocimiento, surgió de la negativa de actuar en función de la verdad. Es un acto de disidencia que resulta de la decisión de alejarse del camino de Allah y de Su Mensajero. Está detrás de la hostilidad que se había declarado contra el Profeta, ﷺ. Entonces, Allah le prometió a Su Mensajero que cuidaría de ellos, porque Él es el Oyente que escucha todos los sonidos, todos los idiomas y las intenciones. Puede atravesar lo Invisible y descubrir lo Incognoscible. No obstante, no tienes que preocuparte. De hecho, Allah cumplió su promesa contra ellos, de tal manera que mató a algunos, encarceló o desterró a otros. Estamos aquí ante otro milagro coránico, que consiste en anticipar los acontecimientos. De hecho, estos tuvieron lugar de acuerdo con Su previo anuncio.

Esta es la lógica que preside el Noble Corán y las palabras divinas. Intratables, lo verdadero y lo falso se separan, irremediabilmente allí, sin ninguna concesión. La verdad o la tomas o la dejas. O nos adherimos com-

pletamente a ella, o caemos en la perdición. Cuanto más se admiten las concesiones con respecto a la verdad, más se disipa y se debilita su luz en los corazones. Fue por eso que Allah había ordenado a Su Mensajero que hiciera caso omiso a la provocación de los judíos y de los cristianos, y que mantuviera su posición, de acuerdo con los mandatos de Allah.

Lo que tiene que hacer el creyente, es mantenerse en su camino recto y sentirse orgulloso de la verdad que adquiere directamente de Allah y de los signos con los que el Señor distingue a Sus aliados, para que se destaquen de los demás.

15. “El tinte de Allah. ¿Y quién es mejor que Allah tiñendo? Es a El a Quien adoramos.”

A. “Şibğata al-Lāhi (El tinte de Allah)”.

Para Ibn ‘Abbās y otros, “Şibğata” significa la religión de Allah. Se llama así porque deja su marca en quienes se suman a ella: en los rasgos faciales, en el comportamiento, en el encanto... Es perdurable porque se arraiga en el alma y en el espíritu del creyente. Asimismo, se crean los objetos de la naturaleza, luciendo diferentes colores. Sin embargo, el color natural conferido por Allah es radicalmente diferente de los colores artificiales que fueron hechos por el hombre.

La fe en Allah y en la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- es la marca divina que se filtra en las partes más pequeñas del cuerpo. No es exógena ni intrusa, es propia a nuestra constitución, desde que nacemos. Es por eso que el Mensajero de Allah, ﷺ, dijo: “*Todo niño nace con un instinto sano. Son sus padres quienes lo hacen judío, cristiano o paganos*”.

Es como si la fe fuera de un color innato. Es la de Allah. Si sus padres son musulmanes, él también lo es. Si son judíos o cristianos, lo hacen uno de los suyos, es decir, lo meten en el agua para bautizarlo. Este es el significado de “Şibğata al-Lāhi”.

El verso comprende una recomendación: permanecer en ‘Sibghat Allah’, es decir, Su religión. Observad en todo momento sus ritos aparentes y ocultos, hasta que se arraigue en ti. Esto se hace de manera espontánea, respaldado por el amor y la convicción, la sumisión a sus prescripciones fluirá de manera natural. Será tu color natural el que imprimiría todas tus acciones. La dicha indudablemente, te dará cita aquí abajo y en el más allá. ¿No es la religión, al fin y al cabo, un permanente incentivo a los valores supremos, a los actos nobles y virtuosos?

B. “¿Y quién es mejor que Allah *tiñendo*?”

Es la religión que Allah había escogido como último mensaje para la humanidad, para hacer de ella el cimiento sobre el cual se fundaría una unidad humana, que reuniría a todas las razas y los colores, lejos de toda pertenencia extremista o fanática. De nuevo, el estilo coránico sorprende por su delicadeza y su carga connotativa.

El asombro se expresa con la pregunta oratoria: “¿Y *quién es mejor que Allah tiñendo*?” La respuesta es obviamente negativa. Ninguna religión es igual a la de Allah. De hecho, el primordial principio que distingue a esta religión de las demás confesiones que son impulsadas por las falsas pasiones, es el hecho de realizar los intereses y de rechazar los prejuicios. Al expresar la idea de desafío, la interrogación retórica suscita fácilmente, en comparación con la negación directa, la adhesión del interlocutor: te desafío a formar una religión más bella que la de Allah.

C. “Es a El a Quien adoramos.”

Es decir, le obedecemos. La adoración es la sumisión a Allah, cumpliendo los actos prescritos y evitando los actos prohibidos. Cualquiera que defienda la religión de Allah desearía adorarlo, ennobleciendo su ser a través de la obediencia a Allah.

Cualquier persona que está totalmente convencida por esta religión, se entrega a la adoración con dedicación y perseverancia. Además, la adoración es de alcance global y es el conjunto de actos y palabras aparentes y ocultos, aprobados por Allah. Este estatuto se les otorga solo si son regulados a través de Su Mensajero. La devoción significa que el adorador intenta, por sus propios sacrificios ganar la bendición de Allah a través de sus obras. La estructura restrictiva en “*Es a El a Quien adoramos*.”, expresa la idea de la permanencia. Aparece de nuevo, la metáfora cromática, de manera implícita: la religión, la de Allah, es un elemento inherente a esta categoría de personas.

16. “Di: ¿Acaso nos discutís a Allah, que es tanto vuestro Señor como el nuestro? Lo que hagamos será para nosotros y lo que hagáis será para vosotros. Nosotros somos fieles a Él.”

Allah, el Altísimo ordena al Profeta, ﷺ, que responda a los judíos y a los cristianos que afirman tener un estatuto especial con Allah, tal como se narra en: “Y dicen los judíos y los cristianos: Nosotros somos los hijos de Allah y los más amados por El.”, al-Mā’ida (La Mesa Servida):18.

A. “Di: ¿Acaso nos discutís a Allah”

¿Persistís en afirmar que Allah os ha favorecido sobre las demás comunidades, porque vuestro Profeta y vuestro libro son supuestamente mejores que los nuestros?

B. “que es tanto vuestro Señor como el nuestro?”

Allah ordena a Su Profeta que disuada a sus interlocutores de continuar discutiendo sobre Él, recordándoles que tienen el mismo Señor. Desde este punto de vista, el del Señorío, no hay ninguna diferencia entre ellos: no estáis más cerca de Él que nosotros, así como nosotros no estamos más cerca de Él que vosotros.

Él es nuestro creador y el vuestro, el que dirige nuestro ser y el vuestro. Él que sabe mejor que nadie cómo tratar con Su criatura, quién es digno de Su mensaje y qué aspectos de la religión pueden ser abrogados.

La única diferencia es la de las obras, por lo que Allah había ordenado a Su Mensajero que les dijera: Nosotros responderemos por nuestras obras y vosotros por las vuestras.

C. “Nosotros responderemos por nuestras obras y vosotros por las vuestras”.

Seremos recompensados a través de nuestras acciones. Depende de vuestra manera de actuar. Si hacéis el bien, seréis recompensados, si no, seréis castigados. Acercarse a Allah depende de las acciones. Estos pueden acercarnos a Él o alejarnos de Él.

D. “Y Le adoramos con sinceridad”.

En este contexto, quien dice adoración, dice pura creencia. El término “aḥlāsa” (devoto) significa purificar y eliminar toda la suciedad. Por lo tanto, adoramos a Allah con devoción, para que ninguna sospecha de politeísmo manche nuestra adoración.

Asimismo, incluye la acepción, actuar desinteresadamente, por sí mismo. Obrar por la gente, así como negarse a hacer el bien, por los demás, es una hipocresía. La dedicación significa actuar fuera de estas consideraciones.

La devoción es un secreto que está enterrado en el alma, es compartido por el adorador y Allah, la devoción no puede ser consignada por ningún ángel ni alterada por el diablo. En suma, la devoción es el recinto inexpugnable para la práctica del culto.

El verso afirma de manera irrefutable, que no existe ninguna discrepancia sobre la Unicidad y el Señorío de Allah: Él es nuestro Señor y el Vuestro. Seremos juzgados por nuestras acciones y vosotros seréis responsables

de las suyas. Somos devotos de Él, no le asociamos ningún dios falso, ni ponemos nuestra esperanza en nadie aparte de Él. Todo está dicho en estas palabras que resumen a la perfección la actitud intratable de los musulmanes, que no debería ser objeto de ninguna controversia.

El tema de la discusión cambia, ahora se refiere a las presunciones de los judíos y de los cristianos que afirmaban que Ibrahim-que la paz sea con él- era judío o cristiano.

17. “¿O diréis que Ibrahim, Ismael, Isaac, Jacob y las doce Tribus fueron judíos o cristianos? Di: ¿Acaso vosotros sabéis más que Allah? ¿Existe alguien más inicuo que quien oculta la Verdad procedente de Allah? Allah no está desatento de lo que hacéis”

Después de castigar a los que discutían sobre Allah y Su unicidad, el Noble Corán se dirigió a los judíos y a los cristianos que insistían en decir que los Profetas y Mensajeros eran unos de ellos.

A. “¿O diréis que Ibrahim, Ismael, Isaac, Jacob y las doce Tribus fueron judíos o cristianos?”

La transición se realiza mediante la conjunción ‘o’. Además, estas acusaciones fueron refutadas en la Sura Āli ‘Imrān (La familia de Imrán): 67. Musa e Isa fueron enviados, con sus respectivos Libros, la Torá y el Evangelio, mucho después de la muerte de Ibrahim-que la paz sea con él-. Entonces, ¿Cómo pudo este último ser judío o cristiano? Ismail era el hijo mayor de Ibrahim, Isaac, su hermano, era el segundo hijo de Ibrahim, Jacob era el hijo de Isaac, y las Tribus eran los doce hijos de Jacob.

Para algunos, “sibt”, singular de “asbāt”, es para los hijos de Israel lo que la tribu es para los árabes. En este contexto, esta palabra significa todos los Profetas de los hijos de Israel, que fueron elegidos por Allah entre la gente de sus tribus.

Eran judíos o cristianos: es decir, profesaban su religión. Además del argumento histórico que se había presentado para refutar esta declaración, Allah expone su inconsistencia mediante otro argumento:

B. “Di: ¿Acaso vosotros sabéis más que Allah?”

Ante tal argumento no se podría ser más contundente, no se atreverían a afirmar que son más sabios que Allah. Si Allah dice algo, y ellos intentan contradecirlo, ¿De qué lado estaríamos? ¿A quién daríamos la razón? Desde luego a Allah. Es más, hay una pregunta muy relevante con respecto

al tema: ¿Quién sabe más sobre la religión de estos Mensajeros, vosotros o Allah?

La respuesta es clara: estos Profetas no eran ni judíos ni cristianos, sino musulmanes monoteístas, como ya hemos demostrado anteriormente. El islam era su religión, la cual recomendaron a sus descendientes y la cual fue mencionada en los libros revelados. Os habéis empeñado, deliberadamente en ocultar esta verdad, rechazando presentar el testimonio del que Allah os había hecho depositarios.

C. “¿Existe alguien más inicuo que quien oculta la Verdad procedente de Allah?”.

Referente al testimonio, no existe nadie más injusto que el que oculta lo que está contenido en el Libro de Allah, y que proviene de Él, Exaltado sea. En este contexto, son los judíos y los cristianos los que fueron señalados, ya que silenciaron unas verdades de las que estaban seguros: el islam, como religión de Allah, y Mohammad, ﷺ, como Mensajero de Allah, además, fueron mencionados en la Torá y en el Evangelio.

Los depositarios de este testimonio, por la voluntad de Allah, deberían haberlo conservado y ser consecuentes con sus actitudes. En cambio, lo manipularon y adoptaron un comportamiento diametralmente opuesto a sus instrucciones. En este caso, son doblemente culpables, ocultaron la verdad y obstinadamente, promovieron y propagaron algo falso. ¿No es esta la injusticia más despreciable que el hombre haya cometido jamás? Sí. Serán severamente castigados, de ahí esta afirmación:

D. “Allah no está desatento de lo que hacéis”.

Informar, pero para amenazar. Estos son los dos procedimientos que se anuncian en este verso. Allah niega categóricamente ser indiferente a sus acciones. Él reconoce esto y decide juzgarlos por sus pecados. Sintácticamente, la negación se refuerza con el uso de ‘mā’ y la letra b, al-bā’, que expresa la negación absoluta.

Según el verso, Allah estaba atento a sus acciones y Su juicio se había establecido en consecuencia a sus actos. ¡Qué abominable destino el de ellos! El infierno les espera. ¡Qué mala estancia la de los injustos! Como ocurre siempre en el Noble Corán, los dos atributos de la omnisciencia y de la omnipotencia se citan en el momento oportuno, seguidamente de los versos que ponen de relieve las acciones que están sujetas a la retribución, oscilando entre la promesa y la amenaza, la exhortación y la intimidación.

Existe una correspondencia entre los nombres divinos evocados en ciertos contextos y la naturaleza de la retribución.

Referente a este fragmento: “Allah no está desatento de lo que hacéis”, al- Rrāzī señala que: está cargado de unas evidentes amenazas. De hecho, cualquier persona sabe que nada escapa a Allah, ni las obras ocultas ni las aparentes, ni las buenas ni las malas, vive en un estado de temor permanente.

¿No vemos cómo una persona, que está sujeta a la vigilancia de alguna autoridad, vive siempre en guardia, mientras que sólo es vigilada desde el exterior? ¿Qué daríamos entonces, cuando es el Señor, que todo lo sabe, lo oculto y lo aparente, quien está detrás de esta vigilancia?

Siguiendo con sus acusaciones, Allah les dijo de nuevo:

18. “Esa es una comunidad que ya pasó, tiene lo que se ganó y vosotros tendréis lo que os ganéis. Y no se os pedirán explicaciones de lo que hicieron.”

No intentéis aprovecharos de los supuestamente llamados enlaces que os vinculan a ellos. Cada uno es responsable de sus acciones. De nada os serviría repetir, el Día de la Resurrección, que eran judíos o cristianos. Podríais fingir que erais sincero cuando habéis dicho que profesaban vuestra religión, es decir, que no eran musulmanes. Este argumento no tiene fundamentos. ¿Quién es el más sabio, vosotros o Allah que dice que eran musulmanes?

Afirmar que sois de su linaje no os serviría de nada, ya que vuestras creencias y vuestras acciones no concuerdan con las de ellos.

Todos los argumentos que fueron empleados por la Gente del Libro fueron examinados y cuestionados a fondo. Ningún vínculo referente al dogma, a la religión y a la legislación, los unía a los antiguos Profetas. Además, sólo por medio del Noble Corán, el libro cuya veracidad está fuera de toda duda, podrían reclamar su pertenencia a estos nobles Profetas. Porque es el mensaje del Sello de los Profetas , así como es el mensaje del islam, una religión que fue defendida por todos los Profetas y Mensajeros-que la paz sea con ellos-

Para el Noble Corán, padres e hijos, antepasados y descendientes, Profetas y sus vástagos, serán juzgados por sus obras. El único criterio es el respeto de los preceptos que fueron predicados por los Profetas y Mensajeros. Entonces, no es necesario reclamar la pertenencia a un Profeta, a

uno de sus compañeros, a uno de los seguidores, a un erudito o a un buen hombre, el linaje no serviría de nada. Todos son recompensados, conforme a sus propias acciones.

Allah nunca deja de recordarnos que cada uno es responsable de sus acciones y que nadie es responsable de las acciones de los demás. El bien que habían cumplido los predecesores de ninguna manera beneficiaría a la posteridad. Asimismo, serían los únicos responsables del mal que hayan cometido, tal como atestiguan estos versículos:

“A todo ser humano le hemos atado su destino al cuello y el Día del Levantamiento le sacaremos un libro que encontrará abierto.” al-Isrā’ (El Viaje Nocturno):13,

“Lo que cada alma adquiera sólo podrá perjudicarle a ella misma y nadie cargará con la carga de otro.” al-An‘ām (El Ganado): 164 y

“y que el hombre sólo obtendrá aquello por lo que se esfuerce.” an-Na‘īm (La Estrella): 39.

Sin embargo, el linaje, aunque fuera auténtico, no es suficiente por sí solo. Cualquiera que reclame su pertenencia al Profeta, ﷺ, por ejemplo, mientras sus actos están en desacuerdo con los preceptos que dicho Profeta había preconizado, no obtendría ningún beneficio de su filiación, tal como demuestra este hadiz, en el que el Mensajero, ﷺ, dijo: *“Oh Fátima, hija de Mohammad, pídemelo lo que quieras de mis bienes, no seré de mucha utilidad para ti con Allah... Oh ‘Abbās... Oh Şafiyya...”*.

Son muchas las personas que hoy en día se aprovechan de su linaje y de sus comunidades, mientras que sus acciones son completamente contrarias a la de sus antepasados, quienes seguían al pie de la letra las prescripciones del Mensajero, ﷺ. Sus presunciones no les servirían de nada, al igual que los hijos de Israel que fueron castigados por Allah, por pretender ser de Ibrahim, de Ismael y de Isaac-que la paz sea con ellos- mientras hacían lo contrario referente al dogma y a la buena conducta.

* * * * *

Parte 2

Ibrahim-que la paz sea con él- invoca a Allah, Lo implora y Lo elogia, en la Sura de Ibrahim.

El Altísimo dijo: “Y cuando Ibrahim dijo: ¡Señor mío! Haz esta tierra segura y apártanos a mí y a mis hijos de la adoración de los ídolos. (35) ¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres. Quien me siga será de los míos pero quien me desobedezca...Realmente Tú eres Perdonador, Compasivo. (36) ¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la Oración; así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y provéales de frutos para que puedan agradecer. (37) ¡Señor nuestro! Tú conoces lo que escondemos y lo que manifestamos. No hay nada que pase desapercibido para Allah ni en la tierra ni en el cielo. (38) Las alabanzas a Allah que me ha concedido en la vejez a Ismail e Ishaq; es cierto que mi Señor atiende las súplicas. (39) ¡Señor mío! Hazme establecer la Oración a mí y a alguien de mi descendencia. ¡Señor nuestro! Acepta mi súplica. (40) ¡Señor nuestro! Perdónanos a mí, a mis padres y a los creyentes el día en que tenga lugar la Rendición de cuentas. (41)” Ibrahim: 35-41.

Esta Sura es mecana. Ibrahim-que la paz sea con él- fue mencionado en ella, en un contexto general: la denuncia de la idolatría que estaba muy extendida en la Meca y en otras tribus árabes, la llamada a adorar a Allah, quien había garantizado la seguridad de estas poblaciones. Asimismo, recuerda la invocación que Ibrahim-que la paz sea con él- había hecho a su Señor, para que Allah hiciese de La Meca un lugar seguro y que lo preservara a él y a sus hijos del culto a los ídolos, que había desviado a un gran número de personas.

Ibrahim-que la paz sea con él- había afirma que el verdadero vínculo que lo unía a sus hijos era el del dogma: Quien me sigue es de los míos. Queda

claro, que, por los nobles versos, Ibrahim-que la paz sea con él- estaba preocupado por el destino de esta ciudad y de sus habitantes. Quería que mostraran gratitud a Allah por las gracias que Él les había otorgado. Se presentaba como un ejemplo de este reconocimiento. Nunca había dejado de elogiar a Allah por haberle concedido a Ismail e Isaac en la última etapa de su vida. Asimismo, invocaba más a su Señor para que él y sus hijos fueran unos creyentes que cumplieran la oración y que Allah perdonara los pecados de sus parientes y de los creyentes.

En línea con el tema de la Sura de Ibrahim-que la paz sea con él- estos nuevos elementos arrojan la luz sobre otros aspectos de la personalidad del Amigo de Allah. Además, constituyen un fuerte argumento para desmentir las alegaciones de los enemigos del islam, que insistían en afirmar, como hemos demostrado anteriormente, que el vínculo que había entre Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- solo se menciona en las Suras medinesas.

1. “Y cuando Ibrahim dijo: ¡Oh, Señor mío! Haz que esta ciudad sea un lugar seguro, y protégeme, así como a mi descendencia de adorar a los ídolos”.

Una llamada para recordar un momento que fue decisivo en la historia, a través de la subordinación circunstancial de tiempo cuando: El Señor fue invocado para hacer de este lugar un remanso de seguridad. La súplica se hace insistente, conjuntamente con el ardiente deseo de ver concedida la invocación.

El fragmento: “Haz que esta ciudad sea un lugar seguro”, recuerda una declaración casi similar en la Sura de La Vaca, excepto que en esta última se trataba de una ciudad. Y es que La Meca era entonces, un simple valle árido, casi deshabitado. Ibrahim-que la paz sea con él- había invocado a su Señor para que Ayar e Ismail pudieran establecerse allí. En este nuevo contexto, es decir, en la Sura de Ibrahim-que la paz sea con él- la palabra ciudad se introduce con un artículo definido, La Meca. Mientras tanto, La Meca se había convertido en una ciudad poblada. Era normal que Ibrahim-que la paz sea con él- invocara a su Señor para que la convirtiera en un lugar seguro.

La invocación de Allah, por parte de Ibrahim-que la paz sea con él- para que hiciese de La Meca un lugar seguro, aparece dos veces en el Noble Corán:

- La primera vez en la medinesa Sura de La Vaca, antes de la construcción de la Kaaba. La palabra citada se introduce allí por un determinante indefinido;

- La segunda vez en la mecana Sura de Ibrahim, después de la construcción de la Kaaba. En este caso, es el artículo definido el que introduce la palabra citada.

¿Cómo lo diríamos? La palabra citada es introducida por un artículo indefinido, en una Sura medinesa, y por un determinante definido en una Sura mecana, cuando se esperaba lo contrario. Respuesta: Con respecto a las palabras de Ibrahim-que la paz sea con él-, que aparecen en el Corán, no es importante si fueron reveladas en la Meca o en Medina.

Mediante esta invocación, que, por cierto, fue concedida, Ibrahim-que la paz sea con él- quería que La Meca se convirtiera en un lugar seguro y estable, para que el adorador, una vez allí, pudiera adorar a su Señor, sin temer por su vida. Allah había escuchado la súplica de Su Amigo. Y la Meca se había convertido en un buen lugar para vivir. Florecieron los bienes y los negocios, además, los artesanos, de todos los oficios, acudieron en masa de todas partes.

Ibrahim-que la paz sea con él-, al darse cuenta de la importancia de la seguridad, pidió a su Señor que hiciera de La Meca un lugar seguro. De hecho, la estabilidad y la prosperidad dependen, imperativamente de la seguridad. Además, fue la mejor gracia que Allah pudo haber concedido a Sus siervos. Se le preguntó a un científico: “¿Deberíamos dar prioridad a la seguridad o a la salud?”. Su respuesta fue la siguiente: “Cuando un carnero se rompe una pata, después de un periodo de tiempo, se cura la pata y entonces, el carnero puede pastar. En cambio, si lo atas cerca de un lobo que también está atado, se abstendría de comer hasta que se muera. Esto significa que el daño causado por el miedo es peor que el dolor físico”.

La invocación de Ibrahim-que la paz sea con él- fue totalmente respondida. El primer templo que se había construido en la tierra para adorar y someterse a Allah, la Meca fue el remanso de la seguridad y un refugio inviolable. Cualquiera que sintiera miedo, por una u otra razón, encontraría refugio allí. Tanto era así que se podría encontrar al asesino de un pariente junto a sus familiares, sin recurrir a vengarse de él.

Ibrahim-que la paz sea con él- estaba dotado de esta firme creencia, que Allah había consolidado y escogido, para toda la humanidad desde hace muchos milenios, era consciente de que, por falta de seguridad, la ciudad que albergaba la Kaaba no podría ser prospera y no podría tampoco promover, como debería, la civilización humana que fue divinamente inspirada. Allah había respondido favorablemente a la oración de Su Amigo. De

modo que, allí quedaba prohibido cazar su presa, ni talar sus árboles. Esto significa que los peregrinos que acudían allí estaban totalmente protegidos. Mejor aún, este lugar había conservado su estatuto sagrado y siguió siendo un lugar seguro, incluso después de que el politeísmo se extendiera por todas partes.

Le corresponde a la humanidad velar para la consolidación de su civilización y al mismo tiempo, poner en marcha los medios para garantizar la seguridad de las poblaciones, según los fundamentos y las reglas que fueron establecidos por el islam en este delicado dominio. Comenzando por esta recomendación referente al vecino, que el ángel Gabriel había repetido incesantemente al Profeta, ﷺ, que tanto fue así, que había creído que lo quería convertir en uno de sus herederos. ¡Qué lejos estamos de estos valores! En estas metrópolis en expansión, donde la seguridad brilla por su ausencia, la humanidad vive con un miedo visceral, que hasta los grandes escritores son incapaces de describirlo. La seguridad, hoy en día se ha convertido en un sueño casi imposible. Sencillamente, porque el desvío está en su apogeo y la gente ha perdido la fe.

Ligada al instinto mismo de la supervivencia, la seguridad es una bendición cuyos efectos sobre el hombre son perceptibles. Se menciona en estos versos para recordar a los habitantes de esta ciudad su ingratitud: pese a que Allah había respondido a la invocación de su Profeta, la gente se empeñó en tomar un camino diferente al que Él les había indicado. Por lo tanto, interpretó mal la gracia que le fue concedida por Allah y lo asoció con las falsas deidades. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- invocó a su Señor:

2. “Y protégeme, así como a mi descendencia de adorar a los ídolos”.

Ibrahim-que la paz sea con él- confiaba totalmente en Allah. Acudía a Él en busca de protección y de refugio. Le imploraba para que lo protegiera a él y a sus hijos contra la idolatría. Otra gracia divina fue solicitada la de la preservación contra el politeísmo: sacar el corazón de las tinieblas a la luz de la fe y de la creencia en la unicidad divina; del desamparo, de la duda y de la confusión, a la paz, a la serenidad y a la calma; de la humillación nacida de la sumisión a varios señores, a la sumisión al Señor de los siervos. Ibrahim -que la paz sea con él- estaba consciente de los efectos devastadores de la idolatría, que había llevado a la perdición a muchos de sus contemporáneos y antecesores, era por eso que hizo esta invocación.

A. La opinión de Abū al-Ssa’ūd:

Presérvame: líbrame a mí y a mi posteridad de la idolatría, mientras fortalezcas nuestro apego al principio de la unicidad y al islam. Esta era una prueba de la infalibilidad de los Profetas, que les fue concedida gracias a Allah. En este contexto Ibrahim-que la paz sea con él- aludía a sus hijos biológicos.

B. La opinión de Ibn ‘Aÿūr:

Los hijos que fueron citados eran Ismail e Isaac, sus dos hijos biológicos. Se usa el plural en lugar del dual. Quizá había rogado por todos sus descendientes, y su oración fue respondida solo a favor de algunos de ellos.

C. La opinión de al-Ššanqī:

Según estos versos, no se sabe si Allah había respondido favorablemente a la oración de Su Profeta. Pero, en otros, se dice que la invocación fue respondida a favor de algunos de sus descendientes, como en:

“Y lo bendijimos a él y a Ishaq. Entre su descendencia hubo quien hizo el bien y hubo quien fue claramente injusto consigo mismo.” Aṣ-Ṣāfāt (Las filas):113 y

“E hizo de ello una palabra que quedó en su posteridad para que pudieran volverse (a Allah).” az-Zuḥruf (El Ornamento): 28.

3. “¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres. Quien me siga será de los míos pero quien me desobedezca...Realmente Tú eres Perdonador, Compasivo.”

A. “¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres.”

Al hacer de los ídolos -piedras inertes- unos actores activos que causaban el desconcierto, Ibrahim-que la paz sea con él- expresó todo el odio que sentía hacia ellos, al mismo tiempo, mostraba una aberración por la absurda situación en la que se encontraban quienes los adoraban. La fuente de la aberración era el diablo que lograba embellecer la adoración de estos objetos inanimados. Estas personas extraviadas, al adorar los ídolos les atribuían constantemente unas cualidades ilusorias. De una cosa a otra, las falsas proyecciones que se dieron a los ídolos, hicieron que terminaran dando la impresión de que podían actuar y engañar por su cuenta a los ingenuos que los adoraban. Según el versículo, estos eran muchos. En cambio, el hecho de que se sumaran en gran número a una opinión, no significaría que tuvieran razón. ¡Ni mucho menos! Es por eso que Allah dice en otra Sura: “Si obedecieras a quienes son mayoría en la Tierra [los

incrédulos] te extraviarían del sendero de Allah. Ellos sólo siguen conjeturas, y no hacen más que suponer”, al-An‘ām (El Ganado):116. Asimismo, Ibrahim-que la paz sea con él- el constructor de la Casa Sagrada, al poner en evidencia el error que había nacido de la idolatría, desautorizó a sus adoradores que dijeran que pertenecían a él. Por eso dijo en su invocación:

B. “Quien me siga será de los míos”

La religión de Ibrahim-que la paz sea con él- es monoteísta, se basa en el principio de la unicidad divina, tal como lo demuestra este verso al-Nnahl (Las Abejas): 123. Todo el que sigue sus pasos es uno de sus seguidores. Por otro lado, quien no crea en la unicidad de Allah y adore los ídolos, no puede reclamar su pertenencia a él. Es más, reniega de él, como hizo con su propio padre y con su pueblo.

En este contexto, seguir significa profesar la misma religión, es decir, la pura creencia que está imbuida de la unicidad divina. Además, este significado se refuerza a nivel sintáctico, tanto por el uso de la partícula innā, que se denomina de afirmación y de insistencia, como por la partícula min, que se denomina partitiva. Es como si el que sigue viene a fusionarse en una entidad mayor, que le da sentido a su persona. Seguir, significa también trabajar junto a Ibrahim-que la paz sea con él-, defender el principio de la unicidad y la sumisión a Allah y a Su ley.

C. “pero quien me desobedezca...Realmente Tú eres Perdonador, Compasivo.”

En este verso se destacan ciertos rasgos característicos de la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él-: la clemencia, la compasión y la indulgencia. Ningún espíritu vengativo lo impulsaba contra aquellos que lo desobedecían y se desviaban del camino que él preconizaba, para sus descendientes. En el fondo, evitaba invocar a su Señor para que no les castigara, pese a su desobediencia.

Por decoro hacia su Señor, Ibrahim-que la paz sea con él- no dijo: el que no Te obedeció, aunque la desobediencia a los Mensajeros significa, básicamente, desobedecer a Aquel que los había enviado. Es como si le resultara descomunal, que los adoradores fueran tan descarados que se negaran a someterse a su Señor.

4. “¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la Oración; así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y proveerles de frutos para que puedan agradecer.”

La invocación comienza con la misma palabra que parece que Ibrahim-que la paz sea con él- había, particularmente considerado.

A. “¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia”

Ibrahim-que la paz sea con él-, nunca había dejado de reconocer el Señorío de Allah, el Todopoderoso, de ahí esta predilección por la palabra Señor, que aparece al principio de la mayoría de sus invocaciones. Mediante este término se expresa el recogimiento, el temor y la solicitud. La presencia de dos adjetivos posesivos, nuestro y mío, que se refieren al Amigo Íntimo, dicen mucho sobre su actitud: Allah es el Señor de todo el universo, y Él es quien conoce perfectamente las razones, que empujaron a Ibrahim-que la paz sea con él- a asentar parte de sus descendientes, en este árido lugar. Asimismo, encontramos en esta precisión, el aspecto inimitable referente a los sucesos históricos del Noble Corán. De hecho, sólo una rama de los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él- se había establecido en torno a la Casa Sagrada, en este caso la de Ismail-que la paz sea con él-, dando lugar a un largo proceso que fue coronado por el envío del Sello de los Profetas y Mensajeros, Mohammad, ﷺ.

B. “en un valle en el que no hay cereales, junto a tu Casa Inviolable;”

Otro aspecto inimitable de la historia y de la ciencia del Noble Corán: el valle de la Meca era una región árida y despoblada. Por falta de condiciones favorables, en particular de los recursos hídricos, allí no podría crecer ninguna vegetación, a excepción de ciertas plantas (arbustos espinosos, acacia eucalipto, etc.). Siendo así, Allah había ordenado a Ibrahim-que la paz sea con él-, que estableciera a su esposa Ayar-que Allah esté complacido con ella- y a su recién nacido Ismail cerca de la Kaaba, con el objetivo de poblar esta vecina región, de la Casa Sagrada, que fue construida, por orden divina, por el Amigo Íntimo y el Patriarca de los Profetas. Por eso Ibrahim-que la paz sea con él- dijo cerca de Tu Casa Sagrada. Esta fue ennoblecida por su anexión a Allah, Exaltado sea. Se llama sagrada, porque Allah había prohibido a las personas matarse los unos a los otros allí. Además, la había convertido en un refugio para cualquiera que buscara seguridad y estabilidad. Pese a que fue construida en medio del desierto, la Casa Sagrada estaba resguardada de la codicia y de los ataques de quienes se adjudicaban el derecho de ocupar las tierras ajenas y explotar sus riquezas. Ibrahim-que la paz sea con él- volvió a invocar a su Señor:

C. “para que, Señor, establezcan la Oración;”

La referencia se hace al verbo establecer. Se explica la razón por la que se eligió este lugar: a través de este acto de adoración inaugural, se insufla la vida a este lugar de desolación. Es decir que, al rodearlo de ídolos, que el Profeta, ﷺ, se apresuró a destruir, el día de la conquista de La Meca, los politeístas descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él-, habían profanado este sagrado lugar, al desviarlo de los nobles fines para los que fue construido.

Según este fragmento: para que pudieran cumplir la oración, Ibrahim-que la paz sea con él- primero imploró a su Señor para que los guiara a la obediencia, a la rectitud, a la oración, al recuerdo y a la adoración.

Guiar al cumplimiento de la oración significa, inculcar esta obligatoria practica a los descendientes, para que la cumplieran constantemente, sin renunciar nunca a ella. Ibrahim-que la paz sea con él- rezaba a Allah para que Él guiara a sus hijos y a sus nietos, y a toda la posteridad hacia la oración, a partir de una corta edad, tanto fue así, que se había convertido en una práctica diaria, que los creyentes se apresuraban a cumplir, sin debilidad ni indolencia por ser una de las prácticas religiosas más meritorias e importantes. Quien la cumple demuestra su apego indefectible a su religión.

Para al-Qurtubī, este versículo muestra que rezar en la Meca es mejor que en cualquier otro lugar. Este hadiz es una prueba de ello: Según Abu Hurayra-que Allah esté complacido con él- el Profeta, ﷺ, dijo: “Una oración en mi mezquita es mejor que mil oraciones cumplidas en cualquier otra mezquita, salvo en la Mezquita Sagrada. Una oración en la mezquita sagrada es mejor que cien mil oraciones en cualquier otro lugar”.

Yābir-que Allah este complacido con él- relata un hadiz que fue cogido directamente del Profeta, ﷺ, quien dijo: “Una oración en la Sagrada Mezquita es mejor que cien mil oraciones en cualquier otro lugar” .

Abu al-Ddardā’-que Allah este complacido con él- relata un hadiz directamente del Profeta, ﷺ, quien dijo: “Una oración en la Mezquita Sagrada vale cien mil oraciones, que, en mi mezquita, mil oraciones, y que en la Casa Sagrada Quinientas Oraciones” .

El vocativo nuestro Señor se reutiliza para enfatizar la importancia de la oración como uno de los pilares de la religión. Es por eso, que, de todas las demás prácticas, es la única que se cita en este contexto.

D. “así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos”.

La mirada con la que la gente los mirara, estaría llena de amor. Estarían más dispuestos a visitar este lugar, ya que aprecian, especialmente, a quienes lo habitan. Amar el lugar pasa imperativamente, por el apego a su gente. Cuanta más gente vaya allí, más se familiarizarían con sus prácticas. En el fondo, es la preconización de la religión la que está contemplada por la llamada para visitar el lugar.

Al-Ssa‘dī nota este matiz al afirmar: Los amarás a ellos y al lugar donde viven. Los dos van de la mano. Allah respondió a su oración. De la stirpe de Ismail, vino Mohammad, ﷺ, quien se puso a llamar a sus descendientes, a sumarse al islam y a la religión de su antepasado Ibrahim-que la paz sea con él-, los cuales habían respondido favorablemente a su llamada, cumpliendo la oración. Igualmente, se instituyó la peregrinación en este noble lugar, la morada de los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él-. Además, Allah lo había dotado de una atracción tan irresistible que quien fuera allí por primera, como peregrino, nunca se cansaría de volver de nuevo. Es por eso que Allah, el Todopoderoso, la denomina Su morada.

Allah dijo “en los corazones de algunos hombres”, y no todo el pueblo, debido a la capacidad de acogida de este sagrado lugar. Asimismo, el verso adelanta el feliz acontecimiento del asentamiento de La Meca, como refugio donde reina la seguridad y la estabilidad, así como de la expansión del islam en los cuatro rincones de la tierra.

Meditemos sobre el refinamiento de esta imagen: los corazones que revolotean descienden hacia este árido valle, fascinados, para revitalizarse.

Algunos explican la palabra “af’ida” por delegación. Por lo tanto, el significado sería: Haz que la gente acuda en masa a este lugar. Esta invocación fue escuchada. Y la Meca se había convertido en un lugar donde abundaba la riqueza.

E. “y provéeles de frutos para que puedan agradecer.”

Facilítales los frutos, para que puedan mostrarse agradecidos a su Señor, por las bendiciones que Él les había concedido. Esto significa, que la tenencia de los bienes de este mundo es un medio, para promover el cumplimiento del culto y de la obediencia.

La invocación de Ibrahim-que la paz sea con él- había sido correspondida. Entonces, los bienes y las riquezas abundaron en La Meca, y empezaron a llegar de todas partes.

Se deduce implícitamente en este fragmento: Quizás reconocerían, que el propósito de habitar junto a la Casa Sagrada era el minucioso cumplimiento de la oración. De igual manera, el afecto hacia los habitantes de este lugar sagrado y la provisión de los frutos podría conducir a la gratitud al Proveedor y al que Otorga. Sin embargo, se destacó el gran contraste que había en la actitud de los Qurašīš, quienes, aunque vivían cerca de la Casa Sagrada, se negaban a cumplir la oración y se negaban a expresar su gratitud a Allah, quien había respondido a la invocación de Ibrahim-que la paz sea con él- a favor de este lugar.

La invocación reúne todas las condiciones éticas referente a este tema: el decoro, la modestia, la minuciosa elección de las palabras y la sinceridad. Es por esto, su oración fue correspondida. Además, cuando se trata del Amigo de Allah, no hay por qué sorprenderse.

Si la invocación se cierra con la evocación de la Omnisciencia divina, era para demostrar, que la oración que fue dirigida a Allah, no se reducía solamente a unos aparentes gestos y súplicas para ganarse las bendiciones, sino que era una sincera unión, que emanaba de lo más profundo del corazón, durante una postura de sumisión a Allah, quien está al tanto de lo oculto y de lo aparente, y que con Su conocimiento abarca todas las cosas que existen en la tierra y en los cielos.

5: “¡Señor nuestro! Tú conoces lo que escondemos y lo que manifestamos. No hay nada que pase desapercibido para Allah ni en la tierra ni en el cielo.”

El impulso espiritual sigue fluyendo, a través de la repetición del vocativo Nuestro Señor, al principio de cada verso. El adjetivo posesivo en plural, nuestro, connota la idea de Señorío que lo abarca todo: su persona, su descendencia y el universo. Él es el Omnisciente que lo sabe todo. Si Te revelamos nuestras necesidades, no es porque las ignoras, sino es para reiterar nuestra dependencia de Ti y nuestra preocupación por Tu Señorío.

Oh Señor nuestro, tú sabes lo que ocultan los corazones, lo que divulgan y lo que disimulan. Ninguna criatura escapa a Tu conocimiento, ni en la tierra ni en el cielo. ¿Cómo podría escapar de Su omnisciencia, cuando Él es el Creador de todas las cosas? Ibrahim-que la paz sea con él- elogiaba a Allah, evocando Sus atributos, sobre todo, Su conocimiento de los destinos de todas las criaturas. Es como si Ibrahim-que la paz sea con él- le dijera a su Señor: Puesto que nada escapa a Tu conocimiento, ni en la tierra

ni en el cielo, entonces, Tú sabrías mejor cómo cuidar y proteger a mis dos hijos, Ismail e Isaac, ya que nada escaparía a Tu conocimiento, ni en la tierra ni en el cielo.

Con Su saber, Él abarca lo aparente y lo oculto, lo invisible y lo visible, las obligaciones, lo imposible y lo posible, los mundos superiores e inferiores, el pasado, el presente y el futuro. Nada escapa a Su ciencia.

A. La opinión de Abu Ḥayyān:

La súplica es reforzada por la repetición del vocativo. En la invocación del Señor, no existe ninguna contradicción, entre los determinantes poseivos mí, en singular, y nuestro, en plural. Allah sabe todo lo que las criaturas, en su conjunto, ocultan o desvelan. Para algunos, Él está al corriente del dolor que habíamos sufrido después de nuestra separación, así como de nuestras lágrimas y nuestras oraciones. Para otros, Allah sabe lo que escondemos, es decir, un sentimiento de punzante dolor, causado por la separación. Él sabe lo que es aparente, a saber, el diálogo que mantuvo Ibrahim-que la paz sea con él- y Ayar. Esta le había preguntado a su marido, en el momento de la despedida: “¿Con quién nos vas a dejar? Él respondió: “Te dejo en las manos de Allah”. Entonces ella le preguntó: “¿Él te lo ordenó para que lo hicieras?” A lo que él respondió afirmativamente. Parece que esta parte del verso: “*Y no hay nada en la Tierra ni en el cielo que pueda esconderse de Allah*”, retoma las palabras de Ibrahim- que la paz sea con él- que pasa de lo particular a lo general, al afirmar que la Omnisciencia divina abarca todo el universo, y no sólo lo que él y sus descendientes ocultan o desvelan.

Para algunos, son las palabras de Allah, las que corroboran las de Su Amigo, tal como viene en la Sura an-Naml (Las Hormigas):34: “*Dijo ella: Los reyes, cuando invaden una ciudad, la devastan y degradan a los nobles de entre sus habitantes. Eso es lo que hacen*”, donde el fragmento “Eso es lo que hacen” es una contraartida a las palabras de la reina de Saba: “*Los reyes, cuando invaden una ciudad, la devastan y degradan a los nobles de entre sus habitantes. Eso es lo que hacen*”. En nuestra opinión, son las palabras de Ibrahim-que la paz sea con él- las que se relatan en este versículo. Después de haberse dirigido a Allah, pasa a afirmar una inmutable verdad, para reforzar sus palabras.

B. La opinión de al-Ššūkānī:

Para la mayoría de los exegetas, la última parte del verso narra las palabras de Allah que respaldan las de Ibrahim-que la paz sea con él- Por eso

el Altísimo dijo: “No hay nada en la Tierra ni en el cielo que pueda esconderse de Allah” Si el cielo y la tierra fueron evocados, era porque constituían el espacio visible para los humanos. El hecho es que la Omnisciencia de Allah va más allá de estos límites, ya que lo abarca todo. Algunos atribuyen todo el verso a Ibrahim-que la paz sea con él- quien en su discurso pasa de lo particular a lo general.

6. “Las alabanzas a Allah que me ha concedido en la vejez a Ismail e Ishaq; es cierto que mi Señor atiende las súplicas.”

Ibrahim-que la paz sea con él- comienza sus comentarios con los elogios a Allah, en reconocimiento a las gracias que Él le había otorgado. El tono era el de una persona satisfecha, que acababa de terminar la construcción de la Casa Sagrada, y que se sentía bien respaldado por la presencia de sus hijos, a quienes había tenido a una edad muy avanzada, y también la de sus nietos. Invocaba a Allah para que estuvieran entre los que cumplían la oración y estuvieran protegidos del politeísmo.

A. “Las alabanzas a Allah”

El alcance restrictivo de la declaración es claro: solo Allah es digno de ser elogiado. Él es el proveedor de las gracias a quien Él quiere.

Ibn al-Qayyim define la alabanza como un acto de: “Preguntar por los méritos del Alabado, mientras se le expresa amor, veneración y exaltación. Ibrahim-que la paz sea con él- elogiaba a Allah por Sus gracias y también por los atributos de perfección y grandeza con los que Él está calificado.

B. “que me ha concedido en la vejez a Ismail e Ishaq;”.

Esta donación era un acto divino, evidentemente desinteresado. Además, todos los descendientes eran una bendición, por eso Allah dijo: “*De Allah es la soberanía de los cielos y de la tierra. Él crea lo que quiere concediéndole a quien quiere hembras y a quien quiere varones. (49) O concediéndole parejas de varones y hembras. Y a quien quiere lo hace estéril. Realmente Él es Conocedor, Poderoso.*” aš-Šūrà (La Consulta):49-50. Ibrahim- que la paz sea con él- elogiaba a Allah por esta preciosa donación, que Él le había concedido, en este caso Ismail e Isaac, a pesar de su avanzada edad. Es decir, toda la gratitud que sentía. Ha de saber, que esta donación era una derogación de las leyes universales. Además, la gracia era tan grande, que fue el origen del nacimiento de los dos hijos del Patriarca de todos los Profetas, que vinieron después de Ibrahim-que la paz sea con él- Era como si la profecía

se hubiese limitado solamente, al círculo de los descendientes del Amigo de Allah, tal como lo atestiguan los relatos del Noble Corán, la más veraz de las referencias.

Consciente del significado milagroso de este acontecimiento, que no se lo esperaba, Ibrahim-que la paz sea con él- insistía en la edad, para expresar su agradecimiento a su señor, que le había ofrecido este regalo, que, al mismo tiempo, era una de las señales que confirmaban su profecía.

La propia estructura de la oración pone de relieve el aspecto milagroso de esta donación, la cual había violado las leyes que fueron creadas por el mismo Allah. Si la vejez es sinónimo de debilidad y de impotencia, la voluntad divina se cumple, a pesar de todos los escollos biológicos.

Se pospuso el nombre de Ismail, porque era el mayor.

Ibrahim- que la paz sea con él- nos enseña las virtudes para reconocer la gratitud a Allah, por Sus innumerables gracias. Asimismo, estamos obligados a elogiar a Allah y mostrar nuestra gratitud, mediante la obediencia. Él nos anima a invocar al Señor para no perder nunca la esperanza en Sus donaciones y en Su misericordia. Él es quien escucha las oraciones.

C. “es cierto que mi Señor atiende las súplicas.”

En este contexto, escuchar adopta un significado particular: responder favorablemente a las invocaciones. No se trata sólo de la recepción auditiva de los sonidos. Allah es el Oyente que escucha todas las voces y todos los sonidos. La invocación en este verso es el elogio y la petición. Allah oye a éste y a aquél.

Ibrahim-que la paz sea con él- insistía en este atributo divino, el de escuchar la invocación, es decir, cumplirla, a través de:

- El sintagma nominal;
- La partícula de insistencia, “inna”;
- La adición de la letra “al-llām”, denominada de insistencia.

El vocativo “rabbī”, Señor, que deriva del verbo “rabbā” (educar) connota la idea de gratitud: es el Señor quien lo había educado, se hizo cargo de él y respondió a su invocación.

Ibrahim-que la paz sea con él- encarna el noble instinto humano, en todo lo que tiene de honrado y puro: el amor a los descendientes, la solicitud, el hacerse cargo de sus asuntos y su orientación hacia la verdad, así como la adoración de Allah, tal como lo demuestra esta parte de la misma invocación:

7. “¡Señor mío! Hazme establecer la Oración a mí y a alguien de mi descendencia. ¡Señor nuestro! Acepta mi súplica.”

La importancia de la invocación se enfatiza de nuevo en el Noble Corán:

A. “¡Señor mío! Hazme establecer la Oración a mí y a alguien de mi descendencia.”

Como una luz que ilumina lo que le rodea, o al menos orienta hacia el final del camino a emprender, el vocativo mi Señor vuelve al principio de este verso, para reforzar la idea de la súplica. A través de este vocativo, es el Creador y Proveedor quien se hace cargo de sus asuntos, que está altamente llamado para ayudarlo a que Le obedezca.

En este fragmento, Ibrahim-que la paz sea con él- le rogaba a Allah que lo convirtiera en un devoto siervo que cumple regularmente la oración. Rezaba a Allah, porque le proporcionaba su alimento y proveía su sustento, para ayudarlo a satisfacer sus necesidades espirituales, infundiéndole resistencia y dirigiéndolo al cumplimiento regular y asiduo de la oración, como estaba prescrito, como una práctica que requería la contemplación y la sumisión total. En este contexto, orar es sinónimo de respetar meticulosamente los preceptos religiosos.

Pese a su condición de Profeta, Ibrahim-que la paz sea con él- sentía la necesidad de invocar a Allah para que lo ayudara y lo orientara. No era necesario probar la noble dimensión pedagógica de este acto: todo creyente, fuera quien fuese, debería volverse a su Señor, lejos de todo sentimiento de autosuficiencia, para que Él le ayudara a cumplir escrupulosamente sus deberes religiosos.

Ibrahim-que la paz sea con él- era consciente de que había entre sus descendientes, algunos que desobedecían a Allah, era por eso que no se limitaba a invocar a su Señor en su favor, sino que rogaba a Allah por algunos de sus descendientes. Por tanto, pretendía perpetuar la adoración, hasta el Día de la Resurrección, siempre que esta categoría cumpliera la oración y creyera en la unicidad de Allah, Exaltado sea.

B. “ ¡Señor nuestro! Acepta mi súplica.”

Acepta mi invocación y mi sumisión. ¡Qué ética! ¡Qué decoro! Ibrahim-que la paz sea con él- imploraba a su Señor y le rogaba humildemente que aceptara, por su inconmensurable generosidad, escuchar su oración. La misma ética que se trasluce en la invocación que dirigieron, él y su hijo Ismail, a su Señor, mientras construían la Casa Sagrada.

a. La opinión de al-Ttabarī:

Escucha mi oración, oh Señor nuestro: Oh Señor nuestro, acepta las obras que hago por Ti, así como el culto que Te tengo. Esto es una reminiscencia de este hadiz narrado por el Mensajero de Allah, ﷺ, quien dijo: “*Ciertamente, la súplica es la adoración en sí misma*”. Luego recitó: “*Y vuestro Señor ha dicho: Llamadme y os responderé.*”. Ġāfir (El que perdona): 60.

b. La opinión de al-Ššawkānī:

Escucha mi oración, oh Señor nuestro: Luego oró a Allah, Exaltado sea, para que aceptara su súplica de manera general, incluyendo esta última. Algunos dicen que la invocación, en este contexto significa la adoración. El sentido sería pues: acepta el culto que te dedico.

8: “¡Señor nuestro! Perdónanos a mí, a mis padres y a los creyentes el día en que tenga lugar la Rendición de cuentas.” Ibrahim:41

Ejemplo de la justicia, Ibrahim-que la paz sea con él- era el modelo mismo de la persona que estaba en sintonía con su instinto natural. Hemos visto cómo se había preocupado a la vez, por su propio destino y el de sus descendientes. Esta era la innata característica reveladora de una sana naturaleza original, la que lo impulsó a buscar el bien para sus padres. ¿Existe algo mejor que el Señorío divino como refugio final? Además, en este contexto, reaparecen el mismo tono y la misma postura de súplica. Se dirige al Viviente, Aquel que se encarga de regir los asuntos de Sus criaturas, al Sutil-Benévolos y al Bien-informado, para implorarle, primero, a favor de su persona y luego a favor de sus padres y, por último, a favor de los creyentes en Allah y en el Día Final, fueran o no de su descendencia. En definitiva, era una invocación para todos los creyentes.

Las invocaciones de Ibrahim-que la paz sea con él- tenían un alcance universal, porque abogaba por la fraternidad entre todos los humanos, una fraternidad que está basada en la fe en la unicidad divina, y en Su adoración exclusiva, sin asociarle nada, conforme a la vía que Él había trazado para la humanidad. Ibrahim-que la paz sea con él- invocaba a Allah para que perdonara los pecados y las malas acciones, y perpetuara las buenas obras, hasta el Día de la Resurrección. En ese Día, todos serán responsables de sus acciones, buenas o malas. Sin embargo, Ibrahim-que la paz sea con él- rogaba a su Señor, a favor de sus padres y de todos los creyentes, para que en ese Día, Su perdón tuviera prioridad sobre Su castigo.

Según Abū Ḥayyān-que descansa en paz-, parece que Ibrahim-que la paz sea con él- había implorado perdón por sus padres: su madre, que era creyente, y su padre, a quien él esperaba que se uniera al rango de los creyentes, y cuya hostilidad hacia Allah, no era explícita. Esto confirmaría la idea que estamos defendiendo, a saber, que estas invocaciones fueron formuladas en diferentes fechas y reunidas en este verso. Para unos, la invocación era a favor de su madre y de Nuh-que la paz sea con él-. En cambio, para otros, era más bien a favor de Adán y Eva. La primera opinión es la más plausible, como lo demuestra esta invocación a favor de su padre: “Perdona a mi padre, porque era uno de los perdidos”.

A. “¡Señor nuestro! Perdónanos a mí”

Es decir, perdóname por todos los actos que haya cometido, y que considero como pecado. Es decir, la humildad que muestra el Amigo de Allah ante la presencia de su Señor. Asimismo, era el sentimiento de culpa, que le comía por dentro, por no haber reconocido, como debía ser, las gracias que su Señor le había prodigado. Era el mismo sentimiento de un eventual incumplimiento, lo que impulsó a nuestro Profeta, Mohammad, ﷺ, a multiplicar los actos de adoración y oraba por la noche, hasta que se le hinchaban los pies. En un noble hadiz narrado por al-Muḡīra- que Allah esté complacido con él- quien dijo: El Profeta, ﷺ, solía orar hasta que se le hinchaban los pies. Cuando se lo señalaron, respondió: “¿No debería ser un adorador agradecido?”.

B. “a mis padres”

Es decir, perdona a mi madre y a mi padre. Parece que su madre era creyente. En cuanto a su padre, la imploración de perdón a su favor se produjo antes de que Ibrahim-que la paz sea con él- se diera cuenta de que era un enemigo de Allah, que había rechazado todos los intentos de su hijo. Además, había persistido en la incredulidad hasta su muerte. El Altísimo dijo: “*Y la petición de perdón que Ibrahim hizo en favor de su padre fue sólo por una promesa que le había hecho. Pero cuando vio con claridad que era un enemigo de Allah, se apartó de él. Verdaderamente Ibrahim era suplicante y paciente.*” at-Tawbà (El Arrepentimiento): 114.

C. “y a los creyentes el día en que tenga lugar la Rendición de cuentas.”

Perdona a todos los creyentes el Día del Juicio. Nuh ya había implorado

el perdón para todos los creyentes, como muestra este versículo: “¡Oh, Señor mío! Perdóname y perdona a mis padres, a todo aquel creyente que ingrese a mi casa, y a todos los hombres y mujeres que crean en Ti. Y a los inicuos, acreciéntales su perdición”, Nūḥ: 28. Al-Šša‘bī- que descansa en paz- solía repetir: Prefiero el perdón que Nuh e Ibrahim-que la paz sea con ellos- habían invocado a mi favor y a todos los míos.

Se cierra este grandísimo episodio, el del noble Profeta-que la paz sea con él- que logró inculcarnos el principio de la unicidad divina, en un refinado e inimitable estilo, que sólo se encuentra en el Noble Corán, la palabra del Señor del universo, cuyo contenido y forma responden armoniosamente y cuya musicalidad va de la mano con la profundidad del tema.

9. La llamada de Ibrahim-que la paz sea con él- para cumplir los ritos de la peregrinación en la Sura Al-Ḥaḥỵ (La Peregrinación):

El Altísimo dijo: “*Y cuando preparamos para Ibrahim el lugar de la Casa: No asocies nada conmigo, purifica Mi casa para los que dan vueltas alrededor de ella y los que rezan en pie, inclinados y postrados. (26) Y llama a la gente a la Peregrinación, que vengan a ti a pie o sobre cualquier montura, que vengan desde cualquier remoto camino. (27) Para que den testimonio de los beneficios que han recibido y mencionen el nombre de Allah en días determinados sobre los animales de rebaño que les ha proporcionado. Así pues comed de ellos y alimentad al desvalido y al necesitado. (28) Luego que se limpien de la suciedad, que cumplan sus votos y que den las vueltas a la Casa Antigua. (29)*” Al-Ḥaḥỵ (La Peregrinación): 26-29.

Allah, el Altísimo, pone de relieve la grandeza de la Casa Sagrada y la de su constructor, Su Amigo. Allah había arreglado esta casa para Ibrahim-que la paz sea con él- lo instaló allí, así como a buena parte de sus descendientes. Por orden de su Señor, el Amigo de Allah construyó, junto a su hijo Ismail, este templo, cuyos cimientos espirituales son el temor de Allah, la piedad y la obediencia a Sus mandamientos. Asimismo, había recibido la orden de no asociar con Él a ninguna falsa deidad y que se dedicara a adorarlo, a construir este edificio en Su nombre y a purificarlo de las corrupciones y las impurezas. Al asociarlo a Su nombre, el Misericordioso le había otorgado grandeza y gloria y lo había declarado como el lugar privilegiado para los creyentes. Igualmente, fue muy venerado por ser la morada del Señor. Por lo tanto, era el predilecto lugar para quienes acudían allí, con el fin de practicar la circunvalación y la oración, así como para

cumplir el retiro espiritual (recitación del Corán, plegarias, enseñanza, aprendizaje...).

Allah había ordenado a Ibrahim- que la paz sea con él- que invitara a la gente de todo el mundo, para visitar este emblemático lugar de culto. Movidos por una pasión irresistible, vendrían a ti como peregrinos, de todos los lugares del mundo, por muy lejos que estuvieran, para la pequeña y la gran peregrinación. Acudirían a pie o caballo, con el fin de llegar a este eminente lugar de culto, el más noble de todos los lugares. Ibrahim-que la paz sea con él- y después de él Mohammad, ﷺ, así lo hicieron e hicieron resonar este llamamiento en todo el mundo. La promesa de Allah se había cumplido. Y las multitudes llegaron en masa de diferentes tierras, tanto del Este como del Oeste. Después de esta descripción épica, de una promesa divina que se había cumplido perfectamente, se pusieron de relieve las cualidades de la Casa Sagrada para impulsar a la gente a visitarla. Se beneficiarían tanto de las ventajas religiosas (ritos de culto específicos) como de las profanas (comercio, transacciones, etc.). Invocarían el nombre de Allah, durante las ofrendas, para expresarle su gratitud por las gracias, que Él les había concedido. Además, tendrían que alimentarse de dichas ofrendas y dar una parte a los indigentes.

“Luego que se limpien de la suciedad”: para que puedan cumplir sus ritos, deberían purificarse de las impurezas;

“que cumplan sus votos”: que cumplan los ritos que se han comprometido a honrar (peregrinación, ofrendas, etc.);

“y que den las vueltas a la Casa Antigua.”: La mejor mezquita que existe, limpia de los tiranos. Se había dado explícitamente la orden de realizar la circunvalación, después de los demás ritos, debido a su primacía, tanto es así que se podría considerar como el fin, mientras, los demás ritos son unos medios que conducen hacia ella. Quizá también, - Allah es el Más Sabio - que el cumplimiento de esta procesión ritual, no se limita a un preciso momento, sino que se podría llevar a cabo de forma independiente, o en enlace con otro rito.

Ibrahim-que la paz sea con él- había cumplido su tarea, la de enseñar a los creyentes en Allah los ritos de la peregrinación, de acuerdo con los preceptos divinos y la revelación que recibió de su Señor referente a este tema. Nuestro Profeta, ﷺ, se esforzó por reanimar y dar la vida de nuevo a este deber, que corría el peligro de desaparecer para siempre, después de haber sido objeto de alteraciones a lo largo de los siglos por Iblis.

El período de la peregrinación tiene varias ventajas, tales como:

- Es una ocasión para una gran congregación humana;
- Es un congreso Espiritual;
- Es una oportunidad para el comercio y el culto;
- Es un espacio de intercambio, coordinación y nuevos conocimientos;
- Es un deber que enlaza lo sagrado y lo profano, el aquí abajo y el más allá, el pasado y el presente de una confesión;
- Es un mercado fructífero para los comerciantes. Allí fluyen los bienes y las riquezas desde los cuatro rincones de la tierra;
- Es una oportunidad de purificar el alma y de saborear las delicias que surgen por estar cerca de la Casa Sagrada, revoloteando alrededor de esta augusta residencia y vibrando al ritmo de los recuerdos asociados a ella.

Los significativos recuerdos del período de la peregrinación:

- El de Ibrahim, el Amigo de Allah- que la paz sea con él- diciéndole adiós a su amado hijo, Ismail y a su madre, cuando se dirigió a su Señor, con el corazón temeroso: *“¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la Oración; así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y proveeles de frutos para que puedan agradecer.”* Ibrahim: 37;

- El de Ayar- que Allah este complacido con ella-, cuando estaba buscando el agua para apagar su sed y la de su bebé, sofocada por el calor, con un tremendo temor por su hijo pequeño y corriendo entre al-Şşafā y al-Marwā. Y de repente, después de la séptima circunvalación, cuando había perdido toda la esperanza, descubrió que la fuente de agua fluía entre las manos del bebé, que estaba radiante en medio de ese tórrido espacio. Era la fuente de Zamzam la que brota de las profundidades de este inmenso e inhóspito desierto;

- El de Ibrahim-que la paz sea con él- que, después de tener la visión, no dudó en sacrificar a su amado hijo, bajo el impulso de su fe que le dictaba una incondicional obediencia, de ahí estos versos reveladores: *“Y cuando éste alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas, le dijo: ¡Hijo mío! He visto en sueños que te sacrificaba, considera tu parecer. Dijo: ¡Padre! Haz lo que se te ordena y si Allah quiere, encontrarás en mí a uno de los pacientes.”* al-sāffāt (Las Filas): 102, a los cuales la respuesta no fue menos resignada: *“encontrarás en mí a uno de los pacientes.”* Y la misericordia divina inter-

viene en forma de rescate y redención: “*Le gritamos: ¡Ibrahim! (104) Ya has confirmado la visión que tuviste. Realmente así es como recompensamos a los que hacen el bien. (105) Esta es, de verdad, la prueba evidente. (106) Y lo rescatamos poniendo en su lugar una magnífica ofrenda*” al-sāffāt (Las Filas):104-107.

- El de Ibrahim e Ismail-que la paz sea con ellos- cuando estaban construyendo la Casa Sagrada, con abnegación y meditación: “*Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe. (127) ¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti. Enséñanos a cumplir nuestros ritos de adoración y vuélvete a nosotros, realmente Tú eres Quien se vuelve en favor del siervo, el Compasivo.*” al-Baqara (La Vaca):127-128.

En lo más profundo de estos recuerdos, que están vinculados a este augusto espacio, que se siguen y responden, destacó el de ‘Abd al-Muttalib, quien deseaba sacrificar a su décimo hijo, si Allah le otorgara diez hijos. Después del cumplimiento de su petición, estaba listo para cumplir su palabra. Entonces, su gente le propuso la idea del rescate. Empezó a rifar cerca de la Kaaba y cada vez, subía el número de los camellos, que se darían en el rescate. Pero, el fatal destino recayó en Abdellah, hasta que el rescate llegó a 120 camellos, de los cuales cien fueron sacrificados. Abdellah se salvó. Con su esposa Amina tuvo a la más noble criatura, Mohammad. Después ‘Abd al-Muttalib murió dejando huérfano a su hijo. Sin embargo, su vida había sido rescatada, para poder cumplir esta noble tarea que marcaría la historia de la humanidad.

Los recuerdos continúan, incluido el de Mohammad, ﷺ, que pasó su infancia y su adolescencia en este sagrado lugar, en torno a esta Residencia. Allí estaba levantando la Piedra Negra con sus nobles manos, para ponerla en su sitio, cortando de raíz una guerra que amenazaba con estallar entre las tribus. Allí, estaba de nuevo rezando, cumpliendo los circuitos rituales, dirigiéndose a sus seguidores y meditando. Sus pasos aún siguen resonando con fuerza, junto a los de sus compañeros que poblaban este espacio, tanto es así que el peregrino tiene la sensación de escucharlos en este lugar.

Además, la peregrinación es una gran concentración que reúne a todos los musulmanes. Es una oportunidad para ellos, de conectar con su glorioso pasado, que se remonta a su antepasado Ibrahim, el Amigo de Allah-que la paz sea con él-: “*la religión de vuestro padre Ibrahim, él os llamó antes*

musulmanes.” al-Ḥaḡyḡ ((La Peregrinación):78 Igualmente, para encontrar esta dirección, a la que se dirigen para orar, y juntarse bajo esta bandera, para compartir la misma religión, que no discrimina a nadie por motivos de raza, de color de la piel o de la nacionalidad. En definitiva, encuentran su unidad perdida, que a veces, parecen olvidarse de ella, y es la misma que hace su fuerza.

Es una especie de concentración que constituye una oportunidad de oro para conocerse, pactar, coordinar las acciones y los planes a seguir, realizar transacciones e intercambiar bienes, experiencias y conocimientos. Son tantas las ventajas que están ligadas a esta práctica, y que se resumen perfectamente, en estos versos coránicos: “*Para que den testimonio de los beneficios que han recibido*”, al-Ḥaḡyḡ (La Peregrinación):28. Cada generación según sus circunstancias, sus necesidades, sus experiencias y sus limitaciones. Es en este marco general donde se había prescrito la peregrinación a los musulmanes, a través de la orden que Allah había dado a Ibrahim-que la paz sea con él- de invitar a la gente a acudir a este sagrado lugar.

10. La disputa entre las comunidades sobre el linaje y el legado de Ibrahim-que la paz sea con él-:

Las comunidades religiosas disputan sobre el legado y el linaje de Ibrahim-que la paz sea con él-, cada una de ellas afirma pertenecer a su linaje y afirman también, seguir su camino. Esto demuestra el privilegiado lugar que ocupaba este personaje en la historia, la religión y la vida. De hecho, Él, por sí solo, forma toda una comunidad. Allah hizo de él un Imam y concedió el Libro y la Profecía a sus descendientes.

Además, las comunidades judía, cristiana y la de los árabes politeístas son las más importantes de todas las comunidades que dicen seguirlo, aunque todas habían tomado un camino diferente al de la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-.

Los judíos dicen que son sus descendientes, porque son descendientes de Isaac-que la paz sea con él-, los cristianos también, porque profesan su religión, y los árabes, porque son descendientes de Ismail-que la paz sea con él-, es por eso que hacen la peregrinación a la Casa Sagrada, que él había construido. Al tratar este tema, muchos versículos coránicos informan sobre las alegaciones de estas tres comunidades, para refutarlas y distinguir la verdadera religión de Ibrahim-que la paz sea con él-.

Además, ya he hablado de este tema al comentar ciertos versos de la Sura

de al-Baqara (La Vaca): 130-134. He tratado de demostrar que Ibrahim-que la paz sea con él- profesaba el islam, es decir, la total sumisión y entrega a Allah. También había recomendado a sus hijos que hicieran lo mismo. Para llevar a cabo su recomendación, todos le habían obedecido siguiendo sus pasos. Igualmente, su nieto Jacob y sus hijos hicieron lo mismo. Por lo tanto, todos eran musulmanes, y no eran ni judíos ni cristianos, como pretendían más tarde los partidarios del cristianismo o del judaísmo.

Se deduce de los nobles versos coránicos de la Sura al-Baqara (La Vaca), que cada comunidad pretendía ser de Ibrahim-que la paz sea con él- al afirmar que era su antepasado, y que habían abrazado su religión. Ibrahim-que la paz sea con él- así como sus hijos (los Profetas) no eran ni judíos ni cristianos, sino musulmanes que adoraban a Allah y creían firmemente en Su unicidad. Es por este motivo que todos ellos, cuando estaban en el lecho de la muerte habían recomendado a sus hijos, sumarse al islam.

11. Las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él-:

Los comentaristas las habían definido como unas hojas que fueron reveladas a Ibrahim-que la paz sea con él. Para Ibn 'Āšūr, eran las palabras con las que Ibrahim-que la paz sea con él- fue probado, y se mencionan en este verso al-Baqara (La Vaca):124, o se trataba de unas hojas, en las que escribía la revelación que recibía de Allah. El número de las hojas había dividido a los exegetas: para unos eran diez, para otros, incluido Ibn 'Āšūr eran veinte. Allah dijo al respecto, en Su noble Libro: *“Realmente esto ya estaba en las primeras escrituras, (18) las páginas de Ibrahim y de Musa.”* al-A'lâ (El Altísimo, 18-19). Es decir que Ibrahim-que la paz sea con él- era uno de los Profetas que tenían un Libro. Por consiguiente, los libros que Allah había revelado a Sus Mensajeros, según su orden cronológico, eran cinco: las hojas de Ibrahim, la Torá, el Zabur, la Biblia y el Corán. Para al-Ttabarī, las hojas eran los libros de Ibrahim y de Musa-que la paz sea con ellos-. Parte del contenido de estas hojas se reveló en estos versículos coránicos: *“Habrá triunfado quien se purifique (14) recuerde el nombre de su Señor y rece. (15) Sin embargo preferís la vida de este mundo, (16) cuando la Última es mejor y de mayor permanencia. (17) Realmente esto ya estaba en las primeras escrituras, (18) las páginas de Ibrahim y de Musa.”* al-A'lâ (El Altísimo, 14-19) Además, estas palabras fueron escogidas conscientemente, porque tenían las características de quien siguió el camino que Ibrahim-que la paz sea con él- había trazado.

A. “Habrá triunfado quien se purifique ”

Para lograr la aprobaci3n de Allah, el Todopoderoso, se pasa imperativamente por la purificaci3n del alma, mediante la fe, las buenas obras y el rechazo al polite simo y a los atropellos. Es por eso, que, entre las invocaciones de Mohammad, ﷺ, encontramos: “*Oh Allah, infunde piedad en mi alma, purif cala. Eres el más indicado para hacerlo, porque eres Su protector y Su amo*”.

Así como por la limosna legal o voluntaria, recordando el nombre de Allah (y recordando el nombre de su Señor y cumpliendo la oraci3n), recordar a Allah es la mejor acci3n que existe. Se hace en cualquier momento: mientras se camina, se sienta, se come, se bebe, se viste, antes de dormir, cuando sopla el viento, antes de montar a un animal, al mirar la luna, en fin, en cada momento...

En su obra *La Gran Exégesis*, al-Fa r al-Rr z , subraya que la persona que es capaz de obligarse a sí misma, para acercarse a Allah, pasa por tres etapas:

1. Purificar su coraz3n de los dogmas corruptos;
2. Consolidar en sí mismo el conocimiento de Allah, en Sí mismo y a través de Sus nombres y de Sus atributos;
3. Dedicarse a servir a Allah.

El primer paso corresponde a este versículo “*Habrá triunfado quien se purifique*” (El Altísimo, 14); el segundo paso se puede deducir de este fragmento: “*recuerde el nombre de su Señor*”, el recuerdo por el coraz3n no es más que el conocimiento; en cuanto al tercer paso, se alcanza con la oraci3n “*y rece,*” que es sin3nimo de recogimiento y de humildad. Cualquiera cuyo coraz3n está iluminado por el conocimiento, la Majestad y la grandeza de Allah, se apresura a servirlo y a adorarlo.

El Amigo de Allah-que la paz sea con él- se encontr3 con el Mensajero, ﷺ, en el cielo, durante el viaje nocturno y la ascensi3n. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- llam3 a Mohammad, ﷺ, justamente, como si fuera su propio hijo. El Profeta Mohammad ﷺ dijo: “*Gabriel viaj3 conmigo hasta que llegamos al cielo más cercano. Cuando pidi3 que le abrieran la puerta, le preguntaron:  Qui n es? Gabriel respondi3: Gabriel. Le preguntaron:  Qui n te acompaña? Gabriel respondi3: Mohammad. Se le pregunt3:  Han llamado a Mohammad? Respondi3 afirmativamente. Entonces se dijo:  Qu  sea bienvenido!  Qu  excelente visita es la suya! Se abri3 la puerta, y cuando cruc3 el primer cielo, vi all  a Adán. Gabriel*

me dijo: Es tu padre, Adán, salúdalo. Así que lo saludé y me devolvió el saludo diciendo: Bienvenido, oh piadoso hijo y piadoso Profeta. El Amigo de Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- se apresuró a pedir a su hijo Mohammad, ﷺ, que transmitiera sus saludos a su nación y les dijera que el suelo del paraíso es fértil, que su agua es dulce, que está compuesto de fondos y sus plantas no pueden ser más abundantes y frondosas” .

B. “recuerde el nombre de su Señor y rece.”

Asimismo, las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él- evocan este pilar. De hecho, la oración es el cimiento de la religión, la luz de la certeza y el vínculo que une al siervo con su Señor, Exaltado sea. Es obligatoria y de vital importancia, nadie está exento de cumplirla, ya sea un privilegiado Profeta, un siervo indigente, enfermo o anciano. Además, los demás Profetas habían recibido de las hojas de Ibrahim, el Mensaje y cumplieron la oración, en su total sentido, ya sea como invocación o como adoración prescrita (la postura de pie, la reverencia, la postración, la recitación de la palabra de Allah).

En este versículo, la oración que se refiere a las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él- puede significar la invocación. Por tanto, el sentido sería: triunfa quien invoca a su Señor. Invocar a Allah, en la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-, es el fundamento de la adoración. El Mensajero, ﷺ, dice al respecto: “*Ciertamente la invocación es la adoración misma*” . Ibrahim-que la paz sea con él- nunca había dejado de formular las invocaciones en todo momento, en las cuales sus seguidores, todavía hoy en día, siguen inspirándose. El Noble Corán aporta muchas de estas resplandecientes pepitas de fe que están imbuidas de piedad.

La oración, tal y como se entiende en su sentido de un acto prescrito, es evocada en esta invocación de Ibrahim: (Ibrahim, 40), lo que destaca la importancia de esta práctica. Obviamente, el Amigo de Allah oraba a su Señor, para que Él lo dirigiera a la oración como la había prescrito, y no como unos simples actos que había que cumplir.

C. “Sin embargo preferís la vida de este mundo, (16) cuando la Última es mejor y de mayor permanencia.”

Las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él- nos recuerdan que el hombre privilegia el aquí abajo, salvo una ínfima minoría, a pesar de los muchos signos que insisten en el edificante papel que se le había asignado, y pese a las promesas que se habían dado a los que hacen el bien, y las amenazas que pesaban sobre los incrédulos, los injustos y los libertinos. Asimismo,

nos recuerdan que la verdadera religión de Ibrahim-que la paz sea con él- nos incita a alejarnos de lo Falso para dirigirnos hacia lo Verdadero, con el fin de aferrarnos a él para siempre. Además, la vida mundana no es eterna, está condenada a la desaparición. Al fin y al cabo, no es más que un juego y una diversión: *“La vida del mundo no es sino juego y distracción, la verdadera vida es la morada de la Última Vida, si supieran.”* al-‘Ankabūt (La Araña): 64.

El aquí abajo, desde esta perspectiva, es una noción global. Por un lado, corresponde a todo lo que la humanidad había podido lograr en la tierra, a lo largo de los siglos. Por otro lado, se refiere a la vida individual, en todas sus condiciones. Igualmente, abarca todo lo que Allah había creado en este universo (los humanos, la fauna, la flora, los objetos inanimados, los planetas, las estrellas, los deseos, los placeres, las propiedades, el reino, etc.). Es un espacio transitorio de prueba y no de retribución. Entonces, ¿Por qué se lucha tanto para lograrlo? Tal es la concepción del aquí abajo en la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-: contentarse, aquí abajo con lo elemental, para prepararse mejor para el más allá, y es lo que se desprende de este verso: *“Busca en lo que Allah te ha dado la morada de la Última Vida sin olvidar tu parte en ésta, y haz el bien igual que Allah lo hace contigo y no busques corromper la tierra; es cierto que Allah no ama a los corruptores.”* al-Qasas (Las Historias): 77.

Es verdad que no podríamos prescindir de lo esencial, sin lo cual no es posible la vida aquí abajo. Las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él- nos advierten contra estas tentaciones, que nos rodean y que cada vez, nos esforzamos para tener más en este mundo inferior.

Las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él- insisten en el más allá: por tanto, el más allá es mejor y más duradero, porque la creencia en el más allá es uno de los pilares de la fe. Según las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él-, dos puntos distinguen el más allá del aquí abajo:

El mundo de arriba es mejor que el de abajo:

Ciertamente, es una evidencia, pero sólo desde la perspectiva del creyente. Es por eso, que lo vemos esforzándose para hacer el bien y se mantiene alejado de todo lo que podría suscitar la ira de Allah. Con razón se dice que no se debe comparar lo incomparable. Las gracias del más allá son innumerables y superan con creces las de este mundo inferior, de ahí este hadiz: El Mensajero, ﷺ, dijo: *“Un lugar en el paraíso tan pequeño como el que ocupa el látigo de uno de vosotros, es mejor que el mundo y todo lo que contiene”*.

Es más duradero:

Es una eterna vida que continúa infinitamente.

Como todos los demás Libros, las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él- fueron reveladas en el mes de Ramadán, precisamente el día uno de este sagrado mes, como muestra este hadiz: El Mensajero, ﷺ, dijo: “*Las hojas de Ibrahim fueron reveladas la primera noche de Ramadán, la Torá en la sexta noche de Ramadán, el Evangelio en la decimotercera noche, el Zabur en la decimoctava y el Corán en la vigésima cuarta noche del mismo mes*” .

Además, se podría deducir otros contenidos de las hojas de Ibrahim y de Musa-que la paz sea con ellos- de ciertos versos, como es el caso de (La Estrella, 36-56) :” *¿No se le ha dicho lo que contienen las páginas de Musa, (36) y las de Ibrahim, el fiel cumplidor, (37) en cuanto a que nadie cargará con la carga de otro, (38) y que el hombre sólo obtendrá aquello por lo que se esfuerce? (39) Pero que su esfuerzo se verá. (40) Y luego será recompensado con una recompensa total. (41) Y que el destino final es hacia tu Señor, (42) y que Él hace reír y hace llorar, (43) da la muerte y da la vida. (44) Y creó a la pareja: macho y hembra, (45) de una gota de esperma eyaculada. (46) Y que a Él Le incumbe volver a crear otra vez. (47) Y que Él es Quien enriquece y Quien empobrece. (48) Y es el Señor de Shira. (49) Y que Él destruyó a los antiguos Ad, (50) y a los Thamud, sin dejar a ninguno. (51) Y al pueblo de Nub, antes. Ellos fueron más injustos y transgresores. (52) Y que hizo que cayieran las ciudades que fueron puestas del revés. (53) A las que las cubrió lo que las cubrió. (54) ¿Qué dones de vuestro Señor pondrás en duda? (55) Este es un advertidor del mismo género que los primeros advertidores.*”

Al- Ššayḥ ‘Atiyya Sālim señala que estos dispersos contenidos que aparecen en las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él- en su mayor parte, son aforismos y sermones. Este hecho, comprueba la complementariedad de los Libros revelados.

Al comentar los versos de la Sura (La estrella, 36-37), al-SSa‘dī habla de estas hojas: Evoca a esta persona, que pretendía poseer la ciencia de lo Incognoscible y que no tenía ninguna idea de lo que contenían las hojas de Musa e Ibrahim-que la paz sea con ellos- este último, que había cumplido perfectamente su misión y había soportado todas las pruebas, que Allah le hizo pasar. Estas hojas incluyen varias disposiciones, entre ellas: “*en cuanto a que nadie cargará con la carga de otro, (38) y que el hombre sólo obtendrá aquello por lo que se esfuerce?*” al-Nnaÿm (La Estrella): 38-39, es

decir, todos serán juzgados por sus acciones, y nadie será castigado por las acciones cometidas por los demás.

En este fragmento: “*Pero que su esfuerzo se verá.*”, es decir, el Día del Juicio, “*Y luego será recompensado con una recompensa total.*” Esto significa que todos recibirán una retribución justa, conforme a sus acciones, para bien o para mal. Tanto es así, que incluso aquellos que serán condenados al infierno entrarían allí, con el corazón lleno de elogios a su Señor, por el reconocimiento de Su perfecta sabiduría y por el resentimiento que sienten por ellos mismos, por haber cosechado el fruto de sus malas acciones y, por lo tanto, son enteramente responsables de su trágico destino.

“*Y que el destino final es hacia tu Señor;*”: el día de la Resurrección todas las criaturas se presentarán ante Él. Asimismo, sería la culminación de la ciencia y de la sabiduría y de todas las perfecciones.

“*y que Él hace reír y hace llorar;*”: es Él quien crea, con su infinita sabiduría, los motivos para la risa y para el llanto, a saber, el bien y el mal, la alegría y la tristeza.

“*da la muerte y da la vida.*”: Goza del exclusivo privilegio de dar la vida y la muerte. Es Él quien había creado las criaturas, les había dado los mandamientos y les había impuesto las prohibiciones. Él los devolverá a la vida y los juzgará por sus obras aquí abajo.

“*Y creó a la pareja: macho y hembra,*” el macho y la hembra: la palabra pareja es genérico y se refiere a todos los animales, que están dotados o no de habla e inteligencia. Él es su único creador, “*de una gota de esperma eyaculada.*” Es decir, Su inmensa omnipotencia. Toda esta creación fue creada por una pequeña vil gota de agua, que Él había desarrollado dentro de un perfecto ser humano que, a su vez, sería elevado y rodeado de honores, o rebajado a los rangos más innobles. El que crea es capaz de resucitar, el Día del Juicio “*Y que a Él Le incumbe volver a crear otra vez.*”

“*Y que Él es Quien enriquece y Quien empobrece.*”: Él es quien procura las riquezas para los siervos, mediante el comercio y la práctica de varios oficios, y otras cosas por el estilo. Igualmente, les proporciona los bienes y los anima a adquirirlos y convertirse en sus dueños. Estas son algunas de sus gracias. De hecho, Él es la fuente de todas las bendiciones. Deberían estar agradecidos con Él y adorarlo, sin asociarle nada.

“*Y es el Señor de Shira.*”: es la conocida estrella. Se la cita en este contexto, porque la gente la adoraba durante el período de la absoluta ignorancia y del politeísmo. Allah les recuerda que Él es quien creó esta estrella,

a la que adoran. ¿Cómo, entonces, podríais asociar con Él una criatura que Él había creado?

“*Y que Él destruyó a los antiguos Ad,*”: fue el pueblo de Hūd-que la paz sea con él- quien lo había acusado de mentir, y a quien Allah había castigado, con un viento rugiente, un viento violento y devastador. En cuanto a Tamūd, era el pueblo de Sāliḥ-que la paz sea con él- quien había rechazado el mensaje de su Profeta. Entonces, Allah les envió una camella como señal de la sinceridad de Su Mensajero, pero la mataron. Entonces, fueron azotados por el castigo de Allah y perecieron todos.

“*Y al pueblo de Nuh, antes. Ellos fueron más injustos y transgresores.*”: Fueron más injustos y crueles: el diluvio se llevó a este pueblo, por su crueldad y sus injusticias.

“*Y que hizo que cayeran las ciudades que fueron puestas del revés.* ”: los del pueblo de Lut-que la paz sea con él- que fueron castigados de una manera sin precedentes en la historia. Sus ciudades habían sufrido un torrente de piedras sulfurosas. Además, ciudades fueron aniquiladas e incendiadas, y se vinieron abajo.

“*A las que las cubrió lo que las cubrió.*”: es decir, les había infligido un castigo severo e inimaginable, cuando los había rodeado de llamas.

“*¿Qué dones de vuestro Señor pondrás en duda?*”: ¿Qué atributo de Allah pones en duda? Sus gracias son tan evidentes, que no se podría dudar al respecto. Además, todas las bendiciones que fueron prodigadas a los siervos, así como todas las desgracias que les habían golpeado, provenían de Él.

Al comentar este fragmento: “*Lo que le fue revelado a Ibrahim*”, al-Ššanqītī señala que Allah no reveló la naturaleza de la revelación que Ibrahim-que la paz sea con él- había recibido, pero es en la Sura El Altísimo donde Él afirma que se trata de estas hojas, donde se podría leer, entre otros: “*Sin embargo preferís la vida de este mundo, (16) cuando la Última es mejor y de mayor permanencia.*” (El Altísimo, 16-17).

Para Ibn ‘Āyūr el término libro en este verso: (Las Mujeres: 54), es una palabra genérica, que designa una categoría, incluyendo las hojas de Ibrahim y de Musa-que la paz sea con ellos- y todos los libros que habían sido revelados a partir de entonces. La sabiduría significa la profecía y el reino, todo lo que Allah le prometió a Ibrahim-que la paz sea con él- como donativos otorgados a sus descendientes, y todo lo que Él concedió a David, Salomón y los reyes de Israel.

Los dos versos que evocan las hojas de Ibrahim-que la paz sea con él-, contienen unas reglas generales, de las que la humanidad debería conocer a lo largo de su historia: la recompensa y el castigo, y la responsabilidad de cada uno de sus propios actos, por los que será juzgado. De hecho, ningún alma llevará la carga de los demás, ni será recompensada por sus buenas obras.

Al mismo tiempo, en los versos de la Sura El Altísimo, resalta más el aspecto moral. Dichos versos, fomentan la elevación del alma, a través de la obediencia a Allah y Su adoración, así como la necesidad de preferir el más allá al aquí abajo.

El contenido de las hojas de Ibrahim y de Musa-que la paz sea con ellos- o al menos una parte de ellas, podrían haber sido deducidas de ciertos versos del Noble Corán. Allah es el Más Sabio.

12. Las características, virtudes y cualidades de Ibrahim-que la paz sea con él-:

Ibrahim-que la paz sea con él- era una figura destacada, y uno de los grandes nombres de la historia de la humanidad, había encarnado en su persona, una multitud de virtudes y de cualidades. Cuando el Amigo de Allah fue dotado de unos excepcionales méritos, Allah le recomendó fijar las bases de una gran religión, que era clara, recta y tolerante, de alcance universal y atemporal. Ibrahim-que la paz sea con él- fue al mismo tiempo, el Profeta, el Mensajero, el Amigo íntimo, el elegido, el guía, el padre de los Profetas, el agradecido, el suplicante, el arrepentido, el longánimo, el piadoso, el creyente probado, el imbuido de la unicidad divina, y del corazón sano. Él sigue siendo por sí solo toda una comunidad, el Imam, el modelo, el virtuoso, el que recibió las hojas de su Señor, y el que le edificó la primera morada, el primer templo que fue dedicado a Su adoración. Será la primera criatura en ser vestida el día de la resurrección. Allah le reveló el reino de los cielos y de la tierra. Son tantas las cualidades que fueron respaldadas por las concluyentes evidencias, extraídas del Noble Corán y de la Sunna.

Entre estas cualidades más notorias encontramos:

1. El islam es la sumisión total:

El Altísimo dijo: al-Baqara (La Vaca): *“¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos. (130) Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete! Dijo: Me someto al Señor de los mundos.”* 130-131.

Es una declaración claramente expresada, para evidenciar que la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- es el islam, entendida como una total sumisión a Allah. Es uno de sus más ilustres méritos, él que había alcanzado el grado más alto de obediencia a su Señor, tanto en los actos como en las palabras y el dogma. Ibrahim-que la paz sea con él- se sometió a Él. Toda su vida fue un ejemplo de sumisión. Se resignó a sacrificar a su propio hijo, entregó su cuerpo al fuego y sus bienes a sus dos invitados. Es más, entregó todo su ser al Misericordioso y se aseguró de que su oración, su adoración, su vida y su muerte fueran dirigidas hacia Allah.

2. Una pura creencia, que está imbuida de la unicidad divina:

Allah había calificado a Ibrahim-que la paz sea con él- de creyente puro, imbuido de unicidad divina en varios versos, incluyendo: *“Ibrahim no era ni judío ni cristiano, sino hanif y musulmán. Y no uno de los asociados.”* Āli Imrān (La Familia de Imrán): 67 y *“Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno, era obediente a Allah y tenía una tendencia innata hacia la verdadera creencia sin haber sido nunca uno de los que asocian).”* an-Nahl (Las abejas):120. Asimismo, fue descrito como al-ḥanīf, el correcto que está completamente sometido a Allah, el Todopoderoso, y el que renuncia al politeísmo, para abrazar la religión de Allah. Ibn ‘Abbās-que Allah esté complacido con ellos- informa que: Cuando se le preguntó al Mensajero, ﷺ: ¿Qué religión te gusta más? él respondió, *“La que se basa en la pura creencia”*, la que está imbuida de unicidad y la tolerante. Su tolerancia se refleja en sus preceptos y en sus disposiciones, la misma que, preconizada por Allah y por Su Mensajero, constituye la esencia de nuestra religión. En resumen, es la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- que deliberadamente tomó el camino de la verdad, el de la total sumisión a Allah. Es por este motivo, que Allah lo había calificado de ḥanīf.

3. La longanimidad:

Allah pone de relieve las altas cualidades que habían caracterizado a Ibrahim-que la paz sea con él-: Hud:75. La indulgencia es una cualidad particularmente valorada por Allah. Se considera uno de Sus atributos. Según Ibn ‘Abbās- que Allah esté complacido con ellos- el Mensajero, ﷺ, le dijo a Aÿaş ibn al-Qays: *“Tienes dos cualidades apreciadas por Allah: la indulgencia y la moderación”* .

Según el maestro de los longánimos, Mohammad, ﷺ, el hombre fuerte es el longánimo que sabe cómo controlar su ira, y no el que reprime a las personas y las aplasta. Abu Hurayra informa que el Mensajero, ﷺ, dijo:

“El hombre fuerte, no es aquel que puede derrotar a otros, sino el que logra controlarse, cuando está abrumado por la ira” .

El Noble Corán presenta la indulgencia como un rasgo característico de la profecía. En la Sura de El Arrepentimiento, Ibrahim-que la paz sea con él- fue calificado como “suplicante y longánimo”, de igual modo, fue descrito en la Sura de Hūd: “Ibrahim ciertamente es longánimo, suplicante y arrepentido”. El longánimo es aquel que controla su ira y no se deja llevar por el deseo de vengarse de quien le hizo daño.

4. La imploración y la súplica:

Ibn al-Ŷawzī enumera ocho significados de la palabra implorar:

- El que está en postura de contemplación y súplica;
- El que multiplica las invocaciones;
- El misericordioso;
- El creyente seguro, impulsado por la certeza;
- Que nunca deja de exaltar a su Señor;
- El que, movido por el miedo al castigo de Allah, multiplica los suspiros lastimeros.
- El experto en los asuntos religiosos, faqīh.

Creo que la primera acepción y la séptima son las más plausibles. El término “awwāh” significa cualquier palabra y cualquier interjección que exprese la tristeza. Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- invocaba a su Señor, Le rogaba, en una actitud de contemplación e imploración, para que Le concediera sus súplicas.

5. El Arrepentimiento:

El arrepentimiento consiste en dirigirse a Allah, con la sincera intención de dejar de pecar y actuar con devoción por la causa de Allah. El Altísimo guía al arrepentido para que se dirija a Él. El Altísimo dijo: *“Allah elige para Sí a quien quiere y guía hacia Él a quien a Él se vuelve.”* aš-Šūrà (La Consulta): 13 y *“Di: Es cierto que Allah extravía a quien quiere y guía hacia Él a quien a Él se vuelve.”* al-Rra’d (El Trueno): 27. Ibrahim-que la paz sea con él- era el ejemplo del arrepentido, que merecía ampliamente estos calificativos: *“Es cierto que era indulgente, movido a la compasión y siempre se volvía (a Allah).”* Hūd: 75.

6. El sincero y el veraz:

Es quien dice siempre la verdad. Para algunos, aquel que nunca miente. Para otros, es quien, a fuerza de decir la verdad, nunca miente. Asimismo, se califica al veraz, por las palabras y la creencia, y cuyos actos atestiguan su veracidad.

Además, el Noble Corán había calificado a tres Profetas de veraces: Yosef, Idris e Ibrahim-que la paz sea con ellos- A veces, se ha utilizado este epíteto para designar a las personas que eran ajenas a los Profetas, como era el caso de Mariam la hija de Imrán. Asimismo, todos aquellos que habían merecido este rango, fue gracias a su obediencia a Allah y a Su Mensajero, ﷺ, por tanto, fueron mencionados antes de los virtuosos y los mártires: *“Quien obedezca a Allah y al Mensajero, éstos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!”* an-Nisā’ (Las Mujeres): 69. Ibrahim-que la paz sea con él- era el ejemplo de la veracidad y la sinceridad. Por consiguiente, merecía su estatus como el Amigo de Allah.

7. El Reconocimiento:

Es la conciencia de la gracia y la manifestación de la gratitud. Hay tres tipos de reconocimiento:

- El del corazón: la conciencia de la gracia;
- El de la lengua: para alabar al Proveedor de las gracias;
- El de los órganos: premiar la gracia en proporción al mérito.

El Altísimo dijo: *“Pocos de Mis siervos son agradecidos”*.

Ibrahim-que la paz sea con él- agradece a su Señor, mediante su corazón, su lengua y sus órganos. Obedecía a Aquel que lo había complacido con Sus gracias, alabando Sus bendiciones, explotando Sus gracias en lo que suscitaba Su aprobación. Después de Mohammad, ﷺ, Ibrahim-que la paz sea con él-fue el maestro de los agradecidos.

Que el hombre, que es guiado por Allah, sea agradecido es el regalo más preciado que pueda recibir un siervo. Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo este privilegio. Sin embargo, pocos son los siervos que muestran la gratitud a su Señor, como lo atestigua el noble versículo.

8. La invocación:

Ibrahim-que la paz sea con él- nunca dejó de invocar a su Creador, porque siempre se sentía ansioso por lograr la aprobación de Allah. Además, rezaba a su Señor, para que le diera la sabiduría, la virtud, el triunfo, el paraíso y la dignidad, el Día de la Resurrección.

Hemos mencionado muchas de sus invocaciones, que Allah había mencionado en Su Noble Libro, como en la Sura añ-Šu‘ara’ (Los Poetas): 83-89: *“¡Señor mío! Dame juicio y tenme entre los justos. (83) Concédeme que los que vengan después hablen de mí con verdad. (84) Hazme de los herederos del Jardín de la Delicia, (85) y perdona a mi padre, él ha sido de los extravia-*

dos. (86) *Y no me entristezcas el día en que sean devueltos a la vida. (87) El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. (88) Sólo quien venga a Allah con un corazón limpio.*” entre otras.

9. La dedicación:

Allah califica a Su Amigo como una persona dedicada exclusivamente a Él: *“Es cierto que Ibrahim reunía en sí todo lo bueno, era obediente a Allah y tenía una tendencia innata hacia la verdadera creencia sin haber sido nunca uno de los que asocian).*”, an-Naḥl (Las abejas):120. Quien dice devoción, dice obediencia y recogimiento. Ibrahim-que la paz sea con él- se había entregado a su Señor, hasta convertirse en el epítome de un hombre que había dedicado, todo su ser al servicio exclusivo de su Señor.

10. El corazón sano:

Una de las características de Ibrahim-que la paz sea con él-, era su sano corazón. El Altísimo dijo: *“Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro.*”, al-Şṣāfāt (Las Filas): 84. Es decir, los purificados de las impurezas, los imbuidos del principio de la unicidad, los fieles al instinto natural, los protegidos de las tentaciones y de las aparentes y ocultas lacras. Asimismo, al Rāḡib define el corazón sano como el que está libre de las debilidades. Esto podría existir solo en el paraíso, donde se disfrutaría de la vida eterna, de las riquezas infinitas, de la dignidad y de una buena salud, así como estar a salvo de la muerte, de la pobreza, de la humillación y de la enfermedad.

11. La construcción de la Casa Sagrada:

El constructor de la Morada de Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- había invitado a la gente a cumplir el peregrinaje allí. Además, mientras la Santa Casa permanezca intacta, atrayendo a los peregrinos de todas partes, el Amigo de Allah será aún más recompensado por su Señor. Con la intención de perpetuar la memoria de Ibrahim-que la paz sea con él- como ejemplo a seguir, el Altísimo había ordenado a Su Profeta, ﷺ, y a su comunidad de convertir la Estación de Ibrahim-que la paz sea con él- en el lugar de la oración para los creyentes.

12. La hospitalidad:

Como prueba de la grandeza del alma, la hospitalidad es uno de los preceptos más importantes del islam. El Amigo de Allah era conocido por su legendaria hospitalidad, tanto que fue apodado el padre de los huéspedes. Ya hemos analizado anteriormente, los versos de las Suras Hūd, al-Hiṡr y adh-Dhāriyāt, que tratan de esta cualidad característica de Ibrahim-que la paz sea con él-.

13. La amistad:

El Altísimo dice: “*Allah hizo de Ibrahim uno de Sus siervos más amados*”. El término “al-Ḥulla” significa la amistad y el amor que se sienten en lo más profundo del corazón. Ibrahim-que la paz sea con él- fue llamado “Ḥalīl Allah” (el amigo íntimo de Allah), porque su amor por Allah había penetrado hasta los más pequeños recovecos de su alma. Su uso referente a Allah denota la reciprocidad. Igualmente, se explica como la hostilidad hacia todos los que se oponen a Allah, odiar a aquellos que Lo odian, juntarse con Sus aliados y amar a aquellos que Lo aman. En cuanto a la amistad que Allah mantuvo con Ibrahim-que la paz sea con él-, se había reflejado en el apoyo que le ofreció contra quienes pretendían hacerle daño, en los medios que puso a su disposición para lograr lo que aspiraba, en su elección como imam para la posteridad y como ejemplo para sus sucesores.

Este análisis no se limita al sentido literal de la palabra al-ḥulla, sino que amplía sus contornos, para darle una explicación conforme con sus efectos. Desde esta perspectiva, Ibrahim-que la paz sea con él- es descrito como el Amigo Íntimo de Allah, a raíz del indefectible amor que sentía por Allah, quien, de manera particular, lo amaba y lo había elegido entre todos los hombres. En consecuencia, lo había erigido como Imam de todas las personas. Sin duda alguna, el corazón de Ibrahim-que la paz sea con él- estaba lleno de un sincero amor hacia Allah.

Allah había escogido a Ibrahim-que la paz sea con él-, por sus innumerables cualidades, las cuales le hicieron merecer este augusto estatus, el amigo privilegiado de Allah. Solo dos Profetas pudieron alcanzar este rango: Mohammad ﷺ e Ibrahim-que la paz sea con él-. De esta manera, fueron llamados los amigos íntimos de Allah.

Al-Buḥārī y Muslim aportan en sus Saḥīḥ, según Ŷundub- que Allah esté complacido con él- quien dijo: Cinco días antes de su muerte, escuché al Profeta, ﷺ, decir: “*Por cierto, doy testimonio ante Allah, que ninguno de vosotros era para mí un ḥalīl, porque Allah me había escogido como ḥalīl, tal como había escogido a Ibrahim-que la paz sea con él- como ḥalīl. En cambio, si tuviera que elegir a alguien de mi comunidad como ḥalīl, escogería a Abu Bakr- que Allah esté complacido con él-. Los que os habían precedido hicieron de las tumbas de sus Profetas y de sus virtuosos hombres unos lugares para la oración; tened cuidado de no convertir las tumbas en un lugar para la oración. Os lo prohíbo*”.

Se ha narrado en los dos Saḥīḥ, según Abi Sa‘īd al-Ḥudarī- que Allah esté complacido con él- quien dijo: “En su último sermón, el Mensajero, ﷺ, dijo: ‘*Si se me permitiera elegir en la tierra a un ḥalīl, habría elegido a Abu Bakr Ibn Abi Quḥafa, pero soy el amigo de Allah*’”.

14. Lo mejor de la creación.

Se narra que según Anas ibn Mālik: Un hombre fue a ver al Profeta, ﷺ, y le dijo: Oh tú, lo mejor de la creación. El Mensajero, ﷺ, le dijo: Ese es Ibrahim-que la paz sea con él-.

Para los ulemas, es por modestia y por respeto a Ibrahim-que la paz sea con él- el Amigo Íntimo de Allah y padre de los Profetas, que Mohamad, ﷺ, le concedió la primacía. Como sabemos, nuestro Profeta, ﷺ, es lo mejor de la creación. Además, él dijo: “Yo soy el amo de los hijos de Adán”. No presumía, ni tampoco faltó el respeto a sus predecesores, pero afirmó una verdad que Allah le había ordenado decir. Y de este modo, había aclarado: “Y eso, sin ninguna vanidad”, para zanjar cualquier duda de arrogancia. Según algunos, podría haber dicho que Ibrahim -que la paz sea con él- era el mejor de la creación, antes de saber que era el maestro de los hijos de Adán. Quizá incluso quiso decir que era el mejor de sus contemporáneos. Por modestia, había generalizado.

Aun así, Ibrahim-que la paz sea con él- era el mejor de sus contemporáneos, incluso el mejor de la creación, según el Sello de los Profetas, ﷺ, como muestra este hadiz.

15. El Imamato:

Allah había privilegiado a Su Mensajero Ibrahim-que la paz sea con él- al hacer de él un imam para que la gente siguiera sus pasos, como a un ejemplo a seguir, debido a sus cualidades que hacían, en gran medida que fuera digno de esta distinción. El Altísimo dijo: al-Baqara (La Vaca):124. Al comentar este versículo, al-Ttabarī señala que al hacer de Ibrahim-que la paz sea con él- un Imam, Allah le había confiado la misión de guiar a la gente de la fe, y lo había puesto a la cabeza de esta noble procesión. Entonces, tomarán el camino que tú has tomado y obedecerán los preceptos que te he revelado.

16. Elección y elección:

Allah, el Todopoderoso, había elegido a Su amigo íntimo, lo había colmado con un conjunto de gracias divinas, que él no había pedido. Este era uno de los privilegios que se habían concedido a los Profetas, y a ciertos hombres veraces y a los mártires. Allah, Exaltado sea, había elegido a Ibra-

him-que la paz sea con él- para esta noble misión, y lo había guiado por el camino recto de la pura fe en la unicidad divina.

Asimismo, Allah dijo de él: *“¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos.”* al-Baqara (La Vaca):130. Además, elegir podría significar, crearlo exento de las impurezas que podrían contaminar a los demás. Es Él quien lo había puesto en el más allá, con los virtuosos. Y de esta manera, constatamos que Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo el privilegio de ser elegido y escogido, para que pudiera cumplir con su noble tarea, gracias a Allah.

17. La orientación hacia el camino recto:

El Altísimo dijo de Su amigo privilegiado: *“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo”*, al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51. Allah elogiaba a Su Mensajero. Lo había orientado de manera consciente, desde que era muy joven, hacia el reconocimiento de la unicidad divina.

Este verso refuta una gran cantidad de las isrā’liyāt que afirman, entre otras cosas, que, durante su infancia, Ibrahim-que la paz sea con él- contemplaba los planetas y creía que eran sus dioses. Esto contradice al instinto humano con el que Allah había dotado a la gente común, y es el que se menciona en este hadiz: El Mensajero de Allah, ﷺ, dijo: *“Todo niño nace dotado de un sano instinto natural... Son sus padres quienes lo hacen judío, cristiano o pagano, como una bestia que da a luz a un bebé perfecto. ¿Os resulta mutilado?”*.

18. La profecía puesta en su descendencia:

El Altísimo había legado la profecía y el libro a los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él-, *“Le concedimos a Ishaq y a Yaqub, y le dimos a su descendencia la Profecía y el Libro, y le dimos a él su recompensa en esta vida. Verdaderamente en la Otra estará con los justos.”* al-‘Ankabūt (La Araña): 27. Por consiguiente, es una distinción y un gran honor, que convierte al Amigo de Allah, en el antepasado de los Profetas y uno de los más resueltos y decididos.

19. La elección de su Estación como lugar para la oración:

Allah, el Todopoderoso, había favorecido a Su Amigo Íntimo, cuando ordenó a Su Profeta, ﷺ, que erigiese la Estación de Ibrahim-que la paz sea con él- para que fuera un lugar de oración para los creyentes: *“Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro para los hom-*

bres que adoptaron la estación de Ibrahim. Habíamos pactado con Ibrahim e Ismail que mantuvieran pura Mi casa para los que cumplieran las vueltas en torno a ella, los que allí permanecieran y los que se inclinaran y postraran.” al-Baqara (La Vaca): 125.

20. El aliado del Profeta Mohammad ﷺ:

Quien dice alianza, dice amistad, amor y apoyo. De hecho, Ibrahim-que la paz sea con él- es el Profeta más cercano a Mohammad, ﷺ. Es decir, el predilecto lugar que ocupa Ibrahim-que la paz sea con él-. A pesar del intervalo de tiempo que los separa, Mohammad, ﷺ e Ibrahim-que la paz sea con él- están unidos por el amor, además, ambos gozan de la misma cercanía con Allah. El Altísimo dijo: *“En verdad los más dignos de (llamar suyo a) Ibrahim, son los que le siguieron, este Profeta y los que creen. Y Allah es Protector de los creyentes.”* Āli ‘Imrān (La Familia de Imrán): 68.

21. La compasión y la ternura:

Entre las características que distinguían al Amigo Íntimo de Allah, están la compasión y la ternura. Mohammad, ﷺ, le gustaba citarlo como ejemplo de la empatía y de la indulgencia. Al-Imam Ahmed informa en su Musnad, según ‘Abdulá Ibn Mas‘ūd- que Allah esté complacido con él- quien dijo: Cuando trajeron a los prisioneros el día de Badr, el Mensajero de Allah, ﷺ, dijo: *¿Que creéis que deberíamos hacer con estos prisioneros?”* Abu Bakr dijo: Oh Mensajero de Allah, estas personas son tu gente y tus parientes, perdónalos y espera a que Allah los libere y los guíe al arrepentimiento. Omar, en cambio, dijo: Te llamaron mentiroso y te expulsaron. Tráelos y córtales la cabeza. ‘AbduAllah ibn Rawāḥa dijo: Busca un valle donde abunda la madera y quémalos allí, entonces, al-‘Ab-bās dijo: ¡Has roto tus lazos de parentesco! El Mensajero de Allah, ﷺ, no les respondió. Algunos dijeron: Seguirá el consejo de Abu Bakr, otros dijeron: Seguirá el consejo de ‘Umar, mientras que algunos dijeron: Seguirá el consejo de ‘Abdulá. El Mensajero de Allah, ﷺ, se acercó a ellos y les dijo: *“Es verdad que Allah ablanda los corazones de algunos, hasta que se vuelven más suaves que la leche y endurece los corazones de otros, hasta que se vuelven más duros que las piedras”. Tu actitud Abu Bakr es la misma que la de Ibrahim cuando dijo: “¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres. Quien me siga será de los míos pero quien me desobedezca... Realmente Tú eres Perdonador, Compasivo.”* (Ibrahim, 36) y tú, Abu Bakr, eres como Isa, cuando dijo: *“Si los castigas... Son Tus siervos; y si los perdonas... Tú eres ciertamente el Poderoso, el Sabio.”* (La Mesa servida,

118). Tú, oh Omar, eres como Musa que dijo: “*¡Señor nuestro! para que se extraviaran de Tu camino. ¡Señor nuestro! Destruye sus riquezas y endurece sus corazones, porque no van a creer hasta que no vean el castigo doloroso.*”. Yūnus (Jonás): 88”.

Se deduce de este hadiz, que la ternura que no llega a la debilidad, y la compasión que no se confunde con la laxitud son las dos cualidades del Amigo de Allah, tanto era así que Mohammad, ﷺ, le gustaba citarlo como ejemplo, respecto a este tema. La vida de Ibrahim-que la paz sea con él-, como ya se ha afirmado muchas veces, está llena de situaciones y acontecimientos que revelan estos dos rasgos que caracterizaban su personalidad.

22. El hombre-comunidad (Umma):

La comunidad es un grupo de personas que están unidas por una religión común, un país común o son contemporáneos. Cualquier persona que encarna la bondad, es calificada como comunidad, tal y como fue el caso de Ibrahim-que la paz sea con él-, de quien Allah dijo: “Ibrahim por sí solo era una comunidad”, al-Nnah̄l (Las Abejas):120. Referente a la adoración, sirve como indicador a todo un grupo de personas. Asimismo, aportamos según Ibn Mas‘ūd e Ibn ‘Umar-que Allah esté complacido con ellos- quienes dijeron: “Al-Umma es quien enseña a la gente la bondad y la religión. Se informa que, al principio de su llamada, él era el único creyente, y los demás eran unos incrédulos”.

Por lo tanto, es un término polisémico, cuyas concepciones son todas gratificantes. Es decir, el lugar de prestigio que ocupaba Ibrahim-que la paz sea con él- para Allah y para sus congéneres.

23. El cumplimiento de los compromisos:

Por estar siempre ansioso por cumplir sus compromisos, Ibrahim-que la paz sea con él- mereció bien este divino elogio: “*y las de Ibrahim, el fiel cumplidor,*”, an-Na‘īm (La Estrella): 37. De hecho, se esforzaba y agotaba su energía, para cumplir su misión, la de transmitir el mensaje de su Señor, en una actitud de obediencia y sumisión incondicional.

24. La dedicación:

En la Sura de Sa‘d, versículos 45-47, el Altísimo dijo: “*Y recuerda a Nuestros siervos*”, aquellos que Nos adoraron con devoción;

- “Ibrahim”, el Íntimo;
- e Isaac, su hijo y Jacob, su nieto;
- Son poderosos y están dotado de la voluntad de adorar a Allah;
- Son clarividentes y están dotados de una gran capacidad de discer-

nimiento en materia de religión. Están dotados de una ciencia útil y de virtuosas obras;

- Hemos hecho de ellos el objeto de una particular distinción: el recuerdo del más allá: Hemos arraigado en sus corazones, el apego al más allá y la voluntad de obrar incansablemente, por la otra vida, velando por el bien y obedeciendo a Allah. Los hemos convertido en una fuente de enseñanzas, para que su buen recuerdo perpetuara para la posteridad.

25. La agilidad mental:

Es la inteligencia y la agudeza mental, para poder desbaratar las estrategias de los adversarios y vencer sus alegatos. Esta cualidad les permite superar la simple comprensión y les da la capacidad de reconocer las sutilezas, para desenredar los problemas más complejos.

Esta era una de las características de Ibrahim-que la paz sea con él-. Con su inteligencia y su ingenio rápido, había logrado silenciar a sus detractores, apoyándose en unas concluyentes evidencias. Cuando refutó sus descabellados argumentos, les mostró la inanidad de sus falsas divinidades. Al percatarse de que estaban derrotados, recurrieron a la fuerza. Entonces, fueron castigados por Allah con una aplastante derrota en este terreno. El Noble Corán relata muchas escenas de su derrota, así como aporta varios testimonios acerca de la inteligencia y de la agudeza mental del Amigo Íntimo de Allah.

26. Ciencia y saber:

Ibrahim-que la paz sea con él- solía reaccionar a tiempo, ante el mal que se cernía amenazante, porque estaba dotado de una visión global, respaldada por un agudo conocimiento. Asimismo, era perspicaz y dotado de una juiciosa concepción de la realidad, que se basaba en los principios y las reglas que Allah le había enseñado, había alcanzado el pináculo del conocimiento referente a los dogmas, al monoteísmo, a los más bellos nombres de Allah, a Sus atributos, a Sus actos, a Su decreto, a Su destino, a la historia de los Profetas y Mensajeros que le habían precedido, a las enfermedades del corazón y sus tratamientos, a la ciencia del culto (peregrinación, oración, limosna legal...).

Además, Ibrahim-que la paz sea con él- había multiplicado las invocaciones para que Allah lo guiara y le concediera el conocimiento útil y la obra virtuosa, como atestiguan estos versos: *“a ¡Señor mío! Dame juicio y tenme entre los justos. (83) Concédeme que los que vengan después hablen de mí con verdad. (84) Hazme de los herederos del Jardín de la Delicia,”*

š-Šu‘ara’ (Los Poetas): 83-85. El orden de las invocaciones no fue fortuito. Ibrahim-que la paz sea con él- comenzaba orando a su Señor para que Le diera el saber. En este contexto, el artículo indefinido connota la idea de la abundancia, en referencia a los múltiples beneficios del saber, sobre todo, para integrar el rango de los virtuosos. La obra virtuosa depende del saber y de la adecuación a la ley divina.

Es por medio del saber, que los buenos recuerdos se perpetúan en la posteridad. En reconocimiento a los ulemas, las personas se dedican a la ciencia que estos les habían legado. Además, los ulemas son recompensados con el paraíso. Prueba de ello, es este hadiz Saḥīḥ, que fue narrado por el Mensajero de Allah, ﷺ, quien dijo: *“Quien va en busca del saber, Allah le facilitará el camino al cielo”*. *“Y di: ¡Señor! Concédeme más conocimiento.”* Tâ-Hâ: 114.

Allah le había concedido el saber a Ibrahim-que la paz sea con él- para que pudiera llevar a cabo su misión y preconizar la palabra de Allah. Su ciencia y su conducta le valieron el estatus de imam de los creyentes. Desde la infancia fue guiado por el camino recto, y le fue revelado el reino de los cielos y de la tierra, para fortalecer su fe y su saber. Su saber lo había acercado aún más a Allah y lo había llevado a más ofrendas y más obediencia. El Altísimo dijo: *“Sólo tienen miedo de Allah aquéllos de Sus siervos que saben”*. El miedo que tienen los Profetas de Allah es tremendo, porque lo conocen mejor que nadie. Son la ejemplaridad para la gente y son las luces que brillan en este mundo y en el más allá.

27. Llamar para creer en Allah:

Su condición de predicador sobrepasaba todos los demás aspectos de su personalidad, ya que su misión principal era transmitir el Mensaje de Allah a la gente, con unas evidencias convincentes. Para hacer este trabajo, Ibrahim-que la paz sea con él- no escatimó esfuerzos para difundir la palabra de Allah. Empezó por él mismo y por su familia, a quien intentó erigir como ejemplo de los nobles valores que preconizaba. Además, había utilizado todos los medios para llevar a cabo su llamada: contacto personal con los destinatarios, argumentos razonados y a veces emocionales, viajes, emigración.... Todo esto con el fin de conducir a las personas a su Señor y convencerlas para que reconozcan Su unicidad y Lo adoren sin asociarle nada. Ya hemos destacado, en este libro, todos los esfuerzos que había realizado Ibrahim-que la paz sea con él- en el campo de la predicación.

28. Razonamiento apoyado por los argumentos:

Gracias a esta especial habilidad con la que Allah lo había dotado, Ibrahim-que la paz sea con él- era un gran conocedor de la argumentación, siempre había logrado manejar los argumentos que eran capaces de apoyar sus posiciones. Esta habilidad se muestra en una serie de situaciones, que ya hemos mencionado en este libro.

29. La paciencia:

Este era uno de los rasgos más característicos de su personalidad. Después de haber llevado a cabo todas las órdenes de Allah, merecía sin lugar a dudas, este testimonio divino: “*Y Ibrahim, el fiel cumplidor*”. Al superar todas las pruebas a las que fue sometido, merecía ocupar el lugar de elección que ocupaba con Allah y con toda la humanidad. Era el Amigo Íntimo de Allah y el Imam de los creyentes, lo que le valió aquí y en el más allá, el amor de Allah y el de la gente.

30. El coraje:

Es uno de los frutos de su fe, de su creencia inquebrantable en la unicidad divina, de su culto a Allah, sin asociarle ninguna falsa divinidad, y de su firme convicción de que Allah es el único que proporciona los beneficios o los perjuicios y que el coraje y la paciencia van de la mano.

Su coraje había alcanzado su punto máximo cuando decidió destruir los ídolos, y puso su vida en peligro. ¿Hay algo más valioso que la vida misma? Igualmente, su coraje se había reflejado en su actitud, durante el juicio, cuando se mantuvo orgulloso, imperturbable, mirando a los ojos a sus verdugos, hablándoles, negándose a ceder al miedo. Incluso después de ser arrojado a la hoguera, de la que salió ileso, se mantuvo firme en su posición, declaró su rechazo a todos los ídolos y a todos los incrédulos, y decidió emigrar para continuar con su noble tarea.

Ibrahim-que la paz sea con él- fue uno de los portadores de los grandes mensajes que habían marcado la historia de la humanidad, su fe era fuerte e inquebrantable, había desafiado todos los obstáculos, por duros que habían sido, con el fin de seguir adelante y llevar a cabo correctamente su misión.

31. El sacrificio:

Ibrahim-que la paz sea con él- era uno de los Profetas y Mensajeros que tenían que hacer un gran número de sacrificios por la causa de Allah. Había logrado, pues, con creces el imamato, esta responsabilidad que sólo se concedía a cambio de un asiduo esfuerzo.

Las personas suelen ceder la dirección de sus destinos solo a aquellos

que se han ganado su confianza y que están dotadas de suficientes habilidades para asumir esta gran responsabilidad. Ibrahim-que la paz sea con él- fue uno de estas personas, de ahí este testimonio divino: “Y Ibrahim, el fiel cumplidor”.

Ibrahim-que la paz sea con él- se había entregado en cuerpo y alma a la causa de Allah. No es de extrañar de quien fue el primero en instituir la práctica del sacrificio, que se celebra cada año por los musulmanes durante ‘Īd al- Adhà.

32. El inmenso reino en su descendencia:

El Altísimo dijo: “¿O, por el contrario, sienten envidia de los hombres por lo que Allah les ha dado de Su favor? A los descendientes de Ibrahim les dimos el Libro y la Sabiduría y les dimos un gran dominio.” an-Nisā’ (Las Mujeres): 54. Ibrahim-que la paz sea con él- y sus descendientes fueron privilegiados por la sabiduría, la profecía, el Libro y el reino, que fue concedido a ciertos Profetas, como David y Salomón-que la paz sea con ellos-.

Al poner de relieve a estos cuatro privilegios, que se habían otorgado a los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él- este noble verso, que forma parte de todo un discurso dirigido a la Gente del Libro, informa sobre la verdadera herencia Abrahámica, que es al mismo tiempo, un legado espiritual y civilizatorio del islam y de su mensaje.

33. La circuncisión:

Según Abi Hurayra -que Allah esté complacido con él- quien dijo: “El Mensajero, ﷺ, dijo: *Ibrahim fue circuncidado a la edad de 80 años, en al-Qudūm*”.

Ibrahim-que la paz sea con él- fue el primero en recibir la orden de la circuncisión de Su Señor. Queda claro, que, para obedecer este mandato, se requiere una valentía ejemplar. Tal práctica es muy dolorosa, sobre todo cuando se trata de un hombre de 80 años, que estaba obligado a amputar una parte sensible de su cuerpo y ver cómo su sangre fluía. Sin duda alguna, Ibrahim-que la paz sea con él- había pasado por esta sufrible prueba, pero se la tomó con mucha paciencia, para ganarse la aprobación de Allah.

Estas eran algunas de las cualidades de Ibrahim-que la paz sea con él- que los ulemas habían definido meticulosamente, al investigar, mirando atrás en su vida, que era una vida rica en acontecimientos y en enseñanzas, volviendo eso sí, a la auténtica referencia que es el Noble Corán y la noble sunna.

Lejos de ser exhaustivos, los ulemas consiguieron dar una clara imagen

de esta destacada personalidad, en la que todo el mundo debería inspirarse.

La gran afinidad entre Ibrahim-que la paz sea con él- y Mohammad, ﷺ:

A pesar del inmenso intervalo espacio-temporal que separa a Ibrahim-que la paz sea con él-, el Amigo Íntimo y su hijo, el Sello de los Profetas, ﷺ, nunca se dejaría de reconocer esta afinidad y esta proximidad que existe entre ellos dos. Además, este hecho es suficiente para tejer una especie de parentesco trascendental entre estos dos grandes profetas. Asimismo, no era extraño, que cuando se encontraron en la noche de la ascensión y del viaje nocturno, el padre saludó al hijo de esta manera: Bienvenido, hijo virtuoso y profeta virtuoso.

13. Las respectivas vidas de los dos Profetas se parecen en muchos aspectos, que incluyen:

1. La infancia:

Ambos Profetas fueron guiados desde que eran pequeños, hacia el camino recto. Allah dijo acerca de Ibrahim-que la paz sea con él-: *“Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo”* al-Anbiyā’ (Los Profetas): 51. En ningún momento de sus vidas fueron politeístas o dudaron de la existencia y de la unicidad de Allah.

2. La meditación sobre el Reino de Allah:

Allah abrió a Ibrahim-que la paz sea con él- los horizontes de la contemplación de Sus signos cósmicos. Asimismo, Mohammad, ﷺ, se retiró a la cueva de Ḥirā’ para meditar sobre los mismos signos divinos.

3. La hostilidad de los padres:

Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo que enfrentarse a la feroz hostilidad de su familia, precisamente la de su padre, o según algunos, de su tío Azar (léase): *“Cuando Ibrahim dijo a su padre Azar: ¿Tomas a unos ídolos por divinidades? En verdad que te veo a ti y a los tuyos en un claro extravío.”* al-An‘ām (El Ganado):74). De la misma manera, Mohammad, ﷺ, fue objeto de continuos ataques por parte de su tío Abu Lahab, los cuales están bien documentados en el Noble Corán. Además, aparte de Abi Lahab, ningún politeísta fue mencionado por su nombre en el Libro Sagrado.

4. Ibrahim y la imploración del perdón divino a favor de su padre:

Ibrahim-que la paz sea con él- pidió perdón a Allah a favor de su padre. Pero Allah le prohibió hacer esta invocación. Por su parte, Mohammad, ﷺ, intercedió a favor de su tío Abi Taleb, después de haberle hecho esta

promesa: “*Pediré perdón por ti, siempre que no me lo prohibieran*”. Luego se reveló el verso 113 de la Sura at-Tawba (El Arrepentimiento).

5. Ibrahim y los parientes que habían creído:

Lot se había sumado al mensaje de Ibrahim-que la paz sea con él- creyó en su veracidad y emigró con él. Lo mismo ocurrió con Mohammad, ﷺ, su primo Ali, creo en su llamada, luchó y emigró con él, y le dijo: “*¿No estás satisfecho de ser para mí lo que Harón fue para Musa?*”.

6. Ibrahim y la construcción de la Kaaba:

Ibrahim-que la paz sea con él- construyó la Kaaba, levantó sus cimientos e invitó a la gente a la peregrinación. Asimismo, Mohammad, ﷺ, participó en la reconstrucción de la Kaaba, cuyas obras fueron iniciadas por Qurayš. Luego se dedicó a purificarla de las impurezas y de los ritos paganos, para devolverle su pureza anterior, tal como estaba en la época de Ibrahim-que la paz sea con él-. Entonces, hizo un llamamiento en el noveno año de la Hégira: “Que ningún politeísta venga al peregrinaje después de este año y que ninguno haga la circunvalación estando desnudo”. Durante la peregrinación del adiós, exhortó a los musulmanes: “Quedaos donde estáis, porque hoy sois portadores de un legado, el de Ibrahim” .

7. Liderando la Humanidad:

Ibrahim-que la paz sea con él- fue el Imam de toda la gente, para su generación y para las posteriores generaciones: “*Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió, le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres. Dijo: ¿ Y lo harás también con mis descendientes? Dijo: Mi pacto no alcanza a los injustos.*” al-Baqara (La Vaca):124. Mohammad, ﷺ, gozó de la misma distinción: “*Di: ¡Hombres! Es cierto que yo soy para vosotros el Mensajero de Allah, a Quien pertenece la soberanía de los cielos y la tierra. No hay dios sino Él, da la vida y da la muerte; así que creed en Él y en Su Mensajero, el Profeta iletrado que cree en Allah y en Sus palabras y seguidle para que tal vez os guiéis.*” al-A’rāf (Los Muros):158.

8. La migración:

Ibrahim-que la paz sea con él- había abandonado su país y su gente y emigró, declarando: al-‘Ankabūt (La Araña): 26. Se instaló en la Gran Siria, donde murió. Asimismo, Mohammad, ﷺ, emigró de La Meca a Medina, donde murió.

9. La compasión:

Aunque Ibrahim-que la paz sea con él- fue arrojado al fuego por su pueblo, solo se conformó con repudiarlos, pero no había invocado a Allah

contra ellos. Cuando los ángeles vinieron a anunciarle la buena noticia del inminente nacimiento de Isaac y luego de Jacob-que la paz sea con ellos- su alegría no le impidió discutir con ellos la suerte que esperaba al pueblo de Lot, siempre con la esperanza de evitar el castigo divino: *“Y cuando el miedo se fue de Ibrahim y le hubo llegado la buena noticia, Nos habló a favor de la gente de Lut.”* Hūd: 74.

De igual manera, Mohammad, ﷺ, cuando el Ángel de las Montañas le había propuesto hacer caer sobre los habitantes de La Meca las dos montañas que rodean la ciudad (al-Aḥṣābīn), para que fueran aplastados bajo los bloques de piedra, él se negó y le respondió: “Preferiría que Allah hiciera de sus descendientes unos hombres que Lo adoraran sin asociarle nada”.

10. La oración de Ibrahim:

El Profeta, ﷺ, había ordenado a su comunidad que pidiera a Allah que orara por él y lo bendijera a él y a su familia, tal como oró por Ibrahim-que la paz sea con él- y por su familia y los bendijo: *“¡Di, Señor! Ora por Mohammad y por la familia de Mohammad, como oraste por Ibrahim y la familia de Ibrahim. Bendice a Mohammad y a la familia de Mohammad, como bendijiste a Ibrahim y a la familia de Ibrahim, en el universo. Eres verdaderamente digno de elogio y de glorificación”*.

11. El Territorio Sagrado de Ibrahim y Mohammad:

Ibrahim-que la paz sea con él- había declarado la Meca territorio sagrado, Mohammad, ﷺ, hizo lo mismo por Medina. El Profeta, ﷺ, dijo: *“Oh Señor, Ibrahim había declarado la Meca territorio sagrado, y se ha convertido en sagrada, y declaro la zona de Medina que está contenida entre dos caminos de piedra territorio sagrado”*.

12. La súplica de la bendición:

Ibrahim-que la paz sea con él- había invocado la bendición para el pueblo de La Meca. Por su parte, Mohammad, ﷺ, oró a Allah para que redoblara su bendición: *“Oh Allah, Ibrahim es Tu siervo, Tu amigo y Tu Profeta; invocó Tu bendición a favor de los habitantes de La Meca, y yo soy Tu siervo y Tu Mensajero; Te invoco a favor de los habitantes de Medina, para que bendigas sus unidades de medida (al-mud y al-Ṣṣā’), tal como lo hiciste con la gente de La Meca, y que multipliques la bendición”*.

13. Allah asegura su protección:

La gente de Ibrahim-que la paz sea con él- trató de quemarlo vivo, pero Allah lo salvó. Mohammad, ﷺ, pasó por la misma prueba y salió ileso, gracias a Allah.

14. El parentesco egipcio:

Ibrahim-que la paz sea con él- se casó con Ayar la egipcia, quien le dio a Ismail-que la paz sea con él-. Mohammad, , se casó con María la egipcia y tuvo con ella a su hijo Ibrahim.

15. La libre indagación:

Tanto Ibrahim- que la paz sea con él- como Mohammad, , dieron rienda suelta a las preguntas y tuvieron cuidado de no restringir el campo del pensamiento. Esta postura es la que explica la petición de Ibrahim-que la paz sea con él- a Su Señor: “*Y cuando Ibrahim dijo: ¡Señor mío! Déjame ver cómo resucitas lo que está muerto. Dijo: ¿Acaso no crees? Dijo: Por supuesto que sí, pero es para que mi corazón se tranquilice.*” al-Baqara (La Vaca): 260, y la manera con la que Mohammad, , respondió a un hombre que le dijo: “Te voy a hacer una pregunta, y no me morderé la lengua. Espero que no te molestes. El Profeta, , le respondió: “*Pregunta lo que quieras*”.

16. Allah nos basta y Él es el mejor Garante:

Aportamos según Ibn ‘Abbās-que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: “¡Allah nos basta y Él es el mejor Garante! Esta es la fórmula que fue pronunciada por Ibrahim-que la paz sea con él- cuando lo arrojaron al fuego, así como por Mohammad  cuando le dijeron: “*El pueblo ha movilizado a las masas contra vosotros, temedlos. Esto hizo que se aumentara su fe y dijeron: ¡Allah nos basta y Él es el mejor Garante!*”.

17. El parecido físico:

Mohammad, , se parecía mucho a su padre Ibrahim-que la paz sea con él-. Al describir a los Profetas que había visto, el Mensajero, , dijo: “*Vi al Profeta Musa, era una persona delgada con los cabellos largos, se parecía a uno de los hombres de la tribu de Šanū’a; Vi a Isa y era de estatura media, con la cara roja como si acabara de darse un baño muy caliente. Me parezco al Profeta Ibrahim más que a cualquiera de sus hijos*”.

Mohammed, , dijo: “*Si quieres ver a Ibrahim, mira a tu compañero*”.

Según Ibn Abas: “La gente de Qurayš había acudido a una mujer experta en el arte de leer e interpretar las huellas, kahina, y le dijeron: Dinos qué huella de los pasos se parece más a la del dueño de al-Maqām (Estación de Ibrahim). Ella respondió: Si extendéis un trozo de tela sobre esta tierra blanda y la pisáis, os lo diré. Así que extendieron un trozo de tela y la gente empezó a pisarlo. Entonces la mujer vio las huellas del Mensajero de Allah, , y dijo: *Este es el que más de vosotros se parece a él. Casi veinte años después, tal como Allah quiso, Él envió a Mohammad, *”.

Además, fue este parentesco y estas similitudes los que impulsaron a Mohammad, ﷺ, a elegir para su hijo el nombre de su antepasado, Ibrahim. Cuando tuvo este hijo, anunció la buena nueva a sus compañeros: “Anoche tuve un hijo al que llamé por el nombre de mi padre Ibrahim”.

Aisha a veces juraba por el Señor de Ibrahim-que la paz sea con él- y otras veces por el Señor de Mohammad, ﷺ. “Cuando el Mensajero de Allah, ﷺ, me dijo: “*Sé cuándo estás enojada y cuándo estás satisfecha*”. Le pregunté: “¿Cómo sabes eso, oh Mensajero de Allah?”. Él me respondió: “*Cuando estás contenta, dices: Sí, por el Señor de Mohammad, y cuando estás enojada, dices: No, por el Señor de Ibrahim*”. Entonces le respondí: “Cierto, pero no dejo nada más que tu nombre”.

Consciente de los lazos inquebrantables que unen a los dos Profetas, Aisha renunció al nombre de Mohammad, ﷺ, solo por el de Ibrahim-que la paz sea con él-, para expresar su malestar.

18. La religión Abrahámica:

El hombre más digno que reclama ser de Ibrahim es Mohammad, ﷺ y aquellos que se unieron a él. Fue él quien insufló una nueva vida a la religión de Ibrahim-que la paz sea con él-, purificándola de las distorsiones de origen judío, cristiano y pagano.

No existe ninguna conexión entre las religiones que fueron alteradas y la de Ibrahim-que la paz sea con él-. Cualquier intento de unir las religiones bajo el concepto abusivo de Abrahámica está condenado al fracaso, porque las religiones que son extraviadas, no tienen nada que ver con el espíritu mismo de la religión que fue preconizada por Ibrahim, Musa, Isa y Mohammad-que la paz sea con ellos-.

Una de las invocaciones que Mohammad, ﷺ, pronunciaba cada mañana: “*Comenzamos el día con la religión que es compatible con el instinto natural, el islam, con la declaración de la sinceridad, con la religión de nuestro Profeta, Mohammad, ﷺ, en el camino que fue trazado por nuestro padre Ibrahim. Era recto y musulmán. Él no adoraba a nadie más que a Allah*”.

Además, llamar para unir y unificar las religiones, no puede provenir de los verdaderos creyentes de cualquier religión que sea; las diferentes ramificaciones del cristianismo son incapaces de unificarse entre sí, menos aún con una religión distinta a la suya. Asimismo, pasa con la religión de los judíos. Los musulmanes no pueden confundir la Unicidad con el politeísmo, ni el islam con la incredulidad.

Los partidarios de las diferentes religiones tendrían que convivir juntos y

cooperar en torno a los valores comunes: “*Y buscad ayuda en la virtud y en el temor (de Allah), no en la desobediencia ni en la transgresión.*” al-Mā’ida (La Mesa Servida): 2.

Este espíritu es el que preside las palabras del Profeta, ﷺ, sobre los incrédulos de Qurayš: “*De ahora en adelante, siempre que me llamen a alguna acción que no transgreda lo lícito, o a un acuerdo de cooperación, no tardaría en responder a su llamada*”.

Referente al pacto de al-Fudūl, que consiste en apoyar a quienes han sufrido las injusticias, dice: “*Asistí con Abdelá Ibn Yūd’ān a la conclusión de un pacto, al que también habría sido favorable en el islam*”.

Las posibilidades de convivencia y cooperación entre los seres humanos son amplias y diversas, pero siempre, dentro del estricto marco del respeto a los fundamentos de la religión. El Altísimo dijo: “*Di: ¡Gente del Libro! Venid a una palabra común para todos: Adoremos únicamente a Allah, sin asociarle nada y no nos tomemos unos a otros por señores en vez de Allah. Y si vuelven la espalda, decid: ¡Sed testigos de que somos musulmanes!*” Āli ‘Imrān (La Familia de Imrán): 64.

14. Ibrahim-que la paz sea con él- el día de la resurrección:

A. El primero en ser vestido el día de la resurrección:

Muslim informa en su Saḥīḥ, de Ibn ‘Abbās - que Allah esté complacido con ellos- quien dijo: “*El Mensajero, ﷺ, pronunció un sermón, en el que dijo: Oh gente, Allah os reunirá descalzos, sin ropa y sin circuncidar*”. Luego recitó las palabras de Allah: “*Igual que comenzamos por vez primera la creación, la repetiremos; es una promesa a la que Nos comprometemos. Es cierto que hacemos las cosas.*” al-Anbiyā’ (Los Profetas): 104. La primera persona que será vestida el día de la resurrección será Ibrahim-que la paz sea con él-”.

Se informa según Ibn ‘Abbās que el Mensajero, ﷺ, dijo: “*El primero en ser vestido con una prenda del paraíso será Ibrahim. Se le traerá un asiento y se sentará a la derecha del Trono. Enviarán a por mí y me vestirán con una prenda del paraíso, que nunca se había visto antes*”.

Este privilegio se había explicado, según algunos, por la voluntad de Allah de recompensarlo, ya que fue arrojado desnudo al fuego. Para otros, porque fue el primero en usar los pantalones. Sin embargo, estas interpretaciones conciernen solo a aquellas personas que las cuentan, siendo tales preguntas responsabilidad de la revelación.

B. Ibrahim-que la paz sea con él- como mediador el día de la resurrección:

Abu Hurayra informa que: “Le habían traído carne cocida al Mensajero de Allah, ﷺ, y le ofrecieron la parte del antebrazo que a él le gustaba más. Le dio un mordisco y dijo: “Yo seré el amo de toda la gente el día de la resurrección. ¿Sabéis por qué? Allah reunirá a todos los seres humanos de las primeras y las últimas generaciones, en una llanura para que el mediador pueda hacer oír su voz y el observador pueda verlos a todos. El sol se acercará tanto a las personas que sufrirán angustias y problemas insoportables. Entonces la gente dirá: “¿No veis en qué estado estáis? ¿No podríais buscar a alguien que pueda interceder por vosotros ante vuestro Señor?” Unos dirán a otros: “Iros a ver a Adán”. Entonces irán a ver Adán y le dirán: Tú eres el padre de la humanidad, Allah te creó con Su propia mano, insufló Su Espíritu en ti y ordenó a los Ángeles que se postraran ante ti; Así que intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves el estado en el que estamos? ¿No ves las condiciones a las que hemos llegado? Adán dirá: “Hoy mi Señor se ha enfadado como nunca lo había hecho antes y nunca más haría. Me había prohibido comer el fruto del árbol, pero lo desobedecí...”. ¡Yo mismo! ¡Yo mismo! ¡Yo mismo! iros a ver a alguien más; iros a ver a Nuh. Así que fueron a ver a Nuh y le dirán: “¡Oh Nuh! Eres el primero de los Mensajeros de Allah para la gente de la tierra, y Allah te ha llamado el siervo agradecido; intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves en qué estado estamos? Él responderá: Hoy mi Señor se ha enfadado como nunca lo había hecho antes y nunca más lo haría. En el mundo de abajo, tenía el derecho de hacer una invocación definitivamente aceptada, y la hice contra mi comunidad. ¡Yo mismo! ¡Yo mismo! ¡Yo mismo! iros a ver a alguien más; iros a ver a Ibrahim. Ellos irán a ver a Ibrahim y le dirán: “¡Oh Ibrahim! Tú eres el Mensajero de Allah y Su amigo íntimo de entre la gente de la tierra, así que intercede por nosotros ante tu Señor. ¿No ves el estado en el que estamos? “Él les dirá: Hoy mi Señor se ha enfadado como nunca lo había hecho antes y nunca más lo haría. Había dicho tres mentiras. ¡Yo mismo! ¡Yo mismo! ¡Yo mismo! ¡iros a ver a alguien más!”.

Según Abī Ibn Ka‘b-que Allah esté complacido con él-: “El Profeta, ﷺ, me dijo: Me ha sido enviado un mensaje, Ubayy, para recitar el Corán de una sola manera, pero cuando respondí que deseaba que las cosas fueran más fáciles para mi pueblo, un segundo mensaje me ordenó recitarlo de dos maneras. Respondí nuevamente que ojalá se facilitaran las cosas

para mi pueblo, y un tercer mensaje me indicó que lo recitara de siete maneras, al mismo tiempo me dijeron que podía pedir algo por cada respuesta que había recibido. Así que dije: “Oh Allah, perdona a mi pueblo. Oh Allah, perdona a mi pueblo; y conservé la tercera petición hasta el día en que todas las criaturas, incluido Ibrahim, pidieran interceder por mí”.

C. El caso del padre de Ibrahim:

El Profeta, ﷺ, dijo: “El día de la resurrección, Ibrahim se encontrará con su padre Azar, cuyo rostro estará sombrío y cubierto de polvo. Ibrahim-que la paz sea con él- le dirá: ¿No te dije que no me desobedecieras? Su padre le responderá: Hoy, no te desobedeceré. Ibrahim dirá: “¡Oh Señor! Me prometiste no deshonrarme el día de la resurrección; y ¿Qué sería más deshonoroso para mí que maldecir y deshonrar a mi padre? Entonces Allah le dirá: He prohibido el Paraíso a los incrédulos. Entonces se le dirigirá la palabra: “¡Oh Ibrahim! Mira lo que hay debajo de tus pies. Mirará y allí verá un animal manchado de sangre, que será agarrado por las patas y arrojado al fuego”.

D. Mohammad, ﷺ, ve en sueño que Ibrahim está rodeado por los incrédulos:

El Mensajero de Allah, ﷺ, solía preguntar, muy a menudo a sus Compañeros: “¿Alguno de vosotros tuvo un sueño?”. De esta manera, los sueños le fueron contados por aquellos a quienes Allah deseaba que lo hicieran. Una mañana, el Profeta, ﷺ, dijo: “Anoche, tuve un sueño en que dos personas vinieron a verme, me despertaron y me dijeron: ¡Vente! Me puse en marcha con ellos... Fuimos así, hasta que hemos llegado a un jardín de vegetación densa y de un verde intenso, y con todo tipo de colores primaverales. En medio del jardín había un hombre muy alto y apenas podía ver su cabeza debido a su gran estatura, y a su alrededor había un gran número de niños como nunca había visto antes. Entonces, digo a mis compañeros: ¿Quién es? Ellos respondieron: “¡Adelante! ¡Adelante! ... El gran hombre que acabas de ver en el jardín, es Ibrahim y los niños que están a su alrededor son los niños que mueren con la religión original” ... Algunos musulmanes le preguntaron al Profeta: Oh Mensajero de Allah, ﷺ, “¿Qué pasaría con los hijos de los politeístas? El Profeta les respondió: Los hijos de los politeístas también”.

E. La muerte de Ibrahim-que la paz sea con él- y su sepultura:

Ibrahim-que la paz sea con él- murió a la edad de 175 años, alrededor de 1821 a. de C. Se había hablado de otras fechas, que reflejaron las discrepancias que opusieron a los historiadores sobre este punto. Se dice, que

fueron sus hijos Ismail e Isaac quienes lo enterraron, junto a su esposa Sara en la ciudad de Ḥabrūn o Ẓabrūn, llamada hoy en día Hebrón.

Bajo la influencia de los llamados textos israelitas, y las fabulaciones de origen popular que fueron transmitidas, involuntariamente, por las diferentes generaciones, sin conocer su verdadero significado. Asimismo, los escritos históricos evocan el nombre de un tal Herodes Idumeo, rey de Palestina, que gozaba del apoyo de los romanos. Fue él quien habría construido el muro que rodea la tumba de Ibrahim-que la paz sea con él-.

Según fuentes históricas, tras convertirse al cristianismo, los romanos construyeron un techo para una gran parte de la muralla, donde pusieron una pequeña puerta. Por tanto, fueron los primeros en haberlo erigido como lugar de culto y como fortaleza en tiempos de guerra.

Los griegos y los persas y otros pueblos se apoderaron de la tumba de Ibrahim-que la paz sea con él-, hasta la conquista de Palestina por los musulmanes en el año 15 de la Hégira. Estos últimos le tenían un particular respeto, y sólo hacia el año 400 la convirtieron en mezquita. Volvamos a los primeros que convirtieron la tumba de Ibrahim-que la paz sea con él- en mezquita, Ibn Taymiyya señala que: hasta alrededor del año 400, nadie tenía acceso a la estructura que rodeaba la tumba de Ibrahim-que la paz sea con él-. A raíz de un sueño que tuvieron al respecto, unas mujeres muy cercanas a los califas, se construyó una puerta en este muro. También se dice que después de tomar posesión de estas regiones, los cristianos abrieron allí una puerta. Tras las últimas conquistas, se convirtió en una mezquita.

Desde entonces, diferentes dinastías se hicieron cargo de la gestión de la tumba. Bajo los omeyas, no se hizo ningún cambio en la Estación de Ibrahim. Bajo los abasíes, se descubrió la tumba de Yosef, bajo los ayyubíes, se trasladó allí el pulpito, que actualmente se encuentra en la ciudad de Ashkelon (‘Asqalān), y bajo los mamelucos, le pusieron una gran cantidad de adornos.

En la época de los otomanos, la adornaron con inscripciones, escritos y grabados. Su gestión pasó de mano en mano: de los cristianos a los ayyubíes y de los británicos a los jordanos. Actualmente, está bajo la autoridad de los israelíes, que han erigido allí una iglesia. Igualmente, hoy en día, puedes ver que una mezquita está al lado de una sinagoga, donde las dos comunidades la judía y la musulmana cumplen su oración, bajo el mismo techo, y encima de la cueva donde fue enterrado Ibrahim-que la paz sea con él-: *“Cada uno ha tenido una dirección a la que volverse. ¡Competid en*

las buenas acciones! Dondequiera que estéis, Allah os reunirá a todos. Allah es Poderoso sobre todas las cosas.” al-Baqarah (La Vaca): 148.

Con respecto a este tema, al-Šayḥ al-Islam Ibn Taymyya señala que: En cuanto a las tumbas de los Profetas, la única que es unánime entre los ulemas es la del Profeta, ﷺ, esta información fue transmitida por un gran número de transmisores confirmados de los hadices. En cuanto a la del Amigo de Allah, si la mayoría de los estudiosos afirman, que efectivamente está en el lugar anteriormente mencionado, otros no comparten esta opinión, incluido Malik, quien habría dicho: La única tumba de la que estamos seguros es la de Mohammad, ﷺ.

* * * * *

Conclusión

A modo de conclusión para este libro que se ha dedicado a la biografía de Ibrahim-que la paz sea con él-, cuya materia fue tomada de las obras más verosímiles de la exégesis coránica, tenemos el derecho de afirmar que Ibrahim-que la paz sea con él- fue uno de los grandes personajes de la humanidad. Era el Imam de los puros creyentes, estaba imbuido del principio de la Unicidad divina, fue quien Allah había elegido como amigo cercano. Incluso puso la profecía y el libro en su descendencia. Fue uno de los Mensajeros más resueltos. Fue el Amigo íntimo de Allah, era una persona veraz, suplicante, magnánimo, arrepentido, elegido, virtuoso y depositario de las hojas. Asimismo, fue el primer Profeta que había construido una Casa para su Señor, para que allí se adorara a Allah, fue el primero en vestirse el día de la resurrección y el primero a quien Allah le había mostrado el reino de los cielos y de la tierra.

Ibrahim-que la paz sea con él- fue un personaje de carácter inigualable, había destacado entre los humanos, y sin duda alguna, fue un gran nombre en la historia de la humanidad. Había encarnado la virtud, estaba predispuesto a llevar el mensaje monoteísta de la fe y a sentar las bases de una religión, que se dirigía a toda la humanidad, en todos los tiempos y en todos los lugares. Este fabuloso perfil que hemos retratado a lo largo de este trabajo, no es el mero fruto de una desenfrenada imaginación, sino que está respaldado por pruebas concluyentes, sacadas del Noble Corán y de la noble sunna.

Las comunidades religiosas disputan el legado y el linaje de Ibrahim-que la paz sea con él-, cada una de ellas reclama su pertenencia a él y pretende seguir su camino. Esto muestra el privilegiado lugar que ocupaba este personaje en la historia humana. De hecho, él en sí solo forma toda una comunidad. Además, Allah hizo de él un Imam y puso el Libro y la Profecía en sus descendientes.

Las comunidades más importantes que afirman ser de su religión son: la judía, la cristiana y la árabe politeísta, aunque todas habían tomado un camino opuesto a su religión. Ibrahim-que la paz sea con él- y sus hijos Profetas no eran ni judíos ni cristianos ni politeístas, sino unos verdaderos creyentes que estaban sometidos a Allah. Todos y cada uno de ellos había recomendado a sus hijos seguir esta vía de entrega total a Allah, en este caso el islam.

Todas las actitudes de Ibrahim-que la paz sea con él- así como los datos que fueron demostrados referente a su biografía y el buen camino que había tomado para preconizar el mensaje del islam, fueron sacados, en su totalidad del Noble Corán *“Al que no le afecta la falsedad por ningún lado. Y es una Revelación cuyo descenso procede de uno que es Sabio, y en Sí mismo Alabado.”* Fussilat (Versículos detallados, 42), y respaldados por las múltiples y diversas exégesis, así como por los puntos de vista de los antiguos y los modernos ulemas. Citamos aquí las principales conclusiones de este estudio:

1. Siendo Adán nuestro primer padre y Nuh nuestro segundo padre. Ibrahim-que la paz sea con él- es el tercer padre, y el patriarca de los padres. Toda la humanidad de la tierra desciende de él. Él es el pilar del universo y el imam de los verdaderos creyentes monoteístas, a quien Allah había elegido como amigo íntimo y había puesto la profecía en sus descendientes;

2. Como pionero en lo referente a la predicación profética, Ibrahim-que la paz sea con él- fue llamado patriarca y padre de los Profetas, de quien procedieron todos los Profetas que fueron sucedieron unos a otros;

3. Todos los profetas de los hijos de Israel eran descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él- porque eran hijos de Jacob el hijo de Isaac, que era hijo de Ibrahim;

4. El árbol de la profecía se bifurca y extiende sus ramas hasta el Sello de los Profetas , que es uno de los descendientes de Ibrahim-que la paz sea con él- a través de su hijo Ismael;

5. El lugar de su nacimiento dividió a los historiadores y a los biógrafos. Unos lo sitúan en Sus, en la región de al-Ahwāz, otros hablan de Babel en Irak, de Kūš, Kūšā o Ḥarrān. La mayoría de los ulemas afirman que nació en Ġūta, cerca de Damasco, en el pueblo de Barza, en el monte Qāsiyūn. Ibn ‘Asākir es más categórico: “La verdad es que nació en Babel, en la ciudad de Ur. Es la opinión que más se acerca a la verdad, además, fue transmitida por los biógrafos y los historiadores”;

6. En el Noble Corán no se menciona el lugar o la fecha de nacimiento de Ibrahim-que la paz sea con él-. Puesto que no existe un texto coránico que especifique estos datos biográficos, los historiadores van bien en sus especulaciones;

7. Era el hermano mediano de dos hermanos, Harán y Nacor. Harán era el padre de Lut-que la paz sea con él-. Murió en Babel, antes que su padre. En realidad, era el mayor de sus hermanos;

8. El pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- apareció en la Península Arábiga, donde vivía una de las muchas comunidades semíticas. Por lo tanto, era un árabe de pura cepa: los árabes nativos, cuya descendencia se remonta a Sam, hijo de Nuh-que la paz sea con ellos-. Fue el antepasado de los árabes adnanes, que fueron los descendientes de su hijo Ismail. Por tanto, fue el antepasado de los árabes, antes de que fuera el de los israelitas;

9. La región del sur del Mediterráneo, que se extiende hasta la Península Arábiga, es considerada como la tierra de las civilizaciones y la cuna de las religiones reveladas. Es la fuente que ha irrigado el ciclo de las civilizaciones, cuyos afluentes se han extendido por todo el mundo. De hecho, todos los pueblos que construyeron las diferentes civilizaciones, fueron los descendientes de Nuh-que la paz sea con él-;

10. Ibrahim-que la paz sea con él- había nacido en Mesopotamia, Irak actualmente, y creció en una sociedad que adoraba los cuerpos celestes y los ídolos. Peor aún, la gente de entonces, se prosternaban ante los reyes y los gobernantes, aparte de Allah, Exaltado sea. Según algunas fuentes, incluso su propia familia tallaba los ídolos para venderlos;

11. Allah, el Altísimo, concedió a Su Amigo un lugar especial y le otorgó un privilegio particular, preservándolo, desde su infancia, de la incredulidad, por medio de Su guía hacia la Verdad.

12. Allah, el Altísimo, reveló a Su Amigo el reino de los cielos y de la tierra, y lo que Él había creado allí: el sol, la luna, las estrellas, los árboles, el ganado, y otras maravillas que atestiguan la grandeza de Su poder. Él le reveló los aspectos aparentes y ocultos de las cosas, para que reconociera la unicidad divina, con el fin de seguir el camino por el cual Él lo guio. Además, lo había dotado de la capacidad de reconocer Su unicidad y de estar consciente del error que cometía su pueblo, al entregarse a la idolatría y asociar a las falsas deidades con su Creador;

13. Al principio de su llamada, la vida de Ibrahim-que la paz sea con él- en la sociedad de Mesopotamia, luego en la Gran Siria, Egipto y al-Ḥiḡāz,

siempre había consistido en repetir fielmente su llamada para la adoración de Allah sin asociarle nada;

14. El pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- adoraba las estrellas y los cuerpos celestes. La secta de los Sabinos creía firmemente en la santidad de estos últimos. Adoraban y colocaban los ídolos en los templos, como efigies terrestres que representaban dichos planetas. Les hablaban, a través de los ritos (oraciones, invocaciones, ofrendas, votos...);

15. El pueblo de Ibrahim-que la paz sea con él- también adoraba y sacralizaba a los reyes. Les atribuía el poder de dar la vida y la muerte, de tener la capacidad de dañar y beneficiar a las personas, de procurarles la felicidad o la desgracia. De hecho, creían que los primeros reyes que reinaron, después del Gran Diluvio descendieron del cielo a la tierra. Entre estos últimos, estaba el rey déspota que se había proclamado dios y se había opuesto ferozmente a Ibrahim-que la paz sea con él-;

16. Entre los ritos que se conocieron en la época de Ibrahim-que la paz sea con él- era ofrecer las ofrendas y pedir los deseos a los ídolos, por varias razones: para purificarse de los pecados e implorar el perdón de los dioses y ganarse sus gracias... Las ofrendas eran de varios tipos: productos agrícolas (trigo, maíz, cebada, sésamo, etc.); animales (cordero, chivo, etc.), que se colocaban en un altar delante de la efigie de la divinidad;

17. Los templos habían ocupado un lugar importante entre los pueblos de la Mesopotamia, al igual que otros pueblos cananeos y egipcios. En tanto que lugar sagrado, donde, según su creencia, vivía el dios, en compañía de su mujer, sus hijos, sus cortesanos y sus sirvientes, el templo era el corazón de la vida religiosa y civil;

18. La época de Ibrahim-que la paz sea con él- estuvo marcada por una desviación inconmensurable con respecto a la religión, tanto que cabría preguntarse cómo un tal cúmulo de dogmas y de cultos pudo coexistir y aparecer al mismo tiempo. Por tanto, la predicación que Ibrahim-que la paz sea con él- hacía a su pueblo era muy ardua, y los esfuerzos que tuvo que hacer para combatir los dogmas paganos, los sabeos y los reyes que pretendían ser dioses, fueron demasiado mayores y muy abrumadores, para una sola persona;

19. Existe un gran desacuerdo entre los ulemas, sobre los sabeos, su historia, sus ritos y su dogma. Sin embargo, todos son unánimes en señalar que se trata de varias sectas y varias corrientes, diametralmente opuestas, en cuanto a los fundamentos y a las ramificaciones, y que están en constante cambio. Además, los sabeos aparecen tres veces en el Noble Corán;

20. Los cronistas han establecido un vínculo, entre los sabeos que fueron mencionados en el Noble Corán, con los de Herrán e Irak. Según ellos, se dividían en dos categorías: los sabeos que profesaban la pura y la original religión, ḥunafā', y eran los partidarios de Ibrahim-que la paz sea con él-, y los sabeos incrédulos que adoraban los planetas;

21. En la época de Ibrahim-que la paz sea con él-, se celebraban con frecuencia las fiestas y las ceremonias sociales, religiosas y rituales, incluidas, en particular las fiestas de las deidades. De hecho, cada deidad tenía sus propias festividades religiosos. Se organizaba una gran ceremonia para celebrar el año nuevo, por invitación, según ellos, de todas las deidades. A esta ceremonia, acudían mujeres, hombres y niños en masa desde diferentes ciudades, para asistir a este evento, que era presidido por el propio rey. Durante varios días, se practicaban los rituales religiosos (invocaciones, encantamientos, ofrendas, etc.) delante de su mayor deidad;

22. En la época de Ibrahim-que la paz sea con él-, la enseñanza estaba muy extendida. De hecho, en todas partes, existían escuelas afiliadas a los templos, con el objetivo de enseñar a las personas las diferentes habilidades, como escribir y leer. Se usaba la pluma de caña para escribir en las tablas de arcilla blanda. Igualmente, se enseñaba la astronomía, a nivel práctico. Además, construían unas torres muy altas para observar las estrellas, y así predecir el futuro y los destinos de los hombres;

23. La vida de Ibrahim-que la paz sea con él- estuvo dedicada a Allah y a la preconización de Su palabra, tarea que cumplió, a lo largo de su vida, con abnegación, devoción y serenidad, gozando siempre del apoyo divino;

24. Ibrahim-que la paz sea con él- comenzó su llamada en Irak, predicando primero, a su propio padre, luego a su pueblo y finalmente al rey déspota que había mandado que lo arrojaran al fuego, del que salió ileso, gracias a la intervención divina. Posteriormente, Allah, Exaltado sea, le ordenó partir lejos de esta tierra hostil, Irak, para llegar a la bendita y sagrada tierra, acompañado de Lot-que la paz sea con él-;

25. Acompañado por su esposa Sara-que Allah esté complacido con ella-, Ibrahim-que la paz sea con él- se instaló en Palestina. Mas tarde, junto con su esposa, se dirigió a Egipto. Allí, su camino se cruzó con el del rey de Egipto, quien les ofreció a Ayar como regalo. Sara puso a Ayar al servicio de su esposo como sirvienta. De la relación que mantuvo con ella, tuvo a su primer hijo, Ismail-que la paz sea con él- Luego recibió la orden divina de llevar a Ayar e Ismail a al-Ḥiṭāz, hecho, que no tardó nada en

ejecutar. Entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- tuvo con su mujer Sara, que era estéril y él en una edad muy avanzada a Isaac-que la paz sea con él. Además, Isaac, al igual que su hermano mayor Ismail, creció cuando su padre todavía estaba en vida.

26. Según su respectiva definición terminológica, existe una diferencia entre el Profeta y el Mensajero, el primero es enviado para confirmar la legislación de sus predecesores, no obstante, el segundo, es portador de una nueva legislación. Por consiguiente, todo mensajero es un Mensajero, y todo profeta no es necesariamente un mensajero;

27. El número de Mensajeros y de Profetas solo lo conoce Allah, como lo demuestra este versículo: “Ya mandamos a otros enviados antes de ti. De algunos de ellos ya te hemos contado, de otros no”, Ġāfir (El Perdonador): 8;

28. Entre las prescripciones que venían en el mensaje de Ibrahim-que la paz sea con él-, estaba la creencia en la revelación. Era obvio, que a Ibrahim-que la paz sea con él- se le informó que la revelación que había recibido, provenía de Allah, de quien emanaban las prescripciones que había transmitido a la gente. Además, Ibrahim-que la paz sea con él- se menciona en el Corán entre los Profetas que recibieron la revelación;

29. Todos los Mensajeros recibieron la revelación de Allah, ninguno de ellos había afirmado crear su propio mensaje. Tanto aquellos Mensajeros, cuya historia le fue contada a su Mensajero, como aquellos, cuya historia no le fue contada, habían sido enviados por Allah, por Su justicia, para anunciar a la gente las bendiciones que les serían concedidas, y advertirles del castigo que sería infligido a los incrédulos;

30. Aquí, la justicia divina se ha revelado en toda su grandeza. Allah proporciona a las personas un argumento que podrían haber presentado ante Él, si Él no hubiera enviado a los amonestadores y a los anunciadores. Y esto a pesar de los palpables signos que están en el gran libro del universo y del alma, el cual revela la existencia del Creador, de Su unicidad, de Su perfecta gestión, de Su poder, así como de las señales que están dispersas en el universo y en el alma y, por último, a pesar del don de la razón que es capaz de determinar las señales e inducir los resultados;

31. En toda la historia de la humanidad, ninguna mente brillante entre los pocos genios que han existido, fue capaz de adquirir lo que la gente común había ganado, ni en los términos de las concepciones dogmáticas ni en las cualidades psicológicas ni en el modo de vida o de la legislación;

32. Ibrahim-que la paz sea con él-, miembro eminente de este buque

insignia de los Mensajeros, el más resuelto y el más decidido, se había esforzado por consolidar esta religión que Allah encomendó a los Profetas y Mensajeros para que la predicaran. Y estas fueron las palabras que Allah, Exaltado sea, había dirigido a la comunidad de Mohammad ﷺ;

33. Todo lo que Allah había legislado a los más resueltos y a los más decididos de los Mensajeros, provenía de Su omnisciencia e infinita sabiduría. Al asignar a esta flor y nata de los Mensajeros, la tarea de preconizar esta religión, Allah, el Altísimo, quería dar a entender que esta religión era unánime entre todos los Mensajeros, que estaban obligados a predicarla;

34. Allah, Exaltado sea, recuerda que se había comprometido con todos los Profetas, en este caso, con lo más decididos de los Mensajeros (Nuh, Ibrahim, Musa, Isa hijo de Mariam-que la paz sea con ellos-) para cumplir esta tarea, en la medida de lo posible, la de preconizar el mensaje divino, transmitiéndolo fielmente a los pueblos a los que fueron enviados. Se trata de la responsabilización de las personas que asumen plenamente la elección que hicieron, con pleno conocimiento de causa, después de que los Mensajeros les predicaran la palabra de Allah;

35. La profecía es la mediación entre el Creador y sus siervos. Consiste en transmitir Su legislación. Es la vía de comunicación, que existe entre el Señor y Sus adoradores. Vista desde la perspectiva de los destinatarios, constituye un mensaje enviado por el Muy Misericordioso y el Todo Misericordioso a sus criaturas, para sacarlas de las tinieblas a la luz, y hacerlas pasar de la exigüidad del aquí abajo a la grandeza del más allá. Es una gracia que Allah había otorgado a Sus siervos, y una gracia que les había generosamente concedido;

36. La profecía no es una elección personal. No se accede a ella mediante un deliberado viaje iniciático;

37. Creer en la profecía es el camino para conocer y amar a Allah. es la vía que conduce a Su paraíso, que salva del castigo divino y hace ser digno de su perdón;

38. Los siervos tienen la necesidad de reconocer la profecía más que el aire que respiran, los alimentos que comen y el agua que beben. Ciertamente, si el hombre es privado de uno de estos tres elementos, pierde la vida, aquí abajo, pero al negar la profecía, su pérdida es tan mayor en el aquí abajo como en el más allá. ¡Qué Allah nos salve!

39. Los Profetas y Mensajeros son la flor y nata de las criaturas y los elegidos de los más virtuosos. Las criaturas necesitan a los Mensajeros

para que les comunicaran lo que Allah ama y lo que Le satisface, lo que Le enoja y lo que Él rechaza. A pesar de la existencia de los Profetas-que la paz sea con ellos- un gran número de descarriados y desviados, todavía se dejan arrastrar por la ola de la desgracia. ¿Qué habría pasado si los Mensajeros no fueran enviados, como heraldos y amonestadores?

40. Por Su Misericordia, Allah había enviado a los Mensajeros a la gente, como heraldos y amonestadores, para recitarles los versos de su Señor, para enseñarles lo que purificaría sus vidas y para guiarlos hacia la fuente de su felicidad, aquí en la tierra y en el más allá, aunque antes, fuesen totalmente perdidos;

41. Allah había creado las criaturas, para que Lo adoraran, creyeran en Su unicidad, cumpliesen las obras que a Él le gustan y evitar las que Él odia. Solo gracias a los Mensajeros que el Altísimo había elegido y había privilegiado entre Sus criaturas, el hombre podrá conocer la realidad de la adoración, y los actos que Allah ama y los que odia. Los exentó de los defectos y de los fallos y respaldó su mensaje con los milagros y las pruebas. Les envió las señales y los guio a Su conocimiento, mandándolos a predicar Su adoración, sin asociarle nada;

42. El Altísimo había enviado a los Mensajeros para quitarles la alfombra de debajo de los pies a los incrédulos, para negarles la excusa de eludir su responsabilidad, alegando que no habían recibido a ningún amonestador. Por lo tanto, su infracción se evidencia a los Ojos del Creador. Aunque Allah ya sabía, por Su eterno conocimiento, quién Le obedece y quién Le desobedece. De esta manera, Allah detiene la prueba de la responsabilidad de Sus adoradores. Asimismo, Allah se apoya en Sus convincentes pruebas para castigar o recompensar a sus criaturas;

43. Allah había dotado a los Profetas de una ejemplar moralidad y los había protegido de las pasiones y las tentaciones. Los profetas fueron la luz que iluminaba el camino de la orientación. La gente se inspiraba en sus vidas para seguir sus pasos, con el fin de llegar a buen puerto y dejar su destino en Manos del Señor de las criaturas. De hecho, los Mensajeros fueron un buen modelo para los seguidores y un buen ejemplo para aquellos que obedecen, en materia de culto, de la moral, de la conducta y del apego a la religión de Allah;

44. Los Mensajeros-que la paz sea con ellos- fueron enviados para desarrollar las mentes, elevarlas, purificarlas y advertirlas contra todo peligro de corrupción. Igualmente, fueron enviados para guiar a la gente hacia el camino correcto y hacia las virtudes, y para alejarlos de los reprobados vicios;

45. De todas las necesidades, la de los Profetas es la más apremiante;

46. Corregir a las personas requiere ser ejemplar, en los actos y en la palabra.

47. El estudio de las biografías de los Profetas-que la paz sea con ellos- permite saber más, sobre las leyes divinas relativas al cambio, a la evolución y a los conflictos. Asimismo, permite a los predicadores tener en cuenta, el largo y feroz conflicto que existe entre la Verdad y la Mentira. Además, aprenden que la victoria es un premio para las personas que luchan por la verdad;

48. Los Profetas-que la paz sea con ellos- fueron el buque insignia y maestros de la humanidad. Por ser descendientes de Adán, se habían caracterizado por las cualidades humanas de su especie. Sin embargo, Allah los había privilegiado, cuando los escogió como Sus enviados para la gente y los distinguió por ciertas características exclusivas;

49. Los Profetas-que la paz sea con ellos- se distinguieron por su infalibilidad, que es una de las principales condiciones de la revelación y del mensaje con el cual fueron gratificados. Pues, fueron infalibles en todos los dogmas y las disposiciones que transmitieron a la gente. Si cometían cualquier error, a nivel de la palabra o de los hechos, Allah desaprobaba, de inmediato su conducta, verbal o real, y entonces, ellos sin tardar ni un instante, se arrepentían. Estos errores no hacían más que aumentar su mérito, ya que los hacían ser aún más concienzudos;

50. Es preciso estimar a los Profetas por su justo valor y expresarles el respeto del que son dignos, especialmente aquellos que han cometido ciertos errores, que Allah había desaprobado en Su tiempo, animándolos a renunciar a ellos y al arrepentimiento;

51. Es imperativo desconfiar de los relatos israelitas que fueron transmitidos por un gran número de exégetas, los cuales se entrelazan con los relatos de los Profetas en el Noble Corán, por ser degradantes, por desprestigiar la imagen de los Profetas, por atentar contra su dignidad y por distorsionar su infalibilidad;

52. Entre las cualidades que Allah había otorgadas a Sus Profetas y Mensajeros, está la preservación de sus cuerpos de la descomposición y de la degradación después de la muerte. Referente a este tema, un hadiz dice: *“Allah ha prohibido que la tierra descomponga el cuerpo de los Profetas”*;

53. Si los Profetas no dejan ninguna herencia a sus herederos, es para disipar toda sospecha sobre sus verdaderas intenciones. De hecho, si tuvie-

ran la libertad de legar su herencia a sus herederos, la gente habría pensado que buscaban enriquecerse para hacer que sus herederos se beneficiaran de los bienes que habrían acumulado. Asimismo, para que sus herederos no los quisieran muertos, con el fin de beneficiarse de la herencia lo más pronto posible. Quizás, también, en vista del estatus del propio profeta, que es como un padre para su comunidad. Su legado debería pues beneficiar a todos, de ahí viene el principio de la caridad pública;

54. Para que estuvieran preparados para tomar las riendas del destino y del gobierno de sus comunidades, Allah había atribuido a Sus Profetas y Mensajeros los privilegios que los distinguiesen de sus semejantes: la eminente moralidad, la sabiduría, la determinación, la devoción, la pura creencia;

55. Creer en los Profetas de Allah, Exaltado sea, solo se cumple si el devoto cree en todos ellos sin excepción, ya sean aquellos cuyo relato nos fue relatado por Allah, o aquellos cuyo relato no nos fue contado. De hecho, el Altísimo nos informó que el relato de algunos Profetas no fue aportado por el Noble Corán.

56. La religión de todos los Profetas es el islam. Además, Adán desde que llegó a la tierra, nunca había dejado de preconizar esta religión, el islam, que es sinónimo de entrega total a Allah, de creer en Su unicidad y Su adoración, sin asociarlo con nada;

57. Quien dice islam, ante todo dice sumisión a Allah, sólo a Él. Cualquiera que se someta, a la vez a Él y a alguna otra supuesta divinidad, es un idolatra. Cualquiera que rehúsa someterse a Él es un arrogante que rechaza adorarle. Sin embargo, tanto el idolatra como el arrogante desdeñoso son unos incrédulos. Someterse solo a Allah implica adorarlo solo a Él, así como también, obedecerlo solo a Él. Además, el islam es la única religión que Allah acepta;

58. La primera religión que apareció en la tierra fue el islam, se basaba en el principio de la unicidad divina, el señorío y el reino absoluto y exclusivo de Allah;

59. La unicidad del culto, del señorío, del poder efectivo, en este caso el divino, de las fuentes de la legislación, del camino a seguir en la vida, de la autoridad a la cual se debe obedecer, es la que merece todos los esfuerzos que habían hecho los Mensajeros de Allah y todas las pruebas que habían sufrido, a lo largo de los siglos;

60. Allah, Exaltado sea, había fijado para cada Mensajero una legislación específica para su pueblo. Estas leyes eran globales, para sus respectivos

contextos, con respecto al destinatario a quien iban dirigidas. Además, estas legislaciones diferían de un profeta a otro, o bien coincidían en ciertos puntos, hasta que Allah decidió cerrar este proceso, al revelarle a Mohammad ﷺ, la más perfecta y la más completa de todas las legislaciones. Por su distinguido y eterno carácter, dicha legislación satisface las necesidades de los fieles en todos los tiempos y en todos los lugares;

61. El relato de Ibrahim -que la paz sea con él- es el relato más largo del Noble Corán después del relato de Musa -que la paz sea con él- Su revelación que había comenzado muy temprano, durante la época mecana, continuó hasta el final de la época medinesa. Además, no viene en una sola parte del Noble Corán;

62. Mediante el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- se revelan de manera clara, los rasgos de su sana y plena personalidad, lo que lo convierte en un ejemplo que encarna el apego total al islam;

63. El relato refuerza aún más los lazos que unen a Ibrahim-que la paz sea con él- el antepasado de los Profetas, con los musulmanes, los partidarios del Sello de los Profetas, Mohammad ﷺ. Por tanto, no es casualidad que el nombre de Ibrahim-que la paz sea con él- se cite sesenta y nueve veces, en veinticinco suras mecanas y medinesas, y que su relato se repita en diecisiete partes del Corán;

64. El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- pone de relieve ciertas características y funciones de los ángeles. Creer en estos últimos, como ya se sabe, forma parte de nuestro dogma islámico;

65. El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- es rico en enseñanzas acerca de la importancia del diálogo y de la obediencia a los mandatos divinos con respecto a la predicación. En este punto, la experiencia de Ibrahim-que la paz sea con él- se podría adoptar como modelo. Además, se podría sacar otras enseñanzas, sobre las personas que estuvieron a su lado, en particular su esposa y sus hijos;

66. La difusión de las escenas del relato de Ibrahim-que la paz sea con él- a través de varios suras muestra que, de hecho, fue una de las figuras más emblemáticas de la fe en la unicidad, un símbolo de la adoración exclusiva de Allah y una luz resplandeciente en el camino hacia la verdad. Por tanto, debe permanecer presente en la mente de las personas, como un símbolo que resiste al olvido, y un ejemplo a seguir para el buen musulmán;

67. Ibrahim-que la paz sea con él- ocupa un lugar especial para la Gente del Libro, ya sean cristianos o judíos. Igualmente, para todos aquellos que mantuvieron diversas relaciones con la Península Arábiga, tanto como

lugar de vida y comercio, como fue con los judíos, así como entidades y grandes Estados vecinos que profesaban el cristianismo, como el Imperio Romano o el de Abisinia;

68. Los árabes reivindican su procedencia de Ibrahim-que la paz sea con él- a través de su hijo Ismail, quien había participado, junto a su padre, en la construcción de la Kaaba, lugar de peregrinación de los árabes a lo largo de la historia. Siempre habían concedido una especial importancia a la genealogía, hasta el punto de considerar no árabe a todo aquel que no tuviera filiación;

68. Tal y como viene en el Noble Corán, el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- es inédito. En este dominio, ni la Torá ni los escritos del Evangelio pueden competir con el noble libro del islam, en términos de la precisión y de la pura verdad que está exenta de toda alteración. Lo que hizo que el relato ganara mucho en claridad y en profundidad, en sintonía con el discurso coránico, en todo su esplendor, porque: “Es inalterable y no ha sido negado que le precediera [ni podrá ser refutado por ningún otro Libro] que le suceda, porque ciertamente es una revelación del Sabio, Loable”;

70. En la Sura “La familia de Imrán” no se menciona ninguna secuencia de la vida de Ibrahim-que la paz sea con él-. Se hace hincapié en su verdadero linaje y en la verdadera religión que profesaba;

71. La Sura del “El Ganado” relata parte del diálogo que tuvo Ibrahim-que la paz sea con él- con su padre, en el que le reprochaba su culto por las deidades aparte de Allah, asimismo, narra la discusión que se entabló entre Ibrahim-que la paz sea con él- y su pueblo, donde les había mostrado, con eficientes pruebas que los planetas no son dioses y les declaró su creencia en Allah y en su inocencia. Los versículos en cuestión indican que los Profetas fueron elegidos en su descendencia;

72. Ibrahim-que la paz sea con él- se menciona en los versículos 69-76 de la Sura de “Hud”. Nos enteramos de la llegada de los emisarios de Allah, los ángeles, en forma humana, de ahí su temor, cuando se negaron a comer, por su naturaleza angelical, el ternero que les había ofrecido y la buena noticia que anunciaron a Ibrahim-que la paz sea con él- y a su esposa Sara del nacimiento inminente de Isaac y su respuesta ante el asombro de Sara. Igualmente, le informaron sobre la misión que les fue encomendada por Allah: acabar con el perverso pueblo de Lut;

73. La Sura homónima retoma parte de su relato (versículos 35-41). Se centra en el episodio en el que Ibrahim-que la paz sea con él- abandona a su hijo y a su esposa en un árido valle en el al-Ḥiḡāz, así como en la invo-

cación que hizo a su señor para que les proporcionara una buena compañía en este lugar desierto, y para que les facilitara una buena alimentación y para que lo preservara a él y a sus hijos de la idolatría;

74. En la Sura de al-Hi'yr, Ibrahim-que la paz sea con él- se menciona en los versículos 51-61. Allí se relata la escena de la visita de los ángeles, en forma humana, además de la buena noticia que Ibrahim recibe de sus visitantes, a saber, el inminente nacimiento de sus dos hijos. También le revelan la naturaleza de su misión: aniquilar al pueblo de Lot;

75. En la Sura de Mariam, se menciona a Ibrahim-que la paz sea con él- en los versículos 41-51, donde se narra el intento de Ibrahim-que la paz sea con él- de predicar el mensaje divino a su padre, para que renunciara a la incredulidad y se sumara a la religión de Allah, la negativa del padre a seguir la llamada de su hijo, su repudiación a su pueblo y la gracia que recibió de Allah: el nacimiento de Isaac y luego de Jacob-que la paz sea con él-;

76. La Sura de "Mariam" es la primera en centrarse extensamente en el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- Se habría revelado prontamente. Prueba de ello, fue que 'Ya'far Ibn Abi Tālib-que Allah esté complacido con él- se lo habría recitado a al-Nni'yā'sī, así como a los sacerdotes que lo acompañaban;

77. La Sura de "Los Profetas" repite partes del relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en los versículos 51-73. Narra cómo Ibrahim-que la paz sea con él- había condenado el culto de su padre y de su pueblo a las falsas deidades aparte de Allah, que se había esforzado por exhortarlos a abrazar la fe divina, que había procedido a la demolición de sus ídolos, que había sido objeto de un juicio público, que había logrado refutar sus descabellados argumentos y que, a falta de argumentos, decidieron quemarlo vivo, y que finalmente, Allah lo salvó del fuego;

78. Los versículos 26-29 de la Sura "La Peregrinación" están dedicados a Ibrahim-que la paz sea con él- Allí se relata una escena que está en fase con el tema central de la Sura, la peregrinación, sus ritos, las ofrendas, la Kaaba y el degollamiento;

79. Los versos 69-89 de la Sura "Los Poetas" relatan ciertas secuencias en el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- como su condena a la incredulidad de su padre y de su pueblo, sus intentos de hacerlos sumarse a la religión de Allah, su rechazo a los ídolos que adoraban, aparte de Allah, su invocación a su Señor, su mirada puesta en el más allá, y el deseo que había formulado para formar parte del rango de los que serán salvados, el Día del Juicio;

80. Los versículos 16-27 de la Sura de “La Araña” pone de relieve la predicación de Ibrahim-que la paz sea con él- que hizo a su pueblo para que adoraran a Allah sin asociarlo a nada, su condena a la incredulidad, su intento de hacerles entender ciertos atributos y obras de Allah, la respuesta desproporcionada que había recibido su gente, que amenazaron con matarlo o quemarlo vivo, su emigración, junto con Lot, a Palestina y la gracia que recibió de Allah: Isaac y Jacob;

81. Ibrahim-que la paz sea con él- fue mencionado en los versículos 83-113 de la Sura al-Şaffât. Su corazón sano, su condenación a la idolatría de su pueblo, la destrucción de sus ídolos, el intento de quemarlo, su salvación por Allah, muchas cosas más fueron relatadas en estos versos. Asimismo, relata el nacimiento de Ismail, el sueño que tuvo, en el que estaba a punto de sacrificar a su hijo, su sumisión, así como la de su hijo, a la voluntad de su Señor, la buena noticia que recibe sobre la profecía de su hijo menor, Isaac, y la bendición que Allah había otorgado a los virtuosos benefactores, entre los hijos de Isaac, y exceptuando a los injustos de ellos;

82. Esta Sura se relaciona con el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en estos versículos 24-34. Conocemos la llegada de los ángeles a su casa como invitados, la buena noticia que le anunciaron a él y a su esposa sobre el nacimiento de su hijo Isaac, la reacción de los ángeles ante el asombro de su esposa y la misión que se proponían cumplir, el de exterminar al pueblo de Lut;

83. Partes del relato de Ibrahim-que la paz sea con él- aparecen en los versículos 4-6 de la Sura de “La Examinada”. Allí se valora mucho la intransigente actitud confesional del Amigo Íntimo de Allah y de sus seguidores. El rechazo de sus compañeros incrédulos es definitivo. Pasó por una declarada hostilidad, hasta que llegaron a creer sólo en Allah. Al mismo tiempo, se hace un llamamiento a los creyentes para seguir los pasos de Ibrahim-que la paz sea con él- y de sus discípulos, adoptando, eso sí, la misma posición ante los incrédulos. Igualmente, se destaca la actitud de Ibrahim-que la paz sea con él- hacia su padre;

84. A lo largo del Noble Corán, la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él- durante su niñez, su juventud y su madurez, es muy conmemorada. El mismo tono continúa, durante su vejez, en su nueva patria. Se destacan las gracias con las que fue gratificado: los bienes, el ganado y la privilegiada situación de la que gozaba con su Señor. Los ángeles le fueron enviados para anunciarle las buenas nuevas;

85. Se puede decir que el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- aparece en varias partes del Noble Corán, por lo que sus acontecimientos y las actitudes de sus actores sirven como enseñanza para todos los creyentes, partiendo desde la Sura de “La Vaca”, hasta “La Examinada”, pasando por “La Familia de Imrán”, “El Ganado”, “Hūd”, “Ibrahim”, “al-Hiÿr”, “Mariam”, “Los Poetas”, “La Araña”, “Las Filas”, “al-Ḍḍāriyyāt, entre otros;

86. De todos los Mensajeros que fueron mencionados en el Noble Corán, Ibrahim-que la paz sea con él- ocupa un lugar predilecto, como personalidad central. Esta importancia podría explicarse por el respeto del que gozaba en las diferentes religiones. De hecho, tanto los idólatras como la Gente del Libro (judíos y cristianos) reconocen su privilegiado estatuto y se enorgullecen de pertenecer a su linaje;

87. Asociar las falsas deidades con Allah perjudica los cimientos de la fe. Este acto hace truncar el sentido de la divinidad, sobre todo, porque quien contempla el universo, no dejaría de ver la armonía de su constitución, así como una aparente dualidad: las criaturas, si múltiples, por un lado y el Creador, Aquel que trasciende Su Creación, por otro lado;

88. El fortalecimiento de la fe se efectúa, también por la percepción sensorial que sostiene este principio inicialmente grabado en la naturaleza original del hombre;

89. La ciencia teórica, la sabiduría científica y práctica, la fuerza del discurso y del argumento, así como el poder y el modo correcto de gobernar, todos son unos peldaños en la escala de la perfección. Sin embargo, la profecía y la transmisión del mensaje divino eclipsan todos los demás grados, ya que los abarcan y los superan;

90. Ibrahim-que la paz sea con él- fue el primer emigrante por la causa de Allah, fue acompañado por su sobrino Lot y su esposa Sara. El verso 99 de la Sura al-Ş̣affāt demuestra que abandonar el país de la incredulidad para emigrar a otro país, donde uno puede practicar su religión, es un deber para los ulemas de manera unánime;

91. El éxodo fue un remedio eficaz y realista para escapar de las intrigas de los injustos, tal fue su principal logro y ventaja. La vida de Ibrahim-que la paz sea con él- que su pueblo intentaba sofocar, se convirtió desde la emigración, que lo había salvado de la muerte, en un camino de entrega y de construcción. Fue el comienzo de un gran proyecto, que daría lugar a todas las proezas abrahámicas que sucedieron posteriormente;

92. Una de las gracias que fluyeron a raíz de este éxodo, está el don de la disposición hereditaria en la tierra que fue concedida a Ibrahim-que la paz sea con él- y a sus seguidores después de él, y que Allah había bendecido para todo el universo. Así como cuando inicio su emigración, se dirigía hacia la Qibla inicial que Allah el Glorioso había elegido para la comunidad original de Ibrahim-que la paz sea con él- en este caso los hijos de Israel, Jacob, hijo de Isaac, hijo de Ibrahim, el Amigo Íntimo de Allah-que la paz sea con ellos-

93. La aparición de la Qibla inicial constituye un acontecimiento histórico de grandísima importancia, y sólo podría ser ignorado o subestimado por aquellos que son incapaces de discernir la gestión divina de la historia del mundo y del encaminamiento de la humanidad en la tierra. En cuanto a los creyentes, saben muy bien, que tal acontecimiento constituye uno de los grandes momentos de la ruptura en la historia de la humanidad, que permite determinar los misterios de la evolución de las naciones sobre la tierra;

94. Cabe señalar que las invocaciones de Ibrahim-que la paz sea con él- son desinteresadas. Fueron impulsadas por unos puros sentimientos, por eso tienden hacia unos horizontes muy supremos. Procedían de un corazón que, habiendo conocido a Allah, despreciaba lo que está fuera de Él. Lo había probado y quería más. Teme a la proporción de lo que había probado y de lo que deseaba;

95. Se tendría que saber, que el temor de Allah cobra una gran importancia, al ser el único medio que pudiera permitir al creyente hacer frente a los desafíos. Es el fruto prometido, que se recoge pasando por cinco estaciones: la fe, la obediencia, el rechazo de las prohibiciones, el arrepentimiento y la devoción;

96. Después de una estancia en la bendita tierra de Palestina, cuya duración no nos ha sido comunicada, Ibrahim-que la paz sea con él- se dirigió a Egipto, evidentemente con el objetivo de preconizar y transmitir el mensaje de Allah, de acuerdo con la misión que le fue encomendada;

97. En este viaje, Ayar fue entregada a Sara como regalo. Más tarde se convertiría en la segunda esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- y en la madre de su hijo mayor, Ismail;

98. - La esposa de Ibrahim-que la paz sea con él- se llamaba Sara, como lo atestigua dicho hadiz;

99. Sarah era de una deslumbrantemente belleza;

100. El rey en cuestión era un déspota, un libertino y un mujeriego declarado. Tenía a su sueldo a unos canallas que le traían a las hermosas mujeres, de modo que abusaba de ellas, según sus perversas inclinaciones. En todos los regímenes despóticos, a lo largo de los siglos, los reyes siempre utilizaban su poder para multiplicar sus conquistas femeninas;

101. Ibrahim-que la paz sea con él- había ordenado a Sara que dijera que era su hermana, para que el rey la llamara al palacio. Allí se produjo el milagro y se aplicó el decreto divino, Sara se salvó de su abuso y se llevó consigo a Ayar;

102. Aunque Ibrahim-que la paz sea con él- y Sara eran marido y mujer, dijo que Sara era su hermana, para trazar el vínculo de la fraternidad religiosa que los unía. Así que no estaba mintiendo. Además, Ibrahim-que la paz sea con él- había resaltado esta relación confesional que los unía, diciéndole: “Oh Sara, no hay otros creyentes sobre la faz de la tierra salvo tú y yo”. La gente de la corte creyó que era una relación de sangre y acusaron a Ibrahim-que la paz sea con él- de mentir. Ahora bien, decía la verdad, ya que se refería a los vínculos de la fe;

103. Ibrahim-que la paz sea con él- fue un profeta. Había recibido la revelación y las instrucciones de Allah. No permitió que Sara fuera sola al palacio del rey. Por lo tanto, no tenía por qué preocuparse, ni temer por el honor de Sara, ya que Allah se encargaría de protegerla contra los abusos del rey déspota. Confiando en Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- se entregó completamente a Él;

104. Allah había salvado a Sarah de las garras del rey. Incluso la había complacido con un precioso presente, mientras revelaba al rey déspota una señal de Su omnipotencia y Su habilidad para neutralizar sus movimientos. Cuando quiso tocar a Sara por primera vez, su mano se paralizó. Estaba asombrado y suplicó a Sara para que invocara a su Señor en su favor. Ella lo hizo de inmediato. El rey, como era incorregible lo volvió a repetir dos veces. Entonces, se le impuso el mismo castigo. Cuando se dio cuenta de que había una fuerza que protegía a Sara, se resignó y permitió que Sara se fuera. Tal es la moraleja de esta secuencia;

105. El rey quiso premiar a esta virtuosa mujer. Le ofreció una mujer como sirvienta, llamada Ayar. Entonces, Sara volvió con su marido sana y salva, conservando su dignidad y su honor como debía ser;

106. Ibrahim-que la paz sea con él-, durante la ausencia de su esposa, había multiplicado las oraciones y las invocaciones a Allah para que la protegiera de los abusos del rey. A su regreso, Sara lo encontró rezando por

ella. Mohammad ﷺ, hacía lo mismo. Cada vez que se sentía angustiado o tenía algún problema, recurría a la oración;

107. Una de las súplicas de Sara, cuando fue al palacio del rey fue: “Oh Allah, si sabes que he creído en Ti y en Tu mensajero, y he preservado mis partes íntimas salvo a mi esposo, entonces no permitas que este pervertido abuse de mí”. Allah, entonces, escuchó su súplica;

108. Cuando vio a Sara se alivió de un gran peso, pero al mismo tiempo, estaba impaciente por saber qué había pasado, entonces, Ibrahim-que la paz sea con él- no pudo esperar hasta el final de la oración, e hizo un gesto con la mano, que significaba: “¿Qué ha pasado?”;

109. La inquebrantable fe de Sara resaltaba en su respuesta. Ella había atribuido su salvación a la solicitud divina, diciendo: Ala hizo fracasar el plan del libertino y nos dio a Ayar;

110. Es preciso desconfiar de las declaraciones que aparecen en la Torá, las cuales alegan que la emigración de Ibrahim-que la paz sea con él- a Egipto fue por razones materiales. Ciertamente, la Gran Siria se caracterizó por sus fértiles tierras, pero la emigración de Ibrahim-que la paz sea con él- se debió a motivos religiosos: la recomendación del principio de la unicidad y la adoración exclusiva de Allah, sin asociarle nada. Además, en el momento en que Ibrahim-que la paz sea con él- emigró a Egipto, la situación religiosa era propicia para la difusión y la promoción de su llamada;

111. Todas las versiones que fueron difundidas por los judíos están llenas de fabulaciones, que contradecían la tradición islámica. De hecho, Ibrahim-que la paz sea con él- fue calumniado y tratado de mentiroso, de tener un miedo excesivo de la muerte, de no tener dignidad y sentido del honor, y que siempre iba detrás de sus intereses, a toda costa, incluso si eso le costaría sacrificar a su propia mujer;

112. Sara y Ayar estaban unidas por un sincero amor, siempre habían trabajado juntas para adorar a Allah. Ayar nunca había dejado de alabar a Allah quien la sacó de la oscuridad a la luz y la confió a una bendita familia, cuyo hogar estaba basado en la fe, el reconocimiento de la unicidad y la adoración exclusiva de Allah, sin asociarle con nada;

113. El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- relativo a este episodio proporciona unos argumentos convincentes de que Ismail-que la paz sea con él- es el sacrificado. La sunna y ciertas crónicas de la Gente del Libro fueron en la misma dirección. Lo que hizo que Ibn Katīr dijera que esta era la tesis más correcta, por lo tanto, ya no hace falta discutirla;

114. El nombre de Ismail se repite 12 veces en 8 suras del Noble Corán: al-Baqara, Āli-‘Imrān, al-Nnisā’, al-An‘ām, Ibrahim, al-Anbiyā’, Sa‘d y Mariam. Cada vez, aparece su nombre con los nombres de otros Profetas;

115. Ismail hijo de Ibrahim-que la paz sea con él, nació en Palestina en 1794, a. de C. Probablemente en la región de Bi‘r al-Ssab‘. Entonces, su padre tenía 86 años. Habían pasado diez años desde su llegada a Palestina sin que hubiera tenido hijos. Había Invocado a su Señor para que le concediera su deseo;

116. Gracias a Allah, Ismail pudo hablar árabe. Él fue el primero en haberlo pronunciado de esta manera. Los árabes arabizantes eran aquellos que hablaban el idioma de Ya‘rub ibn Qaḥṭān, que era una antigua lengua. En cuanto a los árabes arabizados, fueron los que hablaron la lengua de Ismail-que la paz sea con él- y Era el idioma de los habitantes de al-Ḥiḡāz y las regiones vecinas;

117. Cuando Ibrahim-que la paz sea con él- se había enfrentado a sus detractores, había mostrado una gran capacidad para el debate. Tanto fue así, que los reformadores y los predicadores aún hoy en día, se inspiran en la inteligente manera con la que dirigió la discusión con su pueblo, especialmente porque el propio, nos recomienda que sigamos su ejemplo. El Altísimo dijo: “*¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim? Lo escogimos en esta vida, y en la Última, estará entre los justos.*” al-Baqarah (La Vaca, 130);

118. Ibrahim-que la paz sea con él, estuvo en constante comunión con Allah, el Altísimo. Siempre había sentido su presencia a su lado, en todo, en privado y en público, en los momentos de fortaleza y en los de debilidad, en su vida cotidiana o cuando, a veces, estaba al borde de la muerte. Especialmente cuando cumplía las propias tareas de su misión de mensajero, que requerían diligencia, constancia, sacrificio y abnegación;

119. Aparte de Mohammad ﷺ, ningún mensajero fue dotado para el saber con el que se había complacido a Ibrahim-que la paz sea con él- tal como lo habían demostrado, casi todas las controversias en las que se había involucrado, aunque en este último debate, el cual tratamos aquí, la relevante elección del argumento era más patente;

120. Allah había encomendado a Su amigo íntimo para que se enfrentara al rey déspota que se reclamaba a sí mismo un dios y multiplicaba las injusticias. Ibrahim-que la paz sea con él- se desempeñó perfectamente su tarea, se enfrentó a su adversario, utilizo los argumentos apropiados y logró hacer callar a su adversario;

121. Este personaje, que se menciona en los libros de historia bajo el nombre de Nemrod hijo de Canaán, fue el prototipo de los tiranos sanguinarios. Según los historiadores, durante los 400 años que estuvo en el poder, había logrado extender su dominio sobre Oriente y Occidente;

122. El Antiguo Testamento no menciona este suceso histórico, en cambio, fue relatado por el Noble Corán. Es a la vez, una prueba suficiente del aspecto inimitable relativo a los acontecimientos históricos del Noble Corán y una refutación de las afirmaciones de quienes afirman, que los relatos coránicos se sacaron de ciertas antiguas fuentes, como el Antiguo Testamento;

123. El verso que retoma el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- a pesar de su concisión, ilustra perfectamente el aspecto inimitable del Noble Corán, gracias precisamente, a su estilo lacónico que tiene una gran fuerza evocadora y connotativa. De hecho, la minuciosa elección del vocabulario, la disposición armoniosa de las oraciones y la mesurada alternancia de las estructuras afirmativas e interrogativas son unos elementos que aseguran al discurso su belleza, tanto a nivel estético, como a nivel de su eficacia, con respecto al impacto que podría producir en el destinatario;

124. En el relato de Ibrahim-que la paz sea con él- resaltan dos cualidades la serenidad y la paciencia. Aparecen en cada acto y en cada escena. Era siempre magnánimo, sereno y tolerante, nunca se dejó llevar por la ira, ni recurrió a las invectivas ni a los insultos. Cuando rechazo, por citar sólo este ejemplo, la divinidad de los planetas, como hemos visto en la Sura del Ganado, mostró una gran moderación y paciencia. Al igual que durante su diálogo con el rey déspota (Sura La Vaca). Incluso al destruir los ídolos, no actuó por venganza, sino por compasión por su pueblo. Quería eliminar todos los obstáculos que les impedían caminar por el camino de la fe. En medio de la hoguera, donde fue arrojado, se volvió hacia Allah y buscó refugio en Él. Cuando llevó a su hijo y a su esposa a al-Ḥijāz, invocó a su Señor en su favor (suras La Vaca e Ibrahim), movido por el mismo espíritu y adoptando la misma actitud. Es el ejemplo a seguir para los virtuosos, como modelo de serenidad, empatía y tolerancia;

125. El Amigo de Allah era la encarnación del conocimiento, la tranquilidad, el arrepentimiento, la súplica y la tolerancia. Es un ejemplo para la buena gente de la posteridad;

126. La grandeza de Ibrahim-que la paz sea con él- se debía a su gran corazón, siempre estaba abierto al amor por los demás, y donde la palabra reinante era la creencia en la unicidad divina. Este verso: “*Ciertamente*

Ibrahim era tolerante, piadoso y siempre pedía perdón”, puso a Ibrahim-que la paz sea con él- con los demás Mensajeros y Profetas. Se había distinguido por estas cualidades, que compartía con otros mensajeros de Allah, pero que constituían sus característicos rasgos. Era indulgente, se controlaba a sí mismo y no tenía prisa por vengarse de aquellos que le habían infligido algún mal, era muy implorante, lamentaba la desviación de los demás y siempre estaba arrepentido. Tenía tantas cualidades sintomáticas las cuales expresaban su compasión y su ternura;

127. Sara-que la paz sea con ella- se distinguió por su noble linaje. Era la esposa del Amigo Íntimo de Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- De hecho, era la esposa de un mensajero que era uno de los más tenaces y resueltos, la antepasada de los Profetas y la mejor de todas las criaturas, después de nuestro profeta Mohammad, ﷺ, todavía es la esposa de un profeta y mensajero, Ibrahim-que la paz sea con él- , la madre de un profeta, Isaac-que la paz sea con él-, la abuela de un profeta, Jacob-que la paz sea con él-, la bisabuela de un profeta, Yosef-que la paz sea con él-, el vecino de la madre de un profeta, Ayar, la madre de Ismail-que la paz sea con ellos-, además, los Profetas de los hijos de Israel (Musa, Harón, Daud, Solimán, Zakaria, Yahya, Isa, entre otros) descienden de ella, por parte de madre. Los libros de historia cuentan que era fascinante bella, casi tan bella como Eva, pero era una belleza natural, y no era una aparente belleza camuflada por esos productos de maquillaje e injertos que se utilizan para alterar la apariencia física que fue creada por Allah;

128. En el contexto del reconocimiento de la Unicidad, se destacan los atributos divinos de la restricción, la omnipotencia y el dominio, ante los actos de sumisión, de adoración y de obediencia, por parte de los siervos. Anteponer la Sabiduría divina en este contexto, significa que el Señorío de Allah, que se aplica a todo lo que está en los cielos y en la tierra, se cumple en virtud de Su sabiduría. Cada vez, pues, que la Omnisciencia nutre a la Sabiduría, y que a su luz las cosas se sitúan dónde deberían estar, el divino nombre de Sabio viene después del de Omnisciente;

129. Allah, el Todopoderoso, manifiesta la grandeza de la Casa Sagrada, como el primer templo que fue construido para la adoración y el recuerdo de Allah en la tierra. En ella abundan los signos que recuerdan las estaciones del Amigo Íntimo y los ritos que cumplía durante la peregrinación, así como las estaciones del maestro e imam de los Profetas, ﷺ. Además, es un lugar emblemático donde reina la pura creencia. La Casa Sagrada abunda

en bendiciones y beneficios para el universo entero. Es un lugar que está seguro, por las leyes y por los hechos, para todos los que acceden a él;

130. Desde su construcción por el Amigo Íntimo de Allah-que la paz sea con él-, la Kaaba es respetada y venerada por los creyentes. Tanto es así, que se conmemora como un símbolo importante, al que se le da una especial consideración, está sembrada en la naturaleza primigenia (deseo ardiente de visitarla, veneración, etc.), y prescrita por la religión (ritos de culto, invocaciones, dirección de la oración). ...);

131. Contrariamente a lo que afirman los judíos, la Mezquita de al-Aqşà fue construida en al-Quds, antes de la llegada de los hijos de Israel a Palestina, y antes de Musa-que la paz sea con él-, así como antes del reinado de Daud y Solimán, y la construcción del templo por este último. Por lo tanto, al-Quds había sido una ciudad musulmana desde el principio de los tiempos, al menos desde la época de Ibrahim-que la paz sea con él-. La construcción de la Mezquita de al-Aqşà, como templo para adorar a Allah, se remonta a un pasado muy lejano, anterior a la aparición de los judíos y sus reivindicaciones que siguen reclamando su derecho sobre Palestina;

132. El primer lugar que fue creado por Allah en la tierra es el de la Kaaba. Posteriormente, se aplanó el terreno que está debajo de ella. Es el centro de las ciudades madres, La Meca, así como ésta es el centro y el palpitante corazón de la tierra;

133. De hecho, los estudios científicos contemporáneos afirman, que la Kaaba y La Meca se encuentran en el centro de la vieja tierra firme (Asia, África y Europa), y de la nueva (Las dos Américas, Australia y la Antártida). Es más, la tierra seca se distribuye sobre la superficie de la tierra de manera equilibrada alrededor de la noble Meca;

134. La religión de Ibrahim-que la paz sea con él- se basa en la creencia en la Unicidad. El rechazo del paganismo está en el corazón de la religión que Allah había elegido para nosotros. Esta es la indudable verdad y el criterio que permite separar lo verdadero de lo falso. Quien cree en él está bien guiado, y quien lo rechaza está descarriado;

135. Allah, el Altísimo, pone de relieve la grandeza de la Casa Sagrada y la de su constructor, Su amigo íntimo. Allah había arreglado esta casa para Ibrahim-que la paz sea con él- lo instaló allí, así como a parte de sus descendientes. Por orden de su Señor, el Amigo de Allah construyó, en compañía de su hijo Ismail, este templo, cuyos cimientos espirituales son el temor de Allah, la piedad y la obediencia a Sus mandatos;

136. Ibrahim, -que la paz sea con él- cumplió su tarea, la de enseñar a los creyentes en Allah los ritos de la peregrinación, de acuerdo con los preceptos divinos y la revelación que recibió de su Señor relativos a este asunto. Nuestro Profeta, ﷺ, se había esforzado para revivir y dar vida a esta obligación, que estaba a punto de desaparecer para siempre, después de ser alterada a lo largo de los siglos por Iblis;

137. La peregrinación es una gran congregación que reúne a todos los musulmanes. Es una oportunidad para que los creyentes se reencuentren con su glorioso pasado, que se remonta a su antepasado Ibrahim, el Amigo de Allah-que la paz sea con él-: *“la religión de vuestro padre Ibrahim, él os llamó antes musulmanes.”* (La Peregrinación, 78), así como para hallar este rumbo, al que se dirigen para orar, y unirse bajo una sola bandera, compartir una sola religión, que rechaza toda clase de discriminación que se basa en la raza, el color de la piel o la nacionalidad. En definitiva, redescubren su unidad perdida, que a veces parecen olvidar, y es la misma que los hace fuertes;

138. Las comunidades religiosas disputan el legado y el linaje de Ibrahim-que la paz sea con él- cada una de ellas afirma pertenecer a él, y afirma seguir su camino. Esto demuestra el privilegiado lugar que ocupa este personaje en la historia, en la religión y en la vida. De hecho, él por sí solo forma toda una comunidad. Además, Allah lo hizo Imam y legó el Libro y la Profecía a sus descendientes. Los judíos, los cristianos y los árabes politeístas son las comunidades más importantes que dicen pertenecer de él;

139. Los comentaristas los definen como las hojas que le fueron reveladas a Ibrahim-que la paz sea con él- Para Ibn ‘Āšūr, estas fueron las palabras con las que Ibrahim-que la paz sea con él- fue probado, las cuales se mencionan en este verso: *“Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió,”* al-Baqarah (La Vaca, 124). Y precisamente, fue en estas hojas donde escribía la revelación que recibía de Allah. Su número exacto divide a los exegetas: algunos creen que eran diez, incluido Ibn ‘Āšūr y otros las estiman en veinte. Además, constituyen el primer Libro revelado;

140. Ibrahim-que la paz sea con él-Fue un personaje con un carácter muy destacado, y fue uno de los grandes nombres de la historia de la humanidad. Había encarnado una multitud de virtudes y cualidades. Cuando Allah lo había dotado de unos méritos muy excepcionales, lo predispuso a sentar las bases de una gran religión que era clara, recta y tolerante, de alcance universal y atemporal;

141. La religión de Ibrahim-que la paz sea con él- es el islam, cuyo significado es la sumisión total a Allah. Era uno de sus más ilustres méritos, él quien había alcanzado el grado más alto de la sujeción a su Señor, referente a las acciones, a las palabras y al dogma. Se había entregado a Él. Además, toda su vida fue una perfecta ilustración de esto;

142. Allah puso de relieve las supremas cualidades que habían caracterizado a Ibrahim-que la paz sea con él-: “Ciertamente Ibrahim era tolerante, piadoso y siempre pedía perdón”. La apacibilidad es una cualidad particularmente valorada por Allah. Igualmente, es uno de sus atributos. Según Ibn ‘Abbās- que Allah esté complacido con ellos- el Mensajero, ﷺ, le dijo a Aṣṣaʿīd ibn al-Qays: tienes dos cualidades que Allah aprecia mucho: la indulgencia y la moderación;

143. Ibrahim-que la paz sea con él- merece sobradamente el calificativo de muy veraz. De hecho, fue el ejemplo de la veracidad y de la sinceridad, lo que naturalmente le valió el estatus de Amigo de Allah;

144. Al estar ansioso por atraer la aprobación de su Creador, Ibrahim-que la paz sea con él- no dejaba de invocar a su Creador. Su invocación revelaba la grandeza de su alma. Asimismo, oró a su Señor, para que le diera la sabiduría, la virtud, el éxito, el paraíso y la dignidad, el día de la resurrección;

145. Una de las características de Ibrahim-que la paz sea con él- era su sano corazón. El Altísimo dijo: “*Cuando se presentó ante su Señor con un corazón puro.*” as-Sâffât (Las Filas, 84). Es decir, estaba purificado de las impurezas, e imbuido del principio de la unicidad, era fiel a la naturaleza primigenia y estaba protegido de las malas inclinaciones y de los defectos;

146. El constructor de la Casa de Allah, Ibrahim-que la paz sea con él- la paz sea con él, impulsó a la gente a peregrinar a ese sagrado sitio. Mientras la Casa Sagrada permanezca intacta, atrayendo a los peregrinos de todas partes del mundo, el Amigo Íntimo será mejor recompensado por Allah;

147. Como testimonio de la grandeza del alma, la hospitalidad es una de las prescripciones más importantes del islam. El Amigo Íntimo de Allah era conocido por su legendaria hospitalidad, tanto que fue apodado el padre de los huéspedes;

148. Allah había favorecido a Su mensajero Ibrahim-que la paz sea con él-, erigiéndolo como imam para la gente, a quien seguían los pasos, como un ejemplo a seguir, debido a sus cualidades que lo hacían, en gran medida merecedor de esta distinción. El Altísimo dijo: “*le dijo: Voy a hacer de ti un dirigente y un ejemplo para los hombres.*” al-Baqarah (La Vaca, 124);

149. Ibrahim-que la paz sea con él- era el profeta más cercano de Mohammad ﷺ. Es decir, el privilegiado lugar que ocupaba Ibrahim-que la paz sea con él- A pesar del intervalo de tiempo que les separaba. Mohammad, ﷺ, e Ibrahim-que la paz sea con él- están unidos por el amor y ambos gozan de la misma cercanía con Allah;

150. Entre los característicos rasgos con los que Allah había dotado a Ibrahim-que la paz sea con él- está la Inteligencia y la agilidad mental, que le permitieron frustrar las estratagemas de los adversarios y desafiar sus alegaciones, logrando así silenciarlos, con la ayuda de las concluyentes evidencias;

151. Ibrahim- que la paz sea con él- estaba dotado de una visión global, respaldada por un agudo conocimiento, que cada vez que se sentía amenazado por algún mal, le hacía reaccionar a tiempo, antes de que fuera demasiado tarde;

152. El estatus de predicador eclipsa todos los demás aspectos de la personalidad de Ibrahim-que la paz sea con él-, siendo su misión principal la transmisión del mensaje de Allah, con fehacientes pruebas para convencer a la gente, Ibrahim-que la paz sea con él- empleó todos sus esfuerzos para preconizar la palabra de Allah y utilizó todos los medios para llevar a cabo su llamada. Comenzando por él mismo y por su familia, a quienes había erigido como un ejemplo que encarnara los nobles valores que preconizaba;

153. La resistencia fue uno de los rasgos característicos de su personalidad. Después de haber llevado a cabo todas las ordenes de Allah, merecía sin lugar a dudas, este testimonio divino: “*Y Ibrahim, el fiel cumplidor*”;

154. Aparte de todas las pruebas a las que Ibrahim-que la paz sea con él- había sido sometido, él se había ganado el privilegiado lugar que ocupaba para Allah y para toda la humanidad;

155. El valor era uno de los frutos de su fe, de su inquebrantable creencia en la unicidad divina, de su culto a Allah, sin asociarle ninguna falsa deidad, y de su firme convicción de que Allah es Quien beneficia o perjudica a Sus siervos y que la valentía y la resistencia van de la mano;

156. Ibrahim-que la paz sea con él- fue uno de los Profetas y Mensajeros que tenían que cumplir un gran número de sacrificios por la causa de Allah. Por lo tanto, merecía ampliamente el imamato, este estatus que se otorgaba solo a cambio de un inmensurable sacrificio;

157. Ibrahim-que la paz sea con él- fue el primero en haber recibido de su

Señor la orden de la circuncisión. Está claro, que para obedecer este mandato se requiere un coraje ejemplar. Tal práctica es muy dolorosa, sobre todo cuando que se trata de un hombre de 80 años, que se ve obligado a amputar una parte sensible de su cuerpo y presenciar cómo su sangre fluir de esa manera. Sin duda alguna, asumió esta prueba, tomando su dolor con mucha paciencia, para beneficiarse de la aprobación de Allah, Exaltado sea él;

158. El primero en vestirse con la ropa del paraíso será Ibrahim-que la paz sea con él- Se le traerá una silla y se pondrá a la derecha del Trono. Lo harían venir y lo vestirán con la ropa del paraíso, que nunca se había visto antes;

159. El hombre más digno que podría reclamar su pertenencia a Ibrahim-que la paz sea con él- sería Mohammad, ﷺ, y aquellos que se unieron a él. Fue él quien insufló una nueva vida a la religión de Ibrahim-que la paz sea con él- purificándola de las distorsiones de origen judío, cristiano y pagano y del paganismo de la Yâhilya;

160. Ibrahim-que la paz sea con él- murió a la edad de 175 años, alrededor de 1821 a. de C. Se propusieron otras fechas reflejando, de esta manera, las discrepancias que hubo entre los historiadores sobre este punto. Se dijo que fueron sus hijos Ismail e Isaac quienes lo enterraron, junto a su esposa Sara en la ciudad de Habrun o Jabrun, llamada hoy Hebrón;

161. Bajo la influencia de los llamados textos israelitas, y de las fabulaciones de origen popular, retransmitidas por diferentes generaciones, involuntariamente, sin saber su verdadero significado, los escritos históricos evocan el nombre de un tal Herodes el idumeo, rey de Palestina, que contó con el apoyo de los romanos. Fue él quien habría construido el muro que está alrededor de la tumba de Ibrahim-que la paz sea con él-.

* * * * *

Indice

Dedicatoria.....	5
Introducción.....	7

CAPÍTULO 1:

Ibrahim : su nombre, su linaje, su época, sus peregrinaciones, su categoría con respecto a los Profetas y los Mensajeros11

Parte 1: Su nombre, su genealogía, su apodo y su nacimiento 15

1. Nombre y genealogía..... 15

2. Su nacimiento, su apodo y su lengua.....20

Parte 2: La época de Ibrahim y su emigración 25

1. La época histórica que precede al mensaje de Ibrahim -que la paz sea con él- 25

2. La vida religiosa en la época de Ibrahim -que la paz sea con él-.....27

3. Vida social y política.....38

4. Las peregrinaciones de Ibrahim -que la paz sea con él-42

Parte 3: El lugar de Ibrahim -que la paz sea con él- con respecto a los Profetas y los Mensajeros 45

1. El Profeta, el Mensajero, la profecía y el mensaje..... 48

2. Los motivos por los cuales fueron enviados los Mensajeros..... 59

3. Características de los Profetas y de los Mensajeros 68

4. La religión de los Profetas y de los Mensajeros es la misma y su Mensaje es el mismo..... 74

5. La importancia del relato de Ibrahim en el Sagrado Corán 82

6. Los motivos de la repartición de las escenas del relato de Ibrahim en más de una sura 88

7. Las ocasiones donde se cita a Ibrahim -que la paz sea con él- en el Noble Corán 90

CAPITULO 2:

La historia de Ibrahim en suras Al-An'ām (El ganado), Mariam, Aš-Šu'arā' (Los poetas), Al-'Ankabūt (La araña) y As-Sāffāt (Las Filas)..... 97

Parte 1: El relato de Ibrahim en sura Al-An'ām (El Rebaño)101

1. “Cuando Ibrahim dijo a su padre Azar...” 104
2. “Así fue como mostramos a Ibrahim el dominio de los cielos...” 106
3. “Y cuando cayó sobre él la noche, vio un astro...” 114
4. “Su gente lo refutó y él dijo: ¿Me discutís sobre Allah cuando...” 123
5. “Los que creen y no empañan su creencia con ninguna injusticia...” 128
6. “Esta es Nuestra prueba, la que dimos a Ibrahim sobre su gente...” .. 130
7. “Y le concedimos a Ishaq y a Yaqub...” 134
8. “Y a algunos de sus padres, descendientes y hermanos...” 140

Parte 2: El relato de Ibrahim en la Sura de Mariam 149

1. “ Y recuerda en el Libro a Ibrahim...” 151
2. “él fue realmente sincero y profeta...” 152
3. “Cuando dijo a su padre: ¡Padre mío! ¿Por qué adoras lo que ni oye ni ve...?” 155
4. “¡Padre! Me ha llegado un conocimiento que no te ha llegado a ti...” 158
5. “¡Padre! No adores al Shaytán...” 161
6. “Dijo: ¿Acaso desprecias a mis dioses, Ibrahim? ... ” 164
7. “Dijo: Paz contigo, pediré perdón por ti a mi Señor...” 168
8. “ Y cuando los dejó junto a todo lo que adoraban fuera de Allah...” 173

Parte 3: El relato de Ibrahim en la Sura de Al-Anbiyāe (Los Profetas).....179

1. “ Es verdad que anteriormente le dimos a Ibrahim la dirección correcta para él; y tuvimos conocimiento suyo ”181
2. “ cuando le dijo a su padre y a su gente: ¿Qué son estas estatuas a las que dedicáis vuestra adoración?...” 185
3. “ Y por Allah que he de tramar algo contra vuestros ídolos...” ... 191

Parte 4: El relato de Ibrahim en la Sura Aš-Šua'rāe (Los Poetas)..... 215

1. “ Cuéntales la historia de Ibrahim...”216
2. “Dijo: ¿Acaso os escuchan cuando los invocáis?...” 219
3. “Dijo: ¿Habéis visto lo que adoráis...” 224
4. “Que me creó y me guía...” 227
5. “¡Señor mío! Dame juicio y tenme entre los justos...” 246

6. “Y no me entristezcas el día en que sean devueltos a la vida...”	251
7. “El Jardín será acercado a los temerosos...”	255
8. “Y dirán, discutiendo en él: (96) ¡Por Allah que estábamos en un claro extravío! ...”	257
9. “No nos extraviaron sino los malhechores...”	258
10. “OjAllah y tuviéramos una oportunidad más para poder ser creyentes. ...”	260

Parte 5: El relato de Ibrahim en la Sura al-‘Ankabūt (La Araña)..... 267

1. “E Ibrahim cuando le dijo a su gente: ¡Adorad a Allah y temedle...”	268
2. “En realidad lo que adoráis fuera de Allah sólo son ídolos y estáis creando una mentira...”	276
3. “Pero si negáis la verdad... Ya lo hicieron naciones anteriores a vosotros. Al Mensajero sólo le incumbe transmitir con claridad...”	281
4. “¿Es que no ven cómo Allah crea una primera vez y luego lo hace de nuevo? Realmente eso es simple para Allah...”	281
5. “Castiga a quien quiere y se apiada de quien quiere...”	288
6. “Y la única respuesta de su gente fueron las palabras...”	291
7. “Y dijo: Lo que habéis tomado fuera de Allah...”	292
8. “Y Lut creyó en él y dijo: He de emigrar por mi Señor...”	294
9. “Le concedimos a Ishaq y a Yaqub...”	298

Parte 6: El relato de Ibrahim en la Sura de as-Sāffāt (Las Filas) 303

1. Y por cierto que Ibrahim era de los suyos...”	304
2. “Y observó las estrellas. Y dijo: Realmente voy a enfermar...”	307
3. “Y acudieron a él rápidamente...”	311
4. “Dijeron: Haced una construcción a propósito para él...”	312
5. “Y cuando éste alcanzó la edad de acompañarle en sus tareas..”	328
6. “Y cuando ambos lo habían aceptado con sumisión...”	333
7. “Y lo rescatamos poniendo en su lugar una magnífica ofrenda.”	336
8. “Y dejamos su memoria para la posteridad...”	349

CAPÍTULO 3:

La discusión que hubo entre Ibrahim-que la paz sea con él- y el rey injusto, así como la pregunta que hizo a su Señor: ¿Cómo resucitas a los muertos?..... 353

Parte 1: La discusión que hubo entre Ibrahim y el rey injusto 355

1. La discusión de Ibrahim-que la paz sea con él- y el rey injusto.	355
2. La pregunta que Ibrahim hizo a su Señor...”	373

Parte 2: El relato de Ibrahim-que la paz sea con él- en las Suras at-Tawba, az-Zuḥruf y al-Mumtaḥana.....	381
1. En la Sura at-Tawba (El Arrepentimiento): 113 y 114 :.....	381
2. En la Sura Az-Zuḥruf (El Adorno): 26-28:	384
3. En la Sura de al- Mumtaḥana (La Probada): 4 a 9.	390
Parte 3: Diálogo de Ibrahim con los ángeles.	405
1. El relato de Ibrahim y su diálogo con los ángeles en la Sura de Hūd:.....	405
2. La historia de Ibrahim con los ángeles en la Sura de Al-ḥiḡr:	424
3. El diálogo que había mantenido Ibrahim con los ángeles sobre el pueblo de Lut en la Surat Al-‘Ankabūt (La Araña):	434
4. El relato de Ibrahim en la Surat ad-Ḍāriyāt (Quien esparce).....	437
5: Las características de Isaac en el Noble Corán.	448
6: El envío de Isaac como Mensajero de Allah.	449
7: Sara, la madre de Isaac-que la paz sea con él-.	450
8: La Gran Siria, uno de los lugares clave de la Unicidad.	450

CAPITULO 4:

Ibrahim-que la paz sea con él- supera las pruebas, su imamato, su construcción de la Kaaba, sus recomendaciones a su hijo en la Sura de al-Baqara, su invocación, su súplica, su elogio a Allah y su llamada a la gente para cumplir la peregrinación, en la sura de Ibrahim. 453

Parte 1: Ibrahim supera las pruebas con éxito, su imamato, su construcción de la Kaaba, sus recomendaciones a su hijo en la Sura de al-Baqara (La Vaca).....	455
1: “Y cuando tu Señor puso a prueba a Ibrahim con palabras que éste cumplió...”	459
2: “Y cuando hicimos de la Casa un centro de reunión y un lugar seguro para los hombres ...”	464
3. “Y cuando dijo Ibrahim: ¡Señor mío! Haz de este territorio un lugar seguro ...”	474
4. “Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor, acéptanoslo! Tu eres Quien oye, Quien sabe.”	476
5. “¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti..”	481
6. “¡Señor nuestro! Envíales un mensajero que sea uno de ellos..”	486
7: “¿Y quien, sino aquel que se rebaja a sí mismo, puede rechazar la religión de Ibrahim?...”	497

8. “Cuando su Señor le dijo: ¡Sométete ...”	499
9. “Y esto fue un legado que Ibrahim dejó a sus hijos...”	500
10. “¿Acaso estabais allí, presentes, cuando le vino la muerte a Yaqub?”	502
11. “Esa es una comunidad que ya pasó...”	503
12. “Y dicen: ¡Tenéis que ser judíos o cristianos!...”	504
13. “Decir: Creemos en Allah, en lo que se nos ha hecho descender...”	506
14. “Si creen en lo mismo que creéis vosotros...”	511
15. “El tinte de Allah. ¿Y quién es mejor que Allah tiñendo?...”	513
16. “Di: ¿Acaso nos discutís a Allah...”	514
17. “¿O diréis que Ibrahim, Ismael, Isaac, Jacob...”	516
18. “Esa es una comunidad que ya pasó...”	518

Parte 2: Ibrahim invoca a Allah, Lo implora y Lo elogia, en

la Sura de Ibrahim.	521
1. “Y cuando Ibrahim dijo: ¡Oh, Señor mío! Haz que esta ciudad sea un lugar seguro...”	522
2. “Y protégeme, así como a mi descendencia...”	524
3. “¡Señor mío! Es cierto que ellos extravían a muchos hombres.”	525
4. “¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales...”	527
5. “¡Señor nuestro! Tú conoces lo que escondemos y lo que manifestamos...”	530
6. “Las alabanzas a Allah que me ha concedido en la vejez a Ismail e Ishaq...”	532
7. “¡Señor mío! Hazme establecer la Oración a mí y a alguien de mi descendencia...”	534
8. “¡Señor nuestro! Perdónanos a mí, a mis padres y a los creyentes ...”	535
9. La llamada de Ibrahim para cumplir los ritos de la peregrinación en la Sura Al-Ḥajj (La Peregrinación):	537
10. La disputa entre las comunidades sobre el linaje y el legado de Ibrahim-que la paz sea con él:-	541
11. Las hojas de Ibrahim:	542
12. Las características, virtudes y cualidades de Ibrahim:	549

13. Las respectivas vidas de los dos Profetas se parecen en muchos aspectos, que incluyen:	563
14. Ibrahim el día de la resurrección:.....	568
Conclusión.....	573

Colección de los mensajeros más resueltos

—◆◆◆◆—
**IBRAHIM, EL AMIGO DE ALLAH
PREDICADOR DE LA UNICIDAD, DEL ISLAM
Y DE LA EJEMPLARIDAD**
—◆◆◆◆—

Dr. Ali Mohammad al-Sallabi

Nacido en Bengasi (Libia) en 1963. En 1993 obtuvo la Licenciatura Internacional en la facultad de la Daawa y de los Fundamentos de la Religión de la Universidad Islámica de Medina en Arabia Saudita. En 1996 obtuvo un Máster en la Facultad de los Fundamentos de la Religión de la Universidad Islámica de Oum Darmân (Sudán). En 1999 obtuvo el Título de Doctor en Estudios Islámicos por la Facultad de los Fundamentos de la Religión de la Universidad Islámica de Oum Darman (Sudán). El tema de su tesis doctoral trataba de: La Jurisprudencia de Tamkin en el Noble Corán. Además, es autor de veinticuatro obras en el campo de las ciencias del Corán, Fiqh y del pensamiento islámico, muchos de los cuales fueron publicados y traducidos a varios idiomas; especialmente en francés (Jesús hijo de María, Nuh y El Gran Diluvio, Ibrahim el Íntimo de Alá y La Vida del Profeta Mahoma ﷺ (estará disponible próximamente). Visite el sitio web del autor: www.alsallabi.com o su página de Facebook: [dr.sallabi](https://www.facebook.com/dr.sallabi)

• • •

Este libro se divide en cuatro capítulos:

- El primer capítulo habla de la vida de Ibrahim: su nombre, su linaje, su nacimiento, su época, sus peregrinaciones y su estatuto.
- El segundo capítulo trata del relato de Ibrahim, que la paz sea con él, tal como aparece en las suras el Ganado, Mariam, los Profetas, los Poetas, la Araña y las Filas.
- El tercer capítulo recupera el diálogo que mantuvo Ibrahim con el rey injusto, la pregunta que le hizo a su Señor sobre cómo resucita los muertos, el pacto que hizo con los creyentes y su rechazo a los incrédulos, así como los huéspedes de Ibrahim, los emisarios de Alá.
- El cuarto capítulo gira en torno a las pruebas que Ibrahim había superado con éxito, su condición de imán, su construcción de la Kaaba, sus piadosas invocaciones...Además, se presta especial interés a sus Hojas, su carácter, sus cualidades, sus afinidades con nuestro Profeta Muhammad, ﷺ, su estatus el Día de la Resurrección, su muerte y su tumba.

